
Pastor
Historia de los Papas

Pastor
Historia de los Papas



XX

BX955
P3
v.20

007138



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

1080015691

HISTORIA DE LOS PAPAS

DESDE FINES DE LA EDAD MEDIA

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HISTORIA DE LOS PAPAS

DESDE FINES DE LA EDAD MEDIA

COMPUESTA UTILIZANDO EL ARCHIVO SECRETO PONTIFICIO
Y OTROS MUCHOS ARCHIVOS

POR

Ludovico Pastor

CONSEJERO REAL E IMPERIAL
PROFESOR ORDINARIO DE LA UNIVERSIDAD DE INNSBRUCK
Y DIRECTOR DEL INSTITUTO AUSTRIACO DE ROMA

Tomo IX

HISTORIA DE LOS PAPAS EN LA ÉPOCA DE LA REFORMA Y
RESTAURACIÓN CATÓLICA: GREGORIO XIII
(1572-1585)

BARCELONA
GUSTAVO GILI, EDITOR
CALLE DE ENRIQUE GRANADOS, 45
MCMXXXV

HISTORIA DE LOS PAPAS

EN LA ÉPOCA DE LA REFORMA
Y RESTAURACIÓN CATÓLICA

POR

Ludovico Pastor

VERSIÓN DE LA CUARTA EDICIÓN ALEMANA

POR EL

P. José Monserrat
de la Compañía de Jesús

Volumen XX

(GREGORIO XIII)
(1572-1585)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Universitaria
Capilla Alfonsina
43994

BARCELONA
GUSTAVO GILI, EDITOR
CALLE DE ENRIQUE GRANADOS, 45
MCMXXXV

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BX955
P3
V.20

NIHIL OBSTAT

El Censor,
DR. CIPRIANO MONTSERRAT ROIG, PBRO.

Barcelona, 11 de marzo de 1935.

IMPRÍMASE

MANUEL, OBISPO DE BARCELONA

Por mandato de S. E. Rvma.
DR. RAMÓN BAUCELLS SERRA
CANÓNIGO, CANCILLER-SECRETARIO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ES PROPIEDAD

IX. Reforma y restauración católica en Alemania y Suiza

PRIMERA PARTE

1. Congregación Alemana y plan de la reforma; 2. Baviera su punto de apoyo; 3. El Tirol; 4. Salzburgo y Ninguarda; 5. Portia en Salzburgo e Innsbruck; 6. Visita de monasterios hecha por Ninguarda en Baviera y Austria; 7. Portia en Augsburgo; 8. Portia en Friburgo; 9. Ninguarda nuncio en la Alemania del sur; 10. Fundación de la nunciatura de Suiza

I

Apenas había comenzado el segundo año del reinado de Gregorio XIII, cuando llegó de Roma a Colonia la noticia de que el nuevo Papa quería interesarse especialmente por Alemania; que pensaba ampliar el Colegio Germánico de Roma, y que una Congregación especial de diez cardenales debía deliberar sobre cómo se podía acudir en auxilio de Alemania (1).

Se trata aquí de la Congregación Alemana, que ideada en tiempo de Pío IV (2), fué instituída por Pío V el año 1568, pero

(1) Carta de 30 de junio de 1573, en Hansen, Documentos renanos, 648.

(2) Schwarz, Diez dictámenes, XI. Un *Consilium pro restituenda Germania *(*Archivo Graciani de Città di Castello,* Istruz., I, 224) da asimismo en primer lugar este consejo: Congregatio instituatur, per quam S. D. N. iuvet Germaniam in spiritu apostolicae mansuetudinis ac veritatis orthodoxae in Christo Iesu ad maiorem Omnipotentis gloriam. Necessitatem congregationis metiri possumus ex interitu aeterno tot animarum, ex calamitate nationis christianae, ex S. D. N. obligatione. Tempus opportunum ex electione tam pii, tam sapientis, tam mansueti pontificis, ex sectis et pugnis mutuis haereticorum, unde pax ecclesiastica consequatur, ex pace christianorum principum, ex spe concepta a piis omnibus. Ad congregationem cardinales eligantur, qui pietate, sapientia, dignitate sint excellentes, quibus congregatio adiungatur ex selectis iureconsultis et theologis, qui congregationi sint a consiliis. Iurisdictio nulla sit congregationi ordinaria, sed summa auctoritas et gratia

007138

BX955
P3
V.20

NIHIL OBSTAT

El Censor,
DR. CIPRIANO MONTSERRAT ROIG, PBRO.

Barcelona, 11 de marzo de 1935.

IMPRÍMASE

MANUEL, OBISPO DE BARCELONA

Por mandato de S. E. Rvma.
DR. RAMÓN BAUCELLS SERRA
CANÓNIGO, CANCILLER-SECRETARIO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ES PROPIEDAD

IX. Reforma y restauración católica en Alemania y Suiza

PRIMERA PARTE

1. Congregación Alemana y plan de la reforma; 2. Baviera su punto de apoyo; 3. El Tirol; 4. Salzburgo y Ninguarda; 5. Portia en Salzburgo e Innsbruck; 6. Visita de monasterios hecha por Ninguarda en Baviera y Austria; 7. Portia en Augsburgo; 8. Portia en Friburgo; 9. Ninguarda nuncio en la Alemania del sur; 10. Fundación de la nunciatura de Suiza

I

Apenas había comenzado el segundo año del reinado de Gregorio XIII, cuando llegó de Roma a Colonia la noticia de que el nuevo Papa quería interesarse especialmente por Alemania; que pensaba ampliar el Colegio Germánico de Roma, y que una Congregación especial de diez cardenales debía deliberar sobre cómo se podía acudir en auxilio de Alemania (1).

Se trata aquí de la Congregación Alemana, que ideada en tiempo de Pío IV (2), fué instituída por Pío V el año 1568, pero

(1) Carta de 30 de junio de 1573, en Hansen, Documentos renanos, 648.

(2) Schwarz, Diez dictámenes, XI. Un *Consilium pro restituenda Germania *(*Archivo Graciani de Città di Castello,* Istruz., I, 224) da asimismo en primer lugar este consejo: Congregatio instituatur, per quam S. D. N. iuvet Germaniam in spiritu apostolicae mansuetudinis ac veritatis orthodoxae in Christo Iesu ad maiorem Omnipotentis gloriam. Necessitatem congregationis metiri possumus ex interitu aeterno tot animarum, ex calamitate nationis christianae, ex S. D. N. obligatione. Tempus opportunum ex electione tam pii, tam sapientis, tam mansueti pontificis, ex sectis et pugnis mutuis haereticorum, unde pax ecclesiastica consequatur, ex pace christianorum principum, ex spe concepta a piis omnibus. Ad congregationem cardinales eligantur, qui pietate, sapientia, dignitate sint excellentes, quibus congregatio adiungatur ex selectis iureconsultis et theologis, qui congregationi sint a consiliis. Iurisdictio nulla sit congregationi ordinaria, sed summa auctoritas et gratia

007138

entonces por lo desfavorable de las circunstancias celebró sus sesiones sólo «con poco fruto» (1). Gregorio XIII la hizo revivir a principios de 1573; eligió por miembros de ella ante todo a los cardenales alemanes Truchsess, Marcos Sittich de Hohenems, Hosio, Cristóbal y Ludovico Madruzzo; de los cardenales no alemanes de la Congregación habían podido conocer a Alemania como nuncios Morone, Zacarías Delfino, Farnesio y Santa Croce, mientras Tolomeo Galli estaba muy bien enterado de las cosas de allí como secretario de Estado en tiempo de Pío IV (2). Truchsess murió ya aquel mismo año; fué reemplazado por Commendone (3).

Después de haberse demostrado ya pronto que era vana la esperanza de poder dirigir una vigorosa y fuerte acometida contra los turcos, Gregorio XIII hubo de sentirse doblemente empujado a dedicar mayor atención a las cosas de Alemania. Dícese haber sido el cardenal de Augsburgo quien trató de enderezar los frustrados planes de Oriente al provecho de su patria (4). Como quiera que sea, Otón Truchsess se presentó entonces como inter-

apud S. D. N. et omnes status ecclesiae, quod efflagitat negotii magnitudo et difficultas. Ministeria congregationis: Primum ut curet concilium oecumenicum celebrari. Reformationem item universalem expediri efficaciter... La fecha aproximada del documento se saca de la observación sobre el concilio y de este pasaje: In editione librorum observetur cathalogus editus Romae sub Paulo IV cum emendatione S. D. N. (Pío IV); cf. arriba el pasaje sobre la electio tam *pii* pontificis, que se había efectuado no hacía aún mucho tiempo.

(1) El cardenal Truchsess en las Relaciones de nunciatura, III, XVIII. Cf. nuestros datos del vol. XVIII.

(2) Relaciones de nunciatura, III, XV s. Schwarz, Diez dictámenes, XVII ss.

(3) Relaciones de nunciatura, III, XV; Bernerio en 6 de marzo de 1574, ibid., 366. La sesión de 7 de enero de 1573, de que dan cuenta Truchsess y Cusano (Schwarz, loco cit., XVII), es también mencionada por *Aurelio Zibramonte, que cita como presentes a los cardenales Morone, Truchsess, Farnesio, Delfino, Galli, Madruzzo, Hosio y F. Boncompagni (carta de 16 de enero de 1573 al duque de Mantua, *Archivo Gonzaga de Mantua*). Los protocolos sobre las sesiones de la Congregación Alemana, desde el 18 de mayo de 1573 hasta el 28 de febrero de 1578, están impresos en Schwarz, loco cit., 73-131, según un manuscrito de la Biblioteca Borghese. Complétanse estas relaciones con algunas hojas sueltas, escritas para la secretaría de Estado, que han sido insertadas en los tomos de la Nunziat. di Germania. Tales relaciones sobre varias sesiones particulares se hallan en los tomos XCI y CII. Comienzan precisamente allí donde acaba el manuscrito de la Biblioteca Borghese, por la sesión de 17 de abril de 1578, tomo XCI, 18, y llegan hasta el fin del pontificado de Gregorio XIII.

(4) Seb. Beretario en M. Raderus, De vita Petri Canisii (1614), 139.

cesor por su país; cuando en julio de 1572 se esperaba equivocadamente la pronta vuelta de Commendone, de Polonia, el cardenal Otón propuso (1) que se le utilizase en Viena para la renovación religiosa de Alemania. También el cardenal Hosio de Ermeland medió con el Papa en favor de Alemania; recomendó principalmente que se afanasen por la reducción de Sajonia a la Iglesia (2). Del dominico Feliciano Ninguarda, que como enviado de la provincia eclesiástica de Salzburgo moró en la Ciudad Eterna hasta septiembre de 1572 (3), se podía asimismo obtener información sobre las cosas de Alemania. San Pedro Canisio era esperado para abril de 1573 como participante en la elección del nuevo general de los jesuítas; entre tanto recibió el encargo de inquirir del arzobispo de Salzburgo, de los soberanos del Tirol y Baviera, por qué camino, según su parecer, se podía promover la religión (4). Que sólo se había intentado emplear medios pacíficos, lo hubo de certificar expresamente en seguida el cardenal secretario de Estado, Galli; pues a la noticia de las sesiones de la Congregación Alemana se había difundido en Viena el rumor de que se proyectaba en Roma una Noche de San Bartolomé para los herejes alemanes. Cuando el nuncio de Viena pidió a Roma noticias ciertas sobre esto, contestó Galli con la declaración de que no se pensaba en una intervención armada o en disposiciones de violencia, «que ya no eran a propósito para el tiempo actual, ni tampoco se ajustaban con el designio y los medios disponibles del Papa» (5). También el cardenal Otón Truchsess escribía a principios de 1573 al duque Alberto V (6), que Gregorio XIII tenía voluntad de interesarse por Alemania «solícita y seriamente con toda bondad y mansedumbre»; ¡si sólo supiera cómo hacerlo!

(1) Schwarz en la Revista trimestral romana, IV (1890), 40-43. Las ideas allí desenvueltas se repiten en una memoria posterior de Otón (v. abajo, página 4).

(2) Schwarz, Diez dictámenes, XVI.

(3) Relaciones de nunciatura, III, XIV.

(4) Ibid., XXI ss., XXIV. *Breve al arzobispo de Salzburgo, de 24 de enero de 1375: Voluimus dil. fil. Petrum Canisium tecum agere nonnullis de rebus ad hanc quam diximus curam pertinentibus; cuius verbis fidem adhibebis et quid tibi Spiritus S. in animum immittat expones, cupimus enim tuam sententiam cognoscere, quam propter prudentiam et pietatem tuam plurimi facimus. *Archivo de la curia eclesiástica de Salzburgo*.

(5) Galli en 7 de marzo de 1573, en Schwarz, loco cit., XXI.

(6) en 31 de enero, en Schwarz, loco cit., XXIV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con cuánta seriedad se afanaban entonces en Roma por conocer a fondo la situación de Alemania, se colige de toda una serie de dictámenes que están destinados para la Congregación Alemana y se extienden muy por menudo sobre los medios de acudir en socorro de la nación alemana (1). El cardenal de Augsburgo había expresado su opinión sobre esto ya en 1568 ante Pío V; ahora hacia enero de 1573 propuso también al nuevo Papa su dictamen con ligeras modificaciones (2). Zacarías Delfino, antiguo nuncio en Viena, tuvo una alocución sobre el mismo punto a la Congregación Alemana antes del 7 de enero de 1573 (3). San Pedro Canisio dió cuenta de las informaciones que conforme a la orden recibida había tomado del archiduque del Tirol y el duque de Baviera sobre el modo más apropiado de proceder en la reforma (4). El encargo de interrogar al arzobispo de Salzburgo acerca del mismo asunto había pasado de Canisio a Ninguarda (5), cuyo dictamen sin embargo expresa más bien sus propias opiniones que las del arzobispo (6). Finalmente se conservan todavía asimismo una serie de declaraciones de autores desconocidos (7).

Es un cuadro sombrío el que trazan estas relaciones del estado de Alemania. El mejoramiento de la situación hubiera debido proceder de los obispos, en cuanto éstos tenían todavía buena voluntad. Pero como explica el cardenal Otón Truchsess, el clero se opone al más mínimo intento de reforma y rechaza las ordenaciones tridentinas, apoyado en supuestos privilegios. Los obispos no pueden atreverse a obrar con decisión por medio de sínodos, visitas pastorales y disposiciones enérgicas. Si un sacerdote inmoral es depuesto de su cargo por el obispo, se dirige a un obispado vecino, y halla allí acogida por la falta reinante de clero, o aun se pasa, como acontece diariamente, a los protestantes, donde tiene seguras pingües y honrosas colocaciones. Pero proveer el puesto del que ha huído, en aquellos que por lo menos

(1) Se hallan impresos ibid., 1 ss.

(2) Ibid., 1-19. Sobre la fecha de este dictamen y del que sigue cf. Relaciones de nunciatura, III, XVIII

(3) Schwarz, loco cit., 19-28.

(4) Ibid., 29-33. Cf. Relaciones de nunciatura, III, XXI s.

(5) Ibid., XXV s.

(6) de 24 de febrero de 1573, en Theiner, I, 106-109.

(7) En Schwarz, loco cit., 33-70. El núm. VII: Abusus Germanial (ibid., 50-52) es del nuncio B. Portia (cf. Relaciones de nunciatura, V, 473-475); el número VIII está traducido al alemán en El católico, 1900, II, 440 ss. Un dictamen de 1.° de mayo de 1573, de Rhetius para la Congregación Alemana ha sido publicado por Hansen, Documentos renanos, 644-647.

no den escándalo público, o a lo menos no hayan incurrido abierta y repetidamente en graves censuras, es imposible. Así que apenas hay un obispo que no haya de tolerar contra su voluntad sacerdotes y párrocos que son simoníacos, ineptos, escandalosos, están excomulgados y tienen otras tachas parecidas, pues de alguna manera se han de proveer las parroquias; de lo contrario corre peligro de que la feligresía se dirija a los protestantes en demanda de un predicador (1).

Fuera de esto aun en los dominios de señores eclesiásticos hay herejes en gran número (2). Hasta entre los consejeros de los obispos algunos están adheridos a las nuevas doctrinas abierta u ocultamente (3). La culpa de esto la tienen las universidades protestantes, por las cuales, según un crítico bien informado, se han difundido casi todos los errores en materia de fe (4). Pero universidades católicas hay ya pocas en Alemania, y estas pocas se hallan en mal estado (5). Además los grados académicos, de que tanto aprecio se hace en Alemania, se confieren allí como en los países extranjeros sin distinción a doctos e indoctos, a buenos y malos, a católicos y protestantes (6). Como para el gobierno de sus dominios temporales, así también para la administración eclesiástica están los obispos mal provistos de personas de confianza; apenas hay hombres en Alemania que sean doctos, de puras costumbres, hábiles en los negocios, laboriosos y temerosos de Dios (7).

Significa una constante amenaza para la Iglesia alemana el que en la provisión de las prebendas se dé la preferencia a la prosapia ilustre (8). Como los jóvenes nobles saben que el solo nacimiento les da ya acceso a los canonicatos, prelaturas, a la dignidad episcopal y arzobispal, no se cuidan de estudiar ni de darse a la piedad, sino pasan el tiempo en el vino, la caza y las mujeres. También los deanes, prebostes y arcedianos dan las más de las veces hasta el peor ejemplo. En la iglesia se ve raras veces a los prelados, a los canónigos casi nunca; si en un aniversario una distribución especialmente copiosa los atrae allí, mientras sus vicarios desempeñan con harta negligencia los actos del culto, ellos entre tanto fuera del coro van paseándose hacia arriba y hacia abajo y charlando entre sí (9). El cantar en el coro aunque sólo

(1) Schwarz, Diez dictámenes, 4.

(2) Ibid., 34.

(3) Dictamen de Maguncia, ibid., 37.

(4) Ibid.

(5) Ibid., 63.

(6) Ibid., 37.

(7) Ibid., 4.

(8) Cf. Luis Schulte, La nobleza y la Iglesia alemana en la edad media (Disertaciones sobre Derecho canónico, editadas por U. Stutz (63-64), Stuttgart, 1910; A. L. Veit en el Anuario Hist., XXXIII (1912), 323-358, donde hay más bibliografía en la página 325 s. Varios ejemplos respecto a alejar a los plebeyos de los cabildos, pueden verse en Lossen, Guerra de Colonia, I, 19; Fiedler, Relaciones, 69; Sugenheim, Estado de la Iglesia en Baviera, 96.

(9) Schwarz, loco cit., 65.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sea una antífona o un versículo de un salmo lo tienen por cosa muy inferior a su dignidad; según su opinión, les está mejor a los nobles andar pavoneándose por las calles con traje y armas de gente de guerra, frecuentemente con cadenas de oro al cuello, y entretenerse con perros y caballos. Dicen que las rentas de las iglesias principales son, según la voluntad de los fundadores, para la manutención de los nobles, y el culto divino para los plebeyos; por eso se ha formado el proverbio: los vicarios van a la iglesia por los canónigos, y los canónigos al infierno por los vicarios (1). Los deanes, arcedianos y otros han de jurar, es verdad, al tomar posesión de su cargo, que recibirán después de un año y un día la ordenación sacerdotal, pero se eximen mutuamente de este juramento. Así acontece que en las grandes iglesias muy rara vez se halla un sacerdote entre los canónigos, y en otras iglesias se imita demasiadamente este ejemplo (2). Los plebeyos podían ciertamente las más de las veces ser admitidos en los cabildos, si poseían el grado de doctor; pero existe el conato de excluirlos enteramente, lo cual ya se ha logrado en algunas iglesias. Forma una excepción Colonia; allí el cabildo cuenta todavía ocho doctores, todos personas excelentes; en el capítulo poseen el mismo derecho de votar que los nobles, pero no pueden llegar a las prelacías (3). Fuera de sus prebendas los canónigos nobles arrebatan aún todos los ricos beneficios del obispado entero, de suerte que no queda ningún puesto deseable para otros sacerdotes, por más piadosos y doctos que sean (4).

Antes de la elección de obispo los canónigos extienden una capitulación electoral, en la cual procuran defenderse lo más posible contra la autoridad superior del futuro obispo, y disminuir sus cargas. Pues, como ellos se expresan, no quieren sufrir visitas pastorales, corrección de costumbres ni reformas, como otros sacerdotes aldeanos, ni ser estrechados con cánones y reglas como frailes, o hacerse jesuítas. Cada cual ha de jurar que en caso de ser elegido obispo observará la capitulación electoral, ni solicitará ni admitirá dispensa de este juramento, ni dará noticias a nadie, ni aun al Papa, de esta capitulación (5).

Los obispos que se sacan de esta gente, después de semejante vida anterior no entienden naturalmente palabra de la administración de su cargo, o no se cuidan de ella, no se atreven a tocar, por causa de la capitulación electoral, las pestilentes úlceras de sus canónigos, y dejan que sigan multiplicándose horribles escándalos. Encargan el cuidado del obispado a un vicario, que luego no tiene suficiente autoridad para hacer que presten oídos a sus amonestaciones; pero ellos mismos procuran encumbrar y enriquecer a sus familias, se complacen en desplegar mucho lujo y pompa mundana, y quieren más ser llama-

(1) Ibid., 66.
(2) Ibid., 66 s.
(3) Ibid., 68 s.
(4) Ibid., 65 s.
(5) Ibid., 66.

dos príncipes que obispos (1). El fin de todo esto era luego en tantos obispados que o el obispo mismo apostataba de la Iglesia, o el cabildo elegía por obispo a un hereje, si no prefería no hacer ya ninguna elección y poner en manos de príncipes protestantes la administración temporal de los dominios hasta entonces eclesiásticos (2).

La salvación para los católicos alemanes no podía en tales circunstancias venir de los obispos, sino sólo del centro de la Iglesia universal. Pero este remedio extremo no parecía sino frustrarse en gran manera. Juzga un dictamen acaso del año 1576, que el mal parecía casi incurable precisamente porque los clérigos y prelados apenas querían reconocer y oír todavía a la madre y maestra de todas las Iglesias, la romana (3). Dice un sacerdote, probablemente educado en Roma, que aun muchos católicos alemanes tenían de Roma muy mala opinión; que si se hablaba en Alemania de reforma, se contestaba que primero comenzasen por ella en Roma; que así los remedios más blandos como los más enérgicos, marcados con el sello romano, eran tenidos por amargos e inaplicables; y que sólo por necesidad y por fuerza se mantenía aún en apariencia la unión con la Sede Romana (4). De los protestantes finalmente, a los cuales el sólo nombre de Roma era tan odioso como el del turco (5), dice otro dictamen, que la persuasión de la maldad de la Sede Romana era en ellos el fundamento y el centro de todas sus doctrinas; que el que les quitara esta persuasión habría curado toda la enfermedad de Alemania (6).

Sólo a vista de semejantes manifestaciones se comprende todo el alcance de las reformas que se pusieron en ejecución por San Pío V en la corte romana (7). A pesar de la adversa desconfianza con que al principio se recibieron las noticias acerca de este incipiente mejoramiento, no obstante fueron poco a poco alcanzando crédito (8). En general en los de mejores ideas había quedado viva la esperanza de que Dios suscitaría algún tiempo un Papa que se interesase por Alemania (9).

También fuera de esto algunos dictámenes se expresan de un modo muy esperanzado. Una relación sobre la situación de la Sajonia protestante afirma que los príncipes estaban aburridos de las disputas de sus teólogos, la nobleza se reía de sus insulseces, los plebeyos se

(1) Ibid., 67.
(2) Ibid., 68.
(3) Schwarz, Diez dictámenes, 57.
(4) Ibid., 39, cf. 48.
(5) Ibid., 33.
(6) Ibid., 54.
(7) Boni vero gaudent maxime Deo gratias agentes, de bona fama iam de V. S^te^ [Pío V] sparsa et de studio V. S^tis^ reformandi et emendatione Romanae curiae. Otón Truchsess a Pío V en 1568, Schwarz, loco cit., 2, nota.
(8) ut vel invitis Germanorum auribus religiosa Romanorum fama influeret. Ibid., 40.
(9) Otón Truchsess, ibid., 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mofaban de ellas y los labriegos alababan el tiempo pasado con su pureza de costumbres y su piedad. Que si hoy el príncipe elector de Sajonia o de Brandeburgo volviera a la Iglesia católica, mañana se restituirían asimismo a ella los nobles, los plebeyos y los labradorès (1). El cardenal de Augsburgo, que ve una especie de milagro de la Providencia divina en que Alemania haya quedado preservada de la completa ruina, juzga lisamente, que si se emplease el necesario celo y seriedad, se podría esperar sin duda en breve tiempo la salud y mejoramiento de los más (2). Pues todavía, dice, hay príncipes católicos. Los obispos se arredraban, es verdad, por la magnitud de la empresa de la reforma, pero esperaban tener el apoyo del Papa y del emperador; algunas ciudades y provincias mantenían inconmovibles la fe católica, lo mismo que innumerables prelados, condes, barones y nobles que eran señores de grandes territorios. Muchos vacilantes e indecisos serían fáciles de ganar por medio de una enseñanza tranquila. Entre los novadores se ha introducido la división y la discordia y se combaten mutuamente con violencia (3). Sus fuerzas están muy debilitadas; los manejos y negociaciones ocultas con los países extranjeros no son ya tan activas, desaparece la mutua confianza. Sus partidarios ya no quieren saber nada de las eternas divisiones y mudanzas de religión, cada año vuelven muchísimos a la antigua Iglesia. Si viesen a los católicos exentos por lo menos de escándalos públicos, y tuviesen sacerdotes aptos, es cierto que diariamente volvería al camino recto un gran número (4).

Según el autor de una memoria de Maguncia, los católicos del imperio son superiores a los herejes, quizá (5) no en número, pero sí en poder; mas ciertamente son tímidos en demasía, porque nadie despierta y anima la fe que todavía está en ellos (6). En los novadores es una señal que hace esperar mucho, su deseo de oír la palabra de Dios. Los errores que sacan de la Sagrada Escritura, no se podrían sostener mucho tiempo si la Iglesia dispusiese de ministros doctos, poderosos en palabras y en obras. En las comarcas de herejes vive también todavía una multitud de católicos que de palabra y por escrito y con su buena vida y ejemplo confirman a los vacilantes, sacan de su error a

(1) Ibid., 56.
(2) Ibid., 4.
(3) El fraccionamiento religioso había crecido tanto, que en 1574 el embajador veneciano en Viena, Juan Corraro, dice que el mismo caos (l'istessa confusione) se podría describir más fácilmente que el número de las religiones en Alemania, y que los más ya no sabían lo que debían creer. Fontes rerum Austriacarum, XXX, 331.
(4) Schwarz, loco cit., 4-7.
(5) Ibid., 35. Si se cuentan como protestantes todos los que se aprovecharon de la llamada libertad evangélica en su conducta, ciertamente este género de protestantes es sin duda alguna superior en número a los que se atienen a las leyes de la Iglesia.
(6) Ibid., 34.

los seducidos o por lo menos los hacen dudar de sus falsas creencias. Finalmente, en los católicos, subiendo hasta al Papa, se ha despertado un grande anhelo por la renovación religiosa de Alemania. ¿Para qué todo esto, si Dios no quisiese comenzar la lucha contra el error? (1) «Es tiempo de sacudir el sueño, clama por eso Otón Truchsess, dirigiéndose al Papa. Nos despierta la causa de Cristo, cuyo Vicario en la tierra es Vuestra Santidad. Confíe Vuestra Santidad en Dios, llame a hombres de acción y de experiencia y emplee los medios apropiados y no dé lugar a ninguna duda de que Dios tiene todavía el poder suficiente para producir gracia saludable con copiosísimo fruto en la viña de Alemania, que constantemente implora el auxilio de su pastor Gregorio.» (2)

A pesar de todo el descontento por la conducta de los prelados y autoridades romanas, estaba aún vivo en los católicos el convencimiento de la divina institución del papado, por lo cual Roma gozaba todavía aun en Alemania de un poder nada despreciable. Todos los dictámenes para la Congregaciόu Alemana esperan de la intervención de la Santa Sede el saneamiento de las cosas eclesiásticas de Alemania.

Por eso en los dictámenes se da luz siempre de nuevo por diversos conductos sobre la necesidad de poseer en Alemania, además del único nuncio de Viena, todavía más representantes del Papa. Dice el cardenal de Augsburgo, que por la larga interrupción de la comunicación mutua se había extendido entre los príncipes alemanes, así católicos como protestantes, la desconfianza con la Sede Apostólica; que creían que Roma no hacía caso de ellos, y que los protestantes no dejaban escapar ocasión ninguna de aumentar aún la división por medio de injurias, calumnias e invenciones. Que por eso eran necesarios en las diferentes regiones varios delegados de la Sede Apostólica, con los cuales pudiesen explicarse sobre las calamidades de la patria, y de los que fuese posible obtener consejo, ayuda o a lo menos consuelo (3). Antes de pensar en la reducción de los herejes, opina Delfino, hemos de estar primero seguros de nuestros prelados. Pero ¿cómo es esto posible, si no estamos cierta y circunstanciadamente enterados de los medios y manera de gobernar, del celo y negligencia de cada prelado en particular? «Es ciertamente un gran mal el que sepamos tan poco sobre el estado de las cosas de Alemania. Esta ignorancia tiene la culpa de que en los años pasados muchos cargos eclesiásticos hayan sido tan mal proveídos.» (4) Dice también, que los más de los cabildos de Alemania estaban hacía años llenos de protestantes, no sólo por la negligencia de los obispos, sino también porque en Roma los funcionarios de la Datería no habían puesto la necesaria atención. Que cada

(1) Ibid., 34-35.
(2) Ibid., 17.
(3) Schwarz, Diez dictámenes, 1 s.
(4) Ibid., 20.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obispo por tanto debía ser obligado a enviar un catálogo de las personas aptas para tales puestos (1). Por otro lado se advierte (2), que de la manera que estaban ahora las cosas, los romanos y los alemanes no se conocían absolutamente; que los prelados alemanes, sólo se dirigían a Roma para alcanzar la confirmación, y después apenas se acordaban más de la Sede Apostólica; que la confirmación misma se consideraba como puro negocio pecuniario.

Cuán grandes dificultades se podían remover con la presencia de nuncios permanentes, procura demostrarlo claramente otro dictamen en la cuestión entonces candente de los seminarios (3). Dícese en él, que todos los hombres de juicio en Alemania veían en tales establecimientos el medio más eficaz de reforma; que el que no quería acudir en auxilio de Alemania por este medio, no quería absolutamente prestar ningún auxilio. Que ahora los obispos y príncipes que respecto a esto no habían movido ni un dedo, podían ser excitados de viva voz mejor que por todos los escritos. Que muchos tenían ciertamente buena voluntad, pero que ahora unos escribían a Roma sobre los planes de los seminarios de una manera, y otros de otra, y con esto se complicaba y dilataba cada vez más el negocio; y al fin no se hacía enteramente nada, o los protestantes venían en conocimiento de los planes católicos y se anticipaban a ellos. Que si, por ejemplo, se proponía la cuestión de si los seminarios se habían de fundar con las rentas del clero, gritaban todos, que por la calamidad de los tiempos no tenían lo bastante para vivir, aunque en muchos era evidente lo contrario. Que si se quería adjudicar a los seminarios monasterios desiertos o rentas que por lo demás se empleaban malísimamente, clamaban de nuevo los unos que se extirpaban los monasterios, al paso que los otros afirmaban que se pretendían los bienes de los monasterios, no para los seminarios, sino para provecho de hombres particulares. A quién ahora hay que creer, difícilmente se puede luego en Roma decidir. Los promovedores del negocio se cansan o mueren, y los herejes arrebatan los monasterios y educan a sus jóvenes con el dinero de los católicos. Pero si se hallaran presentes los nuncios, tomarían desde luego una decisión por su propio conocimiento de las cosas. «En una palabra, termina el autor, se han de fundar más seminarios y más rápidamente y mejor que hasta ahora; de lo contrario todas las negociaciones sobre la reforma son vanas e inútiles.» (4)

Además se recomienda en los proyectos de reforma, que se cuide también de la instrucción de los fieles por medio de escritos apropiados, y por eso se apoye desde Roma a escritores aptos (5), y se impongan

(1) Ibid., 28.
(2) Ibid., 36, 42.
(3) Ibid., 43-44.
(4) Ibid., 44, cf. 13-14, 31, 37, 57, 63-64.
(5) Ibid., 39-60. Hágase que se reúnan en un lugar escritores idóneos y se dediquen enteramente a la composición y difusión de escritos (ibid., 39).

graves penas, pero con ayuda de los príncipes católicos, a los que impriman y difundan escritos heréticos (1). Indícase en dichos proyectos, que se podía impedir la continua penetración de protestantes y gente insegura en los cabildos, si en lo futuro no se confiriese ningún canonicato a nadie que no hubiese jurado la profesión de fe tridentina (2). Que para poner término a la pérdida de nuevos obispados se había de procurar sugerir al emperador, que nunca concediese a los prelados electos la investidura de sus derechos temporales, si no querían recibir la confirmación pontificia, pronunciar la profesión de fe, ni hacerse conferir la ordenación sacerdotal (3).

Que Roma se mostrase condescendiente y benigna con los alemanes y por eso despachase rápidamente las solicitudes llegadas de Alemania. Que todavía recientemente había sucedido que un abad alemán tuvo que esperar por tres años su confirmación con intolerables dispendios. Por efecto de tales dilaciones y tardanzas los prelados se hacen poner en posesión de sus cargos por el poder civil sin la confirmación de Roma; pero si una vez eran desobedientes en una cosa a la Sede Apostólica, lo son también en otras y al fin conciben odio contra Roma (4).

Además habrían de concederse para Alemania más copiosas facultades para mitigar la severidad de las leyes eclesiásticas en casos particulares, y absolver de pecados y censuras eclesiásticas cuya absolución de suyo está reservada a la Sede Apostólica. Dice el cardenal de Augsburgo, que los obispos habían de poseer con más amplitud que hasta entonces el derecho de emplear sacerdotes doctos que tuviesen facultad para absolver con pleno poder en caso de herejía y otros pecados ahora muy frecuentes en Alemania. Que la experiencia diaria enseñaba que no se podía mover ni al clero ni al pueblo a dirigirse para la absolución directamente a los obispos, cuanto menos a la Sede Apostólica (5). Que hasta los obispos estaban no raras veces implicados asimismo en censuras eclesiásticas (6) y debían tener sus amonestadores en los nuncios. «Y así se podrían remediar muchas graves enfermedades que ahora parecen incurables.» (7) A pesar de esto a otros les parecía mejor reservar el derecho para dar tales poderes únicamente a los nuncios, pues los obispos alemanes carecían del necesario conoci-

Una cosa semejante propone San Pedro Canisio al general de su Orden en 1.º de septiembre de 1574. Nadal, Epistolae, III, 821.

(1) Schwarz, loco cit., 38, cf. 35 s. V. también P. M. Baumgarten en el Anuario Hist., XXXI (1910), 88 s. Sobre varios proyectos semejantes del año 1566 v. O. Braunsberger, ibid., XXX (1909), 62-72.
(2) Schwarz, loco cit., 12, 37.
(3) Ibid., 11.
(4) Ibid., 46.
(5) Ibid., 12, cf. 18, 48.
(6) Ibid., 58.
(7) Ibid., 12 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

miento del Derecho canónico (1). También el cardenal Truchsess limita al fin sus deseos, queriendo que sólo se comunicase tan extraordinaria facultad a los obispos dignos de confianza (2).

Los deseos y razones del cardenal de Augsburgo (muerto el 2 de abril de 1573), que expresó también de una manera semejante el nuncio Bartolomé Portia (3) hicieron impresión en Roma; en el decurso del año 1574 se expidieron breves al sucesor del cardenal Otón en Augsburgo, así como a los obispos de Wurzburgo y Ratisbona, en los que se realizaron en parte los proyectos de dicho purpurado (4).

También condescendió Gregorio XIII con el anhelo de los católicos alemanes de tener entre ellos, además del nuncio en la corte imperial, todavía otros tales representantes de la Santa Sede. Ya en 1573 envió uno de éstos a la Alemania superior, y al mismo tiempo un segundo para la Alemania central y principalmente para la del norte (5). Estos dos nuncios, contra la costumbre hasta entonces seguida, no tenían sede fija en una corte determinada, sino que tenían representación ante todos los príncipes de su distrito. La nunciatura de la Alemania superior se extinguió después de diez años, y la de la Alemania inferior ya después de cinco; pero esta última obtuvo desde 1584 su continuación en la nunciatura de Colonia, que subsistió durante dos siglos. Ya antes (1580) había sido enviado un representante estable de la Santa Sede a Graz. De las nunciaturas del tiempo anterior, que las más de las veces eran embajadas para negociar asuntos políticos, se diferencian las acabadas de enumerar por su fin religioso; lo político es en ellas totalmente secundario.

En los proyectos de reforma para la Congregación Alemana se encarece mucho, que se había de ampliar el Colegio Germánico de Roma y restituirlo enteramente a su fin primitivo. Dice uno de los dictámenes (6) haber sucedido que excelentes jóvenes que se querían consagrar al sacerdocio, pero encontraban resistencia en sus padres, huyeron a Roma, mas a causa de la pobreza del Colegio Germánico no pudieron ser allí recibidos, y se hubieron

(1) Ibid., 60.
(2) Ibid., 18. Cf. Mergentheim, I, 134-145.
(3) Relaciones de nunciatura, III, 315-317.
(4) Mergentheim, I, 91 ss., 145.
(5) V. abajo, p. 33.
(6) Schwarz, Diez dictámenes, 41.

de volver trabajosamente a su patria alemana. Que al fin el colegio había de comenzar una vez a ser alemán más que de nombre. Que si cada año se pudiesen enviar a Alemania de diez a doce sacerdotes hábiles, seguiríase gran provecho. Porque educados en Roma, estos sacerdotes serían en Alemania en todas partes adictos a la Iglesia romana como a madre suya, y podrían rebatir como testigos de vista las tan frecuentes calumnias contra el Papa, los cardenales y la situación de Roma. Que aunque hubiese seminarios en Alemania, se debía con todo hacer educar en Roma algunos de sus alumnos; que entonces estaban lo más alejados posible del peligro de contagio; que muchas cosas se aprendían mejor en Roma por propia intuición, que en Alemania por los libros, y que a esto se añadía el cálido influjo que ejercía en inocentes alemanes, la educación en un lugar donde todo recuerda la fundación de la verdadera fe. Dice otra memoria, que por lo menos cien alumnos debía llegar a contar el Colegio Germánico (1); y si en otro dictamen (2) se hace valer la vida cara de Roma y el clima desfavorable a los tudescos para recomendar antes bien los seminarios en suelo alemán, cree al contrario el experimentado cardenal Truchsess (3), que según demostración de la experiencia, era por entonces imposible ejecutar el decreto tridentino sobre los seminarios en cada uno de los obispados; que se debía pensar en un seminario general, y como sitio para él apenas se podía poner los ojos en Alemania, sino sobre todo en Roma. Que cuantos más alumnos se presentasen, tanto mejor; que con el tiempo la buena fama de semejante colegio general alemán de Roma incitaría también a muchos nobles a que hiciesen educar allí a sus hijos.

Otón Truchsess ya con frecuencia en su vida había manifestado inútilmente deseos semejantes, lo mismo que el cardenal Hosio, San Pedro Canisio y Alberto V. Ahora cuando los expuso por última vez poco antes de su muerte, le fué deparado un buen éxito, mayor que el que sin duda se hubiese atrevido a esperar. Un folleto del año 1579 llama a Gregorio XIII segundo fundador del Colegio Germánico, un Papa verdaderamente «alemán», que desde el principio miró de un modo especial con suma benignidad

(1) Ibid., 49 s.
(2) Ibid., 57 s.
(3) Ibid., 13 s., cf. 17.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Universitaria
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria Valverde y Tellez
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por «nuestros» alemanes; mantiene en el Colegio Germánico ciento treinta jóvenes, ha fundado en Austria y Bohemia dos colegios y elevado al cardenalato a dos austríacos (1). Opina otro observador, que Gregorio tenía, podría decirse, «un corazón alemán»; que por ningún país se afanaba con más empeño que por Alemania; que en cada misa, como decía él mismo, se acordaba delante de Dios de la Iglesia alemana (2).

II

Entre los príncipes seculares alemanes que fueron instados principalmente por San Pedro Canisio a que apoyasen al Colegio Germánico, sólo uno mostró inteligencia y pronta voluntad (3); fué el mismo en quien sólo entre todos los potentados alemanes podía confiar Gregorio XIII al principio de su pontificado, según la opinión de Pablo Tiépolo (4): el duque de Baviera, Alberto V. Baviera en efecto era entonces el punto de apoyo y la esperanza de los católicos. Canisio en 1567 nombra ciertamente a par de Alberto al archiduque Fernando del Tirol como paladín de los católicos (5), pero da la preferencia con todo al duque de Baviera, del cual dice que en celo de la religión no tenía igual en Alemania (6). Su juicio sobre la importancia de Baviera quedó justificada por los hechos. El ejemplo de Alberto V y de su hijo infundió de nuevo ánimo a los vecinos príncipes eclesiásticos; por la hija de Alberto V, María, esposa del archiduque Carlos de Estiria, el celo de la fe católica se apoderó de los príncipes austríacos; en la guerra de Colonia la intervención de Baviera salvó los obispados de la Alemania del norte y aseguró la permanencia del imperio católico.

(1) Est enim hic Gregorius vere Germanicus Pontifex, qui inde ab initio Germanos nostros summa est humanitate complexus magnamque illorum rationem semper habuit, ut de illis possit bene mereri. Moritz, 8, nota 1.

(2) Perneder desde Roma en 2 de enero de 1586, Janssen-Pastor, V15-16 193.

(3) Steinhuber, I, 49, Canisii Epist. VI, 290. Goetz, Documentos, V, número 469. Schwarz, loco cit.

(4) Albèri, II, 4, 228.

(5) duos et praecipuos illos Catholicorum heroes (a Hosio en 7 de septiembre de 1567, Canisii Epist. VI, 37). También Commendone llama precisamente a estos dos le principali colonne de la fede cattolica in Germania (a Canisio en 6 de octubre de 1568, ibid., 225).

(6) A San Francisco de Borja en 27 de agosto de 1567, Canisii Epist. IV, 25. En tiempo de Fernando I mencionó a Baviera y Austria como países católicos (a Otón Truchsess en 17 de enero de 1556, ibid., I, 596).

Ya en tiempo de Lutero el padre de Alberto V, Guillermo IV, había resistido a todas las incitaciones para que se apartase de la antigua fe. Los príncipes luteranos no dejaron naturalmente de procurar con solicitud, que los siguiese el poderoso duque de Baviera (1). A veces también en Munich se miraba con envidia a los nobles y potentados a quienes la aceptación de la nueva fe había puesto en las manos tantos obispados y abadías (2). Pero aunque la actitud de Guillermo IV en política no siempre fué irreprensiblemente católica (3), y su celo de la religión alguna vez pareció sospechoso hasta a un nuncio pontificio (4), todo esto nada cambia en el hecho de que precisamente aquel príncipe, que se hubiera podido enriquecer más que otros con la incautación de los setenta monasterios de Baviera (5), resistió a la tentación por motivos de conciencia (6).

A pesar de todo esto, al principio aun en el suelo bávaro creció muy notablemente la inclinación a las nuevas doctrinas. La nobleza les era generalmente favorable (7), y los abusos por parte de los católicos les preparaban los caminos (8). Además el hijo y sucesor de Guillermo IV, Alberto V, carecía en sus primeros años de decisión religiosa (9); procuraba la salud en las concesiones, principalmente en el otorgamiento del cáliz a los legos y la tolerancia de sacerdotes casados (10). Los católicos perspicaces se

(1) Riezler, IV, 309.

(2) Ibid., 308, cf. 152.

(3) Ibid., 76, 240, 251.

(4) Ibid., 307.

(5) Ibid., 96, 307.

(6) «Que los duques habían sido llevados al campo romano por interés, es una de aquellas fábulas de la historia que no parecen poderse desarraigar... Si sin impulsos religiosos sólo el egoísmo hubiera decidido sobre la política de los príncipes bávaros respecto a religión, muy diferente resolución había de tomarse. Porque según el rumbo que pronto tomaron las cosas, el pasar al campo protestante prometía a los bávaros incomparablemente mayor provecho que el apoyar a la antigua Iglesia.» Así Riezler, IV, 93 s. Sobre el presidente del tribunal supremo y primer ministro de Baviera, Cristóbal de Schwarzenberg, cf. ibid., 75 s. y N. Paulo en las Hojas hist.-polít., CXI (1893), 10-32, CXII, 144-154.

(7) Reizler, IV, 348, 501, 524.

(8) Doeberl, I, 385-390.

(9) Janssen-Pastor, IV15-16, 112 s. Cf. Eisengrein a Cromer en 29 de febrero de 1568, en Pfleger, 150; Doeberl, I, 438 s.

(10) Cf. nuestros datos del vol. XVI; Schwarz en el Anuario Hist., XIII (1892), 144 s. Sobre el envío de Ormaneto a Baviera cf. los documentos en Aretin, Relaciones extranjeras de Baviera, Escritos auténticos, 6-16.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entregaban ya a los más graves temores. Austria, pensaban, ya no está en pie; si ahora cae también Baviera, se ha acabado en Alemania con la antigua religión (1).

Cuando estos temores se expresaban, habíase sin embargo efectuado ya una notable mudanza en los sentimientos del duque. Ya en 1557 manifestó Alberto, que antes quería verse reducido con su mujer e hijos a la mendicidad, que hacer todavía más concesiones religiosas (2). Desde 1563 se fué convirtiendo cada vez más en un decidido campeón de la antigua Iglesia. Su canciller Simón Tadeo Eck, católico declarado, hermanastro y discípulo del teólogo Juan Eck, y principalmente el influjo de los jesuítas y la impresión que en él produjo el concilio de Trento finalmente terminado, pueden explicar esta transformación (3). Ciertas experiencias adquiridas con ocasión de la llamada conjuración de la nobleza de Ortenburgo de 1564, y especialmente la correspondencia epistolar embargada en el proceso, le enseñaron que toda su condescendencia ni siquiera impidió a la nobleza protestante el designar a su duque como Faraón, y sus esfuerzos por conseguir el cáliz y el matrimonio de los sacerdotes como empresa loca y diabólica (4). Fuera de esto el proceso quebrantó la resistencia de la nobleza y por tanto dejó al duque libertad de acción en materia religiosa (5).

Mientras Alberto V todavía en 1563 creía que la gente no se dejaba apartar del cáliz «por ninguna vía», y que nada absolutamente servía «ni la bondad, ni el rigor, ni medio alguno, a no ser que se los quisiese expulsar a todos del país» (6), al año siguiente el Consejo ducal fué de opinión de que el anhelo por la comunión bajo las dos especies no era en manera alguna general (7). Una visita al distrito de Burghausen, donde era más vehemente el

(1) Canisio a Laínez en 14 de octubre de 1569, Canisii Epist. VI, 533; cf. Riezler, IV, 499 ss.

(2) Ibid., 507.

(3) Ibid., 497. Las palabras del breviario romano: Los apóstoles «Pedro y Pablo, oh Señor, nos han enseñado tu ley», se las apropió Alberto V con relación a Pedro Canisio y Pablo Hoffeo. A. Brunner, Excubiae tutelares, Munich, 1637, 551.

(4) Riezler, IV, 528, cf. 525. Una conjuración propiamente tal no la hubo, pero sí la sospecha fundada de ella; v. Doeberl, I, 442 s.

(5) Riezler, IV, 532.

(6) Aretin, Maximiliano I, 108 s.

(7) Knöpfler, 154 s. Riezler, IV, 518 s.

deseo del cáliz, pareció confirmar este concepto (1). A principios de 1571, pocos años después de haberse aceptado en Baviera la concesión del cáliz hecha por Pío IV, dejó nuevamente de usarse y prohibióse expresamente la administración del cáliz a los legos (2).

Desde 1564 comenzóse a trabajar enérgicamente en la instrucción religiosa del pueblo por medio de misiones; el que no se dejaba convencer, había de emigrar (3). Un nuevo mandato importante tocante a religión, de 30 de septiembre de 1569 (4), procuró cegar las dos principales fuentes de las que se había derramado también sobre Baviera la división religiosa, sujetando a inspección las escuelas inferiores y la imprenta. Se anunció una visita pastoral a todo el país y se amenazó con graves penas a los funcionarios, marcas y ciudades, como generalmente a todos los súbditos, si no cumplían la ordenación. En 5 de enero de 1570 se estableció un «Consejo eclesiástico», compuesto de eclesiásticos y legos, como autoridad inspectora permanente, que debía velar sobre la ejecución de las leyes religiosas (5).

Ya en el año 1571 podía considerarse decidida la victoria de la antigua doctrina (6). De los nobles protestantes escribía entonces el duque, que sólo el temor a la burla del mundo retraía aún a algunos de profesar paladinamente el catolicismo (7). Ya de suyo se entiende que también entre los doctos, ricos y en las grandes ciudades algunos miraban como punto de honra no ren-

(1) En Aretin, loco cit., 156 s. Cf. Knöpfler, 215 s.

(2) Riezler, IV, 550. Knöpfler, 213. Ibid. hay una descripción de la confusión dogmática que se fomentaba con las concesiones. Cf. las actas de visita de 1558 y 1559, publicadas por Hollweck en las Hojas hist.-polít., CXIV (1894), 728 s., 737.

(3) Riezler, IV, 542 s.

(4) Ibid., 546.

(5) Ibid., 559. Aretin, Maximiliano I, 162 s. Canisio ya en 29 de abril de 1559 había recomendado al duque la institución de semejante Consejo mixto, pero al mismo tiempo había avisado que no se traspasasen los límites de las jurisdicciones eclesiástica y civil. Canisii Epist. II, 268 ss.

(6) Riezler, IV, 552. Según el «Catálogo de los sacerdotes», renunciaron al cáliz cerca de 20000 (Aretin, loco cit., 160). En Wasserburgo en 1569 lo solicitaron todavía 250, y en 1571 sólo ya pocos (ibid.). En Landshut lo dejaron sin dificultad (Knöpfler, 216). Un ejemplo aislado de «obstinación, insolencia y grosería» ofreciólo Traunstein, donde no se pudo admitir a los ciudadanos ni a una, ni a dos especies (Aretin, loco cit., 160). Sobre el proceder (indulgente) de Apiano cf. ibid., 163 s.; Riezler, IV, 551.

(7) Goetz, Documentos, V, núm. 598.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE

dirse a la razón tan fácilmente. El 14 de diciembre de 1570 el concejo de Munich representó al duque, que en los últimos años la emigración de gente hacendada había tenido por efecto una baja de más de cien mil florines en la contribución comunal, y que eran de temer nuevas emigraciones (1). Pero Alberto V no se dejó influir por esto; juzgó que las pérdidas momentáneas se compensarían con el tiempo; que gente «cuyo dios era el vientre y el bolsillo y cuya religión se fundaba en la prudencia de su cabeza indómita» no traería a la ciudad la bendición de Dios (2).

Apoyado en este principio, el duque fomentó la restauración católica donde pudo. En el pequeño condado de Haag, ceñido en torno por territorio bávaro, en 1537 el conde Ladislao de Frauenberg (3) había introducido el luteranismo (4). Después de la muerte sin hijos de este conde Haag recayó en el duque de Baviera, el cual envió luego allá a Martín Eisengrein para que restableciese la antigua religión. Eisengrein volvió a la antigua fe al predicador de la corte del conde anterior, Gaspar Frank; ordenado de sacerdote, trasladóse Frank de nuevo en 1568 a su antiguo campo de acción, y logró con su prudencia ganar en pocos meses para la Iglesia católica a todos los habitantes del condado (5).

A Ortenburgo le restituyó asimismo el duque Alberto V la religión católica a lo menos por algún tiempo. El conde Joaquín había llamado a su pequeño país predicantes luteranos; pero el duque de Baviera le disputó el derecho de hacerlo, pues Ortenburgo no dependía inmediatamente del imperio; ocupó con tropas el condado y arrojó de

(1) Ibid., núm. 550. Knöpfler, 218. Quejas parecidas del perjuicio que se seguía al país, de la forzada emigración, se oyeron en la dieta de 1568, como puede verse en Riezler, IV, 544.

(2) Köpfler, 219.

(3) Sobre él v. Goetz en el Archivo de la Baviera superior, XLIV (1889-90), 108-165; G. Geyer en los Documentos para la historia eclesiástica de Baviera, I, Erlangen, 1895, 207 ss.; Riezler, IV, 316 s., 473, 538.

(4) «La causa principal, juzga Goetz, loco cit., 148, parece haber sido indudablemente la esperanza de poder alcanzar mucho más pronto abrazando el luteranismo, el separarse de su esposa.»

(5) Paulo en las Hojas hist.-polit., CXXIV (1899), 547, 550, 557. L. Pfleger, Eisengrein, 28 s., 150 s. Por lo demás, ya en el año 1564, viviendo todavía el conde Ladislao, se oyen quejas de Haag por la introducción de la nueva doctrina; desde que ella reina, así opina la gente, ya no hay dicha en el mundo, sino nada más que guerra, disensión, carestía, hambre y aflicción; «el poder con el Evangelio es más breve, y carga a los vasallos con más violencia» (Paulo, loco cit., 549). Sobre Gaspar Frank cf. ibid., 545-557, 617-627; Räss, Convertidos, II, Friburgo, 1866, 15-84; Hungeri Orationes, I, Ingolstadio, 1601, 531; Aretin, loco cit., 191; la oracion fúnebre puede verse en Rob. Turner, Panegyrici... Orationes, Ingolstadii, 203 ss.

él a los predicantes. Sin embargo la cámara imperial decidió el litigio en favor del conde de Ortenburgo, el cual en vista de esto volvió a abrir su territorio al luteranismo (1).

Ya en tiempo del duque Guillermo IV había una parecida diversidad de opiniones sobre si dependía inmediatamente del imperio el señorío de Hohenwaldeck. Alberto V terminó el litigio, renunciando a sus derechos, pero con la condición de que nada se mudase en Waldeck en materia de religión (2). Con esto se pusieron más estrechos límites a los conatos del ardoroso señor de Waldeck (3).

También otro territorio no bávaro fué recobrado para la antigua Iglesia por la influencia de Alberto V: el pequeño margraviato de Baden-Baden. El margrave Filiberto había tolerado que allí se proveyesen todas las parroquias en luteranos. Cuando en 1569 sucumbió en la batalla de Moncontour contra los hugonotes, por diligencias de su tía, la duquesa Jacoba, madre de Alberto V, cupo la tutoría del hijo de Filiberto, que tenía once años, al duque de Baviera y al conde de Hohenzollern-Sigmaringen. Alberto V hizo educar católicamente a su pupilo por Eisengrein y los jesuítas de Ingolstadio (4), y envió por gobernador a Baden-Baden al ferviente católico conde Otón Enrique de Schwarzenberg (5). Al principio los predicantes se desataron en violentas invectivas desde el púlpito contra la nueva «impía autoridad», y el gobernador fué escarnecido. Pero la actividad del incansable jesuíta Jorge Schorich cambió las cosas. Fueron llamados sacerdotes de fuera, y se volvió a establecer el culto católico. En 1571 el número de los oyentes en los sermones de Schorich había subido ya de quince a cuatrocientos. Una escuela católica gozaba de tanto favor, que de fuera enviaba la gente a sus hijos a Baden-Baden, para que fuesen allí enseñados católicamente. El 15 de abril de 1573 podía Schorich escribir que se habían recobrado treinta y ocho iglesias con casi todo el margraviato, y habían sido desterrados veinticuatro predicantes luteranos (6). «En cuanto yo sé, escribía el jesuíta Hoffeo el 15 de agosto de 1573 (7), Baden ofrece el primer ejemplo de una provincia enteramente protestante recobrada.»

(1) Riezler, IV, 527, 537.

(2) Ibid., 539.

(3) Ibid., 540 s. Cf. G. Knappe, Wolf Dietrich de Maxlrain y la Reforma en el señorío de Hohenwaldeck, Leipzig, 1920.

(4) Pfleger, Eisengrein, 106 s. y en la Revista para la historia del Alto Rin, LVII (nueva serie, XVIII), 1903, 696-704.

(5) Riezler, IV, 604 s. Carlos Reinfried en el Archivo diocesano de Friburgo, XXXIX (nueva serie, XII), 1911, 90-110; cf. XLVII (1919), 1-45. También Guillermo IV como tutor de Filiberto había alejado en 1536 a los predicadores protestantes de Baden-Baden. Riezler, IV, 292.

(6) Duhr, I, 402 ss. En el año 1572, diecisiete localidades hasta entonces protestantes fueron de nuevo provistas de sacerdotes católicos. Vierordt, Historia de la Iglesia evangélica en Baden, II, 52.

(7) Duhr, I, 406. Elogio de los méritos del duque: Morone a Alberto V en 17 de septiembre de 1576, en Aretin, Maximiliano I, Documentos, 1, 33 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Después de la temprana muerte de Schorich el progreso de la religión católica se amortiguó muy notablemente. Con todo el nuncio Portia halló en Baden en 1576 dos celosos sacerdotes seculares que trabajaban bien, pero estaban muy descontentos del gobierno, que se mezclaba en todo. Quejábanse de que apenas había dos párrocos en el país que hubiesen recibido su cargo del obispo (1).

Pero tales intromisiones y otras parecidas en materia elesiástica nada cambian en el hecho de que al subir al trono Gregorio XIII la antigua religión había hallado en Alberto V un firme apoyo y amparo. Donde se ofrecía ocasión, el duque instaba también a otros príncipes a que se decidiesen claramente y tuviesen firmeza en las cosas religiosas; así principalmente al emperador Maximiliano II eternamente vacilante en la dieta de Augsburgo de 1566, y a su hijo y sucesor Rodolfo II en la dieta de Ratisbona (2). Por eso Alberto V fué el hombre de confianza de los Papas. A San Pío V le venían las lágrimas a los ojos, cuando oía decir cuánto se había esforzado el duque de Baviera con Maximiliano II para que revocase las concesiones religiosas de Austria de 1568; como refiere el cardenal de Augsburgo, no podía acabar de dar gracias a Dios, porque en estos tiempos desesperados había aún en Alemania un príncipe católico constante, enérgico y de buen juicio (3). El nuncio de Gregorio XIII, Delfino, aseguró al duque en la dieta electoral de Ratisbona de 1575, que el Papa tenía en él su «mayor confianza y esperanza» entre todos los príncipes alemanes (4), y que él y todos los buenos le llamaban «columna de la verdadera fe» (5); según el cardenal Hosio, él era entre los príncipes alemanes el lirio entre espinas (6). A Alberto se dirigía el Papa dondequiera que era de esperar que una importante palabra de príncipe podría inclinar la balanza en favor de los católicos. Cuando en Roma estaban congojosos por

(1) Portia a Galli en 4 de abril de 1576, Relaciones de nunciatura, V, 405 ss. Sobre la visita a Roma del joven margrave v. la *carta de Capilupi, de 27 de febrero de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Riezler, IV, 585 s., 608.

(3) Ibid., 588.

(4) Aretin, Relaciones extranjeras de Baviera, Documentos, 1, 31.

(5) Moritz, 259, nota 1. También San Pío V le consideraba como «columen in Germania religionis catholicae» (carta del nuncio de Viena, de 14 de julio de 1566, en Aretin, Maximiliano I, 153). Canisio escribe de él: Tanto catholicae pietatis tuendae studio flagras, ut Iosiam aliquem aut Theodosium nobis referre videaris (De Maria Virgine, Ingolstadii 1577; Epist. nuncup. fol. 5).

(6) Aretin, Maximiliano I, 165.

la elección de un digno sucesor del difunto cardenal de Augsburgo, se rogó a Alberto, que influyese con el cabildo y moviese a los capitulares de Eichstätt y Frisinga a que ejerciesen una influencia semejante (1). Si se echaba menos en el archiduque Carlos del Austria interior la deseada decisión contra los herejes, o se temía por la firmeza del emperador recientemente elegido, a impulso del Papa el duque de Baviera había de hacer oír su palabra de amonestación (2). Hasta a la remota Suecia, siguiendo los deseos del Papa, dirigió en 1578 una carta para confirmar en su propósito al rey Juan III, que quería volver a la antigua Iglesia (3). Pero sobre todo le dió a entender la curia, naturalmente, que obviase en la misma Alemania nuevas pérdidas de los católicos, o preparase o impulsase la reducción de príncipes y comarcas ya protestantes (4). En la encarnizada lucha por los obispados del norte de Alemania, Münster, Halberstadt e Hildesheim, la esperanza de los católicos estriba principalmente en la protección del duque de Baviera. A él se dirigió el cardenal Morone (5), cuando en 1576 amenazaba el peligro de que el joven duque de Cléveris cayera en manos de tutores herejes. Breves especiales exhortaron al de Baviera a que trabajase por la conversión del príncipe elector de Sajonia o del duque Adolfo de Holstein (6).

Si según las propias palabras de Alberto V (7) San Pedro

(1) Breve de 6 de abril de 1573, en Theiner, I, 101, núm. 10. Alberto V a Gregorio XIII en 28 de mayo de 1573, ibid.

(2) Aretin, loco cit., 237. Breve de 9 de abril de 1575, en Theiner, II, 8, número 16.

(3) Riezler, IV, 602.

(4) Schelhass (Relaciones de nunciatura, IV, CXIII) da este juicio: La curia «lo esperaba todo de este príncipe [Alberto V] en el terreno de la reforma alemana, lo que se puede decir sin temor de falsedad».

(5) En 17 de septiembre de 1576, en Aretin, Relaciones extranjeras de Baviera, Documentos, 1, 34 s.

(6) 4 de septiembre de 1574, en Theiner, I, 225, núm. 7. La esperanza de ver al sajón volver a la antigua Iglesia, representa un gran papel en la correspondencia de los nuncios pontificios (Relaciones de nunciatura, III, LXXV, IV, LXXXVII, V, XCVII, CII ss.); avivóse ella singularmente, cuando en 1574 se hizo patente la doblez de los teólogos de la corte sajona, que por fuera hacían que fuesen tenidos por adversarios del calvinismo, mas interiormente estaban adheridos a él. Pero por más exasperado, que se mostró el elector Augusto por este continuado engaño, también entonces el duque de Baviera hubo de moderar las esperanzas de Roma; parecióle que el sajón era retenido principalmente por respetos humanos (ibid, IV, LXXXIX, V, CIII).

(7) de 27 de abril de 1574, en Theiner, I, 225, núm. 7.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Canisio y los suyos eran a quienes él debía la mudanza en su dirección religiosa, aun por eso solo se comprende por qué la posteridad católica agradecida decoró a Canisio con el título de apóstol de Alemania. Ganando a Baviera, ejerció por medio de ella una influencia que se extendió mucho más allá de sus fronteras, mayormente porque después de la muerte de Alberto V (24 de octubre de 1579) continuó viviendo en Baviera la dirección de su espíritu.

Guillermo V hijo y sucesor de Alberto V con su profunda piedad interior dió todavía mayores muestras de ser el amparo y apoyo de la renovación de la religión católica (1). Ya antes de su advenimiento al trono, causó admiración y produjo impresión el que el joven príncipe, en 1576, para ganar la indulgencia del jubileo pontificio, durante quince días visitase diariamente cuatro iglesias junto con su esposa Renata de Lorena, partícipe de sus mismos sentimientos, diese de comer durante varias semanas en días determinados a cierto número de pobres, sirviéndoles la comida con sus propias manos, y además enviase ricos donativos a Loreto y a los santuarios de Roma (2). A los sermones cuaresmales que predicó el jesuíta Schorich en Landshut en 1569, asistió diariamente con toda su corte y no permitió que en el templo los pobres dejasen sus asientos por causa de él, pues como decía, eran lo mismo que él criaturas de Dios. También otras veces ya entonces tenía parte con mucho fervor en las públicas prácticas religiosas y visitaba a los enfermos en los hospitales. Toda la ciudad estaba edificada de ello, «pues hasta entonces no habían visto cosa semejante en ningún duque de Baviera» (3). Las peregrinaciones, así como la comunión frecuente, que era considerada casi como superstición, volvieron a tomar aumento por el ejemplo de Guillermo y Renata, la vida de cristiana piedad floreció de nuevo en tal grado, que se designaba a Munich como la Roma alemana (4). Su espléndida y casi pródiga beneficencia la empleó también Guillermo principalmente en favorecer a los jesuítas; en Munich les edificó la grandiosa iglesia de San Miguel con un hermoso colegio (1); obra suya son las casas de la Orden en Ratisbona y Altötting (2); él consiguió que las abadías de Biburgo y Ebersberg fueran cedidas a los jesuítas (3), y como «padre de los niños pobres que estudian», sostuvo sus convictorios de pobres de Munich e Ingolstadio (4). Su vida privada estaba enteramente dirigida por los jesuítas, que con todo no ejercían dominio sobre su política (5). A los treinta y nueve años, en 1597, renunció al gobierno entre otras razones para poderse dedicar con más solicitud a la salvación de su alma, y lo que se refiere sobre su fervor en la oración, sobre el rigor de sus penitencias durante los veintinueve años que todavía vivió, se lee como un capítulo de la vida de un santo (6). De él (7) como de su esposa Renata (8) se decía que nunca habían cometido un pecado mortal. No obstante juzgaba Guillermo al fin de su vida, que no había hecho nada que mereciese el cielo (9). De su constante esfuerzo por alcanzar la perfección da testimonio su divisa: Agnosce, dole, emenda (10).

(1) Para conocer su carácter distintivo cf. las noticias publicadas por Stieve, Política, I, 407-438; Riezler, IV, 626-632; sobre su religiosidad v. especialmente Brunner, Excubiae tutelares, 561-604; F. X. Kropf, Historia provinciae S. J. Germaniae superioris P. 4 dec IX, núm. 377-403.

(2) Brunner, loco cit., 565. Duhr, I, 170.

(3) Schorich en Duhr, I, 710.

(4) Brunner, loco cit., 563 s. Sobre las solemnidades religiosas celebradas al subir al trono Guillermo v. ibid., 566.

Que de Guillermo V no se podían esperar concesiones religiosas a los herejes, mostróse en los primeros días de su reinado. Una petición de la comunión bajo las dos especies que por entonces llegó a él debajo mano de la Baviera inferior, negóse a otorgarla, haciendo observar que nunca accedería a ella (11). De su primera dieta se temieron pasos en favor de las nuevas doctrinas, pero Guillermo manifestó que en todo lo esencial «pondría la cabeza», «sucédame por ello lo que quiera» (12). Cuando al fin de la dieta fueron elegidos entre los diputados de la misma dos herejes, no

(1) Duhr, I, 185 s., 625 s. Cf. Hojas hist.-polít., XVIII (1846), 440-443; sobre los gastos ibid., XI (1843), 682-687; José Braun, Las construcciones de iglesias de los jesuítas alemanes, II, Friburgo, 1910, 49-95.

(2) Duhr, I, 206 s., 396 s.

(3) Ibid., 376, 400.

(4) Ibid., 297, 316 s.

(5) Stieve, loco cit., 417. «Las consultas que el duque hacía a los jesuítas, se dirigían... sin duda sólo a averiguar si en las resoluciones que intentaba tomar, había pecado.»

(6) Brunner, loco cit. Kropf, loco cit., especialmente núm. 396, 403.

(7) Ibid., núm. 395.

(8) Brunner, loco cit., 595.

(9) Kropf, loco cit., núm. 405.

(10) Brunner, loco cit., 561. Riezler, IV, 629.

(11) Ninguarda a Galli en 5 de diciembre de 1579, en Theiner, III, 654.

(12) Aretin, Maximiliano I, 235.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

descansó hasta que fueron éstos sustituídos por dos católicos. «Quisiera Dios, escribió entonces Fernando del Tirol a Guillermo V, que el emperador y el archiduque Carlos hubieran tiempo atrás hecho lo mismo; no se habría extendido tanto en sus territorios la herejía.» (1) Las ordenaciones de Alberto V contra la asistencia al culto protestante en sitios extranjeros y sobre el destierro de los novadores fueron renovadas (2).

Cuando desde Hohenwaldeck procuraba el protestantismo penetrar en el corregimiento bávaro de Aibling, se notificó en 1582 al poseedor del señorío, Wolf Dietrich de Maxlrain, que se revocaba el convenio en virtud del cual Baviera renunció a sus pretensiones sobre Waldeck, pero quedando prohibida en el territorio del señorío aun cualquier mudanza de religión. Ya antes el duque había hecho prender a algunos párrocos sospechosos en las cercanías de Waldeck y a los directores del movimiento protestante allí producido, y mandado en 1581, o volver a la antigua religión, o emigrar. Los más obstinados se acomodaron a lo último. Por diligencias de Guillermo V el obispo de Frisinga fulminó luego en 1583 la excomunión contra los protestantes de Waldeck, en vista de lo cual el duque cerró con tropas la pequeña comarca a todo comercio exterior. Como en Waldeck apenas se cultivaban cereales, los moradores se hubieron de rendir a poco. Ya en mayo se hace relación de peregrinaciones de trescientos treinta habitantes de Waldeck a Tuntenhausen. Aun la familia de los de Maxlrain volvió a la antigua fe (3). Principalmente contra los anabaptistas, con cuyos principios era incompatible una ordenada vida civil, procedió Guillermo V con la severidad que generalmente era propia de la legislación de entonces. Desde Moravia habían venido emisarios que debían procurar la adhesión a la secta y la emigración a Moravia. Un éxito notable de estos mensajeros —los cuales en el año 1586 persuadieron la emigración a unas seiscientas personas — no cae ya en el reinado de Gregorio XIII. En el año 1587 se efectuó también la ejecución de un anabaptista, a la que más tarde siguieron todavía algunas otras en el territorio de la abadía de Kempten (4).

También para robustecer la vida eclesiástica en su país, hizo Guillermo V cuanto estuvo en su mano con su ejemplo, con su solicitud por el esplendor del culto divino (5) y con algunas de sus ordenaciones. Luego después de haberse hecho cargo del gobierno, manifestó la resolución de reformar su corte (6); velaba porque todos los miembros

(1) Ibid., 236.
(2) Riezler, IV, 634.
(3) Riezler, IV, 634-636.
(4) Ibid., 636 s.
(5) Stieve, Política, I, 415.
(6) Ninguarda a Galli en 5 de diciembre de 1579, en Theiner, III, 653.

de ella cumpliesen sus deberes religiosos, de manera que se llamaba por chanza a la corte de Munich un convento (1). El clero procuró levantarlo principalmente con la fundación o sostén de los establecimientos que tenían por incumbencia la formación de sacerdotes hábiles (2).

Juntamente el celo religioso de Guillermo V se limitaba aún menos que el de su padre a las fronteras de Baviera. El secretario de negocios alemanes en Roma, Minucci, le escribía en 1593, que era opinión común que todos los asuntos que tocaban a la religión católica, eran por el mismo caso blanco especial de los desvelos de Guillermo (3). En las dietas, con el archiduque del Austria interior, con el obispo de Wurzburgo, el margrave de Baden y el príncipe elector de Sajonia hizo valer la autoridad de su palabra para despertar su celo religioso o atraerlos a la antigua Iglesia; en las elecciones episcopales de Eichstätt, Augsburgo y Colonia interpuso su influencia. Ciertamente se le puede echar en cara, que trabajó demasiado para poner a sus hijos y hermanos en sedes episcopales; pero no se puede negar que no había ningún medio mejor para impedir que tantos obispados fuesen a parar a manos de los herejes, como el que se proveyesen en un miembro de la casa ducal de Baviera.

III

Como ante todo en Baviera, así también en el Tirol poseía aún la antigua Iglesia un firme apoyo. El archiduque de este país, Fernando II, hablando con un enviado de Brixen, hizo en 1480 la siguiente declaración: Has de saber que yo soy un príncipe católico y lo seré siempre con la ayuda de Dios; tampoco podría Dios darme mayor castigo que el dejarme apostatar de la fe católica. Por eso puedes indicar a los señores de Brixen, que cuando necesiten de mi ayuda para el sostenimiento de la religión católica, no dejen de pedírmela; entonces estoy resuelto a defender la Iglesia con todas mis fuerzas, aunque me haya de costar la vida (4).

Cuando el archiduque tomó el gobierno del Tirol, las cosas de la religión estaban hondamente decaídas, a pesar de todas las ordenaciones religiosas de su padre, el emperador Fernando I. Apenas la centésima parte, se dice en relaciones contemporáneas del reinado del emperador y de su hijo, va a la iglesia los domingos, muchos ni siquiera saben el padrenuestro, las maldiciones y blas-

(1) Stieve, loco cit., 416.
(2) V. arriba, p. 22.
(3) Stieve, loco cit., 44.
(4) Hirn, I, 162.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

femias son generales, los asesinatos y robos no raros. Cargas enteras de libros heréticos llegaban al país; los tiroleses que habían servido como mercenarios en países extranjeros, llevaban consigo a su patria las nuevas doctrinas (1); principalmente los mineros eran conducidos a ellas en masa por su dependencia de dueños de minas herejes de países extranjeros (2). Fuera de esto faltaban sacerdotes católicos, y los pocos que había, no tenían formación suficiente y padecían los mismos defectos que también en otras partes hacían imposible de antemano a los eclesiásticos una provechosa actividad (3). La diócesis de Brixen estaba mal en 1566: el obispo se hallaba constantemente ausente, su vicario no tenia la ordenación sacerdotal y el obispo auxiliar no sabía el alemán (4). De los dieciocho canónigos de Trento en 1565 la mitad no decía nunca misa, y en la visita pastoral de 1577 ninguno de los cinco canónigos presentes habían recibido las sagradas órdenes (5). Con todo los eclesiásticos de categoría superior y en general también la nobleza permanecían fieles a la Iglesia (6). El archiduque Fernando procuró poner fin a este estado de cosas (7). Ya en los primeros años de su reinado numerosas ordenaciones inculcaron la observancia de los preceptos de la Iglesia, como el precepto del ayuno (8), la asistencia al culto divino (9) y la santificación de los domingos y días festivos (10). Pero principalmente instó el gobierno a que por lo menos una vez al año se recibiesen los sacramentos de la penitencia y del altar, porque el alejamiento de la confesión y comunión había de considerarse como la más cierta señal de sentimientos heréticos. Si la enseñanza y exhortación respecto a esto no producían el efecto deseado, seguía para los plebeyos y labriegos la amenaza de destierro (11). Demás de esto se persiguieron los libros heréticos (12) y se inspeccionó la venta de impresos (13). Los

(1) Ibid., 74 ss.
(2) Ibid., 142 s., 197 s.
(3) Ibid., 87 s.
(4) Ibid., 79.
(5) Ibid.
(6) Ibid., 134, 138.
(7) Ordenación de 16 de septiembre de 1566, ibid., 167.
(8) Ibid., 169.
(9) Ibid., 173.
(10) Ibid., 175.
(11) Hirn, I, 176 ss.
(12) Ibid., 182.
(13) Ibid., 192.

funcionarios habían de jurar fidelidad a la Iglesia, y por cierto expresamente a la Iglesia romana (1). Se prohibió ir a cursar en universidades extranjeras, señaladamente en las heréticas (2).

La ejecución de estas ordenaciones no se puede en general calificar de rigurosa. Contra los mineros herejes, que tomaban con mucho empeño la propaganda de sus opiniones, y disputaban sobre ellas en las posadas hasta con los puños, el gobierno procedía ordinariamente, en cuanto que instaba a los dueños de las minas a que los alejasen, lo cual sin embargo apenas fué ejecutado nunca (3). Absolutamente jamás se llegó a destierros en masa; a la amenaza de expulsión seguía las más veces una ampliación de plazo; no obstante los casos de haber tenido que salir de su patria herejes contumaces, pueden llegar a algunos centenares (4). Ya el 26 de julio de 1572 Gregorio XIII alabó al archiduque del Tirol por su celo de la fe (5), y cuando en 1577 elevó al cardenalato al hijo de Fernando, Andrés, le dijo que aquella elevación tenía por causa los méritos de su padre, «pues es un valiente brazo de nuestra fe» (6).

El Tirol católico poseía entonces un varón eminente en el franciscano Juan Nas (7), natural de Franconia, de Eltman junto al Main. Era un convertido; desde oficial de sastre y hermano lego en su Orden ascendió a la dignidad de sacerdote, y como tal después de trabajar al principio en Baviera, consagró desde 1571 sus muchas aptitudes al país tirolés, como predicador de la catedral de Brixen (8), comisario general de todos los conventos franciscanos (9) y finalmente como obispo auxiliar de Brixen.

Nas era un maestro de la palabra, generalmente amado como predicador popular y temido de los herejes por sus escritos polémicos

(1) Ibid., 194.
(2) Ibid., 203.
(3) Ibid., 197.
(4) Ibid., 199 ss.
(5) Theiner, I, 35.
(6) Hirn, II, 378.
(7) Memoria autógrafa de Nas sobre los datos principales de su vida hasta 1580, editada por Zingerle en la Revista de filología alemana, XVIII (1886), 488-490. Juan Baut. Schöpf, Juan Nas, franciscano y obispo auxiliar de Brixen, 1534-1590 (Programa del gimnasio imp. y real de Bozen), Bozen, 1860. Hirn, I, 250-262, 264. G. Schneider en el Archivo para la Baja Franconia, XVI, 1 (1863), 179 ss. Janssen-Pastor, V15-16, 401.
(8) Sinnacher, 581 s., cf. 585 s.
(9) Breve de nombramiento de 4 de julio de 1578, publicado por Straganz en las Investigaciones y comunicaciones para la historia del Tirol, V (1908), 307; Schöpf, 45.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

frecuentemente editados y muy leídos, que dan testimonio de su vigoroso estilo, pero ciertamente también están redactados en el tono acre, mordaz y a veces bajo que fué introducido por los predicantes herejes (1). En 1563 su elocuencia consiguió en Ingolstadio el cierre del burdel, y en 1566 en Straubing la vuelta de la ciudad a la antigua fe (2).

El antiguo oficial de sastre tuvo en 1568 los sermones de cuaresma en Munich en presencia de Alberto V; en Innsbruck en 1573 agradó de tal suerte al archiduque, que también al año siguiente hubo de predicar ante la corte; en 1576 se le envía al Pustertal para contrarrestar inclinaciones heréticas, pues juzga el gobierno, que «para tal clase de gente poseía una gracia especial», y también el archiduque le atestigua en 1585, que había afirmado de nuevo a no pocos que vacilaban en la fe (3); en 1577 y 1578 tiene los sermones cuaresmales de Augsburgo, a veces ante cuatro mil o cinco mil oyentes (4). «Como todos conceden, escribe el nuncio Portia (5), predica con suma elocuencia en alemán, muestra mucho celo, trabaja increíblemente en constantes sermones y escribiendo contra los herejes... Es muy bienquisto del duque de Baviera, que está poco contento de que el archiduque lo haya ganado para sí, y goza también con éste de gran favor.» «Lleva, dice otra vez Portia (6), una vida buena, tiene ardiente amor al estudio, aunque no profunda erudición, es elocuente, laborioso, querido de los príncipes y trabaja con no pequeño fruto. Y como además no pretende honores ni riquezas, ama la soledad y el retiro, es fácilmente creíble que no rehuya fatiga alguna por amor de Dios y por la gloria divina.»

No se debe con todo pasar en silencio, que Nas poseía también en alto grado las faltas de sus virtudes. Era de carácter enérgico, pero áspero y duro, sincero y franco, pero también falto de miramiento, firme y decidido, pero también obstinadamente pertinaz en las opiniones una vez formadas. Hombre de genio bronco e impetuoso (7) le llama el nuncio Portia, a quien le había tocado la incumbencia de dirimir su contienda con los jesuítas; pues con escándalo del pueblo Nas los había perseguido en Innsbruck en público sermón con acusaciones que eran evidentemente injustas y en ningún caso se debían llevar al púlpito (8). Portia atribuye a la moderación de los jesuítas el que la

(1) El mismo disculpa las «invectivas y chistes bajos» de estos escritos. Schöpf, loco cit., 11.

(2) Ibid., 11, 15.

(3) Hirn, I, 256, 262, nota 4.

(4) Ibid., 256, nota 3. Shöpf, 44.

(5) en 28 de julio de 1573, Relaciones de nunciatura, III, 47 s.

(6) Ibid., 50.

(7) La natura dell'huomo et rozza et rotta (a Galli en 28 de julio de 1573, Relaciones de nunciatura, III, 47). Huomo di natura molto rozza et spirito indomito (a Galli en 24 de febrero de 1574, ibid., 358).

(8) Cf. la carta que para justificarse escribió Nas a un eclesiástico de Brixen (Melchor de Fabri) en 30 de enero de 1573, en Julio Yung, Para la historia de la contrarreforma en el Tirol, Innsbruck, 1874, 11-24. El original de la

contienda no tomase mayor extensión (1); pero con Nas fueron inútiles todas las representaciones, hasta que el nuncio declaró finalmente al archiduque, que instaría al Papa a que le prohibiese la predicación. Pero ahora Nas en sus sermones pasó a otras cosas todavía más peligrosas, habló contra los que daban demasiada importancia a las buenas obras, y afirmó sin limitación explicativa, que era mejor oír el sermón que la misa. Muchos juzgaban que los superiores de su Orden le debían mandar ir a otra parte; que para no ofender al príncipe, que le quería mucho, se podría hacer esto con algún pretexto (2). Pudo tener relación con las impugnaciones de Nas el que el archiduque por algún tiempo retirase su favor a los jesuítas (3). Por lo demás también Nas cayó presto de la estimación de Fernando II (4), y desde 1576 los jesuítas volvieron a gozar de su gracia (5).

Sentímonos movidos a excusar los yerros pasajeros del impetuoso celador, al ver que en una especie de disposición testamentaria del año 1583, al final pide «a todo el que profese la fe católica», que le perdone y ruegue por él, y también él promete rogar y perdonar (6). Sólo los herejes y pecadores desesperados deben ser exceptuados de esto; respecto de ellos nada tiene que retractar de todo lo que ha dicho y escrito contra ellos.

Este epílogo de su vida es muy significativo en aquel incansable luchador. Quebrantado por su ardor en el trabajo, murió en Innsbruck en 1590, no habiendo cumplido aún los cincuenta y siete años. El archiduque Fernando II le erigió un monumento en la iglesia de la corte. En la historia de la reforma católica del Tirol tendrá siempre su sitio.

IV

A causa de la favorable disposición de los príncipes soberanos de Baviera y del Tirol era obvio para Gregorio XIII intentar la

carta se halla en el convento de los franciscanos de Hall. Hasta su nombre de Compañía de Jesús les reprochó Nas a los jesuítas a principios de 1574. *Initium et progressus Collegii Societatis Iesu Oenipontani, p. 11, *Archivo del colegio de los jesuítas de Innsbruck*.

(1) Relaciones de nunciatura, III, 47.

(2) Relaciones de nunciatura, III, 358 s.

(3) Hirn, I, 243. Tantam concepit offensionem, ut multa eius aperta indicia non verbis modo, verum reipsa ostenderit (*Initium et progressus, 12 ss.). Cuando Fernando en 1575 quiso nombrar gobernador a Schweikard, conde de Helfenstein, inter ceteras conditiones hanc addi voluit, ne deinceps Iesuitis tam familiariter uteretur. Helfenstein se negó a ello, cayó en desgracia y abandonó el Tirol (ibid., 15 s.). Helfenstein habíase convertido en 1565 (ibid.); sobre esto es inexacto Hirn, I, 240, nota 1.

(4) Portia a Galli en 8 de mayo de 1574, Relaciones de nunciatura, IV, 47.

(5) Una enumeración de favores a ellos concedidos en 1576-1583 puede verse en *Initium et progressus, 23, 24, 26, 29, 32, 34, 36. Siguió con todo subsistiendo cierta desconfianza. Hirn, I, 245 s.

(6) Schöpf, 48.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

renovación religiosa en Alemania en primer lugar en aquella provincia eclesiástica cuyos límites, además de varios territorios del emperador así como del archiduque Carlos, y los obispados de Passau, Ratisbona, Brixen y Frisinga, incluían también a Baviera y el Tirol; esto es, en la provincia eclesiástica de Salzburgo. Ya San Pío V había concebido este pensamiento. Luego al principio de su pontificado meditó y deliberó mucho sobre la reducción de Alemania a la antigua fe; pareciéndole el mejor medio para esto la celebración de sínodos provinciales en toda Alemania. «A causa de las cualidades personales del prelado de Salzburgo—éralo Juan Jacobo Khuen de Belasy, —y a causa de la grande extensión de su provincia eclesiástica, que estaba contigua a tantos países vecinos y era todavía católica en su mayor parte», se debía comenzar precisamente por Salzburgo; los otros obispos alemanes seguirían luego el ejemplo del arzobispo de Salzburgo (1).

El instrumento de San Pío V para la ejecución de este plan fué el dominico Feliciano Ninguarda, natural de la Valtelina, de Morbegno, el cual moraba en suelo alemán desde 1554, como vicario general de su Orden y profesor de Teología en Viena, desde 1559 trabajaba al servicio de la sede arzobispal de Salzburgo (2) y pertenecía al número de los más ardorosos y decididos promotores de la reforma eclesiástica; su influjo con el arzobispo en este respecto «no se podrá nunca apreciar bastantemente» (3). Todavía antes del decreto tridentino sobre los seminarios instaba él la fundación de semejantes establecimientos en Salzburgo y Passau; en el concilio de Trento fué con el obispo de Lavant representante del arzobispo (4) y cosechó la alabanza de los presidentes del concilio (5).

En 1566 Pío V llamó a Roma al dominico celoso de la reforma; escuchó sus consejos y en vista de ellos le hizo volverse a Salzburgo, provisto de los necesarios breves pontificios, para que en nombre del Papa promoviese con todas sus fuerzas el sínodo provincial (1), que se celebró con efecto en 1569 (2). Ninguarda había conseguido su convocación; redactó los decretos sinodales, movió a los obispos congregados a que pidiesen la confirmación pontificia de sus resoluciones (3), y luego se partió para Roma a fin de alcanzar de San Pío V dicha confirmación. Una enfermedad y después el haberse declarado la peste en Salzburgo impidieron por largo tiempo su vuelta (4); luego murió el Papa, y por la gran dilación comenzaron ya algunos a temer que con San Pío V quedase también enterrado el sínodo de Salzburgo (5). Con todo Gregorio XIII otorgó la confirmación del mismo, al igual que su predecesor; asimismo aprobó un ritual que Ninguarda había redactado para la provincia eclesiástica de Salzburgo por encargo de los obispos (6). Catorce breves, que Ninguarda llevó consigo a Alemania, debían prepararle el camino para la ejecución del sínodo de 1569; iban dirigidos a los cinco obispos y a los cinco cabildos de la provincia eclesiástica de Salzburgo, así como a los cuatro príncipes seculares a cuyos dominios se extendía la provincia (7).

A principios de diciembre de 1572 Ninguarda llegó a Brixen y luego se encaminó a Innsbruck para visitar al archiduque y a Salzburgo. En todas partes recomendó la ejecución del sínodo provincial; el mejor medio para ello era según él celebrar un

(1) Ninguarda a Galli en 24 de febrero de 1573, en Theiner, I, 107.

(2) Schellhass, Documentos, I, 40, III, 40.

(3) Juicio de Schellhass, ibid., I, 42.

(4) En 26 de mayo de 1562 son admitidos como representantes. Theiner, Conc. Trid., I, 720. Raynal, 1562, núm. 47. Le Plat, V, 171-174. Ninguarda sobre las dificultades de sustraer el cáliz a los de Salzburgo, 9 de septiembre de 1562, ibid., 489 s. Cf. la carta de Fickler, de 4 de junio de 1563, ibid., VI, 96. Sobre la precedencia de Salzburgo ibid., 3 s., 87, 92.

(5) Cf. en la Assertio fidei de Ninguarda (Venecia, 1563) el permiso de los cuatro presidentes del concilio de Trento para imprimir el libro. Conforme a lo que se dice en el prólogo, fechado a 19 de febrero de 1561, escribió la Assertio a instancias del arzobispo de Salzburgo, Miguel Khuen († 1560).

(1) Theiner, I, 107. Una *carta de Commendone, de 26 de septiembre de 1568, a Ninguarda residente en Salzburgo, se halla en el *Museo Británico de Londres,* Cód. Egerton 1078, p. 150b (según una bondadosa comunicación del profesor Dengel).

(2) Está impreso en Dalham, 348-356. El discurso de Ninguarda para la apertura del sínodo, ibid., 349-354; la súplica al Papa para que lo confirmase, ibid., 547; la lista de los asistentes, ibid., 548; Wiedemann, I, 258 ss. Una relación de Ninguarda para Commendone sobre el sínodo, de 31 de julio de 1569, puede verse en A. 64, t. XI, núm. 129, *Archivo secreto pontificio.*

(3) Schellhass, loco cit., 43.

(4) Ibid., 44 s.

(5) Así Fernando del Tirol; v. Relaciones de nunciatura, III, 43.

(6) Schellhass, Documentos, I, 45. El sínodo fué examinado por los cardenales Commendone, Alciati y Morone (Theiner, I, 107). Sobre las modificaciones que hicieron en el texto de los decretos cf. Relaciones de nunciatura, III, 130 s., 422 ss.; Wiedemann, I, 261.

(7) Schellhass, loco cit. El breve para el prelado de Salzburgo, de 28 de junio de 1572, puede verse en Dalham, 557.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sínodo diocesano en Brixen, y uno nuevo provincial en Salzburgo, Al archiduque le pidió la ayuda del brazo secular. Todos los interesados recibieron estas demandas con manifestaciones de pronta voluntad. Mayores dificultades encontró la insistencia de Ninguarda en lo relativo a la fundación de un seminario. Los canónigos de Brixen declararon que estaban ya demasiadamente oprimidos con tributos de parte del archiduque, y de Fernando II no se pudo alcanzar otra cosa que una respuesta evasiva (1).

Ninguarda en su proyectada visita no pasó por entonces más allá de Salzburgo. El arzobispo le retuvo, porque necesitaba su ayuda para el nuevo sínodo provincial. El cardenal Galli aprobó este paso del arzobispo (2). Entre tanto en Roma en las deliberaciones acerca de los asuntos de Alemania se había hecho cada vez más clara la necesidad de conferir más detenidamente con personas que tuviesen especial conocimiento de las cosas de Alemania. Por eso el 7 de febrero de 1573 Ninguarda recibió la orden de encaminarse de nuevo a Roma (3). El tan honrosamente llamado hizo no obstante presente, que con esto le sacaban de un trabajo recién comenzado, con perjuicio de la obra que se le había encomendado. Como en Roma se deseaba información principalmente sobre la reducción de Sajonia a la antigua fe, Ninguarda tomó de ello ocasión para expresarse en un extenso dictamen (4) sobre la manera como se debía ejecutar la reforma en Alemania.

Según el consejo de Ninguarda era prematuro pensar ya ahora en Sajonia y en las regiones ya protestantes. Expuso que primero se había de cuidar de los países más próximos y todavía católicos; que en éstos se había de afirmar lo más posible a los católicos en la antigua fe y vida cristiana y volver a ganar a los apóstatas. Que en esto se había de proceder de manera que en primer lugar fuese instruído y formado el clero, para que fuera para los legos un dechado de la vida cristiana. Que sólo más tarde se había de trabajar en las regiones remotas; pues de otra suerte se abandonaba lo cierto por lo incierto; que de los pueblos renovados la fe se volvería a extender por sí misma a las comarcas situadas más lejos. Que éste había sido el pensamiento de San Pío V, al que se debía el plan de celebrar, conforme a la ordenación del concilio de Trento, concilios provinciales en todas partes en Alemania y comenzar a practicarlo en Salzburgo. Según esto recomendaba Ninguarda proceder adelante en el camino una vez seguido. Añade que él mismo no tenía ahora ningún otro pensamiento, que en un nuevo concilio provincial publicar el sínodo y hacerlo observar. Que si esto se lograba, en pocos años se tendría una provincia que estaría firme en la fe y sería totalmente adicta a la Sede Apostólica. Que el Papa cuidase entonces de que también los otros arzobispos procediesen conforme al ejemplo de Salzburgo; que así la vida eclesiástica se despertaría de nuevo primeramente en las comarcas católicas, y poco a poco se extendería también a Sajonia y las otras comarcas apóstatas.

(1) Schellhass, Documentos, I, 48-53, y la carta a Gregorio XIII de 18 de febrero de 1573 que se halla en Theiner, I, 105 s. Cf. Schellhass, Documentos sobre los trabajos de reforma de Fel. Ninguarda en Baviera y Austria en 1572-1577, en la Revista de la Sociedad de historia de la Prusia occidental, XXXVI; B. Albers en Estudios y comunicaciones de las Ordenes benedictina y cisterciense, XIII (1902), 126-154.

(2) Schellhass, Documentos, III, 53.

(3) Ibid., 54. Relaciones de nunciatura, III, xxvi.

(4) de 24 de febrero de 1573, en Theiner, 1, 106-108.

V

Mientras Ninguarda esperaba en Salzburgo el nuevo sínodo provincial que se iba difiriendo siempre por diversas razones, las deliberaciones que se tenían en Roma, condujeron a pasos decisivos. El 5 de mayo de 1573 la Congregación Alemana resolvió enviar a Bartolomé Portia, hasta entonces abad de Moggio, a la Alemania superior como «nuncio apostólico» (1); su actividad se debía dilatar a las tierras de los archiduques Fernando del Tirol y Carlos de Estiria, del duque Alberto V de Baviera y del arzobispo de Salzburgo (2). En la misma sesión de Congregación se eligió al auditor de la Rota, Gaspar Gropper, bajo alemán de Soest, para la difícil comisión de disponer favorablemente al cabildo de Augsburgo para la fundación de un colegio de jesuítas, y de negociar en Cléveris sobre la elección del joven duque Juan Guillermo para coadjutor del obispo de Münster (3). También Gropper es expresamente designado como nuncio y recibe las facultades de legado a latere para las ciudades y obispados de Tréveris, Colonia, Maguncia, Augsburgo, Espira, Worms, Münster y Minden, para toda Vestfalia y los ducados de Cléveris, Juliers y Berg (4). Así, pues, se tenía ahora, como lo había deseado un

(1) Schwarz, Diez dictámenes, 74.

(2) El esbozo de la instrucción de Portia se halla en las Relaciones de nunciatura, III, 17-34.

(3) Schwarz, loco cit.

(4) Schwarz, Gropper, 41. Por el documento aquí impreso se ha puesto fin a la disputa sobre si Gropper fué efectivamente nuncio (Relaciones de nunciatura, I, 724 ss., III xxxvii). Cf. Götting. Gel. Anz., 1897, I, 311, nota 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dictamen para la Congregación Alemana (1), tres nuncios en el territorio alemán, en Viena, en la Alemania del sur y en la del norte. También se había cumplido en lo posible el otro deseo de este dictamen, de que los nuncios hablasen alemán, pues el latín no era tan familiar a los príncipes y obispos alemanes (2).

La eleccion de Portia para la difícil nunciatura del sur de Alemania se ha de calificar de afortunada (3). Portia pertenecía al número de los amigos de San Carlos Borromeo; por él había sido ordenado de sacerdote en 1566, y de él había recibido la abadía de Moggio. En el año 1570, por encargo pontificio, efectuó la visita pastoral del obispo de Aquilea con tan buen suceso, que en 1571 se pensaba ya en enviarlo como nuncio a la corte imperial. Un varón de juicio tan ilustrado como Morone califica en 1576 a Portia «de hombre tan hábil, inteligente y conocedor de los negocios, que goza de tan buena reputación y alto crédito con los príncipes, que se puede esperar gran fruto de sus trabajos» (4). El poeta Torcuato Taso ha publicado su elogio con palabras sublimes (5). Las relaciones enviadas por Portia a Roma manifiestan que era un «diplomático de primera fila» (6); todas ellas dan testimonio de su juicio independiente, de la claridad de sus conceptos y de la agudeza de sus observaciones. No dominaba el alemán y por tanto tenía que seguir las más veces las negociaciones en latín (7); pero sabía compensar esta falta con su habilidad. Para la nunciatura de la Alemania del sur se recomendaba todavía especialmente por el hecho de que su familia, antiguo linaje de condes del Friul, siempre había sido adicta a la dinastía de Austria, y el mismo Bartolomé Portia, después de su visita pastoral de Aquilea, se había granjeado el favor del archiduque Carlos en una visita que le hizo en Graz (8). En general sabía acomodarse en el trato, y tomar en todas partes el tono adecuado (9).

El brillo de tan relevantes cualidades se acrecentaba todavía

(1) Schwarz, Diez dictámenes, 61.
(2) Ibid.
(3) Sobre él cf. Hansen, Relaciones de nunciatura, I, 5-10; Schellhass, ibid., III, xx, IV, cix-cxi.
(4) Hansen, loco cit., 7.
(5) Ibid., 10.
(6) Juicio de Schellhass, Relaciones de nunciatura, III, lxxxviii.
(7) Ibid., 169.
(8) Relaciones de nunciatura, III, 42.
(9) Ibid., lxxxix.

por una agradable modestia que no habla sin necesidad de su propia persona y nunca rebaja los méritos de otros. Las relaciones de Portia a Roma se limitaban puramente a lo objetivo; hasta el punto de que no dijo sino mucho más tarde una vez, cuando pareció exigirlo el asunto, que había pasado peligro de la vida en su viaje por Estiria (1).

Una extensa instrucción (2) trazaba al nuncio las líneas directivas de su actividad.

Conforme a ella el fin de su misión es instar a los obispos a la reforma eclesiástica, y remover las dificultades con ayuda del Papa y de los príncipes (3). Con el nuncio en la corte imperial se mantendrá en constante comunicación y dispondrá las cosas de manera que visite ya a un obispo, ya a otro (4). Como contra la ordenación tridentina los obispos alemanes no poseen de ordinario el grado de doctor, inste a que tengan cerca de sí teólogos y canonistas. Por lo menos cada tres años los obispos han de ir a Roma (5). Para los príncipes seculares es obligatorio favorecer la reforma que procede de los prelados eclesiásticos. Los súbditos han de saber que tienen que entenderse con príncipes católicos que están dispuestos a responder de la fe. Deben saber que ofenden al soberano, si envían sus hijos a universidades extranjeras (6). Si los príncipes se quejan de los prelados o de las autoridades de Roma, debe Portia tener en su poder los mandatos y amonestaciones de los obispos, así como las decisiones de Roma, y asegurar que en la curia sólo se niega una súplica en los casos más necesarios (7).

De norma para las particularidades de la reforma servirán al nuncio las disposiciones del sínodo de Salzburgo y los dictámenes para la Congregación Alemana de Roma (8). Por eso es cosa muy natural que las propuestas de estos dictámenes se repitan en la instrucción como ordenaciones para el nuncio. Así Portia debe instar a que sólo los católicos lleguen a los cargos de autoridad, que los libros heréticos sean sustituídos por otros católicos, que se establezcan tres o cuatro imprentas católicas, que se dé apoyo a los letrados y predicadores católicos, que se envíen alumnos al Colegio Germánico de Roma, y que se reimpriman los rituales y breviarios que hacen falta (9). El nuncio

(1) Ibid.
(2) Ibid., 17-34. Es ésta sólo un esbozo, la cual con todo se insertó sin duda literalmente en la instrucción propiamente dicha. Schellhass, ibid., 16, nota 1.
(3) Instrucción, núms. 2-5.
(4) Ibid., núms. 53-54.
(5) Ibid., núms. 57-58.
(6) Ibid., núms. 48-50.
(7) Ibid., núm. 52.
(8) Ibid., núm. 2.
(9) Ibid., núms. 45-47, 55, 56, 59.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

debe llamar la atención del Papa sobre los católicos doctos, para que los recomiende como consejeros a los príncipes (1). Debe especialmente proteger a los jesuítas y significar a los obispos que favorezcan también a las otras Ordenes (2).

Fuera de estas ordenaciones generales, la instrucción de Portia contiene todavía advertencias para el trato con cada uno de los obispos y príncipes, y principalmente sobre la manera como debe hablar a la conciencia del arzobispo de Salzburgo. Ha de representarle que quien quiere el fin, ha de querer los medios. Mas que como Salzburgo sólo podía tornarse católico con la colaboración de muchos auxiliares, el arzobispo debía emplear sus riquezas en procurárselos, y especialmente en atraer más teólogos a su alrededor. Añádese en la instrucción, que si el arzobispo ponía objeciones, debía Portia responder, que si allí donde los obispos eran señores temporales se introducía la reforma, con esto se ponía también en orden el resto del obispado y los territorios limítrofes, lo cual sabía el Papa con entera precisión. Que finalmente se había de dar principio; que hacía ya diez años que se había terminado el concilio tridentino, y no se veía aún que se hubiese dado ningún paso para su ejecución. Que especialmente era menester desarraigar el concubinato y establecer seminarios; que el arzobispo debía al fin emprender la construcción del seminario de Salzburgo y enviar algunos jóvenes a Roma al Colegio Germánico. En una palabra, que como el arzobispo era tan rico, entregase una parte de sus riquezas para la gloria de Dios (3). Si luego el arzobispo promete mucho y cumple poco, el nuncio tiene que instar a que a lo menos se diese comienzo a la reforma (4).

Al archiduque Fernando del Tirol, que tenía fama de usurpar los derechos de la Iglesia, debía Portia rogarle que cooperase a una mayor reforma de sus tierras, y advertirle también, que no se podía conseguir nada de provecho en este respecto sin los obispos. Que el archiduque era digno de elogio porque prohibía que se fuese a cursar los estudios en universidades extranjeras, pero que impidiese también que sus súbditos se emparentasen con los señores protestantes de Estiria y Carintia, pues cabalmente por los matrimonios mixtos habían decaído tanto las tierras del emperador y del archiduque Carlos. Indicábase asimismo a Portia, que pusiese fin a las malas inteligencias entre el obispo auxiliar Nas y los jesuítas de Innsbruck, y finalmente que el archiduque había también de restablecer la jurisdicción del obispo de Trento (5).

Más difíciles que en el Tirol estaban las cosas en las tierras del archiduque Carlos del Austria interior. Juzga la instrucción, que dos

(1) Ibid., núm. 51.
(2) Ibid., núm. 15.
(3) Ibid., núms. 7-10.
(4) Ibid., núm. 53.
(5) Ibid., núms. 16-24.

caminos podía seguir aquí el nuncio: o mover al archiduque a que revocase ciertas concesiones hechas en las dos últimas dietas, o limitarse simplemente a volver a elevar el nivel de la situación religiosa entre los católicos. Que en este último respecto Portia debía dirigirse ante todo a los obispos y exhortarlos a proveer las parroquias en sacerdotes idóneos que predicasen al pueblo la pura doctrina católica. Que se trataba en este punto del arzobispo de Salzburgo, del patriarca de Aquilea y algunos de sus sufragáneos, y principalmente del obispo de Laibach en Carniola, cuya diócesis se hallaba en tan mal estado. Que se había de dedicar especial atención a la mucha relajación que había en los monasterios.

El nuncio debe alabar al duque de Baviera por su celo y prometerle la paternal benevolencia del Papa para la pretensión que tenía su hijo Ernesto, de obtener los obispados de Hildesheim y Colonia. Dícese también a Portia, que a causa de las estrechas relaciones de Baviera con la ciudad de Ratisbona, casi enteramente luterana, tenía ocasión de informarse del intolerable estado en que se hallaba el clero, y de inquirir los medios de remediarlo (1). Que el duque Alberto incitase también a su yerno el archiduque Carlos de Estiria a tener mayor decisión (2). Que además el nuncio podía saber en Munich, cuál quizá de los príncipes alemanes estaba inclinado a volver a la antigua Iglesia, si acaso el joven duque de Wurtemberg o alguno de los hijos del duque de Zweibrücken o algún miembro de la casa de Brunswick (3). Que del consejero Fickler de Salzburgo podía tomar informes sobre Weilderstadt en Wurtemberg, que todavía era en gran parte católica (4).

Las órdenes que se dieron al nuncio respecto de Salzburgo, manifiestan de un modo inequívoco no poca desconfianza con el arzobispo de aquella ciudad. Creíase en Roma, que Juan Jacobo no tomaba con mucho empeño la ejecución de los decretos tridentinos y retardaba cada vez más el prometido sínodo para ganar tiempo (5). Esta desconfianza fué una de las causas por que se quiso completar la actividad de Ninguarda en Salzburgo con el envío de un nuncio propiamente dicho, y se ordenó a éste en su instrucción, que ante todo se dirigiese al arzobispo e influyese en él (6). Sin embargo, cuando Portia, viniendo de Venecia y Trento, llegó a Brixen hacia el 18 de julio de 1573, supo allí que el arzobispo Juan Jacobo había ya entre tanto convocado el nuevo sínodo provincial

(1) Ibid., núms. 35-39.
(2) Ibid., núm. 40.
(3) Ibid., núm. 42.
(4) Ibid., núms. 11-12.
(5) Relaciones de nunciatura, III, 15.
(6) Ibid., 17.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para el 24 de agosto de 1573. Por tanto Portia no necesitaba, a lo que parecía, afanarse más por la pronta celebración de la anhelada asamblea episcopal. Por eso, apartándose de su instrucción y su plan primitivo, se puso en camino, no inmediatamente para Salzburgo, sino primero para Munich, y no habiendo hallado allí al duque Alberto V, para Innsbruck a fin de verse con el archiduque Fernando; el conocer más exactamente la opinión de los príncipes sobre la reforma, no podía serle sino de utilidad en el sínodo. A Salzburgo llegó el 12 de agosto (1). El arzobispo aseguró su buena voluntad para la reforma (2), pero al punto comenzó también a ponderar las grandes dificultades que se le oponían fuera del distrito de su propio señorío temporal.

Quejóse de que las visitas pastorales sólo se podían practicar estando presente un funcionario civil; dijo que éste para hacer resaltar la autoridad de su señor, intervenía luego con frecuencia molestando, o se descubrían las ordenaciones de la visita a gente que por amor de la agradable paz disuadía precisamente las mejores providencias, o debajo mano daba a conocer los artículos de la visita, para ponerlos en ridículo y prevenir a los culpables. Que si alguno por su ignorancia era rechazado en su pretensión de una parroquia, sobornaba a los funcionarios de la corte, los cuales le mantenían en la posesión de la parroquia. Que para paliar semejantes cosas, se alegaban concesiones pontificias que nadie había visto (3). Añadió el arzobispo, que si en Roma se hubiese consultado antes a los obispos sobre las concesiones que se querían hacer a los príncipes, sería mejor el estado del clero (4). Que sólo por urgentes negocios y porque quería proceder en común con los demás obispos, no había presentado hasta entonces estas quejas al Papa. Pero que una asamblea común de obispos tenía sus dificultades; que Frisinga, Brixen, Gurk y Lavant se excusarían (5).

Portia respondió que el arzobispo comenzase ante todas cosas la reforma en el territorio de su propio señorío temporal; que el ejemplo de Salzburgo y la intervención del Papa la llevarían luego a la victoria también en las demás partes de la provincia eclesiástica. Pero que especialmente el sínodo provincial no se retardase por más tiempo; que la eterna dilación no servía sino para empeorar las circunstancias (6). El arzobispo pareció asentir; con todo pronto advirtió Portia, que le

(1) Ibid., XLVI s., 74.
(2) Portia a Galli en 20 de agosto de 1573, ibid., 79.
(3) Estas quejas se refieren al territorio del archiduque Carlos. Ibid., 87.
(4) Ibid., 79 s. También Ninguarda hizo hincapié en esta demanda ante Pío V, Gregorio XIII y Sixto V; v. Reichenberger en la Revista trimestral rom., XIV (1900), 375 s.
(5) Relaciones de nunciatura, III, 80.
(6) Relaciones de nunciatura, III, 80 s.

inquietaba el recelo de que el nuncio hubiese venido para tomar la presidencia del sínodo y desempeñar allí un papel que menoscabaría la autoridad del arzobispo. La modestia de Portia deshizo esta dificultad; dejó caer la expresión de que sería indiferente para el Papa que fuera el nuncio o el arzobispo quien presentase en el sínodo los deseos y demandas del Sumo Pontífice. El semblante de Juan Jacobo pareció serenarse en gran manera después de esta observación, y visiblemente se mostró más entusiasta del sínodo (1). El nuncio procuró inflamar todavía más el celo del arzobispo y obtuvo las mejores promesas. Para el seminario, que debía servir también para los obispados sufragáneos de Chiemsee, Gurk, Seckau y Lavant, se habían comprado dos casas hacía dos días (2); Ratisbona y Passau debían tener su seminario común en la última ciudad, y Frisinga al contrario el suyo propio (3). Dijo el arzobispo, que el concubinato quedaría suprimido en quince días, pues no había allí más que un canónigo manchado con este vicio; que cuanto a la otra parte de su provincia eclesiástica no se atrevía a hacer sino promesas condicionales (4). Que por lo demás nadie en el principado de Salzburgo osaba presentarse públicamente como hereje; que si uno de los naturales de la tierra se había hecho culpable en país extranjero de expresiones sospechosas, era a su vuelta echado a la cárcel y había de explicarse sobre sus opiniones (5). Que antes la negación del cáliz había dado ocasión a discursos revolucionarios que llenaron al arzobispo de grande zozobra (6); pero que ahora los ánimos se habían vuelto a sosegar bastante. Que sólo los mineros (7) y los territorios fronterizos de Estiria y Carintia no se rendían todavía. Que sin embargo un predicador que fué enviado a las comarcas de Carintia, había ganado a muchos contra toda esperanza, de suerte que a principios de octubre pensaba el mismo arzobispo ir allá. Que a los contumaces quería luego darles un plazo de dos meses, transcurridos los cuales habían de obedecer o emigrar (8).

Portia no se fió mucho de las promesas del arzobispo. Juzgó que el poder de Juan Jacobo no llegaba demasiado lejos; que además procedía con más respetos humanos de lo que era necesario; que hablaba mucho de la sublevación que estalló en sus tierras al principio de las novedades luteranas (9), y temía tanto más la repetición de estos sucesos, cuanto que los príncipes vecinos no tenían sentimientos tan amistosos para con él. Se queja de que Alberto V usurpaba los derechos de la

(1) Ibid., 81.
(2) Ibid., 83.
(3) Ibid., 83 s.
(4) Ibid., 84.
(5) Ibid., 85.
(6) Cf. Ninguarda en el concilio de Trento en 1562, en Le Plat, V, 173.
(7) genus hominum ferox, inquietum et indomitum los llama Ninguarda. Ibid., 172.
(8) Relaciones de nunciatura, III, 85 s.
(9) Ibid., 85.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Iglesia; de que los eclesiásticos se veían obligados a alimentarle los perros para las cazas con grandes dispendios, a cuidar de la música y a prestar dinero que no se les devolvía. Que el duque no permitía a los obispos contribuir para el seminario, porque él mismo quería erigir uno; gravaba a los monasterios con tributos sin facultad del Papa. Que el archiduque Carlos impedía las visitas pastorales. Que el archiduque Fernando mostraba positivamente celo contra los herejes y se permitía menos intromisiones en los asuntos eclesiásticos (1). Contra la desconfianza de Portia, Ninguarda era ahora ciertamente de opinión de que el arzobispo guardaría su palabra; en cambio el consejero arzobispal Fickler dijo muchas veces al nuncio, que no se había de cesar hasta que viniesen hechos, y añade Portia, que se aplicaba a ello con toda diligencia. Por lo demás también él tributa al arzobispo algunas alabanzas, diciendo que todos los días oía una misa cantada y asistía a vísperas, y las vigilias de las fiestas a maitines; pero que tenía gran predilección por el fausto propio de príncipes. Si se le habla de limitarlo para que pueda atraer al derredor suyo varones doctos y piadosos, se excusa ora con los impuestos extraordinarios del imperio, ora con los daños causados por las inundaciones o con la gran cantidad de gastos indispensables. Hay poca esperanza de un mejoramiento en este respecto, a no ser que el arzobispo cambie su modo de pensar, o logre una instancia vehemente lo que los ruegos no podían conseguir (2).

El nuncio no había sido pesimista, cuando a pesar de todas las promesas no consideraba tan absolutamente seguro el pronto comienzo del sínodo provincial. En efecto, apenas había entregado al correo su primera relación dirigida a Roma, cuando el arzobispo le aseveró en un largo razonamiento, que obedecería de buena gana al encargo pontificio, pero que la dificultad de congregar a los prelados era tan grande, que se inclinaba a un nuevo aplazamiento del sínodo; que en la ejecución de las ordenaciones sinodales se había de confiar en el tiempo y proceder con gran circunspección y suavidad (3). Portia respondió que estaba en extremo maravillado de esta declaración; que aun sólo por la honra no se podía ya volver atrás después de tantos preparativos y anuncios. Que si ahora nada se llevaba a efecto, hubiera quizá sido mejor no haber reunido el sínodo provincial de 1569; que con la eterna dilación se ponía el arzobispo en ridículo, y al fin junto con su autoridad eclesiástica se perdería también la temporal (4). Estas razones hicieron visiblemente impresión en Juan Jacobo; aseveró que antes renunciaría al arzobispado, que dejase despreciar su autoridad; pero indicó que si quería juntar a los miembros del concilio, Ernesto de Frisinga se excusaba con que no era más que administrador temporal; el coadjutor de Brixen, aunque sano y apto para cualquier trabajo,

(1) Ibid., 87.
(2) Ibid., 87 s.
(3) Portia a Galli en 25 de agosto de 1573, ibid., 92 s.
(4) Ibid., 93 s.

dejaba simplemente de acudir; los obispos de Gurk y Lavant eran retenidos como consejeros del duque; los prebostes y arcedianos cada cual tenía algún pretexto que alegar, aunque no fuese otro que el haber de estar al servicio del duque de Baviera para la caza (1). Pero que detrás de estos subterfugios se ocultaba muy probablemente como razón verdadera el recelar los príncipes que el sínodo sacaría a luz sus usurpaciones e intromisiones en materia eclesiástica (2). Portia respondió que los invitados enviarían a lo menos representantes y relaciones sobre los abusos (3). Que si los obispos no comparecían, la gloria del arzobispo sería tanto mayor, si a pesar de todas las dificultades él solo permanecía constante y llevaba a término el sínodo. Que por tanto se hiciese al fin una vez lo que ya desde muchos años había debido hacerse por urgentísima obligación ante Dios y los hombres (4).

Juan Jacobo pareció entonces rendirse, pero sólo para expresar ahora una dificultad personal. Juzgaba que no estaba bien, que en el sínodo el nuncio ejerciese alguna autoridad, o aun sólo estuviese presente; que así lo exigía la honra de la iglesia de Salzburgo, la condición de los tiempos y la dignidad de las personas que en él tenían parte. Que también Commendone el año 1569 se había ausentado el mismo día en que comenzó el sínodo provincial. Que lo mejor era que el nuncio se partiese lo más presto posible, pues de lo contrario era del todo seguro que no se reuniría la nueva asamblea de obispos o no tendría buen éxito. Portia no dejó de defender los derechos de la Santa Sede, pero al fin se mostró dispuesto a salir de Salzburgo antes que comenzase la asamblea; mas antes de su partida quiso conferenciar todavía con los obispos y prelados que habían llegado (5). En vista de esto Juan Jacobo comenzó a sospechar que se trataba de informaciones sobre su propia persona. Después que Portia le hubo tranquilizado también acerca de esto, parecieron al fin vencidas todas las dificultades.

Pero solamente lo parecía. La misma tarde de aquel día volvieron a recibirse cartas de excusa de los obispos de Lavant y Passau y de algunos arcedianos de Estiria, todos los cuales declaraban que les era imposible ir. De nuevo se hizo ahora el arzobispo indeciso, y de nuevo Portia hubo de representar las razones que antes habían causado impresión. Con la ayuda de Ninguarda y del preboste, hombre ya anciano y conspicuo, se logró mantener al arzobispo en su anterior resolución. El obispo de Passau no demasiado lejano recibió por un propio la orden de acudir; llegó la tarde antes del 25 de agosto y con esto quedó asegurado el sínodo. Después de tantos afanes Portia había alcanzado finalmente un primer triunfo (6).

(1) Ibid., 95.
(2) Ibid.
(3) Ibid.
(4) Ibid., 96.
(5) Relaciones de nunciatura, III, 96 s.
(6) Ibid., 98 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El sínodo celebró luego sus sesiones desde el 26 de agosto hasta el 3 de septiembre (1). Juan Jacobo presidió esta vez por sí mismo e hizo personalmente todas las propuestas (2); de los demás obispos sólo habían acudido el de Passau y el de Chiemsee; los obispos de Seckau-Lavant y de Gurk ni siquiera habían enviado un representante (3). El discurso de apertura, como después el de conclusión, lo pronunció Ninguarda (4), el cual luego dió cuenta de los esfuerzos que hizo en Roma para la confirmación del sínodo anterior (5), y sobresalió también en otros conceptos. Las negociaciones se apoyaron en gran parte en un escrito con cuarenta puntos que él había redactado y enviado a cada uno de los obispos (6). Los puntos principales de la reforma los había Portia resumido brevemente antes de su partida; se referían al concubinato, a los seminarios, a las visitas pastorales, a la necesidad de teólogos y canonistas en las curias episcopales, al viaje de los prelados a Roma cada tres años, al establecimiento de imprentas y al envío de jóvenes al Colegio Germánico de Roma (7). Todos estos puntos fueron aceptados; sólo no se quiso establecer todavía imprentas propias junto a las bávaras por el temor de los gastos, como opina Portia (8). Expresáronse muchas quejas por las ingerencias del poder civil en las cosas eclesiásticas (9). Por lo que toca a las modificaciones que se hicieron en Roma al examinar los decretos de 1569, se rogó poder mantener las disposiciones primitivas en tres casos (10). Todos los que tuvieron parte en la asamblea, pronunciaron solemnemente la profesión de fe del concilio tridentino (11).

Durante el tiempo del sínodo Portia visitó al archiduque Carlos en Graz. A su vuelta halló al arzobispo lleno de gozo por el

(1) Sus actas en Theiner, I, 489-509. Sobre el decurso del mismo cf. el protocolo ibid., 504, y la relación de Portia a Galli de 18 de septiembre de 1573, Relaciones de nunciatura, III, 124-138.
(2) Portia, loco cit., 125. En el año 1569 no había hecho esto.
(3) Portia, loco cit., 124 s. La lista de los asistentes en Theiner, I, 508 s.
(4) Dalham, 564 s.
(5) Theiner, I, 489 ss. Una segunda parte, sobre las correcciones romanas en el sínodo de 1569, en las Relaciones de nunciatura, III, 422-429.
(6) Hállase impreso con las respuestas del sínodo en Theiner, I, 492 ss.
(7) Ibid., 503 ss.
(8) Relaciones de nunciatura, III, 139 s., pero cf. 128.
(9) Ibid., 129.
(10) Ibid., 129 ss.
(11) Ibid., 134.

buen éxito de la obra, mucho más celoso y resuelto que antes. Por su propia persona pensaba Juan Jacobo hacer a principios de octubre la visita pastoral en las comarcas fronterizas de su obispado que estaban en peligro, administrar de lugar en lugar el medio olvidado sacramento de la confirmación, suprimir la comunión bajo las dos especies, volver a introducir la extremaunción caída enteramente en desuso y combatir el matrimonio de los sacerdotes y el concubinato. Durante la visita dos predicadores debían instruir al pueblo ignorante (1). El sínodo había demostrado mucho celo de la erección de seminarios, así como de las visitas pastorales. Los seminarios debían establecerse lo más tarde dentro de seis meses, y las visitas comenzar luego después de la conclusión del sínodo. Ciertamente en el asunto de los seminarios se hacía valer el hecho de ser esquilmado el clero por parte de los príncipes temporales, y de nuevo se ponderaban mucho las dificultades que los príncipes y los súbditos rebeldes podían poner a los visitadores episcopales (2). Por eso Portia a pesar de todas las buenas palabras estuvo dudoso y en expectativa (3). En un viaje a Munich y Frisinga en octubre de 1573 no sólo supo que en Frisinga el cabildo estaba contra un seminario, sino que también tuvo noticia de un arreglo secreto concertado en el sínodo de Salzburgo. Se había convenido en que a ninguno de los obispos le era posible erigir un seminario dentro de seis meses, y que había de bastar que se pusieran otros dos profesores en las escuelas existentes (4).

Las dificultades del asunto de los seminarios no eran realmente pequeñas. El arzobispo de Salzburgo trabajaba con empeño en transformar los locales ya comprados, en un seminario (5). El mayor embarazo estaba para él en hallar un director adecuado del establecimiento (6). Mientras Portia permaneció en Salzburgo, no dejó pasar ningún día sin recordar al arzobispo el seminario (7); pero no se llevó a efecto su fundación hasta el año 1582 (8). Mayor

(1) Ibid., 134 s.
(2) Ibid., 136.
(3) Ibid., 135, 136.
(4) Ibid., 190.
(5) Ibid., 216.
(6) Ibid., 343.
(7) Ibid., 148.
(8) Schmidlin, Kirchliche Zustände, I, 82. Cf. Widmann, 97 ss.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

celo demostró el obispo de Passau, Urbano de Trenbach, que había inaugurado su seminario a principios de abril de 1573 (1). También las visitas pastorales se aplazaron; decíase que primero había de imprimirse el sínodo de Salzburgo, que debía formar la base para la visita (2).

A su vuelta de Baviera fijó Portia su residencia en Innsbruck.

Justificó su elección con el secretario de Estado del Papa, diciendo que la ciudad estaba casi en el centro del distrito de su nunciatura. Que del archiduque Carlos se había ya conseguido lo que se podía conseguir entre tanto, es a saber, la promesa de palabra y por escrito de apoyar los decretos sinodales de Salzburgo. Que la presencia permanente de un admonitor sería innecesaria en el celoso duque de Baviera, y con el lento arzobispo de Salzburgo antes bien dañosa. Que demás de esto en los principales puntos extremos tenía sus relatores; así en Salzburgo a Ninguarda, ya de antiguo acreditado, en Graz al canciller Hans de Coblenza y en Frisinga al mismo administrador duque Ernesto (3). En Roma se dieron por contentos con estas razones, aunque se hubiera allí deseado que el nuncio vigilase más bien el distrito de su cargo con visitas constantes de inspección (4).

En los pocos meses de su estancia en Innsbruck halló Portia abundantes ocasiones de manifestar su celo. Por muy numerosos que fuesen los cometidos que le asignaba su instrucción (5), vióse con todo muy presto obligado a dirigir su atención a todos ellos. Se esforzó por establecer la paz entre Juan Nas y los jesuítas (6), por dirimir la contienda entre el archiduque Fernando y el cardenal obispo de Trento, Ludovico Madruzzo, entre el archiduque Carlos y el patriarca de Aquilea, Francisco Bárbaro. Pues Madruzzo se mantenía lejos de su obispado por un pleito que seguía con Fernando sobre su inmunidad temporal, y no logró Portia introducir notable mudanza en este estado de cosas (7). Por lo que concierne a Aquilea, era de opinión de que el patriarca se debía

(1) Relaciones de nunciatura, III, 404.
(2) Ibid., 269, 297, nota.
(3) Portia a Galli en 9 de diciembre de 1573, ibid., 273 s.
(4) Galli a Portia en 21 de noviembre de 1573, ibid., 243.
(5) V. arriba, p. 35.
(6) Portia a Galli en 28 de julio de 1573., ibid., 47 ss.
(7) José Hirn, La contienda sobre temporalidades entre el archiduque del Tirol, Fernando, y el obispo de Trento (1567-1578), Viena, 1882. Schellhass, Relaciones de nunciatura, III, LXVIII ss.

contentar con la reposición de sus derechos eclesiásticos y renunciar a los temporales (1).

En general las siempre repetidas quejas de los prelados acerca de los príncipes territoriales y sus reales o supuestos derechos eran una de las más difíciles cuestiones para el nuncio. El duque de Baviera había enviado de intento al sínodo de Salzburgo al vicecanciller de Ingolstadio, Eisengrein, el cual debía dar cuenta sobre si en la reforma proyectada «se incluían también algunas cosas que pudieran ofrecernos reparo a Nos como príncipe soberano». Decía el duque que sobre sus reclamaciones los obispos debían arreglarse con él como príncipe soberano, pero que no podía contarse entre ellas lo que «o es contrario a nuestra soberanía y a antiguos derechos adquiridos por usucapión, o a las generales obligaciones e intereses de nuestro país» (2). En Roma causaron estas pretensiones gran disgusto (3), pero Portia no veía manera alguna de poner remedio. Escribió que el mal era grande; que la erección de seminarios así como las visitas pastorales se hacían realmente casi imposibles (4); que lo que sobraba en los 72 monasterios generalmente ricos a las pretensiones, como dicen, modestas de los pocos religiosos, recaía en el duque; que la elección de los superiores no era libre, y que los representantes del príncipe territorial que en ella se hallaban presentes, procuraban poner al frente personas de talento administrativo, a quienes faltaba luego la preparación científica. Los mismos jesuítas, aunque en lo demás muy adictos al duque, estaban descontentos de que sus cacerías impusiesen a los monasterios tan grandes cargas; decían que habían meditado mucho sobre cómo podrían formar una conciencia pura respecto a esto a un príncipe por otra parte tan benemérito. Pero de día en día iban perdiendo más la esperanza. En Salzburgo manifestaron los prelados, que todo el mundo no sería seguramente poderoso para introducir alguna mudanza en las extralimitaciones de los príncipes (5). Portia hizo la propuesta de que el Papa influyese en el duque y los príncipes seculares; con todo se creyó poder conseguir más por medio de inmediatas representaciones hechas a los

(1) A Galli en 6 de enero y 31 de marzo de 1574, ibid., 302, 397.
(2) Instrucción de Eisengrein, ibid., 133, nota.
(3) Galli a Portia en 10 de octubre de 1573, ibid., 158.
(4) V. arriba, p. 38.
(5) Portia a Galli en 30 de octubre de 1573, loco cit., 198 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

potentados (1). En vista de las declaraciones del nuncio se creyó en Roma deber expedir ahora sin embargo un breve a Alberto en favor de los monasterios (2). Pero Portia no se atrevió a enojar al duque y a sus consejeros, y por cuenta propia retuvo el breve a pesar de su circunspecta redacción, que parecía excusar de toda culpa al príncipe mismo (3).

Cuán solícitamente se seguían también en lo demás en Roma desde la ascensión al trono de Gregorio XIII los sucesos de Alemania, se mostró cuando Portia tal vez el 12 de octubre de 1573 dió noticia de la grave enfermedad del obispo de Wurzburgo, Federico de Wirsberg, y aconsejó que se trabajase por medio del nuncio Gropper y el obispo de Eichstätt para que tan importante obispado no cayese en manos de los protestantes (4). En seguida se remitieron breves a Gropper y al cabildo de Wurzburgo (5), y después de la muerte efectiva del obispo se mandaron nuevas instrucciones a Portia, en que se le indicaba enviase a su compañero Schenking a Wurzburgo en vez de Gropper, que se hallaba demasiado lejos, una carta al nuncio de Viena, Juan Delfino, en que se le encargaba recomendase al emperador la elección de un católico, y además todavía breves al obispo de Augsburgo, que poseía un canonicato en Wurzburgo, al cabildo en general y a ocho diversos canónigos en particular (6). Tantas precauciones no eran ciertamente necesarias; ya antes que Portia recibiese copias de los breves, en Wurzburgo el 1.° de diciembre había sido elegido el gran obispo reformador Julio Echter de Mespelbrunn (7).

Poco antes de la vacante del obispado de Wurzburgo había muerto también el obispo Urbano de Gurk; recayó ahora en el nuncio la espinosa incumbencia de buscar con empeño un prelado celoso de la reforma para la diócesis desamparada. En Roma se hubiese deseado al consejero de la corte imperial, Eder, lego ya dos veces viudo, el cual no obstante era considerado por el nuncio de Viena como «el católico de más pura fe y más fervorso del país» (8), y por el cardenal secretario de Estado, Galli, como «muy docto y católico» (9). Pero Eder precisamente entonces había publicado en Dilinga un libro con el título

(1) Portia en 10 de octubre de 1573, ibid., 153.

(2) Galli en 21 de noviembre de 1573, ibid., 241. El breve se halla impreso en Theiner, I, 117. Cf. Relaciones de nunciatura, III, 248, nota 2.

(3) A Galli en 16 de diciembre de 1573,, ibid., 281 s.

(4) A Galli en 12 de octubre de 1573, ibid., 160 s.

(5) Galli a Portia en 15 de noviembre de 1573, ibid., 225. Los breves se hallan impresos en Theiner, I, 103 s.

(6) Galli a Portia en 12 de diciembre de 1573, Relaciones de nunciatura, III, 276 ss.

(7) Ibid., LXXIX.

(8) Ibid., 229, nota 4.

(9) Galli en 15 de noviembre de 1573, ibid.

de «Inquisición evangélica de la verdadera y de la falsa religión», que agradó en Roma y al duque Alberto V, pero excitó en alto grado la ira del emperador (1). Por eso el arzobispo de Salzburgo, que alternando con el duque de Carintia tenía el derecho de nombramiento para Gurk y cabalmente entonces había de ejercitarlo otra vez, sólo entonces quería decidirse por Eder, cuando el emperador le exhortase a ello por escrito, y los duques de Baviera y el Tirol recomendasen al consejero imperial. No aprovechó nada el que los nuncios Delfino y Portia instasen al arzobispo, el que su consejero de largos años, Ninguarda, que fué él mismo deseado para ocupar la sede de Gurk, pero renunció de buena gana a esta honra por temor de la responsabilidad (2), se pusiese con todo empeño en favor de Eder, el que también los archiduques Fernando y Carlos estuviesen por él, ni el que el emperador desistiese de sus objeciones a lo menos de palabra. La cosa vino a tener fin cuando Eder por su apurada situación económica pensó en un tercer matrimonio con una rica viuda. Obispo de Gurk fué nombrado el que era deán de Brixen, Cristóbal Andrés de Spaur (3).

Portia tenía especiales encargos para la pequeña ciudad de Weilderstadt, del Estado de Wurtemberg, la cual pertenecía al obispado de Espira. En el territorio de Wurtemberg se habían conservado entonces todavía en algunos sitios restos de la antigua religión. Cuando en 1581 algunos enviados del duque de Baviera iban de camino para Lieja, donde el duque Ernesto había de ser puesto solemnemente en posesión de aquel obispado, en la comarca de Ulm corría presurosa a ellos la gente, les mostraba sus rosarios y cuentas de padrenuestros, se lamentaba con lágrimas de que se le impidiese por fuerza el ejercicio de la antigua religión, y hablaba con gozo de la misa y de los sermones católicos que se tenían durante la estancia del duque Alberto V en los baños de Überlingen (4). En Geislingen, donde por mucho tiempo siguió produciendo efecto el influjo del excelente párroco Jorge Oswald,

(1) Ibid. Sobre el libro cf. Stieve, Política, I, 145 y en las Comunicaciones del Instituto de investigación histórica austr., VI, 440, nota 1; Galli a Gropper en 23 de octubre de 1574, en Schwarz, Gropper, 200, cf. 236; *Galli al nuncio de Venecia en 13 de marzo de 1574 (Nunziat. di Venezia, XIII, 280, *Archivo secreto pontificio*): Eder ha escrito un libro muy bueno; el Papa lo ha hecho traducir al latín. La impresión no se hace mejor en Roma, sino en Venecia. El nuncio ha de dirigir la impresión.

(2) Relaciones de nunciatura, III, 286, nota 2.

(3) Ibid., LXXIX-LXXXV.

(4) Roberti Turneri sermo panegyricus, quo Bavariae dux Ernestus... fuit inauguratus episcopus Leodius, en sus Panegyrici sermones duo, Ingolstadio, 1583, 97 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

expulsado en 1531, todavía en 1597 los predicadores protestantes invocaron la intervención del concejo de Ulm contra «la idolatría papista», especialmente contra la asistencia a la misa en Überkingen y Eybach, y contra las peregrinaciones a Dozburg y Hohenrechberg (1); en 1569 las actas de visita hacen invectivas contra la «idolatría» de las cruces de madera en las sepulturas, en 1575 contra las misas de difuntos y las vigilias, de las que el pueblo supersticioso no quería desprenderse; y en 1584 se insta al severo castigo de los que siguen la Iglesia del Papa (2). Pero principalmente Weilderstadt había permanecido aún enteramente católica «por un milagro de Dios» (3); la pequeña ciudad fué recomendada especialmente desde Roma a la atención del nuncio Portia. Se le indicó que de Weil procedía uno de los más expertos consejeros del arzobispo de Salzburgo, Juan Fickler; que de él se informase Portia cuidadosamente sobre lo que se podía hacer, si era posible ganar algún consejero del duque de Wurtemberg o algún noble eminente del país; sobre cuánta gente de las inmediaciones de Weil acudían allá a los actos del culto divino en las festividades principales, y sobre cómo se podía llevar a Weil un buen predicador (4). Fickler respondió que de fuera no iban muchos a Weil a oír misa; pero que allí mismo era ciertamente necesario un predicador de fama, y podía fácilmente tener mucha concurrencia, pues una gran parte de señores del ducado que poseían castillo y dependían inmediatamente del imperio, no habían sido aún contagiados de herejía y estaban resueltos a mantener la fe católica (5). Que además el casi extinguido monasterio de los ermitaños de San Agustín de Weil o lo hiciesen proveer nuevamente los superiores de la Orden de religiosos idóneos, o se transformase en colegio (6). Esta última propuesta la renovó Fickler otra vez en 1576 en la dieta de Ratisbona (7). Un predicador para Weil se había hecho entre tanto doblemente necesario, porque allí el párroco hasta entonces católico se había casado y predicaba conforme a esto,

(1) Hojas hist.-polít., LI (1863), 266.
(2) Ibid., 264 s.
(3) Instrucción de Portia, Relaciones de nunciatura, III, 21, cf. 19. Portia a Galli en 20 de agosto de 1573, ibid., 89.
(4) Instrucción para Portia, ibid., 21.
(5) Portia a Galli en 20 de agosto de 1573, ibid., 89 s.
(6) Ibid., 91.
(7) Ibid., V, 483 ss.

mas su puesto se había provisto primeramente en un hombre enteramente incapaz, y luego en un alumno de Dilinga, que sin embargo no correspondió tampoco a las esperanzas (1). Con todo no logró Portia a pesar de sus esfuerzos hallar un sustituto apto; tampoco San Pedro Canisio pudo prestar ayuda (2).

Fuera de Weilderstadt también la ciudad suaba de Gmünd había en general permanecido fiel a la antigua fe (3). Cuando el nuncio de Viena, Zacarías Delfino, invitó en 1561 al concejo y a los ciudadanos al concilio de Trento, tributó un grande elogio a su firme perseverancia en la religión católica (4). También Gregorio XIII dirigió a la ciudad una carta laudatoria de exhortación, la cual la llevó Vito Mileto, alumno del Colegio Germánico (5). Desde 1574 el concejo tomó providencias enérgicas contra los pocos herejes de Gmünd; ya se había dispuesto su destierro, pero no se pudo ejecutar por las amenazas de los estamentos protestantes del imperio (6).

VI

Para la más candente de sus cuestiones vitales, la ejecución de los decretos de reforma de 1569, la extensa archidiócesis de Salzburgo continuó como antes asignada a la actividad de sólo Ninguarda. Ante todas cosas era menester hacer imprimir estos decretos como la norma directiva de las futuras visitas pastorales (7). Ninguarda fué quien tomó sobre sí esta paciente

(1) Portia a Galli en 29 de septiembre de 1573 y 17 de febrero de 1574, Relaciones de nunciatura, III, 142, 344.
(2) Portia a Galli en 23 de diciembre de 1573, ibid., 299. Dos breves de Gregorio XIII, de 15 de noviembre de 1574, uno a la ciudad de Weil y otro al obispo de Espira, sobre el envío de Juan (Fickler) a Weil, se hallan en Theiner, I, 124 s. Un breve de 24 de agosto de 1577 a Rodolfo II en favor de los católicos de Ulma, ibid., II, 264.
(3) Memoria de Fickler de 1576, Relaciones de nunciatura, V, 485.
(4) Pietas vestra nobis satis perspecta est probeque novi vos hactenus per varios insultus adversarii fidem catholicam in omni patientia, dilectione et perseverantia conservasse. Viena, 24 de septiembre de 1561, carta publicada por E. Wagner en los Cuadernos trimestrales de Wurtemberg para la historia del país, nueva serie, I (1892), 114.
(5) Ibid., nueva serie, II (1893), 314. Esta carta de 24 de mayo de 1575, se halla en Schwarz, Gropper, 287.
(6) Wagner, loco cit., II, 282-325. Moritz, 152.
(7) Ninguarda a Galli en 10 de diciembre de 1573, en Theiner, I, 512; a Portia en 18 de diciembre de 1573, en las relaciones de nunciatura, III, 297, nota 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

labor (1); todavía a fines de 1575 hubo de negociar con Roma acerca de algunas dificultades del último pliego de imprenta (2).

Entre tanto desde Roma instaban a este varón tan ocupado a que finalmente reanudase la visita que ya en 1572 había comenzado a hacer a los obispos y príncipes, para la ejecución del sínodo de 1569 (3). Ninguarda, cuando envió a Roma las actas del sínodo de 1573 (4), habíase hecho ya renovar él mismo los breves de recomendación algo anticuados a los príncipes a quienes había aún de visitar: el emperador, el archiduque Carlos y el duque de Baviera, y añadir un cuarto breve para el buen católico landgrave Jorge Luis de Lenchtenberg del Palatinado superior (5). Pero el cuidado de la impresión del sínodo de 1569, así como el deseo del prelado de Salzburgo de conservar a su lado a su experimentado consejero, retuvieron a Ninguarda en Salzburgo hasta enero de 1574 (6). Entre tanto todavía otra tercera y cuarta incumbencia había sido cometida al inteligente y laborioso dominico. En febrero de 1573 sus superiores religiosos le habían nombrado sustituto del provincial y visitador de los dominicos de Bohemia y Austria (7); en noviembre siguió de parte del Papa el encargo todavía más amplio de visitar todos los conventos de las Órdenes mendicantes en los obispados de Salzburgo y Frisinga y en los países de los archiduques Carlos y Fernando (8). Portia había impulsado en Roma a una visita de los monasterios (9), la Congregación Alemana había deliberado sobre ella el 19 de noviembre de 1573 (10), y en consecuencia de esto los tres nuncios Delfino, Gropper y Portia recibieron el 5 de diciembre la orden de enviar relaciones sobre los monasterios de los distritos de sus nunciaturas (1). Delfino contestó aconsejando un aplazamiento (2). Portia se disculpó, porque sólo por medio de una visita de los monasterios se podía obtener un conocimiento suficiente del estado de los mismos (3). La comisión de ejecutar esta visita se confió a Ninguarda, el cual los años siguientes dedicó sus fuerzas principalmente a la reforma de las Órdenes religiosas.

(1) Ibid., LXVII, 137, 216, 235, 270. Schellhass, Actas, II, 226, 273, 279.
(2) Ibid., III, 59, 67.
(3) Ibid., I, 59.
(4) Catálogo de los escritos enviados en las Relaciones de nunciatura, III, 183, nota 5. Cf. Theiner, I, 510.
(5) Relaciones de nunciatura, III, LII, 132. Schellhass, Actas, I, 58.
(6) Ibid., 59.
(7) Ibid., 55. Portia a Galli en 29 de septiembre de 1573, Relaciones de nunciatura, III, 142, 233.
(8) Galli a Portia en 21 de noviembre de 1573, ibid., 240, cf. XLIII ss. El duque de Baviera no está nombrado, sin duda porque no se quería ofrecer nueva ocasión para sus intromisiones en los monasterios.
(9) Ibid., 240, nota 4.
(10) Schwarz, Diez dictámenes, 80.

A fines de enero de 1574 Ninguarda se encaminó a Munich, luego bajando el curso del Isar a Frisinga y Landshut, de allí a Ratisbona y a Pfreimd del Palatinado superior, después Danubio abajo a Stranbing y Passau, desde donde fué llamado a Austria (4). En Munich se encontró con el duque Alberto V, en Pfreimd con la ferviente católica, madre y tutora del landgrave de Leuchtenberg, a la sazón de once años; en Frisinga, Ratisbona y Passau visitó los cabildos, en las dos últimas ciudades a los obispos, y en Frisinga al administrador, el duque Ernesto. En todas partes procuró trabajar por el sínodo de Salzburgo con la influencia de un delegado pontificio; exhortó a las autoridades eclesiásticas a tomar a pechos finalmente el cumplimiento de las prescripciones reformatorias de dicho sínodo, y a los representantes del poder civil a prestar apoyo a los conatos de reforma de los obispos. En todas partes halló también Ninguarda buena acogida y a lo menos aparentemente buena voluntad. El duque de Baviera, a quien había recordado las quejas del clero contra los funcionarios civiles, prometió hacer examinar el asunto (5). La landgravina de Leuchtenberg recibió al dominico con todos los honores; hizo observar que hacía un siglo que no se había dejado ver en sus dominios ningún delegado de la Sede Apostólica, y que no se tenía memoria más que de un solo obispo que hubiese administrado allí el sacramento de la confirmación. Que de muy buena gana favorecería a los obispos y al clero (6).

(1) Relaciones de nunciatura, III, LXIV, 259 s., 260, nota 3. Schwarz, Gropper, 74 s., 142, ss., 227 ss., 232 s., 245.
(2) Relaciones de nunciatura, III, 295, nota 1.
(3) A Galli en 23 de diciembre de 1573, ibid., 294.
(4) Schellhass, loco cit., 61-77.
(5) Schellhass, Documentos, I, 61. Discurso de Ninguarda ante Alberto V y respuesta de éste, ibid., 241 ss., 246 s.
(6) Ibid., 73. Un extracto, hecho por Morone, de la relación de Ninguarda sobre su visita de 19 de febrero de 1574, ibid., III, 56. Como el dote que la landgravina tenía en los Países Bajos, había sido embargado, suplicó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sobre el cabildo de Frisinga había recibido Portia el año anterior malas noticias. Refería el administrador, que resistía a toda disposición de reforma. Que una vez alegaba que al administrador sólo competía la administración de lo temporal. Otra vez le recordaba el juramento que hubo de hacer en su elección, de dejar todas las cosas como estaban de antiguo. Que así él había querido ejecutar inmediatamente el decreto del sínodo de Salzburgo sobre los seminarios y a este fin había puesto a disposición una casa; pero que el cabildo, «que es precisamente tan enemigo de semejante fundación como todos los otros», le había vuelto a oponer al punto su juramento (1). Hablando con Ninguarda, prometió ahora el cabildo por escrito toda obediencia y excusó sus anteriores descuidos (2). Ciertamente fué apoyado Ninguarda por un enviado del duque, el ayo del duque Ernesto, Andrés Fabricio, al cual había pedido a Alberto V por la mala fama del cabildo (3).

Todavía peor fama que Frisinga tenía Ratisbona; el clero de allí, escribía Portia (4), es quizá el más corrompido de Alemania.

En efecto, poco después de la llegada de Ninguarda a la ciudad se le entregaron largos escritos de acusaciones sobre las faltas del cabildo, de su deán, así como del custodio de la catedral y antiguo maestrescuela (5), en vista de lo cual el cabildo y el deán procuraron defenderse por escrito después que Ninguarda volvió de Pfreimd (6). Tampoco en Ratisbona faltaron quejas sobre la arbitrariedad de la corte bávara en la colación de beneficios (7). El obispo David Kölderer, que recibió con afabilidad al delegado pontificio, expresó por escrito su pronta voluntad para la reforma, pero declaróse impotente contra los excesos del cabildo, porque éste era exento y él mismo estaba atado por capitulaciones electorales (8). Sin embargo consiguió Ninguarda que se ajustase un convenio entre el obispo y el cabildo en la cuestión del

ella la mediación pontificia con Felipe II, que le fué otorgada. Ibid., 56, 231, 262, 264, III, 190.

(1) Portia a Galli en 21 de octubre de 1573, Relaciones de nunciatura, III, 363, nota 2.

(2) Schellhass, loco cit., 63.

(3) Ibid., 244, 245, 247. Cf. Relaciones de nunciatura, III, 363; nota 2.

(4) en 20 de agosto de 1573, ibid., 83. Cf. la instrucción de Roma para Portia, núm. 3, ibid., 30.

(5) Schellhass, loco cit., 43-51.

(6) Ibid., 63-71.

(7) Ibid., 52 ss.

(8) Ibid., 42 s.

seminario (1), y también el cabildo prometió suprimir los abusos (2).

Entre la población de la ciudad la antigua religión no se había extinguido todavía. El ayuntamiento ciertamente, como refiere Ninguarda (3), es hereje, y entre los plebeyos o gente del estado llano se hallan pocos católicos, que además por miedo al ayuntamiento no hacen pública profesión de tales. Pero entre los artesanos son todavía numerosos los partidarios de la religión católica, y aun de los plebeyos muchos vuelven a ella. Son asimismo católicos muchos advenedizos, que en parte pertenecen a la nobleza, y fuera de esto toda la numerosa servidumbre del obispo, de los prelados altos y bajos como también de los monasterios (4). Frente a Ratisbona, a la otra orilla del Danubio, se halla Stadtamhof. Está sometida al duque de Baviera y es del todo católica con sus 200 personas de comunión. De las seis parroquias de Ratisbona San Ulrico en la proximidad de la catedral está siempre repleta de gente en los días festivos. Desde 1570 el obispo hace de nuevo celebrar allí los actos del culto según el uso católico; la iglesia antes ruinosa ha sido restaurada con piadosos donativos y magníficamente adornada, lo cual ha hecho que muchos protestantes volviesen a la antigua Iglesia. Mientras antes había sólo 600 personas de comunión hay ahora más de 1500. Sólo la actividad del ayuntamiento impide la conversión de muchos otros. De las numerosas capillas la mayor parte está en poder de los herejes o se emplea para fines profanos. Por lo demás el territorio de la libre ciudad imperial de Ratisbona apenas se extiende una milla más allá de los muros de la ciudad.

También en Passau se interesó Ninguarda por la ejecución de los decretos de Salzburgo tanto con el cabildo, como con el obispo, a quien ya había conocido en Salzburgo (5).

Cuando en las ciudades en que tocaba en su viaje, había monasterios, el celoso dominico se dedicaba asimismo a la segunda de sus incumbencias, la reforma de las Ordenes.

Sobre el estado general de los monasterios se expresó algo más tarde Portia en una relación (6) que trata ante todo de la situación de los mismos en Augsburgo, pero se puede indudablemente generalizar (7).

(1) Ibid., 74-77.

(2) Ibid., 71-74.

(3) Ibid., 57-63.

(4) Por consiguiente fija sin duda un número demasiado bajo de católicos en 1576 un compañero del cardenal Morone, al reducirlos a sólo 800, los cuales por lo demás podían vivir sin ser molestados. Relaciones de nunciatura, II, 57, nota 4.

(5) Schellhass, loco cit., 75.

(6) a Galli de 2 de octubre de 1574, Relaciones de nunciatura, IV, 225 s.

(7) Respecto de las Ordenes mendicantes de Bamberga la confirma

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Opina que la cuestión de las órdenes religiosas parecía tanto más complicada y difícil, cuanto más se reflexionaba sobre ella. Los desórdenes, que «se habían aumentado hasta lo infinito con la completa decadencia de la disciplina monástica», los resume según tres aspectos. Ante todo por causa del estado de relajación de los monasterios, ya no entraban generalmente personas de talento ni de buenas familias, en primer lugar porque de lo contrario perderían indefectiblemente su buena fama y pondrían en peligro evidente la salvación de su alma en los conventos indisciplinados; además también los herejes han acarreado desprecio a las Ordenes, para lo cual ciertamente han dado ocasión los mismos religiosos. Así acontece que las más de las veces sólo entran aquellos que no tienen otra manera de vivir o son inútiles para todo. Los que entran no reciben instrucción ordenada acerca de la vida religiosa. Falta un noviciado propiamente dicho; los novicios sólo se diferencian de los seglares y profesos por el hábito. Ni podía ser de otro modo, dada la decadencia general de la disciplina monástica, pues faltan idóneos maestros de novicios.

De esta gente mal instruída y educada se toman al fin también los superiores, los cuales luego en su vida y gobierno ponen de manifiesto con qué costumbres han ido creciendo. Y lo que principalmente arruina aun más los monasterios ricos es que, tanto si quieren como si no, han de ofrecer posada a los príncipes y a su servidumbre en sus viajes. Y tanto más se ven forzados a llevar con paciencia estas cargas, cuanto los príncipes tienen en sus manos las elecciones para los cargos de los monasterios y hacen sentir su encono a los que les resisten. De ahí después los constantes impuestos y donativos pecuniarios de los monasterios; de ahí la elección de abades que son aptos ciertamente para conservar y aumentar las rentas, pero no tienen celo ninguno de la disciplina monástica. Estos desórdenes son de lamentar especialmente, porque, a excepción de las Ordenes mendicantes, cada monasterio vive aislado y se rige con entera independencia, y la relajación de uno no se puede corregir por un varón apto venido de otro; donde los religiosos han entrado en la Orden, allí viven y permanecen hasta la muerte y a nadie dan cuenta jamás, ni sobre su regla, de la que por lo común no tienen copia ninguna, aunque se llamen benedictinos o agustinos, ni sobre su progreso o el gobierno. Los abades viven apartados de los otros como señores temporales, tienen sus criados que les sirven a la mesa, sus caballos y cacerías. Los demás están provistos de suficiente mantenimiento y tienen toda la libertad que quieren.

Portia confiesa luego llanamente, que no veía cómo se podían curar estos males. Dice que remedios contra «tan mortales enfermedades» los había sin duda; pero ¿cómo aplicarlos? Obligar a tantas personas que gozan de tales protectores, a la observancia de una regla que no conocen, será imposible y sólo abrirá el camino para la completa

N. Elgard en carta a Galli de 4 de octubre de 1575, publicada por Schwarz, Gropper, 321 s.

apostasía, la cual está bastante cercana en la completa relajación. Y aunque fuese posible lo imposible, de que los funcionarios no continuasen esquilmando los monasterios, lo cual nunca podrá suceder, mientras el mundo no sea otro; si llegase a ser un hecho que los funcionarios no siguiesen impidiendo la libertad eclesiástica, ¿quién ha de ejecutar entonces las ordenaciones que se dictaron en la visita pastoral? Mayormente que para las visitas de los monasterios ni el estado de los tiempos, ni la disposición de ánimo de los religiosos, ni la inclinación de los príncipes son tales, cuales habían de ser, si debe restablecerse la disciplina monástica.

La sombría pintura que de esta manera traza el nuncio, no se refiere en primer término a las Ordenes mendicantes, únicas que estaban sujetas a la visita de Ninguarda. En realidad la descripción de Portia sólo en parte se verificaba en los monasterios de Baviera.

En Munich las clarisas de allí gozaban generalmente de muy buena fama, de suerte que el visitador no tuvo por necesario hacerles la visita (1). Dos conventos de franciscanas de la Tercera Orden de la misma ciudad son ocasionalmente colmados de extraordinarios elogios por las duquesas Ana y Jacoba (2). En el convento de los franciscanos observantes de Munich lo halló Ninguarda «casi todo en buen estado» (3). Todavía mayores alabanzas recibieron los franciscanos de Landshut (4); el superior era muy buen predicador y de gran provecho para la ciudad (5). Los franciscanos de Munich como los de Landshut sólo se quejaron de la arbitrariedad del comisario general Nas (6).

En otros casos las faltas no eran tan grandes y estaban más en lo desfavorable de los tiemgos que en la mala voluntad. Los agustinos conventuales de Munich celebraban diligentemente los actos del culto divino; pero faltaba al convento el superior, pues no se supo sustituir al prior poco antes fallecido; para los religiosos jóvenes faltaba un maestro de gramática y un maestro de novicios; contra las disposiciones de San Pío V en caso de enfermedad las parientas del enfermo podían entrar en el convento, los novicios no se confesaban con bastante frecuencia y el convento estaba cargado de deudas. Ninguarda pensó solicitar del general de los agustinos el personal que faltaba, enviar a

(1) Schellhass, documentos, I, 63.

(2) Memorial enviado a Roma, de 15 de junio de 1574, en Theiner, II, 81.

(3) Schellhass, loco cit., 61.

(4) Hoc monasterium est huic civitati laudi et commodo maximo. Ibid., 260.

(5) Ibid., 257, 258, cf. 64. Morone en su visita a Landshut en 1576 halló allí un florecimiento muy satisfactorio de la vida católica. Relaciones de nunciatura, II, 45.

(6) Schellhass, loco cit., 248, 257. Sobre Nas y los franciscanos alemanes cf. Schwarz, Gropper, 320 s.

007138

Italia dos de los religiosos más jóvenes para renovar la vida monástica y pedir al duque que ayudase a pagar las deudas (1). El convento de dominicos de Landshut padecía principalmente pobreza; con frecuencia la mayor parte de los religiosos estaban fuera del convento para procurar su manutención; los novicios no se podían entregar del todo a los estudios y a la vida interior, ni su maestro dedicarse enteramente a su cargo, la iglesia y el convento amenazaban ruina (2). Ninguarda procuró ayudarlos, pidiendo al duque que de las rentas del abandonado monasterio de benedictinos de Biburg y de otro monasterio se aplicase una parte a los dominicos (3). El prior, que por ignorancia había cometido yerros, recibió una grave reprensión (4). En general Alberto V pudo alabar en los monasterios de Baviera que los abusos más graves se habían suprimido y que su estado no era en conjunto tan malo (5).

En cambio halló Ninguarda ser muy triste la situación en Ratisbona (6). En el convento de los escoceses, en el de los franciscanos conventuales y en el de los dominicos ya no vivían sino uno o dos religiosos, en el monasterio de los agustinos el techo y las paredes estaban medio derruídos, y la iglesia se parecía más a una cuadra que a un templo de Dios; dos hermanos legos de Italia que en traje seglar moraban entre los ruinosos muros y se ganaban el sustento por medio del comercio, tenían la peor fama. Los tres monasterios nobles, en los cuales sólo la abadesa hacía votos, eran un escándalo para toda la ciudad, singularmente dos de ellos, que como inmediatamente sujetos al imperio, no hacían caso de ningún obispo. Sin embargo aun en Ratisbona los conventos no estaban todos mal. Las once clarisas se mantenían irreprensibles en la observancia de la clausura y de las demás reglas monásticas (7); de las dieciocho dominicas se podía decir otro tanto. El abad y los dieciséis monjes benedictinos de San Emerán hacían honor a los católicos con el cuidado que tenían del culto divino y con su vida edificativa (8). Fuera de la ciudad, en el obispado de Ratisbona había aún muchos monasterios que nada querían tener que ver con el obispo, consideraban como su única cabeza al duque de Baviera y vivían en una completa relajación (9).

(1) Schellhass, loco cit., I, 62, 249 s., 251 ss., 253 ss.; II, 88, 248.
(2) Ibid., I, 255.
(3) Ibid., 260.
(4) Schellhass, Documentos, I, 64.
(5) Effectum quoque est Suae Celsitudinis pietate, ut quae graviora atque enormiora iis in locis conspicerentur, statim sint correcta et sublata, ita ut Bavarica monasteria, quantum quidem per temporum horum impedimenta omnino potuit, non ita turpia aut scandalosa hucusque apparuerint. Alberto V en 24 de diciembre de 1574, Relaciones de nunciatura, IV, 338 s.
(6) Schellhass, loco cit., I, 69-73, II, 62 s.
(7) Ibid., I, 71.
(8) Ibid., II, 62. En su Informatio (ibid., I, 69) no menciona Ninguarda este monasterio, porque no estaba sujeto a su visita.
(9) Ibid., I, 72, II, 99 ss.

Stranbing y Passau no estaban situadas en el distrito a que se extendían las facultades de visita de Ninguarda. A pesar de esto en la primera ciudad visitó a los carmelitas y los exhortó amistosamente a llevar el hábito de su Orden y vivir conforme a su profesión. En Passau, a ruegos del obispo, hizo una visita a los canónigos regulares y a las benedictinas. Cuanto a los canónigos lo halló todo en orden (1); a las monjas las exhortó a guardar la clausura y obedecer al obispo; ellas prometieron obediencia y agradecieron la exhortación (2).

En Passau Ninguarda recibió de Roma de sus superiores religiosos, y asimismo de Viena del nuncio y del prior de los dominicos las más urgentes invitaciones a ir lo antes posible a Viena y poner orden en la confusión de los monasterios de allí. Se trataba ante todo del asunto de los frailes italianos.

Como se colige de la instrucción para Portia, los dominicos y franciscanos conventuales tenían la costumbre de enviar al otro lado de los Alpes indignos miembros de sus conventos italianos. Con esto muchas casas religiosas de Estiria, Carintia y Carniola con buenas rentas cayeron en manos de italianos, los cuales pusieron a dura prueba la paciencia del archiduque (3). El emperador estaba asimismo poco contento de los dominicos, franciscanos y agustinos meridionales de su capital; quejábase de que no sabían el idioma del país y daban escándalo con su vida disoluta (4). A instancia de los estamentos austríacos estuvo ya a punto de mandarlos desterrar a todos. Cuando Delfino informó de ello a Roma, allí los procuradores generales de las tres Ordenes hubieron de buscar frailes alemanes idóneos para los conventos de Viena. Pero no se hallaron más que flamencos e italianos de provincias austríacas, y cuando el emperador hizo observar que él ya hallaría verdaderos alemanes, Delfino le rogó que los buscase por sí mismo, indicándole que entre tanto se procuraría reformar a los italianos. Pero para la reforma de los frailes se esperaba

(1) Ibid., I, 76.
(2) Ibid.
(3) Instrucción de Portia, núm. 31. Relaciones de nunciatura, III, 26 s. Schellhass, loco cit., I, 107, nota 3. Wiedemann, II, 187.
(4) Schellhass, loco cit., 80 s. Maximiliano II fundamenta sus quejas más especificadamente en dos cartas a Roma de 2 de enero y 8 de marzo de 1574, ibid., I, 237 ss., II, 77 ss. Por lo demás no todos los religiosos italianos daban escándalo (ibid., II, 82); Ninguarda alaba a un dominico de Viena como «persona assai literata e virtuosa», profesor de la universidad, del cual dan todos buen testimonio, y que hace mucho provecho con sus lecciones, ibid., III, 34.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todo de Ninguarda, el cual fué llamado para ello de Passau (1).

Si Ninguarda no había hallado en todas partes desfavorable el estado de los monasterios de Baviera, en Austria le esperaban tristes experiencias. Así luego en el primer convento que visitó en los territorios imperiales, el de sus hermanos en religión de Krems. Los dos únicos moradores que habían quedado todavía en el convento, no le hicieron al principio tan mala impresión. Sólo después se manifestó que los dos habían convenido en engañar al visitador; a uno de ellos Ninguarda hubo de condenar más tarde a galeras (2).

A Viena llegó Ninguarda poco después de mediados de marzo de 1574. Inmediatamente entregó al emperador el breve que le acreditaba como competente para llevar la voz de la asamblea episcopal de Salzburgo. Luego expuso que el sínodo significaba un principio de mejoramiento del miserable estado de Alemania; pero que para la ejecución de los decretos era necesaria la cooperación del emperador (3). Maximiliano prometió su ayuda, si los obispos cumplían con su deber. En vista de esto Ninguarda le citó los nombres de algunos abades, prebostes y párrocos que no sólo tenían en su casa mujeres a título de esposas, sino también defendían opiniones heréticas (4).

Ya con frecuencia el nuncio Delfino había solicitado la intervención del poder civil contra los tales; pero no se había constituído una comisión investigadora hasta que llegó a oídos del emperador, que algunos de aquellos abades despilfarraban los bienes de sus abadías en favor de sus hijos. Al abad de Melk había procurado el gobierno hasta con astucia tenerle preso en lugar seguro, pero había envuelto en profundo misterio su proceder, para que los culpados no pudieran huírse a los protestantes con los objetos de oro y plata de los monasterios (5). En vista de las representaciones de Ninguarda prometió ahora el emperador, que trataría con los obispos sobre el castigo de los olvidados de su obligación. Para los extranjeros de los conventos de Viena que daban esperanza de enmienda, alcanzó el delegado pontificio el permiso de quedarse, si en cada convento el superior y algunos frailes eran alemanes y se recibían novicios de la misma nacionalidad (6).

(1) Ibid., I, 57, nota, 80 s., 80, nota 1.
(2) Ibid., I, 78, II, 58, III, 161, 172.
(3) Ibid., I, 78 s., cf., II, 81, 91.
(4) Ibid., I, 79.
(5) Schellhass, Documentos, I, 79, nota 2.
(6) Ibid., 81 s.

Ninguarda pudo creer haber conseguido algo; apresuróse en proveer el convento de dominicos de Viena de un superior y predicador alemán, así como de un buen maestro de novicios y recibir cuatro novicios (1). Con todo Maximiliano II pronto retractó en parte su palabra respecto a los frailes italianos (2); pero renovóla con la misma rapidez por las representaciones de Ninguarda (3). Con todo la promesa de proceder contra el abad de Melk, no la tomó sin duda en serio el emperador; poco antes que la hiciese, había manifestado que no había ningún cargo contra el abad, y que él castigaría a sus acusadores (4). Todavía en el año 1577 el obispo de Passau dirige las más graves acusaciones contra él, así como contra toda una serie de otros abades austríacos benedictinos y cistercienses (5).

Entre tanto llegaron a oídos del celoso reformador dominicano tantos escándalos de los monasterios, que de bonísima gana hubiese querido al punto antes bien volar que ir a todas partes (6). Pero el asunto de los frailes extranjeros y la descortesía de algunos funcionarios imperiales que no eran favorables a la religión católica (7), prolongaron su permanencia en Viena desde el 19 de marzo hasta el 14 de junio. Su plan era al principio ir a ver también inmediatamente como representante del sínodo reformador de Salzburgo al archiduque Carlos que estaba en Graz, y acometer luego la reforma de las Ordenes en Estiria y Carintia (8). Entonces recibió la noticia de que el prior de los dominicos de Praga había sido encarcelado por el arzobispo y la autoridad civil; por eso se resolvió a visitar ante todo la mencionada ciudad (9). Antes de ponerse en camino, por consejo del nuncio Delfino, emprendió aún la visita de los franciscanos conventuales de Viena (10).

(1) Ibid.; cf. II, 82.
(2) Declaración de 21 de abril de 1574, ibid., II, 106 s.
(3) Ibid., I, 83. Las razones de Ninguarda para no excluir de antemano a todos los extranjeros, se exponen en su carta al emperador de 29 de abril de 1574, ibid., 111 ss.; dícese en ella, que sólo poco a poco podía procurarse que predominasen los alemanes. En vista de esto se dió por contento el emperador (ibid., 110).
(4) Ibid., 79, nota 3.
(5) Ibid., V, 39 s. Sobre la visita de los franciscanos conventuales de Austria y Bohemia, hecha por Pablo de Norcia, cf. ibid., 94 s., 233 y I, 84, nota 2, 95, nota 2.
(6) A Galli en 26 de marzo de 1574, ibid., 232.
(7) A Galli en 7 de mayo de 1574, ibid., 232.
(8) Ibid., 81.
(9) Ibid., I, 84.
(10) Ibid., 87, II, 240 s.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS ®

Para el viaje de inspección a que ahora dió comienzo Ninguarda, había recibido copiosos poderes. Fuéle confiado el cargo de visitador de los dominicos: por los superiores de su Orden para las tierras del archiduque Carlos y para los territorios imperiales de fuera de Hungría (1), y por el Papa para Austria, Bohemia y Moravia (2). Para las Ordenes mendicantes en general, esto es, para los agustinos, franciscanos, dominicos y carmelitas, poseía poderes de visitador primitivamente sólo en Salzburgo y Frisinga, así como en las tierras de los archiduques Fernando y Carlos (3). La extensión de estas facultades al Austria interior Ninguarda había ciertamente declarado en Roma ser necesaria, porque de lo contrario los frailes podrían constantemente evitarle yendo de una comarca a otra; mas al mismo tiempo había suplicado que más bien se confiase a otro una incumbencia tan extensa, pues él tenía ya bastante trabajo con los conventos de su propia Orden (4). Pero desde Roma se le respondió que el Papa no conocía ningún otro que fuese adecuado para semejante cometido; que por tanto Ninguarda había de tomar también sobre sí esta carga (5); en vista de lo cual el fiel servidor de la Santa Sede declaró que por la obediencia al Papa no rehuiría ningún trabajo a pesar de todas las dificultades. Al emperador parecióle asimismo enteramente necesaria la extensión de los poderes de visitador al Austria interior (6). Además de las facultades eclesiásticas, Ninguarda se procuró también la autorización imperial para el ejercicio de su cargo, pues estaba prohibido a los monasterios recibir visitadores sin expreso consentimiento del emperador (7).

A mediados de junio de 1574 pudo finalmente Ninguarda comenzar el tanto tiempo anhelado viaje a Praga. Los mandatos imperiales, que le hubieran abierto las puertas de los conventos franciscanos y agustinos, no habían aún llegado a su poder; por tanto sólo pudo interinamente tocar en algunos conventos

(1) V. arriba, p. 50.
(2) Breve de 9 de enero de 1574, Relaciones de nunciatura, III, 308, nota 8. Ninguarda mismo había deseado el encargo pontificio (ibid.).
(3) Breve de 20 de noviembre de 1573, ibid., 240; Schellhass, loco cit., I, 59.
(4) A Galli en 1.° de abril de 1574, ibid., II, 86.
(5) Galli a Ninguarda en 12 de junio de 1574, ibid., 254.
(6) Ninguarda a Galli en 8 de abril de 1574, ibid., 91.
(7) Ibid., I, 85, cf. II, 92, 93, 240, 241, 250, 252.

de su propia Orden y le fué posible convencerse a vista de ojos de su triste situación.

En Rätz el convento de los dominicos estaba abandonado hacía dieciséis años; los edificios estaban en manos de los ciudadanos, los cuales los dejaban arruinar. En Znaim el fuego había perjudicado a los dominicos algunos años antes; entre verdaderas ruinas vivían allí los frailes, uno de los cuales había sido enviado hacía poco por Ninguarda. La visita de este convento, así como del de Brünn, la aplazó Ninguarda para su vuelta (1). También en Olmütz, donde hubo de aguardar durante quince días a pesar de su prisa a un representante del emperador para tratar con él de la cuestión de los monasterios, el convento de los Padres predicadores estaba casi extinguido; había muchas quejas sobre el prior italiano de los dos frailes que todavía quedaban (2). Ninguarda lo sustituyó por un alemán, que más tarde vivió asimismo de una manera poco edificativa (3); también admitió a dos novicios. En el monasterio de las dominicas de Olmütz estrechó la clausura (4).

En Praga no era mejor el estado de las cosas. El prior de los dominicos encarcelado, por cuya causa había el visitador acelerado su viaje, se había fugado de la prisión. Los únicos moradores del convento eran un novicio y otros dos compañeros de hábito, que el mismo Ninguarda hacía poco que había mandado venir por carta. En cada uno de los dos conventos de franciscanos conventuales y agustinos halló sólo dos frailes, que vivían escandalosamente; hasta hubo de echar a la cárcel a los dos franciscanos. Ninguarda hizo lo que se podía hacer en tales circunstancias; dió a los dominicos un nuevo prior y a los franciscanos un nuevo provincial y guardián; al superior de los agustinos, que prometió por escrito su enmienda, le hubo de dejar en su cargo, obligado por la necesidad. En otros conventos instó principalmente a la observancia de la clausura. Naturalmente se interesó todavía de un modo especial por sus hermanos de hábito; arregló su posición legal, alcanzó del gobierno la restitución de los bienes del convento, que habían sido embargados por la huída del prior y aumentó las muy escasas rentas (5).

A fines de julio comenzó Ninguarda a enterarse más en particular del estado de la Orden en el resto de Bohemia por medio de varias visitas de inspección. Primeramente se dirigió hacia el oeste a Pilsen, Mies, Pniow y Eger. Luego el viaje fué de nuevo desde Praga hacia el norte con el fin de visitar a Leitmeritz,

(1) Ibid., I, 87 s.
(2) Schellhass, Documentos, I, 88.
(3) Ibid., 98, II, 282.
(4) Ibid., 89.
(5) Ibid., 89-91.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gablonz y Melnik (1). Entre tanto se comenzó a temer en Roma, que el infatigable dominico, que era la mano derecha de la Santa Sede para la reforma de los conventos de Alemania, sucumbiese bajo la carga que se le había puesto. Por tanto un breve pontificio le permitió elegirse uno o dos sustitutos para aquellas casas religiosas adonde le fuese muy difícil llegar en persona (2). Conforme a esto encargó al provincial de los conventuales la visita del convento de observantes de Kaaden en la Bohemia occidental, del cual sólo quedaba el guardián. Sobre el estado de los conventos del sur de Bohemia, de Bechin, Budweis y Neuhaus se cercioró más tarde en su viaje a Moravia.

Tampoco en los conventos de Bohemia faltaban enteramente puntos luminosos. Los cinco franciscanos observantes, así como las veinte clarisas de Eger son elogiados por Ninguarda; el prior de los dominicos de allí se había acreditado por su administración y predicación (3). De los franciscanos observantes de Pilsen no vivían ciertamente más que dos ancianos, y de los agustinos de Pniow y de Melnik sólo el superior, pero hacían honor a su estado (4). Lo mismo se ha de decir de los dos conventuales que el arzobispo de Praga había enviado a los conventos enteramente extinguidos de observantes de Neuhaus y Bechin (5). Pero en general la vida religiosa en Bohemia estaba agonizando. Aun los superiores daban muy mal ejemplo. A los guardianes de los frailes menores de Mies y Leitmeritz (6), y al prior de los dominicos de Pilsen, único morador de su convento, hízolos Ninguarda meter en la cárcel (7). Además los edificios de los conventos estaban comúnmente en miserable estado; los de los dominicos de Pilsen, Eger y Gablonz amenazaban ruina (8), el de los franciscanos de Mies estaba ya medio desplomado; su convento de Leitmeritz se asemejaba a una alquería; habíase establecido en él un enjambre de inquilinos, hombres y mujeres, a veces aun algunos de mala fama; los edificios se derruían en su mayor parte por ser muy antiguos, la iglesia mostraba grietas (9). A esto se añadía que las rentas apenas bastaban para un solo individuo; tampoco los

(1) Ibid., 91-93.

(2) Galli a Ninguarda en 10 de julio de 1574, ibid., II, 263; carta de la Congregación Alemana, de 7 de julio, en Schwarz, Diez dictámenes, 92.

(3) Schellhass, loco cit., I, 93.

(4) Ibid., 92 s.

(5) Del convento de franciscanos de Neuhaus escribe Ninguarda en 5 de diciembre de 1574: E assai ben'in ordine [los edificios], ma mercè di quel signore [el señor de Neuhaus] ch'è catholico. Ibid., II, 281.

(6) Ibid., I, 93.

(7) Ibid., 92.

(8) Ibid., 92-94.

(9) Ibid., 93 s.

conventuales de Mies podían ahorrar nada para la reconstrucción de su morada (1). Como los franciscanos observantes habían abandonado enteramente sus residencias de Neuhaus y Bechin, así los dominicos de Leitmeritz y Budweis sus conventos (2). En Weisswasser un señor seglar embargó el convento de los agustinos y no admitía en él a ningún fraile. En Rakow el convento de los agustinos había experimentado en su mayor parte la misma suerte; el prior, que era sólo el que quedaba de todos sus hermanos de hábito, negaba hacía ya dos años la obediencia al arzobispo, confiando en el señor noble del lugar, de suerte que el visitador tuvo por superfluo el ir allá para nada (3).

Ninguarda creyó poder estar muy contento del buen éxito de su viaje de inspección, al igual que otros señores eclesiásticos y seglares. Desde hacía muchos años fué ésta la primera visita efectiva. Todo transcurrió sin resistencia ni turbación de la paz, y no pocas cosas quedaron puestas de nuevo en orden. Mucho debió Ninguarda a la asistencia que le prestó el arzobispo de Praga, al cual rogó al despedirse, que ejerciese la inspección superior sobre los conventos de Bohemia.

Si el visitador había creído en una mudanza interior de los frailes visitados, pronto debía ser desengañado. Algo más tarde el obispo de Praga se dirigió a Ninguarda y por medio de él al general de los dominicos, y rogó urgentemente, que los conventos de dominicos fuesen provistos lo más pronto posible de otros frailes mejores y más aptos, pues hasta entonces se veía poco fruto de la visita (4).

En Moravia, donde Ninguarda permaneció desde el 3 de diciembre de 1574, reinaba el mismo estado de cosas que en la mayor parte de Bohemia. También aquí había conventos enteramente empobrecidos y ocupados por inquilinos seglares, con tres o todavía menos miembros no raras veces indignos. Ninguarda comenzó su visita por Iglau, y luego sin detenerse en Brünn, fué al punto presuroso a Olmütz para dirimir una contienda entre la ciudad y los dominicos. Cuando luego quiso hacer en Brünn la visita omitida, le alcanzó la orden del emperador de que fuese

(1) Ibid.

(2) Ibid., 93, 96. Sobre Budweis, ibid., II, 281. El convento se había abandonado en 1566; Ninguarda lo lamentó sì perchè la città è catholica, come anco che in tutta Boemia non ho veduto doppo la cathedrale di Praga la più bella chiesa nè ho ritrovato altrove tanta argentaria come lì. Ibid.

(3) Ibid., I, 95.

(4) El arzobispo a Ninguarda en 8 de enero de 1576, ibid., IV, 110 ss.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

inmediatamente a Viena. Llegó allá el 24 de diciembre (1) y supo que se le había llamado por causa de los frailes italianos, a los cuales el emperador quería resueltamente alejar (2). Al fin se avino Maximiliano II a que se concediese de nuevo un último plazo a los tres conventos de Viena (3). Pero apenas se había partido para Praga, cuando según el mandato imperial de 4 de febrero (4), en los tres conventos de las Ordenes mendicantes se inventariaron y embargaron todos los bienes muebles e inmuebles (5). El Consejo de los monasterios era el que había aconsejado este paso; pues, como Ninguarda supo, constaba con dos excepciones de solos consejeros no católicos, los cuales procuraban perjudicar a la Iglesia (6). Los superiores de los agustinos y franciscanos conventuales dieron poco después facultad para expulsar a todos los italianos de sus conventos de Viena (7).

Después de su visita de Viena hubiera sido intención de Ninguarda terminar primero la interrumpida visita de Moravia (8); pero el archiduque Carlos, que se hallaba personalmente en Viena desde fines de 1574, no cesó de instar al visitador de conventos a que dirigiese cuanto antes sus desvelos a las comarcas del Austria interior, diciéndole que si no se acudía rápidamente en auxilio de los conventos de aquel país, podían quedar perdidos (9). Provisto con poderes del señor territorial (10) y con facultades del arzobispo de Salzburgo (11), Ninguarda se encaminó primero a las regiones del Austria interior (12), donde permaneció hasta principios de septiembre; después de una nueva visita a Viena salió luego para Moravia (13).

(1) Schellhass, Documentos, I, 97-99, II, 281.

(2) Ninguarda y Delfino a Galli en 1.° y 2 de enero de 1575, ibid., III, 23 s., cf. I, 100, III, 26, 31, 35, 38, 41 ss.

(3) Ibid., I, 100. Ninguarda a Galli en 28 de enero de 1575, ibid., III, 46 s.

(4) Ibid., 60 s., 62 s. Theiner, II, 62 s., 63.

(5) Schellhass, loco cit., I, 102.

(6) A Galli en 2 de marzo de 1575, ibid., III, 169.

(7) Sobre el deseo del emperador de que los respectivos conventos se uniesen a las provincias alemanas de su Orden, v. ibid., 39, 182 ss., cf. I, 208, nota 1, III, 65 s., 176 s., 181 ss.

(8) Ibid., I, 104, III, 170.

(9) Ninguarda a Galli en 14 de enero de 1575, ibid., III, 28.

(10) Ibib., I, 104.

(11) Ibid., 106.

(12) en 12 de marzo de 1575, ibid., 102. Ninguarda a Galli en 2 de enero de 1575, ibid., III, 23.

(13) Ibid., I, 222-229.

En su viaje de inspección pudo ciertamente Ninguarda convencerse de que el archiduque nada había exagerado respecto de Estiria y Carintia. Allí la vida religiosa estaba realmente agonizando, y en Moravia no estaban las cosas mejor. Buen número de conventos se hallaban enteramente vacíos o servían para otros fines; de los conventos de hombres sólo dos tenían aún cinco moradores (1). Además la conducta moral de estos intrusos era tal, que en Laibach los funcionarios del archiduque pidieron que Ninguarda degradase al guardián de los conventuales y lo entregase al brazo secular, diciendo que había merecido la pena de muerte (2). En otros conventos las cosas ofrecían ciertamente un aspecto más favorable. En su viaje a Estiria tocó el visitador en Tuln; allí seis años antes Commendone había encontrado ocho dominicas que vivían intachablemente a pesar de su pobreza; Ninguarda halló en vida todavía a cinco de ellas, en las cuales tampoco él tuvo nada que reprender (3). Lo mismo se ha decir de las dominicas de Mahrenberg en Carintia, de Graz (4) y de Studenitz en Estiria (5); ciertamente aquí, como en general en los conventos de Austria, no se observaba la clausura rigurosa, la cual el delegado pontificio introdujo por primera vez. El prior de los agustinos de Fürstenfeld fué elogiado como hábil respecto a lo temporal y a lo espiritual (6). De muy buena opinión habían gozado los franciscanos observantes de Lankowitz y

(1) Relación de Ninguarda acerca de su visita, ibid., I, 104-108, 204-220. No se puede formar un itinerario del viaje de Ninguarda; v. Fuentes e investigaciones, I, 104, nota 5, 204, nota 3. En la lista que sigue, los nombres de los monasterios enteramente abandonados se ponen entre paréntesis, e incluído también dentro de paréntesis se añade el número de religiosos que Ninguarda encontró todavía en los diversos monasterios. Ninguarda visitó: en *Estiria* a los dominicos de Leoben (2), Graz (?), Pettau (4), Neukloster (5); a los franciscanos conventuales de (Bruck del Mur), Marburgo (1), Cilli (3), Pettau (4); a los franciscanos observantes de Graz (2), (Lankowitz), (Judenburgo); a los agustinos de (Judenburgo), Fürstenfeld (2), (Radkersburgo), (Güssing); a los carmelitas de Voitsberg (2); a las dominicas de Graz (14), Studenitz (7); a las clarisas de Judenburgo (8);—en *Carintia y Carniola* a los dominicos de Friesach (3); a los franciscanos conventuales de Villach (1), Wolfsberg (1), Laibach (1), Minkendorf (2); a los agustinos de (Völkermarkt), Hohenmauthen (1); a las dominicas de Mahrenberg (4), Michelstetten (5); a las clarisas de (Sankt Veit), Bischofslaak (8), Minkendorf (8);—en *Moravia* a los dominicos de Znaim (3), Olmütz (2), Brünn (3); a los franciscanos observantes y conventuales de Znaim (2), Olmütz (2), Brünn (observantes 5, conventuales 1); a los agustinos de «Tebiz» (1), Brünn (4); a las dominicas de Olmütz (8), Brünn (2 monasterios, en cada uno 8); a las clarisas de Znaim (monasterio ocupado por 3 benedictinas), Olmütz (3); a las Hermanas de la Tercera Orden de Brünn (6).

(2) Schellhass, loco cit., I, 213. Semejante en Brünn, ibid., 229.

(3) Ibid., 103.

(4) Ibid., 206.

(5) Ibid., 211. Landabiliter ac religiose vivunt. El archiduque Carlos a Gregorio XIII, en 12 de marzo de 1576, ibid., IV, 117.

(6) Ibid., I, 210.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Judenburgo. Sus hermosos y bien conservados conventos estaban ciertamente ahora abandonados, porque se había llamado a los frailes para llenar el convento de Innsbruck; pero habían sido muy queridos del pueblo en Lankowitz, y en Judenburgo la nobleza y los prelados sintieron sumamente perderlos (1). En Minkendorf, en Carniola, halló el visitador ocho clarisas que observaban la clausura todavía con alguna diligencia y vivían conforme a la regla de su Orden. Los dos franciscanos conventuales del mismo lugar se portaban asimismo bien (2).

También en Moravia sobresalían algunos franciscanos observantes; en Znaim el guardián del convento de los mismos vivía con un fraile conforme a la regla de la Orden; sólo faltaba concordia entre los dos y la clausura (3); los cinco observantes de Brünn procedían en todo satisfactoriamente (4), pero faltaba de nuevo la clausura y a veces se dejaba el culto divino, porque todos los Padres andaban por fuera recogiendo limosnas. Bajo su dirección estaban allí mismo seis monjas de la Tercera Orden de San Francisco, que se portaban «laudablemente y sin reprensión» (5). Lo mismo había que decir de las ocho dominicas de Olmütz (6). En su viaje a Moravia visitó Ninguarda las Hermanas de su Orden en las cercanías de Krems, las cuales observaban su regla «no sin cuidado» (7).

Que a pesar de la profunda decadencia, en ciertas circunstancias no se necesitaba más que la mano firme de un hombre hábil para hacer florecer de nuevo la vida monástica, lo demuestra el monasterio de benedictinos de San Lamprecht cerca de Friesach. Los benedictinos, como no eran mendicantes, no estaban sometidos a la visita de Ninguarda; pero el abad había invitado al visitador a una visita, porque en San Lamprecht vivía un dominico fugitivo de Landshut, y un benedictino, antes apóstata y ahora arrepentido, había buscado allí un refugio. «El abad (8) — escribe Ninguarda (9), — es un varón de vida señalada y lleno de celo, no sólo de la fe católica, sino también de la disciplina monástica, de suerte que todos le aman y veneran, y con mucha razón. Pluguiese a Dios, que todos los otros conventos de este país tuviesen semejantes superiores; las cosas estarían muchísimo mejor que ahora. Su monasterio estaba ya casi aniquilado antes de su elección, porque no tenía ningún monje. Pero gracias a su celo no sólo ha restaurado muy hermosamente los edificios, sino, lo que es más importante, ha provisto su monasterio de muchos monjes buenos. Ahora se cuentan veinte de ellos, incluído aquel que ha vuelto arrepentido; entre ellos seis son ya sacerdotes, los otros todavía jóvenes. Y todos gozan de muy buena fama y edifican; la causa de ello está en el cuidado que pone el abad en mantener la disciplina monástica y la clausura.» (1) También la abadía premonstratense de Bruck de la Thaya, junto a Znaim, poseía un eminente superior y reformador en su abad Sebastián Freytag de Czöppern (2).

(1) Ibid., 106, 107.
(2) Schellhass, Documentos, I, 214.
(3) Ibid., 224.
(4) Ibid., 228.
(5) Ibid.
(6) Ibid., 225, cf. 89.
(7) Ibid., 222.
(8) Juan Trattner, abad en 1562-1591; v. Pirmin Lindner, Monasticon Metropolis Salzburgensis antiquae, Salzburgo, 1908, 53.
(9) a Galli en 5 de mayo de 1575, Schellhass, loco cit., 97.

Entre tanto el dominico en muchos sitios deseado y en todas partes insustituíble había sido ya frecuentemente advertido de que se tenía aún necesidad de él en Salzburgo (3). A instancias de la Congregación Alemana (4) el 7 de enero de 1576 dióse la orden pontificia de que Ninguarda dejase todas las otras cosas y se encaminase a Salzburgo para la ejecución del sínodo provincial (5). También el arzobispo de Salzburgo escribía (6), que si Ninguarda hubiera estado con él, sin duda se habrían llevado al cabo muchas cosas que ahora se han aplazado; que por tanto volviese hasta la mitad de la cuaresma, pues quería celebrar entonces un sínodo diocesano, como todos los obispos de su provincia eclesiástica.

Por eso Ninguarda dejó la visita de algunos conventos de menores al franciscano observante Miguel Alvarez, que había sido nombrado por sus superiores visitador de todos los conventos de su Orden (7), y se dirigió a Salzburgo, después de hacer una visita al archiduque Carlos en Graz, el cual quería tratar con él de algu-

(1) Tutti danno di sè buonissimo odore et edificazione per la diligenza, qual usa il reverendo abbate in mantener la disciplina et clausura dell'osservanza monastica (ibid.). El archiduque Carlos en 4 de abril de 1581 encomienda el monasterio a la protección del Papa, y alaba juntamente a su abad, quien et verbo et exemplo inter omnes harum mearum provinciarum praelatos veluti stella lucet. Theiner, III, 260. Cf. Duhr, I, 504.
(2) Schellhass, Documentos, I, 225, V, 183. G. Schram en la Revista de la Sociedad para la historia de Moravia y Silesia, III (1899), 312 s.
(3) Galli a Ninguarda en 22 de mayo de 1574, Schellhass, Documentos, II, 246; en 29 de enero y 12 de febrero de 1575, ibid., III, 56, 65. Ninguarda a Delfino en 8 de abril de 1575, ibid., 183. En 18 de septiembre de 1575 se le dió otro aviso, ibid., IV, 103.
(4) Sesión de 4 de enero de 1576, Schwarz, Diez dictámenes, 112.
(5) Ninguarda a Galli en 22 de febrero de 1576, Schellhass, Documentos, IV, 106.
(6) en 8 de febrero de 1576, ibid., 109.
(7) Ibid., I, 231. Sobre él cf. Schellhass en las fuentes e investigaciones, VI (1904), 134-145. V. también abajo, pág. 78, nota 2.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS DE LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nas cosas (1). Cuando llegó allá el 20 de marzo de 1576 se habían ya reunido en sínodo los párrocos y prelados de todo el arzobispado. Publicáronse los decretos del concilio provincial de 1569 y el ritual, se mandó su ejecución y se entregó un ejemplar a cada uno; los arcedianos y deanes rurales recibieron el encargo de hacer lo mismo con su clero a la vuelta a sus tierras (2).

Contra el peor de los vicios del clero de entonces había Gregorio XIII enviado breves que exhortaban a proceder en común al arzobispo de Salzburgo, al archiduque Fernando y al duque Alberto V (3). A instancias del archiduque (4) el 15 de enero de 1576 se había celebrado una reunión, en la cual el arzobispo junto con el obispo de Chiemsee y los enviados de Frisinga, Ratisbona, Passau y Brixen deliberaron sobre las providencias apropiadas y se resolvió celebrar un sínodo diocesano en marzo de 1576 (5). Esta última asamblea señaló a los clérigos culpados un plazo de tres meses, transcurrido el cual les esperaba un severo castigo (6); un convenio con los soberanos del Tirol y Baviera debía hacerles imposible sustraerse al castigo con la huída a comarcas vecinas (7). Naturalmente en el sínodo se volvió a tratar también de las intromisiones de los príncipes seculares en los asuntos eclesiásticos. Ya en la reunión de enero se había resuelto juntar los puntos de queja para exponerlos en un memorial a Gregorio XIII e invocar su mediación; a fin de que los potentados seculares no se confirmasen en su proceder hasta entonces seguido, se quería pedir juntamente al Papa, que en lo por venir no confiara ya a los príncipes seculares asuntos que caían en el círculo de las atribuciones de los obispos, como el concubinato; asimismo que no quisiese hacer nuevas concesiones al poder civil sin conoci-

(1) Se trataba ante todo de la dotación del colegio de los jesuítas de Graz. Arreglóse este negocio mediante la cesión del monasterio de las dominicas de Studenitz, con indulgencia del convento de dominicos de Neukloster en Estiria (ibid., I, 220, 230, nota 8, IV, 101 ss.). Gregorio XIII por breve de 10 de julio de 1577, suprimió el monasterio de Studenitz (ibid., V, 227).

(2) Ibid., I, 234.

(3) Ibid., 234 s. Para lo que sigue cf. ibid., 234, nota 1, 235, nota 1.

(4) Carta de Fernando, de 26 de octubre de 1575, en Schelhorn, Entretenimientos, I, Ulm-Leipzig, 1762, 699 s.

(5) A. v. Arzt en Sinnacher, Documentos, VII, 607. El arzobispo a Gregorio XIII, en Gärtner, Doctos entretenimientos de Salzburgo, III, Salzburgo, 1812, 180 ss.

(6) Gärtner, loco cit.

(7) Schellhass, Documentos, I, 235.

miento de los obispos. Conforme a otra resolución de la reunión de enero, se quería presentar las mismas quejas a la próxima dieta imperial. El sínodo terminó prometiendo todos los asistentes la observancia de las prescripciones y haciendo la profesión de fe. Anunciόse que con ocasión de un viaje de visita el arzobispo se certificaría si habían permanecido fieles a su promesa (1). Por orden del metropolitano todos los obispos de la provincia eclesiástica de Salzburgo celebraron también sínodos diocesanos parecidos.

A pesar de todas las promesas y amonestaciones, los representantes de Roma no tuvieron en modo alguno por superfluo continuar insistiendo. Cuando en el año 1676 el cardenal Morone concurrió a la dieta de Ratisbona como legado pontificio, no se dejó escapar la ocasión de hacer repetir por boca de uno de los más altos dignatarios de la Iglesia lo que ya tantas veces se había dicho. En una carta a todo el clero de la provincia eclesiástica de Salzburgo, Morone después de una introducción cortés expresa la queja de que, según su propia observación y el testimonio de otros, todo estaba aún como antes, en los obispos y canónigos, en el clero regular como en el secular, a pesar de todos los decretos. Por eso resume las principales ordenaciones del sínodo provincial de Salzburgo con algunas añadiduras en cuarenta y siete puntos, cuya observancia inculca de nuevo (2). La mano de Ninguarda tendrá que reconocerse también sin duda en este documento. Había acompañado al prelado de Salzburgo a Ratisbona y allí había conferenciado con Morone (3). También Portia, que asimismo estuvo presente en Ratisbona, llamó por escrito la atención del cardenal legado sobre ocho puntos que debía encargar con ahinco al arzobispo de Salzburgo (4).

Especialmente en un punto los representantes de Roma estaban muy descontentos del arzobispo. «Parece necesario — escribe Portia en sus ocho puntos (5),—instar empeñadamente a la erección del seminario, porque la necesidad es urgente y los obispos subordinados no moverán una mano antes que vean resuelto al arzobispo.» Un año antes Delfino había asimismo recomendado con la mayor instancia el seminario, «del

(1) Schellhass, loco cit., 236 y nota 1.

(2) Ibid., IV, 123-137.

(3) Ibid., 121, nota 1.

(4) Ibid., 122.

(5) Ibid.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cual depende todo» (1). El arzobispo se excusó con que había querido aguardar primero la vuelta de Ninguarda; pero Delfino hizo poco caso de tales excusas. Escribió a Galli, que ya muchos años gozaba el arzobispo de grandes rentas, pero que no se oía decir que emplease ni una pequeña parte de ellas en el servicio de la Iglesia. Que con un gasto de dos mil a tres mil escudos anuales podría sostener un seminario, o lo que sería aún mejor, cierto número de alumnos en el colegio de los jesuítas; y que con este desembolso hubiera podido formar tantos hombres, que toda la provincia eclesiástica estaría llena de sacerdotes buenos e instruídos, que ahora le faltaban. Pero que Juan Jacobo ni tenía predilección por los jesuítas, ni quería servirse de ellos, y que así era de temer que todo se redujese a meras palabras o a una apariencia de seminario. En el año 1577 se llegó no obstante a negociaciones con los jesuítas; se redactó un contrato sobre la erección del seminario (2). Ninguarda envió ya a Roma el plano del edificio (3), pero la cosa se desbarató. Hasta 1582 ó 1583 el establecimiento tanto tiempo proyectado no llegó a tener vida (4). La visita de su arzobispado, a la cual le instaba también Portia, la había comenzado el arzobispo a fines de 1576 en los alrededores de la ciudad de su residencia; también a Estiria se habían enviado visitadores (5).

Después de tantos trabajos sintió Ninguarda el deseo de poder volver a Italia. Desde Ratisbona envió una carta a Morone, que se acababa de partir (6), en la cual le ruega que quiera recomendar en Roma su vuelta. El Papa cumplió el deseo de este tan ocupado varón, nombrándole el 25 de febrero de 1577 obispo de Scala, cerca de Amalfi (7).

A mediados de abril fué Ninguarda todavía a Graz para verse con el archiduque Carlos, a fin de tener con él una conferencia sobre la reforma religiosa en el Austria interior, y a fines de agosto de 1577 se puso en camino para Italia (8). Una serie de memorias con proyectos de reforma y querellas se le dieron para el Papa (9), así por el archiduque Carlos y el gobierno

(1) Ibid., 216, nota 2.

(2) Ninguarda a Galli en 21 de febrero de 1577, ibid., IV, 214 ss. Estipulaciones con los jesuítas de 26 de febrero de 1577, ibid., 218-221, cf. 223. Hoffeo a Ninguarda en 10 de marzo de 1577, ibid., 224.

(3) Ibid, 223, nota 2.

(4) Rieder en Zschokke, Estudios y establecimientos de teología en Austria, Viena, 1894, 618. Cf. Widmann, 97, 150.

(5) Schellhass, Documentos, IV, 222 s.

(6) de 11 de octubre de 1576, ibid., 208.

(7) Galli a Ninguarda en 2 de marzo de 1577, ibid., V, 204.

(8) Schellhass, Documentos, V, 53, nota 2.

(9) Memoria del gobierno archiducal sobre la reforma de los monasterios y del clero, de 10 de mayo de 1577, ibid., IV, 225; del obispo de Gurk sobre los perjuicios de la administración del cáliz en la comunión y sobre el concubinato, ibid., 233 ss.; del obispo de Passau sobre diversos abusos, ibid., V, 35 ss.; de la provincia eclesiástica de Salzburgo sobre las intrusiones del poder civil, ibid., 41 ss., con una carta de recomendación en favor de Ninguarda, ibid. 50 ss., 54 ss., del obispo de Coira, de 3 de septiembre de 1577, ibid., 55 ss.

archiducal, como por los obispos de Gurk, Passau, Salzburgo y Coira.

Por muy tristes que sean estos escritos con su sobria enumeración de abusos que claman al cielo, tienen sin embargo también su lado alegre. Son testimonios de una seria voluntad de reformar, nos asombramos de la confianza de los reformadores, que a pesar de toda la decadencia no desesperaban, así como de la fuerza vital de un organismo que podía superar victoriosamente enfermedades tan profundamente arraigadas. El historiador saca de sus datos enseñanza sobre las profundas causas de la decadencia eclesiástica: se apoya en la verdad lo que tan frecuentemente se hace notar por parte del clero, que la causa principal de la decadencia se ha de buscar en las intromisiones de los legos en el terreno eclesiástico.

Como hace notar el prelado de Passau (1), el obispo tenía las manos atadas por los potentados seculares. Así ya en la provisión de los cargos eclesiásticos, principalmente en la parte austríaca del obispado. Los funcionarios civiles admiten sin previo conocimiento del obispo a predicadores herejes, aun cuando hayan sido expulsados de otros sitios, y hasta a frailes escapados de sus conventos, y los amparan. En Hofkirchew y Wels una banda de trescientos hombres defendió con las armas en la mano a su predicante contra mandatos imperiales y episcopales (2). Donde existe el derecho de patronato sobre puestos eclesiásticos, se introduce en su cargo sin el obispo al clérigo elegido (3); si luego es rechazado por el obispo o se le niega la permanencia en la diócesis, los legos le sostienen y protegen (4). Las ciudades, prelados y legos han embargado en Austria con violencia algunos beneficios eclesiásticos o los emplean debajo mano en provecho propio, de suerte que allí ya no es posible colocar a un sacerdote (5). Abades, prelados, prebostes, administradores y ecónomos son nombrados y depuestos por el poder civil. En Baviera es costumbre que a la muerte de un abad o preboste la autoridad civil impide una nueva elección y pone al ecó-

(1) Loco cit.

(2) Ibid., Memoria, núm. 5.

(3) Ibid., núm., 13.

(4) Ibid., núms. 14, 15.

(5) Ibid., núm. 16.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nomo en lugar del fallecido. Con esto los monasterios se arruinan (1). Además el obispo ya no tiene de hecho ningún poder coercitivo sobre los eclesiásticos que delinquen. Si se casa un sacerdote, le protegen los legos, y fuera de esto los célibes no son admitidos casi en ninguna parte de Austria (2). Si el obispo cita a su tribunal a un prelado inferior o párroco, éstos se acogen a los señores temporales. Al administrador del monasterio de Fürstenzell, que no había comparecido en virtud de una citación, el prelado de la diócesis le había excomulgado. Los funcionarios ducales escribieron entonces al obispo en tono imperativo y con amenazas, que se había de levantar la excomunión (3). A esto se añaden las ingerencias en la administración de los bienes de la Iglesia (4) y el menosprecio de la jurisdicción eclesiástica. Los representantes del obispo son maltratados por los legos, herejes y predicantes (5). Los funcionarios civiles llevan a su tribunal las causas matrimoniales, de los predicantes se puede obtener un divorcio por diez chelines (6). Ni siquiera el terreno más propiamente dicho eclesiástico queda libre de intromisiones; los predicantes y los estamentos publican profesiones de fe, y los legos quieren decidir sobre los actos del culto (7). Sin duda en parte por eso hay que lamentar tan graves abusos en su celebración. El santo sacrificio de la misa en varias comarcas de Austria no se celebra absolutamente o sólo raras veces; se consagra fuera de la misa y se da la absolución tras una confesión hecha sólo en términos generales, no se quieren los ritos y ceremonias de la Iglesia (8).

La memoria de Salzburgo toca en parte las mismas quejas (9). Al duque Alberto V se le echa allí en cara todavía especialmente, que pretextando una supuesta concesión de Roma, se atribuía el derecho de proveer los cargos eclesiásticos en los meses papales (10). Señaladamente se hace notar también, que los príncipes impedían las visitas pastorales.

Pero el punto que el escrito de quejas de Salzburgo hace resaltar muy especialmente, atañe a los atentados del poder civil al derecho de poseer de la Iglesia. Cuando un sacerdote ha fallecido, vienen los funcionarios civiles, hacen un inventario de su herencia y disponen de ella. A la muerte de un prelado nombran por cuenta propia administradores y ecónomos, toman sobre sí la administración y ponen en posesión del cargo al nuevo prelado; las sumas que el difunto ha dejado, pasan a sus bolsillos como «préstamo» (1). Cuando un sacerdote es insolvente, los funcionarios convocan a los acreedores y determinan lo que corresponde a cada uno, embargando los bienes del pobre sacerdote (2). Además de los impuestos comunes a todos, se exigen al sacerdote arbitrariamente todavía muchos otros y cada año más. A esto se agregan las contribuciones para los colegios y seminarios, de manera que no quede nada para el seminario diocesano del obispo (3); fuera de esto en algunas partes se comienza a exigir una capitación a todos los eclesiásticos y religiosos, hombres y mujeres, contra la libertad y el derecho. Algunos príncipes seculares se procuran de los Papas sin conocimiento de los obispos facultades para oprimir aún más a los eclesiásticos. La hacienda de la Iglesia se empeña y se vende por los prelados inferiores y párrocos sin conocimiento de su obispo con el solo consentimiento del príncipe, aun cuando la necesidad de las iglesias no fuerza a ello (4). Los superiores de las Ordenes así de hombres como de mujeres han de dar sus posesiones y sus rentas en fianza por los príncipes, y están en peligro de perderlas, si el príncipe no paga (5). En los últimos años algunos prelados, cabildos y sacerdotes ricos hubieron de prestar dinero a los príncipes sin plazo determinado para el reembolso. También ahora sucede todavía esto, y si nada pueden anticipar, han de hacer ellos mismos empréstitos y empeñar los bienes de la Iglesia (6). A causa de los incesantes impuestos los monasterios y las iglesias no pueden ser reparados y amenazan ruina (7).

Después que Ninguarda hubo presentado en Roma las memorias que se le habían entregado, también él mismo escribió sus observaciones sobre los males de Alemania en un extenso documento (8), y resumió luego de nuevo los puntos principales para las deliberaciones de la Congregación Alemana (9).

Lo que habían expuesto los obispos de la provincia eclesiástica de Salzburgo y en especial el de Passau, no lo repite Ninguarda, sino complétalo con algunas pocas indicaciones. En primer lugar señala con mucha fuerza un mal canceroso de la vida eclesiástica de Alemania, las

(1) Ibid., núm. 20.
(2) Ibid., núm. 9.
(3) Ibid., núm. 21.
(4) Ibid., núms. 11, 12, 17, 18, 22.
(5) Ibid., núm. 6.
(6) Ibid., núm. 10.
(7) Ibid., núms. 7, 8.
(8) Ibid., núms. 1-4.
(9) Ibid., V, 43-50.
(10) Ibid., núm. 17. El duque no está mencionado por su nombre.

(1) Ibid., núm. 1.
(2) Ibid., núm. 2.
(3) Ibid., núms. 5, 6. Según uno de los manuscritos, por los colegios son entendidos los de los jesuítas.
(4) Ibid., núm. 11.
(5) Ibid., núm. 10.
(6) Ibid., núm. 11.
(7) Ibid., núm. 12.
(8) Ibid., V, 177-194.
(9) Ibid., 194-197.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

capitulaciones en las elecciones episcopales, por las cuales los canónigos procuran atar las manos al futuro obispo, para que no pueda proceder contra ellos y su vida desenfrenada. Pues la capitulación debe ser jurada, y por causa de su juramento el obispo no se atreve luego a mover un dedo contra los canónigos (1).

Además por la falta de sacerdotes quedan vacantes muchos cargos con los cuales va unida la cura de almas; los señores eclesiásticos o temporales a quienes compete la colación, retienen ahora las rentas, sin cuidarse del culto divino por causa del cual existen los beneficios. Muchos de estos beneficios, que vinieron a manos extrañas, se podrían recobrar en el Austria interior por el archiduque Carlos, y en Ratisbona por el duque Alberto, y luego emplearse mejor (2). Naturalmente también ahora exige de nuevo Ninguarda, como ya antes tantas veces, la visita anual de los obispados por sus prelados. Dice que el archiduque Carlos había hecho notar su necesidad para el Austria interior, pero que eran no menos importantes para toda Alemania. Que con ocasión de los viajes de visita se administraba luego también el sacramento de la confirmación; que entre tanto había ancianos que todavía no sabían que hubiese tal sacramento. Que los sacerdotes con sus mujeres, sus largos ratos de taberna, sus contiendas y riñas y su indiferencia respecto a la cura de almas y el culto divino hacían naturalmente muy necesaria la visita pastoral.

Después de estas pocas observaciones dirígese la memoria al objeto sobre el cual el autor de la misma era competente para juzgar como pocos otros, la reforma de las Ordenes. Como poderoso remedio recomienda la visita regular de los monasterios. Ya el archiduque Carlos había deseado para los monasterios cistercienses profundamente relajados de sus tierras (3), un visitador especial que no fuese austríaco, pero que viviese en el país y anualmente visitase a sus súbditos. Ninguarda aprueba esta propuesta, que, como dice, es tan oportuna para toda Alemania, como para sola el Austria interior (4). Para los benedictinos había el archiduque recomendado como visitadores a los obispos. Ninguarda tiene por mejor, que los monasterios aislados se juntasen en congregaciones, las cuales nombrasen después por sí mismas los visitadores; pues de su propia situación tenían mejor conocimiento las Ordenes que los obispos (5). Indica que había aún entre los miembros de las mismas algunos en los que no se había amenguado el espíritu religioso, que constantemente ardían en celo y deseaban de corazón la reforma de los monasterios (6); así principalmente el abad de San Lamprecht, al cual podíase confiar con esperanza de buen éxito la difícil empresa de

(1) Ibid., 178.
(2) Ibid., 179.
(3) Ibid., IV, 225-233. Pormenores, ibid., V, 39 s.
(4) Ibid., V, 180.
(5) Ibid., 181.
(6) Ibid., 182.

dar principio a la visita; que además era muy acepto al archiduque y al arzobispo de Salzburgo.

Que como con los benedictinos, se podía proceder también con los canónigos regulares de San Agustín. Que ellos poseían en la provincia eclesiástica de Salzburgo muchos monasterios, pero muy decaídos. Que muchos ya no usaban para nada el hábito de su Orden; que en uno de sus monasterios, desde el primero al último, no estaba nadie sin mujer e hijos. Que la regla de San Agustín ninguno la había ni siquiera visto (1).

Otras comunidades religiosas tenían ya visitadores, pero estas mismas necesitaban de renovación. Así sucede, continúa Ninguarda, con los cartujos, entre los cuales en algunas partes ha comenzado a decaer hace tiempo la disciplina monástica (2). Así también con los premonstratenses de Bohemia y Moravia, cuyo general vive demasiado lejos en Francia, como el de los cartujos. La dignidad de visitador, llamado «abad de los abades», se hereda entre ellos en un cierto monasterio de abad en abad. Pero a veces este abad de los abades es nada menos que el modelo de un religioso; por eso no tiene autoridad ninguna con sus subordinados y omite la visita o enteramente, o la hace sólo de una manera superficial. Dice que por tanto no se tolerase por más tiempo esta institución, sino que después de la muerte o deposición de un visitador se debía señalar un sucesor apto de cualquier abadía que fuera. Que por el momento era la persona a propósito el abad Sebastián de Bruck junto a Znaim, religioso piadoso y ejemplar, que había reformado su monasterio y erigido en él dos seminarios, uno para los monjes y otro para niños de buena disposición (3).

Que los visitadores de todos estos monasterios debían dirigir también la atención a los libros heréticos, pues en algunos monjes había hallado entrada la herejía por medio de tales escritos (4).

Sobre las Ordenes mendicantes, por tanto sobre los ermitaños de San Agustín, los carmelitas, franciscanos y dominicos, había ya en Roma extensas relaciones de visita de Ninguarda; por eso en su memoria toca sólo brevemente sus principales faltas: la vida escandalosa, la dilapidación de la hacienda, la aversión a llevar el hábito monástico, su amistad con protestantes, bajo cuyo amparo se defienden contra sus superiores y pueden continuar su vida escandalosa. También en comarcas católicas los señores temporales se arrogan un derecho ilimitado sobre los monasterios, porque éstos son fundaciones de sus antepasados. Esperan la muerte del superior, después no permiten una nueva elección y se apoderan de los bienes del monasterio, el cual puede luego extinguirse (5). En las monjas hay que reprender especialmente la falta

(1) Ibid.
(2) Ibid., 183.
(3) Ibid. Cf. arriba, p. 67.
(4) Loco cit., 184.
(5) Ibid.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de clausura; dentro y fuera de casa tienen parte en bailes, se disfrazan por carnaval y van a cazar (1).

Como muchas casas religiosas han quedado reducidas a uno o dos frailes, se ha pensado en suprimir todos los conventos de una provincia excepto uno, juntar en éste a todos los religiosos de la provincia y aplicarle las rentas de las residencias abandonadas. Pero si los edificios medio derruídos de los conventos vacíos se han de restaurar, queda poco sobrante de las rentas; su traslación a otros sitios tropezará con la oposición de los legos, pues en algunas comarcas el culto del convento es el único a cuyos actos pueden asistir los pocos católicos que todavía han quedado. Por eso parece mejor dejar al único sacerdote religioso donde está, y procurarle hábiles compañeros (2).

Arroja luz sobre la miseria de los tiempos el que muchos conventos de religiosos no pudiesen hallar ningún hermano lego que cuidase de la cocina, de suerte que había que servirse para ello de mujeres. Ninguarda procuró desterrar las cocineras de los conventos; pero Gregorio XIII decidió al fin, que en los lugares donde no se había publicado la bula de clausura de San Pío V, en caso de necesidad mujeres honestas de cuarenta y seis años por lo menos pudiesen atender al servicio de la cocina. Fuera de esto alcanzó Ninguarda, que pudiesen entrar en los monasterios, aunque acompañadas, mujeres ancianas honradas. Pues la prescripción legal contraria mostróse que era impracticable en Alemania. Durante la estancia del emperador en Praga el año 1575 se permitieron utilizar demasiado ampliamente la nueva concesión; llegaron a Roma quejas y Roma prohibió de nuevo en la diócesis de Praga a todas las mujeres la entrada en los monasterios. Pero inmediatamente se dirigieron otra vez los de Praga al cardenal Morone y a Ninguarda durante la dieta de Ratisbona; dijeron que la ejecución de la bula era en Praga doblemente imposible, porque los estamentos celebraban sus sesiones en las salas de los monasterios, en las cuales entraba toda clase de personas (3).

Como un medio principal para renovar la vida monástica recomienda Ninguarda también ahora de nuevo la fundación de seminarios de las Ordenes para educar una juventud religiosa idónea. Indica que de ello se había ya tratado muchas veces, y todavía hacía poco ante el cardenal Morone con ocasión de la dieta de Ratisbona. Que los agustinos y los franciscanos observantes pensaban entonces en establecer seminarios en Munich; que los dominicos podían erigir tres, en Bozen, Friburgo y Viena; que el general de los franciscanos conventuales designó todavía poco antes de su partida el Friul como sitio apropiado. Que la ejecución del plan beneficioso sería seguramente una realidad, si el Papa daba un serio mandato y juntamente instaba a

(1) Ibid., 189.
(2) Schellhass, Documentos, V, 184 s.
(3) Ibid., 186 s.

que se cuidase de tener los mejores maestros y educadores posibles (1).

En vista de la excitación de Ninguarda, Portia recibió el encargo de insistir con el duque de Baviera en la erección de un seminario religioso en uno de los monasterios de sus dominios (2); un breve al duque (3) debía dar todavía mayor fuerza a este proyecto. El nuncio hizo valer no obstante la dificultad (4) de que en el estado presente de los monasterios alemanes apenas era posible hallar maestros adecuados; que además en Alemania era tan grande la aversión al estado religioso, que apenas se ofrecería un número suficiente de jóvenes aptos para entrar en los monasterios. Que por tanto junto a las universidades católicas se debían fundar casas para la sustentación de jóvenes religiosos, que luego podrían asistir a las clases de la universidad. Que esto se había ya intentado con muy grande fortuna en Dilinga; y que allí había visto reunidos a más de treinta religiosos de diversas comarcas, los cuales eran instruídos con gran fruto en la ciencia y en las buenas costumbres; que uno de estos alumnos llevaba también ya el báculo abacial con grande alabanza (5). El duque Alberto V convino con el nuncio (6) en que se erigiese una casa de estudios para jóvenes religiosos en Munich o Ingolstadio junto a los colegios de los jesuítas; dijo que las escuelas de los jesuítas conducían a los diversos conventos día tras día a jóvenes que estaban bien formados en la ciencia y en la piedad (7).

Cuando pocos decenios más tarde los monasterios se habían levantado de su abatimiento, se pudo presentar como un hecho de todos conocido, que una gran parte de esta favorable mudanza se había de atribuir a los colegios de los jesuítas. Escribe Gretzer, que ellos habían sido planteles de los monasterios (8); que nadie podía negar que con la apertura de las escuelas de los jesuítas comenzó el nuevo florecimiento de algunas Ordenes y se volvieron a llenar los monasterios vacíos. También Elgard ve en el

(1) Ibid., 188-189.
(2) Galli en 30 de octubre de 1574, Relaciones de nunciatura, IV, 255.
(3) Publicado por Theiner, I, 250.
(4) A Galli en 20 de noviembre de 1574, Relaciones de nunciatura, IV, 289.
(5) Ibid.
(6) Respuesta de 24 de diciembre de 1574 a la memoria de Portia, ibid., 338.
(7) Ibid., 338 s. Cf. Duhr, I, 500 ss.
(8) Haereticus vespertilio: Opera omnia, XI, 872.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

descuido de la educación de los jóvenes la causa de la decadencia de los monasterios, y dice que por eso para ellos el camino de la renovación va por las escuelas donde se enseña no sólo la ciencia, sino más todavía la piedad. Que tales eran las escuelas de los jesuítas; que si ahora muchos religiosos eran desfavorables a los jesuítas por ser nuevos, y les ponían impedimentos en el camino, trabajaban para su propia ruina. Que tenían por perdidas las Ordenes mendicantes de Bamberga y Franconia, si no se iban renovando poco a poco por medio de los alumnos de los jesuítas (1).

El español Miguel Alvarez, que en cierto modo continuó la actividad de Ninguarda como visitador de los religiosos, para los franciscanos observantes de las provincias monásticas de Austria, Estrasburgo, Bohemia y Hungría, y en una memoria de 1579 (2) apenas halla nada que alabar en los conventos por él visitados, ve asimismo el remedio de los terribles daños en la formación de un nuevo linaje de religiosos. Cree poder hacerse venir de España maestros y educadores a propósito (3). También los premonstratenses de Moravia habían formado semejantes planteles (4). En cambio el general de los cistercienses, que en 1573 visitó los monasterios bávaros de su Orden, juzgaba poder recurrir al medio de enviar jóvenes religiosos para Baviera a los monasterios cistercienses de Francia para su formación (5). Los agustinos de Munich a impulso de Ninguarda pensaban mandar para el mismo fin a Italia a varios miembros de su Orden (6).

VII

Si significaba una rémora para la reforma de la provincia eclesiástica de Salzburgo el que Ninguarda dejase de estar por

(1) Schwarz, Gropper, 322. Cf. Duhr, I, 498-508.

(2) Impresa por Schellhass en las Fuentes e investigaciones, VI (1904), 137-145. Sobre la labor de Alvarez en Austria, sobre su contienda con Nas, en la que ambos se dirigieron a Gregorio XIII, sobre el breve de 19 de julio de 1578, en que se significaba al archiduque que exhortase a Nas a mostrarse amante de la paz y concordia, sobre la erección de la provincia franciscana del Tirol en 1580, v. Max Straganz en las Investigaciones y comunicaciones para la historia del Tirol y Vorarlberg, V (1908), 303-309; Hirn, I, 250. Cf. v. Ottenthal en las Comunicaciones del Instituto hist. austr., XI (1890), 322 ss.

(3) Schellhass en las Fuentes e investigaciones, VI, 141 ss.

(4) Ibid., 141.

(5) Relaciones de nunciatura, IV, 338.

(6) Ibid., nota 6.

mucho tiempo al lado de Juan Jacobo, tampoco le era de utilidad el que el otro admonitor e impulsor, el nuncio Portia, hubiese sido llamado en abril de 1574, de las cercanías de Salzburgo a un nuevo campo de acción, en el cual había trabajado poco antes el nuncio pontificio Gaspar Gropper, esto es, a Augsburgo.

En la ciudad imperial del sur de Alemania se trataba primeramente sólo de la fundación de un colegio de jesuítas, que fué deseada por el cardenal Otón, y promovida con gran ardor durante muchos años por las familias patricias de los Fugger e Ilsung. Los adversarios de este plan eran el concejo y el cabildo de Augsburgo. Sin permiso del concejo no podían ahora los eclesiásticos adquirir en Augsburgo bienes inmuebles; pero los intentos de aplicar a la fundación de un colegio de jesuítas una propiedad que además era ya posesión eclesiástica, se frustraron una y otra vez por la oposición del cabildo (1).

A fines de septiembre de 1572, pocos meses después de la ascensión al trono de Gregorio XIII, murió el preboste del monasterio de los canónigos agustinos de Santa Cruz de Augsburgo, y aplazóse la nueva elección, porque era difícil hallar un sucesor adecuado en el monasterio enteramente decaído. Los patricios pensaron ahora proponer a su obispo y por él al Papa trasladar los cinco miembros del monasterio de Santa Cruz que todavía quedaban, a otra casa de la misma Orden que había en Augsburgo, y transformar el monasterio de Santa Cruz en un colegio de jesuítas. El cardenal Otón, que se hallaba entonces en Roma, negó su consentimiento; pero el cabildo, que creía que el plan le era beneficioso, se resolvió a oponerse a su obispo, y contra su expresa prohibición procuró que fuese elegido por nuevo preboste el 7 de enero de 1573 el que hasta entonces había sido procurador del monasterio, Antonio Beirer. Ahora ya no se trataba para el cardenal Truchsess sólo de los jesuítas; recogió el guante que se le echó, dió orden de declarar inválida la elección de Beirer, y salió asimismo en favor de la cesión del monasterio de Santa Cruz.

Una memoria de los Fugger e Ilsung (2), llevada a Roma por Nicolás Elgard, que poseía entonces un canonicato en Augsburgo, y una solicitud del mismo Elgard (3), que fué también apoyada por el cardenal Otón (4), recomendaron al Papa el negocio. Gregorio XIII se mostró favorable a él, pero primero exigió seguridad sobre si realmente Beirer había sido elegido de una manera ilegítima, y si en efecto eran probables los disturbios que el cardenal Otón temía de la cesión del

(1) Relaciones de nunciatura, IV, XV-XXVIII.

(2) de 19 de noviembre de 1572, en Theiner, I, 27-31. La descripción del monasterio hecha por los patricios la ha calificado Theiner (ibid., 27) de contraria a la verdad; hállase con todo confirmada por el cardenal Truchsess (Schwarz, Gropper, 20, cf. 40) y Portia (Relaciones de nunciatura, V, 476).

(3) Se halla en Schwarz, loco cit., 17-19.

(4) Ibib., 19-23.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

monasterio (1). A ambas preguntas dieron con toda decisión respuesta negativa los Fugger e Ilsung en una nueva memoria (2). Acompañaban a ésta cartas de recomendación de los príncipes de Baviera y del Tirol así como del mismo emperador, las cuales movieron al Papa a pronunciar la sentencia definitiva, que asignaba el monasterio de Santa Cruz a los jesuítas.

Pero antes que se diese esta decisión, el negocio se había enredado todavía más. El 2 de abril de 1573 el cardenal Otón había muerto en Roma; los canónigos de Augsburgo afirmaron ahora, que por el tiempo de la sede vacante les pertenecía a ellos la confirmación de Beirer y al punto la pronunciaron. Para el futuro obispo redactaron una capitulación electoral que hacía imposible la cesión del monasterio de Santa Cruz, y fué jurada el 22 de mayo de 1573 por el nuevo obispo, Juan Egolf de Knöringen (3). Pero en Roma, donde nada se sabía de esta capitulación, por un breve de 15 de julio se designó al recién elegido en común con el duque Ernesto de Baviera para la ejecución de la cesión, y se confió al nuncio Gropper, que se encaminó a Alemania el 23 de julio, la espinosa incumbencia de mover al obispo a admitir un encargo que éste se había obligado con juramento a no ejecutar (4).

Gropper no consiguió gran cosa durante su rápida visita al obispo; sin embargo Juan Egolf le entregó una copia de la capitulación electoral, la cual produjo en Roma grande escándalo (5). La Congregación Alemana resolvió ahora (6) tras largas deliberaciones (7) agenciar la fundación del colegio de Augsburgo por medio del nuncio Portia.

Éste se vió con ello obligado a cumplir un encargo que muy pronto le dió asco. En primer lugar los canónigos procuraron dilatar la respuesta a sus representaciones; por largos meses hubo el nuncio de estar inactivo en Augsburgo, y cuando al fin tuvo en sus manos la respuesta, no hizo ella más que poner de manifiesto, que faltaba al cabildo buena voluntad. Ni representaciones, ni memorias, ni amonestaciones del Papa ni del emperador, ni tampoco negociaciones ante Alberto V alcanzaron ningún buen éxito. El negocio terminó con haber sido Portia llamado de Augsburgo en mayo de 1575 (8).

(1) Relaciones de nunciatura, IV, xxx s. Breves de 13 de marzo de 1573 a los patricios y a los príncipes que habían hecho recomendaciones en favor de Elgard, en Schwarz, loco cit., 27-29.

(2) de 30 de mayo de 1573, publicada por Theiner, I, 88-91. Una memoria del mismo tiempo para la Congregación Alemana, ibid., 91 ss., otra, probablemente de Elgard, en Schwarz, loco cit., 40.

(3) Relaciones de nunciatura, IV, 236-274.

(4) Ibid., xxxv. La instrucción de Gropper, de 19 de julio de 1573, se halla en Schwarz, loco cit., 43 s.

(5) Relaciones de nunciatura, IV, xxxvii, xliii.

(6) en 2 de marzo de 1574, en Schwarz, Diez dictámenes, 86,

(7) Ibid., 81, 82, 84.

(8) V. abajo, p. 81.

Por consideración al obispo mortalmente enfermo Portia retardó no obstante su partida hasta bien entrado septiembre. Estando próximo a la muerte Juan Egolf se angustiaba cada vez más por la capitulación electoral que había jurado, pero por mucho tiempo no osó declararse al nuncio. Sólo pocos días antes de su fin (4 de junio de 1575) se vió libre de sus congojosos escrúpulos.

El sucesor de Juan Egolf fué el autor de la capitulación electoral, Marcuardo de Berg. Ahora pareció desvanecerse toda esperanza de un colegio de jesuítas, pero precisamente ahora llegó a ser una realidad. Contra todo lo que se aguardaba, el burgomaestre y el concejo dieron en 1580 su aprobación para la erección del establecimiento; en breve plazo fué con todo erigido el colegio tan largo tiempo combatido (1).

VIII

El nuevo encargo de Portia le asignó un círculo de acción enteramente nuevo (2). Como sobre el estado del sur y del norte de Alemania, así también quería ahora el Papa cerciorarse sobre la situación del sudoeste de Alemania y de Suiza por medio de enviados especiales. Al principio había sido elegido para esta difícil incumbencia Francisco Sporeno, franciscano de Udine, que siendo lector en el convento de Santa Cruz de Innsbruck, había atraído hacia sí la atención del archiduque Fernando, desde 1573 moraba como representante suyo en Roma y desde 1575 procuraba allí allanar el camino del obispado de Münster para el hijo de Fernando, Andrés (3). Por eso Sporeno pareció el hombre a propósito para los países del Austria anterior sometidos al archiduque; por él se podía alcanzar con la mayor facilidad la poderosa ayuda de Fernando para el restablecimiento de la antigua religión en los obispados del Alto Rin, para el levantamiento de la universidad de Friburgo de Brisgovia profundamente decaída, pero todavía católica, y para los seminarios largo tiempo deseados, de los que pudiesen salir novicios para los monasterios vacíos de Alemania. Pero presto pareció que un encargo que además del sudoeste de Alemania comprendía también a Suiza, era demasiado amplio para las fuerzas de un solo hombre; se pensó por tanto en llamar a Portia. El y Sporeno debían trabajar mancomunadamente primero en Fri-

(1) Agrícola, dec. 4, núm. 407-432, p. 214.

(2) en 6 de mayo de 1575, Relaciones de nunciatura, V, 10 ss.; Reinhardt-Steffens, 60.

(3) Relaciones de nunciatura, V, xiii ss. Hirn, II, 83-85.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

burgo y en el distrito de Basilea, luego Sporeno se separaría y dirigiría su cuidado a Suiza (1).

Todavía pasaron más de cuatro meses hasta que los dos enviados pudieron a fines de septiembre salir de Augsburgo para su nuevo campo de acción. Sporeno fué retenido aún durante meses por negocios del Tirol; visitó el monasterio de Georgenberg (2) y ocupáronle otros asuntos de la reforma; principalmente hizo severas propuestas contra las concubinas de los clérigos: paliza y destierro del país, en caso de reincidencia cárcel perpetua debían emplearse contra ellas, y a la verdad por razones frecuentemente repetidas (3) el Tirol, Baviera y Salzburgo habrían de proceder en común (4). Para promover este plan eran tan inevitables viajes que requerían tiempo (5), como para las negociaciones para la sucesión en la sede episcopal de Münster, a las cuales Sporeno tuvo que volver a dedicar su tiempo a su vuelta de Roma (6). Cuando luego a fines de agosto la instrucción para la nueva nunciatura llegó a manos de Portia, hubo también de parte de éste una causa de dilación.

En una carta a Roma (7) Portia calificaba de impracticables los nuevos cometidos que se le habían asignado. Decía que para los proyectados seminarios de religiosos faltaban los alumnos y además los profesores y directores. Que los jesuítas no podían aportarlos, porque carecían ellos mismos de sujetos. Que la fundación de escuelas de jesuítas en las universidades conducía además a disensiones, como enseñaba la experiencia; que por eso en Ingolstadio los jesuítas habían al fin salido de la ciudad y su general les prohibía la vuelta para que no se renovase la contienda. Pero que todavía peor que en Ingolstadio estaban las cosas en Friburgo; que la universidad de allí no reconocía ni al

(1) Ibid., 12. Las cartas credenciales en favor de Portia y Sporeno para los obispos y cabildos, etc., de 30 de abril de 1575, se hallan en Reinhardt-Steffens, 55 ss.

(2) El archiduque Fernando al Papa en 9 de julio de 1575, en Theiner, II, 66 s.; Relaciones de nunciatura, V, 92, nota 5. Sporeno a Galli en 6 de julio de 1575, en Reinhardt-Steffens, 61. Ibid., 63, 65 s., 69 s. se hallan también las cartas de 6 y 15 de agosto, 4, 10 y 19 de octubre y 2 de noviembre de 1575, citadas en lo que sigue.

(3) Cf. arriba, p. 4, 68.

(4) Portia en 22 de agosto de 1575, relaciones de nunciatura, V, 155 s.

(5) Ibid., 157, nota 4.

(6) Sporeno al Papa en 9 de julio de 1575, ibid., 147, nota 3. Sporeno estuvo en Munich a principios de septiembre de 1575 por causa de la cuestión de Munster, ibid., 186 y nota 1.

(7) de 6 de agosto de 1575, ibid., V, 115-120.

archiduque ni al emperador como a su príncipe soberano y no consentía una visita. Que en los obispados del Alto Rin las circunstancias eran para ello muy desfavorables. Que así en Estrasburgo sólo seis de los canónigos eran tenidos por católicos; que en traje eclesiástico sólo podían ellos andar en la limitada extensión que hay entre su casa y la catedral, no podían emplear ningún predicador, ni en el coro rezar en voz alta el oficio divino, ni celebrar los actos del culto si no es a puerta cerrada. Que en Basilea, cuando hacía poco estaba próxima la elección de obispo, sólo tres canónigos eran considerados como católicos. Que el camino de Suiza estaba cerrado por la peste, y el de Alsacia por las tropas de Enrique de Condé, que vivían del robo (1).

Sporeno, que llegó a Augsburgo el 13 de agosto, confirmó aún al nuncio en esta triste idea a causa de sus informaciones y experiencias de Innsbruck (2). Sin embargo Galli respondió a las representaciones de Portia (3), que en este mundo no se podía llevar nada al cabo sin vencer dificultades, que el nuncio hiciese lo que pudiese y con esto estaría el Papa contento. El 4 de octubre Portia y Sporeno arribaron a Friburgo de Brisgovia (4). Hasta su partida para la dieta de Ratisbona en junio de 1576 la ciudad del Alto Rin fué para Portia el centro de su nueva actividad.

En los primeros meses parecía que apenas abandonaría por nada a Friburgo. Para cumplir su obligación de nuncio pensó en visitar sucesivamente el obispado de Sión, al abad de San Galo, la ciudad de Estrasburgo y al obispo de esta población, que residía en Zabern. Pero el abad y los monjes de San Galo habían huído por la peste y por lo demás todos los caminos estaban cerrados, como ya había anunciado (5). Cuando Portia hubo enviado a Roma el 15 de octubre una primera larga narración (6), supo que el abad de San Galo se hallaba en Rorschach. Se puso, pues, en camino para visitarle (7), pero sólo llegó a Constanza por causa de la peste (8), desde donde envió a Roma una memoria sobre la reforma de la universidad de Friburgo (9); en Constanza se encontró también

(1) Sobre la inseguridad que había en Alsacia a fines de 1575, v. Relaciones de nunciatura, V, XLII-L.

(2) Portia en 15 de agosto de 1575, ibid., 136.

(3) en 3 de septiembre de 1575, ibid., 164 s.

(4) Portia en 4 de octubre de 1575, Relaciones de nunciatura, V, 198.

(5) Portia en 10 de octubre de 1575, ibid., 202 s.

(6) Ibid., 207-214.

(7) Portia en 19 de octubre de 1575, ibid., 216 s.

(8) Portia en 2 de noviembre de 1575, ibid., 254 s.

(9) Ibid., 218-225; Theiner, II, 533-535.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con el duque de Brunswick, Erico II (1). Por lo demás el único resultado de su viaje fué la visita de la abadía cisterciense de Salem (2).

Aquí halló Portia las cosas en un estado relativamente muy favorable; fuera del abad contaba el monasterio cuarenta y cinco miembros, entre ellos treinta y siete sacerdotes (3); gozaba en el contorno de buena fama; el nuncio mismo dice que en ninguna parte de Alemania había hallado una observancia aun sólo aproximadamente mejor, de la exterior disciplina monástica (4). A pesar de ello los monjes recibieron al enviado pontificio con cierta desconfianza. Portia se contentó con señalarles algunos puntos como necesitados de corrección, y en general les tributó una alabanza completa (5).

Sporeno entre tanto hasta mediados de octubre había trabajado con Portia en Friburgo y con él emprendió también el viaje a Salem y Costanza (6). Luego después de su llegada a Salem el franciscano recibió del archiduque Fernando un llamamiento para Innsbruck (7); a principios de noviembre fué otra vez a Roma como representante suyo (8). En la curia se contaba todavía con que volvería a juntarse con Portia (9); pero Sporeno se quedó en el servicio inmediato del archiduque del Tirol. A fines de enero de 1576, Fernando II le pidió que acompañase a su hijo Andrés en su viaje a Roma (10). En vista de esto el Papa desligó enteramente a Sporeno de su cargo de compañero de Portia y le nombró, aunque de mala gana, obispo titular de Sebaste (11).

Después que Portia a principios de noviembre de 1575 hubo vuelto a Friburgo sin Sporeno, quedó con dolor suyo al principio encadenado a la ciudad. Se quejaba de que allí no se sabía nada de lo que pasaba en el mundo (12); que las cartas que escribía, se enca-

(1) Relaciones de nunciatura, V, 226-230.
(2) Relaciones de nunciatura, V, 233-254.
(3) Ibid., 239.
(4) Ibid., 236.
(5) Al abad y a los Padres en 28 de octubre de 1575, ibid., 244-250. Respuesta del abad, de 29 de octubre, ibid., 251-254. Cf. Theiner, II, 26-70, 70-72.
(6) Relaciones de nunciatura, V, 200, 210.
(7) Portia en 23 de octubre de 1575, ibid., 230.
(8) Portia en 18 de noviembre de 1575, 270.
(9) Ibid., XVIII s.
(10) en 20 de enero de 1576, ibid., 330.
(11) en 11 (15) de febrero de 1576, ibid., 330, nota 4; Theiner, II, 181.
(12) en 12 de noviembre de 1575, Relaciones de nunciatura, V, 258. La misma queja había también expresado ya el 15 de octubre, ibid., 211 s.

necían en su mesa, porque no se hallaba quien las llevase a su destino (1). Aguardaba con ansia que se abriesen los caminos de los territorios asignados a su nunciatura (2). A fines de enero de 1576 cumplióse su deseo; se puso en camino para Pruntrut a fin de visitar al obispo de Basilea, luego fué a Besançón, habló a la vuelta al obispo de Estrasburgo en Dachstein y estaba de nuevo en Friburgo hacia el 22 de febrero. Pocos días más tarde recibió orden de emprender otro viaje más largo, esta vez para ir a ver al obispo de Espira. A fines de marzo llegó allá, pero poco después se volvió a Friburgo. A fines de mayo fué llamado a un campo de acción enteramente nuevo (3). Portia, pues, no podía quejarse ya de falta de trabajo. Pudo influir personalmente, no sólo en Friburgo y en la abadía de Salem, sino además en los tres obispados de Estrasburgo, Basilea y Besançón, y desde aquí por escrito en el obispo de Lausana, y los asuntos en que intervino, promoviéndolos o dándoles impulso, no eran en manera alguna de índole indiferente.

En el mismo Friburgo ocuparon al nuncio y en parte a su acompañante Sporeno en primer término el plan ya tantas veces discutido de planteles para religiosos jóvenes y la reforma de aquella universidad.

Friburgo se podía considerar como el lugar más apropiado para un seminario de religiosos (4); allí había aún una universidad católica, en la cual podían estudiar los futuros religiosos; allí se hallaban los dos monasterios casi vacíos de Oberried y Todos Santos, cuyos edificios y rentas podían ser de provecho para los proyectados establecimientos

(1) En 3 de enero de 1576, ibid., 300. Una carta de Friburgo a Roma tardó un mes en llegar, de modo que Portia creía muchas veces que sus cartas se habían perdido. Ibid., CXIII.
(2) per non stare inutilmente tra queste mura con noia et crucio d'animo rinchiuso. En 17 de enero de 1576, ibid., 307.
(3) Ibid., XIX-XXII.
(4) En Friburgo la mayor parte de los monasterios se hallaban en un estado satisfactorio o bueno; así los monasterios de las Arrepentidas y Terciarias, el monasterio de pobreza voluntaria y señaladamente el de las clarisas. «Tampoco los conventos de varones ofrecen motivo de queja; singularmente daba gozo la conducta intachable de los agustinos, que en su casa tenían abierta una escuela de latín y obligaban a sus hermanos de religión a asistir con diligencia a las clases de los colegios de la universidad; una hermosa «librería» era el orgullo del convento. Un segundo monasterio de agustinos de la ciudad, llamado de «Todos Santos», estaba por este tiempo [de las visitas archiducales] enteramente vacío.» Hirn, I, 124. Ibid., 122 s., sobre el estado de los monasterios en el Austria anterior.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de educación (1). Se había pensado en dos planteles de este género, de los cuales el uno debía llevar novicios a las Ordenes mendicantes, y el otro a las demás.

Cuando Sporeno, a cuyo cuidado se había confiado el asunto de los seminarios, se preparaba para visitar el monasterio de los guillermitas de Oberried, se recibieron de nuevo a toda prisa siete religiosos en el monasterio vacío, y estaba muy próxima la entrada de otros tres. Por tanto la casa estaba otra vez llena y por lo mismo salvada; Portia, que había anunciado su visita, no fué admitido (2).

Mejores eran las esperanzas cuanto al monasterio de Todos Santos. La Congregación de los canónigos regulares de San Agustín, a la cual pertenecía, contaba todavía en tres casas de la Orden tres miembros, de los cuales uno en Todos Santos. El monasterio era espacioso, bien situado, bien construído y poseía mil florines de renta, los cuales, según el parecer de Portia, podían emplearse en la formación de pretendientes de la Orden; una parte de la casa se debía destinar para los religiosos enviados a Friburgo por sus superiores para estudiar; bajo la inspección de un varón docto, piadoso y prudente, que sin duda era fácil hallar en Friburgo, vivían allí a costa de su monasterio. Por lo demás nada se podía efectuar sin el archiduque Fernando por causa del concejo de Friburgo, cuya dureza y terquedad apenas eran creíbles (3).

Fernando II se declaró conforme con el proyecto (4). Sin embargo en Roma se resolvieron a no realizar en Todos Santos de las dos partes proyectadas del seminario más que la una para religiosos estudiantes (5). Un breve de 20 de enero de 1576 a Portia y Sporeno daba a éstos facultades para tomar posesión de Todos Santos (6); un segundo breve (7), del que se enviaban seis ejemplares, en los cuales se había de añadir aún la dirección en Friburgo, debía invitar a seis abades a mandar allá para estudiar a sus jóvenes súbditos. Pero precisamente por la resistencia de estos abades se frustró la fundación del convictorio; el archiduque Fernando y el cardenal obispo de Constanza ya antes, cuando les propusieron semejantes planes, ni siquiera recibieron contestación (8). El cardenal de Constanza mostróse ahora asimismo poco

(1) Relaciones de nunciatura, V, 10, nota 1, 131, nota 2, 133, nota y p. L. Gregorio XIII al archiduque Fernando en 30 de abril de 1575, en Reinhardt-Steffens, 59.

(2) Portia en 15 de octubre de 1575, Relaciones de nunciatura, V, 210.

(3) Ibid., 210.

(4) Decreto de 5 de noviembre de 1575, ibid., 274 ss.

(5) Ibid., 311, nota 3. Breve a Fernando II de 21 de enero de 1576, en Theiner, II, 184 s.

(6) Relaciones de nunciatura, V, 433, nota 3.

(7) de 21 de enero de 1576, en Theiner, II 185; Relaciones de nunciatura, V, 312. Los estatutos del convictorio de Friburgo debía componerlos el rector del Colegio Germánico, según un decreto de la Congregación alemana, de 4 de enero de 1576. Schwarz, Diez dictámenes, 113.

(8) Relación de nunciatura, V, 434.

favorable al asunto (1). Podía también parecer odioso quitar ahora asimismo en Friburgo un monasterio a los canónigos regulares de San Agustín, a quienes se había querido hacía poco sustraer otro en Augsburgo. Como quiera que sea, en Roma no se dió ningún paso más en el negocio, y Portia de buena o mala gana hubo de dejar este asunto.

Como las negociaciones sobre el seminario de religiosos estaban principalmente en manos de Sporeno, así el cuidado de la universidad de Friburgo se hallaba enteramente en manos de Portia. Prescindió de una visita propiamente dicha de la universidad como de cosa demasiado odiosa; se contentó con tomar debajo mano informaciones acerca del estado de la misma, para influir luego en conversaciones privadas sobre cada uno de los profesores. Lo que supo por este camino, era poco satisfactorio (2). En Friburgo se explicaba a la verdad todavía en todas las cuatro facultades, y además había clases de lengua latina, griega y hebrea; la universidad era también aun católica y los profesores pronunciaban la profesión de fe al ser admitidos; pero como los herejes de los países vecinos enviaban sus jóvenes a los establecimientos protestantes de enseñanza de Estrasburgo, Basilea y Zurich, Friburgo se había quedado atrás. En la facultad de Medicina se contaban más profesores que discípulos; el número de todos los estudiantes no pasaba de 250, de los cuales 80 vivían en común en colegios donde estaban mantenidos con estrechez (3). Principalmente a los estudiantes de la facultad de Derecho la pobreza se les echaba de ver en el rostro y los vestidos; tampoco estaban guiados por ninguna otra intención que la de allegar aprisa algunos conocimientos prácticos para poderse ganar la vida (4). Al explicar la Jurisprudencia y la Teología se procuraba ir adelante lo más rápidamente posible, de suerte que los estudiantes casi no recibían más que un barniz exterior de ciencia (5). Además las clases duraban a lo sumo media hora, y las vacaciones ocupaban la cuarta parte del año en

(1) Ibid., 313.

(2) V. la memoria de Portia, de 15 de octubre de 1575, ibid., 218-225; Theiner, II, 533-535. Por lo demás a fines de julio de 1575 se hizo una visita de la universidad de parte del archiduque (Hirn, 1, 337). Por eso Portia opinaba (en 19 de octubre de 1575, Relaciones de nunciatura, V, 224), que Gregorio XIII podía comunicar sus deseos de reforma al archiduque, para que éste los impusiese a la universidad en nombre propio y como por propio impulso.

(3) Relaciones de nunciatura, V. 222.

(4) Ibid., 220.

(5) Ibid., 223.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los estudios superiores (1). En la Teología dogmática faltaba la sólida enseñanza escolástica (2). Los profesores mal pagados, que eran las más de las veces escolares de la misma universidad de Friburgo, no se levantaban sobre una vulgar medianía; el atraer de fuera mejores elementos sólo había sido posible mediante un notable aumento de los sueldos, y la envidia de los profesores del país había muy presto imposibilitado la labor del advenedizo (3). En vista de las representaciones de Portia, de que se debía elevar o introducir el estudio de la escolástica principalmente también por causa de las vecinas escuelas protestantes, los profesores de Friburgo trataron de atraer a un buen catedrático de Lovaina; pero de allí se exigió un sueldo de 600 escudos al año, mientras en Friburgo un salario de 200 escudos parecía ya extraordinario. Todavía se llamó a otras puertas, pero se mostró que no se podía auxiliar a la universidad inmediatamente ni sin aumentar sus rentas (4). Ideáronse diversos planes, se pensó en la cesión de monasterios vacíos, o en subvenciones fijas por parte de las muchas casas religiosas que todavía existían (5). Propúsose todavía un tercer camino, por el cual se declararon también el rector y los profesores de la universidad en una carta dirigida a Portia (6): se juzgaba que las grandes iglesias podrían transferir a la universidad un beneficio cada una. Ya en la dieta de Ratisbona Portia recomendó este proyecto de los profesores al cardenal Morone, encareciendo con mucha fuerza la importancia de la universidad de Friburgo. Díjole que ella sola daba a los obispados de Constanza, Basilea y Estraburgo sus sacerdotes; que, como se creía, era principalmente mérito suyo el que no hubiese desaparecido aún la antigua religión en Suabia, junto al lago de Constanza y en el territorio de Basilea (7). Con todo a la Congregación Alemana de Roma el proyecto pareció de difícil ejecución (8). Sin embargo, a una indicación de Portia el rector y los principales profesores enviaron al nuncio

(1) Ibid., 221.
(2) Ibid.
(3) Ibid., 222.
(4) Portia en 14 de marzo de 1576, Relaciones de nunciatura, V, 371.
(5) V. la memoria de Portia, de 19 de octubre de 1575, ibid., 224.
(6) de 5 de marzo de 1576, en Theiner, II, 185 s.
(7) Relaciones de nunciatura, V, 481 s.
(8) Protocolo de 29 de mayo de 1576, en Schwarz, Diez dictámenes, 116.

una memoria (1), en la cual insistían en su petición. La súplica se extravió, y hasta el 5 de septiembre de 1577 no pudo Portia, entonces nuncio en Colonia, enviar a Roma su repetición (2). En diciembre del mismo año el asunto desapareció de su campo de visión; en Roma se pensaba que primero se había de solicitar el asentimiento del archiduque Fernando, pero Portia no se vió en estado de ponerse en relaciones desde Colonia con el archiduque (3).

Los desvelos de Portia por la universidad y un seminario monástico como planteles de sacerdotes y religiosos iban dirigidos a la renovación eclesiástica de todo el sudoeste de Alemania en general. Pero naturalmente como nuncio había de procurar influir también en particular en los obispados del derredor de Friburgo. En este respecto ante todo la diócesis de Basilea atrajo hacia sí su atención.

Ya desde Augsburgo, antes de haber emprendido el viaje al distrito de su nunciatura, Portia en una carta a Roma (4) había hecho mención de la muerte del obispo de Basilea, Melchor de Lichtenfeld. Por efecto de esta noticia recibió inmediatamente un breve (5), en que se inculcaba seriamente a los canónigos de Basilea sus obligaciones respecto a la elección futura. Decíase también en él, que provisto de una carta del archiduque Fernando, Sporeno, o el nuncio mismo, si no era detenido por la elección episcopal de Augsburgo, se encaminase a aquella ciudad para impedir la elevación de alguno menos apto (6).

De un modo semejante que antes a la muerte del obispo de Wurzburgo (7), también ahora llegó demasiado tarde el breve pontificio (8). Pero como en Wurzburgo, también esta vez se habían juntado aún sin ello los votos en favor del más digno (9), es a saber,

(1) de 8 de agosto de 1576, en Theiner, II, 186; Relaciones de nunciatura, V, 495.
(2) Relaciones de nunciatura, I, 161. Cf. Schreiber, II, 138, 308.
(3) Relaciones de nunciatura, I, 206, cf. V, 520, nota 2.
(4) de 12 de junio de 1575, ibid., V, 40.
(5) de 2 de julio de 1575, ibid., 60, nota. Reinhardt-Steffens, 60.
(6) Relaciones de nunciatura, V, 60 s.
(7) V. arriba, p. 46.
(8) Portia notifica la ejecutada elección el 11, y la llegada del breve el 18 de julio de 1575; v. Reinhardt-Steffens, 62; Sporeno a Galli sobre la elección, en 19 de julio, ibid.
(9) el 22 de junio de 1575, Sporeno loco cit., 63. Cf. Relaciones de nunciatura, V, LXX.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en Jacobo Cristóbal Blarer de Wartensee, hasta entonces canónigo de Basilea y Constanza, cuya familia ofreció más de un varón idóneo a la Iglesia en la época de las innovaciones religiosas (1). Cuando un trimestre más tarde Portia se trasladó a Friburgo, Blarer a pesar de esto no era todavía obispo legítimo, pues tampoco entonces había aún llegado la confirmación pontificia, y la primera incumbencia del nuncio fué por tanto procurársela (2).

Una memoria para la Congregación Alemana del año 1573 señala como un grave inconveniente el que la confirmación de los dignatarios alemanes se dilatase frecuentemente tan largo tiempo en Roma (3). Que la culpa no estaba siempre en la curia, da de ello una prueba la historia de Blarer. Pocos días después de su elección (4), había el electo redactado una solicitud pidiendo su confirmación, y rogando juntamente poder recibir la ordenación sacerdotal fuera del tiempo acostumbrado, la consagración episcopal de un solo obispo con asistencia de dos abades y conservar sus dos canonicatos; se había añadido la petición de que se rebajaran las anatas por causa de su pobreza. Pero se llegó hasta bien entrado agosto antes que esta solicitud junto con las actas de la elección se enviase desde luego a Constanza, donde un agente debía recomendarla al cardenal obispo de dicha ciudad, Marcos Sittich de Hohenems. A mediados de septiembre todo ello volvió a Blarer, que lo transmitió otra vez al agente, probablemente corregida la redacción, para recibir de éste después a principios de octubre la respuesta de que el cardenal estaba indispuesto y no podía dedicar su atención a aquel asunto (5).

Portia y Sporeno, que poco después arribaron a Friburgo, se mostraron muy extrañados de esta demora. Portia manifestó al obispo auxiliar de Basilea, que Blarer gozaba de muy buena fama por su piedad y ciencia en todas partes y no menos también con el Papa. Que

(1) Gerwick Blarer, abad de Weingarten en 1520-1567, según Otón Truchsess, «apoyo y columna de la religión»; el abad Dietelmo Blarer, 1530-1564, «tercer fundador de San Galo»; el abad Luis Blarer, 1526-1544 (Léxico eclesiástico de Friburgo, ²II, 902, V, 62, XII, 1267). Según Stälin (VI, 758), el abad Gerwick fué «después de Otón Truchsess el más activo promovedor de la contrarreforma en Suabia», y según Meyer de Knonau (Enciclopedia de Herzog, VI³, 351), el abad Dietelmo «uno de los más eximios defensores del catolicismo, que de nuevo se estaba robusteciendo en Suiza». Verdad es que procede también de la misma familia el hereje reformador Ambrosio Blarer. Sobre éste cf. el Léxico eclesiástico de Friburgo, II², 902; Biografía general alemana, II, 691.

(2) Carta del obispo auxiliar de Basilea, Marcos Tegginger, de 12 de octubre de 1575, Relaciones de nunciatura; V, LXX, nota 1.

(3) Schwarz, Diez dictámenes, 46. V. arriba p. 11.

(4) el 30 de junio de 1575.

(5) Relaciones de nunciatura, V, 288, nota 2. Portia a Galli en 13 de diciembre de 1575, en Reinhardt-Steffens, 77.

de buena gana se encargaría del negocio, y que en un mes podía la respuesta llegar de Roma (1). En atención a la pobreza del decaído obispado de Basilea el nuncio lo mismo que la curia concedieron toda facilidad (2). Ciertamente hizo observar Gregorio XIII, que no era justo exigir a los funcionarios romanos una completa renuncia a sus derechos ordinarios de expedición, y que algo podría siempre pagar el obispado de Basilea (3). En su visita a Pruntrut Portia se ofreció a cubrir en Roma de sus haberes las costas de la confirmación, indicando a Blarer que se las podría restituir en Alemania (4).

Hasta que todos estos puntos se hubieron determinado en negociaciones entre el obispo y Portia (5), y entre Portia y Roma, volvieron a pasar meses. Era ya a fines de diciembre cuando el nuncio envió a Roma la súplica del electo sobre su confirmación y la rebaja de las anatas, recomendando juntamente que se atendiese a su deseo de poder retener en Constanza a lo menos una prebenda de las dos que hasta entonces allí había poseído (6). La profesión de fe del obispo electo, las laboriosas averiguaciones sobre su vida anterior y sus cualidades morales, así como el instrumento de la elección, no pudo mandarlos hasta el 14 de marzo (7).

El 5 de abril estos documentos habían llegado a Roma (8); el 11 del mismo mes la confirmación fué propuesta por Ludovico Madruzzo y pronunciada el 4 de mayo (9). Un breve pontificio (10) permitía al confirmado tomar posesión de su obispado ya antes que se expidiesen las bulas, y las anatas se redujeron a un tercio (11). Por consideración al cardenal de Constanza no se satisfizo al fin el deseo de Blarer de poder conservar una prebenda que hasta entonces tuvo en Constanza (12). La

(1) Relaciones de nunciatura, V, LXX.

(2) Portia en 26 de diciembre de 1575, ibid., 294 y LXXVI. Un auditor del cardenal Ludovico Madruzzo fué representante de Blarer en Roma. Ibid., 319, nota.

(3) Galli en 11 de enero de 1576, ibid., 318.

(4) Ibid., 339, nota 2.

(5) Fueron seguidas por diciembre de 1575 en nombre de Portia en Pruntrut por el obispo auxiliar de Basilea Tegginger (ibid., LXXIV, nota 3). Éste disfrazado y por rodeos se introdujo en Basilea para conferir a Blarer la ordenación sacerdotal. Portia a Galli en 13 de diciembre de 1575, en Reinhardt-Steffens, 78.

(6) Portia en 26 de diciembre de 1575, y asimismo en 14 de marzo de 1576, ibid., 295, 370; Reinhardt-Steffens, 78, 93. Ibid., 98 s. están también las cartas de Portia a Blarer de 30 de mayo y 4 de junio de 1576.

(7) Portia en 14 de marzo de 1576, Relaciones de nunciatura, V, 369 s.

(8) Ibid., 451, nota 5.

(9) Ibid., Santori, Diario consist., XXV, 103, 106.

(10) de 12 de marzo de 1576, en Reinhardt-Steffens, 97.

(11) Santori, loco cit.

(12) Deliberóse sobre esto en 4 de mayo de 1576, Relaciones de nunciatura, V, 451, nota 5. Portia sintió esta negativa muy amargamente (a Blarer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

facultad de hacerse conferir la consagración episcopal por un solo obispo con la asistencia de dos abades, la obtuvo asimismo Blarer por mediación de Portia y Morone (1).

En su visita a Pruntrut a fines de enero de 1576, Portia, en gracia de las excelentes cualidades de Blarer, había hecho una excepción de la costumbre romana de no tratar de los negocios del cargo episcopal con obispos todavía no confirmados. Instantemente le recomendó las disposiciones de reforma que en todas partes encarecía: el sínodo, la constante visita pastoral, la precaución en conferir órdenes sagradas y en nombrar párrocos, y por eso el examen de los que hayan de serlo, y los concursos para la obtención de parroquias, pero principalmente la fundación de un seminario, pues en todo el obispado no se hallaba una sola escuela, y de ahí que aun los católicos enviaban sus hijos a Basilea a los maestros herejes. El electo lo escuchó atentamente y prometió ejercer en persona su cargo pastoral. Dijo que en algunos de los puntos indicados por el nuncio se había dado ya comienzo, pero que ciertamente se suscitaban en su obispado muy grandes dificultades; que a la fundación de un seminario se oponía singularmente la pobreza del obispado, y que apenas se podría hallar un expediente, si el Papa no cedía las rentas de los monasterios vacíos (2).

Portia se llevó la más favorable impresión de la personalidad de Blarer, que no tenía más que treinta y tres años; escribió a Roma, que llevaba verdaderamente una vida cual convenía a un eclesiástico, tenía afición al estudio, se mostraba lleno de caridad y piedad, estaba penetrado de la importancia del cargo episcopal y celebraba con frecuencia la santa misa (3). Que Blarer tenía «talento, formación científica y espíritu emprendedor para ejecutar grandes cosas» (4).

en 30 de mayo de 1576, ibid., 451). Sobre el canonicato de Blarer en Basilea, ibid., LXXXII.

(1) Ibid., LXXIX. Portia a Galli en 29 de septiembre de 1576, en Reinhardt-Steffens, 102. Gregorio XIII a Blarer en 6 de noviembre de 1576, ibid., 103.

(2) Portia en 14 de febrero de 1576, en Reinhardt-Steffens, 86-91; carta credencial en favor de Portia a Blarer de 12 de noviembre de 1575, ibid., 72. En un breve de 22 de marzo de 1578 (Wirz, 409) se advierte de nuevo al obispo, que cuide de que haya buenos sacerdotes, de pasar la visita y de fundar un seminario.

(3) Reinhardt-Steffens, 90 s.

(4) En 27 de febrero de 1576, ibid., 92. Asimismo en 22 de febrero de 1576, ibid., 83.

Como obispo Jacobo Cristóbal Blarer fué en efecto el restaurador del obispado de Basilea (1). Pidió a San Carlos Borromeo sus estatutos sinodales (2), en 1581 celebró un sínodo en Delsberg, al cual llamó a San Pedro Canisio (3), trabajó en la fundación de un colegio de jesuítas en Pruntrut, que se llevó a efecto en 1591, después de vencidas grandes dificultades (4), fué diligente en la visita de su obispado y no admitió a nadie para cargos con cura de almas sin un favorable testimonio de los examinadores (5). Principalmente por medio del colegio de Pruntrut logró renovar su clero; el obispo mismo sufragaba los gastos para la formación de jóvenes pobres (6). Los frutos de sus afanes y sacrificios no los cosechó Jacobo Cristóbal ciertamente sino en tiempo de los sucesores de Gregorio XIII; cuando en 1602 hizo practicar una solemne visita pastoral por el obispo auxiliar Francisco Bär en compañía del vicario general y un jesuíta, el pueblo se apiñaba en todas partes para oír los sermones y catecismos que dos veces cada día tenía el jesuíta, abría de grado las iglesias y daba todas las demostraciones de obediencia (7).

Poco después de haber tomado Blarer posesión de su cargo, sus vasallos protestantes exigieron libre ejercicio de religión. En oposición a esto era el deseo y anhelo del obispo no tener dominio sino sobre católicos. El Sissgau, donde la nueva doctrina había ya echado demasiado hondas raíces, lo vendió a la ciudad de Basilea. Para poder oponerse mejor a los novadores en las otras partes de su territorio, el 28 de septiembre de 1579 concertó en Lucerna un tratado con los cantones católicos de Suiza, el cual fué jurado solemnemente en Pruntrut el 13 de enero de 1580. Los cantones se obligaron a auxiliar al obispo para reducir a sus vasallos apóstatas a la verdadera religión cristiana y a la obediencia de la autoridad legítima, pero no quisieron que se emplease la fuerza sin su con-

(1) «Uno de los personajes más notables entre los eclesiásticos de aquel tiempo, un decidido y constante defensor de la contrarreforma.» (Dierauer, III, 352) Cf. sus relaciones a Roma en Schmidlin, III, 68-76, y Fiala en el Léxico eclesiástico de Friburgo, II², 902-906.

(2) Fiala, loco cit., 903.

(3) Schmidlin, loco cit., 69.

(4) Schmidlin, III, 70. Duhr, I, 222-226.

(5) Schmidlin, loco cit.

(6) Ibid., 79.

(7) Ibid., 72. Sobre el obispo auxiliar Bär (1550-1611) v. Gfrörer en la Revista para la historia del Alto Rin, nueva serie, XVIII (1903), 86-103.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sentimiento. Uri, que al principio no tuvo participación en el tratado, fué exhortado por Gregorio XIII a adherirse (1); el Papa alabó más tarde al obispo por esta alianza (2). El mismo Blarer predicó entre los herejes en los distritos de Birseck y Laufen. Poco antes de la muerte de Gregorio XIII una sentencia arbitral concedió así a los católicos como a los novadores libre ejercicio de su religión en ambos distritos y prohibió toda violencia. Mayores resultados no se alcanzaron sino después de la muerte de Gregorio XIII (3).

En su epitafio se lee en alabanza suya, que Jacobo Cristóbal al tomar posesión de su cargo había hallado el obispado casi oprimido por las herejías y las deudas, pero que con su prudencia y constancia lo había salvado (4). Portia por tanto había juzgado justamente a Blarer, luego que se vió con él por primera vez el año 1576, y no se había empeñado por él en balde. Tampoco con el otro obispo a quien habló todavía este mismo año, fueron del todo inútiles sus amonestaciones. Es de saber que después de su visita a Blarer en Pruntrut Portia se había dirigido a Besançón y a la vuelta se encontró con el obispo de Estrasburgo, Juan de Manderscheid (5) en Dachstein, donde el obispo se había construído una magnífica residencia. Por lo común vivía Juan en Zabern; Estrasburgo le estaba cerrado, y el mismo Portia creía haber de temer por su vida, si se trasladaba allá (6).

En la ciudad enteramente protestante el culto católico sólo se toleraba aún a puerta cerrada en dos o tres monasterios de monjas hasta que éstas se extinguiesen (7). De los veinticuatro canónigos, de seis a ocho permanecían aún a pesar de esto en Estrasburgo (8), los demás pasan en la ciudad unas seis semanas al año, para poder cobrar

(1) en 22 de noviembre de 1579, Wirz, 415.

(2) en 10 de mayo de 1580, ibid., 420.

(3) Fiala en el Léxico eclesiástico de Friburgo, II², 903 s. Dierauer, III, 355. Duhr, I, 476. Cf. Constantino Schmidlin, El siglo de las revoluciones político-religiosas en las bailías alemanas del antiguo principado de Basilea, 1502-1608 (tirada aparte de un artículo de las Hojas de historia, IV), Laufen, 1908-1910, segunda parte, y además Troxler en la Revista de Historia eclesiástica de Suiza, VI, 63 s. Troxler prepara un trabajo sobre Blarer.

(4) Schmidlin, III, 69, nota. Cf. también abajo, p. 119.

(5) K. Hahn, Los esfuerzos del obispo de Estrasburgo, Juan de Manderscheid, por la reforma eclesiástica, 1569-1592, Estrasburgo, 1913.

(6) Portia en 23 de febrero de 1576, Relaciones de nunciatura, V, 354.

(7) Ibid., 351.

(8) Portia, loco cit., 354.

las pingües rentas de sus beneficios (1). El cabildo de Estrasburgo constaba solamente de hijos de príncipes, condes y barones y era considerado como el más ilustre de Alemania; cuando la visita de Portia, contaba entre sus miembros a hijos de los duques de Sajonia-Lauenburg, de Cléveris y de Holstein. Los canónigos eran enteramente mundanos e iban también en traje de seglares nobles; a su arbitrio eran recibidos nuevos miembros con la sola confirmación del preboste. Por eso Portia hubiera visto de buena gana que se estableciese el hacer la profesión de fe como condición para ser admitidos, pero el obispo no se atrevió a exigir esto a tan elevadas personas (2).

Juan de Manderscheid recibe de sus contemporáneos el testimonio de haber tenido costumbres puras y amor a la Iglesia (3); pareció al nuncio que era muy cortés, asentado, prudente, laborioso e inteligente, pero que tenía ambición de honores (4). Portia recomendó al obispo el seminario, la visita pastoral y el sínodo; Juan de Manderscheid aseguró su buena voluntad para ello, pero hizo notar con mucha fuerza las dificultades de su situación. Dijo que ningún obispado de Alemania estaba más profundamente decaído que el suyo, y que ninguno era juntamente más rico en privilegios y libertades, que ahora se habían trocado en desenfreno. Que a pesar de mucha deliberación no había hallado medio ninguno para levantar su clero; sobre cuyo profundo decaimiento en el respecto científico y moral no se expresó de otra manera que la opinión pública (5).

Otro día expuso el obispo auxiliar Juan Delfio (6), que para un seminario faltaban profesores, y rogó a Portia que quisiese prestar ayuda en lo tocante a esto. Dijo que la falta de sacerdotes impedía proceder decididamente contra el concubinato, que los eclesiásticos expulsados eran recibidos con los brazos abiertos por los herejes y no podían ser reemplazados. Que el dar las parro-

(1) Gropper en 5 de noviembre de 1574, en Schwarz, Gropper, 436.

(2) Portia en 23 de febrero de 1576, Relaciones de nunciatura, V, 340.

(3) V. Duhr, I, 134 s. La confirmación pontificia, en favor de la cual intercedió también el cardenal Otón Truchsess (cf. su *carta a Manderscheid de 2 de julio de 1569 con posdata autógrafa *(Archivo del distrito de Estrasburgo)*, no la obtuvo el obispo hasta el 26 de junio de 1573. Schwarz, Gropper, 39.

(4) Portia en 23 de febrero de 1576, loco cit., 355.

(5) Relaciones de nunciatura, V, 346. Cf. Hahn, Los esfuerzos de reforma eclesiástica, del obispo de Estrasburgo, Juan de Manderscheid, 53.

(6) Sobre él trata Postina en la Festgabe für Hermann Grauert, Friburgo, 1910.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quias sólo por concurso era asimismo imposible por causa de la falta de sacerdotes y porque su provisión dependía de los patronos seglares (1). Que en la ciudad de Strasburgo no se podía conseguir por el momento que en lo tocante a religión los católicos tuviesen los mismos derechos que los novadores, Portia parecía concederlo en vista de las explicaciones del obispo auxiliar. Tampoco por el último medio de una orden imperial se podía obtener cosa alguna, pues allí ya no se hacía caso de los mandatos imperiales (2). Tanto más enérgicamente hizo notar el nuncio, que el obispo había de oponerse a la penetración de la nueva religión a lo menos en aquellas comarcas donde poseía también la soberanía temporal, y de hecho Juan prometió en este punto mayor decisión. Dijo que en la población de Schlettstadt, puesta en gran peligro, al pasar por ella había conseguido del concejo la promesa de mantener la fidelidad a la antigua fe. Que en Oberehnheim había colocado un predicador apto, y en Schlettstadt quería hacer lo mismo; que por lo demás había allí un buen párroco que era muy apreciado de los concejales más ancianos. Que la suerte de ambas ciudades estaba pendiente de la manera como se desenvolviesen las cosas religiosas en Colmar. Que la publicación del concilio de Trento se había demostrado ser imposible ya en tiempo de su predecesor (3).

Ya en el año 1570 y de nuevo en 1573 el archiduque Fernando había exhortado al obispo a visitar su diócesis (4), pero ambas veces sin buen éxito, aun cuando un breve pontificio ponía a su disposición todas las facultades necesarias (5). Juan de Manderscheid se contentó con adquirir conocimiento de la situación de su diócesis y singularmente del estado del clero por medio de su fiscal (6). Portia hizo ver ahora, que tales disposiciones no eran suficientes, que antes bien había que poner visitadores propiamente dichos, que además de las faltas de los eclesiásticos, procurasen

(1) Relaciones de nunciatura, V, 347-350.
(2) Ibid., 351.
(3) Ibid., 352 s.
(4) K. Hahn en la Revista para la historia del Alto Rin, nueva serie, XXVI (1911), 206 s., 208 s. En 18 de febrero de 1578, Fernando pidió al Papa, que se fundasen seminarios en Constanza, Basilea, Estrasburgo y Besançón. Theiner, II, 367.
(5) En 30 de marzo de 1574, Hahn, loco cit., 211, nota 5.
(6) Ibid., 207. Relaciones de nunciatura, V, 347.

corregir los errores, abusos e inmoralidad de los legos, y pidiesen cuenta del estado de los templos y vasos sagrados de las iglesias, y de la celebración del culto divino. En realidad la amonestación de Portia tuvo buen suceso (1); desde el año 1576 comenzó una viva actividad en lo tocante a la visita de las iglesias (2), que duró todavía después de la muerte de Gregorio XIII; Sixto V otorgó al obispo una facultad general para visitar todos los establecimientos eclesiásticos de su obispado (3).

Ya el 22 de mayo de 1578 Gregorio XIII había pedido que se le diese relación sobre lo que hasta entonces se había hecho en Estrasburgo para la fundación de un seminario (4). Como el obispo dijo a Portia, hubiera de buena gana llamado a los jesuítas para la dirección del establecimiento, pero había temido la irritación que podía provocar semejante paso (5). También en este respecto parece que el nuncio le había infundido ánimo. Refiriéndose a él, ya el año después de su visita escribió el obispo al Papa (6), que pensaba erigir una escuela de los jesuítas y dotarla con las rentas de monasterios arruinados. En el año 1580 se vino a fundar el colegio en Molsheim (7), y un breve pontificio (8) confirmó el nuevo establecimiento.

Si acerca del obispo Manderscheid, hijo de madre hereje, al principio de su gobierno los juicios fueron muy diversos (9), desde la fundación de la escuela jesuítica su proceder religioso va ganando cada vez más en celo y decisión. Por las representaciones del rector de los jesuítas, Ernfelder, se hace ordenar de sacerdote (10). Las escuelas de Schlettstadt, Oberehnheim, Benfeld

(1) Ibid., 348.
(2) Cf. Hahn, loco cit., 204-249, 501-543, 573-598.
(3) en 30 de abril de 1588, ibid., 220.
(4) Hahn, loco cit., 271.
(5) Relaciones de nunciatura, V, 349.
(6) en 20 de abril de 1577, en Theiner, II, 297.
(7) Duhr, I, 133-136. N. Paulo en la Revue cath. d'Alsace, 1887, 175 ss., cf. ibid., 1867, 1869, 1875. Hahn, loco cit., XXV (1910), 246-294. Por la sobrecarga de trabajo los jesuítas al principio habían rehusado el colegio y dado el consejo de que se dirigiese el obispo a otras Ordenes religiosas, non enim Deus Societatis tantum Deus est, sed etiam aliorum. Hahn, loco cit., 270.
(8) de 27 de abril de 1584, Hahn, loco cit., 277. Cf. Theiner, III, 41, 252.
(9) M. Lossen en las Disertaciones de la Academia bávara de ciencias, 1889, 754, nota 18.
(10) Hahn, loco cit., 280.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y Zabern fueron reformadas conforme al modelo de Molsheim (1). Con gozo favorecía el obispo los afanes de los jesuítas por enseñar el catecismo a los niños y al pueblo común (2). Una circular episcopal a los cabildos rurales (3) ordena, que se cuelgue en todas las iglesias una tabla impresa con las partes principales de la fe cristiana y se lea después del sermón. Donde el obispo era juntamente príncipe temporal, procede contra los herejes, conforme a la exhortación de Portia; sólo católicos podían ser admitidos como ciudadanos; quien no cumplía las ordinarias obligaciones religiosas, debía ser expulsado (4). Por efecto de las visitas pastorales progresaba la reforma del clero; aun en la misma ciudad de Estrasburgo la vida católica comenzó de nuevo a despertarse (5).

Entre el clero bajo de Alsacia se señaló especialmente Juan Rasser, que fué párroco primero en Colmar y luego en Ensisheim (6). Una relación al archiduque (7) dice de él con elogio, que no sólo «en el altar y en el púlpito, sino también en el coro y además en la escuela, sirve a Dios y a Vuestra Alteza Serenísima tan fielmente y con tanto provecho, que todavía he visto poco en otros tal celo y diligencia con tan continua fatiga y trabajo»; que «toda su conducta no da motivo ninguno de queja». Rasser es el verdadero fundador de una escuela superior en Ensisheim; las rentas demasiado exiguas de monasterios arruinados las completaba de su propia hacienda y de las temporalidades anuales de párroco. Quebrantado por la edad y las enfermedades pensaba en 1584 entregar la escuela a los jesuítas. Hasta 1614 no se realizó este plan; en las negociaciones de 1584 con el jesuíta Fernando Alber admiró también éste la «lealtad, pureza, sinceridad y celo de las almas» de Rasser; dijo que el pueblo de Ensisheim era buen católico por sus esfuerzos (8).

Rasser fué también el principal consejero del gobierno del Austria anterior en los asuntos eclesiásticos; en las visitas de inspección tuvo parte repetidas veces como su hombre de confianza (9). La ingerencia

(1) Ibid., 282.
(2) Duhr, I, 459.
(3) de 20 de septiembre de 1582, Hahn, loco cit., 284.
(4) Hahn en la Revista para la Historia del Alto Rin, nueva serie, XXV, 285.
(5) Ibid., 291.
(6) Gfrörer en la Revista para la Historia del Alto Rin, nueva serie, X (1895), 514-519. Biografía General Alemana, XXVII, 332 (singularmente sobre sus poesías y escritos).
(7) de Jorge, gobernador de Thurn, de 1580, Gfrörer, loco cit., 515. Hirn, 270.
(8) Duhr, II, 1, 271.
(9) Gfrörer, loco cit., 514.

del poder civil tenía por lo demás algunas malas consecuencias; el obispo escribe una vez en vista de las exhortaciones del archiduque a la ejecución de los decretos tridentinos (1), que era como «si se diese a uno una buena espada y se le atase la mano a la espalda y junto con esto se le mandase pelear valerosamente».

Gracias a su párroco Rasser también la ciudad imperial libre de Colmar, que en el aspecto religioso era inferior a Basilea, opuso larga resistencia a las nuevas doctrinas. Sin embargo en mayo de 1575 se pusieron allí por fuerza dos predicadores herejes contra la Paz religiosa (2). Pronto siguió una prohibición del concejo de enviar los niños a la escuela de los canónigos de San Martín, de servirse de campanas grandes y del órgano en esta iglesia, así como una prohibición de predicar dada a los dominicos (3). Además había peligro de que las ciudades vecinas de Schlettstadt, Oberehnheim, Türkeim y Kaiserberg imitasen el ejemplo de Colmar. En vista de esto Portia todavía desde Augsburgo se dirigió al punto al nuncio de Viena, para procurar la intervención del emperador, pues el archiduque Fernando no tenía poder para interponer su autoridad en las ciudades imperiales libres (4). Pero del emperador Maximiliano II no se podía esperar un paso decidido (5), aunque Gregorio XIII en una carta de su propia mano (6) había intercedido con él en favor de Colmar, y más tarde se hizo por parte de la curia todo lo posible para salvar la religión católica en esta ciudad imperial (7). Ya a la llegada de Portia a Friburgo el prior de los dominicos de Colmar le llevó la noticia de que la antigua religión estaba allí arruinada (8). En 1586 el concejo de Colmar era totalmente protestante (9).

Quizá todavía con más precaución que Juan de Manderscheid en su primer tiempo procedió su hermano de episcopado, Marcuardo de Hattstein (1560-1581), en el obispado de Espira. La capital de la diócesis había abrazado la nueva fe desde 1540; sólo el muy numeroso clero, los funcionarios de la cámara imperial y menos de treinta ciudadanos estaban aún adheridos a la antigua religión; pero el concejo, muy hostil a los católicos, en contradicción con la Paz religiosa, prohibió la asistencia a los sermones católicos (10).

(1) Ibid., 504. Schmidlin, III, 76.
(2) Portia en 12 de junio de 1575, Relaciones de nunciatura, V, 40.
(3) V. la memoria de Portia para Morone, de 1576, ibid., 304, nota 2.
(4) Ibid., 40 s. Hirn, I, 203 s.
(5) Cf. Relaciones de nunciatura, V, LXII-LXVII.
(6) de 10 de diciembre de 1575, ibid., 214, nota 1. También al archiduque Fernando se dirigió el Papa en 25 de febrero de 1576, Theiner, II, 181.
(7) Relaciones de nunciatura, V, LXV.
(8) Portia en 15 de octubre de 1575, ibid., 209.
(9) Schmidlin, III, 67. F. Lerse, Historia de la Reforma de la antigua ciudad imperial de Colmar, Mülhausen, 1856, 9.
(10) Portia en 4 de abril de 1576, Relaciones de nunciatura, V, 399.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Además la ciudad de Espira estaba rodeada por el territorio de los condes palatinos, ardorosos protestantes, y muchas partes del obispado estaban como cercadas por las posesiones de los duques herejes de Wurtemberg y de los margraves de Baden-Durlach. En algunos pueblos el obispo y el conde palatino ejercían el mando simultáneamente (1). El cabildo de Espira era aún católico, y el maestrescuela Andrés de Oberstein, deán desde 1586, hasta «un varón que por su rara piedad y santidad y su conducta verdaderamente santa goza en toda Alemania de gran fama y mantiene en el deber y disciplina a los canónigos» (2). También según Portia (3), Oberstein pertenecía al número de los más piadosos y beneméritos eclesiásticos de toda Alemania, como todo el mundo, dice, lo atestigua y lo sabían especialmente los Padres de la Compañía de Jesús, pues a él le debían su residencia en esta ciudad y todo lo que allí poseen. Pues Oberstein fué quien en 1567 había conseguido la fundación del colegio de jesuítas de Espira (4).

La atención de Portia ya en el año 1573 había sido dirigida a Espira. El conde palatino calvinista Federico III exigió entonces al concejo la expulsión de los jesuítas de Espira, y fué ya tan lejos, que por causa de ellos interceptó a la ciudad la leña y los víveres. El obispo se dejó intimidar, pero no así su cabildo (5). Los jesuítas se dirigieron por medio de Portia a Gregorio XIII; el cual alcanzó por medio del nuncio en Viena, una carta del emperador al concejo de Espira, la cual hizo que entre tanto permaneciese quieto el asunto (6).

Ya al año siguiente volvió a agitarse este negocio. Como siempre después del transcurso de quince años, así también el 24 de junio de 1575 se renovó en Espira el contrato que existía entre el concejo y el clero de la ciudad por razón del arriendo de 1420. Con esta ocasión protestó el concejo, que no estaban incluídos en el contrato «los jesuítas durante este tiempo introducidos en Espira» (7). Al punto se dirigió Portia por medio del nuncio en Viena al emperador, al Papa y al duque Alberto V (8). Pero el obispo de Espira se le había ya anticipado. El 20 de julio de 1575 desde Praga se envió una carta imperial al concejo, la cual salvó de nuevo a los jesuítas (1); los breves de Gregorio XIII al obispo y al cabildo (2) no fueron ya necesarios cuando llegaron. Con todo la malevolencia del concejo de Espira no cesó todavía; hasta prohibió a los ciudadanos dar hospedaje a los discípulos de los jesuítas (3).

(1) Smidlin, III, 87 ss.

(2) Minucci en 1588, ibid., 90, según Steinhuber, Germanicum, I, 236.

(3) en 30 de julio de 1577, Relaciones de nunciatura, I, 147. Oberstein hizo los ejercicios espirituales durante tres semanas bajo la dirección de los jesuítas y pensó en hacerse cartujo. Duhr, I, 543.

(4) Ibid., 115. Cf. Remling, Obispos, II, 375 s.

(5) Portia en 9 de diciembre de 1573, y 6 de enero de 1574, Relaciones de nunciatura, III, 266, 305.

(6) Galli en 23 de enero de 1574, ibid., 322, cf. 335, nota 2, 336, nota 1.

(7) Portia en 9 de julio de 1575, ibid., V, 74. Un extracto de la protesta puede verse, ibid., 159 nota 2.

(8) Ibid., 74-76.

Cuando el obispo mandó al nuncio su respuesta (4) al breve pontificio para que la transmitiese, añadió dos peticiones. Los bienes de la iglesia de Nuestra Señora de Landau, ruinosa y desatendida por clérigos indignos, deseaba él cederlos a la iglesia parroquial de San Nazario de Udenheim, para que no cayeran en manos de los herejes (5), y el convento de los franciscanos de Espira casi extinguido debía emplearse para seminario (6). Estas demandas ofrecieron ocasión al nuncio para visitar personalmente a Espira. Respecto del convento de los franciscanos se expresó en favor de los deseos del obispo (7), pero la iglesia de Landau, último recuerdo de la antigua religión, creía que debía conservarse para la ciudad (8). La Congregación Alemana aprobó estas propuestas (9).

Antes que Portia tomase sus decisiones, habíanle sucedido en Espira algunas cosas que extrañó mucho. Luego que arribó el obispo auxiliar Fabricio y el vicario general Beat Moses le declararon que la noticia de la llegada de un enviado del Papa pondría toda la ciudad en excitación; que o se mantuviese el nuncio oculto en Espira, o escogiese para su residencia la próxima población de Udenheim. Portia no quiso contender largamente y se decidió por lo último. En Udenheim recibió muy pronto la nueva noticia de que el obispo se hallaba indispuesto y no en estado de visitar personalmente al nuncio (10). En efecto Portia durante toda su estancia en Udenheim no pudo tratar con este prelado excesivamente tímido sino por escrito o por medio del rector de los jesuítas, Michael.

(1) Portia en 29 de agosto de 1575, ibid., 162 y nota 4. Duhr, I, 119.

(2) de 30 de julio de 1575, en Theiner, II, 51 s., 52.

(3) Duhr, I, 119.

(4) de 6 de septiembre de 1575, en Theiner, II, 53. Ibid., 52 s. está la respuesta del cabildo, de 5 de septiembre.

(5) Ibid., 53 s. Cf. Portia en 12 de septiembre de 1575, Relaciones de nunciatura, V, 182.

(6) Portia en 4 de febrero de 1576, ibid., 319.

(7) Ibid., 401.

(8) Ibid., 403. Cf. Portia al obispo Markward en 27 de marzo de 1576, ibid., 413-417; Theiner, II, 188.

(9) Schwarz, Diez dictámenes, 115.

(10) Portia en 27 de marzo de 1276, Relaciones de nunciatura, V, 396 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entre tanto el nuncio tuvo ocasión de tomar informes sobre la situación de las cosas en Espira. Supo que el obispo era apreciado como miembro del tribunal supremo de justicia, pero de ninguna manera como cabeza de su diócesis; que no se atrevía a hablar del concilio de Trento o de reforma (1). Algunos hasta dudaban de su firmeza en la fe, porque constantemente tenía trato con el conde palatino y Juan Casimiro; los dos habían dicho también públicamente, que mientras viviese el obispo Marcuardo, el obispado tendría tranquilidad, pero que más tarde ellos sabían lo que se había de hacer. La sospecha contra su ortodoxia la rechazó ahora Marcuardo con la mayor decisión, manifestando que siempre había sido católico sincero y que quería continuar siéndolo; que le dolía en el alma que sospecharan de él; que las relaciones con los del Palatinado sólo las mantenía para que no le pasase tampoco a Espira lo que ya había sucedido al casi aniquilado obispado de Worms (2). Portia halló al clero secular de Espira mejor que en otras partes, lo cual se debe atribuir al celo del piadoso y prudente deán (3). En cambio el clero regular estaba mal.

En el convento de los dominicos se hallaba todavía un solo fraile, que desde hacía poco tiempo estaba en la cárcel; pertenecía a una congregación especial de tres casas de su Orden con diez miembros relajados. El nuncio propuso en Roma suprimir esta congregación (4). Por lo demás la dirección de la Orden había trabajado en ello por largo tiempo, y el mismo Portia ya en Friburgo había considerado atentamente este asunto (5). El estado lamentable del convento de predicadores tuvo por consecuencia que el concejo de Espira hiciese predicar en sentido luterano en la iglesia de los dominicos, así como en la de los agustinos (6).

Por lo demás aquellas partes de la diócesis de Espira que estaban situadas en el ducado de Wurtemberg y en el Palatinado se habían de considerar perdidas para los católicos. Una tercera parte quedaba todavía; pero allí era malísimo el estado del clero; algunos sacerdotes

(1) Portia en 4 de abril de 1576, ibid., 400. Cf. con todo Remling, Obispos, II, 370, 374.

(2) Relaciones de nunciatura, V, 409 s. Cf. su carta a Portia de 5 de abril de 1576, ibid., 420.

(3) Ibid., 400.

(4) Ibid., 400 s. En realidad pertenecían a esta congregación cinco conventos; v. ibid., LIX, nota 6.

(5) Ibid., LVIII-LXI, 325 s. Acta capitulorum generalium O. P., ed. B. M. Reichert V, Romae 1901, 105, 123, 160.

(6) Relaciones de nunciatura, V, 400.

habían intentado casarse formalmente. Entre los legos los anabaptistas tenían muchos secuaces. Instado por el cabildo, prometió el obispo una visita pastoral, pero luego se excusó con que se lo impedía su cargo de presidente del tribunal y las turbulencias de la guerra (1).

Intervenir en el obispado de Constanza, o aun sólo entablar pesquisas sobre el estado del mismo, túvolo Portia por superfluo, y a la verdad, como lo escribió al obispo auxiliar de Constanza, Baltasar Wurer (2), precisamente por el celo y la aptitud de este obispo auxiliar, al cual había podido conocer y apreciar al tratar con él personalmente. Sin embargo, antes de su partida de Friburgo se tuvo el nuncio por obligado a recomendar en una carta a Wurer (3), al celo reformador del obispo auxiliar los principales males que había observado en el obispado de Constanza; como profundísima raíz de todos ellos asigna la ignorancia del clero, del cual dice que tomaba sobre sí el oficio clerical sin conocer sus obligaciones. El gobierno austríaco trataba a los herejes de Constanza con gran miramiento; principalmente deseaba que no hubiera allí ningún colegio de jesuítas, para no excitar las pasiones religiosas (4). Con todo la entrada de los jesuítas produjo muy favorables efectos en Constanza (5): en 1592 apenas la mitad de los habitantes eran todavía protestantes; donde antes había un católico, se hallaban ahora diez o más (6).

IX

Con la partida de Portia para Ratisbona su actividad en la Alemania superior había terminado. A principios de 1577 el Papa le mandó por representante suyo a Colonia, a fines del año siguiente fué destinado para nuncio cerca del emperador, pero no desempeñó este cargo mucho tiempo. Apenas un tanto restablecido de una grave enfermedad se encaminó a Praga para la dieta

(1) Ibid., 402.

(2) en 5 de junio de 1576, en Reinhardt-Steffens, 100.

(3) Ibid., 100-102. Sobre el estado muy decaído en que se hallaba el obispo de Constanza cf. Schmidlin, III, 7 ss.; Gmelin en la Revista para la historia del Alto Rin, XXV, 129-204; Schellhass, ibid., nueva serie, XXXII s.

(4) Hirn, 204.

(5) Duhr, I, 408 ss.

(6) Hirn, I, 205.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Bohemia. Allí murió ya el 12 de agosto de 1578 a consecuencia de una recaída, víctima de su fidelidad al deber y de su celo por el servicio de la Santa Sede (1).

En 1578 fué nombrado sucesor de Portia en la Alemania superior Feliciano Ninguarda, que tomó ahora sobre sí el trabajo reformatorio de su predecesor, no ya como simple dominico y sólo comisario pontificio, sino como obispo de Scala y nuncio propiamente tal (2). Si Portia se había mostrado preferentemente fino diplomático, que en el trato con los príncipes así seculares como eclesiásticos y dignatarios supo promover reformas, Ninguarda se afana ante todo por curar de un modo inmediato los daños del clero y especialmente también de los monasterios. Es admirable la medida de trabajo y sacrificios que tomó sobre sí en el ejercicio de su cargo. En los años 1578-1583 recorrió incansablemente el extenso distrito de su nunciatura; la dureza del invierno del norte no le espanta, ni tampoco la vista de las desconsoladoras circunstancias, el tedio causado por la perpetua monotonía del trabajo de reforma, la resistencia con que tropezó o la falta de buen éxito nunca pueden inducirle a estarse ocioso, enteramente desesperanzado.

Así en 1578 se afana con escaso resultado por la reforma del cabildo de Frisinga, y visita desde allí los monasterios de Neuenzell y Weihenstephan (3). A principios del año siguiente dedica su cuidado al cabildo de Brixen (4) y hace graves reconvenciones al arzobispo de Salzburgo (5), porque después de diez años el concilio provincial de Salzburgo no ha sido aún puesto en ejecución. En los meses de agosto y septiembre se detiene en Constanza para la visita pastoral (6). En Ratisbona trabajó Ninguarda luego después de año nuevo de 1580. El año anterior había muerto allí para bien de la diócesis el obispo David

(1) Relaciones de nunciatura, I, 8 s.

(2) Sobre su nombramiento hecho con el fin de ejercer influjo en el archiduque Carlos *escribe Odescalchi al duque de Mantua en 24 de mayo de 1578. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(3) Schlecht, Ninguarda, 68. Orden para los canónigos, de 10 de octubre de 1578 y la respuesta de éstos en Theiner, II, 361 ss.

(4) Orden al obispo, de febrero de 1579, a los canónigos, de 14 de febrero, la respuesta de éstos y por razón de la misma una amonestación al obispo de 26 de febrero, ibid., III, 28 ss.; a las clarisas de Brixen en 22 de febrero, ibid., 33; a los dominicos de Trento, de 16 de enero de 1579, ibid., 35.

(5) en 15 de abril de 1579, ibid., 37.

(6) Schellhass en la Revista para *la historia del Alto Rin, nueva serie, XXXII (1917), 3-43. Reinhardt-Steffens, 11, 141, 529, 713.

Kölderer; a los ruegos del cabildo (1) y del arzobispo de Salzburgo (2), de destinar para obispo al hijito de cinco años del duque Guillermo V, había accedido al fin Gregorio XIII, después de negarse a ello al principio (3), y nombrado a Ninguarda administrador del obispado. Por eso el nuncio desplegó precisamente en Ratisbona un celo especial. Visitó la catedral y las dos iglesias colegiales, la cartuja de Prühl, los tres monasterios nobles de mujeres, a los franciscanos, benedictinos, escoceses, dominicos, las monjas de Santa Clara y de Santa Cruz, los canónigos regulares de San Agustín y los ermitaños del mismo nombre (4). En 1581 se publicó una severa ordenación contra los clérigos inmorales del obispado, que se multiplicó por medio de la imprenta (5). En el año 1580 cae aún la visita en la parte bávara del obispado de Eichstätt, especialmente en Ingolstadio (6), además en la capital de Baviera (7) y en Passau (8). En los años siguientes, sobre todo la reforma de Salzburgo reclamó en gran manera las fuerzas del nuncio; en septiembre de 1581 visitó a los canónigos, para los cuales el 24 de octubre resumió todo lo que exigía de ellos en una determinación por escrito; mandatos semejantes para el clero, los hospitales y los monasterios habían ya precedido, y una ordenación general para la corte, la ciudad y el gobierno civil; puso fin a todo en 31 de octubre (9).

Como celoso de la reforma de las Ordenes religiosas (10), en los años 1580-1583 fomentó Ninguarda el conato de los benedictinos de Suabia (11) y de otras familias religiosas de Baviera, de reunirse en congregaciones y fundar un seminario para jóvenes

(1) de 15 de agosto de 1579, en Theiner, III, 11 ss.

(2) de 17 de agosto de 1579, ibid., 16.

(3) de 21 de noviembre de 1579, ibid., 16.

(4) Schlecht, loco cit., 69. Reichenberger en la Revista trimestral rom., XIV (1900), 356 ss.

(5) en 25 de abril, en Theiner, III, 254.

(6) Schlecht, loco cit., 70, 124-150.

(7) Ibid., 70.

(8) Ninguarda al obispo Urbano en 20 de agosto de 1580, en Theiner, III, 143-146.

(9) Schlecht, loco cit., 71-74. Desde 1580 fué Jorge de Kuenburg coadjutor del arzobispo de Salzburgo, herido de apoplejía. Widmann, 104.

(10) Un mandato del archiduque Carlos en favor del nuncio, dirigido a los superiores de las Ordenes religiosas de sus dominios, de 23 de junio de 1578, puede verse en Theiner, III, 359. Varias ordenaciones de visita de Ninguarda para algunos monasterios de benedictinos publicó B. Albers en los Estudios y comunicaciones de las Ordenes benedictina y cisterciense; así para el monasterio de monjas de Niedernburgo (diócesis de Passau), de agosto de 1581 y julio de 1583 en el tomo XXI (1900), 197-216, para Tegernsee, de julio de 1581, ibid., XXII (1901), 113 ss., 334 ss., para Salzburgo, de septiembre y octubre de 1581, ibid., 338 ss. 349.

(11) Theiner, III, 138 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

religiosos. Los planes se desbarataron, aunque parecían estar ya muy cerca de su realización (1).

En el año 1582 Ninguarda dictó algunas ordenaciones sobre los libros prohibidos (2) y la clausura de los monasterios (3). Pero entre tanto su salud había padecido mucho, los pies le negaban su servicio y un brazo estaba enteramente encogido. Por eso se le otorgó el permiso para volverse a Italia (4), pero se contentó con ir a unos baños para su curación (5). En el otoño de 1582 y al año siguiente se consagró de nuevo a otras importantes incumbencias.

Fuera de su actividad reformadora en los cabildos y monasterios Ninguarda tuvo que entablar también importantes negociaciones en las cortes de los príncipes y potentados. Luego al principio se encaminó el recién nombrado a Graz (6), al duque Carlos, al cual hizo graves reconvenciones por sus concesiones a los novadores. Las turbulencias de Coira le obligaron aún el año 1578 a permanecer cuatro semanas en casa del obispo de Coira, en Fürstenburg, y a hacer al año siguiente largos viajes por Suiza (7). Sin embargo las más importantes fueron las negociaciones de Ninguarda con los duques de Baviera.

Por muy benemérito que fuera Alberto V de la causa católica, las intromisiones de sus funcionarios en el terreno eclesiástico causaban no obstante gran disgusto en los fervientes católicos. El mismo nuncio Portia hubo de oír sobre esto las más graves quejas, pero no vió medio ninguno para corregirlo (1). El cardenal Morone a su vuelta de la dieta de Ratisbona hizo serias representaciones al consejero ducal Fend; pero éste se atrincheró en la respuesta de que, dada la negligencia de los obispos, todavía debían estar contentos de que por lo menos el gobierno remediase los abusos más intolerables, sin lo cual ya no habría en Baviera Iglesia católica; añadió que la carga impuesta sobre la hacienda de los monasterios se fundaba en privilegios imperiales (2).

(1) Cf. la orden de Ninguarda para los benedictinos, cistercienses, canónigos regulares de San Agustín y premonstratenses, de 24 de mayo de 1583, en Albers, loco cit., XXII, 127; Schmieder, ibid., XX (1891), 80 s. Ya se había comprado una casa en Ingolstadio para el seminario, pero a pesar de eso se resolvió alojar a los religiosos en una parte separada del Colegio Georgiano de Munich (Revista trimestral romana, V, 127). Sobre el plan de un seminario para los monasterios de monjas v. Aretin, Maximiliano I, 348.

(2) de 1.° de mayo de 1582, en Theiner, III, 326. Cf. Rensch, I, 472. También hizo quitar los libros que contenían falsos milagros, historias fabulosas de santos y cosas semejantes (ibid., 478; Janssen-Pastor, I[19-20] 77, nota). Sobre el examen de las hostias milagrosas de Andechs v. Schlecht en la Relación anual de la Sociedad Hist. de Dilinga, VIII (1895), 65 ss.

(3) de 13 de mayo de 1582, en Theiner, III, 327 s.

(4) Madruzzo a Galli en 21 de julio de 1582, Relaciones de nunciatura, II, 472.

(5) Schlecht, Ninguarda, 75. Sobre el permiso del Papa para volver v. Relaciones de nunciatura, II, 490.

(6) Permaneció allí desde el 30 de mayo hasta el 26 de junio de 1578, Theiner, II, 351 ss.

(7) V. abajo, 112.

Casi la misma respuesta (3) recibió también Ninguarda, cuando en nombre del Papa renovó las antiguas quejas ante el mismo Alberto V, aunque en forma muy circunspecta y cortés (4). El duque se enojó, porque se le agradecían con querellas sus desvelos por la Iglesia, y mientras él vivió, Ninguarda no se atrevió a dar más pasos en esta materia. En tiempo de Guillermo V, hijo de Alberto V, se volvieron a avivar las esperanzas de los eclesiásticos. El nuevo duque mismo tenía evidentemente puesta la mira en ordenar las relaciones político-eclesiásticas, cuando poco después de su advenimiento al trono aseguraba al Papa (5), que como príncipe soberano se esforzaría por mantener pura su conciencia y no atribuirse nada que en realidad no le competía.

Pero era precisamente entonces una cuestión muy debatida, si las intromisiones en materia eclesiástica, usuales desde hacía mucho tiempo, competían o no al príncipe de Baviera. Los consejeros del duque lo afirmaban, cuando Ninguarda después de la ascensión al trono de Guillermo V expuso las antiguas quejas; el mismo Ninguarda lo negaba. El consejero áulico del Imperio, Jorge Eder, a quien el duque presentó los escritos de sus consejeros y del nuncio, declaró en un dictamen, que se ponía de parte de los teólogos contra los jurisconsultos; pues por la costumbre lo injusto no se hace justo. Al fin aconsejaba al duque, que se pusiese de acuerdo con los obispos y el Papa sobre los puntos controvertidos (6).

(1) V. arriba, 38, 45, cf. 73.

(2) La relación de Fend sobre su conversación con Morone ha sido publicada por Schellhass en las Fuentes e investigaciones, XIII (1910), 366-378.

(3) Theiner, II, 365.

(4) Ibid., 362-365.

(5) en 24 de noviembre de 1579, ibid., III, 7.

(6) Aretin, loco cit., 292 296.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Guillermo hizo ahora resumir los puntos litigiosos en veintidós cuestiones, que presentó para su contestación a Ninguarda y al nuncio de Viena, Bonhómini (1), y en la primavera de 1581 envió a su predicador palatino Martín Dum al Papa para pedir absolución por lo pasado, y confirmación de los privilegios reclamados y otorgamiento de otros nuevos para lo futuro. En Roma no obstante se remitió al duque a los obispos.

Con todo la deseada asamblea de obispos se fué retardando cada vez más. Al principio se había proyectado para septiembre de 1581; a fin de prepararla, negoció el nuncio con los plenipotenciarios del duque desde el 28 de junio hasta el 4 de julio de aquel año, y varios puntos fueron ya entonces puestos en buen orden (2). Bajo la presidencia del cardenal Madruzzo y en presencia de los nuncios Ninguarda y Bonhómini efectuóse una nueva conferencia con los consejeros bávaros con ocasión de la dieta de Ausburgo de 1582 (3). Pero la asamblea de obispos tampoco a principios del año siguiente se había reunido todavía, de suerte que Gregorio XIII hubo de amonestar al príncipe de Baviera el 29 de enero de 1583 (4). Guillermo V respondió (5), que también él deseaba grandemente la junta de los obispos, e hizo notar de nuevo que no quería cosa alguna que no pudiese poseer algún derecho y con buena conciencia. El 15 de agosto del mismo año se hallaban presentes en Munich el arzobispo de Salzburgo, los obispos de Frisinga, Ratisbona, Passau y Chiemsee, y de sus negociaciones con los representantes del duque salió luego finalmente el concordato de Baviera. Para defender las pretensiones del príncipe soberano desplegó especial celo sobre todo el consejero ducal Erasmo Fend (6); él fué quien en septiembre de 1581 había llamado la atención sobre el estado de cosas que había en Francia, España y Portugal, y hecho notar (7), que lo que era justo para el emperador y estos monarcas en sus tierras,

(1) Aretin, Maximiliano I, 296; Relaciones extranjeras, Documentos, 1, 43 ss., 48.
(2) El mismo, Maximiliano I, 296.
(3) en 10 de septiembre; v. Schlecht en la Revista trimestral rom., V, 80.
(4) Aretin, Maximiliano I, 300, nota 14.
(5) en 21 de febrero de 1583 (nuevo cómputo), Theiner, III, 411.
(6) Aretin, loco cit., 300 s.
(7) A Guillermo V en 5 de septiembre de 1581, en Aretin, Relaciones extranjeras, Documentos, 1, 47 s.

debía ser permitido al duque de Baviera en sus dominios. Por otra parte Ninguarda se mostró muy condescendiente con los deseos del gobierno. Los consejeros bávaros no consiguieron ciertamente todas sus pretensiones, pero numerosos privilegios que los duques habían ejercitado hasta entonces sólo de hecho, se les adjudicaron legalmente por el concordato. Como quiera que sea, fué una ganancia para ambas partes el que ahora quedasen removidas algunas incertidumbres acerca del derecho (1).

A pesar de esto pasó aún casi un decenio hasta que en 1592 se publicó en Baviera el concordato. La causa de ello estuvo sin duda en que el duque Guillermo juntamente con la confirmación anhelaba todavía algunas otras cosas cuya concesión tropezó en Roma con dificultades. Principalmente deseaba que Munich fuese elevada a sede episcopal, cuya diócesis abrazara el distrito de la capital. Que se tuviera esta pretensión, es fácil de concebir: pues la jurisdicción eclesiástica sobre Baviera compartíanla siete obispos, los de Salzburgo, Chiemsee, Augsburgo, Eichstätt, Ratisbona, Frisinga y Passau (2); pero ninguno de estos siete tenía su sede en una ciudad sometida al duque de Baviera; de ahí el deseo de que la capital del país albergase también a uno de los más altos dignatarios eclesiásticos. La diócesis del nuevo obispo no debía extenderse más allá de la ciudad de Munich, pero el mismo obispo había de estar sometido inmediatamente al Papa y ejercitar cierto derecho de inspección sobre los otros obispos que mandaban en tierras bávaras; debía ser presidente del Consejo eclesiástico y tener el cargo de nuncio. El plan se frustró sin duda por su rareza (3).

Cuando Ninguarda a fines de 1583 llevó consigo al otro lado de los Alpes la solicitud relativa al obispado de Munich junto con otra, su actividad en Alemania llegó a su fin. A principios de 1583 fué nombrado obispo de Santa Agueda de los Godos, y en 1588 tomó a su cargo el obispado de Como, donde murió en 1595. En el año 1584 el cardenal Galli le hizo preguntar si su salud le permitía ir de nuevo a Alemania; en 1586 fué otra vez elegido por nuncio para Suiza. Pero no le cupo en suerte ejercer una nueva actividad en aquellos países por los cuales había hecho tantos sacrificios (4).

(1) Riezler, VI, 271 ss. Doeberl, I, 466-474.
(2) Aretin, Relaciones extranjeras, 64.
(3) Schlecht, loco cit., IV, 363-376. Ratzinger en las Hojas hist.-polít., CX, 346-356 y en las Investigaciones para la historia de Baviera, Kempten, 1898.
(4) Reinhardt-Steffens, Introducción, p. cccxciii s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

X

En los viajes por el extenso distrito de su nunciatura en ninguna parte recibió Ninguarda una impresión mejor de la piedad de los legos que en Suiza.

En su relación a Galli (1) dice con elogio, que en los cantones de Lucerna, Unterwalden, Uri, Schwytz y Zug le habían recibido en todas partes así las autoridades como los particulares como al representante de la Santa Sede con un amor y veneración que nunca había encontrado en Alemania. «Todos, desde el más ilustre hasta el más bajo muestran el mayor celo del culto divino, la fe católica y la piedad cristiana. No sólo en las fiestas, sino también en los días de trabajo, las iglesias están llenas de fieles que tienen en la mano rosarios y libros de rezo. No me acuerdo de ningún lugar en toda Alemania donde las iglesias sean frecuentadas tan a menudo y con tanta devoción como en estos cantones católicos, en los cuales se castiga con la muerte la apostasía de la fe.»

Pero Ninguarda observó asimismo muy bien algunos lados sombríos. Los cantones primitivos pertenecientes al obispado de Constanza fueron muy descuidados por los funcionarios del prelado generalmente ausente. Esto tuvo luego por efecto, que las autoridades católicas, que en ausencia de los ministros eclesiásticos intervenían con la mejor intención, poco a poco extendían como patronos sus facultades de una manera indebida y abusiva de tal suerte, que la libertad eclesiástica amenazaba arruinarse. En una relación al secretario de Estado habla Ninguarda de la vida escandalosa de los clérigos, de la completa inobservancia de clausura en los monasterios de mujeres y de las intromisiones del poder civil, que había hecho depender de él enteramente muchos monasterios y embargado la jurisdicción criminal sobre el clero. Sólo Lucerna formaba una excepción, por cuanto el dar sentencia acerca de los clérigos desde hacía algún tiempo se dejaba al deán (2).

Del mismo modo que Ninguarda había juzgado ya antes San Carlos Borromeo (3). Después de su viaje por el interior de Suiza en 1570, había presentado a la Santa Sede dos proyectos para la renovación religiosa del país: debía nombrarse para Suiza un especial representante del Papa, el cual en oposición a los nuncios de hasta entonces había de dirigir su atención no a la política, sino en primer término a la reforma interior de la Iglesia; además debía fundarse en Lucerna un colegio de jesuítas para la Suiza alemana, y llevarse finalmente a efecto en Constanza el proyectado seminario (4).

(1) de 22 de junio de 1579, ibid., I, 361.
(2) Ninguarda a Galli en 8 de julio de 1579, Steffens-Reinhardt, I, 380 ss.
(3) Cf. nuestros datos del vol. XVIII.
(4) Reinhardt-Steffens, Introducción, p. CCCXXVII.

En tiempo de San Pío V no había sido posible realizar ni uno solo de estos planes (1). Mas su sucesor tuvo en seguida cuidado de que también la Suiza alemana obtuviese su establecimiento de enseñanza. El plan de Gregorio XIII de erigir un colegio de jesuítas en Constanza no se llegó a efectuar; con tanto mayor gozo accedió al deseo de los de Lucerna de que se les enviasen algunos miembros de la Compañía de Jesús. En el verano de 1574 comenzaron éstos a ejercer su actividad en los ministerios apostólicos y en la enseñanza (2). La instrucción que el provincial de los jesuítas de la Alemania superior dió a los dos primeros Padres enviados a Lucerna, les recomendaba acomodarse en todo lo posible a la sencillez del pueblo. El P. Leubenstein debía atender especialmente a la predicación, y el P. Liner a la catequesis; a este último se recomendaron todavía expresamente los hospitales, cárceles y enfermos. «En los sermones hay que evitar las expresiones de reprensión, y deben predominar el amor y los ruegos. Tampoco se han de examinar los argumentos de los herejes, sino inculcar la doctrina católica de un modo sólido, popular y breve, no demasiado científicamente. Lo mismo se ha de decir del catecismo. Deben ser parcos en sus exigencias, aprender bien la lengua y no admitir fácilmente a las mujeres fuera de la confesión. Con los sacerdotes y el clero no han de tener generalmente discusiones, ni tampoco comenzar tocando sus faltas. Por los hechos han de reconocer todos, que nada buscan para sí, sino sólo la salud de las almas.» (3)

La apenas empezada actividad de los jesuítas en Lucerna se vió presto amenazada por lo insaluble del clima de la ciudad, situada en un lugar bajo y pantanoso, de tal suerte, que en 1576 se pensaba en abandonar la misión. Pero el concejo y no menos el Papa persistieron en continuar la obra comenzada. En mayo de 1577 efectuóse la fundación del colegio, para el cual se cedió el más hermoso edificio de la ciudad, el llamado Palacio de Ritter (la actual casa del Gobierno). En el otoño se inauguró la escuela, que floreció rápidamente. Nobles bienhechores, ante todos el escribano del ayuntamiento, Cysat, y el alcalde Luis Pfyffer cuidaron de la base material del establecimiento (4). La actividad de los Padres no se agotó con la labor de la enseñanza, la cual al principio ni siquiera constituía su ocupación principal: la predicación y la dirección de las almas estaban en primera línea. Los frutos de esta actividad se habían ya mostrado cuando el jubileo de 1576. Pronto se

(1) Cf. nuestros datos del vol. XVIII
(2) Cf. Segesser, Historia del derecho de Lucerna, IV, 551 s., y Luis Pfyffer, II, 94 s.; Fleischlin, De los anales del gimnasio de Lucerna, en las Rosas mensuales, XXV; Grüter, El colegio de Lucerna en tiempo de su primer rector, el P. Martín Leubenstein, Lucerna, 1905; Duhr, I, 211 s. V. también J. Bucher, Para la historia de la segunda enseñanza en Lucerna, en el Escrito de circunstancias para la inauguración del nuevo edificio escolar del cantón, Lucerna, 1893.
(3) V. Mayer, II, 192 s.
(4) Duhr, I, 215 ss.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

formaron también asociaciones religiosas; así en 1578 la cofradía del Rosario, en la que corrían presurosas a entrar las personas devotas (1).

Pasó mucho tiempo hasta que se convirtió en realidad el segundo plan de Borromeo, el envío de un nuncio especial para Suiza, y a la verdad, un nuncio para la reforma interior. Ya en octubre de 1573 efectuóse ciertamente el nombramiento del obispo Volpi de Como para nuncio en Suiza, pero sólo tenía el fin de oponerse a los ginebrinos, que deseaban ser agregados a la Confederación Helvética como dependencia o cantón aliado. Por lo que está averiguado, Volpi se limitó a convenios por escrito, que en 1574 apoyó el Papa con breves especiales (2). Cuando en el año 1575 fué enviado el nuncio Bartolomé Portia y el franciscano Francisco Sporeno al sudoeste de Alemania, sus encargos comprendían también a Suiza, y principalmente los obispados de Coira, Lausana y Sion (3). Pero prescindiendo de que Sporeno no era nuncio, Portia no pudo dedicar su actividad únicamente a Suiza, por tanto con su misión tampoco se realizó todavía el pensamiento de Borromeo. Las advertencias de Portia hallaron ciertamente ánimo presto en el obispo de Basilea, Cristóbal Blarer (4), cuyo obispado se extendía no sólo a Alsacia, sino también a Suiza. De los encargos que Sporeno recibió para Suiza, sólo pudo ejecutar uno (5): en febrero de 1576 fué a verse con el obispo de Coira, Beato de Porta, en su residencia de Fürstenburg, e hizo la visita pastoral en el Vintschgau. Las tristes circunstancias de Coira ocuparon en gran manera a Sporeno. Bajo pretexto de exigir el pago de ciertas deudas al obispo, el partido de la familia Salis apretaba tan violentamente al prelado de Coira, que éste por mediación de Sporeno hizo pedir al Papa ser exonerado de su cargo. Gregorio XIII no accedió a ello. También el mismo obispo reconoció al fin cuán peligrosa sería una nueva elección, y se afanó ahora por obtener para coadjutor con derecho de sucesión al abad Joaquín Opser de San Galo (6).

(1) Grüter, loco cit., 31.
(2) Theiner, I, 135. Reinhardt-Steffens, Introducción, p. CCCLIII ss.
(3) Relaciones de nunciatura, V, xv. V. arriba, p. 81.
(4) V. arriba, p. 92.
(5) Sobre los encargos dados a Sporeno v. Relaciones de nunciatura, V, 10, nota 1.
(6) Reinhardt-Steffens, Intrd., p. CCCLXVII s. Sobre el obispo Beato trata detenidamente Mayer, Historia del obispado de Coira, II, 122 ss., 170 ss.

A Sporeno, que pronto fué mandado volver, reemplazó Ninguarda, el cual además del asunto de Coira debía dedicar también su atención a la reforma del clero secular y de los monasterios (1) y la dedicó con toda diligencia. Casi un mes entero (2) permaneció en Fürstenburg, visitó con el obispo al clero y los monasterios, y dictó ordenaciones para el cabildo (3). En junio partió para Lucerna, Oberwald y Nidwalden, Uri y Schwyz, a fin de trabajar conforme a lo que se le indicaba en sus encargos (4). Principalmente en Lucerna halló una acogida muy amistosa.

No obstante también la actividad de Ninguarda fué más ocasional y pasajera. Todavía estando él en Suiza, tuvo efecto la definitiva solución de la cuestión de la nunciatura; se nombró efectivamente un nuncio que se debía consagrar únicamente a Suiza (5).

Ya en agosto de 1577 Uri, Unterwalden y Zug habían sugerido la proposición de que se solicitase del Papa el envío de un representante suyo, que hiciese las necesarias reformas en el clero de la Confederación Helvética y en los obispados de Coira, Sion y Basilea. Una resolución formal sobre esto no se había tomado todavía. Pero el negocio en tanto parecía urgente, en cuanto en los cantones democráticos de Schwyz, Uri y Unterwalden las autoridades, a pesar de toda su buena voluntad, no tenían poder para ejecutar una reforma en los eclesiásticos. De otra suerte estaban las cosas en Lucerna, donde el concejo con la ayuda de los jesuítas trabajaba en la supresión de los abusos eclesiásticos.

Por esta diversidad de las circunstancias se explica en parte la actitud de oposición de Lucerna, cuando el baile de Schwyz, Baltasar Luxsinger, agenciaba con ardor en Roma el envío de un nuncio. Los de Lucerna temían que la posición de su capitán de la guardia romana, Juan Segesser, pudiese quedar amenazada por la presencia de un nuncio en suelo suizo, y tomaron tanto más a mal el proceder de Luxsinger, cuanto se dijo que por su propia autoridad había dirigido al Papa una petición oficial en este negocio. Por eso exigieron que a Luxsinger se

(1) Steffens-Reinhardt, I, 121 ss.
(2) desde el 9 de noviembre hasta el 8 de diciembre de 1578, ibid., Introd., p. CCCLXXVIII.
(3) Ibid., I, 205 s., 213 s.
(4) Ninguarda a Galli en 22 de junio de 1579, ibid., 357 ss.
(5) Para lo que sigue v. Segesser, Historia del derecho de Lucerna, IV, 428 ss., Feller, Lussy, II, 39 ss.; Mayer, II, 202 s.; Reinhardt-Steffens, Introd., p. CCCXCV ss.; J. Berthier, Letres de J. F. Bonomo (a Friburgo), Friburgo, 1894.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le pidiese cuenta, y movieron a los siete cantones católicos el 24 de febrero de 1578, a declarar en una carta a Gregorio XIII, que si Luxsinger había pedido un nuncio, esto se había hecho sin conocimiento ni voluntad de los cantones; que el envío de semejante nuncio en este momento daría ocasión a sospechas maliciosas y por eso no era oportuno; que Segesser les bastaba para todos los negocios, y que el Papa quisiese servirse también en adelante del capitán de la guardia en sus negociaciones con ellos. De una manera todavía más fuerte se expresó Luis Pfyffer en una carta al cardenal Marcos Sittich de Hohenems (1).

En directa oposición al modo de ver parcial y egoísta de los de Lucerna, Melchor Lussy de Stans, después de Pfyffer el más notable representante de la Suiza católica (2), defendió la necesidad de un nuncio. De una manera semejante se expresó el coronel Walter Roll de Uri (3). El 17 de marzo de 1578 también Schwyz se adhirió a la propuesta de Uri, Unterwalden y Zug. A pesar de esto Lucerna persistió en su actitud de resistencia (4). Pero precisamente entonces sobrevino un acontecimiento que condujo más adelante al envío de un nuncio especial a Suiza.

El 15 de abril de 1578 Gregorio XIII confió al obispo de Vercelli, Juan Francisco Bonhómini, que en otro tiempo había acompañado a San Carlos Borromeo en su viaje a Suiza, la visita y reforma de los obispados de Novara y Como (5). Como al último pertenecían también comarcas suizas y de los grisones, Bonhómini se puso de nuevo en inmediato contacto con Suiza. A mediados de julio de 1578 el celoso obispo comenzó por la visita de la parte más difícil de su distrito, la Valtelina, donde ya nadie se acordaba de que hubiese estado algún obispo. Administró allí el sacramento de la confirmación a cinco mil personas, dió la sagrada comunión a tres mil, consoló a los católicos, que descendían presurosos de los más remotos montes y los fortaleció contra las novedades religiosas. Con todo una prohibición del gobierno de las tres alianzas (los grisones) puso fin ya el 2 de agosto a esta actividad (6). Bonhómini se dedicó ahora a la visita del territorio propiamente tal de la diócesis de Como; reformó en Lugano y en el Tesino con

(1) V. Theiner, II, 391 ss., y Segesser, Pfyffer, II, 424, nota.
(2) Cf. nuestros datos del vol. XVIII.
(3) V. Steffens-Reinhardt, I, 113 s.
(4) V. la colección de las actas de las dietas suizas, IV, 2, 645; Segesser, Historia del derecho de Lucerna, IV, 423.
(5) Steffens-Reinhardt, I, 118-119.
(6) V. ibid., 133 s., 144 s., 148 s., 150 s., 155 s., 157 s.

tan buen éxito, que todavía hoy se honra allí su activa labor (1). Al mismo tiempo se interpuso con las más diversas personas influyentes en favor del envío de un nuncio especial a Suiza; principalmente a San Carlos Borromeo le dirigió muy vivas representaciones. Borromeo en enero de 1579 escribió a Speciani su agente en Roma, muy acreditado con Gregorio XIII, que como Bonhómini había practicado la visita pastoral en el Tesino con satisfacción de los suizos, se podía esperar que también como visitador podía hacer mucho bien en el interior de la misma Suiza, supuesto que se declarase conforme con ello el obispo de Constanza, cardenal Marcos Sittich. Que de esta manera se vería lo que podía efectuar un nuncio, y la visita se podía extender también a las comarcas vecinas del Imperio alemán. Como el cardenal Marcos Sittich convino en ello y aun quiso contribuir a los gastos de la visita, Gregorio XIII dió orden de expedir para Bonhómini después de Pascua los breves necesarios (2).

Bonhómini estaba dispuesto a cumplir la orden pontificia, pero puso reparos por razón del título de visitador, que no agradaría a los suizos, porque creían merecer un nuncio tanto como los príncipes. En Roma, donde sospechando una intriga de Lussy contra Segesser, nada se quería saber al principio de una nunciatura en Suiza, abogó San Carlos Borromeo en el tiempo siguiente por la nunciatura, tal como la entendía Bonhómini. Fué decisiva una memoria que el arzobispo de Milán envió a Roma el 16 de abril de 1579.

De un modo luminoso expuso aquí cómo los asuntos que se habían de arreglar en Suiza, eran muy importantes, y que cuanto mayor fuese la autoridad del delegado pontificio, tanto mayor sería también la probabilidad del buen éxito. Que por tanto el visitador había de recibir el título de nuncio. Que el nombre de visitador era odioso, y los malos clérigos que temían algún castigo, procurarían hacerlo en el pueblo todavía más odioso. Que también al visitador se negarían muchas cosas so pretexto de que se habrían otorgado a un nuncio (3).

En vista de esto efectuóse el 2 de mayo de 1579 el nombramiento de Bonhómini para nuncio pontificio en los obispados de Constanza, Coira, Lausana, Sion, Basilea y en todos los otros

(1) V. Ehses-Meister, Relaciones de nunciatura, I, XXIII.
(2) V. Steffens-Reinhardt, I, 231 s., 246 s.
(3) V. ibid., 316 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

territorios «que están sometidos a los suizos y grisones o son aliados suyos». Bonhómini debía hacer personalmente la visita pastoral y ejecutar los decretos del concilio de Trento en estos territorios y diócesis, para lo cual recibió extensas facultades (1).

Al mismo tiempo Gregorio XIII dió aún otro paso importante para la renovación eclesiástica de Suiza, erigiendo en Milán el Colegio Helvético.

En este establecimiento, que estaba sujeto al prelado de Milán que por tiempo fuera, se debían instruir y formar para sacerdotes ejemplares por lo menos cincuenta jóvenes de Suiza y los Grisones. Fué de nuevo San Carlos Borromeo quien movió al Papa a dar este paso extraordinariamente importante para la ejecución de la reforma católica. Lo que era el Colegio Germánico en Roma para Alemania, esto debía ser el Colegio Helvético en Milán para Suiza: un plantel para la formación de un clero bien instruído y lleno de celo de las almas. El Papa señaló para dicho establecimiento una suma anual de 2400 escudos, y aprobó la aplicación del prebostazgo de los humillados del Espíritu Santo con todos sus huertos, edificios y rentas. El colegio recibió todos los derechos y grados de una universidad; de la enseñanza se encargaron los jesuítas (2).

Después que Bonhómini hubo hablado personalmente en Milán con Borromeo y en Como con Volpi, se puso en camino para su círculo de acción. Puede decirse con razón, que comenzó una nueva época en la historia eclesiástica de Suiza, cuando el insigne representante de la reforma católica a principios de julio de 1579 bajó de las alturas del San Gotardo. En la comitiva del nuncio se hallaban el canónigo milanés Bellini como auditor, el canónigo Caresana de Vercelli como secretario y el

(1) V. ibid., 325 s.; cf. 340 s. las cartas credenciales para los siete cantones católicos, fechadas a 27 de mayo de 1579. En la bula en que se contienen las facultades del nuncio de 1.° de enero de 1580 (ibid., II, 1 s.), es designado Bonhómini como ad Helvetios, Rethos et Sedunenses eisque subiectos et confederatos ac in Basiliensi et Constantiensi dioecesibus noster et Ap. Sedis nuntius cum potestate legati de latere.

(2) Cf. la página 231 de nuestro vol. XIX; Mayer, II, 60 s.; Wymann, San Carlos Borromeo, etc., Stans, 1903. En Steffens-Reinhardt, I y II, se ilustran los orígenes del colegio con nuevos documentos. V. además Wymann en el Amigo de la historia de Suiza, LII, 294 s., LIII y LIV pássim. Un grabado del grandioso edificio, que sirve ahora de Archivo del Estado (Palacio Helvético), puede verse en Wymann, El cardenal Borromeo y sus relaciones con la antigua Confederación Helvética, Stans, 1910, 92, 123, 127. Sobre la visita del Colegio Helvético, hecha por Borromeo en marzo de 1583, v. Hojas de la Suiza católica, 1896.

jesuíta Wolfango Pyringer, austríaco, como intérprete y predicador (1).

Bonhómini apresuró su viaje de manera que todavía compareció a tiempo en Baden de Argovia para la dieta helvética. El 10 de junio entregó allí sus cartas credenciales de nuncio pontificio al diputado de los siete cantones católicos, acto en el cual hizo notar que su misión, lo mismo que la fundación del Colegio Helvético, era una nueva prueba de la benevolencia del Papa, tantas veces acreditada.

Las peticiones que presentó a la asamblea se referían a tres puntos: primeramente intervención en favor de los católicos de la Valtelina, cuyo maltratamiento por la supresión de la predicación católica y por la ilimitada libertad de la protestante había él podido conocer el año pasado siendo visitador; en segundo lugar, agregación a su comitiva de algunos señores de los cantones católicos para su misión a Coira y Sion, y en caso necesario también para su actividad en otras partes; y en tercer lugar, detenida información sobre los abusos y escándalos del clero regular y secular, cuya supresión era su principal encargo (2).

El 16 de julio comenzó Bonhómini por la visita pastoral de la ciudad de Lucerna, para la cual se puso en inteligencia con el concejo. A fin de poder dar cima más rápidamente a su trabajo, lo repartió entre él y sus acompañantes. Después que se hubo visitado también el territorio de Lucerna, el nuncio se trasladó a Unterwalden, donde fué huésped de Lussy en la casa de Winkelried, y de allí a Uri y Schwyz. Recibido en todas partes de la manera más honorífica por las autoridades, instó ante todo a que se desterrase el concubinato y a que se llevase el traje clerical. Algunas murmuraciones esparcidas por los eclesiásticos culpables pronto conoció el pueblo que no eran sino calumnias (3).

Bonhómini se vió en una situación difícil por razón de que los de Schwyz con violación del Derecho canónico habían echado a la cárcel al abad Heer de Einsiedeln por delitos de inmoralidad. A consecuencia de ello habían incurrido en excomunión, la cual no obstante Bonhómini tuvo la prudencia de no pronunciar. Resolvió el asunto, llevando al abad a Einsiedeln, recluyéndole allí en su aposento, disponiendo su suspensión y abriendo contra él el proceso canónico. Los de Schwyz se

(1) V. Steffens-Reinhardt, I, CDXIII ss., II, X. Sobre Pyringer cf. Sommervogel, VI, 855.

(2) Steffens-Reinhardt, I, 388 s.

(3) Steffens-Reinhardt, I, 396 s., 417, 431.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

excusaron por el prendimiento, en vista de lo cual Bonhómini los absolvió (1).

La visita de Schwyz transcurrió mejor que en otro cantón alguno. Bonhómini visitó luego aun a Zug; al párroco de allí le calificó del mejor clérigo que hasta entonces había hallado en Suiza (2). En oposición a los clérigos muchas veces profundamente relajados, tributó el nuncio a los legos de los cantones católicos grande alabanza, diciendo que aunque no estaban exentos de codicia y embriaguez, llevaban por lo demás una vida irreprensible y manifestaban fervientes sentimientos católicos. Que sus flaquezas se explicaban por los agasajos de que los colmaban todos los príncipes, y por la falta de dirección moral por parte de los clérigos, los cuales daban frecuentemente mal ejemplo. Con tanto mayor diligencia atendía Bonhómini a corregir a éstos; la dilación de la reforma, como pedía Lucerna, fué por él denegada. Hizo muy buena impresión el que el representante del Papa, aunque al principio padecía falta de dinero, concediese gratis todas las dispensas y gracias (3).

Desde las comarcas puramente católicas fué ahora Bonhómini a las que tenían una población mixta de católicos y protestantes, y ante todo a Argovia y Turgovia. Halló allí en muchas partes circunstancias indeciblemente lamentables. De los once canónigos de Zurzach vivían diez en concubinato, pero prometieron la enmienda. En Rheinau fuera del abad sólo había tres monjes; el abad no sabía latín (4).

Desde Rheinau quería Bonhómini dirigirse a San Galo. Pero el abad de allí, Joaquín Opser (5), por temor de un motín de los numerosos protestantes, creyó haberle de exhortar a proceder con cautela: «No estamos en Italia, ni tampoco en los cinco cantones», le escribía. Bonhómini respondió que no sabía lo que debía decir a una carta tan poco digna, pero que había de advertirle que el abad no tratase con menosprecio la ayuda que la Santa Sede le ofrecía (6).

(1) V. ibid., II, XI.
(2) V. ibid., I, 431.
(3) V. ibid., 447, 452 s., 462.
(4) V. ibid., 481. Todavía en 1584 exhortó San Carlos Borromeo a los prebendados de Zurzach a reformarse a sí mismos y a reducir a la Iglesia a los habitantes de Kadelburg; v. Archivo diocesano de Friburgo, XI, 239 ss.
(5) Sobre el digno predecesor de Opser cf. E. Ziegler, Otmar II, abad de San Galo. Aportación a la historia de la contrarreforma en Suiza, Zurich, 1896.
(6) V. Steffens-Reinhardt, 1, 467, 472.

A principios de septiembre Bonhómini interrumpió su viaje de visita con una permanencia de seis días en Constanza. Allí conferenció con Ninguarda sobre los negocios de Suiza y de los Grisones, así como también sobre la situación eclesiástica de la misma Constanza, y convinieron en proceder de un modo uniforme en la visita pastoral. De la acción de Ninguarda recibió una buena impresión; visitó con él el monasterio de monjas de Münsterbingen y la antigua abadía benedictina de Reichenau, y le ayudó también en la deposición del abad Funck de Petershausen. La resistencia que halló en sus esfuerzos por introducir la clausura en Münsterbingen, disgustó mucho a Bonhómini. «Por parte de los protestantes, relataba a Roma, no se me han puesto hasta ahora dificultades. Estas han procedido del clero secular y de los religiosos. Y ahora comienzan las monjas; pero Dios es más poderoso que todos ellos.» (1)

Bonhómini hubo de aplazar la visita del monasterio de San Galo, pues el abad se excusó con que había de ir a tomar baños, y cuando al fin compareció, no permitió que se le hablase. El nuncio visitó en el territorio de la abadía varias parroquias y monasterios. En dos conventos de monjas halló no sólo, como en todas partes, que no se observaba la clausura, sino también que no se rezaba absolutamente el breviario. «¡Cuán grande es ciertamente la negligencia de los superiores eclesiásticos en estas cosas! — exclama el celoso discípulo de Borromeo en una de sus cartas. — El concilio de Trento es aquí desconocido. Los monasterios de monjas me darán todavía mucho que hacer. Pero con la ayuda de Dios espero vencer todas las dificultades.» (2)

Después del fatigoso viaje por el cantón de Turingia, Bonhómini fué apresuradamente a Pruntrut a verse con el obispo de Basilea, Blarer de Wartensee, el cual, como se dice en una relación a Roma, «no es como los demás, sino muestra un piadoso anhelo de avistarse conmigo». Uno de los puntos principales de las conferencias de Pruntrut fué el plan de una alianza de Blarer con los cantones católicos, concertada la cual debía efectuarse el restablecimiento de la antigua fe en los territorios del obispado de Basilea que habían abrazado el protestantismo (80 pueblos con 40000 almas). La circunstancia anómala de que Blarer no residiese en su diócesis, aconsejó Bonhómini que terminase, siendo separada Pruntrut de Besançón y unida con Basilea.

Una tentativa del nuncio, hecha desde Pruntrut, para reformar el relajado monasterio cisterciense de Lützel, en Alsacia, tuvo por consecuencia, no sólo largas contiendas con los monjes, sino también con los funcionarios del archiduque Fernando del Tirol, que veía en el

(1) V. ibid., 486.
(2) V. ibid., 489.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

proceder de Bonhómini un atentado a sus derechos de príncipe soberano (1).

A principios de octubre el nuncio estuvo en Soleura, donde visitó en la ciudad y en las aldeas, predicó y procedió contra dos concubinarios (2).

Después que Bonhómini hubo encontrado tantas dificultades, su gozo fué tanto mayor, cuando halló completa inteligencia para su obra en Friburgo del país de Avenches, adonde llegó el 10 de octubre. No sólo el recibimiento de la ciudad fué tan honorífico y grandioso como en ninguna otra parte; más importante fué el haber encontrado el nuncio una persona de sus mismos sentimientos en el preboste Pedro Schnewly (3), insigne por su virtud y erudición, el cual apoyó con el mayor ardor su acción reformadora. A pesar de la peste, Bonhómini visitó numerosos lugares de la comarca de Friburgo; pero hubo de diferir para más tarde el acabamiento de su visita, porque negocios urgentes le llamaron a Lucerna (4). En la dieta allí convocada se debían examinar las graves acusaciones que los clérigos de Uri, Schwyz y Unterwalden habían dirigido en septiembre de 1579 contra el representante del Papa. A vista de la magnitud de los males pudo Bonhómini haber usado acá y acullá de excesiva severidad (5), pero en lo esencial su proceder estaba del todo justificado y las querellas contra él presentadas no eran más que pretextos; la verdadera causa de la oposición tenía sus raíces en sus ordenaciones contra el concubinato; a lo cual se agregaba el sentimiento democrático de independencia que llevaba pesadamente la ingerencia de un extranjero.

Cuán débilmente estaban fundadas las quejas dirigidas contra Bonhómini, se conoce claramente por el documento extraordinaria-

(1) V. ibid., 489, 543 s., 553 s., II, XII-XIII; Crónica Cisterciense, XXI (1909), 84 ss.

(2) V. Steffens-Reinhardt, I, 556.

(3) Las cartas de Bonhómini a Schnewly, la fuente más importante para la entrada y establecimiento de los jesuítas en Friburgo, las publicó Berthier en la Revue de la Suisse cath., 1894. El tratado de Schnewly sobre el Estado y la Iglesia fué editado por Holder en el Archivo de derecho canónico católico, LXXIX (1899), 291 ss., 425 ss., LXXX (1900), 18 ss. Sobre Schnewly mismo cf. Brasey, Le chapitre de l'insigne collégiale de St. Nicolas à Fribourg, Friburgo, 1912, 42 ss.

(4) V. Steffens-Reinhardt, II, XIII.

(5) Cf. la Crónica Cisterciense, XXI, 16, 123 s.

mente característico que lleva por título: «Quejas y demandas del común de los sacerdotes en los tres cantones de Uri, Schwyz y Unterwalden» (1). El «obispo extranjero», se dice aquí, afirma ciertamente querer poner en ejecución las ordenaciones del concilio de Trento, pero en realidad de verdad, sus reformas se enderezan contra dicho concilio, el cual pone la reforma en manos del obispo diocesano. Este es el prelado de Constanza, el cual no se cuida de su diócesis; pero por su obispo auxiliar querían dejarse reformar de buena gana, mas no por un extranjero, y menos por un italiano; pues éstos sólo intentaban bajo pretexto de visita pastoral ¡explorar las riquezas de los alemanes en los Alpes! A esto sigue la afirmación no menos contraria a la verdad, de que Bonhómini había exigido dinero por sus indulgencias, como los vendedores de ellas en tiempo de Lutero. Es interesante la manera como trata esta memoria el punto principal: la ejecución del celibato. Dícese en ella, que no era posible en las actuales circunstancias renunciar al servicio de las mujeres en las casas de los párrocos y beneficiados, pues ningún clérigo puede por sí mismo recaudar sus rentas, que consisten en su mayor parte en diezmos de los productos naturales, ni cuidar de su huerta y casa. Que no negaban que el concubinato era un escándalo y pecado, pero que ¡no a todos era dado vivir castamente! Que era necesario usar de indulgencia, porque no habían sido educados para una mejor vida sacerdotal. Al fin de la querella se solicita lisa y llanamente que las autoridades civiles expulsen al «obispo extranjero». Y añádese que si se les quería imponer a este italiano, ¡preferirían emigrar todos juntos!

La conducta de Bonhómini contra esta querella, que el escribano del ayuntamiento de Lucerna, Renward Cysat, calificó acertadamente de «demanda injuriosa y ajena de sacerdotes», fué muy digna. En primer lugar participó el 29 de octubre a los enviados de los siete cantones la resolución del Papa, de tener después de su partida un nuncio permanente en Suiza, para promover los intereses religiosos. Luego pasó a las quejas dirigidas contra él por parte de los clérigos recalcitrantes. Dijo que su primer pensamiento había sido no dejar impune semejante proceder. Pero que tras madura deliberación había resuelto perdonar, y rogaba también a los congregados que prescindiesen del castigo. Que en cambio con su propia plena autorización se podían examinar las querellas presentadas contra él, y enviar el resultado al Papa, para que decidiese como único juez legítimo. Después vino Bonhómini a hablar de los puntos que eran la causa de los males: el concubinato de los sacerdotes, la usurpación de la jurisdicción criminal sobre los eclesiásticos, la negligencia de la clausura en los monasterios de monjas y la colación anticanónica de los beneficios eclesiásticos. Indicó que el mal nombrado en segundo lugar estaba ya remediado. Tanto más urgentemente pidió Bonhómini ayuda para combatir el concubinato del clero. En este punto amonestó de un modo especial

(1) El texto alemán y latino puede verse en Steffens-Reinhardt, I, 495 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

a los señores de Schwyz, Uri, Unterwalden y Zug, que no permitiesen por más tiempo, que Dios fuese constantemente ofendido, que el pueblo estuviese expuesto a grandes peligros y fuese deshonrado su nombre de católicos. Luego fundamentó muy en particular la necesidad de castigar la violación del celibato con la suspensión, conforme al Derecho canónico y encargo del Papa. Añadió que la práctica de la clausura en los monasterios de monjas conforme a las ordenaciones del concilio de Trento no era tan difícil, pues por ella no quedaban en manera alguna excluídas las visitas de los parientes ni su alojamiento en habitaciones fuera del monasterio. Que también la cuestión de la colación de los beneficios era más fácil de arreglar de lo que muchos creían. Que el derecho de patronato no se violaba, sino se confirmaba. Que no se hiciese más que preguntar a los señores de Friburgo lo que él les había propuesto, y se siguiese el ejemplo de ellos. Al fin Bonhómini puso de realce todavía que sus exigencias de reforma no contenían otra cosa que lo que ya habían admitido los cantones católicos con su aquiescencia a los decretos tridentinos (1).

Qué impresión produjo la conducta de Bonhómini, se ve claramente por la carta que los siete cantones dirigieron al Papa el 30 de octubre. Le dan las gracias por el envío del nuncio, cuya venida había sido en extremo necesaria y provechosa, por sus necesidades religiosas y en especial por causa de la reforma del clero. Expresamente se hace aquí notar cuán excelentemente desempeñaba Bonhómini su cargo y cuán caritativo y bondadoso se había mostrado con ellos (2). Según esto el nuncio tenía todas las razones para no estar descontento del resultado de las negociaciones, aun cuando no se pudo lograr que los cantones católicos se pusiesen de acuerdo respecto a las providencias comunes que habían de tomar para satisfacer las exigencias del representante del Papa. Por eso en atención a las circunstancias de Suiza siguió en adelante el camino más conducente y eficaz de tratar sus proyectos de reforma con las autoridades de cada cantón por separado y avenirse con ellas sobre los mismos. De esta manera debía lograr salir al cabo con muchas cosas buenas, principalmente en Lucerna y Friburgo, las cuales en lo sucesivo por la fuerza del ejemplo y del influjo de aquellas dos ciudades fueron hallando entrada poco a poco en los demás cantones (3). Para alcanzar su noble fin trabajó incansablemente como antes, haciendo representaciones de

(1) V. Theiner, III, 57 s.; Steffens-Reinhardt, I, 590 s.
(2) V. ibid., 604 s.
(3) V. Segesser, Historia del derecho de Lucerna, IV, 434.

palabra y por escrito. Ya presto había de dejar ver felices éxitos en Schwyz y Uri (1), especialmente en su lucha contra el concubinato, grandemente aprobada por la Santa Sede (2).

También el abad de San Galo, Joaquín Opser (3), se mostró ahora más accesible. Bonhómini pudo continuar allí la visita y celebrar el 28 de septiembre una asamblea de eclesiásticos tocante a los decretos de reforma que se habían de publicar. Lo mismo hizo en Wyl. Cuánto reinaba aún el sentimiento católico en Suiza, se lo demostró su brillante recibimiento en el país de Appenzell, que desde hacía cien años no había vuelto a ver ningún obispo. Pero no faltaron tampoco dolorosas experiencias, como la ofensiva repulsa en la cartuja de Ittingen y en la abadía de Wettingen, donde los dos abades habían sido instigados por los bailes de la tierra. Bonhómini los citó a Lucerna para exigirles responsabilidades (4). De allí el 12 de diciembre se encaminó por segunda vez a Friburgo para continuar su visita pastoral y celebrar un sínodo diocesano. Desde Friburgo quiso visitar el cantón de Valais. Aunque allí los que tenían las riendas del gobierno estaban enteramente alejados del movimiento protestante, era tan honda la propensión a establecer una Iglesia nacional y a subordinar la Iglesia al Estado, que el representante del Papa sufrió una ofensiva repulsa; juntamente la afirmación de que tras el pretexto de la visita se escondía la codicia de la curia, hubo de ofrecer el título aparente para sustraer los abusos e inmoralidades a la corrección por parte de la autoridad (5). Semejantemente estaban también las cosas en otras partes. Pero la energía y el ánimo de Bonhómini no se arredró por ninguna dificultad. Cuando las circunstancias lo exigían, sabía también condescender con prudencia. Esto se mostró en su proceder ante

(1) V. Steffens-Reinhardt, I, 625, 636.
(2) V. ibid., 617, 628, 641.
(3) Sobre J. Opser, que con el tiempo entró enteramente en los caminos de la restauración católica, v. Scheiwiler en la Revista de historia eclesiástica de Suiza, XII, 43 ss.
(4) V. Steffens-Reinhardt, II, xv. Respecto de Ittingen v. el sólido artículo de Büchi, fundado con frecuencia en material inédito, sobre el curso de la reforma en los monasterios de Turgovia, en la Revista de historia eclesiástica de Suiza, I, 84 s. Sobre Wettingen v. la Crónica Cisterciense, XXI, 122 ss.
(5) Esto lo hace resaltar con razón Fueter en su disertación sobre las relaciones de la nunciatura suiza publicada en la Revista Hist., CI, 163.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los enviados de los cantones católicos en enero de 1580, en Lucerna.

Por efecto de las quejas, principalmente de parte de los monasterios de Turgovia, así como de las dificultades con que había tropezado Bonhómini en los gobiernos de los cantones católicos respecto de la colación de los beneficios, se había esparcido una opinión muy desfavorable para él; la cual se difundió también entre los de Lucerna, que se creían desatendidos. Bonhómini explicó y defendió su proceder y quebrantó la oposición, declarando que en lo futuro pondría en conocimiento de los cantones sus ordenaciones antes de publicarlas. Estos en cambio quisieron prestarle su apoyo en el castigo de los clérigos culpados (1).

En el tiempo siguiente Bonhómini se vió muy ocupado con la contienda entre el obispo de Coira, Beato de Porta, y sus exasperados adversarios. Su conducta en este negocio demuestra cuán poco corresponde a la verdad la imagen que los enemigos del nuncio trazaron de él como de un celador meridional. Dada la falta de probabilidad de componer por vía de derecho las contiendas del obispo con sus adversarios, y de mover a la liga cadea a reconocer todos los derechos del prelado de Coira, Bonhómini defendió el punto de vista de que para salvar el obispado se habían de hacer grandes concesiones en las cuestiones pecuniarias. Pues en Coira, como escribió, no decide el derecho, sino la fuerza (2). Fuera de esto instó a que Beato de Porta fijase su residencia en Coira. En las negociaciones con Beato en Fürstenberg en el Vintschgau el obispo se negó a volver a Coira. Bonhómini consiguió solamente una resignación en manos del Papa, que al principio se había de mantener secreta; luego se trasladó a Innsbruck para verse con el archiduque Fernando, y finalmente a Brescia para tener una conferencia con San Carlos Borromeo. Por consejo de éste, después de celebrar un sínodo diocesano en su obispado de Vercelli, emprendió un viaje a Roma, para dar allí cuenta personalmente al Papa y al cardenal secretario de Estado, de los negocios de Coira y de los demás de Suiza. En junio volvía a estar en Coira, donde impidió que pasase adelante la liga cadea, comunicándole la eventual resignación del obispo. Luego partió para Baden a fin de asistir a la dieta suiza, donde exhortó a los enviados de los siete cantones a que ejecutasen finalmente las reformas por él propuestas en el clero secular y regular (1).

(1) V. Mayer, El concilio de Trento, I, 261 s.; Steffens-Reinhardt, II, 43 s.; Hürbin, II, 247.

(2) V. Steffens-Reinhardt, II xxii.

El difícil asunto de Coira ocasionó en julio y agosto nuevos fatigosos viajes sin que se alcanzase un resultado. Fué un consuelo para el nuncio el haber hallado en Lucerna más favorable la disposición para la reforma. En Friburgo deshizo todos los reparos contra la fundación por él desde largo tiempo ardorosamente promovida de un colegio de jesuítas, que Gregorio XIII había erigido por bula de 25 de febrero de 1580 «para procurar la salud de las almas, para instruir a la juventud y para desterrar las novedades religiosas» (2).

Por el otoño el incansable nuncio en interés de los obispados de Lausana y Basilea emprendió un viaje a Borgoña para verse con el arzobispo de Besançón, cardenal de la Baume, con cuya ocasión trabajó también para la introducción de reformas eclesiásticas en el Franco Condado. Después fué a ver por segunda vez al obispo Blarer en Pruntrut y le exhortó a proceder más rápidamente contra sus vasallos separados de la Iglesia. Ahora visitó también con intervención de los funcionarios del archiduque Fernando la abadía de Lützel en Alsacia, y con previo conocimiento del arzobispo de Besançón la ciudad de Pruntrut. Después se encaminó por Basilea al cantón de Turgovia, donde la contumacia del abad de Kreuzlingen y de la abadesa del monasterio cisterciense de Feldbach le ocasionaron muchos sinsabores. Con esto vió con experiencia lo mismo que su maestro Borromeo en el Tesino: aquí como allí la ambición y la codicia de los bailes eran las que impedían las reformas y apoyaban a los monasterios contumaces (3).

Empleóse el mes de octubre en un viaje al sur de Alemania y al Tirol. Logró Bonhómini ganar al archiduque Fernando para que arreglase el negocio de Coira y las cosas eclesiásticas en la parte austríaca de los obispados de Basilea y Constanza, así como para que venciese la resistencia que el provincial de los jesuítas, Pablo Hoffeo, oponía a la fundación del colegio de jesuítas en Friburgo por falta de personal maduro y apropiado (4). En Ratisbona

(1) V. ibid., xxv ss.
(2) V. ibid., II, xxii.
(3) V. ibid., xxv ss.
(4) V. Duhr, I, 227.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conferenció con Ninguarda sobre las cosas de Coira, adonde se trasladó el 7 de noviembre. Allí encontró la situación más difícil que nunca: tratábase de la existencia del obispado. Aunque amenazado personalmente, no perdió el ánimo. Confiando en el poder de la oración, la cual pedía a todos sus amigos, logró al fin conseguir que se ajustase un convenio entre el cabildo y la liga de Cadea, por el cual se salvó la existencia del obispado, bien que abandonándose algunos privilegios. La nueva elección hecha necesaria por la resignación del obispo Beato, fué aplazada para el Corpus del año siguiente. Tranquilo creyó Bonhómini poder salir el 29 de octubre de la antigua ciudad romana (1). En Lucerna logró ahora al fin concertar con el gobierno un tratado satisfactorio sobre la reforma del clero según la mente del concilio de Trento (2). Así pudo con ánimo levantado acompañado de San Pedro Canisio y otros jesuítas, ponerse en viaje para Friburgo. Como antes los de Berna se habían quejado de que el nuncio evitaba su ciudad, esta vez tomó el camino por Berna. Pero a su llegada se vió allí expuesto a groseros insultos de parte del populacho a pesar de ir acompañado de un funcionario municipal de la ciudad de Lucerna (3). En Friburgo, donde permaneció la mayor parte de diciembre, removió felizmente las últimas dificultades respecto a la fundación del colegio de los jesuítas, al cual en virtud de una facultad pontificia se dieron los bienes de la abadía premonstratense arruinada de Marsens (4). Bonhómini presentó al concejo los dos padres con estas palabras: «Aquí tenéis ahora, varones de Friburgo, una piedra preciosa que debéis envolver en algodón y guardar en cajita de seda, tratándola con especial veneración como una joya santa» (5).

A principios del año 1581 Bonhómini se encaminó a su obispado de Vercelli, desde donde en mayo fué apresuradamente a Coira para dirigir la elección de obispo, de la cual salió Pedro

(1) V. Steffens-Reinhardt, II, XXVIII s. Cf. Hirn, II, 218 s.; Ehses-Meister, Relaciones de nunciatura, I, XXVIII.

(2) V. Segesser, Historia del derecho de Lucerna, IV, 452 s.; Steffens-Reinhardt, II, 546 s.

(3) Mayer, I, 280 s. Steffens-Reinhardt, II, 554 s.

(4) Cf. Büchi en las Hojas sobre la historia de Friburgo, 1897; Duhr, I, 226 s. Acerca del excelente rector del colegio de jesuítas de Friburgo, el silesiano Pedro Michael, además de Duhr, loco cit., Kälin en las Hojas sobre la historia de Friburgo, 1901.

(5) V. Riess, Pedro Canisio, 473.

Rascher el 3 de junio (1). Ya sabía entonces que después de este acto tendría fin su nunciatura de Suiza. Lo que determinó la resolución del Papa fué sin duda la actitud al fin en manera ninguna enérgica que tomaron los cantones católicos a vista del suceso de Berna, contrario al derecho de gentes, gravemente sentido en Roma (2). La nunciatura de Suiza debía por algún tiempo quedar vacante, para que aprendiesen allí a apreciar mejor la presencia de un representante de la Santa Sede (3).

Bonhómini se volvió ahora a su diócesis de Vercelli, pero no se le concedió dedicarse a ella largo tiempo, pues ya en agosto le encargó el Papa con expresiones de la mayor confianza la visita de la diócesis de Novara. Mientras se preparaba para ella, nombrósele el 16 de septiembre de 1581 sucesor del inesperadamente fallecido Octavio de Santa Croce, nuncio en la corte imperial (4). La elección para este puesto tan honroso como importante demuestra cuánto se apreció en Roma la actividad de Bonhómini en Suiza, donde este excelente discípulo de San Carlos Borromeo, aunque molestado repetidas veces por enfermedades, con el más noble celo del cumplimiento de su deber no había dejado de visitar ningún lugar importante en lo eclesiástico, y lleno de ardiente amor a la Iglesia, había empleado todas sus fuerzas en la renovación del clero secular y regular profundamente decaído. «Ojalá que un varón semejante, escribía el canónigo Marco Antonio Bellini a San Carlos Borromeo, hubiera sido enviado a Suiza antes del tiempo de la apostasía.» (5)

Bonhómini no se engañó sobre que se necesitarían todavía largos años de trabajo para dejar firmemente cimentada la reforma por él comenzada en Suiza. Los males estaban allí tan de

(1) V. Mayer, Historia del obispado de Coira, II, 174 s.

(2) Cf. el breve de 11 de febrero de 1581, en el Archivo para la historia eclesiástica de Suiza, II, 57.

(3) V. Ehses-Meister, Relaciones de nunciatura, I, XXIX. I; Cf. Hürbin, II, 247.

(4) V. ibid., XXIX-XXX. Después de la partida de Bonhómini, los más importantes negocios de Suiza recayeron de nuevo en Ninguarda; v. Mayer, I, 223 s.; Revista para la historia eclesiástica de Suiza, X, 209 s. Sobre Santa Croce cf. Hansen, I, 302, II, LXVI.

(5) Carta escrita desde Einsiedeln en 15 de agosto de 1579 en Steffens-Reinhardt, I, 435. «Sólo lo que hizo Bonhómini en el primer medio año de su actividad en Suiza, excede la medida de lo ordinario», juzga Büchi en la Revista para la historia eclesiástica de Suiza, I, 148.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

antiguo arraigados, y tan extensamente ramificados, que no bastaba «una sola purificación del templo» (1). Eran necesarias especiales fuerzas auxiliares que continuasen trabajando en la misma dirección.

Semejantes hombres nunca perezosos los halló el nuncio en los jesuítas. Del gran fruto de sus ministerios apostólicos se había certificado en Lucerna; por eso sus esfuerzos iban dirigidos a fundar otras residencias. El plan de llevar los jesuítas a Baden de Argovia se desbarató. En Friburgo con la erección del colegio había asegurado Bonhómini la renovación eclesiástica y alejado el peligro de que la ciudad y el país fuesen arrastrados a las nuevas doctrinas por los vecinos cantones protestantes (2). Con el tiempo vino a ser el colegio de Friburgo en el oeste de la Confederación un firme amparo de la antigua Iglesia, semejante al que lo representaba ya Lucerna en la Suiza central (3).

Otro auxilio vino a los católicos de Suiza por el llamamiento de los capuchinos. Con su acostumbrada perspicacia en las cosas espirituales San Carlos Borromeo había ya en 1570 llamado la atención hacia ellos. El arzobispo de Milán fué luego quien junto con Bonhómini procuró que saliesen victoriosos los esfuerzos de Walter Roll y Melchor Lussy por fundar una residencia de capuchinos en Altdorf (4). En 1581 llegaron los primeros padres a esta pequeña ciudad, en la cual la leyenda coloca el teatro del tiro a la manzana de Guillermo Tell; junto a la iglesia en la parte superior se edificó el pequeño y atractivo convento, que conoce todo visitante de los cantones primitivos (5).

Bonhómini ya en 1578 había llevado algunos capuchinos a la Valtelina, pero no fué allí posible la fundación de un convento por efecto de las turbulencias que hubo con ocasión del litigio del obispo de Coira (6). En cambio todavía en tiempo de Gregorio XIII se logró la fundación de residencias en Stans y Lucerna, donde se asignó a los padres el santuario que en el Wesemlin es célebre lugar de peregrinaciones (7). Estas residencias, que se aumentaron en el tiempo siguiente, fueron puntos de partida para la nueva dilatación de la vida religiosa en Suiza. San Carlos Borromeo dedicó a ellas la mayor atención.

A fines de 1583 el gran arzobispo de Milán, acompañado de un jesuíta y un franciscano, se presentó otra vez personalmente en

(1) V. Grüter, loco cit., 33.
(2) Cf. Duhr, I, 228, 440, 479.
(3) Juicio de Dierauer, III, 339.
(4) V. Steffens-Reinhardt, I, 192 s., II, 123, 141, 225, 238, 255, 306.
(5) V. Chronica provinciae Helveticae Ordinis Capucinorum, Solod., 1884, 6 ss. Cf. El amigo de la historia, LII, 292 s.
(6) V. Steffens-Reinhardt, I, 158, II, 493
(7) V. Chronica, 12.

Suiza. Comenzó por la visita y reforma del valle de Misox en el país de los Grisones. El celo y el espíritu de sacrificio que manifestó en ello, fueron recompensados con extraordinarios éxitos. El pueblo acudía numeroso a la recepción de los santos sacramentos, muchos protestantes se convirtieron a la Iglesia, los vacilantes fueron afirmados en la fe y desterrados antiguos abusos. La extensión de la visita pastoral en el país de los Grisones y en la Valtelina, así como la fundación de un colegio de jesuítas en Roveredo impidiólas sin embargo la resistencia de los protestantes grisones (1).

Hacia el fin de su vida San Carlos Borromeo intentaba un nuevo viaje a Suiza, para consagrar las iglesias de los capuchinos de Altdorf y Stans. La muerte impidió la ejecución de este plan. Los grandes méritos del arzobispo de Milán en la conservación y purificación de la antigua Iglesia en Suiza (2) no están allí olvidados; todavía actualmente se hallan en el país en todas partes numerosas señales y demostraciones del agradecido amor y veneración para con el varón que Paulo V puso en el número de los santos (3).

SEGUNDA PARTE

1. Gropper y sus encargos, Elgard; 2. La restauración católica en la Alemania central (1. Bamberga, 2. Eichstätt, 3. Wurzburgo, 4. Fulda, 5. Maguncia y el Eichsfeld); 3. La Declaración fernandina y su suerte en la dieta electoral de 1575 y en la dieta de 1576; 4. Rodolfo II y la dieta de 1582

I

Al mismo tiempo que Portia, el 5 de mayo de 1573 había sido enviado al otro lado de los Alpes Gaspar Gropper como segundo de los nuevos nuncios para Alemania. Gropper era natural de la Alemania inferior, de Soest. Después de sólidos estudios de juris-

(1) Además de la bibliografía indicada en las páginas 102 y 111 de nuestro volumen XIX, cf. también Mayer, I, 193 s.; El amigo de la historia, LIV, 210, 213. Respecto del escrito de Camenich: San Carlos Borromeo y la contrarreforma en la Valtelina, Coira, 1901, v. Wymann en el Anuario Hist., XXIII, 633 s. y Mayer en la Schweiz. Rundschau, II, 416 s.
(2) Cf. Köhler en el Archivo para la historia de la civilización, XIII, 1917, 149.
(3) V. Mayer, I, 201; Wymann en El amigo de la historia, LII, 263 s., LIV, 144 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

antiguo arraigados, y tan extensamente ramificados, que no bastaba «una sola purificación del templo» (1). Eran necesarias especiales fuerzas auxiliares que continuasen trabajando en la misma dirección.

Semejantes hombres nunca perezosos los halló el nuncio en los jesuítas. Del gran fruto de sus ministerios apostólicos se había certificado en Lucerna; por eso sus esfuerzos iban dirigidos a fundar otras residencias. El plan de llevar los jesuítas a Baden de Argovia se desbarató. En Friburgo con la erección del colegio había asegurado Bonhómini la renovación eclesiástica y alejado el peligro de que la ciudad y el país fuesen arrastrados a las nuevas doctrinas por los vecinos cantones protestantes (2). Con el tiempo vino a ser el colegio de Friburgo en el oeste de la Confederación un firme amparo de la antigua Iglesia, semejante al que lo representaba ya Lucerna en la Suiza central (3).

Otro auxilio vino a los católicos de Suiza por el llamamiento de los capuchinos. Con su acostumbrada perspicacia en las cosas espirituales San Carlos Borromeo había ya en 1570 llamado la atención hacia ellos. El arzobispo de Milán fué luego quien junto con Bonhómini procuró que saliesen victoriosos los esfuerzos de Walter Roll y Melchor Lussy por fundar una residencia de capuchinos en Altdorf (4). En 1581 llegaron los primeros padres a esta pequeña ciudad, en la cual la leyenda coloca el teatro del tiro a la manzana de Guillermo Tell; junto a la iglesia en la parte superior se edificó el pequeño y atractivo convento, que conoce todo visitante de los cantones primitivos (5).

Bonhómini ya en 1578 había llevado algunos capuchinos a la Valtelina, pero no fué allí posible la fundación de un convento por efecto de las turbulencias que hubo con ocasión del litigio del obispo de Coira (6). En cambio todavía en tiempo de Gregorio XIII se logró la fundación de residencias en Stans y Lucerna, donde se asignó a los padres el santuario que en el Wesemlin es célebre lugar de peregrinaciones (7). Estas residencias, que se aumentaron en el tiempo siguiente, fueron puntos de partida para la nueva dilatación de la vida religiosa en Suiza. San Carlos Borromeo dedicó a ellas la mayor atención.

A fines de 1583 el gran arzobispo de Milán, acompañado de un jesuíta y un franciscano, se presentó otra vez personalmente en

(1) V. Grüter, loco cit., 33.
(2) Cf. Duhr, I, 228, 440, 479.
(3) Juicio de Dierauer, III, 339.
(4) V. Steffens-Reinhardt, I, 192 s., II, 123, 141, 225, 238, 255, 306.
(5) V. Chronica provinciae Helveticae Ordinis Capucinorum, Solod., 1884, 6 ss. Cf. El amigo de la historia, LII, 292 s.
(6) V. Steffens-Reinhardt, I, 158, II, 493
(7) V. Chronica, 12.

Suiza. Comenzó por la visita y reforma del valle de Misox en el país de los Grisones. El celo y el espíritu de sacrificio que manifestó en ello, fueron recompensados con extraordinarios éxitos. El pueblo acudía numeroso a la recepción de los santos sacramentos, muchos protestantes se convirtieron a la Iglesia, los vacilantes fueron afirmados en la fe y desterrados antiguos abusos. La extensión de la visita pastoral en el país de los Grisones y en la Valtelina, así como la fundación de un colegio de jesuítas en Roveredo impidiólas sin embargo la resistencia de los protestantes grisones (1).

Hacia el fin de su vida San Carlos Borromeo intentaba un nuevo viaje a Suiza, para consagrar las iglesias de los capuchinos de Altdorf y Stans. La muerte impidió la ejecución de este plan. Los grandes méritos del arzobispo de Milán en la conservación y purificación de la antigua Iglesia en Suiza (2) no están allí olvidados; todavía actualmente se hallan en el país en todas partes numerosas señales y demostraciones del agradecido amor y veneración para con el varón que Paulo V puso en el número de los santos (3).

SEGUNDA PARTE

1. Gropper y sus encargos, Elgard; 2. La restauración católica en la Alemania central (1. Bamberga, 2. Eichstätt, 3. Wurzburgo, 4. Fulda, 5. Maguncia y el Eichsfeld); 3. La Declaración fernandina y su suerte en la dieta electoral de 1575 y en la dieta de 1576; 4. Rodolfo II y la dieta de 1582

I

Al mismo tiempo que Portia, el 5 de mayo de 1573 había sido enviado al otro lado de los Alpes Gaspar Gropper como segundo de los nuevos nuncios para Alemania. Gropper era natural de la Alemania inferior, de Soest. Después de sólidos estudios de juris-

(1) Además de la bibliografía indicada en las páginas 102 y 111 de nuestro volumen XIX, cf. también Mayer, I, 193 s.; El amigo de la historia, LIV, 210, 213. Respecto del escrito de Camenich: San Carlos Borromeo y la contrarreforma en la Valtelina, Coira, 1901, v. Wymann en el Anuario Hist., XXIII, 633 s. y Mayer en la Schweiz. Rundschau, II, 416 s.
(2) Cf. Köhler en el Archivo para la historia de la civilización, XIII, 1917, 149.
(3) V. Mayer, I, 201; Wymann en El amigo de la historia, LII, 263 s., LIV, 144 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

prudencia dedicó sus servicios primero al duque de Juliers-Cléveris, y luego al arzobispo de Colonia. Con su célebre hermano mayor Juan se opuso en 1558 a la infeliz elección del conde de Mansfeld para arzobispo de Colonia, huyó a Roma, obtuvo allí después de la muerte de su hermano sus beneficios y fué miembro de la Rota (1). Así hubo de parecer el hombre a propósito para defender con buen éxito la causa de la Iglesia en la Alemania inferior.

Prescindiendo de Augsburgo y del asunto del monasterio de Santa Cruz (2), el encargo de Gropper se refirió en un principio al obispado de Münster en Vestfalia. Pero poco a poco se fué ampliando este encargo. Una bula de 1.° de julio de 1573 (3) le señaló como campo de acción primeramente las ciudades y obispados situados a lo largo del Rin, es a saber, Tréveris, Colonia, Maguncia, Espira y Worms, luego Augsburgo, toda Vestfalia con Münster y Minden, y finalmente todas las tierras del duque de Juliers-Cléveris y Berg (4). Para las fuerzas de un solo hombre era ciertamente demasiado extenso este vasto territorio, en el cual casi en todas partes luchaban por el dominio la fe antigua y la nueva; después de una breve estancia en el centro de Alemania la actividad de Gropper se limitó casi totalmente al Rin inferior y Vestfalia. Para una visita pastoral de los obispados de Minden, Brema, Lübeck, Verden e Hildesheim le sustituyó el acompañante de largos años del cardenal Commendone, Alejandro Trivio, canónigo de Roma (5). Gropper presto hubo de dejar toda la Alemania central al cuidado de su compañero Nicolás Elgard, que desplegó allí una actividad muy ardorosa y grandemente elogiada en Roma.

(1) Schwarz, Gropper, xx-xxviii, cf. 363-385.
(2) V. arriba, p. 79.
(3) Se halla impresa íntegra en Mergentheim, II, 228-239. Las facultades en ella enumeradas fueron ampliadas por un breve de 12 de marzo de 1574, ibid., 242-245.
(4) Schwarz, loco cit., 41, cf. xxxv. La carta credencial de 11 de junio de 1573 para el duque Cléveris, Guillermo, puede verse en Keller, 194 s.; la dirigida al arzobispo de Maguncia, en Theiner, I, 97; las enviadas al obispo de Wurzburgo, al cabildo de Colonia, al concejo y burgomaestre de la misma ciudad y al obispo de Münster, en Schwarz, loco cit., 36 38; las mandadas al arzobispo de Colonia, de 8 de julio, y al obispo de Minden, de 18 de julio de 1573, ibid., 42-43. Una instrucción para Gropper, de 19 de julio de 1573, ibid., 43-56.
(5) Schwarz, loco cit., xcii-xcvii.

Elgard, natural de Elcherait junto a Arlon en el Luxemburgo, educado al lado de un párroco de las inmediaciones, después de su ordenación sacerdotal había sido mandado por el arzobispo de Tréveris al Colegio Germánico de Roma, y como enviado de los patricios de Augsburgo en el litigio del monasterio de Santa Cruz volvió a la Ciudad Eterna, donde la Congregación Alemana le escogió para acompañante del nuncio Gropper (1). Sin embargo muy presto el acompañante oscureció a su maestro. Ciertamente ya en octubre de 1573 juzgaban así el nuncio como su compañero, que habían desempeñado sus encargos, y rogaron que se los exonerase de sus oficios (2). Pero en Roma no se quiso dar oídos a esto; las complicaciones en el campo de trabajo de Gropper se hacían cada día mayores, cada día se recibían de Roma más encargos, de suerte que Gropper hubo de alegrarse de poder descargar una parte del peso de su trabajo sobre los hombros de su acompañante, que no contaba aún treinta años. En junio de 1574 Elgard como representante de Gropper emprendió desde Colonia un viaje que le condujo al Eichsfeld al arzobispo de Maguncia, a Fulda, Bamberga, Wurzburgo, Mergentheim y al príncipe elector de Tréveris (3). En Roma las relaciones de Elgard produjeron grande satisfacción (4); una misión a la Alemania central, que al principio se había destinado para Alejandro Trivio, se le pasó a él, y en medio del invierno, el 16 de enero de 1575, Elgard se puso de nuevo en camino. Visitó por segunda vez a Fulda y vió en Aschaffenburgo, al arzobispo de Maguncia. Siguiendo su inclinación a la inmediata cura de almas, se dejó ocupar por este prelado durante casi cinco meses en el enteramente desamparado Eichsfeld, desde donde hizo dos excursiones al territorio protestante. En abril habló en Halberstadt con el deán luego después de los oficios de medianoche; asimismo con profundo secreto fué después a Magdeburgo. En mayo se encaminó a las cercanías de Naumburgo con el designio de adquirir seguro conocimiento de aquel obispado, así como de Meissen y Merseburgo. A fines de julio Elgard salió del Eichsfeld, fué por tercera vez a Fulda por Hersfeld, a Maguncia, Wurzburgo y Bamberga, donde recibió la orden pontificia de pasar a Ratisbona para tener parte en la elección del futuro rey de romanos (5). Desde Colonia, adonde volvió el 3 de diciembre de 1575 después de la dieta electoral, acompañó a Gropper a Münster para la elección de obispo. Ya antes de este viaje y otra vez después de él por encargo pontificio se dirigió a Vestfalia para verse con el arzobispo de Colonia y dos veces a la corte de Cléveris; luego una orden del secretario de Estado del Papa le envió a la dieta de Ratisbona a fin de que se pusiese a disposición del cardenal Morone (6). A propuesta de éste fue luego Elgard nombrado

(1) Ibid., xxviii s.
(2) Ibid., lxx.
(3) Ibid., lxxiv-lxxvii.
(4) Galli a Gropper en 6 de noviembre de 1574, ibid., 212.
(5) Ibid., lxxviii-lxxxi, lxxxiii-lxxxix.
(6) Ibid., xci.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obispo auxiliar de Erfurt; mas consumido de celo y de trabajo murió allí ya en 1587 a los cuarenta años de edad aproximadamente, habiendo sido uno de los más dignos representantes de la Santa Sede en la Alemania de entonces y uno de los más hermosos ornamentos del Colegio Germánico (1).

II

Si en Baviera y Salzburgo, en cuanto se trata del alto clero, la excitación a renovar la situación religiosa procedió solamente de un Portia y Ninguarda, en la Alemania central la posición de los enviados pontificios no fué enteramente la misma. Allí tiene la antigua Iglesia entre los prelados algunos hombres enérgicos que el impulso para corregir el deplorable estado de corrupción no lo han recibido únicamente de las amonestaciones e instancias de los nuncios.

1. En el obispado hondamente relajado de Bamberga (2) Gropper y Elgard fueron ciertamente los únicos que hicieron un llamamiento excitando a salir de los verdaderos abismos de la decadencia, pero su voz se perdió en el vacío sin lograrse entre tanto ningún efecto. El clero de Bamberga no era mejor que su prelado. El obispo Vito de Wurtzburgo había hecho a la verdad notables servicios al obispado (3) como príncipe temporal, pero en el aspecto moral era la peor piedra de escándalo para la diócesis. Desde que con general desedificación había dispuesto también un magnífico entierro a la madre de sus hijos y compañera pública de su mesa, se había ciertamente enmendado y había recibido la ordenación sacerdotal por excitación del obispo de Wurzburgo. La relación de Gropper sobre este estado de cosas (4) fué causa de que le ordenasen desde Roma visitar el obispado tan pronto como hubiese desempeñado su comisión en el norte (5). El encargo pasó luego a Trivio y de éste a Elgard (6). Éste instó con mucha fuerza principalmente a la fundación de un colegio de jesuítas en Bamberga, en parte con el intento de que allí se animasen por lo menos a la erección

(1) Ibid., XCVII, 390-402. Steinhuber, I, 209-220.

(2) Looshorn, Historia del obispado de Bamberga en 1556-1622, Bamberga, 1903.

(3) G. Hotzelt, Vito II de Wurtzburgo, príncipe obispo de Bamberga, 1561-1577, Friburgo, 1919.

(4) de 26 de septiembre de 1573, en Schwarz, Gropper, 411.

(5) Galli en 12 y 19 de diciembre de 1573, ibid., 76, 85. La respuesta de Gropper, de 20 de enero de 1574, ibid., 114. La Congregación Alemana en 10 de diciembre de 1573, en Schwarz, Diez dictámenes, 83.

(6) Carta credencial en favor de Trivio para el obispo y cabildo de Bamberga, de 30 de julio de 1574, en Schwarz, Gropper, 168 s. La instrucción para Trivio, de agosto de 1574, ibíd., 176 ss.

de alguna escuela. Pero del demasiado temeroso obispo no consiguió lo más mínimo ni en éste ni en ningún otro respecto (1). Cuando al año siguiente volvió a Bamberga de paso, se pudo descubrir tan poco de un feliz suceso de sus esfuerzos, como si nunca hubiese estado allí (2). Por lo demás tenía al obispo por un señor anciano bondadoso, del cual escribió a Roma, que permanecía aún fiel a la fe católica (3). Que no admitía a ningún canónigo hasta que hubiese hecho la profesión de fe, y pensaba exigir lo mismo a todos los maestros. Que en Forchheim junto a Bamberga no permitía admitir a ningún hereje en el concejo (4). Elgard alaba al obispo auxiliar Jacobo Feucht como a celoso predicador; dice que sólo descuidaba la reforma para dedicarse a la publicación de sus sermones (5). Que el pueblo común no estaba tan mal en Bamberga; que se dejaría fácilmente conducir de nuevo al buen camino, porque los predicadores herejes no habían hallado aún entrada en la ciudad (6). Sobre los monasterios de Bamberga apenas sabe decir cosa buena (7). Con todo Gregorio XIII alcanzó a ver todavía, que Bamberga obtuvo en 1583 un prelado celoso de la reforma en Ernesto de Mengersdorf (8).

2. De una manera del todo diferente que en Bamberga estaban las cosas en Eichstätt, donde el obispo Martín de Schaumberg (1560-1590) desde el principio reconoció la importancia del concilio de Trento. Su obispo auxiliar, fuera del prelado de Lavant, en el último período del concilio fué allí el único representante del episcopado alemán. Inmediatamente después del concilio, Schaumberg fué el primero en Alemania que fundó un seminario conforme a la prescripción tridentina, el cual mantuvo

(1) Elgard a Galli en 23 de agosto de 1575, en Schwarz, Gropper, 168 s. Su memoria sobre un colegio de jesuítas, la respuesta del obispo y la réplica de Elgard, ibid., 306-313, cf. 319 s. Galli quiere en 3 de diciembre de 1575, que Elgard abogue por una escuela sin jesuítas, ibid., 331 s. Cf. Elgard a Galli en 15 de agosto de 1574, en Theiner, I, 214 s.

(2) A Galli en 24 de noviembre de 1575, en Schwarz, loco cit., 328. Cf. a Galli en 1.° de octubre de 1575, ibid., 319.

(3) A Madruzzo en 31 de julio de 1574, ibid., 171.

(4) A Galli en 8 de octubre de 1575, ibid., 323.

(5) Schwarz, loco cit., 323. Anteriormente en 31 de julio de 1574 había tributado Elgard al obispo auxiliar un elogio más completo (ibid., 173).

(6) Ibid., 324. Populus non est omnino pessimus sed miserrimus (ibid., 316).

(7) A Galli en 4 de octubre de 1575, ibid., 320-323.

(8) Schmidlin, II, 143. Al inmediato sucesor de Vito de Wurtzburgo, Zobel de Gibelstad, expidióse un breve en 29 de agosto de 1579 con una fuerte reprensión por el nombramiento de un gobernador hereje en Carintia y Estiria (Theiner, III, 21). También al sucesor de Zobel, Martín, de Eyb, que en 17 de enero de 1581 había notificado a Roma su elección (Theiner, III, 248), amonesta el Papa en 1.° de abril de 1581 respecto al mismo asunto (ibid., 249), y las excusas de Eyb de 17 de junio (ibid., 250) las rechaza en 15 de julio (ibid., 252). Cf. Relaciones de nunciatura, II, LXXXVI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

a su propia costa hasta que Gregorio XIII dotó el establecimiento con algunos beneficios (1). Los profesores los sacó muchas veces del Colegio Germánico de Roma, al cual envió también muchos estudiantes (2). Inmediatamente después del concilio dió también comienzo el obispo Martín a la renovación moral de su obispado; por más llano y afable que fuese en su trato, empleábanse no obstante contra los malos sacerdotes las censuras eclesiásticas, la cárcel y las multas, la deposición y el destierro. Los sínodos diocesanos exigidos por el concilio eran difíciles de ejecutar en Eichstätt, pero el obispo supo procurar una sustitución de los mismos en los congresos capitulares de los ocho decanatos. A su muerte Schaumberg dejó un clero de puras costumbres, la falta de sacerdotes quedaba remediada, el pueblo común asistía regularmente a los actos del culto divino y recibía los sacramentos; ningún hereje era admitido como ciudadano (3). Si todos los obispos hubieran sido como Martín de Schaumberg, juzgó un docto protestante, nunca se habría llegado a la separación de Roma (4).

3. En el segundo año del reinado de Gregorio XIII, la diócesis de Wurzburgo obtuvo un prelado todavía mayor en Julio Echter de Mespelbrum (5). Ningún obispo de Wurzburgo ha lle-

(1) Suttner, Historia del seminario episcopal de Eichstätt, Eichstätt, 1859. Schmidlin, II, 76.

(2) Steinhuber, I, 280 ss.

(3) Julio Sax, Historia de los obispos y príncipes imperiales de Eichstätt, II (1884), 453 ss. Schmidlin, II, 75-79. A un jesuíta que había de ser predicador de la catedral de Eichstätt, escribe Roberto Turner entre 1587 y 1590 sobre el estado de dicha ciudad: Minutatim de singulis: Principem esse gemmam sacerdotum, populum suavissimum et sanissimum, ecclesiam optime conformatam, clerum numerosum sine labe communi, quae nos et prodidit Luthero et perdidit Deo (Epistolae, Colonia, 1615, 375). Según el secretario de Ninguarda, era el obispo integerrimae vitae sed timidus, unde canonici liberius vivunt, cum eos coercere non audeat. Schlecht en la Revista trimestral romana, V (1891), 127.

(4) Turner dice en la oración fúnebre que tuvo en su honor: Qui tota vita ita dixit, ita fecit, ut et vita verbo et verbum vitae et utrumque fidei fecerit fidem, usque eo, ut ab haeretico audiverim, si omnes sacerdotes fuissent hac vita Martini, nunquam secessio fuisset facta a Roma (Orationes, Colonia, 1615, 223). Cf. varios fragmentos de la oración fúnebre pronunciada por Eiszepf en Schlecht, loco cit., 126, nota 4.

(5) Gropp, I, 409 ss. Juan Nep. Buchinger, Julio Echter de Mespelbrunn, obispo de Wurzburgo y duque de Franconia, Wurzburgo, 1843. C. Braun, Formación del clero, I, 162 ss. A. L. Veit en las Hojas de año nuevo de la Sociedad para la historia de Franconia, XIII (1917). Cf. los escritos de Henner con motivo del cuarto centenario de Echter (Munich, 1918), Cl. V. Hessdörfer

vado como él cuarenta y tres años enteros el báculo pastoral (1573-1617), ninguno de sus predecesores o sucesores ha alcanzado ni aproximadamente la misma notable importancia para el obispado. No menos grande como gobernante secular que como príncipe de la Iglesia, dotado de relevante perspicacia, de juiciosa prudencia, férrea fuerza de voluntad y grande habilidad en la administración, sacó el obispado de Wurzburgo de un estado de completo desconcierto y quiebra económica, lo condujo a una ordenada situación, y en el aspecto religioso lo restituyó de un modo durable a la antigua Iglesia.

La elección de este varón de no cumplidos aún treinta años, que hasta entonces había sido deán, fué saludada con gozo por las personas de sentimientos religiosos. Nacido de padres fieles al catolicismo en 1545 en el castillo de Mespelbrunn (1) en el Spessart, había hecho sus estudios en establecimientos genuinamente católicos: cuando niño en el colegio de los jesuítas de Colonia (2), cuando joven en academias de Bélgica, Francia e Italia (3), y obtenido la licenciatura en Derecho en la misma Roma (4). Aunque era el más joven de los canónigos, en 1567 fué nombrado maestrescuela, y en 1570 también deán. Como tal poco antes de su elevación a la dignidad episcopal preguntó a los jesuítas de la provincia del Rin, si se dejaban atraer de Colonia sacerdotes de buenas costumbres y celosos para Wurzburgo (5); a los veinte días después de su elección escribió con el mismo intento a Roma, a fin de

(Wurzburgo, 1917). V. Brander (ibid., 1917). Varias noticias particulares publicó Ruland en el Serapeo, 1863, 219 ss.; 1864, 104 ss.; 1866, 33 ss.; 1867, 9 ss.; 1870, 260 ss. G. Goetz en la Enciclopedia de Herzog, IX³, 628 ss. v. Wegele en la Biografía General Alemana, XIV, 671 ss.

(1) Sobre el mismo v. Schulte von Brühl, Castillos alemanes (1889); Revista para la historia de la civilización, 1873, 231 s.; sobre el año del nacimiento: Archivo para la Baja Franconia, V, 2 (1839), 181 s.

(2) Hansen, Documentos renanos, 627, 695.

(3) Ambas cosas las pone de realce el arzobispo de Maguncia en una carta a Gregorio XIII de 16 de marzo de 1574, en Theiner, I, 236; lo mismo hace el de Tréveris en 20 de marzo de 1574, en Schwarz, Gropper, 127.

(4) Sin razón dicen Ranke (Los Papas, II³, 80) y otros, que fué alumno del Colegio Germánico: v. Lossen en las Investigaciones para la Historia de Alemania, XXIII (1883), 361, nota 1; Braun, I, 163, nota 1. Sobre sus estudios y los años transcurridos hasta su elección para obispo v. Scharold en el Archivo para la Baja Franconia, VI, 3 (1841), 154 ss.; Wegele, Historia, I, 130-134.

(5) La carta del superior, de 11 de agosto de 1572, puede verse en Hansen, loco cit., 626.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alcanzar para su diócesis alumnos del Colegio Germánico (1). Parecían, pues, tener razón unas cartas anuas de los jesuítas de la provincia del Rin (2), cuando presentaban al nuevo príncipe obispo como decidido amigo de los jesuítas y por tanto de la reforma eclesiástica. En efecto, Julio juró el 27 de marzo la profesión de fe del concilio tridentino (3) y dos días después en la carta en que solicitaba de Roma su confirmación (4), prometió llevar adelante los esfuerzos reformatorios de su predecesor Federico de Wirsberg. Para su ordenación de presbítero y consagración episcopal en 20 y 22 de mayo de 1565 se preparó durante algunos días con gran devoción por medio de los Ejercicios espirituales de San Ignacio, y expresó frecuentemente, que quería vivir como convenía a un obispo católico (5), o hacer lo que era de su cargo, o renunciar a la dignidad episcopal (6).

Con todo eso los primeros años del gobierno del recién elegido no parecían en general justificar las grandes esperanzas que había hecho concebir. Muchos hubieran esperado que procedería inmediatamente de un modo decidido, acaso que en un sínodo diocesano pondría ante los ojos del clero olvidado de su deber sus obligaciones, y emplearía la fuerza contra los reacios. En vez de esto se contentó el nuevo obispo con exigir como condición para la ordenación o toma de posesión de un beneficio la profesión de fe tridentina (7), procuró influir en el clero por medio de los Ejercicios para sacerdotes (8), mandó reimprimir el breviario de Wurzburgo (9), y cuando en 1575 hizo salir a las mujeres inmorales de las casas de los clérigos y canónigos, limitóse esta disposición a la

(1) En Braun, I, 163.
(2) de 16 de septiembre de 1574, en Hansen, loco cit., 695.
(3) Hansen, loco cit., 681.
(4) Theiner, I, 238, cf. 236. Schwarz, loco cit., 127, 138, 211.
(5) Cartas de jesuítas de 16 y 18 de junio de 1575, en Schwarz, loco cit., 291 s. Cf. Hansen, loco cit., 705.
(6) Elgard a Galli en 23 de agosto de 1575, en Schwarz, loco cit., 305, cf. 355.
(7) Portia a Galli en 26 de enero de 1577, Relaciones de nunciatura, I, 38.
(8) En los años 1574 y 1575. Reininger, 201.
(9) Ruland en el Serapeo, 1863, 219 ss. También hizo editar de nuevo en 1600 ss. un devocionario del archiduque de Austria Maximiliano (para soldados) (ibid., 1864, 104 ss.). Sobre la impresión de los catecismos de San Pedro Canisio en 1590 y 1614 ibid., 1867, 9 ss.; sobre varios libros de cantos, impresos en Wurzburgo en 1591-1615, ibid., 1866, 33 ss.

sola ciudad de Wurzburgo (1). También algunos predicantes fueron desterrados, pero hasta 1577 no pasaron de catorce los expulsos (2). Escribía un jesuíta, que Echter era un gran dilatador (3). También el Papa censuró (4) el que Julio, a pesar de las instancias de Elgard, no se quisiese empeñar en un sínodo diocesano, antes que su metropolitano el arzobispo de Maguncia, hubiese celebrado un concilio provincial; pero ciertamente sólo un proceder común de los prelados podía conseguir un decisivo mejoramiento del clero. Gregorio XIII no tuvo por superfluo exhortar al obispo a cumplir su promesa de fundar un seminario tridentino, y encargó a Gropper (5), lo mismo que a Elgard (6), hacer representaciones por causa de esto y del sínodo; también Portia en 1577 en su visita a Wurzburgo instó el sínodo y el seminario (7).

Pero si el obispo Julio sólo adelantaba paso a paso, no era por falta de celo, sino porque sólo quería emprender lo que se podía también ejecutar. Expuso a Elgard y más tarde a Portia (8), que contra los clérigos rurales no podía proceder con severidad, pues de lo contrario se irían del país y comarcas enteras se verían privadas de todo culto divino. Que él había de consagrar sus desvelos a la formación de jóvenes sacerdotes de puras costumbres. Que luego que uno u otro de éstos estaba a su disposición, los ponía al punto en lugar de los clérigos indignos. Elgard no se atrevió a oponer a esto cosa alguna; hasta fué de opinión (9), que el obispo Julio por un celo excesivo tenía demasiados planes, de suerte que

(1) Elgard a Galli en 23 de agosto de 1575, en Schwarz, loco cit., 305.
(2) Portia, loco cit., 37.
(3) satis magnus cunctator, en Hansen, loco cit., 674, nota 1. Una querella judicial del año 1573 (editada por S. Merkle en el Archivo para la Baja Franconia, XLI [1899], 263 ss.) hace al obispo sospechoso de inclinaciones lisamente protestantes. Ranke (loco cit., 79 s.) tuvo por probable, que Julio había vacilado acerca de si haría su obispado protestante y hereditario. Declárase contra esto Lossen, loco cit., 369 s., S. Kadner en los Documentos para la Historia eclesiástica de Baviera, IV (1898), 128-136, y Wegele, loco cit., 158.
(4) en 27 de noviembre de 1574, en Theiner, I, 238. Chi tentarà per se solo si concitarà un odio immortale de' principi, et forse senza frutto potendo avvenire che da gl'altri non habbia approbatione, declaró Julio al nuncio Portia. Portia a Galli en 26 de enero de 1577, Relaciones de nunciatura, I, 38.
(5) en 27 de noviembre de 1574, en Schwarz, Gropper, 226.
(6) en 22 de enero de 1575, ibid., 242.
(7) Portia, loco cit.
(8) Elgard en 23 de agosto de 1575, en Schwarz, loco cit., 305; Portia, loco cit.
(9) A Galli en 24 de noviembre de 1575, en Schwarz, loco cit., 329.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el uno impedía al otro (1); que vista su edad juvenil y el desempeño apenas comenzado de su cargo, se debía decir, que había cumplido con su deber episcopal constante y decididamente (2). También Portia en 1577 se expresó con elogio sobre el celo del obispo (3). Poderosos obstáculos le ataban ciertamente las manos en todas partes. En la dieta de Ratisbona se quejó Julio al cardenal Madruzzo de que los señores que tenían el derecho de patronato, en más de trescientas parroquias no le permitían someter al examen canónico a los párrocos por ellos presentados. Díjole que para tener amparo contra estos patronos el Papa le reprendiese a él mismo en un breve por no proceder severamente, como así se hizo (4).

Si el obispo Julio sólo esperaba mejor situación eclesiástica de la escuela y de la generación creciente, podía sentirse también confirmado en esta idea, principalmente por la experiencia de su predecesor. Federico de Wirsberg había sido un celoso príncipe de la Iglesia. Predicaba y administraba los sacramentos personalmente. Después de haber tomado posesión de su cargo, publicó una serie de ordenaciones contra los novadores. En determinados días de la semana se leía públicamente al clero el concilio tridentino y más tarde se repetía otra vez esta lectura. Los eclesiásticos de alta categoría y los superiores de los monasterios en 1569 hubieron de hacer la profesión de fe del tridentino y exigir lo mismo a sus súbditos (5). Pero a pesar de todo esto vió el mismo obispo, que la renovación eclesiástica hacía pocos adelantos. Frecuentemente se levantaba de noche el piadoso anciano para rogar a Dios, que El mismo suscitase un sucesor más enérgico en la diócesis (6).

Por lo que toca a la educación de la juventud, Federico de Wirsberg había ya preparado hábilmente las cosas para este su sucesor. Su primer intento de erigir en el año 1561 un establecimiento de enseñanza superior (7) tuvo ciertamente mal éxito, pero desde 1567 se fué formando un colegio de jesuítas con un convic-

(1) Tam multa fervore quodam proponit, ut metuam, ne seipsum multitudine nimia confundat et impediat. Ibid.

(2) Ego ipsi plurimum confido in Domino. Nam pro ea aetate et initio administrationis suae constanter et fortiter officium episcopale praestitit. Memoria de julio de 1576, en Schwarz loco cit., 355.

(3) Loco cit., 37 s.

(4) Relaciones de nunciatura, II, 493, 512.

(5) Gropp, I, 386. Wegele en la Biografía General Alemana, VIII, 60 s.

(6) Gropp, I, 388.

(7) Braun, I, 106 ss.

torio (1). A pesar de esto se sentía dolorosamente la falta de una universidad propiamente dicha en Franconia, pues los jóvenes que frecuentaban una escuela superior extranjera volvían las más de las veces hechos protestantes o no eran «ni carne ni pescado» (2). Asimismo faltaba un seminario de teólogos conforme a la prescripción del concilio de Trento, pues el convictorio de Federico de Wirsberg estaba destinado para estudiantes de todas las facultades. Llenó estos vacíos el obispo Julio; él organizó la enseñanza en Franconia de suerte, que quedó independiente de los países extranjeros y se atendió a todo copiosamente. En primer lugar alcanzó para el colegio de los jesuítas los privilegios pontificios e imperiales que lo transformaron en universidad (3). Además erigió tres convictorios, que debían ofrecer hospedaje y protección contra las seducciones a la inexperta juventud (4). El primero, el colegio de San Kiliano, para cuarenta estudiantes de teología, debía ser el seminario tridentino de teólogos propiamente dicho, al cual se unió un convictorio para estudiantes de todas las facultades (5). El segundo, el Colegio Mariano, destinado a ser como una preparación para el de San Kiliano, era asimismo para cuarenta estudiantes de las lenguas clásicas y de filosofía (6). Un tercer convictorio para niños pobres debía a su vez constituir el grado previo para el Colegio Mariano (7). A estos tres convictorios se añadió todavía en 1607 un seminario para veinticuatro jóvenes nobles (8), de suerte que ahora se había atendido a todo en cualquier respecto. Los maestros y educadores para estos establecimientos los tomó el obispo Julio de los jesuítas. Para preparar un lugar digno a su universidad con el colegio de San Kiliano, hizo construir un nuevo y grandioso edificio (9). Con la penuria de

(1) Ibid., 124 ss., 139 ss., 145 ss.

(2) Julio al cabildo en 28 de febrero de 1575, ibid., 178.

(3) Gregorio XIII en 28 de marzo de 1575 en Gropp, I, 499 s.; Wegele, Historia, II, 80 ss. Maximiliano II en 11 de mayo de 1575, ibid., 84; cf. Braun, I, 167 ss.

(4) La división de la educación en tres colegios fué dispuesta por carta de 2 de enero de 1589. Braun, I, 316 ss.

(5) Ibid., 175 ss.

(6) Ibid., 259.

(7) Ibid., 312.

(8) Braun, I, 351. F. K. Hümmer El Seminarium nobilium de Wurzburgo, fundado por el príncipe obispo Julio, Wurzburgo, 1906.

(9) Braun, I, 285 ss. Buchinger, 147 ss. Inauguróse el 2 de enero de 1582 (Wegele, Historia, I, 196 s., II, 127). Sobre la universidad v. Monumentos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dinero, que había impedido al obispo Federico la fundación de la universidad que también él había procurado, hubo de luchar también ciertamente su sucesor. Pero a pesar de todas las dificultades, a pesar de la constante contradicción de su cabildo falto de comprensión, y de la hostilidad de éste contra los jesuítas, Julio sin embargo llevó finalmente al cabo su designio. En ello a la verdad se manifestó también algunas veces una inclinación a la violencia, el reverso de su férrea fuerza de voluntad. Cuando, por ejemplo, su cabildo no le quiso ceder un monasterio desierto para el seminario tridentino proyectado, construyó el edificio sin más en la propiedad de los jesuítas, los cuales por malas o por buenas hubieron de dar su asentimiento (1).

No obstante con todas estas fundaciones el obispo Julio no había satisfecho aún su celo. Como era fautor de la ciencia, así era padre de los pobres y necesitados (2). Las expediciones militares devastadoras de que había sido teatro en el siglo XVI el ducado de Franconia, habían perjudicado directamente a muchas obras pías, o por lo menos dado ocasión a malversaciones a algunos administradores sin conciencia. Aquí intervino el príncipe obispo; averiguó el estado de las fundaciones y salvó muchas de la ruina, ampliándolas todavía las más de las veces o reorganizándolas. Muchos estatutos de hospitales todavía vigentes hablan en este respecto un lenguaje elocuente; así los formados para Arnstein en 1573, para Heidingsfeld en 1585, para Münnerstadt en 1591, para Dettelbach, Gerolzhofen, Mellrichstadt, Neustadt y Röttingen en 1616, así como los estatutos para Ebern, Karlstadt, Volkach, Hassfurt, Iphofen y Königshofen (3). En no raros casos los esfuerzos de Echter para salvar antiguas fundaciones equivalieron a una fundación totalmente nueva. Qué espíritu le guió en sus obras de caridad, lo dice él mismo en la suscripción de su propio puño que puso al pie del estatuto del hospital de Volkach, que recientemente había fundado de planta (4): «No recuerdo haber leído que

artísticos de la Franconia inferior y Würzburgo, XII (1914); R. Stölzle, Establecimientos de educación y enseñanza en el hospital de Julio desde 1580 hasta 1803, Munich, 1914.

(1) Braun, I, 180, 259 s. Gregorio XIII prohibió al obispo en 1581 arrebatar a los jesuítas su propiedad (ibid., 260, nota 1). Cf. Duhr, I, 125 ss.

(2) Buchinger, 243 ss. Janssen-Pastor, V15-16, 239.

(3) Buchinger, 244.

(4) de 1607, ibid., 246.

haya acabado con mala muerte quien se ejercitó de grado en obras de caridad, pues tiene muchos intercesores, y es imposible que las oraciones de muchos no sean escuchadas».

La más notable creación del obispo en el campo de la beneficencia fué el grandioso hospital de Julio de la ciudad de Wurzburgo, todavía hoy subsistente. Las personas hacendadas no podían obtener pagando un sitio en esta rica fundación, en la admisión tampoco se debía atender a ningún género de recomendaciones, pues con tales compras y recomendaciones el enfermo es echado fuera por los sanos. El obispo quería acudir en socorro únicamente de los que padecían necesidad: los pobres, los enfermos, los huérfanos, los peregrinos que van de paso y las personas indigentes; mas éstos debían hallar asistencia gratuita por las copiosas rentas. El cabildo opuso también sus reparos a esta hermosa empresa, pero al fin concedió que las rentas del monasterio desierto de Heiligental y de otros bienes raíces se otorgasen al hospital. El 12 de marzo de 1576 el obispo Julio puso personalmente la primera piedra, el 12 de marzo de 1579 selló la carta de fundación y el 10 de julio de 1580 pudo consagrar la iglesia del hospital (1).

Todavía en otro tercer terreno se señaló el gran obispo de Wurzburgo por nuevas fundaciones: el epitafio que le puso su sucesor, le alaba por haber levantado más de trescientas iglesias (2).

Sólo cuando el obispo Julio hubo alcanzado un crédito sólidamente fundado así con sus súbditos como en el Imperio, y echado el necesario cimiento para la renovación religiosa, en 1585 puso mano en el restablecimiento de la antigua religión y lo llevó a término con la decisión y prudente blandura que le eran propias. Ya en 1582 los nobles de Franconia le habían exigido la supresión del Consejo eclesiástico y de los jesuítas, una capilla en Wurzburgo para la predicación luterana y el matrimonio de los clérigos rurales (3). Por la serena firmeza del obispo frustróse esta última acometida en favor de la nueva fe (4). Tres años más tarde, el año de la muerte de Gregorio XIII, Julio Echter tomó la ofensiva (5).

(1) Buchinger, 247-256.

(2) Gropp, I, 429.

(3) Buchinger, 277, 290 s. Janssen-Pastor, V15-16, 235. José Chmel, Los manuscritos de la biblioteca palatina imperial y real de Viena, I, Viena, 1840, 368, suplemento al núm. XXVII. También contra la erección de la universidad se declararon los nobles.

(4) Buchinger, 291.

(5) Euch. Sang, Triumphus Franconiae, Wurzburgo, 1618, obra que se halla reimpresa en Gropp, I, 637-646.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Misioneros y comisiones de visita recorrieron el país y cada uno de los súbditos se hubo de declarar sobre si quería volver a la antigua fe o salir del país. El príncipe obispo mismo tenía parte en la visita pastoral (1). En dos años 120 párrocos luteranos hubieron de abandonar el país (2). De los novadores no muchos prefirieron la emigración a la vuelta a la antigua fe (3). Ya en junio de 1586 se notifica que apenas una sexta parte del territorio era aún protestante. Que el mismo obispo Julio valuaba entonces el número de los convertidos en 53000; que sólo 34 se habían ido. Que en los años 1586 y 1587 se hicieron de nuevo católicas 14 ciudades y 200 pueblos con 62000 habitantes (4). Frecuentemente las relaciones hacen resaltar la prontitud de ánimo y alegría con que el pueblo volvía a la antigua fe (5). En el año 1590 el protestantismo estaba virtualmente vencido en el territorio de Wurzburgo (6).

Aunque el obispo Julio no había hecho contra los novadores de su ducado ninguna otra cosa que lo que en los territorios protestantes era ya hacía tiempo usual contra los católicos, sin embargo su proceder metió mucho ruido. Los tres príncipes electores seculares, los landgraves de Hesse, el conde palatino de Neuburgo junto con el duque de Wurtemberg y todavía algunos otros príncipes protestaron vivamente en cartas especiales; una serie de escritos protestantes acumularon injurias sobre la persona del atrevido novador. El obispo Julio no se dejó turbar por

(1) Buchinger, 172 ss. Heppe, Fulda, 161 ss., donde en las págs. 173, 174, nota, 179, 183 s., 187, 188, nota, hay algunas citas de documentos. Ritter, I, 626.

(2) Ritter, I, 627. Sang (loco cit., 639) dice solamente: Tempore progrediente non deni aut viceni, sed centeni... ex dioecesi moti sunt.

(3) Inventi sunt, quanquam numero non ita magno, qui... hinc migrarunt (Sang, Triumphus, loco cit., 643). Algunos guarismos se hallan en Janssen-Pastor, V15-16, 238; Duhr, I, 488 s. Cf. Ritter I, 628. Del condado de Wertheim, enteramente protestante, dice Sang (p. 645): ... ut intra paucorum mensium spatium nova denuo et nobilissima ad catholicam religionem accessio facta fuerit, et ex universis vix unus aut alter inventus, qui piis monitis repugnaret et de abitu loqueretur vel cogitaret. Algunas localidades colindantes con Sajonia permanecieron protestantes. Denzinger en el Archivo para la Franconia inferior, X, 1 (1850), 121 ss.

(4) Duhr, I, 486, 488.

(5) Ibid. «Pero en general pasó en Wurzburgo lo que en todas partes donde se llevó al cabo con energía la contrarreforma: la población quedó ya enteramente transformada en la siguiente generación, y adicta con singular afecto a la Iglesia y a los jesuítas.» (Goetz en la Enciclopedia de Herzog, IX³, 634) Cf. Heppe, Fulda, 193: «El cambio de forma en la vida pública apenas dejaba traslucir que aquí en otro tiempo había florecido la fe evangélica». Janssen-Pastor, V15-16, 238.

(6) Buchinger, 169 ss. Schmidlin, II, 128.

ello; a los príncipes respondió tranquila y dignamente, y los escritos injuriosos hicieron en él tan poca impresión, que durante algún tiempo solía colgarlos en el altar de la capilla de su palacio, como si fueran exvotos (1).

4. A pesar del estruendo que produjeron los sucesos de Franconia, el obispo Julio no fué con todo el primer príncipe católico que emprendió reducir a la antigua fe un país que se había hecho casi enteramente protestante. La señal para obrar con semejante valor procedió más bien del sepulcro de aquel que fué el primero en plantar en Alemania la antigua fe como enviado de Roma, de Fulda. Lo que obispos encanecidos habían desconfiado de llevar al cabo, arriesgóse a ejecutarlo un abad benedictino de solos veintidós años de edad, Baltasar de Dernbach (2), y a pesar del mal éxito del principio, su ejemplo infundió aliento a otros.

Fulda y sus alrededores fueron en otro tiempo ricos en monasterios, pero, como escribe Elgard en 1575 (3), el monasterio principal ya no es ahora monasterio, y los demás han desaparecido. De los miembros de la celebérrima abadía de San Bonifacio los que formaban el cabildo, debían ser nobles; de ellos no había ya más que cuatro, los cuales, como otros canónigos, vivían de por sí en sus casas particulares. Como última señal que les recordase su propio estado, llevaban todos el escapulario sobre un vestido que apenas se podía llamar ya un traje decente de sacerdote secular (4). Al lado de los capitulares diez monjes desempeñaban el servicio del coro. La formación científica de los canónigos estaba tan caída, que ni siquiera sabían suficientemente el latín (5).

En la ciudad de Fulda, lo mismo que en todo el principado, desde mediados del siglo el clamor en demanda de la Confesión de Augsburgo se había hecho cada día más levantado. Como lo prueba la instancia

(1) Buchinger, 179 ss., 332. Heppe, loco cit., 170 ss., 188 s. Embajada del elector de Sajonia, ibid., 176 ss. Memorial de la nobleza al cabildo y respuesta del obispo, ibid., 174, nota 1, 178, cf. 186 s.

(2) H. Heppe, La restauración del catolicismo en Fulda, en el Eichsfeld y en Wurzburgo, Marburgo, 1850; ademas El católico, 1863, I, 716-746. J. Gegenbaur, Historia del movimiento religioso en la abadía de Fulda durante el siglo XVI (Programa), Fulda, 1861. (Komp,) El príncipe abad de Fulda, Baltasar, y la rebelión de su cabildo en 1576, en las Hojas hist.-polít., LVI (1865), 1-26, 106-133, 186-208, 288-299 (reimpresión modificada, con algunos documentos hasta ahora inéditos, por G. Richter, Fulda, 1915; cf. Hojas sobre la historia de Fulda, X [1911], 39 ss., XI [1912], 65 ss.). Komp, La escuela de segunda enseñanza de Fulda y el seminario pontificio, 1571-1573, Fulda, 1877. H. v. Egloffstein, El príncipe abad Baltasar de Dernbach y la restauración católica en la abadía de Fulda, 1570-1606, Munich, 1890.

(3) en 9 de marzo a Galli, en Theiner, II, 74.

(4) Ibid.

(5) Ibid., 75.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siempre renovada de los vasallos, hasta entonces no se les había concedido la tolerancia de la nueva fe, aunque el abad Felipe Schenk de Schweinsberg en 1542 había dejado libre la comunión bajo las dos especies y el uso del latín en el bautismo. Pero a pesar de los sentimientos católicos de los abades, bajo la influencia de los países vecinos protestantes la nueva doctrina iba penetrando cada vez más, y aun los últimos restos de la antigua religión estaban amenazados de arruinarse enteramente en brevísimo plazo (1).

En tan peligrosas circunstancias en 1570 tomó Baltasar de Dernbach las riendas del gobierno. El nuevo abad procedía de una familia completamente protestante de Hesse (2). Sin embargo ya en muy temprana edad fué a Fulda, donde un hermano de uno de sus abuelos, Guillermo de Klaur, estaba investido de la dignidad abacial. Cómo sucedió que Baltasar muy pronto abrazase la doctrina católica, no sólo exteriormente, sino de todo corazón, y cómo logró conservar sin mancha la pureza de sus costumbres en medio de una sociedad que no era precisamente ninguna escuela de virtud, no lo sabemos por faltarnos noticias circunstanciadas. Lo cierto es que el niño, dotado de grandes prendas, atrajo muy pronto hacia sí la atención; como lo hace patente su vida posterior, se señaló en alto grado por su firmeza de carácter, decisión, constancia, prudencia y mansedumbre, unidas con profunda piedad y celo religioso (3). En 1568 todavía antes de cumplir veinte años era canónigo, y en 1570 le eligieron por abad.

Desde el comienzo de su gobierno (4) Baltasar se esforzó por

(1) Komp en las Hojas hist.-polít., LVI, 8. Contra la exposición que hace Heppe, del edicto de 1542, y su significación, v. El católico, 1863, I, 719 ss. La antigua fe todavía no se había extinguido enteramente, sobre lo cual v. ibid., 724 s.

(2) «en el cual [en el luteranismo] su padre había vivido y muerto, y también sin duda él mismo había sido bautizado, instruído y educado desde niño» (Instrucción para los enviados de los príncipes protestantes a Baltasar, de 24 de septiembre de 1573, en Heppe, loco cit., 200). Di cui lodano infinitamente la bontà et la costanza, che in così giovenile età non eccedendo il 23 anno in lui risplendono, che truovandosi cinto da heretici et nato di padre et di parenti infettissimi etc. (Portia en 9 de diciembre de 1573, Relaciones de nunciatura, III, 265). Cf. Egloffstein, loco cit., 2 s. Según otras noticias, el padre de Baltasar había sido el único noble todavía católico de Hesse (Komp, Escuela de segunda enseñanza, 7; El católico, 1863, I, 745). La madre, al principio hereje (v. Komp, loco cit., 26), en 1574 comulgó en Fulda bajo una sola especie (Hansen, Documentos renanos, 680).

(3) Cf. El católico, 1863, I, 744.

(4) Así lo escribe él mismo a Gregorio XIII en 28 de diciembre de 1573. Theiner, I, 92.

restablecer cuanto era posible la antigua fe en su principado. En primer lugar alejó de su alrededor a los funcionarios de poca confianza y llamó, no pocas veces con grandes gastos, hombres hábiles a su Consejo (1). Otro paso fué la fundación de un colegio de jesuítas. Los nobles con ocasión de prestarle homenaje habían pedido una escuela. Dos de los nuevos consejeros de Baltasar, que habían estudiado en Tréveris con los jesuítas, le llamaron la atención sobre la nueva Orden, de la que Baltasar hasta entonces no había sabido nada todavía; el 20 de octubre de 1572 se inauguró el nuevo establecimiento de Fulda (2). El cabildo, al cual el abad en su elevación había prometido por escrito «no gravar la abadía y monasterio con personas eclesiásticas extranjeras», había dado su asentimiento (3). Gregorio XIII permitió que el convento de franciscanos, que estaba vacío hacía veinte años, se emplease para el colegio (4). En 1579 el número de escolares había ya subido a 250 (5).

A estas primeras disposiciones se juntaron otras. Dictáronse prohibiciones contra los cánticos luteranos en el culto divino y la introducción de libros heréticos; los usos católicos, como la administración del bautismo en latín, las cofradías y cosas semejantes, fueron establecidos de nuevo, y fundóse una Congregación mariana. Con celo especial cuidó Baltasar de la elevación de su clero y de los monjes de su abadía, principalmente insistiendo en hacer cumplir las prescripciones del tridentino (6). Gregorio XIII apoyó los esfuerzos del joven abad concediéndole privilegios (7). Pero generalmente era el mismo Baltasar el que hacía gran fruto con el ejemplo de su vida pura y de su temor de Dios; asistía diligentemente a los divinos oficios y a los sermones,

(1) Komp, loco cit., 7. Hansen, loco cit., 691. El abad Baltasar a Gregorio XIII en 20 de abril de 1577, en Theiner, II, 300.

(2) Komp, loco cit., 9-12, Duhr, I, 128 ss.

(3) Cf. El católico, 1863, I, 729 ss. (contra Heppe). Que a pesar de esta promesa, hubiesen podido ser introducidos los jesuítas aun sin el cabildo, fué confesado por el deán de la abadía y dos capitulares. Ibid., 732.

(4) Breve de 28 de junio de 1573, en Schannat, Dioecesis, 352.

(5) Hansen, loco cit., 738.

(6) Komp en las Hojas hist.-polít., LVI, 12. Schannat, loco cit., 350. Se puede dudar si la fecha del mandato designa el 14 de marzo de 1573 o de 1574.

(7) Dos facultades de 22 de junio de 1573, para ordenar de sacerdote a los que sólo tuviesen veintitrés años y para absolver de herejía, en Schannat, loco cit., 351; para ordenar a los ilegítimos, de 17 de febrero de 1574, y para absolver a los apóstatas, de 17 de mayo de 1574, ibid., 366, 367. Cf. Schwarz, loco cit., 76; Mergentheim, II, 227 s., cf. I, 102: «Por tanto Fulda estaba dotada de facultades de contrarreforma tan copiosamente, y aun más copiosamente que la mayor parte de los ordinarios alemanes».

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

observaba rigurosamente el ayuno eclesiástico y se preparó para su bendición como abad con los Ejercicios espirituales de San Ignacio (1).

Era de prever que los herejes no aceptarían silenciosos todas estas cosas. Ya el 8 de marzo los nobles celebraron una asamblea en Hünfeld, exigieron de nuevo la concesión de la Confesión de Augsburgo e indicaron al abad, que habían pedido una escuela, pero no una escuela de jesuítas (2). Con los nobles se unió el cabildo, que a pesar de su asentimiento del principio a la fundación de un colegio de jesuítas (3), ahora negó su aquiescencia a la ejecución del plan (4).

Presto la excitación se extendió todavía a otras clases sociales. El concejo de la ciudad pidió (5) que no se entendiese tan precisamente a la letra la Paz religiosa, y se quejaron de que se les hubiese quitado el cáliz y se usase el latín en el bautismo (6). Los gremios de artesanos expresaron su deseo de la Confesión de Augsburgo (7) e hicieron llegar sus peticiones hasta al abad por mediación del concejo y del cabildo (8). Rechazados por Baltasar, el cabildo en una junta celebrada en Geisa convino ahora con los nobles en presentar un memorial común, en el cual se hacía valer una pretensa promesa del abad en favor de la Confesión de Augsburgo (9). Mientras las demás solicitudes guardaban aún el respeto al señor del territorio, en el memorial de los nobles y canónigos se deja ver ya claramente, que estaba próximo a estallar un motín.

Baltasar no se espantó. El 26 de agosto de 1573 respondió con un extenso edicto de religión (10), en el cual justificaba la conducta que había seguido hasta entonces, con la costumbre y la Paz religiosa, y al fin mandaba que por obediencia al príncipe del país se

(1) Komp, loco cit. Sobre la bendición puede verse un documento de Wurzburgo, del obispo Federico de Wirsberg, en el Correo de Augsburgo, 1899, suplemento, 163.
(2) Komp., loco cit., 10.
(3) Ibid.
(4) Ibid., 11, 12.
(5) en 28 de mayo de 1573, en Heppe, Restauración, 29, nota 1.
(6) en 24 de julio de 1573, ibid., 30. Revista de la Sociedad para la historia de Hesse, II (1838), 77 ss.
(7) Heppe, loco cit., 30 s.
(8) Ibid., 31.
(9) en 24 de agosto de 1573, ibid., 32.
(10) Publicado por Schannat, loco cit., 356-363.

conformasen con la antigua fe. Se prohibió toda ingerencia en el gobierno eclesiástico, todas las deliberaciones sobre el mismo y hablar contra la religión católica. A los canónigos y nobles los hizo Baltasar comparecer ante sí entrambos por separado; al cabildo le dió una reprensión porque había traspasado sus facultades convocando a los nobles, y se atrevía a intervenir en favor de los herejes (1), y a los nobles los remitió a su edicto de religión. Estos contestaron, exigiendo al punto de nuevo que fuese libre la Confesión de Augsburgo (2). Los maestros de los gremios, después que se les comunicó el edicto, manifestaron que obrarían como el concejo y los ciudadanos de la clase media; pero éstos en una nueva asamblea se declararon casi todos en contra del abad (3).

La tempestad que estas continuas asambleas y solicitudes desencadenaron, amenazaba producir presto confusión aun más allá de las fronteras de la tierra. Lo que significaba una Fulda católica en medio de sus comarcas vecinas enteramente protestantes fué reconocido desde el principio así por parte de los católicos como de los novadores: era como una fortaleza católica avanzada en un país enemigo. Zacarías Delfino recomendó en este sentido la causa del abad a la Congregación Alemana de Roma (4). El landgrave Guillermo de Hesse manifestó que no podía sufrir a los jesuítas en Fulda, porque no sólo atraían a su colegio la flor de la nobleza de Hesse, sino también sabían introducir en todas partes furtivamente sus libros (5). Además el abad Baltasar era el primer príncipe eclesiástico que se atrevía a utilizar la Paz religiosa de Augsburgo en favor de la antigua religión. En caso de buen éxito su ejemplo hallaría seguramente imitación en otros prelados, y al contrario: si se lograba en Fulda derribar y echar fuera al atrevido abad, se acrecentaría el ánimo de los príncipes protestantes para tentar también un juego igual con los demás señores eclesiásticos (6). Así aconteció que las contiendas interiores de Fulda presto se extendieron, convirtiéndose en un negocio común de Alemania, y se cerraron nubes amenazadoras sobre la cabeza del abad Bal-

(1) Komp en las Hojas hist.-polit., LVI, 14.
(2) en 27 de agosto de 1573, en Heppe, Restauración, 32.
(3) Ibid., 36.
(4) Schwarz, Diez dictámenes, 22.
(5) Komp, Escuela de segunda enseñanza, 23.
(6) Rhetius en 25 de enero de 1574, en Hansen, Documentos renanos, 668 s.; Duhr, I, 764.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tasar. Pusiéronse de acuerdo para una común acometida el príncipe elector de Sajonia, los dos landgraves de Hesse y al principio también el margrave de Ansbach (1), que no obstante volvió atrás inmediatamente. Ya se hablaba de emplear la fuerza armada, de expulsar violentamente a los jesuítas, que como secta nueva no estaban incluídos en la Paz religiosa (2), de deponer a Baltasar y de elevar a un príncipe abad protestante.

El 21 de octubre de 1573 llegó a Fulda una embajada de los tres príncipes; para el caso de que el abad se negase a dejar libre la Confesión de Augsburgo y a expulsar a los jesuítas, los embajadores debían pasar a amenazas, y según las circunstancias a agenciar con el deán y el cabildo la elección para príncipe abad, del joven conde palatino Federico (3). El abad respondió al día siguiente pidiendo tiempo para deliberar (4). Sin permiso del soberano territorial los embajadores se trasladaron luego a la casa consistorial y exhortaron al concejo y a los gremios a que «perseverasen en la doctrina pura», asegurándoles que los príncipes protestantes les otorgarían su protección (5). Contra la expresa protesta del abad se pusieron también en relación con los nobles y el cabildo (6). Un enviado especial del landgrave Guillermo, Juan Meckbach, exhortó a los ciudadanos del estado llano a demandar la ayuda del landgrave (7).

Naturalmente aumentóse ahora el ánimo de los canónigos y nobles. A principios de noviembre se presentaron de nuevo a su soberano territorial. Pero los canónigos recibieron otra severa reprensión; respecto de los nobles, que pedían otra vez el destierro de los jesuítas y un predicador hereje, el príncipe abad se declaró conforme con exponer todo el litigio al emperador y a la cámara imperial para que lo decidieran (1). El cabildo procuró ahora vadearse por otro camino, enviando por su propia autoridad como copartícipe en el gobierno de la abadía una orden de destierro a los jesuítas (2).

Con todo Baltasar no quedó sin apoyo en su apuro.

Por mediación de un amigo ya el 13 de noviembre de 1573 salió del tribunal supremo de Espira un mandato imperial en su favor (3). Alberto V aseguró al príncipe abad su ayuda (4) y lo recomendó al emperador, así como el archiduque del Tirol y el arzobispo de Maguncia (5). Pero singularmente Gregorio XIII intervino en favor del oprimido. Baltasar había invocado su mediación (6); deseaba él que el Papa le alcanzase dos cosas: una prohibición imperial a los príncipes de ingerirse en su gobierno y de invadir su principado so color de religión; y además una declaración imperial de que le pertenecía el derecho sobre la religión en su territorio, y que los jesuítas como confirmados por el Papa y el concilio de Trento, estaban comprendidos en la Paz religiosa. Fuera de esto rogaba al Papa, que exhortase a la obediencia al cabildo de Fulda. Gregorio XIII otorgó esta petición el 13 de febrero de 1574 por medio de dos cartas, al emperador (7) y a los canónigos de Fulda (8). De nuevo el 3 de abril se dirigió a los más importantes príncipes católicos de Alemania, para que interviniesen con el emperador en favor del abad; así a los duques del Tirol (9), Estiria (10) y Baviera (11) y a los tres príncipes electores eclesiásticos (12). También rogó al nuevo rey de Polonia, que había tocado en Fulda al pasar para su nuevo reino (13), que intercediese por el príncipe abad

(1) en una entrevista que en 14 de septiembre de 1573 (Heppe, loco cit., 38) se celebró en el palacio del elector Augusto (Egloffstein, El príncipe abad Baltasar de Dernbach, 9, 84). Sobre una reunión de los sobredichos príncipes en Leipzig cf. Relaciones de nunciatura, III, LXXVII, 288, 305, 345.

(2) Ibid., 331 s.

(3) Instrucción para los enviados, de 24 de septiembre de 1573, en Heppe, loco cit., 199 ss. El elector de Sajonia con todo no procedía en realidad con tanto ardor en este asunto de Fulda como aparentaba (Moritz, 413, nota, 415; Relaciones de nunciatura, III, 266, 323). El landgrave Guillermo era también por motivos políticos adversario del abad; v. Graziani a Galli en 20 de enero de 1574, en Theiner, I, 412.

(4) Relación de los enviados, de 24 de octubre de 1573, en Heppe, loco cit., 203-209. Komp en las Hojas hist.-polít., LVI, 15 s.

(5) Relación en Heppe, loco cit., 209-211.

(6) Ibid., 211, 221.

(7) Ibid., 45.

(1) Komp, loco cit., 15-18. Duhr, I, 130. Súplica del cabildo, de 3 de noviembre de 1573, en Heppe, loco cit., 222-225.

(2) de 6 de noviembre de 1573, en Schannat, loco cit., 363 s. (extracto); Heppe, loco cit., 231-234. Sobre la respuesta de los jesuítas, de 12 de noviembre, v. Duhr, I, 130. Una carta consolatoria del general de la Orden a Tireo, de 16 de febrero de 1574, puede verse en Reiffenberg, Historia S. I. ad Rhenum inferiorem, Colonia, 1764, 135.

(3) Schannat, loco cit., 364 ss. Komp., loco cit., 19.

(4) en 27 de noviembre de 1573, en Heppe, Restauración, 238 ss.

(5) Alberto en 22, Fernando en 30, Maximiliano II (al arzobispo de Maguncia) en 24 de enero de 1574, en Theiner, Suecia, II, Documentos, 289 s.

(6) en 28 de diciembre de 1573, en Theiner, I, 92.

(7) Ibid., 256.

(8) en Schwarz, Gropper, 121.

(9) en Theiner, I, 256 s.

(10) en Schwarz, loco cit., 133.

(11) Duhr, I, 131.

(12) Schwarz, loco cit., 134.

(13) Schannat, Historia. Cod. Prob., 429.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con los príncipes protestantes alemanes (1). Gregorio XIII hizo escribir a Portia con la misma fecha (2), que era absurdo y contrario a las leyes del imperio, que un príncipe quisiera impedir a otro vivir en su propia casa como le pluguiese, y tener a su alrededor aquellos religiosos que le agradasen; que ni aun entre los turcos se prohibía semejante cosa.

Con la decisión del tribunal supremo la paz no quedó ciertamente por mucho tiempo restablecida. El enviado del landgrave Guillermo, Juan Meckbach, se presentó de nuevo en Fulda (3); debía remitir al parecer del cabildo si se podía deponer al abad como a loco y poner en su lugar al dean o al joven conde palatino. Las cartas de justificación de Baltasar al príncipe elector de Sajonia (4) y a los dos landgraves (5) sufrieron una áspera repulsa (6). Augusto de Sajonia envió la carta de Baltasar al landgrave Guillermo y dióle el consejo de exhortar al cabildo a expulsar a los jesuítas, y de preparar de 500 a 1000 caballos para apoyar a los canónigos (7). También de Espira se notificó que se reclutaban tropas para una expedición contra los príncipes eclesiásticos; que se comenzaría por Fulda. Desde allí se aconsejaba que el abad cediese el principado a su hermano y huyese disfrazado a Colonia (8).

Poco después sin embargo Maximiliano II, el 1.º de marzo de 1574, expidió cuatro mandatos para proteger al príncipe abad (9): a los tres príncipes opresores de Baltasar, a la nobleza de Fulda (10), al ayuntamiento de la misma ciudad (11) y al cabildo. Con todo las órdenes imperiales sólo tuvieron inmediatamente por efecto nuevos arrebatos de cólera. Para atraer al emperador a su partido le enviaron los tres príncipes adversarios de Baltasar una carta común (12), a la cual se adhirió la burguesía, mientras que los nobles tomaron la resolución de dirigirse al tribunal supremo (13).

(1) Schwarz, 133.

(2) Galli a Portia en 3 de abril de 1573, Relaciones de nunciatura, III, 401 s.

(3) en 14 de enero de 1574, Heppe, loco cit., 54 s.

(4) de 4 de diciembre de 1573, ibid., 49.

(5) Llevadas por el enviado Juan Klinghard, que el 12 de enero de 1574 llegó a Kassel y el 17 a Marburgo. Ibid., 58 s.

(6) Respuesta del sajón, de 18 de diciembre de 1573, ibid., 52, nota.

(7) Ibid., 53.

(8) Lopperz en 11 de febrero de 1574 (Hansen, Documentos renanos, 672).

(9) Heppe, loco cit., 60. Komp en las Hojas hist.-polít., LVI, 20 s.

(10) Heppe, loco cit., 235-237.

(11) Schannat, loco cit., 430 s.

(12) Redactada por el landgrave Guillermo a principios de abril, y enviada el 1.º de mayo de 1574, la cual se halla impresa en la Revista de la Sociedad para la historia de Hesse, nueva serie, II (1869), 187 ss. Cf. Heppe, loco cit., 62.

(13) Ibid., 61 ss.

Pero únicamente en un respecto las cartas del Papa y del emperador ejercieron ahora un efecto de grandes consecuencias; pues los canónigos se apartaron de los nobles, se pusieron del lado del abad y calificaron de equivocada su anterior manera de ver y las razones con que la habían defendido (1). Sobre todo se expresaron extensamente sobre el valor de la Declaración fernandina, que entonces por vez primera salía a luz, complemento de la Paz religiosa de Augsburgo (2), a la cual disputaban toda fuerza de derecho, aun para el caso de ser auténtica. El landgrave Guillermo de Hesse fué quien en la carta de los tres príncipes protestantes compuesta por él, había hecho pública esta declaración hasta entonces casi enteramente desconocida; según ella los cuerpos de nobleza, las ciudades y municipios que no dependían inmediatamente del imperio, podían atenerse a la Confesión de Augsburgo, si era posible demostrar que la profesaban ya mucho antes del año 1555.

Si la vuelta hacia atrás del cabildo de Fulda era un golpe para el partido de los novadores, no lo era menos la respuesta por la que el emperador rechazaba las quejas de la burguesía (3). Así, pues, las cosas parecían volverse favorables para el príncipe abad. A fines de marzo de 1574 se lisonjeaban de que las revueltas de Fulda quedaban vencidas (4), y a mediados de abril se juzgaba en una carta de Wurzburgo, que la piedad y constancia del abad produciría en Alemania copiosos frutos, confundiría la vana timidez de otros príncipes y los impulsaría asimismo a salir en defensa de la Iglesia (5).

El abad Baltasar fué también adelante sin turbarse, el 27 de marzo de 1574 hizo anunciar lisamente a los gremios, que debían emigrar todos aquellos que no quisiesen hacerse católicos (6). Después de llegar la decisión imperial amenazó con otro tanto a los nobles y prohibió la comunión al modo luterano en la ciudad y en las aldeas (7). En junio del

(1) Su declaración, de 18 de junio de 1574, ibid., 65-70.

(2) Ibid., 67 s.

(3) en 3 de julio de 1574, ibid., 73; está impresa en la revista de la Sociedad para la historia de Hesse, II, 94 ss.

(4) Hansen, loco cit., 677.

(5) El jesuíta Tireo a L. Kessel en 15 de abril de 1574, Relaciones de nunciatura, III, 409, nota 2 (en la última línea hay que leer sedari en vez de sectari).

(6) Heppe, Restauración, 61.

(7) Ibid., 73. Protesta de los nobles contra esto de 7 de octubre de 1574, y respuesta del abad, de 17 de febrero de 1575, ibid., 74 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mismo año los servidores y funcionarios herejes fueron de nuevo despedidos (1). Como en las peticiones y quejas de los nobles y burgueses se afirmaba constantemente, que en Fulda la Confesión de Augsburgo existía legalmente hacía ya varios decenios, el abad a 13 de agosto de 1574 invitó a ir a su palacio al burgomaestre y al consejo y les preguntó a cada uno en particular cómo podrían demostrar esta afirmación. Los más no supieron enteramente qué decir. Entonces el abad les presentó el 20 de agosto sus propios memoriales y les mostró por ellos, que siempre habían pedido un predicador hereje, y, por tanto nunca lo habían tenido. El 15 y 16 de octubre reiteró también esta declaración delante de los gremios (2). En las circunstancias de entonces tenía ella para Fulda su especial importancia: si allí nunca se había usado legalmente la Confesión de Augsburgo, tampoco se podía apelar a la declaración de Fernando I acerca de la Paz religiosa de Augsburgo.

Pero con pruebas ya no se podía poner un dique a este movimiento. Los nobles se dirigieron otra vez a su príncipe y protestaron contra la amenaza de proscribirlos del país (3). Baltasar los remitió a la vía de derecho. En el embarazo de hallar para ello un asidero, los nobles echaron mano nuevamente de la Declaración fernandina, y solicitaron (4), lo mismo que sus iguales del Eichsteld, la confirmación de ella por la dieta de los príncipes electores que se había reunido en 1575 en Ratisbona para elegir al futuro emperador. La dieta electoral remitió al fin el negocio a la dieta de Ratisbona del año siguiente, en la cual presentáronse de nuevo los nobles y ciudadanos del estado llano de Fulda con una larga serie de quejas contra su príncipe soberano (5). Pero ya no fué necesaria una negociación sobre esto, pues entre tanto se llegó en Fulda a la abierta rebelión.

En el año 1575 Baltasar se había dedicado nuevamente a la reforma con su celo acostumbrado. En febrero del mismo año Nicolás Elgard, el compañero del nuncio Gropper, fué también a Fulda. Ya había estado allí en junio del año anterior, y durante

(1) Ibid., 71. Lopperz en 18 de julio de 1574, en Hansen, Documentos renanos, 691.

(2) Komp en las Hojas hist.-polít., LVI, 23 ss.

(3) en 7 de octubre de 1574, Heppe, loco cit., 74.

(4) por un memorial de 5 de septiembre de 1575 según Heppe, l. cit., 76, o de octubre según Komp, loco cit., 25. Sobre la exposición que hace Heppe en la pág. 95 s. de las quejas de los de Fulda y el Eichsfeld y del asunto de la declaración en la dieta de los electores, cf. el juicio (desfavorable) de Moritz, 151, nota 8.

(5) Se hallan impresas en Heppe, l. cit., 111-120. Cf. Moritz, 265, nota 3.

su estancia los canónigos habían enviado a los nobles una carta en que revocaban el pacto con ellos concertado; para excusar su conducta antecedente, indicaron entonces por medio del deán el peligro de completa ruina que amenazaba al principado de parte de los novadores, por lo cual habían querido retraer al abad de dar pasos precipitados (1). En su segunda estancia Elgard negoció extensamente con el abad y el cabildo.

Un obstáculo principal de la reforma estaba en que de muchas partes del principado no se sabía a qué diócesis propiamente pertenecía. Por eso el abad había propuesto al cabildo, o incorporar todo el pequeño territorio a un obispado vecino, o elevar a Fulda a obispado propio, o conservar la organización actual, pero reformando de raíz el estado de cosas. Elgard juzgó que sería de provecho conceder al abad una jurisdicción por decirlo así episcopal para su principado (2); que se le podía nombrar delegado pontificio para unos seis o siete años, y en otro caso los prelados de Maguncia y Wurzburgo habían de designar un oficial especial para Fulda con facultades correspondientes (3). Por lo demás Elgard recomendó el tercer proyecto, la reforma decisiva de lo existente. Dijo que para el cabildo consistía ésta en la vuelta a la regla de San Benito; que del uso del hábito monástico se podía prescindir a causa de los herejes. Con todo los canónigos no dieron absolutamente ninguna respuesta a estos proyectos de Elgard: declararon al abad, que al entrar en la Orden habían hallado la actual manera de vivir, y sólo a ella se habían obligado; que se habían de mantener las antiguas costumbres (4).

Sin embargo Elgard había conseguido tanto, que los canónigos comenzaron a avergonzarse de su conducta; un remedio efectivo sólo podía venir de Roma. Así, pues, Elgard envió ahora allá sus consejos. Ante todo advertía que no se perdiese la esperanza; que con el constante instar y amonestar siempre se conseguiría algo. Después, que el Papa quisiese dirigir un breve a los canónigos y exhortarlos a que ellos mismos presentasen proyectos de reforma (5). Elgard en este consejo iba guiado del pensamiento de que los canónigos por vergüenza ellos mismos suprimirían al punto algunos abusos sólo para no tenerlos que confesar en Roma (6). Además recomendó enviar a Fulda un nuncio propiamente dicho con grandes facultades; y también que el abad hiciese educar algunos jóvenes nobles en el establecimiento de los jesuítas y en el Colegio Germánico. Añadió que si con éstos el cabildo se completaba y renovaba, todo lo demás se haría por sí mismo.

(1) Gropper a Galli en 15 de agosto de 1574, en Theiner, I, 213. Elgard a Madruzzo en 31 de julio de 1574, en Schwarz, Gropper, 171.

(2) Elgard a Galli en 9 de marzo de 1575, en Theiner, II, 75.

(3) Elgard a Galli en 19 de octubre de 1575, en Schwarz, loco cit., 326 s.

(4) Theiner, II, 76.

(5) Ibid.

(6) Gropper a Galli en 15 de agosto de 1574, ibid., I, 213.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En Roma se adhirieron enteramente a los planes de Elgard (1). La noticia de que el Papa quería admitir algunos jóvenes del territorio de Fulda en el Colegio Germánico de Roma, fué recibida por Baltasar con grande alegría (2).

Elgard había recomendado en Roma blandura con los canónigos, pues de lo contrario se los empujaría al partido de los sediciosos burgueses y de los nobles desenfrenados (3). Asimismo el abad fué avisado por algunos otros amigos, que no exigiese demasiadas cosas de una vez (4). Pero cuán poco se espantaba Baltasar con las dificultades, pudo conocerlo Elgard después de pocos meses en su tercera visita a Fulda. En las cercanías del principado promovían alborotos por entonces bandas de mercenarios que se habían alistado para la guerra de los hugonotes y lanzaban amenazas contra el abad por sus «reformas jesuíticas». A pesar de esto Baltasar no sólo continuaba la construcción del colegio de los jesuítas, sino precisamente por aquel tiempo trabajaba con ardor en poner fin a la vida escandalosa de los capitulares (5). En su corte apenas era tolerado un hereje; el que no quería hacer la profesión de fe tridentina, era despedido (6).

Cuando en enero de 1576 Baltasar dió pasos para volver a poblar la abadía con monjes hábiles, exigió contribuciones al cabildo para el sostenimiento de ellos y para construir los edificios necesarios. Los canónigos opusieron que sus rentas presentes no bastaban para ello. Entonces el abad se declaró dispuesto a encargarse él mismo de la administración de la hacienda, por lo cual exigió la inspección de las cuentas y al administrador que se negó a hacerla, le mandó al fin echar a la cárcel (7). Siguieron pasos contra la inmoralidad de los canónigos. Se disuadió todavía a Baltasar de su propósito de hacer que todas las meretrices fuesen arrojadas de la ciudad con azotes de varas; pero por lo menos hizo prender en público camino real a la «hermosa muchacha» del deán y sólo le devolvió la libertad mediante la promesa

(1) Breves al abad y al cabildo, de 7 de mayo de 1575, en Schwarz, loco cit., 284.
(2) Elgard en 17 de febrero de 1575, ibid., 258. Cf. Steinhuber, I, 221 s.
(3) Theiner, II, 76.
(4) Komp en las Hojas hist.-polít., LVI, 106 s.
(5) Elgard a Galli en 10 de agosto de 1575, en Schwarz, Gropper, 301.
(6) Un desconocido a Elgard en 3 de diciembre de 1575, ibid., 332.
(7) Komp, loco cit., 107.

jurada de que no volvería nunca a poner los pies en la abadía (1). Ahora aconteció lo que Elgard había temido: el cabildo hizo de nuevo causa común con los nobles.

Éstos se habían enojado contra Baltasar especialmente porque no pocos señoríos que antes les habían dado en prenda, los redimió, y a la verdad sólo por la exigua suma por la que habían sido empeñados muchos años antes. Además el abad se opuso decididamente a los esfuerzos de los nobles por adquirir para sí también la inmediata dependencia del imperio con la ayuda de sus iguales de Franconia, que gozaban de esta privilegiada condición, y con esto sacudir la coyunda del abad (2).

Como los canónigos y los nobles, así también estaba irritada la burguesía por algunas nuevas disposiciones del abad. Este se resistió a la elección de un fanático hereje para el oficio de escribano del ayuntamiento, y exigió al concejo las llaves de la ciudad (3). La asistencia en las aldeas al culto protestante fué prohibida (4), y una ordenación de 27 de diciembre de 1575 (5) mandó a los padres de familia y ciudadanos de la clase media, que asistiesen al culto católico los domingos y días festivos con su familia y servidumbre. La contienda sobre una nueva organización de la ciudad les valió una prisión de quince días a los dos más antiguos burgomaestres (6).

Así fué poco a poco llegando a su madurez en los canónigos y nobles la idea de destituir al abad y poner la abadía en manos de un administrador. La alianza de los descontentos con los nobles de Franconia hace parecer comprensible, que con este intento se pusiesen en relación con su poderoso vecino, el obispo Julio de Wurzburgo, al cual además estaba sometida en lo espiritual la mayor parte de la abadía, y que hasta entonces había molestado poco a los protestantes en su propio principado de la Franconia oriental. Más difícil de entender es cómo el obispo Julio pudo admitir semejante propuesta. El mismo algunos meses más tarde procuró justificarse ante el Papa. Dijo que le había guiado el temor de que el principado de Fulda llegase enteramente a manos de los herejes (7); que si él no hubiese intervenido, estaría ya ahora en

(1) Ibid., 108.
(2) Ibid., 709 s.
(3) Ibid., 111. Heppe, Restauración, 117.
(4) Egloffstein, El príncipe abad Baltasar de Dernbach, 32.
(5) Publicada en 1.° de enero de 1576, que se halla impresa en Heppe, loco cit., 106, nota 2, cf. 116; Schannat, Dioecesis, 368 (con la fecha imposible de 27 de julio de 1576).
(6) en 27 de marzo de 1576, Heppe, loco cit., 119.
(7) en 17 de julio de 1576, Theiner, II, 192. Todavía en 1582 dijo Julio a Ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su poder. Sin duda había semejante peligro; que el obispo Julio no pudiese avenirse con el proceder de Baltasar, que era en todo directamente opuesto al suyo, es asimismo cosa natural. Si él no hubiera tomado por su cuenta el negocio, los conjurados habrían hallado otro administrador, y luego uno hereje, y en Fulda se habría acabado con la antigua religión, y en Wurzburgo habría estado ella en gran peligro. Por eso la manera de obrar del gran prelado de Wurzburgo se puede en algún modo hallar comprensible, pero siempre continuará siendo una mancha para su memoria (1).

Ya pronto los nobles habían entablado relaciones con Julio de Mespelbrunn. Cuando las contiendas entre el abad y el cabildo se hacían cada vez más complicadas, Baltasar propuso que diesen sentencia arbitral acaso los príncipes electores de Tréveris y Maguncia. Pero el cabildo sólo quería por juez al de Wurzburgo únicamente, o a todo el imperio romano, y Baltasar se declaró al fin conforme con esto (2). Julio hizo proponer que los dos prelados de Wurzburgo y Fulda se nombrasen mutuamente coadjutores con derecho de sucesión. Baltasar rechazó el extraño plan. Efectuáronse ahora entrevistas secretas de los canónigos y nobles con el deán de Wurzburgo, Nitardo de Thüngen y algunos nobles de Franconia, y el 6 de mayo se llegó a la resolución de que una diputación de tres nobles y dos canónigos negociasen con el obispo sobre la aceptación de la dignidad de coadjutor (3).

La ejecución de su plan se facilitó notablemente a los conjurados por el hecho de que Baltasar el 1.° de mayo de 1576 se trasladó a la segunda ciudad principal de su territorio, Hammelburgo, en la inmediata cercanía del territorio de Wurzburgo. En Hammelburgo no había habido ya ningún sacerdote católico desde 1553; Baltasar hizo decir allí misa de nuevo por primera vez, lo cual no se efectuó sin oposición del concejo. El 8 de junio

druzzo, que estaba él cierto, que el abad nunca podría gobernar a la nobleza y al pueblo de Fulda, pero que de ahí se seguirían también perturbaciones para los países vecinos (Madruzzo a Galli en 4 de agosto de 1582, Relaciones de nunciatura, II, 493, cf. III, 39 s.). Wegele (Historia, I, 161) da este juicio: «Tocante a los motivos..., la única razón justificativa por él expuesta, de que no había querido dejar caer en manos de los adversarios la abadía de Fulda a consecuencia de la confusión interior por él ciertamente no provocada, habrá de ser tenida justamente por más que un puro pretexto: pues tal posibilidad era bastante probable, como se habrá de admitir.»

(1) Komp, loco cit., 117 ss.
(2) Ibid., 108. Heppe, loco cit., 135, nota 1. Relaciones de nunciatura, II, 33.
(3) Komp en las Hojas hist.-polit., LVI, 111.

declaró no obstante a los ciudadanos, que no quería impedirles el ejercicio de su religión, pero que con todo eso en Hammelburgo se debía establecer en adelante un culto católico estable. Que él recomendaría al sacerdote católico que no combatiese la Confesión de Augsburgo, pero que esperaba de los predicantes el mismo respeto a la antigua fe (1).

Entre tanto Baltasar iba recibiendo una mala noticia tras otra. El obispo Julio, a quien pidió cuenta de sus negociaciones con Fulda, confesó abiertamente el 13 de junio, que había aceptado la dignidad de coadjutor para disminuir el peligro que amenazaba al abad. Poco después supo Baltasar, que los nobles, canónigos y ciudades habían declarado el 17 de junio públicamente, que se querían elegir un nuevo señor. A pesar de esto el abad no quiso tomar ningunas disposiciones contra ellos; antes bien, cuando se notificó que los conjurados sólo estaban ya a dos horas de la ciudad con cien caballos, también ahora rechazó el consejo de huir aceleradamente, haciendo observar que los que se acercaban, estaban todos ellos ligados por su juramento de fidelidad (2).

El 20 de junio los rebeldes entraron en Hammelburgo, presentaron una larga lista de quejas y amenazaron con elegir un coadjutor (3). Al obispo Julio, que había anunciado su visita, salióle amigablemente al encuentro Baltasar, montado a caballo, por la tarde del día siguiente, que era la fiesta del Corpus; tampoco ahora vaciló todavía en su confianza en el obispo por la advertencia de una persona fiel, de que más bien se fuese inmediatamente a caballo a Ratisbona para hallarse en la dieta (4).

El viernes estalló luego la rebelión abiertamente. Sin anuncio penetraron los conjurados en el domicilio del abad, exigieron su asentimiento a la renuncia y ofrecieron formalmente la dignidad de coadjutor al obispo, que con aquiescencia de Baltasar se hallaba presente. Ya se negó al abad su título, todo estaba lleno de gritería y tumulto, pero entre tanto a pesar de verse tan duramente oprimido, permaneció aún firme (5). Apelóse ahora a otros medios. En la mañana del sábado, poco después de medianoche, se produjo de nuevo un grande alboroto; el mariscal de Wurzburgo entró por una ventana en la morada del abad, la puerta fué abierta, se tocó

(1) Ibid., 111-117. Heppe, El evangélico Hammelburgo y su ruina por el papado, Wiesbaden, 1862, 82-131.
(2) Komp, loco cit., 121 s.
(3) Komp, loco cit., 123. Heppe, Restauración, 140 s.
(4) Komp, loco cit., 124.
(5) Ibid., 125 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

a rebato, se desarmó a la servidumbre del príncipe territorial y el jesuíta que le acompañaba fué maltratado. Durante todo el día se apretó luego al abad con graves amenazas: «Si vuestro señor no consiente, se le pondrá en la disyuntiva de ceder o morir», añadiendo que si habían de volver otra vez y el abad no se mostraba condescendiente, le cortarían en tantos pedazos, como gotas de sangre tenía en las venas (1), le matarían como a un perro rabioso (2). Por la tarde de este día Baltasar accedió con efecto a suscribir un documento que le habían preparado, y a ceder la administración de la abadía al obispo Julio. El domingo la burguesía prestó juramento de fidelidad al nuevo señor, y el miércoles siguiente efectuóse en Fulda el reconocimiento de vasallaje en presencia del abad y del obispo, después de haber sido antes elegido y puesto en posesión de su cargo en la iglesia en forma canónica el nuevo administrador (3).

Baltasar se encaminó inmediatamente a Neuhof. Allí le encontraron sus dos hermanos y su canciller Winkelmann, los cuales volvían de la dieta de Ratisbona y traían la nueva de que el emperador había ordenado ya la reposición del abad por severos decretos de 28 de junio de 1576; que los comisarios imperiales habían salido de Ratisbona juntamente con ellos y se hallaban ya en Wurzburgo (4). Todavía el 3 de julio Baltasar había tenido que firmar una relación a Luis de Hesse, en la cual se daba noticia de su renuncia conforme a la mente de sus adversarios (5); ahora ya no se le indujo a poner asimismo su nombre al pie de una carta parecida para el Papa (6), aunque realmente se hallaba aún en manos de sus enemigos. El 12 de julio se evadió de ellos, huyendo al territorio de Maguncia, donde halló alojamiento en un pequeño castillo cerca de Hansen (7). Desde allí se dirigió al Papa expresando sus quejas (8).

(1) Ibid., 129.

(2) Cf. la carta de Baltasar al Papa de 1.° de agosto de 1576, donde se describen estos sucesos, en Theiner, II, 191, y Egloffstein, El príncipe abad Baltasar de Dernbach, 41 s.

(3) Komp, loco cit., 129-133.

(4) Ibid., 187. Egloffstein, loco cit., 48.

(5) Se halla impresa en Heppe, loco cit., 275 ss.

(6) Está impresa en Schannat, Dioecesis, 10 ss.

(7) Komp, loco cit., 189. El 4 de agosto retractó allí su carta al landgrave. Heppe, loco cit., 281 s.

(8) en 1.° de agosto de 1576, en Theiner, II, 190; Schannat, Hist., 269 s.

Naturalmente los sucesos de Hammelburgo llegaron a lo más hondo del corazón sobre todo de Gregorio XIII (1).

La violencia era, según se expresa el secretario de la cancillería imperial, Erstenberger, una buena guía de «cómo se deben exterminar y aniquilar los clérigos» (2); si no se imponía una severa pena, no dejaría aquélla de hallar imitadores, y entonces se habría acabado con los planes de reforma de Gregorio XIII para Alemania. Como Juan Delfino escribía seis días después del acaecimiento, el caso era uno de los más importantes que podían acontecer en estos tiempos, no sólo por la persona del abad, sino también por las malas consecuencias y la arrogancia de que se llenarían los adversarios, si semejante indignidad no recibía un justo y rápido castigo (3). Expresiones parecidas se hallan en gran número en la correspondencia de muchos personajes romanos (4). Por eso Gregorio XIII exigió del modo más resuelto la reposición del abad. El 3 de septiembre envió un propio con cinco breves para el emperador, para el obispo Julio, el arzobispo de Maguncia, el duque de Baviera y el cabildo de Fulda (5); y después que hubo llegado la carta de Baltasar, expidiéronse otra vez el 15 de septiembre nuevos breves a Maximiliano II, al de Wurzburgo, al príncipe elector de Maguncia, al archiduque Fernando del Tirol y al mismo Baltasar (6). El breve al obispo Julio le amenazaba con la excomunión (7). Por lo demás, Morone inmediatamente después de los sucesos de Hammelburgo, se había dirigido al obispo Julio haciéndole representaciones (8). Pero ciertamente también en Roma se pone ya la atención en la posibilidad de que pudiese ser irrealizable la reposición de Baltasar; escribióse que en tal caso el obispo Julio, hasta el definitivo arreglo del asunto, pusiese entre tanto la abadía en manos de un tercero, que había de ser señalado por Morone; que con esto se abría también al de Wurzburgo una honrosa retirada (9).

(1) S. Stà ha questo fatto molto a core (Galli en 11 de agosto de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 118); una causa che preme a N. S. quanto meritamente deve (Galli en 18 de agosto de 1576, ibid., 129).

(2) 28 de julio de 1576, en Moritz, 414, nota 2.

(3) A Galli, Ratisbona, 29 de junio de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 66.

(4) Ibid., 94, 122.

(5) Galli a Morone en 4 de septiembre de 1576, ibid., 147. El breve a Maximiliano II puede verse en Theiner, II, 193.

(6) Galli a Morone en 15 de septiembre de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 149. Los breves a Julio y Baltasar se hallan en Theiner, II, 193 s., el dirigido al emperador en Schannat, Hist., 270 s., y el enviado a Julio también en Schannat, Dioecesis, 368.

(7) Pero se dejó al juicio de Morone el enviárselo o no (Relaciones de nunciatura, II, 149). En 31 de octubre estaba en manos del obispo (Theiner, II, 197).

(8) en 27 de junio, Relaciones de nunciatura, II, 114.

(9) Galli a Morone en 1.° de septiembre de 1576, Relaciones de nuncia-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los decretos imperiales sobre la reposición del príncipe abad no llegaron a ejecutarse. El obispo Julio declaró que sin sentencia arbitral no podía abandonar su bien adquirido derecho sobre la abadía (1); los nobles y canónigos de Fulda rehusaban la obediencia (2); los nobles de Franconia no querían sufrir como vecino a Baltasar (3). Pero la nobleza de Franconia y Fulda podía junta poner en pie más de 4000 jinetes, por lo cual el emperador no pudo persistir en su mandato (4). También Morone retuvo entre tanto el breve en que se amenazaba con la excomunión al de Wurzburgo; escribía (5) que en Alemania reinaba poca obediencia a la Santa Sede; hasta temía que el de Wurzburgo pudiese ser empujado al protestantismo, temor que también Baltasar calificó más tarde de infundado (6).

Para el príncipe abad Baltasar abriéronse ahora tristes perspectivas. Desde el principio se había dispuesto a padecer. En una situación peligrosa dijo a Elgard, que habría de ser yunque, no martillo (7), y cuando después de haber sido preso se le acercó con lágrimas en los ojos el jesuita Lopperz, el abad le consoló, certificándole de que con frecuencia había pedido a Dios tribulaciones y grandes tribulaciones para gloria de Dios y de la Iglesia (8).

El camino de dolor de Baltasar se prolongó mucho tiempo. Veintiséis años hubo de esperar su reposición, e ir mendigando, por decirlo así, de puerta en puerta durante este tiempo, para alcanzar lo que era su derecho claro y sencillo. Pero entre tantas pruebas perseveró. Con la renta que el convenio de Hammelburgo le señaló como precio de su abdicación (9), hubiese podido llevar una vida cómoda, pero rechazó este convenio y se condenó con ello a sí mismo a la renuncia de la pompa de príncipe, a la humillación y a la lucha. Varios años estuvo hasta sin tener segura manutención, y hubo de demandar ajena hospitalidad, mientras su cabildo se regodeaba con las rentas de la abadía

tura, II, 145. Gregorio XIII al obispo Julio en 15 de septiembre de 1576, en Theiner, II, 193.

(1) Komp, en las Hojas hist.-polit., LVI, 189 s.

(2) Egloffstein, El príncipe abad Baltasar de Dernbach, 53.

(3) Morone a Galli en 9 de agosto de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 114. Cf. Moritz, 411 s., 416 s.

(4) Morone a Galli en 10 de octubre de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 166.

(5) Ibid.

(6) Komp, loco cit., 198.

(7) se passurum, non percussurum. Elgard en 10 de agosto de 1575, en Schwarz, Gropper, 301.

(8) Komp, loco cit., 131.

(9) Ibid., 129. Baltasar en Theiner, II, 192.

y hacía mofa de su abad (1). No quebrantado por los sacrificios y privaciones, no cansado por las arterías de los pleitistas y su infinidad de escrituras, Baltasar defendió inconmovible su causa, que era a la vez la causa de toda la Alemania católica. Si antes no se había mostrado político, se acreditó ahora de hombre de carácter.

Después que se hubo visto ser imposible la ejecución de los mandatos imperiales, Maximiliano II propuso el asunto a la dieta de Ratisbona precisamente entonces reunida (2). El Consejo de los electores se declaró en favor del abad, el Consejo de los príncipes por lo contrario, estaba dividido. Pues también entre los católicos tenía el obispo Julio «grandes amigos», los cuales «quizá tenían más consideración a su amistad que a la justicia» (3). Hasta el duque de Baviera se había dejado ganar por breve tiempo por el de Wurzburgo (4). Los novadores no estaban en general contra el abad, el cual desde fines de agosto se hallaba personalmente presente en Ratisbona (5); hasta el landgrave Guillermo, acérrimo luterano, prefería tener por vecino a él que al poderoso Julio (6). Con la condición de que Baltasar dejase libre la Confesión de Augsburgo, estaban dispuestos a juntarse a los católicos con dieciocho votos y así conseguir una mayoría en favor del abad. Pero Baltasar no se metió en estos tratos (7). Dada la discrepancia de opiniones, Maximiliano II decidió al fin el 5 de octubre, que la abadía había de quedar depositada en el emperador hasta el definitivo acomodamiento.

Con la subida al trono de Rodolfo II las negociaciones sobre la ejecución del decreto imperial trajeron otras dificultades para el abad. El nuevo emperador se vió en la necesidad de acudir a sus consejeros; según Baltasar sospechó vehementemente, éstos estaban sobornados por sus adversarios y nada inclinados a mostrársele favorables. Si el abad deseaba para administrador de Fulda a su metropolitano, el arzo-

(1) Baltasar a Gregorio XIII en 20 de abril de 1576, Theiner, II, 301.

(2) Baltasar a Gregorio XIII en 10 de noviembre de 1576, ibid., 194-196. Moritz, 411-418.

(3) Morone a Galli en 7 de octubre de 1576, Relaciones de nunciatura, III, 166.

(4) Egloffstein, El príncipe abad Baltasar de Dernbach, 44 s. (la carta de retractación de Alberto a Julio es de 8 de agosto, ibid., 50, nota 5). Komp en las Hojas hist.-polít., LVI, 119 s. Relaciones de nunciatura, II, 114, 122. Lossen en las Investigaciones para la historia de Alemania, XIII, 354.

(5) Moritz, 415.

(6) Ibid., 416, nota.

(7) Theiner, II, 195.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bispo de Maguncia, se decía que el maguntino no era imperial, pues había otorgado hospedaje al abad desterrado; si proponía a los príncipes electores de Colonia y Tréveris, se respondía que estaban demasiado lejos. Así por tanto hubiera tenido que recaer la elección en un protestante o en un partidario del de Wurzburgo (1). Fuera de esto, era costumbre ordinaria cuando se ponía algo en depósito, que los bienes depositados se dejasen al poseedor, con la carga de cuidar de la sustentación del administrador; respecto de Baltasar no se observó esta costumbre (2).

Finalmente el 21 de marzo de 1577 entró en Fulda como administrador el gran maestre de la Orden teutónica, Enrique de Bubenhausen. El obispo renunció ahora al juramento de fidelidad de los vasallos, pero retuvo el derecho de nombrar los funcionarios y hacer que se obligasen con juramento; el pueblo común continuó creyendo que era súbdito del obispo (3). Bubenhausen se mostró en todas las cosas favorable a su señor feudal, el obispo de Wurzburgo, y desfavorable al abad. Todavía largo tiempo hubo de afanarse Baltasar porque al fin se le asignase un lugar determinado como residencia, y la parte debida de las rentas de la abadía como haberes. Escribió al Papa, que temía mucho, que la suma se midiese de suerte, que él nada pudiese dar a los que le habían sido fieles; que para activar su causa sólo había podido enviar un consejero al emperador, pues sus medios no le permitían ir personalmente a Viena y presentarse allí como príncipe (4). Gregorio XIII intercedió ahora por Baltasar (5) y consiguió que el emperador citara a él y al obispo de Viena para una conferencia (6).

El resultado de la entrevista fué desfavorable para Baltasar. Un decreto imperial de 4 de diciembre de 1577 remitió su causa a la decisión judicial y le señaló entre tanto un sueldo anual de 10000 florines de las rentas de Fulda, y el castillo de Neuhof como residencia (7). Pero Baltasar no recibió ni los 10000 florines, ni tampoco Neuhof, porque el administrador se opuso; hubo de buscar un refugio en el territorio del arzobispo de Maguncia en Seli-

(1) Ibid., 196.
(2) Ibid.
(3) Baltasar a Gregorio XIII en 8 y 20 de abril de 1577, ibid., 298 s., 300 s.
(4) Ibid., 299.
(5) en 7 de junio de 1577, ibid., 303.
(6) Komp, loco cit., 195.
(7) Ibid. Cf. Baltasar a Gregorio XIII en 26 de octubre de 1577, en Theiner, II, 305 s.

genstadt (1), hasta que en 1578 Rodolfo II le asignó el castillo de Bieberstein cerca de Fulda con renta y servicios (2). Todavía hubo de ser para él más duro el haber remitido su causa el emperador a la cámara imperial, en la cual semejantes pleitos podían continuarse indefinidamente por espacio de varios decenios (3). Como él quería esperar a ver si la intercesión de Gregorio XIII (4) hacía mudar de opinión al emperador, y como además el Papa le había prohibido confiarse a jueces civiles (5), el abad procuró de nuevo llegar al fin por el camino de las negociaciones y por un acomodamiento con el de Wurzburgo. Pero estos intentos, que fueron emprendidos desde 1578 por el arzobispo de Maguncia ante el obispo de Espira, luego en 1582 en Maguncia y en la dieta de Augsburgo, salieron todos fallidos (6). Así, pues, en el año 1584 húbose de tratar este negocio por la vía jurídica (7), la cual condujo finalmente al término después de dieciocho años más de espera. Por decreto imperial de 7 de agosto de 1602 (8) el príncipe abad Baltasar fué reintegrado en todos sus derechos y dignidades, y sus adversarios condenados al resarcimiento de los daños y perjuicios.

En todos estos infortunios el Papa fué el más fiel apoyo del abad. Verdad es que también los tres príncipes electores eclesiásticos intervinieron repetidas veces en su favor (9), pero el tan acerbamente oprimido se dirigió siempre de nuevo a Roma. Gregorio XIII, como él mismo dice (10), no cesó de escribir al emperador (11); dirigióse frecuen-

(1) Baltasar a Gregorio XIII en 16 de febrero de 1578, ibid., 383 s.
(2) Komp, loco cit., 200.
(3) Ibid., 306, 383.
(4) de 14 de diciembre de 1577, ibid., 307.
(5) Gregorio XIII a Rodolfo II en 4 de febrero de 1584 en Theiner, III, 524; a Baltasar en 27 de febrero de 1580 y 5 de febrero de 1584, ibid., 543.
(6) Komp, loco cit., 202-204.
(7) Komp, loco cit., 204 s. En 1576 causó mucha impresión el escrito de defensa que compuso el canciller Winkelmann: Informatio juris, ibid., 206. Gregorio XIII a Baltasar y a Julio en 9 de septiembre de 1576, Baltasar a Gregorio XIII en 25 de octubre de 1577, en Theiner, II, 303 ss.
(8) Schannat, Historia, 431 s.; Dioecesis, 373.
(9) Cf. las cartas en Theiner, II, 302 s. (enviadas a Roma por Baltasar en 4 de junio de 1577) y en Revista trimestral romana, 1897, 431-445 (publicadas por Ehses).
(10) a Baltasar en 11 de noviembre de 1581, Theiner, II, 264.
(11) V. arriba, p. 162, y las cartas de 23 de diciembre de 1576, 5 de abril de 1578, 11 de noviembre de 1581 y 4 de febrero de 1584, en Theiner, II, 198 s., 386, III, 542.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

temente al obispo de Wurzburgo (1), a quien amenazó reiteradamente con la excomunión (2) o procuró alcanzar la intercesión de otros príncipes católicos. Ningún nuncio fué a Alemania, a quien no se recomendase como diligencia principal el asunto del abad (3). Indudablemente sin las constantes instancias del Papa y de los nuncios la causa de Baltasar se hubiese perdido enteramente.

Los novadores del territorio de Fulda no pudieron sacar de la expulsión de su legítimo príncipe soberano la utilidad que habían esperado. Al principio ciertamente el obispo Julio procedió con los partidarios de la Confesión de Augsburgo más que con indulgencia.

Baltasar se queja al Papa (4) de que el obispo había nombrado administrador a un hereje, que los católicos eran oprimidos y echados a la cárcel por pequeñeces, los predicantes desterrados regresaban y las prostitutas eran llamadas, aun aquellas que habían jurado nunca volver. Más tarde repitió (5), que varios funcionarios que habían sido removidos por él a causa de infidelidad o estaban adheridos a las nuevas doctrinas, eran ahora promovidos, mas que los doctos y piadosos católicos que Baltasar había llamado de todas partes con mucho trabajo y grandes gastos, habían sido todos alejados en pocos meses.

Con todo eso Julio estuvo muy lejos de dar validez legal a la Confesión de Augsburgo. Cuando en Hammelburgo luego de la prisión de Baltasar se le hicieron semejantes proposiciones, supo eludirlas hábilmente (6). Al administrador Enrique de Bubenhausen se le expusieron deseos parecidos; pero el emperador decidió que la religión de la autoridad había de servir de norma en Fulda (7).

El colegio de los jesuítas, blanco de tantas acometidas, seguía subsistiendo en Fulda y se ampliaba aún cada vez más (8). En el

(1) V. arriba p. 160, y las cartas de 18 de diciembre de 1576 y 4 de febrero de 1584, en Theiner, II, 199, III, 542; Schannat, Historia, 272 s.

(2) Theiner, II, 193.

(3) Komp en las Hojas hist.-polít., LVI, 198. *Instrucciones para los nuncios imperiales Aníbal de Capua, de 7 de diciembre de 1576 (Var. polit., 129, p. 173, *Archivo secreto pontificio*), y Bonhómini, de 30 de septiembre de 1581 (Barb., p. 208, *Biblioteca Vatic.*).

(4) en 1.° de agosto de 1576, Theiner, II, 191.

(5) a Gregorio XIII en 20 de abril de 1577, ibid., 300.

(6) Heppe, El Hammelburgo evangélico, 154 ss.

(7) Heppe, Restauración, 146-150.

(8) Duhr, I, 132. Lopperz a Gregorio XIII en 15 de diciembre de 1584, en Theiner, III, 543. Cf. la relación anual de la Provincia Renana, de 1.° de enero de 1577, en Hansen, Documentos renanos, 713; Komp, Escuela de segunda

año 1584 se le añadió un seminario pontificio para cuarenta alumnos nobles; el jesuíta Lopperz consiguió la erección de este establecimiento, representando a Gregorio XIII en una estancia suya en Roma, que de la nobleza de Alemania dependía la conversión de los demás. El príncipe abad Baltasar apoyó a los jesuítas de Fulda tan pronto como se lo permitieron sus rentas (1). Interesóse por el seminario en cartas especiales a Sixto V y a Gregorio XIV. Escribe que no se había podido pensar medio mejor para hacer revivir la fe católica que este seminario, «pues el pueblo bajo está tan dependiente de la nobleza, que muy fácilmente y de buen grado acepta aquella religión que es defendida por la nobleza» (2).

Por estas palabras se explica la causa por qué la nueva doctrina pudo hacer tan grandes progresos en el territorio de Fulda, y no menos el hecho de que se desarraigase fácilmente en la gente común. No tenía raíces hondas en sus corazones. Cuando Baltasar volvió en 1602 a su principado, halló dadas todas las condiciones para el restablecimiento de la antigua fe. De los canónigos recalcitrantes había muerto el último el año precedente (3); la enseñanza y los otros ministerios espirituales de los jesuítas habían renovado el cabildo y comunicado nuevo crédito a la religión anterior (4). En pocos años todo el país de Fulda fué de nuevo en lo esencial católico (5).

5. El muy oprimido abad había hallado desde el principio un amigo y un apoyo en su metropolitano, el arzobispo de Maguncia, Daniel Brendel de Homburg; luego en las primeras dificultades que se suscitaron contra el plan de un colegio de jesuítas en Fulda, había estado a su lado animándole (6). No pasó mu-

enseñanza, 26 s. Carta al Papa en que se acredita a Lopperz, de 27 de octubre de 1583, en Theiner, III, 417 s.

(1) Relación anual de la Provincia Renana, de 1.° de enero de 1580, en Hansen, loco cit., 738. Komp en las Hojas hist.-polít., LVI, 202. Sobre la fundación del altar mayor y dos becas en el colegio de Fulda, en 29 de septiembre de 1599, v. Schannat, Dioecesis, 311 s.

(2) A Gregorio XIV en 1590, ibid., 370. La misma sentencia está expresada en la carta de Baltasar a Sixto V de 12 de mayo de 1585, en Ehses-Meister, I, 74, cf. 103.

(3) Komp, loco cit., 291.

(4) Duhr, I, 133.

(5) Komp, loco cit., 293 ss. El católico, 1863, I, 741 ss.

(6) Carta de 10 de diciembre de 1571, en *Collegii Fuldensis exordia et annuae literae, *Biblioteca del seminario de Fulda*. Brower, Fuldensium antiquitatum libri IV, Amberes, 1612, 365. Relaciones de nunciatura, III, 266.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cho tiempo sin que el mismo Daniel imitase el ejemplo del abad celoso de la reforma.

También en Maguncia había hecho grandes progresos la nueva doctrina, y siendo prelado el ferviente católico Daniel el estado de las cosas no se cambió inmediatamente. Maguncia tiene un príncipe católico, escribía en 1581 un testigo ocular, el alumno del Colegio Germánico, Roberto Turner, pero el gobierno está dirigido por súbditos herejes (1). En atención a los vecinos príncipes protestantes el arzobispo había de proveer hasta en la corte los más de los cargos en herejes; aun en la cocina los criados eran luteranos, y los pajes al entrar en el servicio del príncipe elector ponían por condición que no se habían de hacer católicos (2). Faltaban al arzobispo sobre todo colaboradores de confianza. Fuera de su canciller y un solo capellán palatino, escribía Elgard (3), no tiene a nadie con quien pueda ni hablar siquiera de los negocios católicos. Principalmente carecía de sacerdotes hábiles y de puras costumbres.

Sin embargo de eso, la elevación de Daniel a la sede de San Bonifacio significó la salvación del arzobispado; pues el competidor que con más probabilidades de triunfo le disputaba la mitra, estaba adherido en secreto a las nuevas doctrinas y muy presto las profesó paladinamente (4). Cuando obispo, se esforzó Daniel cuanto pudo desde el principio por mantener la fe católica en el clero y en el pueblo, como él mismo lo manifestó al nuncio Gropper (5). Por lo que toca a la buena voluntad, juzgaba también Elgard (6), que el arzobispo apenas dejaba nada que desear; pero que estaba demasiado engolfado en los negocios del imperio, y no tenía ningunos colaboradores fuera de los jesuítas. Qué dificultades había de suscitar cualquier conato de reforma en Maguncia, mostróse principalmente por el tiempo de la estancia de Elgard. Daniel había intentado entonces la purificación moral de su clero, pero todo se frustró por la resistencia del cabildo, el cual oponía a toda reforma como impenetrable escudo la capitulación electoral del arzobispo (7). Por la mayor parte de su arquidiócesis el arzobispo apenas

(1) Sedet ad clavum princeps catholicus, tractat clavum subditus haereticus. Triumphus Bavaricus, en Panegyrici sermones duo de Turner, Ingolstadio, 1583, 109.
(2) Turner, loco cit., 108.
(3) a Galli en 27 de febrero de 1575; en Schwarz, Gropper, 264 s.
(4) Knieb, 58.
(5) Gropper a Galli en 1.° de octubre de 1573, en Schwarz loco cit., 413.
(6) en 10 de agosto de 1575, ibid., 301 s.
(7) Ibid., 302, 352. Que se hicieron tentativas para llevar al cabo la reforma, lo atestigua la carta de un jesuíta, escrita desde Maguncia a 30 de

podía hacer más que preparar un porvenir mejor con su cuidado de formar buenos sacerdotes. Por estos esfuerzos cosechó de Gregorio XIII un completo elogio (1). Ya en 1558 envió Daniel Brendel algunos jóvenes, entre ellos al futuro obispo Julio de Wurzburgo, para que se educasen en el colegio de los jesuítas de Colonia (2). Presto trazó y fundó también en Maguncia un establecimiento de la misma clase (3), y muy agradecido aceptó la oferta de Gropper de admitir a algunos jóvenes maguntinos en el Colegio Germánico de Roma (4). Para las escuelas inferiores se afanó por hallar maestros católicos, los cuales habían de enseñar conforme al catecismo católico y pronunciar la profesión de fe católica (5).

Por Gropper (6), y luego por Elgard (7) Daniel fué frecuentemente excitado a la visita pastoral de su diócesis. Estas exhortaciones tuvieron buen éxito, por lo menos para una parte del arzobispado, es a saber, el pequeño territorio occidental fronterizo de Turingia, el Eichsfeld. El 4 de marzo de 1574 partió el arzobispo para visitar esta comarca por mucho tiempo desatendida (8), la cual desde 1544 no había vuelto a ver a su prelado (9).

En el Eichsfeld el luteranismo había hecho enormes progresos. Así como en el territorio de Fulda (10), fué difundido fuera de las ciuda-

marzo de 1575 *(Biblioteca de Leiden,* Cód. 77): Generale quoddam bellum concubinariis in variis Germaniae partibus indictum est, Pontificis, ut arbitror, edicto, sed impellentibus, ut alii fingunt, Iesuitis. Dux Bavariae libens edicto paruit et SS^mi voluntatem perfecit. Reverendissimus noster, ne ea in parte segnior videretur, totam etiam suam dioecesim expurgare coepit. Todas las concubinas han sido echadas fuera. Singula iam fere canonicorum collegia Moguntiae sunt expurgata. Sunt sane permulti, qui admodum gaudent, tanto se onere levari et a turpi vita vindicari. Longum esset, quae in Effordia, ubi duo de nostris agunt, acta sunt commemorari. Missi sunt in eam dioecesis partem, quae oppidis aliquot, pagis vero plus quam ducentis abundat, et Saxoniae proxima est, aliquot visitatores, in quibus fuit D. suffraganeus qui aliquot milia confirmationis sacramento armavit. In Badensi quoque marchionatu quatuor ex societate degunt, sacerdotes duo, totidem adiutores; multum hi catholicam fidem promovent.

(1) Carta de 26 de octubre de 1574, en Schwarz, loco cit., 209.
(2) Hansen, Documentos renanos, 334, 339.
(3) Duhr, I, 103 ss.
(4) Daniel a Gregorio XIII en 1.° de diciembre de 1575, en Theiner, I, 95. El futuro elector Juan Schweikart de Cronberg se hallaba entre ellos. Steinhuber, I, 110. Schwarz, loco cit., 209. Knieb, 125.
(5) Schwarz, loco cit., 414.
(6) Ibid., 110, 414.
(7) Ibid., 262.
(8) Knieb, 127.
(9) Ibid., 59. Gropper a Galli en 15 de agosto de 1574, en Theiner, I, 212.
(10) V. arriba p. 166.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

des por la nobleza, la cual se embebía de las nuevas doctrinas en la universidad de Erfurt y desde 1547 aproximadamente introducía predicadores herejes en las iglesias católicas (1). Las personas más influyentes de las dos mayores ciudades, Heiligenstadt y Duderstadt, habían sido ganadas para la nueva fe asimismo durante sus estudios en Erfurt, y casi desde la guerra de los campesinos arrastraron en pos de sí a toda la población urbana (2). Los funcionarios del Eichsfeld favorecían las novedades y procuraban engañar al arzobispo sobre el verdadero estado de las cosas (3). Después que Daniel se hubo cerciorado por sus propios ojos de la situación, escribió al emperador Rodolfo II (4), que los «horrores, estragos y trastornos en las cosas eclesiásticas y religiosas en muchos lugares» eran peores que todo lo que se le había referido, o él mismo había podido imaginar. Que durante su corta permanencia había sido imposible restituir todas las cosas al estado de antes.

Sin embargo, Daniel durante su estancia en Heiligenstadt hizo lo que era posible; nombró baile general (5) a Leopoldo de Stralendorff, hombre versado en los negocios y católico leal convertido de Mecklenburgo; prohibió de nuevo la comunión bajo las dos especies y redimió algunos territorios que habían sido empeñados a nobles protestantes (6). En su visita a Duderstadt hizo sustituir allí los predicantes por sacerdotes católicos (7). En las aldeas se hizo lo mismo entonces sólo en pocos casos, es a saber, cuando el predicante se había permitido lanzar invectivas contra el señor territorial (8). Algunas parroquias pidieron se les concediesen sacerdotes católicos (9); pero por falta de eclesiásticos idóneos era muchas veces imposible satisfacer tales peticiones.

En conjunto Daniel, comparado con los príncipes protestantes de su tiempo, procedió con mucha blandura (10). Cuando por una sorpresa nocturna hubo reducido a su poder al tirano Bertoldo de Wintzingerode, generalmente odiado, y con esto recobrado el castillo de Bodenstein que de derecho le pertenecía, dejó inalteradas las cosas tocantes a la religión en los alrededores del castillo (11). Renovó a los caballeros

(1) Knieb, 47 ss., 63 ss.
(2) Ibid., 42 ss., 79 ss.
(3) Ibid., 45, 61 s.
(4) en 16 de abril de 1579, ibid., 128.
(5) Ibid., 128 s.
(6) Ibid., 129 s.
(7) Ibid , 133.
(8) Ibid , 130 s.
(9) Ibid., 149, cf. 212, 215.
(10) Knieb, 136.
(11) Ibid., 133 ss.

la promesa de la libertad religiosa y permitió a algunos nobles el ejercicio del culto luterano en su casa (1). También más tarde se atuvo estrictamente a la Paz religiosa; en su contienda con el príncipe elector Augusto expresó como principio suyo, que en atención a «la general tranquilidad y bien de la patria común» nada reclamaría para lo que no estuviese facultado; que no deseaba ni procuraba otra cosa sino que «en las cosas autorizadas le dejasen cumplir tranquilamente» lo que «nos incumbe por razón del cargo y estamos obligados a hacer» (2). A pesar de esta blandura la permanencia de Daniel por espacio de dos meses en el Eichsfeld había sido muy provechosa para la antigua religión. Gregorio XIII le tributó por ello una grande alabanza (3).

Poco después de haber abandonado Daniel el Eichsfeld, Stralendorff tuvo por necesario dar un severo decreto, para que no se hiciese mofa de las ordenaciones del príncipe elector. El «salir» a oír los sermones de los novadores en los lugares vecinos prohibióse para Duderstadt y Heiligenstadt bajo graves penas, y en caso de contumacia hasta con destierro del país. Los predicantes que tuviesen juntas clandestinas, debían asimismo estar sujetos a castigo. Mucha irritación causó el haber amenazado Stralendorff a los protestantes con una disposición que éstos habían empleado antes contra los católicos del Eichsfeld: es a saber, el que muriese en la nueva fe, no debía ser sepultado en tierra sagrada (4). Daniel aprobó esta ordenación de su baile general.

Por lo demás el arzobispo dejó la ulterior ejecución de la restauración católica a una comisión compuesta del excelente obispo auxiliar de Maguncia, Esteban Weber, y de otros tres miembros. Dos jesuítas y un hábil sacerdote secular se agregaron a esta comisión (5), la cual comenzó su visita a fines de diciembre en Heiligenstadt, fué a Duderstadt el 1.º de febrero de 1575 y a mediados del mes se dirigió a las parroquias rurales. La gente del campo aceptó en general la reforma sin especial dificultad. Refirió la comisión, que el pueblo común «estaba muy descontento de los predicantes impuestos», que la gente no deseaba otra cosa «que el poder verse enteramente libres de ellos por vuestra excelencia

(1) Ibid., 136.
(2) Ibid., 214.
(3) en 17 de septiembre y 27 de noviembre de 1574, en Theiner, I, 241; Schwarz, Gropper, 225.
(4) Knieb, 139 s.
(5) Ibid., 140. Elgard da muy buen testimonio de los cuatro comisarios en su carta a Galli de 18 de junio de 1575, en Schwarz, loco cit., 295.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

electoral» (1). Hasta el año 1575 se movió a recibir la comunión pascual casi toda la gente del campo en setenta y dos pueblos, en los cuales no era de temer la influencia de la nobleza (2). En los años 1579 y 1580 Elgard, desde 1578 obispo auxiliar de Erfurt, administró a cinco mil personas en el Eichsfeld el sacramento de la confirmación (3). Hasta fines de 1576 habían sido expulsados los predicantes de catorce pueblos y sustituídos por sacerdotes católicos (4), y lenta pero continuamente adelantó en los años siguientes el alejamiento de los predicantes (5). En el año 1576 fundó Daniel en Heiligenstadt un colegio de jesuítas, «la más importante institución» que erigió para hacer revivir la antigua religión en el Eichsfeld (6). Por tanto los fundamentos de una renovación en sentido católico quedaban puestos bajo el gobierno de Daniel. Ciertamente pasaron todavía algunos decenios hasta que todo el pequeño territorio, exceptuados algunos pocos lugares, se adhirió de nuevo a la Iglesia (7).

Cuán hondamente arraigada estaba aún en el pueblo la adhesión a los usos de la antigua religión, pudo conocerlo Elgard, el cual en 1574 tuvo parte en la visita pastoral en lugar del obispo auxiliar, llamado a Maguncia, y así en la semana de Pentecostés fué testigo de la gran peregrinación que por este tiempo se celebraba todavía al celebérrimo Hülfensberg. Considerables muchedumbres habían de nuevo afluído allí, y hasta habían acudido varios nobles de las vecinas comarcas protestantes. Algunas mujeres nobles educadas en la herejía se quedaron todo el día en el monte sin comer, para oír predicar otra vez a Elgard por la tarde, cuyo sermón habían oído por la mañana. Un jesuíta llamado de Heiligenstadt predicó el lunes después de la Trinidad ante dos mil o tres mil oyentes (8). En los años siguientes creció sin cesar la concurrencia de los peregrinos, que luego también en el Hülfensberg volvían a recibir cada vez más numerosos los sacramentos (9).

Como en Fulda, así también en el Eichsfeld la resistencia a la reforma procedió de la nobleza y de la población urbana; donde

(1) Knieb, 149.
(2) Ibid., 148.
(3) Ibid., 203.
(4) Ibid., 200.
(5) Ibid., 206.
(6) Ibid., 179 s., 201 s. Duhr, I, 109 ss.
(7) Knieb, 244-416.
(8) Ibid., 158, cf. 107 s. Elgard a Galli en 18 de junio de 1575, en Schwarz, loco cit., 297.
(9) Knieb, 201.

nobles o vecinos urbanos herejes influían en la población rural, los visitadores tropezaban con dificultades aun en las aldeas (1). A principios de marzo de 1575 por instigación de los dos hermanos Guillermo y Enrique de Westerhagen se reunieron sin licencia del príncipe elector casi todos los nobles del Eischsfeld, dirigieron una solicitud al señor territorial (2), y cuando éste la despachó en sentido negativo, y prohibió reuniones sin licencia del príncipe elector (3), acudieron a Guillermo de Hesse, el cual se interesó por ellos con su acostumbrado ardor protestante.

Guillermo escribió a Daniel y pidió al elector sajón y al palatino que intercedieran por ellos (4). Pero Federico del Palatinado, que satisfizo este deseo, después de la respuesta de Daniel no quiso ocuparse más en el asunto. Al príncipe elector de Sajonia había rogado Guillermo hasta por un enviado especial, que comunicase del archivo de Sajonia al emperador y al tribunal supremo la declaración de Fernando I, a la cual habían remitido al landgrave los nobles del Eichsfeld, siguiendo el ejemplo de los de Fulda (5). Pero Augusto respondió secamente, que los de Fulda y Eichsfeld se dirigiesen por sí mismos al emperador; que por orden de éste entregaría él luego aquella declaración al tribunal supremo. Finalmente en su respuesta al landgrave Guillermo le indicaba Daniel cuánto habían abusado los herejes de su paciencia, cuán incultos y apenas conocedores del alfabeto eran a veces los predicantes, qué invectivas se permitían contra su señor territorial y con cuánta irreverencia trataban los sacramentos. Que de la Declaración fernandina nada sabía él. En vista de esto Guillermo procuró defender a los predicantes (6) y exigió de nuevo libertad religiosa para sus correligionarios con amenazas y con alegación de las leyes del imperio. Afanóse por conseguir de los príncipes electores del Palatinado y de Sajonia una alianza defensiva (7). Federico del Palatinado, el más acérrimo de su tiempo en procurar las conversiones por la fuerza, llegó entonces hasta a decidir que ¡nadie podía ser violentado por causa de su religión! (8)

De violencia precisamente en el Eichsfeld no se podía ahora hablar, según opinión de los visitadores arzobispales; al contrario, se quejaban

(1) Ibid., 149, 164, 206 s.
(2) de 9 de marzo de 1575, ibid., 150; se halla impresa en Heppe, Restauración, 251-256.
(3) en 22 de marzo de 1575, ibid., 257 260.
(4) Ibid., 88-91. Knieb, 151-155.
(5) Cf. arriba, p. 150.
(6) en 12 de abril de 1575, en Knieb, 155. Esta carta es un testimonio de la credulidad del landgrave. Pruebas de ésta pueden verse ibid., y en Heppe, Restauración, 91.
(7) en 6 y 9 de abril, Knieb, 155.
(8) Ibid., 156.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la excesiva blandura del arzobispo. Hasta entonces habían sido alejados por ellos tres predicantes; a dos de ellos los repusieron los nobles de por fuerza; al tercero no le importó su destitución. En vez de repeler ahora la fuerza con la fuerza, no se hizo otra cosa sino que a los recalcitrantes se intimó un último plazo para el 24 de junio de 1575, y de nuevo se prolongó (1). Los visitadores juzgaban que con semejante procedimiento se desconcertaba de todo en todo a la gente; el pueblo temía que lo desampararan, dejándolo a los hidalgos para que lo descarnasen (2).

De nuevo se dirigieron los nobles al arzobispo: primeramente por sus iguales que tenían su residencia fuera del Eichsfeld, y luego por otro escrito de quejas. Con todo no alcanzaron ningún buen éxito; después de una conferencia con Daniel sus enviados les dieron hasta el consejo de que ordenasen a sus predicantes tener el debido comedimiento y empleasen los bienes eclesiásticos no para su propia utilidad, sino para la honra de Dios (3). En vista de esto renovaron al príncipe elector de Sajonia su anterior petición de que recomendase la confirmación de la Declaración fernandina en la dieta de los electores, próxima a celebrarse en Ratisbona. El príncipe elector lo prometió; también el landgrave Guillermo estaba dispuesto a apoyar las exigencias de ellos; sólo deseaba que se moviese a intervenir también a otros príncipes protestantes (4).

Prescindiendo de la nobleza, la resistencia contra la reforma tenía su principal sostén en la población urbana, cuyas cabezas, así como los nobles, habían recibido su formación en la universidad de Erfurt. A pesar de esto, por ejemplo, Heiligenstadt hubiera sido relativamente fácil de ganar para la vuelta a la antigua fe; los ciudadanos declararon en 1574 al baile general Stralendorff, que de buena gana irían a los actos del culto católico, con tal que los sacerdotes fuesen mejores (5). De año en año hacía en efecto progresos la antigua religión en Heiligenstadt. En el año 1584 se contaron allí 2064 comuniones, y en el año siguiente más de 3000. Cada día se tenía más riguroso cuidado de que en el concejo no se admitiesen sino católicos; también las procesiones antes usadas fueron de nuevo introducidas (6).

En cambio muy obstinadamente se oponía a la reforma católica la poderosa Duderstadt, donde desde 1562 había sido entera-

(1) Ibid., 164, 170.
(2) Ibid., 164.
(3) Ibid., 165-170.
(4) Ibid., 171 s. Cf. Moritz, 122; Heppe, loco cit., 93.
(5) Knieb, 142.
(6) Ibid., 203.

mente desterrado el culto católico, y hasta 1574 apostatado toda la burguesía (1). Después que Daniel durante su estancia hubo depuesto a los dos predicantes y quitado las iglesias a los herejes (2), los ciudadanos asistían a la verdad al principio al culto católico voluntariamente; pero bajo la influencia del concejo y del presidente de los gremios, se volvió presto la hoja. Se hizo burla de los que acudían al templo a oír misa, se los amenazó con excluirlos de los gremios, y sus hijos eran castigados por el maestro con azotes. Además el párroco nuevamente introducido, sacerdote también por otra parte nada ejemplar, se mostró débil a las apretadas instancias de los protestantes, y con grosero quebrantamiento de su deber les volvió a entregar una de las iglesias de Duderstadt. El predicante tronó ahora desde el púlpito contra el Papa y los católicos, a los cuales no se debía obediencia ninguna. El concejo prohibió a los ciudadanos oír los sermones del párroco católico, y amenazó a los desobedientes con arrojarlos de la ciudad (3). Cuando los visitadores exigieron la devolución de la iglesia injustamente cedida, apoderóse de los ciudadanos una intensa excitación; juraron dar su vida por la fe y matar a aquellos de ellos que se pusiesen de parte de los visitadores. Entre tanto el concejo alegó la Declaración del emperador Fernando I, apeló al príncipe elector e hizo redactar una protesta ante los visitadores por un notario de Gotinga, natural de Brunswick. Daniel volvió a declarar que nada sabía de la Declaración fernandina; que si su comisario anterior había otorgado algo respecto de las Confesiones de Augsburgo, se había hecho sin su licencia. Al fin hizo expulsar al predicante desobediente, pero en lo demás quería que los renitentes se convirtiesen sólo por la enseñanza sin disposiciones violentas (4).

Con esta blandura los de Duderstadt no hicieron sino confirmarse en su resistencia. Después de nuevas órdenes del arzobispo pusieron en buen estado sus obras de fortificación y renovaron las provisiones de pólvora; el predicante recibió la orden de continuar desempeñando su cargo (5). Se envió a Daniel una diputación tras

(1) Ibid., 88.
(2) Ibid., 133.
(3) Ibid., 136 ss.
(4) Ibid., 144-148.
(5) Knieb, 160.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otra (1), pero el príncipe elector respondió con la exposición de su derecho y con la renovación de sus órdenes. Sólo cuando se vió que todo era infructuoso, echó mano de una providencia severa. Formaba una fuente principal de ingresos para la ciudad la venta de la cerveza de Duderstadt, cuya fama llegaba hasta Viena. Daniel amenazó ahora (2) prohibir la exportación de la codiciada bebida en caso de ulterior desobediencia. Al principio no hizo impresión esta amenaza, ni la efectiva prohibición, hasta que finalmente Stralendorff embargó un envío de treinta barriles de cerveza al ser sacados de la ciudad (3). Desde ahora la prohibición de la cerveza ocupa uno de los primeros lugares en las quejas de los de Duderstadt.

Ya antes que Daniel echase mano de esta severa providencia, los ciudadanos se habían dirigido a los príncipes herejes con el ruego de que defendiesen su causa en la dieta electoral ya convocada en Ratisbona. También la misma ciudad mandó allá un diputado. Los nobles del Eichsfeld, así como los de Fulda, ponían su esperanza para la confirmación de la Declaración fernandina asimismo en la dieta electoral de Ratisbona, a la cual la nobleza del Eichsfeld envió una especial legación, y los caballeros de Fulda por lo menos una solicitud. Los príncipes congregados debían por tanto, después de tantas súplicas, considerar detenidamente las extrañas cuestiones que se enlazaban con la Declaración de Fernando (4).

III

Hasta que en las turbulencias de Fulda un consejero de Sajonia sacó del archivo del príncipe elector la llamada Declaración fernandina y la puso en las manos de los herejes (5), aquella Declaración había quedado casi por espacio de veinte años enteramente desconocida del público; sólo en escrituras olvidadas se hallaban un par de menciones sin importancia (6). Sin embargo,

(1) en mayo, agosto y septiembre de 1575, ibid., 160-162.
(2) en 3 de marzo de 1576, ibid., 163.
(3) en 16 de abril de 1576, ibid.
(4) Moritz, 151 ss. La declaración se halla impresa en Lehmann, 55; Autonomia, 81. La que hay en Heppe, Restauración, 3 ss., está impresa con increíble descuido precisamente en el pasaje principal.
(5) Moritz, 22.
(6) de 1560 y 1570, ibid., 23.

después que los landgraves de Hesse y el príncipe elector de Sajonia hubieron alegado dicho documento hablando con el emperador, en Sajonia y Hesse se imprimió luego esta declaración (1) y el landgrave Guillermo la difundió entre los novadores, comienza a despertar la atención y viene a ser centro de la contienda entre los partidos.

Sobre la fuerza de ley de este documento fué diverso el juicio según el punto de vista religioso de cada partido. Los novadores defendían su validez sin indicar razones como cosa natural, los católicos la negaban. El príncipe elector de Maguncia hizo observar a los del Eichsfeld (2), que nada sabía de la Declaración; que si tuviese valor legal, él como príncipe elector y archicanciller del imperio había de tenerla en su cancillería, lo cual sin embargo no era así. Ya un año antes (3) el cabildo de Fulda, que entonces salió de nuevo en defensa de su abad, había impugnado la fuerza de ley de la Declaración en una extensa exposición (4). Decíase en ella, que ni en la cancillería de Maguncia, ni en la del tribunal supremo se hallaba cosa alguna de esto. Que la Paz religiosa de 1555 no hacía mención de ella, antes bien determinaba que no debía tener valor ninguna declaración contraria. Que ninguno de los que se habían hallado presentes en la dieta de 1555, ninguno de los más antiguos asesores del tribunal supremo conservaba memoria de ella. Que además para el tribunal supremo ni siquiera una formal constitución del imperio podía tener valor, si no se le había comunicado por el príncipe elector de Maguncia como canciller del imperio; pero que nadie se acordaba de semejante comunicación de la Declaración, y que fuera de esto precedía en un día a la Paz religiosa, y por tanto, había quedado derogada por ésta. La última razón la declaró más en particular el secretario de la cancillería imperial, Erstenberger, diciendo (5), que la cláusula de derogación que había en la Paz religiosa, por estar solemnemente «redactada, sellada y suscrita» con asentimiento de todos los estamentos, tenía «tal fuerza y amplitud», que la Declaración no podía prevalecer sobre ella.

Tampoco los novadores nada supieron en general de la Declaración hasta el año 1574. En la dieta de Augsburgo de 1566 prometieron mantener la Paz religiosa de 1555 sin modificaciones ni añadiduras, pero nada dijeron de un acta adicional del emperador Fernando (6).

(1) con la fecha de 1555, ibid.
(2) en 13 de febrero de 1575, Knieb, 146.
(3) en 18 de junio de 1574, en Heppe, loco cit., 67.
(4) Procede del jurista de Espira, Winkelmann, más tarde canciller de Baltasar. Ibid., 66 nota.
(5) A Alberto V de Baviera, en carta fechada en Viena a 17 de julio de 1574, que está publicada en las Relaciones de sesiones de la Academia de Munich, año 1891, Munich, 1892, 159 s.
(6) Erstenberger, ibid., 160.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando al salir a luz la Declaración los estamentos protestantes escudriñaron sus archivos en busca de copias, nada se halló. La ordenación se había tenido totalmente oculta; ni siquiera a los enviados de los estamentos del imperio, con los cuales se había negociado por causa de ella, se dió para que la copiasen (1). La cancillería imperial sólo conservaba de ella la minuta; una redacción original únicamente la poseía el príncipe elector Augusto de Sajonia (2), a quien unían con la Declaración especiales relaciones.

El príncipe elector Augusto en la dieta de Augsburgo de 1555 se había esforzado porque llegase a ajustarse la Paz religiosa; pero procuró también precaver las malas consecuencias que esta paz podía tener para él. Es de saber, que después de la guerra de Esmalcalda, por efecto de la actividad de los obispos Helding y Pflug la antigua religión había recibido en Merseburgo y Naumburgo un nuevo impulso, con cuya continuación Augusto no podía incorporar tan fácilmente a su territorio ambos obispados (3). Por eso sin duda escribió a sus representantes en Augsburgo (4), que no podía ver con tranquila conciencia, que ahora o en lo futuro, so color de la paz aprobada, fuesen separadas de la «religión cristiana» las ciudades episcopales, como Magdeburgo, Halberstadt, Halle, Jüterbog, Merseburgo, Naumburgo y otras que estaban situadas dentro de sus dominios o por lo menos en su vecindad. Por eso fueron principalmente los consejeros sajones los que en la dieta de Augsburgo se empeñaron en conseguir la libre elección de religión (5). Después que se hubo frustrado el intento de obtener libertad religiosa para todos los súbditos, en unión con otros estamentos heréticos representaron al rey, que se llegaría a una guerra o a grandes turbulencias, si los nobles, ciudades y municipios sujetos a «algunos» obispos o eclesiásticos fuesen apartados de su religión protestante que hacía mucho tiempo practicaban (6). Estas representaciones condujeron al fin a la llamada Declaración fernandina, en la cual a aquellos mismos nobles, ciudades y municipios se concede la deseada independencia de sus autoridades eclesiásticas.

Cómo en particular se llegó a esta concesión imperial, no es claro. Las negociaciones, por causa de la simplificación, fueron seguidas sólo por comisiones de ambos partidos religiosos (7). Al principio los católi-

(1) Moritz, 33, nota.

(2) De este documento se hicieron dos originales (Erstenberger, loco cit., 159). El consejero electoral Lindemann atestigua el hecho; él tuvo por tanto ante sí probablemente ambos originales en la cancillería electoral.

(3) Autonomia, 391ª.

(4) V. Ranke, Historia de Alemania: obras, VI, 322.

(5) Autonomia, 391ᵇ. Moritz, 28.

(6) Tales son las palabras del preámbulo de la Declaración. Cf. Lehmann, 47.

(7) Acto de la Majestad Real en 20 y 21 de septiembre de 1566, en Lehmann, 50 s. De quién procede esta relación y qué autoridad tiene, merecía ello una detenida indagación. Parece haber sido sólo conocida por la edición que de ella hizo Lehmann. Es extraño, que no sólo según la Autonomia (392), sino también según los enviados sajones, de la dieta de 1576 (Lehmann, 125), fuera de las palabras del preámbulo de la Declaración misma, ningunas noticias por escrito había sobre cómo se llevó ella a efecto. Es difícil ver cómo ha de ponerse esto en armonía con la existencia de aquella relación publicada por Lehmann (50 s.).

cos no querían meterse en nada, hasta que el rey Fernando, que se presentó tres veces personalmente en la sala de las deliberaciones, declaró al fin que no dejaría separarse los consejeros hasta que todo estuviese arreglado. Ahora los católicos deliberaron entre sí y resolvieron dejar todo el asunto a la decisión de Fernando. Después que se hubo meditado sobre este negocio hasta la noche, se anunció luego a ambos partidos, que el rey quería acceder a la petición de los novadores sin modificar la Paz religiosa; que su Declaración sobre esto debía tener valor a pesar de la fórmula derogatoria de la Paz religiosa; que el rey daría sobre esto a los estamentos de la confesión de Augsburgo «un acta adicional escrita, sellada y firmada» (1).

No se llegó a un acta adicional efectiva. Una Declaración de la manera prometida fué ciertamente «escrita, sellada y firmada» por Fernando en virtud de su poder imperial sin consultar a los estamentos, pero no se entregó a todos los estamentos protestantes, sino al fin sólo en secreto al príncipe elector de Sajonia. Por tanto en realidad las negociaciones sobre la Declaración se perdieron como el agua en la arena; el príncipe elector Augusto había ciertamente alcanzado su fin. Según el texto, la Declaración está redactada en términos del todo generales (2), pero que fué solicitada por Sajonia en particular por las circunstancias de este Estado, se saca de la expresa declaración que el emperador Maximiliano II hizo a los estamentos católicos después de «diligente indagación» (3); se saca además de las investigaciones de Erstenberger (4), y también del mismo hecho, de otra suerte incomprensible, de que esta Declaración se entregó únicamente al príncipe elector de Sajonia, y quedó siendo un misterio para todos los demás (5). En con-

(1) Lehmann, 51.

(2) La redacción en términos generales fué procurada por los consejeros sajones, pues el mismo elector sólo pensó en Naumburgo y Merseburgo (Morone a Galli en 16 de julio de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 89). Augusto lo que intentaba sobre todo era sólo redondear su territorio y llenar sus cajas; los intereses generales estaban lejos de él. Cf. Kolde en la Enciclopedia de Herzog, II³, 252; Kluckhohn en la Biografía General Alemana, I, 676, 679.

(3) en 15 de agosto de 1576; v. la relación de los consejeros de Maguncia, de este día, en Knieb, 187; otra relación se halla en Moritz, 28, nota 4, 358.

(4) Autonomía, 390 ss.

(5) Las razones que contra esto trae Moritz (28 ss.), llámalas con razón Knieb (188, nota 1) no decisivas. Que las representaciones que condujeron al fin a la Declaración, procedieron originariamente de todos los estamentos heréticos, se saca de la misma Declaración, y ni Maximiliano II, ni Erstenberger pueden querer negarlo. El emperador dice (Moritz, 29, nota), que la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

junto el documento da a conocer muy bien el estado inmensamente calamitoso en que se hallaba Alemania. Forzado por la necesidad, Fernando hubo de echar mano de una política que lo que más quisiera, sería responder a todas las demandas al mismo tiempo con un sí y un no, revoca en la Declaración lo que ha sido concedido en la Paz religiosa, pospone los católicos a los protestantes, y entre los católicos los estamentos eclesiásticos a los seculares, hace que en las fórmulas de derogación ambos documentos se anulen mutuamente, y en conclusión honra con el hermoso nombre de una obra de paz un hecho que por su naturaleza había de ser una manzana de discordia y una tea incendiaria. Por sólo amor de la paz se siembra fuego hasta tanto que el mar de llamas de la guerra de los Treinta años reduce a cenizas toda Alemania.

Las probabilidades de hacer reconocer la Declaración en la dieta electoral de Ratisbona eran muy halagüeñas. El enfermizo emperador había de estar inclinado a hacer concesiones, pues le importaba que todavía durante su vida se le nombrase un sucesor, y así la suprema dignidad del imperio permaneciese en la casa de Austria. Sin embargo algunos príncipes alemanes parecían no tener mala gana de poner la corona imperial en la cabeza de un hereje, pero Francia, a pesar de su división interior, andaba tras el fantasma de una dominación universal, pretendiendo al mismo tiempo el trono polaco y el cesáreo (1). Todas estas maquinaciones mostráronse ciertamente al fin no muy peligrosas: las pretensiones de los franceses hallaron poca aceptación en Alemania (2), y Augusto de Sajonia, que entre los príncipes protestantes era el único considerado como pretendiente de la corona imperial, prefería ser un duque rico que un emperador pobre (3). Dejóse ganar enteramente para la elección del Habsburgo (4) y la promovió con empeño cerca de otros príncipes del imperio (5).

No obstante amenazaba todavía un serio peligro por parte del príncipe elector del Palatinado, Federico III, fanático calvinista,

Declaración había «sido procurada no principaliter por todos los estamentos de la Confesión de Augsburgo, sino únicamente por Sajonia particulariter»; lo cual viene a significar: ella fué procurada a la verdad por todos los estamentos de la Confesión de Augsburgo, pero no *principaliter* por todos estos estamentos, sino que el principio, el impulso procedió de Sajonia.

(1) Moritz, 43 s.
(2) Ibid., 45 s.
(3) Ibid., 96, cf. 46 s.
(4) Ibid., 55, 61.
(5) Ibid., 61.

decidido enemigo de los católicos y adversario de la actual constitución del imperio (1). Sus deseos se enderezaban a impedir no sólo la elección de un Habsburgo (2), sino en general una elección en vida de Maximiliano, pues entonces después de la muerte del emperador el vicariato imperial había de recaer en los príncipes electores y en él mismo, y entonces seguramente se habría aprovechado de su posición para poner en manos de los herejes los obispados del norte de Alemania (3). Por lo menos pensaba sacar utilidad de la futura dieta electoral para arrancar de los estamentos católicos la llamada «libre elección de religión», esto es, la supresión del Reservatum Ecclesiasticum, y principalmente la confirmación de la Declaración fernandina (4). Dichos estamentos tenían que temer sobre todo, que el vicariato imperial de Federico, según las palabras del embajador veneciano Tron, pudiese volver las cosas de arriba abajo en Alemania y quizá en el resto del mundo (5). Conforme a esto habían de desear el buen suceso de la dieta electoral y estaban por tanto probablemente preparados a comprar el éxito anhelado a precio de concesiones.

Sin embargo, por dicha de los católicos faltó a los novadores la unidad. Pues Guillermo de Orange había repudiado por causa de adulterio a su esposa Ana, hija de Augusto, y todavía antes del divorcio se había casado con Carlota de Borbón, que vivía en la corte del Palatinado (6); por causa de esta «boda perruna», como se expresaba Augusto (7), reinaba el más profundo disgusto entre los caudillos de los protestantes, el príncipe elector de Sajonia y el del Palatinado, y corría serio peligro un proceder común de todo el partido protestante en la dieta electoral (8). Los estamentos protestantes estaban ciertamente inclinados a intervenir en favor de la confirmación de la Declaración, pero en lo demás, a excepción del landgrave Guillermo, mostraban poca condescendencia a las propuestas del conde palatino.

(1) Author seditionum et receptor rebellium omnium nationum le llama Otón Truchsess, en Schwarz, Diez dictámenes, 5.
(2) Moritz, 82 s.
(3) Ibid., 83, cf. 44, 51.
(4) Ibid., 105 s.
(5) Albèri, I, 6, 192.
(6) Moritz, 106 s., 111 s.
(7) Ibid., 145.
(8) Ibid., 147.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hacia principios de octubre de 1575 se juntó en Ratisbona un brillante consejo de príncipes.

El emperador estaba acompañado de su hijo Rodolfo, rey de Bohemia, de su esposa y tres archiduques. Fuera del calvinista conde palatino, que no estaba muy bien representado por su hijo luterano Luis, todos los príncipes electores comparecieron personalmente; además se hallaban presentes todavía el arzobispo de Salzburgo y el duque de Baviera, así como algunos otros príncipes del imperio. El cardenal Ludovico Madruzzo había propuesto al Papa que enviase a la dieta electoral un legado a latere; pero el Papa tuvo dificultad en acceder a ello, porque esto no se había usado antes y no se sabía cómo sería tratado el legado (1). Cuando luego el emperador, sin duda en atención a los protestantes, no quiso admitir un legado, el nuncio de Viena, Juan Delfino, recibió el encargo de defender en Ratisbona la causa católica (2); había de significar al emperador especialmente, que uno de los obstáculos principales de la reforma era el que los obispos electos de Alemania fuesen investidos del poder civil ya antes de la confirmación pontificia (3). Para precaver el movimiento en favor de la «libre elección de religión» debía salir en defensa de la Paz religiosa (4).

El 10 de octubre comenzaron en Ratisbona las sesiones, y el 12 los príncipes electores anunciaron al emperador, que estaban resueltos a proceder a la elección. Como día para ello se pensó en el 24 de octubre.

Pero las cosas no se debían desenvolver tan lisamente. Presto la contienda sobre la Declaración fernandina dividió los ánimos de suerte, que cada vez parecía más que la dieta electoral se iba a disolver sin haberse conseguido su fin. Los príncipes electores protestantes persistían decididamente en que la Declaración se incluyese en la capitulación electoral del futuro rey de romanos, y el partido católico con no menor decisión nada quería saber de ella. Los consejeros de los príncipes electores, y luego varias veces los mismos electores se juntaron ahora para deliberar; el emperador una y otra vez fué solicitado a mediar por ambas partes y mandó venir a su presencia para conferenciar con ellos, ya a los electores eclesiásticos, ya a los seculares (1). Nada parecía aprovechar.

(1) *Relación de Julio Masetti al duque de Ferrara, fechada en Roma a 15 de junio de 1575, *Archivo público de Módena*.

(2) Moritz, 139 s. Breves de recomendación en favor de Delfino, de 20 de agosto de 1575, al emperador y al arzobispo de Maguncia, en Theiner, II, 21 s. Relaciones de Delfino desde Ratisbona a Galli, del 7 de octubre al 3 de noviembre de 1575, ibid., 463-470. Según un *Avviso di Roma de 13 de agosto de 1575, en 6 de agosto se decretó en la Congregación Alemana el envío de un nuncio. Urb., 1044, p. 512, *Biblioteca Vatic.*

(3) Relaciones de nunciatura, I, xxxi, nota 1.

(4) Stieve, Origen de la guerra de los Treinta años, I, Munich, 1875, nota 94.

Los estamentos y príncipes católicos reconocieron como auténtica la Declaración que se les presentó en su original, pero nada quisieron oír de la validez de este documento. El arzobispo de Tréveris aseguraba que había inquirido de tres o cuatro príncipes cómo se había llevado a efecto la Declaración, y que nadie lo sabía (2). El príncipe elector de Colonia declaró que su canciller y su mayordomo se habían hallado presentes en las negociaciones sobre la Paz religiosa; que «se acordaban bien del trabajo que hubo, pero no de que se hubiese tratado de la Declaración» (3). Los herejes, incluso el elector de Sajonia, nada replicaron a estos hechos; tampoco a la pregunta del emperador de por qué en vida de su padre o en su propia elección no habían sacado de su estado oculto la Declaración, ninguna otra cosa supieron responder, sino que habían esperado la presente ocasión» (4).

Maximiliano estaba en grandísima perplejidad. El príncipe elector Augusto ya el 18 de octubre le había manifestado que la Declaración no podía frustrarse; que si los eclesiásticos no cedían, quizá dentro de tres días ya no podría tener el emperador en Ratisbona sino pocos electores seculares (5). Al día siguiente la misma amenaza fué reiterada por los tres electores herejes (6). El emperador rogó e instó; dijo que prefería estar cien varas bajo tierra a que se separasen los electores sin haberse conseguido el fin de la dieta (7). Pero todo parecía inútil.

Sin embargo sólo lo parecía. Como los católicos permanecieron firmes, cedieron sus adversarios. Al príncipe elector de Sajonia en realidad no se le daba tanto de la declaración (8). Los obispados de Naumburgo y Merseburgo los había puesto sin ella bajo su poder (9), y ahora por causa de un punto litigioso de religión

(1) Moritz, 154 ss.

(2) Lehmann, 127. Moritz, 160.

(3) Lehmann, 127. Moritz, 156, nota 3.

(4) Non hanno saputo dir altro, si non d'haver aspettato questa occasione. Delfino a Galli en 28 de octubre de 1575, en Theiner, II, 466.

(5) Moritz, 161.

(6) Ibid., 162.

(7) Ibid., 163.

(8) Ibid., 189.

(9) «Ellos han devorado y digerido ya sus [obispados]», declaró en 1570 un consejero del conde Palatino con respecto a Sajonia y Hesse. Ibid., 123, nota 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diferir indefinidamente la elección de rey le parecía demasiadamente peligroso por razón de las consecuencias imposibles de calcular (1). Resolvióse a tomar el partido que le propuso el emperador el 21 de octubre, y aplazar el asunto de la Declaración para la futura dieta. Augusto ganó para este plan al príncipe elector de Brandeburgo y aun al conde palatino; a sus consejeros, a quienes hubiese parecido muy útil para los planes revolucionarios del Palatino el que se frustrase la elección real, no les comunicó el conde palatino su aquiescencia antes de la sesión (2). Así el 27 de octubre se llegó a la elección de Rodolfo II, y el 1.º de noviembre a su coronación (3). La capitulación electoral fué la misma del año 1562 en la elección de Maximiliano.

Para alcanzar auxilios contra los turcos, el emperador luego de su vuelta de la dieta electoral, convocó una dieta en Ratisbona para el 15 de febrero del año siguiente, la cual sin embargo fué aplazada para el 1.º de abril a causa de la elección de Maximiliano para rey de Polonia, y luego para 1.º de mayo (4). El landgrave Guillermo de Hesse recomendó ahora a los demás príncipes no otorgar a la cabeza suprema del imperio un céntimo de tributo contra el turco, si antes no se hubiese confirmado la Declaración (5). El innoble plan de aprovecharse de la situación apurada del emperador obtuvo sin embargo exigua aprobación (6).

Por parte de los católicos el duque Alberto V indicó a sus enviados a la dieta, que no se metiesen en discusión ninguna acerca de la Declaración o la libre elección de religión; que antes quería «sufrirlo y esperarlo todo», que consentir en la más mínima desviación de la letra de la Paz religiosa. Que la Declaración era ciertamente inválida y ofensiva para los católicos, por cuanto ponía en situación peor a los estamentos eclesiásticos que a los seculares. Que la supresión del Reservatum Ecclesiasticum haría hereditarios los beneficios y con esto conduciría al aniquilamiento de la nobleza, que el querer obviar esta mala consecuencia por

(1) Dictamen autógrafo de Augusto, ibid., 167. Cf. Janssen-Pastor, IV15-16, 391, nota 2.

(2) Moritz, 168 ss.

(3) Descripción de la elección y coronación: Delfino a Galli en 28 de octubre y 3 de noviembre de 1575, en Theiner, II, 465 s., 468 s.

(4) Moritz, 176, 188, 194.

(5) Moritz, 189, 192, 222 s.

(6) Ibid., 197.

medio de constituciones imperiales, era trabajo inútil que ni siquiera se guardaba la Paz religiosa. Que por lo demás los obispados no se habían fundado para colocar a la nobleza, sino por razón de los ministerios del culto católico, los cuales no podían ejercer los herejes (1). Alberto V procuró influir también en otros príncipes (2). Pero en la dieta no quiso presentarse hasta que se hubiese tratado la cuestión religiosa, para que no se dirigiese todo el encono de los herejes contra él, como ardiente defensor de la antigua religión (3). Quizá por esta causa dejó una visita a Augusto de Sajonia precisamente para el tiempo de la dieta (4).

En Roma se conocía perfectamente, que la asamblea convocada podía ser de importancia decisiva.

Gregorio XIII en el consistorio de 23 de abril de 1576 expresó su resolución de volver a la costumbre anterior, según la cual se enviaba un legado especial a las dietas del imperio alemán; cuando Santa Croce opuso que quizá no fuese acepta al emperador la presencia de un enviado pontificio, replicó el Papa, que aun entonces se había de mandar un legado; que nada se había de omitir de lo que él por su parte podía hacer. La resolución del Papa fué aprobada por todos los cardenales (5). Para este difícil puesto destinó luego Gregorio a su mejor diplomático, el cardenal Morone, y cuando este varón ya de sesenta y siete años se quiso excusar, cuentan haber dicho Gregorio, que o Morone iría a Ratisbona o él mismo (6). Indicábase en la instrucción del legado (7), que el cuidado de la religión era ciertamente una importantísima obligación de Morone en la dieta; pero que al tratar con el emperador debía presentarse ante todo como consejero en las cuestiones de Polonia y Hungría, así como en lo que se refería al peligro de

(1) Ibid., 241 s.

(2) Ibid., 242.

(3) Ibid., 243.

(4) Ibid., 243, 246 s.

(5) Protocolo del consistorio, en las Relaciones de nunciatura, II, 11 s.

(6) Federico, elector del Palatinado, a quien «se lo refirió una persona conocida, fidedigna y bien enterada» (Kluckhohn, II, 971; cf. Moritz, 249). Pompeyo Strozzi *notifica al duque de Mantua en 21 de abril, que el Papa había rogado con lágrimas a Morone, arredrado por la embajada, que fuese a Alemania. El 24 de abril *participa Strozzi, que Morone recibió el día anterior la cruz de legado, y el 29, que partirá por la tarde. En 17 de noviembre *escribe, que Morone había vuelto el día anterior. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(7) de 26 de abril de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 21 ss. De menor importancia son dos dictámenes del cardenal Ludovico Madruzzo sobre el rebatimiento de las acometidas a la Iglesia católica y el volver a ganar los obispados perdidos del norte de Alemania y a los príncipes alemanes apóstatas. Ibid., 12 ss., 17 ss.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los turcos. Que con la ayuda de los príncipes católicos y de los obispos debía evitar que se deliberase sobre la Declaración fernandina, la supresión del Reservatum Ecclesiasticum y cosas semejantes; que en su viaje a Ratisbona podía conferenciar sobre esto con Fernando del Tirol y el duque Alberto V de Baviera. Que al emperador, del cual eran de temer concesiones secretas, representase Morone enérgicamente, que por constantes condescendencias se arruinaba la Iglesia en Alemania. Que Maximiliano tampoco invistiese con los derechos del gobierno civil a los que se habían introducido injustamente en puestos eclesiásticos (1).

Morone partió de Roma en abril. Permaneció largo tiempo en Innsbruck en la morada del archiduque Fernando (2) y en Landshut en la residencia del heredero del trono de Baviera, el duque Guillermo. Esta última ciudad por la asidua frecuentación de las iglesias, por los sentimientos católicos de los habitantes y por la piedad de los príncipes esposos parecióle como una joya en medio del lodo (3). Con el duque Alberto, que se hallaba en los baños de Übertingen, no pudo tratar Morone sino por escrito (4). Después de haber sabido el legado, que en la dieta todavía no se podía esperar tan pronto la llegada del emperador, había hecho su viaje más despacio; al fin estableció su morada en Eckmühl a tres millas de Ratisbona. El 9 de junio llegó al sitio de la asamblea del imperio; sólo con dificultad halló alojamiento en aquella ciudad casi del todo protestante; huían de él y de su comitiva como de apestados (5).

Mientras se esperaba aún la venida del emperador, de los consejeros herejes ya presentes primero los enviados de Hesse y luego los del Palatinado procuraron acordar un proceder común del partido protestante. Con todo por la reserva de los consejeros sajones no se pudo conseguir una reunión de todos los diputados herejes. En compensación los del Palatinado compusieron una memoria que obtuvo la aprobación de los demás protestantes; en ella se defendía principalmente una pretensión que desde hacía algún tiempo se entresacaba de la Paz

(1) Las cartas credenciales de Morone llevan la fecha de 25 de abril de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 28. Cf. Theiner, II, 153 (al emperador), 154 (al embajador español). Sobre las facultades de Morone v. Döllinger-Reusch, Historia de las controversias morales, II, Nordlingen, 1889, 244 s.; Mergentheim, I, 236 s., cf. 234. Cf. Schellhass en las Fuentes e investigaciones, XIII, 273 ss.

(2) A Galli en 25 de mayo de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 38 s.

(3) A Galli, Eckmühl, 6 de junio de 1576, ibid., 45.

(4) Moritz, 258 s.

(5) Relaciones de nunciatura, II, 45.

religiosa, es a saber, que los partidarios de la Confesión de Augsburgo no podían ser obligados a emigrar por las autoridades católicas (1).

En el partido católico el cardenal Morone formó muy pronto el centro espiritual. El legado había venido con graves recelos; juzgaba que a causa de la ausencia de los príncipes se vería obligado a negociar con los consejeros y que éstos en su mayor parte estaban algo tocados de herejía. Según su opinión, los protestantes estaban llenos de alegres esperanzas por el apuro del emperador y la debilidad de los prelados, «que tienen tanta unidad como una escoba desatada, y quieren gozar de la vida, sea del mundo lo que quiera. Muchos de ellos tampoco están firmes en la fe» (2).

Conforme a esto la primera incumbencia de Morone era ganar la confianza de los católicos y fortalecer su ánimo. Luego en la primera visita de cumplido que hizo a los consejeros, como escribe Delfino (3), supo cautivarlos con su afabilidad. De todas maneras procuró en lo sucesivo acomodarse a las circunstancias de Alemania. «Si mi salud me permitiera, así escribía él mismo (4), tener todavía más parte en sus banquetes, como lo he comenzado a hacer, los ganaría aún más fácilmente; haré lo que pueda.» El cardenal producía también muy notable impresión por su conocimiento de las cosas de Alemania; como escribieron los consejeros de Baviera, sabía hablar de las causas, del principio y progreso del luteranismo, como si «hubiese estado en todas las dietas y negociaciones habidas hasta entonces» (5). Los representantes de los príncipes electores de Tréveris y Maguncia y de muchos otros obispos le prometieron que en la cuestión religiosa nada harían sin su previo conocimiento (6). También a Maximiliano II le era Morone un personaje muy acepto. En la primera visita del legado no pudo el enfermo emperador salirle al encuentro, pero se hizo llevar casi hasta la escalera, le recibió con muestras de grande alegría y alargó la mano a todo el séquito del cardenal. En la cámara imperial Morone se hubo de sentar en una silla casi igual a la del emperador, y habló luego de su deseo de servir al emperador, de las cuestiones de Polonia y del turco y de la religión con tal destreza, que Maximiliano manifestó gran satisfacción (7). Respecto de la situación religiosa hizo observar el emperador, que apenas era decible cuán mala voluntad tenían los príncipes protestantes de Alemania contra los católicos. Dijo que una gran parte de la culpa estaba ciertamente en los prelados, que no pensaban ya en que no habían recibido el señorío temporal sino por razón de sus

(1) Lehmann, 129 ss. Cf. Moritz, 198 s.

(2) A Galli en 25 de mayo de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 38.

(3) en 20 de junio de 1576, en Theiner, II, 528.

(4) en 19 de junio de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 56.

(5) Moritz, 249, nota 5.

(6) Relaciones de nunciatura, II, 56.

(7) Theiner, loco cit. Sobre las negociaciones con el emperador cf. Morone a Galli en 19 de junio de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 50-56.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obligaciones espirituales, descuidaban su deber principal, y al igual que el resto del clero, daban el peor ejemplo (1). Al despedirse el legado, Maximiliano le acompañó de nuevo hasta la escalera. Delfino, que se halló presente en la audiencia, escribió a Roma, que si alguno era a propósito para hacer bien en Alemania, era Morone y no otro; y que no sólo el emperador, sino toda la corte estaba llena de sus alabanzas (2).

La presencia de Morone en el imperio debía ser también fructuosa para todos los esfuerzos de reforma católica que se hacían en Alemania. Como se había deseado en Roma, todos los principales sostenes alemanes de la reforma católica acudieron a su morada: Delfino y Portia, Ninguarda, Elgard y Canisio le dieron informes de palabra y por escrito y se aconsejaron con él (3). Por eso los protestantes no vieron muy de buena gana entrar en Ratisbona al «hombre bastante alto y flaco» con su «barba entrecana» y el extraño «vestido y birrete rojo carmesí», que a pesar de su ancianidad (4), todavía pasaba los Alpes; pero reconocieron en sus modales y manera de expresarse su gran capacidad (5).

El discurso con que Maximiliano II abrió el 25 de junio la dieta, no contenía palabra alguna acerca de la cuestión religiosa (6). Pero un memorial, compuesto por varios consejeros de los príncipes electores, aceptado por todos los novadores, y sólo mitigado en alguna manera por los consejeros sajones, demandaba desde luego ante todo la confirmación de la Declaración fernandina (7), y aunque se volvió a poner de manifiesto que «algunos estamentos hasta entonces no habían tenido conocimiento ninguno» del muy debatido documento (8), y aunque los consejeros sajones contestaron a su príncipe elector, que la Declaración no tenía aplicación ninguna a las circunstancias de Fulda y el Eichsfeld (9), sin embargo la solicitud desencadenó una formal tormenta. ¡Ningunas negociaciones sobre religión, antes nos partiremos!, declararon los

(1) Ibid., 55.
(2) Delfino en Theiner, II, 528. Sobre las negociaciones respecto de la cuestión polaca, de la liga contra los turcos, de Flandes y de la religión v. Morone a Galli en 19 de junio de 1576. Relaciones de nunciatura, II, 50-56.
(3) Moritz, 272. Ninguarda compuso en la dieta su Informatio sobre el estado de Alemania; v. Schellhass, Documentos, I, 47-108, 204-237.
(4) Moritz, 271.
(5) «una cabeza sagaz, práctica y casi apta para estos negocios». Federico del Palatinado, en Kluckhohn, II, 960.
(6) Moritz, 280 ss., cf. 279.
(7) Ibid., 281-287.
(8) Ibid., 286.
(9) Ibid., 282, nota 4, 288, nota.

católicos (1); ¡primero la negociación religiosa, si no ninguna contribución contra los turcos!, amenazaron los protestantes (2). Después que Sajonia se hubo adherido a esta amenaza, se presentó una nueva solicitud, en que se pedía otra vez principalmente la confirmación de la Declaración fernandina (3). «Dios quiera dar gracia para que se apacigüe esta contienda, escribía entonces el enviado austríaco, de lo contrario parécese esto a una extraña dieta.» (4)

Los católicos pensaban tanto menos en ceder, cuanto que por aquel tiempo obtuvieron un adalid enérgico en el notable hombre singular Salentin de Isenburg. Aunque era arzobispo y príncipe elector de Colonia, Salentin andaba en traje seglar con la pluma en el sombrero y la daga al cinto y lanzaba invectivas violentas contra los curas. Cuando Morone pasaba los Alpes, Salentin estaba de viaje para Roma a fin de alcanzar del Papa el permiso para renunciar a su arzobispado y para casarse; los caminos se cruzaban en Sterzing, donde Morone se esforzó por decidir a este hombre singular a renunciar a su ida a Roma y asistir a la dieta imperial (5). Pero en Ratisbona el de Isenburg evitaba enteramente todo encuentro con Morone. A pesar de todo esto Salentin estaba firme en la fe católica (6). Bajo su influencia en una reunión de los católicos se tomó la resolución de que «antes que apartarse de la letra de la antigua, católica y verdadera religión y especialmente de la Paz religiosa, consentirían en perder todos sus bienes, su cuerpo, hacienda y vida» (7). Una solicitud en este sentido fué solemnemente entregada al emperador (8). También Morone le presentó una memoria contra la Declaración, animó a los consejeros católicos y señaló el camino que al fin sacó realmente de las dificultades. Pues por lo experimentado hasta entonces se podía saber que el príncipe elector de Sajonia, «en quien tenían puestos los ojos casi todos los otros estamentos», defendía la Declaración en realidad sin especial ardor. Por el duque de

(1) Ibid., 293 s.
(2) Ibid., 300-307.
(3) Ibid., 308 s., 313.
(4) Ibid., 302.
(5) Relaciones de nunciatura, I, 15; II, 36.
(6) Moritz, 311.
(7) Ibid., 314.
(8) Ibid.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Baviera, que precisamente por este tiempo se hallaba en la corte de Augusto de Sajonia con motivo de hacerle una visita, se había de intentar por tanto mover al sajón a condescender; y como el duque Guillermo, hijo del de Baviera, moraba en Ratisbona, estaba tendido el puente entre el cardenal y Dresde (1).

Entre tanto ciertamente las esperanzas de Morone iban perdiéndose cada vez más (2). Después de una nueva petición de los estamentos protestantes, hubo de oír del emperador, que apenas se lograría aplazar la discusión de la Declaración para una dieta posterior. El legado se había familiarizado ya con la idea de que su confirmación se efectuaría aún en Ratisbona (3), cuando llegó la noticia, comunicada por el duque Alberto, de que el príncipe elector de Sajonia no persistiría de hecho en la Declaración. Manifestó éste, que para no haber de salir en defensa de la Declaración con sus correligionarios y «molestar» al emperador, de intento no había ido a Ratisbona; que con todo había mandado a sus consejeros, que no dejasen estancarse las otras negociaciones por causa de la Declaración. Alberto animó al emperador, diciéndole que «si se mantenía fuerte, y no descuidaba demasiado el ponerse en defensa, los protestantes sin duda dejarían que las cosas continuasen como estaban»; pero que si se les daba un dedo, querrían luego toda la mano (4). Augusto escribió a sus representantes en Ratisbona, que en ningunas circunstancias se metiesen en la amenaza de negar el auxilio contra los turcos. Y aun cuando se tratase de suprimir la Paz religiosa, ¿debían por eso, preguntaba, los estamentos dejar de auxiliar a la majestad imperial contra los turcos y consentir que uno tras otro fuesen devorados hasta que al fin pereciesen todos juntos? Añadía que era una extraña manera de resistencia, decir: «No ayudaré a la autoridad soberana, permitiré que el imperio venga a tierra convertido en ruinas y hasta yo mismo me dejaré devorar por los turcos, si no hacen esto o lo otro» (5). En lo demás evitó a la verdad Augusto inclinarse abiertamente con demasía a uno u otro lado; las ins-

(1) Ibid., 315.

(2) Di Sassonia non si può sperar bene alcuno, perchè la moglie da lui amatissima è troppo vehemente nel Lutherismo. Morone a Galli en 26 de julio de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 98.

(3) Ibid., 96 s.

(4) Moritz, 323-327.

(5) Moritz, 353.

trucciones para sus consejeros que se hallaban en Ratisbona, están redactadas sin duda de intento con poca claridad (1).

A pesar de la promesa del sajón, Morone estaba aún en continuo temor por la inconstancia del emperador (2), y los católicos tuvieron por necesario procurarse poderosos intercesores con el fluctuante monarca. Por medio del embajador español muy ferviente católico (3) y el rey don Felipe (4) se dirigieron al archiduque Fernando del Tirol. Apenas hubo llegado a Ratisbona la noticia de Alberto V sobre el modo de pensar del sajón, cuando luego al día siguiente se presentaron el archiduque Fernando y el arzobispo de Salzburgo, de los cuales principalmente el primero habló muy decididamente a la conciencia del emperador (5). El 13 de agosto Alberto V de Baviera, rogado por Morone que hiciera una visita a Maximiliano, compareció ante éste y obtuvo del emperador la expresa aseveración de que a los novadores no se les concederían sus demandas en ningunas circunstancias (6). La misma promesa reiteró en un círculo más extenso, cuando el 15 de agosto en un banquete que Juan Jacobo de Salzburgo dió a los príncipes, el arzobispo de Maguncia hizo representaciones al emperador y declaró de nuevo que los católicos antes se irían a sus casas dejando por resolver los asuntos, que consentirían en la más mínima concesión. El emperador añadió que los católicos tenían mucha más razón de querellarse de los herejes, que al revés (7).

Así finalmente el 25 de agosto declaró Maximiliano en una resolución su prontitud de ánimo para confirmar la Paz religiosa de Augsburgo; afirmó que modificarla era imposible sin asentimiento de entrambas partes; y que era innecesario incorporar la

(1) Ibid., 348-355.

(2) A Galli en 9 de agosto de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 115.

(3) Moritz, 273. Cf. las relaciones del embajador, publicadas por Bibl en el Archivo para la historia de Austria, CVI (1918), 416 ss.

(4) Relaciones de nunciatura, II, 116.

(5) Moritz, 345 ss., 347.

(6) Ibid., 357. Antes el duque por medio de su canciller Elsenheimer había hecho sondear el ánimo del emperador. Ya hablando con el canciller manifestó Maximiliano, que los protestantes se portaban con los católicos como el lobo de la fábula, que culpaba a la oveja de haber enturbiado el agua, y que «por tanto los católicos nunca habían de tener razón para esta gente»; que sus adversarios les acusaban de lo que ellos mismos hacían. Ibid., 356, nota 4.

(7) Ibid., 358.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Declaración a las actas de la dieta, o notificarla al tribunal supremo (1).

Ninguno de los dos partidos quedó satisfecho con la respuesta imperial. Los católicos se sintieron ofendidos, porque el vicecanciller Weber les entregó la resolución, exhortándolos a que tuviesen amor a la paz, y por tanto, pareció indicar que los perturbadores de la paz se habían de buscar en el partido de los católicos. Por eso en un escrito de querella juntaron una serie de atentados a sus derechos que habían cometido los protestantes (2). Todavía menos contentos se mostraron éstos. Algunos consejeros imperiales que a la verdad eran diferentes en religión, pero temían turbulencias en el país, si no se condescendía con los herejes, apretaban a dar ulteriores pasos (3). Según la mente de estos «cristianos cortesanos», principalmente de su adalid Lázaro Schwendi, que demandaba general libertad de religión para católicos y protestantes (4), estaba también redactada la nueva solicitud de los novadores, de 9 de septiembre; la Declaración fernandina, hasta entonces tan anhelosamente demandada, quedaba allí del todo en último término (5). El príncipe elector de Sajonia hizo observar a propósito de dicha solicitud, que dudaba que los estamentos protestantes estuviesen inclinados a tolerar en sus territorios los vasallos papistas (6).

Por lo demás el memorial tampoco podía causar grande impresión, porque sólo estaba firmado por una parte de los estamentos herejes. En las negociaciones del partido entre sí la desunión había sido cada día más difícil de encubrir; el Palatinado y Brandeburgo persistían en que las concesiones religiosas fuesen condición del auxilio contra los turcos, y en cambio el príncipe elector de Sajonia prohibió a sus representantes un proceder que le parecía una política con la pistola al pecho; Hesse procuró mediar con la propuesta de no hacer mención ninguna de aquella condición tratando con el emperador, pero los de Sajonia tenían ya la orden de no instar más al emperador en manera alguna (7).

A pesar del descalabro del partido, tampoco ahora algunos príncipes dejaron de echar fanfarronadas (8). Pero el landgrave Guillermo de Hesse, que sobre todos los otros gustaba de graves sentencias religiosas, hubo de dejarse decir por el elector Augusto, que Guillermo mismo sabía que con la Declaración fernandina y el movimiento de la libre elección de religión «se intentaba y buscaba otra cosa muy diferente de la religión» (9).

(1) Ibid., 366. Lehmann, 140 s.
(2) Moritz, 383.
(3) Ibid., 368.
(4) Ibid., 360 ss.
(5) Autonomia, 99b.
(6) Moritz, 375.
(7) Ibid., 368-373.
(8) Ibid., 379, 381.
(9) Ibid., 377.

Desde el 28 de julio hasta principios de septiembre las negociaciones sobre el auxilio contra los turcos se habían suspendido. Cuando se reanudaron, ya no desempeñaron ni con mucho el papel que antes las concesiones religiosas como condición para dar dicho auxilio. En el Consejo de los electores al principio se declararon aún por la condición el Palatinado y Brandeburgo; luego ya sólo el Palatinado (1); y cuando el Consejo de los electores y el de los príncipes se pusieron de acuerdo, sólo Hesse y Wolfenbüttel parecen haberla mantenido (2). Notificaron los de Hesse, que todos habían ido con pies de plomo, y que nadie quería merecer la nota de ingrato (3). Las ofertas para el mismo auxilio contra los turcos fueron al principio tan exiguas, que el emperador se mostró enojado (4); tras largas negociaciones llegaron a ser relativamente copiosas (5); pero al fin, después que hubo muerto Maximiliano II el 12 de octubre de 1576 en Ratisbona, las sumas establecidas se pagaron a su sucesor muy tardíamente (6).

El mismo día 29 de septiembre en que vino a manos de Maximiliano la resolución final sobre el auxilio contra los turcos, los estamentos protestantes se reunieron de nuevo para deliberar sobre la respuesta que les había dado el emperador pocos días antes a su solicitud de 9 de septiembre (7). Principalmente un punto de la respuesta imperial impresionó muy desagradablemente a los protestantes: estaba en ella indicado, que la Declaración fernandina, a pesar de su fórmula de derogación, contradecía a la Paz religiosa. Redactóse una réplica a la contestación imperial; pero el príncipe mortalmente enfermo apenas la llegó a ver.

Después de haber recibido la petición protestante de 9 de septiembre, Maximiliano había solicitado de los católicos la concesión de que las cuestiones litigiosas se remitiesen por él a una futura dieta. Este hubiera sido el mejor medio para eternizar la contienda. Por eso los católicos no vinieron en ello (8). En general la conciencia de su propio valer había crecido de alguna manera en los católicos por su buen suceso en la dieta y asimismo su confianza en Roma por la actividad de Morone.

Minucci atribuye el feliz éxito de la dieta a los empeños del archiduque del Tirol y del duque de Baviera con el emperador, y no menos al celo e «incomparable prudencia» del legado cardenal

(1) Ibid., 395, 396.
(2) Ibid., 398.
(3) Ibid.
(4) Ibid., 330.
(5) Ibid., 394-398.
(6) Moritz, 452 ss. Sobre la muerte de Maximiliano, ibid, 433 ss.; Janssen-Pastor, IV 15-16, 495 s.; Bibl. loco cit., 352 s.; Archivo para la historia de Austria, LXXXVI, 361, nota.
(7) Moritz, 401 s.
(8) Ibid., 399 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Morone (1). Al príncipe de Baviera, tanto Morone como el mismo Papa, expresaron su viva gratitud (2).

IV

El cambio de gobierno después de la muerte de Maximiliano II pareció al principio prometer otros buenos sucesos a los católicos. La subida al trono de Rodolfo II llenó de cuidado a los protestantes (3), porque en oposición a su padre Maximiliano, el emperador era de sentimientos rigurosamente católicos. Poco después de su elevación al poder, alejó de la corte a los pajes protestantes, y negó a los estamentos protestantes del Austria superior la demandada confirmación de las concesiones religiosas de su predecesor (4). Sus confesores los eligió Rodolfo de la Compañía de Jesús; un jesuíta fué el predicador de su corte (5). En la primera audiencia que el nuncio pontificio Delfino tuvo con Rodolfo II, dió el emperador tan tranquilizadoras seguridades respecto a su adhesión a la Santa Sede y a la Iglesia, que en Roma se enlazaron con el cambio de gobierno las más vastas esperanzas (6). Aunque éstas no se cumplieron, ni principalmente las relaciones diplomáticas del nuevo soberano con la corte romana transcurrieron sin enturbiarse algunas veces (7), sin embargo, la conducta de Rodolfo en

(1) Relación de 6 de octubre de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 185.
(2) Aretin, Maximiliano, I, 216.
(3) V. Janssen-Pastor, IV15-16, 497.
(4) V. las relaciones del nuncio J. Delfino, de 19 y 21 de noviembre de 1576, en Theiner, II, 532.
(5) V. Sacchini, 1576, núm. 86, 1578, núm. 80, 1579, núm. 122, 1580, núm. 166.
(6) V. las Relaciones de nunciatura, II, XXXIV-XXXV.
(7) La embajada de obediencia de Rodolfo II, anunciada luego de su elección, no llegó a Roma sino dieciocho meses después (27 de abril de 1577), pero sin el decreto de elección o el juramento del rey. A pesar de esto, Gregorio XIII «en atención a las virtudes y méritos de Rodolfo II», otorgó en 1.° de julio la solemne confirmación y suplió todos los defectos. Con todo eso la bula de confirmación no fué aceptada, ni por los embajadores imperiales, ni por Rodolfo II, a quien Gregorio XIII la había enviado por el nuncio (v. Schmid en el Anuario Hist., VI, 186 ss.). Escribía Juan Tonner a Rodolfo desde Roma a 26 de junio de 1577, que Galli era el «autor y forjador de todas estas dificultades, y el Papa un gran canonista, que quiere que se observe todo rigidissime juxta litteram. Yo dije a algunos cardenales redondamente: distinguamus tempora et concordabimus scripturas, et quod tempora praesentia non ferunt istum rigorem et obstinationem». *Archivo Herberstein (Eggenberg) de Graz.* Cf. H. v. Zwiedineck-Südenhorst en el Archivo para la historia de Austria, LVIII (1879), 175 ss.

las cuestiones religiosas fué mucho mejor que la de su predecesor. Claramente mostróse esto en la provisión de los más altos puestos de la corte y del gobierno del imperio en católicos declarados, así como en el conato de Rodolfo por reducir a sus vasallos a la antigua Iglesia. Otra cuestión era ciertamente si Rodolfo poseía la necesaria fuerza y constancia para la ejecución de esta difícil incumbencia.

El emperador Rodolfo y su hermano el archiduque Ernesto, a quien se había confiado la administración de Austria, fueron provocados a intervenir por las extralimitaciones de los predicadores protestantes, que de tal suerte exacerbaban a sus oyentes, que éstos «cuando y cuantas veces salían de un sermón, tenían ganas de despedazar con manos sangrientas a los papistas como a idólatras y entregados al demonio» (1). No obstante, el gobierno sólo con temor se arriesgó a dar sus primeros pasos (2). Unicamente cuando el emperador y su hermano conocieron la debilidad de los protestantes austríacos, consecuencia de sus interiores contiendas, obraron con mayor decisión, animados y apoyados por el duque de Baviera, Alberto, y el nuncio pontificio. En junio de 1578 se suprimió en Viena el ejercicio de la religión protestante (3). Esta disposición, que hubo de tomar el emperador para mantener su soberana autoridad, llenó a los católicos del mayor gozo. «Loado sea Dios—escribía el consejero áulico imperial, doctor Jorge Eder, al duque Alberto, — por lo que hemos visto este día.» (4) Gregorio XIII expidió un breve el 13 de julio de 1578, en el cual dió el parabién a Rodolfo II por su proceder (5). Dos años más tarde la lucha con los estamentos protestantes en tanto estaba decidida en cuanto que los señores y nobles desunidos se veían reducidos a la defensiva.

Mientras la interior debilidad y la falta completa de cohesión de los estamentos protestantes se descubría claramente, llegábale a la restauración católica un genial paladín (6) en el hijo de un panadero de Viena, Melchor Klesl, que había sido vuelto a la anti-

(1) V. Janssen-Pastor, IV15-16, 500.
(2) Para lo que sigue cf. el sólido escrito de Bibl: La introducción de la contrarreforma católica en el Austria inferior por el emperador Rodolfo II en 1576-1580, Innsbruck, 1900. Cf. Bibl en el tomo suplementario de las Comunic. del Instituto Hist. de Viena, VI (1901), 575 s.
(3) V. Bibl, loco cit., 88 s.
(4) V. ibid., 91.
(5) V. Theiner, II, 347.
(6) V. Bibl, loco cit., v.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gua Iglesia por el jesuíta Scherer (1). En 1579 el emperador le nombró preboste de la catedral de San Esteban y canciller de la universidad de Viena. Dos años más tarde Klesl fué vicario general del obispo de Passau para el Austria inferior. Por impulso suyo renovó el emperador en 1571 la ordenación de Fernando I, según la cual, nadie podía ser admitido como profesor o promovido a un grado en la universidad de Viena, si no había hecho la profesión de fe católica, conforme a la fórmula prescrita por Pío IV (2).

Así el estado de las cosas era muy favorable, cuando Bonhómini en diciembre de 1581 tomó posesión de su nunciatura cerca del emperador (3). Este incansable varón, que tenía delante de los ojos como dechado a San Carlos Borromeo (4), también en esta nueva posición se acreditó de celoso fautor de la reforma y restauración católica, así en el imperio, como en Austria y Hungría. Luego al principio la acción de Bonhómini se movió en los mismos rieles que en la Suiza católica, en cuya suerte (5) tenía parte enérgica continuamente desde lejos, no menos que en los asuntos eclesiásticos de su obispado de Vercelli (6); también en su nuevo y tan ampliado círculo de acción procuró de nuevo ante todo levantar el estado moral del clero, y para ello así como para combatir las novedades religiosas fundar residencias de jesuítas, primero en Presburgo (7), y luego en Linz y Krems (8). Uno de los principales males parecióle la falta de sacerdotes (9).

(1) Sobre Klesl, además de la obra en cuatro tomos de Hammer-Purgstall, cf. la sólida monografía de Kerschbaumer, Viena, 1865, en la que se utilizan también varios documentos de los archivos romanos, pero no se da solución a todas las cuestiones.

(2) V. Kink, Historia de la universidad de Viena, I, Viena, 1854, 319 s.

(3) V. Ehses-Meister, I, xxx; Hansen, I, 300 ss. Su *instrucción de 30 de septiembre de 1581 se halla en el Cod. Barb., p. 203, *Biblioteca Vatic.;* la minuta está en Var. polit., 179, *Archivo secreto pontificio.*

(4) V. la *carta de Bonhómini a Juan Ant. Guernerio (Canonic. Bergomati), fechada Posonii IV Cal. Ian. 1582, Min. Epist. 1582/84, núm. 98. *Bibl. de los jesuítas de Exaeten.*

(5) Numerosas cartas pertenecientes a este punto pueden verse ibid.

(6) Cf. la hermosa *carta al cabildo de Vercelli, fechada Viennae XIX Cal. Ian. 1581, Min. Epist., loco cit.

(7) V. la *carta al rector del colegio de los jesuítas de Viena, fechada Posonii Prid. Id. Febr. 1582, Min. Epist., loco cit.

(8) V. la *carta al archiduque Maximiliano, fechada Viennae VIII Cal. April. 1582, ibid.

(9) V. la *carta a Víctor August. Fuggher Kirchbergensis parochiae rector, fechada Viennae XIII Cal. April. 1582, ibid.

Bonhómini quedó muy contento de la manera como le recibió el emperador. Alcanzó de Rodolfo entre otras cosas, la extradición del hereje Massilara, que se apropiaba el nombre de Paleólogo (1). Por lo que tocaba en particular a Austria, creía Bonhómini que por efecto de los buenos sentimientos de Rodolfo y de algunos ministros católicos, las cosas se inclinaban casi en todas partes en favor de los católicos (2). Sin embargo, intereses más altos sustrajeron al nuncio muy pronto por algún tiempo de su nuevo círculo de acción, pues el Papa le hizo llegar la orden de tener parte en la primera dieta del emperador que éste había convocado en Augsburgo para el 22 de abril de 1582. La asamblea atrajo hacia sí, no sólo la atención de toda Alemania; también en Roma se reconoció muy bien cuán grande importancia tenía y cuánto interesaba estar bien representado en las negociaciones.

Que no bastaba la presencia de un nuncio, aunque tuviese el celo de un Bonhómini, era cosa de antemano determinada: un legado a latere debía defender los derechos de la Iglesia e impedir otras concesiones a los protestantes. Como candidatos a este puesto citábanse en Roma en primer lugar los cardenales Delfino y Madruzzo (3), luego también Commendone, Cesi y Maffei (4). Desde el principio tuvo las mayores probabilidades Ludovico Madruzzo (5), el cual como príncipe obispo de Trento era asimismo príncipe del imperio, y como cardenal protector estaba en las más estrechas relaciones con Alemania y poseía conocimiento exacto del estado del imperio. La elección del Papa recayó también en este excelente príncipe de la Iglesia, el cual en su obispado había ejecutado en 1578 la reforma conforme a los decretos del concilio de Trento (6).

En un consistorio de 3 de marzo de 1582 Gregorio XIII comunicó a los cardenales el nombramiento de Madruzzo para cardenal legado, los cuales aprobaron unánimemente la resolución (7). También por otros fué generalmente alabado el nombramiento, y sólo no, como hace obser-

(1) V. Ehses-Meister, I, xxx. Sobre Paleólogo cf. nuestros datos de los volúmenes XVI y XIX; Relaciones de nunciatura, II, 411, 414, 419, 448.

(2) *Carta al obispo de Passau, Urbano de Trennbach, fechada Viennae XI Cal. April. 1582, Min. Epist., loco cit.

(3) *Relación de Julio Masetti, fechada en Roma a 8 de febr. de 1582, *Archivo público de Módena.*

(4) *Relación de J. Masetti, fechada en Roma a 9 de febr. de 1582. ibid.

(5) *Relación de J. Masetti, fechada en Roma a 19 de febr. de 1582, ibid.

(6) *Cf. la *Vita de L. Madruzzo en el Cód. Mazzetti de la *Bibl. municipal de Trento.*

(7) V. las relaciones de nunciatura, II, 381.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

var el enviado de Este, por el mismo Madruzzo (1). Este se hallaba entonces tan enfermo, que las sesiones de la Congregación Alemana se habían de celebrar en su casa (2). No obstante estaba resuelto a obedecer al llamamiento del supremo jerarca de la Iglesia. Con pleno conocimiento de la importancia de su misión, estudió las actas de las dietas anteriores y compuso una memoria sobre los asuntos que probablemente se tratarían en Augsburgo. Parecían ser éstos las dos grandes cuestiones en torno de las cuales giraba especialmente la contienda entre católicos y protestantes desde 1575: la llamada libre elección de religión, esto es, la supresión del Reservatum Ecclesiasticum, y la confirmación de la Declaración de Fernando I. Con la solución de estas cuestiones según sus principios intentaban los protestantes, como hace resaltar Madruzzo en su memoria, poner la segur a la subsistencia de la Iglesia católica en Alemania. De ahí colegía la necesidad de la íntima unión de los estamentos católicos y de avivar su resistencia contra una ulterior difusión de las nuevas doctrinas (3). Estos modos de ver obtuvieron la más completa aprobación del Papa y de su secretario, de Estado, Galli. Este los puso por base de la instrucción que compuso para el legado. Se ha hecho observar con razón, que este importante documento anuncia el gran progreso que había hecho en Roma la corriente de la restauración católica en el último lustro. Parecía llegado el tiempo de salir de la defensiva, en la cual se habían hallado aún en 1576 cuando la misión de Morone, y con una osada acometida alcanzar triunfos positivos contra el protestantismo (4). Conforme a esto, los estamentos eclesiásticos y seculares que habían permanecido fieles a la antigua Iglesia, debían del todo compactos no aguardar la presentación de las demandas protestantes, como se había hecho hasta entonces, sino en un escrito especial exponer a la dieta las numerosas infracciones del derecho que los protestantes se habían permitido contradiciendo a la Paz religiosa de Augsburgo, en perjuicio de los católicos, casi en todas partes en Alemania, principalmente en Magdeburgo, Halberstadt y Brema, y recientemente también en Aquisgrán. «Con este empleo del antiguo principio de que el ataque es la mejor defensa, esperaba el cardenal Galli sorprender a los adversarios y reducirlos a la defensiva, y así en todos los casos evitar a la Iglesia católica ulteriores pérdidas y probablemente ganar también alguna cosa.» (5) Si a pesar de esto no se lograba impedir que los protestantes presentasen demandas y negociaciones sobre ellas, el legado había de hacer depender el

(1) *Relación de J. Masetti, fechada en Roma a 7 de marzo de 1582, *Archivo público de Módena*.

(2) *Relaciones de J. Masetti, fechadas a 8, 9 y 10 de marzo, ibid.

(3) Memoria de Madruzzo, con fecha de 15 de marzo de 1582, v. las Relaciones de nunciatura, II, 382 s., cf. LXVIII s.

(4) V. ibid., LXX s. El texto de la instrucción ha sido publicado por primera vez por Hansen, ibid., 390 s.

(5) Ibid., LXXI.

consentir en ulteriores deliberaciones, de la restitución de los obispados ocupados contra derecho por los protestantes desde la Paz religiosa.

Con el plan de la restauración unía también la instrucción de Madruzzo el de la reforma. La presencia de tantos obispos debía utilizarla el cardenal legado para estimularlos a remediar los daños y suprimir los numerosos abusos, de los que la Santa Sede tenía exacta noticia por el nuncio Portia y por Ninguarda. Conforme a esto, los representantes del Papa debían recordar seriamente a los obispos alemanes sus deberes pastorales, y exhortarlos en especial a la visita de sus diócesis, a la erección de seminarios y a la renovación moral de su clero.

Como principalmente la muerte del príncipe elector de Maguncia y canciller del imperio, Daniel Brendel, acaecida el 22 de marzo de 1582, retardó la llegada del emperador, Madruzzo y Bonhómini difirieron su salida para Augsburgo. El cardenal permaneció en Trento, donde estudiando continuamente las anteriores actas de las dietas imperiales (1), daba prisa al viaje de los prelados de Salzburgo, Tréveris y Bamberga a Augsburgo (2), y compuso una refutación del libro de la concordia de los protestantes (3). Bonhómini primeramente trabajó en Viena por los intereses católicos de Hungría (4). En abril se trasladó a Bohemia (5), desde donde incitó a la fundación de un colegio de jesuítas en Pilsen. Después de haber celebrado la fiesta de Pentecostés en Praga, partió para Munich a fin de conferenciar con el duque de Baviera sobre la protección de los intereses católicos en la dieta. Ya desde Viena había anunciado a Guillermo V su llegada y exhortádole a preparar a tiempo las armas para poderse oponer con buen éxito a una demanda de los protestantes relativa a la supresión del Reservatum Ecclesiasticum.

El 14 de junio de 1582 llegó también a Munich el cardenal Madruzzo, que había salido de Trento el 1.º de junio y se había detenido luego algunos días en Innsbruck en la morada del archiduque Fernando (6). Lo que el cardenal había oído del archiduque Fernando sobre la inexperiencia del joven emperador y la tibieza de los príncipes eclesiásticos (7), le hubo de llenar de grandes cuidados. Tanto fueron más favorables las impresiones que recibió en Munich. De nuevo se comprobó que la corte del duque de Baviera era como un foco para los intereses de los católicos alemanes. El duque Guillermo se mostró lleno de tal celo del bien de la Iglesia, como si fuera un representante

(1) V. ibid., 413 s., 415, 420, 424.

(2) V. ibid., 419, 421, 427.

(3) V. ibid., 423, cf. 433, 596 ss.

(4) Ehses-Meister, I, XXXI.

(5) Schmidl, Historia S. J. Prov. Bohemiae, II, 480.

(6) Relaciones de nunciatura, II, 379, cf. 427, 432, 435. *Regist. expedit. legat. Germaniae ill. et rev. card. Madrutii A. 1582, Pars 2, original en el Cód. 1976 de la *Biblioteca de la ciudad de Trento*.

(7) V. ibid., 428 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Santa Sede (1). También los archiduques Fernando y Carlos, que igualmente allí acudieron, manifestaron los mejores sentimientos. En largas conferencias Madruzzo y Bonhómini consideraron la situación y con el duque Guillermo establecieron el proceder que se había de seguir en la próxima dieta. Aunque el duque de Baviera no despreciaba la dificultad de mantener unido al partido católico, sin embargo en todo lo esencial estaba conforme con Madruzzo, principalmente respecto a tomar la ofensiva (2). En estas conferencias tuvo también parte Germánico Malaspina, que desde 1580 desempeñaba la nunciatura en Graz y había promovido allí la resistencia contra los protestantes (3). Qué importancia se daba en Roma a la dieta de Augsburgo, se colige del hecho de haber enviado el Papa a dicha ciudad todavía un cuarto representante suyo en la persona de Feliciano Ninguarda (4).

El 17 de junio llegó a Augsburgo el cardenal legado Madruzzo con grande séquito (5). Al día siguiente presentáronse también Bonhómini y Malaspina y el nuevo arzobispo de Maguncia todavía no confirmado por el Papa, Wolfango Dalberg, del cual Madruzzo recibió una muy favorable impresión (6). El cardenal, lo mismo que el archiduque Fernando, el duque Guillermo y el obispo Julio de Wurzburgo, manifestó la esperanza de que el príncipe elector Augusto de Sajonia, adalid reconocido de los estamentos protestantes del imperio, no insistiría demasiado en la libre elección de religión, por eso Madruzzo tenía por tan favorables las perspectivas de la causa católica, que se confirmó en su propósito, aprobado por la Santa Sede, de anticiparse a las eventuales acometidas del partido protestante con una ofensiva (7). Pero luego en la apertura de la dieta iba a ocurrir un acaecimiento que impidió este plan.

El 27 de junio el emperador hizo su entrada en la ciudad imperial con brillante séquito, en el cual se echó de ver a los archiduques Fernando y Carlos y al duque Guillermo de Baviera. Madruzzo en su primera audiencia le inculcó la protección de la Iglesia con palabras encarecidas. Rodolfo, que trató con grande honra

(1) V. ibid., 432, 435.
(2) V. ibid., LXXIV.
(3) Cf. Reichenberger, I, 431 s. Sobre el desenvolvimiento de la situación religiosa en el Austria interior v. Janssen-Pastor, V15-16, 248 s. donde se ha utilizado la bibliografía moderna. El profesor Tomek (Viena) prepara la publicación de las Relaciones de nunciatura de Graz.
(4) V. las Relaciones de nunciatura, II, 374.
(5) V. la enumeración en Fleischmann, Descripción de la dieta de Augsburgo de 1582, 107 s. Cf. Maffei, II, 234. Sobre la nunciatura de Graz cf. Biandet, 31 ss.; Comunic. de la Sociedad de Estiria, XLI (1893), 118 s.; Lang, Documentos para la hist. eclesiástica de Estiria, Graz, 1903, 18.
(6) V. las Relaciones de nunciatura, II, 437, 439.
(7) V. las Relaciones de nunciatura, II, 441 s.

al representante del Papa, repuso que no dejaría de hacerlo (1). En el mensaje imperial, leído el 3 de julio, sólo se hablaba de negocios políticos, especialmente del auxilio contra los turcos. En cambio, se pasó en silencio completamente el asunto de la religión, conforme a la máxima ya seguida por Maximiliano. Pero luego salió a la superficie, cuando el margrave Joaquín Federico de Brandeburgo, administrador protestante y casado del arzobispado, aunque ni confirmado por el Papa, ni investido del poder civil por el emperador, exigió para su representante, no sólo asiento y voto, sino también como pretenso primado de Alemania, la presidencia en el Consejo de los príncipes (2). Contra semejante escandalosa violación del Reservatum Ecclesiasticum había Madruzzo protestado ya inmediatamente antes de la solemne apertura de la dieta por medio del duque de Baviera y por una memoria de su propio puño (3). Por eso quedó sumamente maravillado de que el mariscal hereditario del imperio, al ir a darse lectura al mensaje imperial concediese al representante del de Magdeburgo, sin hallar oposición, la precedencia respecto del representante de Salzburgo, el obispo de Seckau, Jorge Agrícola. A las representaciones de Madruzzo dió por excusa el enviado de Salzburgo, que entre Magdeburgo y Salzburgo había un convenio sobre la alternativa en el asiento, y que también otros príncipes protestantes sin confirmación pontificia habían tenido asiento y voto en el banco de los príncipes eclesiásticos. En el decurso ulterior de las negociaciones lograron Madruzzo y Malaspina, apoyados por el duque de Baviera y el elector de Maguncia, hacer mudar de opinión al enviado de Salzburgo e inducirle a hacer una protesta, que no solamente se dirigió contra la usurpada presidencia del de Magdeburgo, sino también ponía generalmente en duda su derecho al asiento y voto (4). El cardenal legado además el 6 de julio hizo personalmente al emperador serias reflexiones sobre las malas consecuencias que eran de temer para la religión católica y los príncipes eclesiásticos, si alguno que no poseía ni las regalías imperiales, ni la confirmación pontificia, ni hasta entonces nunca había tenido

(1) V. ibid., 446 s. Cf. Maffei, II, 237.
(2) Cf. Lossen, La contienda sobre el asiento del representante de Magdeburgo en la dieta de Augsburgo de 1582, en las Disertaciones de la sección histórica de la Academia de Munich, XX (1893), 623 s.
(3) V. las Relaciones de nunciatura, II, 452.
(4) V. ibid., 455 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

asiento, era ahora admitido. Dijo que con esto se concedería de hecho aun a los arzobispados la perniciosa libre elección de religión (1).

Presto se mostró que el emperador se retraía de dar una decisión radical, porque temía poner en peligro el auxilio contra los turcos que solicitaba de la dieta. Por eso deseaba un arreglo pacífico del caso litigioso, acaso en el sentido de que se admitiese al enviado de Magdeburgo como representante del cabildo. Pero no sólo Madruzzo y los príncipes católicos se opusieron a semejante efugio, sino también el mismo administrador (2). En las agitadas negociaciones que tuvieron efecto desde el 12 de julio, se dejó oír la amenaza de que los príncipes católicos preferirían retirarse de la dieta a otorgar asiento y voto al de Magdeburgo. Pero más adelante se mostró que también por parte de los católicos se hubiese visto de buena gana un acomodamiento. Madruzzo trabajó incesantemente por impedir semejante flaqueza y mantener unidos a los católicos para una firme resistencia. Halló para esto una satisfactoria inteligencia en el duque de Baviera, cuyo hermano Ernesto, obispo de Lieja, Frisinga e Hildesheim, llegado el 15 de julio, justificó enteramente las esperanzas que en él se habían puesto. Esto fué de tanto más valor, cuanto para prevenir que se deshiciese la dieta, al fin aun los dos príncipes electores eclesiásticos Wolfango Dalberg de Maguncia y Juan Schönenberg de Tréveris se inclinaron a una avenencia, en virtud de la cual el enviado de Magdeburgo conservaría su asiento a lo menos por esta vez sin perjuicio para lo futuro. Ya se había redactado en este sentido un decreto imperial, cuando los esfuerzos de Madruzzo lograron hacer mudar de opinión a los príncipes católicos (3). Por lo cual éstos introdujeron tales agravaciones en el decreto correspondiente, que el de Magdeburgo y su consejero, el príncipe elector de Sajonia, no podían estar contentos del mismo. El 26 de julio el proyecto de decreto así transformado obtuvo la aprobación de la mayor parte de los estamentos católicos. Fué al punto entregado al emperador, el cual, después de borrar algunos giros, se declaró conforme y envió el proyecto al príncipe elector de Sajonia y al administrador de Magdeburgo. Ambos lo rechazaron (1). Ahora se trató de impedir ulteriores negociaciones de avenencia. También en este respecto consiguió Madruzzo lo que pretendía. En una memoria representó de nuevo al emperador todos los perjuicios que había de traer en pos de sí para la constitución del imperio y la religión católica la innovación intentada por el de Magdeburgo. Al final exhortaba a su majestad con palabras graves a que se acordase de sus obligaciones juradas de prestar protección a la religión católica y a la Sede Apostólica. Como Madruzzo llegó a saber, estas representaciones produjeron tal impresión en Rodolfo II, que en la deliberación con sus consejeros privados rechazó toda ulterior negociación de avenencia, tomando con la mano el sombrero y exclamando: «Si esto fuera mi corona imperial, quisiera de mejor gana deponerla, que conceder alguna cosa que pudiera perjudicar a la religión católica» (2). Desesperando ahora de todo suceso favorable, el administrador de Magdeburgo abandonó la dieta el 28 de julio. «Estoy contento, escribía a Roma el mismo día el cardenal legado; según el presente estado de las cosas no es poco lo que se ha conseguido.» (3) En estas palabras se expresa el dolor de que no se hubiese podido conseguir más, es a saber, la exclusión de la dieta de todos los otros obispos no confirmados por el Papa. Pero sin embargo, Madruzzo tenía todas las razones para estar satisfecho; pues era «un éxito importante del partido de la restauración católica el que a vista de la decidida oposición del mismo hubiese tenido que alejarse de la dieta el pretenso primado de Alemania y además hijo de un príncipe elector, con una simple protesta de derecho, sin que los otros estamentos protestantes se hubiesen interesado seriamente por él, ni hubiesen hecho propia su causa (4).

Si en Roma se esperaban otros resultados favorables después del feliz éxito muy altamente apreciado en el litigio sobre la precedencia del de Magdeburgo (5), no dejó de seguirse la decepción. Los protestantes pagaron la derrota que habían padecido, mostrándose más reservados respecto a la petición imperial de auxilios

(1) V. ibid.
(2) V. Lossen, II, 19.
(3) V. Lossen, La contienda sobre el asiento del representante de Magdeburgo, 648 s.; Relaciones de nunciatura, II, 474.

(1) V. Lossen, loco cit., 652 s.
(2) V. las Relaciones de nunciatura, II, 479.
(3) Ibid.
(4) Lossen, loco cit., 655.
(5) V. las Relaciones de nunciatura, II, XCII, nota 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contra los turcos, y declarándose más decididamente partidarios del concejo de la ciudad de Aquisgrán, que se había hecho protestante, y de la continuación de la libertad de conciencia otorgada allí a los novadores contra el derecho vigente. La posición religiosa de esta antigua ciudad imperial era de extraordinarias consecuencias, porque su paso al campo de los novadores había de influir también en los Países Bajos y en la ciudad de Colonia, y abrir una sencilla brecha en el territorio del Rin inferior, que todavía había permanecido católico. Madruzzo reconoció al punto asimismo todo el alcance de este negocio; pero no halló en la mayor parte de los príncipes católicos aquel apoyo que hubiera sido necesario para alcanzar un buen éxito completo (1). Con todo, los protestantes en tanto quedaron con desventaja en el asunto de Aquisgrán, en cuanto no lograron más que obtener una tregua (2).

Madruzzo sintió muy dolorosamente el no haber podido procurar mayor ayuda al archiduque Carlos de Estiria en la lucha con sus estamentos protestantes; pero fué no obstante obra suya que el emperador rechazase una diputación de los estamentos de Estiria con sus reclamaciones (3).

Para una serie de otros encargos tropezó el cardenal legado con insuperables impedimentos. Así tocante a la reposición del arzobispo de Cambray, a la preparación de la nueva elección en Münster, a la composición de la contienda entre Fulda y Wurzburgo y al proceder contra los esfuerzos de difundir el protestantismo, de Juan Federico Hoffmann, vicemayordomo de las posesiones de Bamberga en Carintia, cuyos manejos toleraba el obispo Martín de Bamberga (4). Si el legado en éste como en otros negocios tuvo que quejarse de la tibieza de la mayor parte de los príncipes eclesiásticos, echó menos también en Rodolfo II la condescendencia con que había contado. La coronación imperial de Rodolfo propuesta por el Papa, para la cual Gregorio XIII quería trasladarse a Bolonia y contribuir a sus gastos, fué rehusada con la alegación de la tirantez presente con Polonia, que hacía imposible un viaje a un país extranjero; la publicación del nuevo calendario se aplazó para el año siguiente (5). Para la realización de la liga contra los turcos (6), que el Papa tomaba tan a pechos, no se pudo naturalmente alcanzar nada en una dieta que después de largas deliberaciones sólo concedió cuarenta meses romanos en cinco años y además denegó la petición de agregar el nuevo impuesto al de 1576.

(1) Ibid., LXXXI s.
(2) V. Ritter, I, 587.
(3) V. las Relaciones de nunciatura, II, LXXXV s.
(4) V. ibid., LXXXIII s.; arriba p. 133, nota 8; *Instrucción de Bonhómini (arriba, p. 195, nota 1), p. 206.
(5) V. las Relaciones de nunciatura, II, XC, 500, 521, 538.
(6) Cf. la nota 2 en la página 333 de nuestro volumen XIX.

Ciertamente lo que hirió del modo más doloroso a Madruzzo, fué el haberse demostrado ser enteramente imposible de ejecutar el osado plan de una ofensiva ordenada contra el protestantismo alemán por efecto de la debilidad, irresolución y tibieza de la mayor parte de los estamentos católicos del imperio.

Luego después de terminada la contienda sobre la precedencia del de Magdeburgo, Madruzzo había compuesto una memoria, en la cual se hallaban resumidas las quejas de los católicos sobre las infracciones de la Paz religiosa, y la había comunicado al duque Guillermo de Baviera (1). El cardenal Galli, a quien Madruzzo envió asimismo su trabajo, elogió su amplitud y excelencia, y sólo sintió que el litigio sobre la precedencia del de Magdeburgo hubiese impedido presentarlo conforme al primer plan luego al principio de la dieta, pues seguramente hubiera intimidado a los protestantes. Dijo que como ahora se manifestaba claramente, que toda consideración hacía a los adversarios más osados y provocativos, esperaba tanto más, que los estamentos católicos irían ahora a la dieta con el escrito de querellas (2). Su cooperación era necesaria, porque el cardenal legado no podía por sí mismo presentar el escrito, pues la Santa Sede no había reconocido la Paz religiosa (3).

Como precisamente entonces los católicos fueron provocados con expresiones gravemente ofensivas sobre el Papa (4), se hubiese podido esperar de ellos un proceder enérgico. En lugar de ello la mayor parte recibió aquellas expresiones con la paciencia de corderos, y no se atrevió a exponer a la dieta las querellas. La debilidad fué tan grande, que por puros miramientos no se llegó a obrar. Por efecto de esto Madruzzo se vió obligado a intervenir. En la fiesta de la Asunción de la Virgen (15 de agosto) juntó en su casa a los príncipes electores eclesiásticos y a los demás estamentos eclesiásticos para dirigir un vivo llamamiento a su conciencia sobre las disposiciones necesarias para la conservación de la Iglesia católica en Alemania (5).

(1) V. las Relaciones de nunciatura, II, LXXXIX, 443, 447, 494.
(2) Carta de 4 de agosto de 1582, ibid., 489.
(3) Cf. nuestros datos del vol. XIV.
(4) V. las Relaciones de nunciatura, II, XC, 500, 521, 538.
(5) V. la relación de 18 de agosto de 1582, ibid., 508 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Declaró el cardenal legado (1), que el Papa había hecho todo cuanto estaba en su mano para proteger a la Iglesia católica en Alemania contra la embestida del protestantismo. Que para este fin había enviado numerosos nuncios, fundado colegios y seminarios en Roma y Alemania y otorgado en todas partes su influencia, su auxilio y su consejo. Que como el resultado correspondiente había faltado y el peligro crecía constantemente, había de recordar sus obligaciones a los príncipes eclesiásticos, que diariamente tenían ante sus ojos las heridas de la Iglesia. Que él se hacía intérprete del Papa con tanto mayor gusto, cuanto todavía más en particular había podido conocer los peligros y males aquí en la dieta.

Madruzzo lamentó amargamente en primer lugar, que en el cuarto de siglo transcurrido desde la Paz religiosa de Augsburgo no se hubiera hecho nada para precaver la pérdida de obispados tan célebres como Merseburgo, Naumburgo, Verden, Meissen y Magdeburgo. Dijo que ahora amenazaba la pérdida ulterior de los obispados de Lübeck, Halberstadt, Minden, Osnabrück, Paderborn y Brema. Que como se había concedido asiento y voto en la dieta a los representantes no confirmados de estos obispados, la mayoría católica en el Consejo de los príncipes quedaba amenazada. Que sin embargo nada se hacía por parte de los estamentos católicos para contrarrestar este peligro. Que la lucha teórica contra la libre elección de religión era inútil, si se concedía sin resistencia la admisión en los cabildos a los secuaces de Lutero y aun de Calvino. Que en la cámara imperial, que tanta importancia tenía para la decisión de las querellas religiosas, se introducían sin derecho cada vez más asesores protestantes, pues aun príncipes eclesiásticos nombraban personas sospechosas. Que los obispos desatendían también el cuidado espiritual de los católicos en las ciudades libres, que cada vez más caían en la herejía.

Que a pesar de esta espantosa situación, nadie pensaba en el remedio de los males, en la defensa de la causa común. Que la tibieza y falta de unión de los católicos estaba en viva oposición con la actividad de sus adversarios. Con ocasión del asunto del vicemayordomo Hoffmann, contra el cual el obispo de Bamberga no quería proceder, expuso todavía Madruzzo el grave mal de que los obispos no prestasen al Papa la debida obediencia. También lamentaba que las funciones episcopales y los usos eclesiásticos se descuidasen con frecuencia de tal manera, que el pueblo se acostumbraba a pasar sin ellos. Formaba el final del discurso una seria amonestación a los presentes, para que meditaran sobre las disposiciones que se habían de tomar, y el aseguramiento de que no faltaría la ayuda de la Santa Sede.

Aunque el duque de Baviera apoyó calurosamente las vivas representaciones de Madruzzo, los estamentos eclesiásticos perdieron en prolijas deliberaciones un tiempo precioso para obrar. «Estoy aún sin respuesta a mis declaraciones, escribía a Roma Madruzzo. Se delibera

(1) El texto del discurso se halla ibid., 600 s.

sobre ellas y concédese la necesidad de un remedio, pero la enfermedad está tan profundamente arraigada, que cualquier intento de curarla, pone todo el cuerpo en terrible excitación. Todos reconocen los daños que se les han causado, pero sólo se atreven a lamentarse con inútiles gemidos.» (1)

Después que los estamentos católicos hubieron presentado el 30 de agosto sus querellas contra los protestantes (2), Madruzzo podía esperar otro tanto de los príncipes eclesiásticos. Pero éstos le entregaron al fin el 3 de septiembre una respuesta a su discurso, la cual, además de una justificación contra los reproches que se les habían dirigido, contenía es verdad muestras de adhesión al Papa y buenas promesas para lo futuro, pero ni una sílaba de que quisiesen hacer valer ante la dieta las quejas de los católicos y sus reclamaciones tocante a la restitución de los bienes eclesiásticos perdidos (3). Para esto era también ya demasiado tarde, pues los príncipes eclesiásticos habían diferido su respuesta hasta el momento en que se disponían a partirse de la dieta.

Madruzzo se detuvo algunos días más, después de la terminación (20 de septiembre) de la dieta (4). En su audiencia de despedida de Rodolfo II en 23 de septiembre, alcanzó aún del emperador la promesa verbal de que en lo futuro ya no otorgaría ninguna investidura del poder civil antes que el elegido para obispo hubiese sido confirmado por el Papa. En cambio el cardenal legado no pudo impedir que los obispos no confirmados presentes en Augsburgo fuesen admitidos a firmar las actas de la dieta (5).

Si se echa una mirada retrospectiva a los resultados de la dieta de Augsburgo, se halla confirmada la predicción de Bonhómini, el cual ya el 28 de junio había expresado hablando con Canisio, que podrían estar contentos, si la Iglesia salía de ella sin nuevos perjuicios (6). Este resultado se consiguió, pero a la verdad

(1) V. ibid., 526, cf. 524, 530, 532.

(2) V. Lehmann, I, 203; Häberlin, XII, 331 s.

(3) V. Bezold, I, núm. 399.

(4) Bonhómini se quedó aún cuatro días más, y luego se volvió a Viena, donde reanudó al punto sus trabajos de restauración, continuando la visita de Hungría y Esclavonia (v. Ehses-Meister, I, xxxi). G. Malaspina había ya salido de Augsburgo el 16 de septiembre, con el fin de estar a tiempo en Graz para asistir a la dieta convocada por el archiduque Carlos para fines de año; quería allí, como Madruzzo relató a Roma (Relaciones de nunciatura, II, 535), velar sobre la semilla que con tanto celo y diligencia había esparcido. Cuán importante era la permanente presencia de Malaspina en Graz, mostróse en su posterior ausencia motivada por el negocio de Colonia (v. Maffei, II, 372). Respecto de Ninguarda cf. arriba p. 108 s.

(5) V. las Relaciones de nunciatura, II, xcii, 561.

(6) El correspondiente pasaje, tomado de las cartas contenidas en las *Min. Epist. de Bonhómini *(Bibl. de Exaeten),* se halla en las Relaciones de nunciatura, II, 443, nota 3. Cf. también en el mismo manuscrito de Exae-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en parte sólo por el favor de las circunstancias; pues el que se evitaran las peligrosas negociaciones sobre la libre elección de religión y la Declaración fernandina, debióse únicamente al príncipe elector de Sajonia, Augusto, el cual, a pesar de las instancias del conde palatino, nada quiso saber de una ventilación de estas cuestiones (1). El éxito no despreciable obtenido en el litigio sobre la precedencia del de Magdeburgo, fué sólo mérito de Madruzzo (2). Si el cardenal legado, a pesar de su ardorosísima actividad no consiguió más, fué culpa de los estamentos católicos, cuyo proceder tímido caracterizó el cardenal Galli el 15 de septiembre de 1582, con estas palabras duras pero verdaderas; al principio de la dieta no habían querido anticiparse a los protestantes con la demanda de que se pusiera remedio a sus vejámenes, para no irritarlos; cuando luego ellos mismos fueron acometidos, se habían despertado ciertamente un instante; pero al fin cuando la embestida de los adversarios se hizo más violenta, no habían osado abrir la boca. Concluía el cardenal Galli, que después que todo el celo del Papa y de su legado había sido inútil, no se podía hacer otra cosa sino rogar a Dios, que por su bondad y gracia se interesase por la Iglesia de Alemania tan postrada y debilitada (3).

TERCERA PARTE

1. La situación en el norte de Alemania y la única esperanza de salvación (1. Hildesheim, 2. Halberstadt, 3. Situación del territorio de Brunswick, 4. Münster, 5. Paderborn y Osnabrück); 2. Viajes de Elgard y Trivio; los obispados de Sajonia y del norte de Alemania; 3. El estado de cosas en el país del Rin: Tréveris, Aquisgrán. Colonia y la guerra de Colonia

I

De los dos nuncios que en mayo de 1573 fueron enviados al otro lado de los Alpes, Gropper en el norte de Alemania tuvo una comisión mucho más difícil que Portia en el sur. En el respecto eclesiástico el norte de Alemania era ya en gran parte un campo

ten la * carta de Bonhómini al arzobispo de Praga, fechada Viennae XII Cal. April. 1582.

(1) V. Ritter, I, 576 s.

(2) Cf. Lossen, II, 20.

(3) V. las Relaciones de nunciatura, II, 547.

de ruinas o amenazaba serlo muy pronto. Al este del Elba todos los obispados habían de tenerse por perdidos para los católicos; allí los príncipes seculares habían sabido colocar en las sedes episcopales a sus hijos segundos, los cuales luego bajo pretexto de luteranismo convirtieron las diócesis en principados seculares. Así Schleswig, Schwerin y Ratzeburgo cayeron en poder de los duques de Holstein y Mecklemburgo; Kammin pasó a manos de los duques de Pomerania; Brandeburgo, Havelberg y Lebus llegaron a ser posesión de los margraves de Brandeburgo. Entre el Elba y Weser más al sur había alcanzado ya la misma suerte a los obispados de Merseburgo, Naumburgo y Meissen, los cuales eran posesión temporal del príncipe elector de Sajonia (1). Más allá en el norte estaba aún indecisa la lucha acerca de Haberstadt e Hildesheim, cuyo éxito podía parecer muy dudoso aun en la última ciudad. Mejor estaban las cosas para los católicos en el territorio de Vestfalia; mucho se podía salvar todavía para la antigua Iglesia en Osnabrück, y todo en Münster y Paderborn, si se lograba mantener alejados de las sedes episcopales a los pretendientes protestantes; lo mismo se ha de decir de Colonia.

Como lo aseguraban personas conocedoras de la materia (2), la salvación sólo podia venir por un medio, y era que los príncipes íntegramente católicos y de arraigadas convicciones religiosas imitasen a sus iguales herejes y asimismo colocasen en las sedes episcopales a sus hijos segundos; pues rodeados en torno de potentados protestantes y a veces amenazados por dificultades en el propio territorio, los obispos del norte sólo entonces podían sostenerse, si eran príncipes de nacimiento y poseían un apoyo en el crédito y autoridad de su casa. Pero para las casas católicas de príncipes las cosas estaban en una situación más desfavorable, que para las protestantes. Pues como explica Minucci todavía en 1588 (3), casi todos los cabildos alemanes son a lo menos en parte herejes y están inclinados a la vida desenfrenada, la cual según su opinión pueden continuar más tranquilamente bajo el

(1) Cf. el recuento de los obispados perdidos y las indicaciones bibliográficas en Schmidlin, Situación eclesiástica, III, 244 s.

(2) V. la memoria de Minucci de 1588 sobre el estado de la Iglesia en Alemania, Relaciones de nunciatura, I, 751.

(3) Ibid., 750 ss.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en parte sólo por el favor de las circunstancias; pues el que se evitaran las peligrosas negociaciones sobre la libre elección de religión y la Declaración fernandina, debióse únicamente al príncipe elector de Sajonia, Augusto, el cual, a pesar de las instancias del conde palatino, nada quiso saber de una ventilación de estas cuestiones (1). El éxito no despreciable obtenido en el litigio sobre la precedencia del de Magdeburgo, fué sólo mérito de Madruzzo (2). Si el cardenal legado, a pesar de su ardorosísima actividad no consiguió más, fué culpa de los estamentos católicos, cuyo proceder tímido caracterizó el cardenal Galli el 15 de septiembre de 1582, con estas palabras duras pero verdaderas; al principio de la dieta no habían querido anticiparse a los protestantes con la demanda de que se pusiera remedio a sus vejámenes, para no irritarlos; cuando luego ellos mismos fueron acometidos, se habían despertado ciertamente un instante; pero al fin cuando la embestida de los adversarios se hizo más violenta, no habían osado abrir la boca. Concluía el cardenal Galli, que después que todo el celo del Papa y de su legado había sido inútil, no se podía hacer otra cosa sino rogar a Dios, que por su bondad y gracia se interesase por la Iglesia de Alemania tan postrada y debilitada (3).

TERCERA PARTE

1. La situación en el norte de Alemania y la única esperanza de salvación (1. Hildesheim, 2. Halberstadt, 3. Situación del territorio de Brunswick, 4. Münster, 5. Paderborn y Osnabrück); 2. Viajes de Elgard y Trivio; los obispados de Sajonia y del norte de Alemania; 3. El estado de cosas en el país del Rin: Tréveris, Aquisgrán. Colonia y la guerra de Colonia

I

De los dos nuncios que en mayo de 1573 fueron enviados al otro lado de los Alpes, Gropper en el norte de Alemania tuvo una comisión mucho más difícil que Portia en el sur. En el respecto eclesiástico el norte de Alemania era ya en gran parte un campo

ten la * carta de Bonhómini al arzobispo de Praga, fechada Viennae XII Cal. April. 1582.

(1) V. Ritter, I, 576 s.

(2) Cf. Lossen, II, 20.

(3) V. las Relaciones de nunciatura, II, 547.

de ruinas o amenazaba serlo muy pronto. Al este del Elba todos los obispados habían de tenerse por perdidos para los católicos; allí los príncipes seculares habían sabido colocar en las sedes episcopales a sus hijos segundos, los cuales luego bajo pretexto de luteranismo convirtieron las diócesis en principados seculares. Así Schleswig, Schwerin y Ratzeburgo cayeron en poder de los duques de Holstein y Mecklemburgo; Kammin pasó a manos de los duques de Pomerania; Brandeburgo, Havelberg y Lebus llegaron a ser posesión de los margraves de Brandeburgo. Entre el Elba y Weser más al sur había alcanzado ya la misma suerte a los obispados de Merseburgo, Naumburgo y Meissen, los cuales eran posesión temporal del príncipe elector de Sajonia (1). Más allá en el norte estaba aún indecisa la lucha acerca de Haberstadt e Hildesheim, cuyo éxito podía parecer muy dudoso aun en la última ciudad. Mejor estaban las cosas para los católicos en el territorio de Vestfalia; mucho se podía salvar todavía para la antigua Iglesia en Osnabrück, y todo en Münster y Paderborn, si se lograba mantener alejados de las sedes episcopales a los pretendientes protestantes; lo mismo se ha de decir de Colonia.

Como lo aseguraban personas conocedoras de la materia (2), la salvación sólo podia venir por un medio, y era que los príncipes íntegramente católicos y de arraigadas convicciones religiosas imitasen a sus iguales herejes y asimismo colocasen en las sedes episcopales a sus hijos segundos; pues rodeados en torno de potentados protestantes y a veces amenazados por dificultades en el propio territorio, los obispos del norte sólo entonces podían sostenerse, si eran príncipes de nacimiento y poseían un apoyo en el crédito y autoridad de su casa. Pero para las casas católicas de príncipes las cosas estaban en una situación más desfavorable, que para las protestantes. Pues como explica Minucci todavía en 1588 (3), casi todos los cabildos alemanes son a lo menos en parte herejes y están inclinados a la vida desenfrenada, la cual según su opinión pueden continuar más tranquilamente bajo el

(1) Cf. el recuento de los obispados perdidos y las indicaciones bibliográficas en Schmidlin, Situación eclesiástica, III, 244 s.

(2) V. la memoria de Minucci de 1588 sobre el estado de la Iglesia en Alemania, Relaciones de nunciatura, I, 751.

(3) Ibid., 750 ss.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gobierno de un obispo luterano. En la Alemania superior todavía más católica los mismos canónigos luteranos desean ciertamente obispos de la antigua fe, pues han visto cómo en otras partes junto con los prelados católicos desaparecía también el libre derecho de elección de los capitulares y con él la posibilidad de comprar puestos lucrativos para sí y sus familias como precio de su voto (1). En el norte por el contrario, en medio de un país enteramente luterano, cesa esta consideración. Además los hijos de príncipes católicos se retraen, porque el cargo de obispo significa para ellos la aceptación del celibato y de las obligaciones episcopales; fuera de esto, no sólo han de contar con los electores, como sus competidores protestantes, sino también deben procurar alcanzar la confirmación pontificia; finalmente los príncipes luteranos no tienen reparo ninguno en cometer simonías, antes bien compran los votos con dinero contante. «Y pluguiera a Dios que también los canónigos que quieren ser todavía católicos, se guardasen del soborno.» Los únicos príncipes de quienes los católicos podían esperar amparo para los obispados en peligro, eran, según el juicio de Minucci, los Wittelsbach de Baviera; porque el duque de Cléveris no tenía más que un solo hijo; de los Habsburgos Andrés de Austria, hijo de una burguesa, Filipina Welser, poco podía ser tomado en cuenta, y el hijo de Maximiliano II, el cardenal Alberto, era más español que alemán (2).

En efecto, en la lucha por el norte, los católicos esperaban toda salud de Baviera, y lo que se salvó en la Alemania inferior para la antigua Iglesia, sólo lo conservaba ella, porque al duque Ernesto de Baviera poco a poco se le dió la posesión simultánea de cinco sedes episcopales (3). Gregorio XIII sólo con dificultad se dejó ciertamente mover a aprobar semejante acumulación de beneficios en una sola mano, a pesar del concilio tridentino (4), pero la necesidad fué más fuerte que su voluntad. Aunque el duque Ernesto en su conducta nada menos era que el modelo de un obispo católico, fué preciso acudir a él como al único salvador en medio de la perplejidad; últimamente dominaba él en el norte sobre

(1) Ibid., 752.
(2) Relaciones de nunciatura, I, 751.
(3) «Puede decirse que la conservación del Rin inferior y Vesfalia en la religión católica es fruto de la estrecha unión que enlazaba los intereses de la casa de Baviera con los fines católicos.» Riezler, IV, 645. Lossen, II, 67.
(4) Riezler, IV, 640, 647.

un territorio mucho más extenso que su país natal, y casi por dos siglos los obispados de la Alemania inferior están muy frecuentemente en manos de hijos de príncipes bávaros.

1. La primera diócesis del norte que imploró el auxilio de Baviera, fué Hildesheim, donde a la verdad las cosas se hallaban en estado casi desesperado.

A fines del siglo XV el obispado contaba unas 330 parroquias, fuera de las ciudades de Hildesheim y Goslar; al subir al trono Gregorio XIII quedaban de ellas todavía en la misma ciudad de Hildesheim el prebostazgo de la catedral con algunos conventos y familias, así como el distrito de Marienburg; en total 21 pueblos con 10-11 parroquias (1). Algunas partes del obispado estaban situadas en las tierras de los príncipes vecinos; del territorio que poseía el obispo como señor temporal, el llamado obispado de Hildesheim, había perdido en la contienda sobre el mismo unos dos tercios, de que se apoderaron príncipes vecinos (2). Del «pequeño obispado» que todavía le quedó, hubo además de empeñar la mayor parte al concejo de Hildesheim o desampararlo a causa de las violentas usurpaciones del duque de Holstein. Todos estos territorios perdidos cayeron en la herejía, cuando sus nuevos poseedores o dueños la abrazaron (3). En 1542 la ciudad de Hildesheim aceptó el luteranismo (4). Prohibióse a todos los ciudadanos ir a la catedral durante los actos del culto católico (5); «yo y mi iglesia estamos del todo aniquilados, así en los bienes temporales como en los espirituales», escribía a Roma en 1545 el obispo Valentín de Teteleben (6). A mayor abundamiento en 1551 recibió Hildesheim en el duque Federico de Holstein un obispo que nunca iba a la iglesia, según la enérgica expresión de Oldecop «devoraba y se emborrachaba como un hombre vulgar», promovía el luteranismo cuanto podía y murió ya en 1566 por efecto de sus excesos (7). Por recomendación del emperador había el luterano alcanzado su confirmación en Roma (8).

(1) K. Grube en las Hojas hist.-polít., CI (1888), 481-500.
(2) Bertram, 35.
(3) Grube, loco cit., 481-500. El cambio de religión en Grubenhagen Gotinga, Kalenberg y Lüneburg: Bertram, 88-93, en Wolfenbüttel: ibid., 93-99, 264.
(4) Grube, loco cit., 486. Bertram, 99 ss., 121. Cuando en 1548 la ciudad imploró la clemencia del emperador, hizo la declaración de que «enteramente sin culpa había entrado en la lucha, porque después de la conquista del principado de Wolfenbüttel, por tres veces hemos sido instados [a abrazar el protestantismo], y al fin como contra nuestra voluntad y forzados, por tanto sin culpa alguna, hemos sido conducidos a esta contienda». Bertram, 129.
(5) Ibid., 131.
(6) Ibid., 149.
(7) Ibid., 198, 201.
(8) Ibid., 182, 191.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Después de la muerte de Federico, el duque Enrique de Brunswick no quería ver de nuevo en la sede episcopal al hijo de una poderosa casa de príncipes. La elección recayó por tanto, con descontento de los luteranos de Hildesheim, en un noble de la diócesis, Burcardo de Oberg, severo católico de conducta intachable (1). Oberg procuró conservar con cautela los restos de la antigua religión en los cabildos y en los pueblos, pero no pudo colocar párrocos católicos sino donde poseía también el poder civil. En la ciudad misma era impotente respecto del concejo (2).

No obstante en la catedral se celebraban todavía los actos del culto católico conforme al estilo antiguo; cuando Alejandro Trivio en su visita de inspección por el norte en 1575 asistió a los actos del culto en Hildesheim, experimentó la más grata impresión; lo que todavía no había hallado en ninguna parte, ni en Alemania ni fuera de ella, lo encontró en Hildesheim, es a saber, que durante todo el año se comenzaba el coro hacia la medianoche (3). También el estado del cabildo parece no haber sido malo; el obispo Burcardo declaró que en su mayor parte los capitulares estaban exentos de toda mácula. De otra manera ciertamente juzgaba el concejo luterano (4).

Mientras el duque Enrique el Joven de Brunswick-Wolfenbüttel vivió, la antigua religión tuvo en él un protector. Pero Enrique era ya viejo y su hijo Julio un decidido luterano. Así era obvia la idea de buscar un apoyo en otra parte. Por eso el consejero de confianza del obispo Burcardo, Hernán de Horneburg, fué a Munich en 1566; a su vuelta el obispo en diciembre del mismo año solicitó por coadjutor al duque Ernesto mediante una formal petición (5). En 1567 Horneburg en una nueva visita a la capital de Baviera recibió la respuesta de que se alcanzase primero el

(1) Ibid., 248, 249.
(2) Ibid., 255, 257.
(3) A Galli en 3 de mayo de 1575, en Schwarz, Gropper, 281. Hasta el año 1608 no se trasladaron los maitines de medianoche a las cuatro de la mañana. Bertram, 341.
(4) Bertram, 250 s. En Hildesheim eran admitidos también a los canonicatos los graduados en Teología, en Derecho canónico o civil y en Medicina (Estatuto de 26 de febrero de 1387, en Döbner, Cartulario de la ciudad de Hildesheim, II, núm, 649, cf. núm. 722). Sólo por razón del estatuto de 1.° de diciembre de 1575, según el cual los graduados no podían ser admitidos, si no hubiesen enseñado cuatro años en una universidad, siguióse la exclusión de los plebeyos (Bertram, 366). Para el obispado era más bien una ventaja el obtener un apoyo en la nobleza vestfaliana.
(5) Lossen, I, 128, 130.

beneplácito del Papa, y en vista de esto fué él mismo enviado a Roma (1). Con palabras encarecidas exponía el obispo Burcardo en una carta a su representante en Roma los motivos de su demanda; decía que daría la vida para comprar la seguridad de la iglesia de Hildesheim; que la salvación o ruina de ella dependía de la elección del coadjutor (2). Pero Pío V temía gravar su conciencia, si confería un segundo obispado al joven administrador de Frisinga, y en enero de 1568 dió una negativa a las representaciones de Horneburg. El duque Alberto estuvo contento de ella; manifestó que sólo había cedido a las repetidas súplicas del obispo y aun entonces remitiéndolo todo a la voluntad del Papa (3).

Entonces murió el 11 de junio de 1568 el duque Enrique, y qué se había de esperar de su sucesor, mostróse al punto: el vicecanciller católico de Enrique, Luis Halver, hubo de buscarse otro círculo de acción en el servicio de Baviera, y el confesor del príncipe difunto salió del país, siendo el último sacerdote secular católico que allí hubo. En vista del peligro que amenazaba, el 30 de noviembre de 1568 el obispo y doce canónigos, la mayor parte del cabildo, convinieron en la resolución que aseguraba a los restos de la antigua iglesia de Hildesheim la existencia para siglos: se confederaron por su dignidad, honor y lealtad, a no aceptar, aun después de la muerte del actual obispo, a ningún otro sucesor que al hijo del duque Alberto de Baviera (4). A la noticia de estos sucesos, Alberto V se contentó con responder que no tenía nada en contra de que se volviera a mover en Roma la cuestión del coadjutor (5).

A pesar de este convenio, algunos canónigos de ideas luteranas no renunciaron a la esperanza de poder hacer recaer el obispado de Hildesheim en una persona de su dirección, y a la verdad, o en el joven hijo del duque Julio, que ya había sido pedido para Haberstadt, o en el obispo luterano de Lübeck, Everardo Holle. La ocasión de entablar relaciones con Brunswick se ofreció cuando el obispo Burcardo renovó el pleito por los bienes episcopales perdidos, y el duque Julio propuso una avenencia, según la cual los duques de Brunswick, Enrique Julio de Wolfenbüttel y Erico II de Kalenberg, a cambio de la restitución de algunos distritos hubieran conservado todo lo demás. El canciller

(1) Ibid., 131.
(2) Bertram, 273.
(3) Lossen, 132 s.
(4) Ibid.
(5) Ibid., 135.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Hildesheim estaba por esta avenencia y había ganado también para ella al viejo, y como quiere Horneburg, chocho obispo. Para estar más seguros, los favorecedores de la avenencia hubieran de buena gana sacado al duque Alberto una manifestación aprobativa. Pero a la embajada que ellos enviaron en 1570 a Munich, se anticipó presuroso Horneburg secretamente; representó allí, que el duque había de persistir incondicionalmente en el convenio en favor del administrador de Frisinga; que una vez en posesión de Hildesheim, el duque Ernesto podría obtener también otros obispados, en primer lugar Halberstadt y Minden, y luego restablecer la antigua religión en el norte. Con la respuesta que los enviados del cabildo se llevaron de Munich, frustróse la avenencia, y con ella la esperanza del de Brunswick de alcanzar el obispado de Hildesheim (1).

Pero en seguida se ofreció una nueva dificultad. El duque Ernesto mostró poco deseo de un tan pequeño obispado como Hildesheim y no más de él los de esta diócesis. El canciller Eck manifestó una vez, que tendrían por obispo con el mismo gusto al bajá de Buda (2). Así el obispo Burcardo se inclinaba cada vez más a dar oídos a las pretensiones del duque Adolfo de Holstein para su hijo de menor edad. Respecto del de Holstein luterano los católicos hubieron de extremar ciertamente sus exigencias; pero Adolfo prometió cuanto se quiso; «no se podían proponer condiciones tan extrañas, que el duque Adolfo no se ofreciese a admitirlas y aprobarlas». Las negociaciones habían ya adelantado mucho, cuando el 23 de febrero de 1573 murió el obispo Burcardo (3).

Presentáronse ahora al punto numerosos pretendientes del obispado; principalmente el duque Julio hizo todo lo posible para alcanzar a Hildesheim para su vástago de nueve años. Acudió a todos los vecinos pidiéndoles su mediación con el cabildo, ordenáronse en todas las iglesias oraciones públicas, y una embajada especial a Hildesheim debía defender los deseos del duque (4). Horneburg entendió que el peligro estaba en la tardanza. Ya el día de la muerte del obispo había enviado un mensajero a Munich; ahora no aguardó para nada la respuesta que allí diesen. El 7 de marzo por la tarde debían llegar los enviados del de Brunswick: el 7 de marzo por la mañana a las diez el cabildo se congregó para la elección, y una hora más tarde anunció que el duque Ernesto de Baviera era el nuevo obispo (5).

Alberto V estaba resuelto a acceder a la petición del cabildo,

(1) Lossen, I, 134 ss., 139.
(2) Ibid., 140, 141.
(3) Ibid., 140 s.
(4) Cf. Bertram, 281 s.; Lossen, I, 141.
(5) Ibid., 141 s.

y por eso se dirigió al cardenal Truchsess, que estaba en Roma, para alcanzar la confirmación pontificia. Escribía que él mismo y su hijo no tenían que esperar de aquella elección más que trabajos y perjuicios; que si la aceptaban, era sólo para que el obispado no fuera a manos luteranas y con el tiempo se pudiera transferir a un obispo hábil. En lugar del cardenal de Augsburgo, que acababa de ser sorprendido por la muerte, el cardenal Hosio, junto con el embajador de Baviera, Fabricio, defendió con el mayor calor la causa de Hildesheim ante el nuevo Papa Gregorio XIII. Ya al anochecer después de la audiencia de 18 de abril el Papa hizo notificar al cardenal de Ermeland su aquiescencia. En octubre de 1573 Fabricio se puso en camino para su país con el breve del nombramiento (1).

Que en medio de la Alemania del norte, en el territorio donde desde entonces ha dominado indisputablemente la nueva doctrina, súbitamente se estableciese una casa de príncipes rigurosamente católicos, causó en todas partes enorme impresión. Se temía que el pleito acerca de los bienes de la diócesis de Hildesheim se proseguiría con nueva energía y la religión católica sería reintegrada en sus antiguos derechos. Pero los príncipes protestantes de Sajonia, Brandeburgo, Hesse, del Palatinado y Wurtemberg, querían sí enriquecerse, pero no sacrificarse en favor del «Evangelio»; así pues, o dieron el parabién al duque de Baviera por la efectuada elección, o no movieron un dedo para deshacerla (2). El duque Julio se irritó grandemente al ver frustrados sus planes, pero al fin no hizo más que tomar la resolución de no encanecer prematuramente por ello (3). De otra suerte procedió Adolfo de Holstein; se esforzó con el mayor empeño por alcanzar para su hijo a lo menos el ser coadjutor y sucesor del duque Ernesto; pero a pesar de todas las promesas del de Holstein, su «coadjutoría» fué considerada por el gobierno episcopal de Hildesheim como «perpetua ruina y perdición de la diócesis» (4).

El duque Ernesto, persona de afable condición, que sabía hacerse querer pronto en todas partes, pero con su juvenil buen humor no se

(1) Ibid., 143, 147-149. Los breves sobre el nombramiento, a Ernesto, al cabildo, etc., están registrados en las Relaciones de nunciatura, III, 158, nota 4. Cf. Theiner, I, 114, 116 s.
(2) Lossen, I, 144 s.
(3) Ibid., 146.
(4) Ibid.; Bertram, 297 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mantuvo libre de faltas morales, no contaba aún veinte años cuando fué elegido obispo de Hildesheim; había dudado muchas veces sobre si permanecería en el estado eclesiástico (1). Para mantenerle en él muchos hubieran visto con gusto que fuese a Roma y estuviese allí por algún tiempo; él mismo asedió con instancias al nuncio Portia, cuando éste se hallaba en Frisinga, para que le facilitase el viaje a Roma (2). En la curia se hubiera deseado que llevase también consigo a su primo, el hijo del duque de Cléveris y probable obispo de Münster (3); Alberto V había pensado darle asimismo por acompañante al joven duque de Holstein (4). A pesar de todas las dificultades y esfuerzos en contra, el consejero bávaro y embajador de Alberto en Roma después de su vuelta de la Ciudad Eterna logró conseguir que Ernesto en marzo de 1574 partiese con efecto para Roma, a la verdad sin los deseados compañeros (5). Allí permaneció el joven príncipe hasta fines de 1575, demasiado severamente vigilado por sus dos educadores, lo cual luego tuvo tal vez por consecuencia, que olvidase la lucha contra su viva naturaleza y todos sus buenos propósitos, cuando pudo conseguir la libertad (6).

En Hildesheim Ernesto vivió sólo desde el 30 de octubre de 1580 hasta el 3 de junio del año siguiente (7), y aun esta breve permanencia estuvo todavía interrumpida por un largo viaje a Lieja (8), donde asimismo hubo de tomar a su cargo el obispado. No obstante el tiempo de su gobierno fué una felicidad para Hildesheim. Cuando Alejandro Trivio en 1575 visitó por encargo del Papa la iglesia de Hildesheim, a pesar de la ausencia del obispo pudo observar que la sola elección del poderoso príncipe de Baviera había producido en los novadores una fuerte impresión; que la acostumbrada insolencia con que solían tiranizar a los sacerdotes, estaba muy amortiguada; que si el obispo se hallase presente, saldría al cabo sin mucho trabajo con las necesarias reformas en el clero y volvería a los legos al buen

(1) Relaciones de nunciatura, III, 88, 141, 179.
(2) Portia a Galli en 21 de octubre de 1573, ibid., 189.
(3) Portia a Galli en 17 de febrero de 1574, ibid., 340.
(4) Ibid.
(5) Ibid, 384.
(6) Lossen, I, 334-358. Sobre la huida de Roma del joven duque y su vuelta a Alemania v. K. Schellhass en las Fuentes e investigaciones, X (1907), 325-364.
(7) Bertram, 290 s.
(8) desde el 6 de enero hasta el 11 de febrero de 1581, ibid., 290. Sobre el viaje a Lieja cf. Rob. Turneri sermo panegyricus de triumpho, quo Bavariae dux Ernestus... fuit inauguratus episcopus Leodius, en sus Panegyrici sermones duo, Ingolstadii 1583, 91-187.

camino (1). Trivio procuró principalmente estimular a los eclesiásticos al exacto cumplimiento de sus deberes; así a los canónigos de San Juan, que no cantaban el oficio divino en el coro, porque su iglesia estaba arruinada, y a pesar de esto continuaban percibiendo sus rentas, los instó a que cumpliesen con su obligación en otro templo (2). Según la mente del enviado pontificio luego también después de su partida el gobierno episcopal hizo representaciones a los canónigos (3).

Hasta 1608 no siguió una visita episcopal a la pontificia. Fué practicada en común por delegados del obispo Ernesto y del príncipe elector de Maguncia, metropolitano de Hildesheim, con autorización pontificia (4). El tribunal eclesiástico, la llamada curia, se restableció luego en los primeros años del gobierno del nuevo obispo, y en 1586 se instituyó el consistorio o Consejo Eclesiástico (5). Siendo prelado el duque Ernesto, se hizo todo lo posible para restaurar la antigua religión. En el territorio en que el obispo poseía también el poder civil, se fueron colocando sucesivamente párrocos católicos (6). Luego en el año 1573 comenzó a predicar en la catedral un alumno del Colegio Germánico, Enrique Winiquio († 1612), a quien Trivio oyó alabar generalmente (7). Poco a poco vinieron también los jesuítas; en 1601 amplióse su residencia, transformándose en colegio, que se mantuvo a pesar de todas las hostilidades (8).

2. Sólo dos años después que en 1567 se había pensado en Hildesheim por primera vez en el duque Ernesto como futuro obispo, fué él mismo, de edad entonces de quince años, propuesto ya también para otras tres sedes episcopales: Minden, Halberstadt y Magdeburgo (9). Respecto de Magdeburgo, los católicos ya poco después hubieron ciertamente de renunciar a toda esperanza; el administrador de allí, Joaquín Federico de Brandeburgo, dió en 1570 el primer ejemplo de un abierto menosprecio del Reser-

(1) Trivio a Galli en 3 de mayo de 1575, en Schwarz, Gropper, 281.
(2) Ibid., 282. Allí mismo en la línea 20 hay que leer: otiose comeduntur (en vez de commendentur) peccata populi (según Oseas, IV, 8).
(3) Bertram, 335.
(4) Ibid., 339-344.
(5) Ibid., 336.
(6) Ibid., 398-431.
(7) Ibid., 345. Schwarz, loco cit., 281.
(8) Bertram, 349, 356 ss. Winich cf. Schreiber, II, 299 ss.
(9) Lossen, I, 137 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vatum Ecclesiasticum, casándose y reteniendo no obstante su obispado. El cabildo estuvo conforme con el casamiento (1); y hasta exigía, a lo menos desde 1574, el matrimonio o una promesa de él como condición para la admisión de nuevos miembros (2). Si Dios no obra un milagro, escribía en enero de 1573 el nuncio de Viena, Zacarías Delfino, Magdeburgo y Halberstadt, así como Naumburgo, Merseburgo y Meissen están irremediablemente perdidos (3).

Con todo eso, en Roma no se había aún renunciado a toda esperanza, a lo menos tocante a Halberstadt. El luteranismo había sido introducido ciertamente en la ciudad, pero sus secuaces se portaban con moderación.

Elgard (4), que visitó a Halberstadt en 1575, no halló en las iglesias parroquiales ninguna huella de las devastaciones en otras partes ordinarias, causadas por la destrucción de las imágenes. El cabildo, al cual obedecía de grado la ciudad, era tenido por de buenas costumbres; a lo menos la mitad era todavía católico (5), y los canónigos de la otra mitad casi solamente eran heterodoxos, en cuanto recibían la comunión bajo las dos especies. Los actos del culto divino se celebraban al modo antiguo; en la iglesia de Santa María mujeres de las clases más elevadas asistían a la santa misa aun en los días de trabajo, y el domingo concurría siempre gente a la catedral para oír la misa y el sermón católico.

Por espacio de ochenta y ocho años Halberstadt había estado unida con Magdeburgo bajo el gobierno del mismo obispo, cuando en 1566, en la elección de un administrador nuevo protestante para Magdeburgo, los canónigos de Halberstadt disolvieron esta unión. Ahora parecía venido el tiempo al heredero del ducado de Brunswick-Wolfenbüttel, Julio, para apoderarse de Halberstadt; propuso al cabildo para futuro obispo a su hijito de dos años de edad. Julio era ciertamente ardoroso luterano, pero por entonces

(1) Ibid., 138.
(2) Trivio a Galli en 16 de septiembre de 1574, en Schwarz, Gropper, 193.
(3) Ibid., LXXXII.
(4) Relación de 18 de junio de 1575, en Theiner, II, 45. Nobis totique clero et omnibus monachis monialibusque licet secundum leges Sanctitatis vestrae et Sedis Romanae vivere, missas celebrare, divinis cultibus vacare. El cabildo al Papa en 26 de octubre de 1574, ibid., I, 230. Sobre los monasterios de monjas v. la Revista trimestral romana, XIII, 50 ss.
(5) Escribe Portia en 26 de junio de 1574 que, como se lo habían referido había en el cabildo un solo protestante. Relaciones de nunciatura, IV, 86.

el gobierno estaba aún en manos de su abuelo, el católico declarado Enrique el Joven; Julio le prometió la educación católica de su vástago y dió palabra al cabildo de desistir de ulteriores instancias, si Roma nada quería saber de la petición del candidato de dos años de edad. Así creyó el cabildo poder acceder a la propuesta. Con todo San Pío V no se dejó engañar; mandó a los canónigos so pena de excomunión y perdimiento de su derecho electoral denegar la petición (1).

Sin embargo los canónigos no se atrevieron por largos años a efectuar una nueva elección. Cuando Pío V hubo cerrado los ojos, el duque se esforzó con mayor empeño en alcanzar todavía la confirmación pontificia para su hijo. Por mediación del deán de San Martín de Minden, Jorge Gogreff, probó a ganar al nuncio Gropper para su causa (2); se procuró del emperador Maximiliano cartas de recomendación para Gregorio XIII (3), así como para los cardenales Delfino y Madruzzo (4); el mismo joven pretendiente hubo de dirigir al Papa una carta de su mano (5), e interceder por él de nuevo el cabildo de Halberstadt (6). El 15 de agosto Gropper envió a Roma esta petición del duque y del cabildo con las cartas de recomendación y una relación propia suya (7).

Pero el 19 de noviembre la Congregación Alemana aconsejó no meterse en nada (8). Conforme a esto se expidió un breve de denegación al emperador (9), y se remitieron cartas al cabildo y al arzobispo de Maguncia (10), por las cuales se ordenaba una pronta nueva elección. Los tímidos canónigos se declararon prestos a

(1) Portia a Galli en 26 de junio de 1574, ibid., 86. Elgard, loco cit., 44.
(2) Gropper a Galli en 15 de agosto de 1574, en Theiner, I, 216.
(3) Carta de 29 de abril de 1574, ibid., 227 s.
(4) Gropper, loco cit.
(5) Portia a Galli en 24 de diciembre de 1574, Relaciones de nunciatura, IV, 325. Cf. Theiner, I, 231.
(6) en 7 de junio de 1574, en Theiner, I, 228.
(7) Ibid., 212-219.
(8) Schwarz, Diez dictámenes, 101. Entre otras cosas se hizo valer, que Enrique Julio era el hijo único del duque de Brunswick, y que éste no le dedicaría sin duda al estado eclesiástico. Mas en 1.° de julio de 1568 le nació al duque un segundo hijo, Felipe Segismundo, y en 23 de abril de 1573 un tercero, Joaquín Carlos. Fueron provistos con bienes eclesiásticos, como también un cuarto hijo y una hija soltera. Cohn, tabla 86.
(9) de 26 de noviembre de 1574, Theiner, I, 233.
(10) en 30 de julio de 1574, ibid., 229.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obedecer (1), pero comunicaron el breve al duque. Julio trató a los enviados del cabildo muy afablemente por espacio de dos días, luego hizo venir a su hijito y que le examinasen conforme al catecismo elemental. El despejado niño — es el mismo Enrique Julio que se menciona en la historia de la literatura como poeta dramático, — no se quedó sin contestar; por eso el padre tuvo por demostrada la capacidad de su hijo para el cargo episcopal; declaró que volvería a escribir a Roma, y que hasta tanto pedía que no se procediese a una nueva elección (2). Ahora los canónigos comenzaron a temer por su vida, si resistían al violento duque (3). Bajo la presión del miedo dirigieron después una nueva solicitud a Roma (4).

Declaraban en ella, que era fácil al Papa dar prescripciones, pero que era difícil al cabildo ponerlas en ejecución. Que en Alberstadt se guardaba moderación; que precisamente por medio de ella el cabildo había alcanzado que allí el culto católico no hubiese cesado desde 1517; que la intervención del emperador en favor de Enrique Julio y las relevantes prendas naturales de éste eran fianza suficiente de su aptitud.

Pero en secreto los canónigos por medio del duque de Baviera hicieron referir al Papa, que el maestro del niño era un luterano y el catecismo por el que había sido examinado, era el catecismo elemental de Lutero. Que el Papa negase la tercera petición que le habían dirigido, respecto a la confirmación del joven Brunswick, y mandase por un nuevo breve que eligiesen en seguida un obispo so pena de perdimiento de derecho electoral. Hermán de Horneburg, como enviado, enteró al duque de Baviera y al nuncio Portia de todos estos pasos secretos, e hizo entrever que también en Haberstadt la elección recaería en el duque Ernesto (5). El cabildo no se atrevió a declararse abiertamente; antes bien cuando el duque Julio envió a su consejero Gogreff a Gropper, y se quejó amargamente del breve de 30 de julio, los

(1) Portia a Galli en 11 de septiembre y respuesta de Galli, de 2 de octubre de 1574, Relaciones de nunciatura, IV, 204, 230.

(2) Portia en 16 de octubre de 1574, Relaciones de nunciatura, IV, 246.

(3) Sobre la crueldad del duque v. Elgard en 18 de junio de 1575, en Theiner, II, 44. También era odioso por otras cosas. Relaciones de nunciatura, IV, 422, V, 14.

(4) en 26 de noviembre de 1574, en Theiner, I, 230-233.

(5) Portia en 16 de octubre de 1574, Relaciones de nunciatura, IV, 246 s.

canónigos apoyaron esta queja por medio de sus enviados (1).

El doble juego de los capitulares tuvo por consecuencia, que en Roma no se quisiera enviar desde luego la deseada orden para la elección. Primero se quisieron cerciorar de si los canónigos en vista de la orden del Papa procederían realmente al punto a la elección, y a la verdad a la elección del duque Ernesto, y si el padre de éste estaba dispuesto a proteger con las armas los palacios y castillos del territorio de Halberstadt contra Julio (2). Sólo cuando Portia hubo sido tranquilizado sobre estos puntos por el duque de Baviera y por Horneburg, expidióse el 7 de mayo de 1575 el deseado breve (3), en el cual se mandó en tono severo una nueva elección.

Alberto V dió en seguida a Portia el consejo de que entre tanto no transmitiese el breve; sin embargo, cuando llegaron tranquilizadoras seguridades de Horneburg sobre la disposición de ánimo de los canónigos de Halberstadt, envióse en septiembre de 1575 (4). Pronto se demostró haber sido esto un yerro. Horneburg había ciertamente dicho bien, que los canónigos eran favorables a una nueva elección, pero tanto menos estaba conforme con ella el duque Julio. Este forzó al cabildo (5) a interponer apelación contra el breve (6), y el cabildo se dejó forzar. Pensaba sin duda, que había manifestado suficientemente su verdadero modo de pensar, fundando en motivos enteramente fútiles su intercesión por Enrique Julio (7). Apenas son mejores los motivos que se exponen en un escrito que iba adjunto a la carta (8); en él sólo es digna de atenderse la aseveración de que el abuelo y el padre del

(1) Ibid., 362, nota. Gropper a Galli en 11 de noviembre de 1574, en Schwarz, Gropper, 217.

(2) Portia en 19 de febrero de 1575, Relaciones de nunciatura, IV, 421 s.

(3) Publicado por Theiner, II, 33; cf. Relaciones de nunciatura, V, 14.

(4) Relaciones de nunciatura, IV, 19, 167.

(5) Alberto V en 23 de mayo de 1576, ibid., 465.

(6) Carta de 6 de octubre de 1575, en Theiner, 33 ss.

(7) Que la edad juvenil del pedido no formaba ningún impedimento, lo demostraron entre otras cosas alegando que ¡Jeremías y San Juan Bautista habían sido santificados antes de nacer, y que en la milagrosa multiplicación de los panes el Salvador había recibido de un niño los siete panes! Además que para Dios ninguna era imposible; que también Saulo y San Agustín habían empezado mal y con todo acabado bien, mientras lo contrario había sucedido con Judas el traidor y Juliano el Apóstata. Que Enrique Julio quería ser obispo, y que Dios, que había dado el querer, concedería también el poder.

(8) Theiner, II, 34-36.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pedido y éste mismo habían deseado una educación católica (1). Uno de los canónigos de Halberstadt llevó a Roma personalmente este documento.

En la curia se vieron ahora en una gran perplejidad. Con tropas como los canónigos de Halberstadt no se podía ganar ninguna batalla. El duque Alberto V sólo podía intervenir en las cosas de Halberstadt, si se trataba de la dignidad episcopal de su hijo. Pero si el cabildo no se atrevía a pedir abiertamente por obispo al duque Ernesto, a éste sólo podía caberle derecho al obispado, si el Papa sin atención al cabildo, usando de la plenitud de su potestad, lo confería a Ernesto; con todo semejante nombramiento tenía sus dificultades, pues no estaban seguros de los canónigos. Al principio se pensó en Roma en rechazar la apelación del cabildo y hasta se había redactado ya un breve en este sentido (2). Pero presto se preguntaron, si no sería con todo mejor aceptar como obispo al hijo del de Brunswick, si se podía conseguir su educación católica. En un breve pontificio dirigido a los canónigos (3) se participó que habían frecuentemente ofrecido que el joven Enrique Julio sería enviado o a Roma o a una universidad católica (4). Que el Papa se decidía porque fuese a la Ciudad Eterna, y por tanto que el cabildo informase sobre si el joven duque emprendería presto el viaje. Que para el tiempo de la ausencia del futuro obispo nombraría luego el Papa administrador del obispado a un miembro del cabildo.

Pero juntamente se reflexionó todavía sobre la idea de si no se podría llevar al duque Ernesto a Halberstadt por un inmediato nombramiento pontificio. Horneburg tomó informes debajo mano respecto a la disposición de ánimo del cabildo de Halberstadt y la halló como antes favorable para el hijo del duque de Baviera (5). El duque Alberto escribió a Portia (6), que la mejor y mayor parte del cabildo deseaba ver malograda la petición del de Brunswick, y que el nombramiento del duque Ernesto, hecho directamente por el Papa, no tropezaría en ninguna dificultad.

A todos estos planes puso fin súbitamente el emperador Maxi-

(1) Ibid., 36.
(2) Se halla impreso ibid., 175.
(3) de 10 de marzo de 1576, ibid., 176.
(4) Cf. sobre eso las Relaciones de nunciatura, V, 363.
(5) Portia en 17 de agosto de 1576, Relaciones de nunciatura, V, 511.
(6) en 23 de mayo de 1576, ibid., 465-470.

miliano II. Julio de Brunswick sólo pretendía naturalmente con tanto anhelo la confirmación pontificia, porque según el derecho vigente era ella condición previa para el otorgamiento del poder de señor territorial en el obispado. A instancias del de Brunswick, el emperador sin tener cuenta con la confirmación pontificia concedió ahora secretamente al hijo del duque las llamadas regalías por dos años (1). Con esto quedó decidida la suerte de Halberstadt; dejó de ser un obispado católico. El duque Alberto V dijo en la dieta de Ratisbona a Portia, que ahora ya no sabía cómo hallar salida en este asunto. En vista de esto Morone procuró sugerir al duque, que diese todavía al negocio un rumbo favorable, influyendo con el emperador (2); pero Alberto conocía muy bien a Maximiliano para lisonjearse con ulteriores esperanzas, y no dió ningún paso más en el asunto.

Rodolfo II en 1578 prorrogó por otros dos años la investidura del poder civil. Probablemente puso para ello la condición de que se había de alcanzar la confirmación pontificia. Como quiera que sea, el duque Julio entabló nuevas negociaciones con el cabildo y con horror de los herejes hizo conferir al electo la tonsura y las órdenes menores. Diez días más tarde se efectuó con solemnidades enteramente católicas su entronización en la catedral de Halberstadt (3). Añadióse otra concesión del cabildo. Cuando el 5 de mayo de 1584 el obispo electo se desposó con una hija del príncipe elector de Sajonia, dió aquél su consentimiento; sólo había de prometer Enrique Julio no mudar nada en las cosas religiosas del obispado; tampoco sus herederos debían tener ningún derecho a su sede (4).

3. Si el duque Julio, a pesar de ser su padre católico, se convirtió en un ardiente promovedor de la nueva doctrina, su primo el duque Erico II de Brunswick-Kalenberg, a pesar de la educación recibida de una madre decididamente protestante, en 1546 había vuelto a la fe de su padre y sus antepasados, y procuró después hacerla dominar de nuevo también en su país por una visita general de las iglesias y la expulsión de los predicantes enemigos del Interim. Pero faltaban hábiles sacerdotes; los continuos apuros pecuniarios del duque fueron utilizados por la dieta para arrancarle en 1553 y 1555 la promesa de conce-

(1) Portia, loco cit., 510 s.
(2) Ibid.
(3) Lossen, II, 561.
(4) Ibid., 564 s. Theiner, III, 526 ss.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

der libre ejercicio de religión y el permiso para que volviesen los predicantes. Fuera de esto Erico II raras veces estaba en el país; por eso en 1553 nombró representante suyo a su madre hereje, la cual cuidó de extinguir la antigua religión (1).

Otra vez pareció brillar un rayo de esperanza para los católicos, cuando en 1576 Erico II se casó con la duquesa católica Dorotea de Lorena. Ya cuando este casamiento sólo era inminente, el convertido Rodolfo Clenck, oriundo de Brema, más tarde profesor de teología en Ingolstadio (2), llamó la atención del nuncio Portia en 1575 sobre esta ocasión de promover la causa católica. Díjole que por cartas de su patria sabía que estaban allí aburridos del continuo cambio de religión; que él mismo se declaraba dispuesto a renunciar a su presente posición lisonjera para consagrar sus fuerzas al restablecimiento de la antigua religión en el norte (3). En una entrevista en Constanza Portia procuró influir en el duque así como en su esposa y madre (4). Erico pareció estar pronto a prestar ayuda; habló de la fundación de un colegio de jesuítas y aceptó el ofrecimiento de Clenck, al cual finalmente el duque Alberto V había concedido licencia para retirarse del servicio de Baviera (5). Pero Clenck murió ya en 1578; sus esfuerzos y los de sus dos acompañantes en el territorio de Brunswick podían darse de antemano por infructuosos, porque el duque, que le hubiera tenido que apoyar, vivió constantemente fuera del país hasta 1581 (6). Más tarde la noticia de la apostasía del arzobispo de Colonia produjo grandes perjuicios a los intentos de restauración del catolicismo (7). A impulso del duque Guillermo dirigió Gregorio XIII un breve a Erico (8), en que le exhortaba a volver a Brunswick. Pero el duque respondió al nuncio Campegio, que le entregó en Venecia la carta pontificia, que era

(1) K. Grube en las Hojas hist.-polít., CI (1888), 494-496.

(2) Sobre él L. Pfleger, ibid., CXXXII (1903), 45 ss., 90 ss.; sobre su actividad en el territorio de Brunswick K. Schellhass en las Fuentes e investigaciones, XVI (1914), 91-142; Relaciones de nunciatura, V, XCVI-CI; sobre su intentado envío a Rusia Pierling, Rome et Moscou, París, 1883, 101 ss., 153 s.; Schellhass, loco cit., XIII (1910), 296 ss., 306 ss., 332 ss.

(3) Portia en 20 de marzo de 1575, Relaciones de nunciatura, V, 376.

(4) Portia en 20 y 21 de octubre de 1575, ibid., 225 ss., 228 ss. Cf. arriba página 83.

(5) Relaciones de nunciatura, V, 378. Clenck a Portia en 26 de febrero de 1576, ibid., 384 s. También otro convertido de Hamburgo, que vivía en Roma, Joaquín Delio, hizo ofrecer al duque sus servicios para la contrarreforma en Brunswick. Galli a Erico II en 19 de julio de 1577, en Schellhass, loco cit., XVI, 113, nota 1.

(6) Al negotio, per cui [Clenchio] è passato nel ducato Brunsvicense, non s'è dato principio per l'absenza del duca Erico, che si truova in Loreno con la moglie. Portia en 30 de julio de 1577, Relaciones de nunciatura, I, 147. Portia y Clenck estaban en constante correspondencia. Ibid., 132, 146, 159, 176, 197.

(7) Gregorio XIII a Erico en 18 de julio de 1583, Theiner, III, 413.

(8) en 12 de abril de 1581, en Schellhass, loco cit., XVI, 140, cf. 114 s.

imposible restituir su territorio a la antigua religión, y que la permanencia allí en medio de una sociedad enteramente herética antes bien acarrearía perjuicio a su propia alma (1). Erico II murió en 1584 sin herederos legítimos; su territorio pasó al duque Julio, y en 1588 ya no había en el país ningún sacerdote católico (2).

Además de Erico II todavía otro miembro de la familia de los príncipes de Brunswick pertenece al número de los primeros príncipes convertidos de Alemania. También Otón Enrique, hijo mayor del duque reinante en Brunswick-Harburg, durante una permanencia en la corte del duque Fernando del Tirol, se resolvió a volver a la antigua Iglesia (3). Otón Enrique en la respuesta (4) a una carta gratulatoria del Papa (5), pudo hacer notar con razón, que había tenido que hacer grandes sacrificios por sus convicciones; que hubo de renunciar a la sucesión en el trono y abrirse camino en el mundo como oficial; en la historiografía de su país fué extinguida su memoria.

4. Los obispados de Münster, Paderborn y Osnabrück estuvieron por algún tiempo apenas en menor peligro que Hildesheim y Halberstadt de quedar perdidos para la antigua Iglesia. El obispado de Münster (6) ya una vez había estado próximo a transformarse en un principado secular bajo el gobierno del príncipe obispo Francisco de Waldeck (1542-1553), el cual era al mismo tiempo obispo de Minden y Osnabrück. La disolución de la liga de Esmalcalda puso fin a estos conatos y hasta obligó al obispo a presentarse como promovedor de la reforma eclesiástica (7), que no obstante apenas hizo progresos por entonces. Mejor sucedieron las cosas en tiempo del tercer sucesor de Francisco de Waldeck, Juan de Hoya (1566-1574).

Éste era un varón de gran cultura, principalmente un docto jurista, que había trabajado como asesor y luego como presidente

(1) Campegio a Galli en 20 de mayo de 1581, carta publicada por Schellhass en las Fuentes e investigaciones, XVI, 141 s., cf. 115. Algunas cartas de recomendación en favor de Erico al rey de España, de 18 de julio de 1583 y 7 de septiembre de 1584, en Theiner, III, 413, 532.

(2) Grube en las Hojas hist.-polít., CI, 496. Pfleger ibid., CXXXII, 98 s. Una carta consolatoria a la viuda de Erico, Dorotea, de 21 de diciembre de 1584, puede verse en Theiner, III, 532.

(3) J. Hirn en el Anuario hist., V (1884), 217-225.

(4) de 27 de julio de 1581, en Theiner, III, 262 s.

(5) de 28 de abril de 1581, ibid., 262.

(6) Lossen, La guerra de Colonia. I: Antecedentes de la misma, 1565-1581, Gotha, 1882. L. Keller, La contrarreforma en Vestfalia y en el Rin inferior, I, Leipzig, 1881. Aug. Hüsing, La lucha por la religión católica en el obispado de Münster, 1535-1585, Munster, 1883.

(7) Schwarz, Documentos, IX-XVI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del tribunal supremo de Espira (1). De él procede una transformación acomodada a aquella época, de la administración de justicia civil (2) y eclesiástica (3) en el obispado de Münster; bajo su gobierno comienza también a excitación del celoso Godofredo, de Raesfeld, nombrado deán en 1569, la renovación del estado moral y religioso (4).

Como medio de la renovación eclesiástica había recomendado San Pío V a los obispos alemanes la visita pastoral de sus diócesis, para que los males morales del clero no pudiesen ofrecer por más tiempo pretexto y pábulo a la herejía (5). Juan de Hoya siguió la amonestación pontificia en los años 1571-1573 (6).

La visita pastoral demostró que en el obispado no había ciertamente falta de sacerdotes, pero sí de eclesiásticos de formación científica que se hallasen en estado de oponerse a la penetración de las doctrinas heréticas. Por eso se habían introducido opiniones anticatólicas sobre el purgatorio, la oración por los difuntos, la invocación de los santos, etc., y daban ocasión a dejar las misas de difuntos, los días de fiesta y de ayuno, la extremaunción y cosas semejantes. En once parroquias se distribuía de cuando en cuando a algunos la comunión bajo las dos especies, y en otras diecinueve se daba siempre bajo las dos especies, lo cual conducía luego, en la comunión de los enfermos, a la consagración fuera de la misa y muchas veces procedía también de ideas anticatólicas. Por lo que toca al estado moral del clero, el concubinato estaba ciertamente muy extendido, pero no todos ni con mucho estaban contaminados de él (7). Opiniones e inclinaciones heréticas se mostraban frecuentemente en la nobleza, y sólo de un modo aislado en la burguesía. Algunos restos de anabaptismo que había en la diócesis, carecían ya enteramente de importancia (8). Entre los religiosos

(1) Sobre sus comienzos v. G. E. Schwarz en la Revista de historia patria y arqueología de Vestfalia, LXIX (1911), 18-21.

(2) Ricardo Lüdicke, ibid., LIX (1901), 1-168.

(3) G. E. Schwarz, La reforma de la curia episcopal de Münster, efectuada por Juan de Hoya (1573), ibid., LXXIV (1916), 1-228.

(4) Ibid., 80.

(5) Breve de 13 de junio de 1566, en Laderchi, 1566, núm. 252. Keller, 359 s. Cf. Canisii Epist., V, 156.

(6) Schwarz, Documentos (Fuentes históricas de Münster, VII), 1-300.

(7) Ibid., CV-CXVIII. «En general los protocolos producen la impresión de que no hubiera sido absolutamente tan difícil transformar la situación por medio de los enérgicos decretos que Juan de Hoya pensaba dar. La temprana muerte del obispo y de los sucesos que a ella siguieron, causaron también inmenso daño en el adelantamiento de la reforma moral.» Ibid., CXVII.

(8) Ibid., CXIX ss.

se señalaban principalmente los Hermanos y Hermanas de la vida común (1). Por lo demás, las escasas noticias de las actas de la visita no bastan en la mayor parte de los casos para formarse una idea clara del estado de los monasterios (2).

Después de una visita a Juan de Hoya, entonces todavía obispo de Osnabrück, San Pedro Canisio había manifestado que casi nadie en el mundo parecía expuesto a mayores peligros y dificultades, que los obispos de Vestfalia y en general de Alemania. Que si el Papa no tomaba precauciones, después de la muerte de ellos los sectarios caerían sobre los obispados y se los apropiarían. Que tal vez sería oportuno, que los obispos se eligiesen en vida coadjutores, para que se quitara a los sectarios la ocasión de introducirse astutamente en la elección de un nuevo prelado (3). Juan de Hoya obró según este consejo. Al principio, siendo obispo de Osnabrück, fué bastante indiferente respecto de la reforma (4); pero desde que en 1567 hubo recibido la ordenación sacerdotal y la consagración episcopal a instancias de Commendone y Canisio, mostró celo (5). Pero no sin culpa propia su salud decaía cada vez más (6), y la perspectiva de su propia muerte estaba unida para los católicos con temores tanto más tristes, cuanto que Hoya juntaba en su mano a la vez los tres obispados de Münster, Osnabrück y Paderborn, y un poderoso y hábil rival, el duque Enrique de Lauenburg, arzobispo ya casado de Brema, pensaba formarse un gran ducado secular con las ruinas de otros obispados del norte.

Para poderse defender del poderoso y astuto duque de Lauenburg, también Münster había de procurar obtener el amparo de una eminente casa de príncipes católicos. Fué por tanto de la mayor importancia para los obispados de Vestfalia el que el soberano del más extenso territorio del noroeste de Alemania, el duque

(1) Ibid., CXXXIII, CXLVIII s.

(2) Principalmente lo muestra esto respecto de los monasterios cistercienses de Vestfalia el cotejo de los datos de las actas de la visita con las quejas del visitador Boucherat. Ibid., CXXX.

(3) A San Francisco de Borja en 27 de enero de 1566, Canisii Epist., V, 169.

(4) Lossen, I, 224 s.

(5) Canisii Epist., V, 581. Permiso de Pío V para el obispo, de imprimir el Catecismo Romano, en Keller, 386, cf. 390.

(6) Sobre su enfermedad v. Schwarz, Revista de historia patria, etc., LXVIII (1910), 50.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Guillermo IV de Juliers-Cléveris-Mark, se hubiese convertido a la antigua religión bajo el influjo de su joven amigo Werner de Gymnich. Hasta el año 1566 Guillermo había promovido las nuevas doctrinas en sus dominios consciente o inconscientemente, pero tres edictos de dicho año están redactados enteramente según las ideas de la restauración católica; desde 1570 aproximadamente mostró la seria voluntad de conservar y restablecer la antigua religión. Sus hijos Carlos Federico y Juan Guillermo fueron educados rigurosamente en la antigua fe por Werner de Gymnich; las dos hijas mayores ciertamente estaban ya muy afirmadas en el luteranismo, para que se pudiese tener aún mucha esperanza de su conversión (1). A los jesuítas cabe una gran parte en el fortalecimiento de la antigua religión en el pueblo de Cléveris (2).

Por tanto, como el duque Guillermo era a su vez un «príncipe singularmente católico y pacífico» (3), Juan de Hoya se mostró muy gozoso, cuando en el año 1571 se le propuso por parte de la corte de Cléveris el tomar por coadjutor al segundo hijo de Guillermo IV, Juan Guillermo. Lo aceptó desde luego (4). Por las diligencias que hizo el deán de Münster, el influyente y rigurosamente católico Godofredo de Raesfeld (5), también el cabildo manifestó su pronta voluntad para ulteriores negociaciones, presupuesto que el Papa estuviese conforme con la propuesta de Cléveris (6). Una capitulación cuidadosamente elaborada (7) resguardaba los derechos del obispado y de los católicos. Con muchas cartas de recomendación, principalmente del emperador (8), del rey Felipe (9)

(1) Keller, 5 ss., 27, 36. Janssen-Pastor, V15-16, 226 ss.
(2) Janssen-Pastor, V15-16, 227 s.
(3) Conferencia en Ahaus desde el 5 hasta el 7 de noviembre de 1571, Keller, 159 s.
(4) Ibid., 156, 158.
(5) El enviado del de Cléveris, Enrique von der Recke, había recibido en 13 de junio de 1571 una instrucción especial para entablar negociaciones con Raesfeld. Ibid., 157.
(6) Conferencias de 9 y 12 de noviembre de 1571, ibid., 160 s.
(7) de 11 de noviembre de 1571 en Schwarz, Gropper, 1-3. Cf. Schwarz en la Revista de historia patria, LXVIII (1910), 19-24.
(8) a Pío V y en 20 de junio de 1572 a Gregorio XIII, Keller, 171, 178 s. Cf. la instrucción de los enviados imperiales a Roma, de 28 de junio de 1572, en Schwarz, Gropper 6.
(9) a Pío V y a su embajador en Roma, ambas de 24 de febrero de 1572, Keller, 169 s.

y del duque de Alba (1), el duque y Juan de Hoya solicitaron del Papa la aprobación de su plan (2).

Pero entre tanto la corte de Cléveris había vuelto a dar grave motivo para que se dudase de la sinceridad de sus sentimientos católicos. El príncipe heredero en una visita a Viena recibió la comunión bajo ambas especies, su hermana estaba prometida al duque de Prusia, Alberto Federico, y el mismo Guillermo IV se resolvió a llevar personalmente la novia a su yerno en el oriente. Una carta de la futura duquesa de Prusia a la hermana de Guillermo de Orange, que fué interceptada por el duque de Alba, se expresaba ya de un modo enteramente protestante. Tales cosas habían obligado al duque una y otra vez a enviar embajadas a Alba para no perder al fin a pesar de todo la importante intercesión del rey de España (3). En Roma al principio no se quería creer de modo alguno en el matrimonio de la princesa de Cléveris con un luterano (4); tales sucesos sólo pudieron servir para confirmar al Papa en su resolución de poner primero sus condiciones antes de condescender con el duque. No sólo Guillermo IV, sino también el príncipe heredero Carlos Federico debían firmar la capitulación electoral de Münster, dar seguridad de su ejecución, así como de la educación católica de su hermano, y éste mismo recibir su formación en Roma. En el ínterin se negoció sobre estas condiciones por medio del nuncio de Viena y el emperador (5); en un breve (6) se indicó al duque que conferenciase con el nuncio Gaspar Gropper.

En el otoño de 1573 el nuncio Gropper se presentó en el Rin inferior; después de una visita al obispo de Münster en Ahaus (7), tuvo una conferencia con una diputación de los consejeros del de Cléveris en Colonia (8), y luego, después que el duque volvió de Königsberg, hacia mediados de enero de 1574 declaró también a éste sus encargos en Düsseldorf (9). Como en las negociaciones

(1) de 10 de enero de 1572, ibid., 164 s.
(2) en 15 de octubre de 1572, en Schwarz, Gropper, 10, 11; cf. Keller, 388. Sobre otras numerosas cartas de recomendación cf. Schwarz, loco cit., 3, 6; Keller, 168 s., 188, 389 s., 392.
(3) Instrucciones para el enviado Masio de 11 de diciembre de 1571, 22 de abril de 1572 y 28 de enero de 1573, en Keller, 161, 174, 189. Relaciones de Masio de 1571, 29 de marzo de 1572 y 2 de enero de 1573, ibid., 166, 172, 187.
(4) Schwarz Gropper XLVIII y en la Revista de historia patria, LXVIII, 28.
(5) Keller, 192, 194. Schwarz, Gropper, XIX, nota 3.
(6) de 8 de mayo de 1573, en Keller, 193.
(7) Gropper a Galli en 20 de octubre de 1573, en Schwarz, Gropper, 422 s.
(8) Un extracto de las negociaciones, del 2 al 4 de diciembre de 1573, se halla en Keller, 198-201.
(9) Un extracto de las negociaciones, del 13 al 16 de enero de 1574, ibid., 204, 205. Respuesta del duque, de 16 de enero, ibid., 206-208.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

preliminares por escrito, así también ahora sólo una de las exigencias de Roma tropezó con dificultades: contra el viaje a Roma del joven príncipe los consejeros hacían valer su flaca salud y principalmente también la oposición de los estamentos del país. Estas objeciones parecieron al nuncio tan fundadas, que se dejó inducir a obrar por su cuenta: ya en las negociaciones de Colonia propuso que los maestros y educadores de Juan Guillermo debían hacer la profesión de fe tridentina, y prometer con juramento la educación católica del alumno encomendado a su cuidado según la mente del concilio de Trento; creía que el Papa en el ínterin se daría por contento con esto (1).

Los encargos del nuncio no se limitaban naturalmente al nombramiento del coadjutor. Por lo que atañe a la cuestión candente de la conducta religiosa del duque, Gropper tenía ordenado en su instrucción (2) hacerle representaciones sobre que en sus tierras sólo la menor parte de los funcionarios eran católicos, y se cometían usurpaciones de la jurisdicción eclesiástica de los obispos. Debía decirle que si se pusiesen católicos por funcionarios, dados los sentimientos del pueblo común sería fácil restablecer enteramente la antigua religión, principalmente con la ayuda de la visita episcopal (3). Añádese en la instrucción, que el nuncio, en cuanto fuese posible, moviese al señor territorial a que pronunciase la profesión de fe tridentina, y se afanase por conseguir la absolución pontificia de su vida pasada, pues no se podía negar que antes había dado grande escándalo a la Iglesia con la tolerancia de la comunión bajo ambas especies, del canto luterano de los salmos, del uso de carnes en los días prohibidos y con la supresión del santo sacrificio de la misa (4). Que tampoco había de consentir el duque por más tiempo, que su hermana luterana favoreciera públicamente a los novadores y ejerciera influencia en la educación de las princesas; que antes bien confiase el duque la educación de sus hijas a señoras fervientemente católicas, o las pusiese en un buen monasterio o en casa de una princesa católica. Finalmente que desde Colonia debían ser visitadas la universidad de Duisburg y la escuela de Düsseldorf (5).

El nuncio no pudo atreverse a proponer de una vez todas estas exigencias a los consejeros del duque. En la entrevista de principios de diciembre comenzó demostrando la negligencia del gobierno ducal respecto de las nuevas doctrinas con algunos ejemplos de tiempo reciente, en parte tomados de su propia experiencia personal. Dijo que

(1) Ibid., 199.
(2) de 19 de julio de 1573, en Schwarz, Gropper, 43-56.
(3) Ibid., 49.
(4) Ibid., 49 s.
(5) Ibid., 50.

en Büderich se había cerciorado a vista de ojos de los hechos de las destrucciones de las imágenes y altares. Que allí con todo apenas había cien ciudadanos: ¿no se podía reducirlos a la obediencia? Que en Werdohl se le habían quejado de que allí se había admitido por predicador a un fraile apóstata sólo por la arbitrariedad del alcalde contra los mandatos del príncipe. Que en Wesel la ciudad mantenía la nueva doctrina a pesar de todas las ordenaciones del señor territorial. Que semejantes cosas no eran a propósito para disponer favorablemente al Papa en pro de los deseos del duque. Que en el obispado de Münster le habían declarado que si no se desterraban las doctrinas falsas introducidas, se pondrían contra Cléveris con todas sus fuerzas (1).

Al otro día los consejeros prometieron reparar estos daños, y en realidad el año siguiente se queja el príncipe elector Federico del Palatinado al landgrave de Hesse, de que en Büderich y Orsoy, donde la doctriua evangélica había estado permitida desde hacía quince años, se había ahora introducido de nuevo la misa papista (2).

Después de algunas otras declaraciones parecióle al nuncio lo mejor participar por la tarde confidencialmente a los consejeros toda su instrucción. Naturalmente dijeron éstos, que se exigía demasiado a la persona del duque, y que hasta por príncipes eclesiásticos eran admitidos funcionarios protestantes. En cambio estuvieron de acuerdo en que se habían de llamar todavía más maestros católicos para las escuelas de Duisburg y Düsseldorf (3).

Gropper estuvo ahora perplejo. Creyó no deber venir con más duras exigencias al príncipe enfermo y sólo desde hacía poco otra vez católico. Cuando se presentó al duque, nada dijo de la comunión que Guillermo IV recibía aún bajo ambas especies; de las exigencias que tocaban al duque o a su familia, sólo mencionó una, la que se refería al deseo de que se diese educación a las hijas en una corte católica o al lado de la hermana del emperador, la reina María Magdalena (4). Lo peor fué que el incauto nuncio manifestó hablando con los consejeros del duque, que la comunión bajo las dos especies, no debía ser materia de escisión, y que antes bien él solicitaría del Papa una dispensa (5). Los consejeros tomaron en seguida al nuncio por la palabra, diciendo que «como Su Santidad se ofrecía tan cortésmente a la dispensa», deseaban la concesión del cáliz también para todos los vasallos (6). Nada aprovechó ya a Gropper el que más tarde sólo hablase todavía de la dispensa que «quizá podría alcanzarse» para la familia ducal y una pequeña parte de la corte (7). En la respuesta final del duque se exigió

(1) Keller, 198 s.
(2) Ibid., 214.
(3) Ibid., 200 s.
(4) Ibid., 204 s.
(5) Ibid., 201.
(6) Ibid., 203.
(7) Ibid., 206. Schwarz, loco cit., 98.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con todo el cáliz para todos sus vasallos (1); al nuncio sólo le quedó la ingrata tarea de echar de sí lo más posible en su relación a Roma la responsabilidad de este ofrecimiento (2). Por lo demás hizo resaltar grandemente cuánto se había logrado con que un príncipe tan poderoso hiciese la solemne promesa de que conservaría la religión católica y extirparía según sus fuerzas las herejías. Que esto era más de lo que al principio se habían atrevido a esperar. Que conforme a esto también ahora en Düsseldorf se habían restaurado las iglesias antes abandonadas, y el mismo duque asistía allí al santo sacrificio de la misa. Que lo que todavía faltaba, se podía esperar de lo por venir (3).

Ya el 22 de diciembre de 1573 Gropper había tenido que dar parte a Roma de la grave enfermedad del obispo de Münster (4). Un trimestre más tarde el estado de Juan de Hoya había empeorado de suerte, que Conrado de Westerholt y el síndico Schade de Münster fueron a ver a Gropper y al duque de Cléveris para consultarles lo que se había de hacer. Poco después de una semana Juan de Hoya había fallecido. La lucha por sus tres obispados de Münster, Paderborn y Osnabrück había de comenzar de nuevo entre los católicos y los herejes (5).

En Roma se habían hecho a tiempo todas las cosas para impedir nuevas pérdidas. Enviáronse cartas credenciales a los cabildos de los tres obispados vacantes (6), y a los príncipes electores de Maguncia y Colonia (7), como también exhortaciones a Gropper para que procediese con extrema cautela y vigilancia. Osnabrück cayó ahora sin embargo en manos del duque Enrique de Sajonia-Lauenburg, que poseía ya el arzobispado de Brema; una capitulación electoral debía ahora asegurar la diócesis a la antigua iglesia (8). Paderborn se acogió bajo el poderoso amparo del príncipe elector de Colonia, Salentín de Isenburg, a quien pidió para administrador (9). Arriesgada era la situación del obispado de Münster. Pues los hermanos del duque Julio de Brunswick en devastadoras incursiones en el territorio de Münster y Paderborn

(1) Keller, 208.
(2) a Galli en 20 de enero de 1574 en Schwarz, loco cit., 101.
(3) Ibid., 102.
(4) Theiner, I, 99.
(5) Schwarz, Gropper, LIV.
(6) de 5 de febrero de 1574, en Theiner, I, 233 s.
(7) de 5 de febrero de 1574, en Schwarz, loco cit., 102 s. Al duque habla Gropper de unos breves a Maguncia y Tréveris, ibid., 130.
(8) Ibid., 163. Lossen, I, 257.
(9) en 21 de abril de 1574, en Schwarz, loco cit., 136.

habían arrancado la promesa de que los tomarían por coadjutores; el duque Julio, que pretendía también con empeño los obispados de Halberstadt e Hildesheim, afirmaba ahora, que después de la muerte de sus hermanos los derechos de ellos habían pasado a él. No obstante, precisamente para alcanzar amparo contra el de Brunswick, se había decidido el cabildo por el hijo del duque de Cléveris como coadjutor (1). Por encargo de Galli Gropper hubo ahora de declarar en Cléveris, que en Roma eran favorables a los deseos del duque de Cléveris, pero que se debía cuidar también de que el obispado no padeciese ningún detrimento durante la minoría de Juan Guillermo. Que por eso se había de señalar un hábil administrador del obispado; que si era posible, se le debía tomar del cabildo de Münster, y en otro caso se podría pensar en pedir para este cargo al arzobispo de Colonia o a otro personaje acepto al duque. Que quizá se recomendaba también separar la administración temporal de la eclesiástica, conforme al ejemplo de Frisinga, pero que Gropper debía insistir en el viaje a Roma de Juan Guillermo; que de la salud del príncipe se tendría el mayor cuidado también en la Ciudad Eterna (2).

Como Gropper se había ofrecido al duque y al cabildo (3), él mismo se encaminó para la elección a Münster, donde el 28 de abril de 1574 se juntaron los canónigos en la casa del cabildo, y ya después de una hora anunciaron haberse ratificado la petición para obispo del hijo del duque de Cléveris (4). Para «gobernador» temporal de la diócesis fué elegido por unanimidad Conrado de Westerholt, el cual pronunció al punto la profesión de fe en manos del nuncio. Más dificultades ofreció hallar un representante del electo para los asuntos eclesiásticos. De conformidad con el cabildo el mismo Gropper deseaba a su compañero Elgard, el cual no obstante trató de evitar la honra para que se le destinaba (5).

El nuncio se aprovechó de su presencia en Münster para inculcar al cabildo el 23 de abril los puntos principales de la reforma; hizo notar

(1) Gropper en 22 de diciembre de 1573, en Theiner, I, 99.
(2) Galli a Gropper en 6 de febrero y 3 de abril de 1574, en Schwarz, loco cit., 119 s., 131 s.
(3) al duque en 8 de abril de 1574, ibid., 135. Cf. Keller, 212.
(4) Relación de los consejeros de Cléveris al duque, de 24 de abril de 1574, en Schwarz, loco cit., 136. Gropper a Galli en 10 de junio de 1574, ibid., 151.
(5) Gropper, loco cit., 152 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la necesidad de la visita pastoral y de la fundación de un seminario, que sería lo mejor confiar a los jesuítas. El cabildo expresó su pronta voluntad. Dijo que si la visita general del obispado no había producido aún frutos, era causa de ello la muerte del obispo; que se les diese a Elgard por cabeza espiritual. Que la erección de un seminario tenía por entonces sus dificultades, pero que el deán y el cabildo estaban inclinados a ella y la tenían por útil y necesaria (1).

Así por tanto volvía a parecer asegurada la existencia del obispado de Münster y ganado un nuevo apoyo para la antigua religión en la casa de príncipes del Rin inferior. El duque confirmó de nuevo en su nombre y en el de su primogénito todo lo que se había acordado en las negociaciones sobre la dignidad de coadjutor y la petición del obispado, y prometió bajo su palabra de príncipe y su juramento, que él y sus descendientes lo observarían todo perfectamente; que también cuidaría de que el emperador, en cuanto estuviese en su poder, lo aprobase y confirmase todo (2).

La educación del futuro obispo estaba, como parecía, en las mejores manos; su ayo, su maestro y su capellán pronunciaron con pronta voluntad y gozo la profesión de fe y prometieron velar sobre la ortodoxia de la servidumbre. El mismo joven hijo de príncipes iba frecuentemente y casi todos los días a la iglesia con sus criados, asistía a la misa, oía atentamente el sermón y mostraba una ardorosa aplicación al estudio (3). La confirmación del pedido para obispo no había llegado aún de Roma, pero por razón de las renovadas representaciones del duque se renunció ahora a la exigencia de que Juan Guillermo recibiese su formación en la Ciudad Eterna. La Congregación Alemana deseaba que se determinasen todavía más en particular algunos puntos de la capitulación (4). Las negociaciones sobre ello se dilataron, principalmente porque el duque Guillermo emprendió de nuevo un viaje, esta vez para casar a su hija segunda asimismo con un hereje, el conde palatino de Neuburgo. Pero los deseos de la Congregación Alemana no parecían deber ofrecer notable dificultad, singularmente cuando, como el cabildo de Münster (5), también el duque a su vuelta (6) tuvo por innecesaria una fianza más fuerte. Por tanto en conjunto las perspectivas de los católicos podían considerarse muy favorables.

(1) El memorial de Gropper al cabildo se halla en Keller, 390-392; la respuesta del cabildo, de 21 de mayo de 1574, ibid., 394-397. Sobre la fecha de estos dos documentos cf. Schwarz en la Revista de historia patria, LXVIII, 65, 68.
(2) Gropper, loco cit., 153 s.
(3) Gropper a Galli en 10 de junio de 1574, en Schwarz, Gropper, 154.
(4) Protocolo de 12 de agosto de 1574, en Schwarz, Diez dictámenes, 95,
(5) en Keller, 402.
(6) Gropper a Galli en 13 de diciembre de 1574, en Theiner, I, 222.

Sin embargo, de un golpe se hundieron todas estas halagüeñas esperanzas. El 9 de febrero de 1575 murió en Roma el primogénito del duque de Juliers-Cléveris (1). Juan Guillermo era ahora príncipe heredero, y se entendía de suyo, que sucedería a su padre como príncipe secular y renunciaría al obispado.

Por tanto se encendió de nuevo la lucha acerca de Münster, que esta vez duró diez años enteros. Manifestábase con evidencia qué era lo que iba en ella. Si el más poderoso de los obispados de Vestfalia, que hasta entonces había mantenido separados como un muro divisorio a los luteranos del norte de Alemania y a los mendigos de los Países Bajos, caía en manos de los novadores, Osnabrück, Paderborn e Hildesheim difícilmente podían escapar de la misma suerte; un ducado católico de Juliers-Cléveris apenas era posible que se sostuviese de un modo durable, y como quiera que fuese, les salía un peligroso vecino al duque de allí y a los españoles de Flandes. En estas circunstancias los ojos de los católicos se dirigieron al punto de nuevo al duque Ernesto de Baviera como al salvador en el apuro. Desde los Países Bajos escribió en seguida el gobernador español en este sentido a Conrado de Westerhold (2), así como al mismo duque Alberto V (3). Poco después de la muerte del príncipe heredero de Cléveris el príncipe de Baviera mandó a su enviado Jacobo Tandorf (4), para cerciorarse del estado de las cosas. El duque de Cléveris se declaró algo más tarde conforme con la pretensión bávara (5) y un enviado de Cléveris, Enrique von der Recke, entabló negociaciones acerca de este asunto con los canónigos de Münster (6).

Naturalmente dirigiéronse al punto de todas partes codiciosas miradas al obispado de Münster (7). No obstante sólo uno de estos pretendientes fué seriamente peligroso para el duque Ernesto, es a saber, el duque Enrique de Sajonia-Lauenburg (8).

(1) Cf. la página 193 de nuestro volumen XIX.
(2) Lossen, I, 323.
(3) en 25 de marzo de 1575, en Keller, 405.
(4) Instrucción para él, de 1.° y 4 de marzo de 1575, ibid., 403 s.
(5) Al duque Alberto V en 9 de abril de 1575, ibid., 405.
(6) Ibid., 405 s.
(7) Ibid., 406, 411 s., 417, 420.
(8) Sobre él v. Schwarz, Gropper, LVIII ss.; Lossen, I, 240; Biografía General Alemana, XI, 506 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El padre de Enrique, el duque protestante Francisco I, emparentado por su esposa y sus hermanas con los reyes de Suecia y Dinamarca y las más ilustres casas de príncipes del norte de Alemania (1), estaba agobiado de deudas, y por esta causa trató en 1564 de proveer a dos de sus hijos, Enrique y Federico, con canonicatos en Colonia. Allí Enrique se portó de todo en todo como católico; oía las lecciones en la universidad católica, observaba el precepto del ayuno, se confesaba, comulgaba bajo una sola especie, asistía diligentemente a la misa y al coro aun en los años en que todavía no percibía nada de las rentas de su prebenda, tenía parte en las procesiones aunque hiciese mal tiempo y servía en la misa solemne como subdiácono (2). A pesar de esto, en Roma no se fiaban enteramente de él; cuando murió su tío, hermano de uno de sus abuelos, el duque Jorge de Brunswick, arzobispo de Brema, y el cabildo en 1567 eligió por su sucesor a su resobrino, el nuevo prelado de la arquidiócesis de Brema no pudo alcanzar la confirmación pontificia a pesar de la calurosa intercesión del emperador (3).

No obstante el duque Francisco I procuró dotar a su hijo todavía con una segunda diócesis. Cuando se trataba cada día con más viveza de la sucesión en los obispados de Juan de Hoya, en 1572 puso los ojos en Osnabrück. Juan de Hoya no era adverso al plan, pero amonestó que ante todo se afanasen por conseguir la confirmación pontificia, sin la cual Enrique «no podría llegar a ésta ni a otras mitras» (4).

En los años siguientes el de Lauenburg se aprovechó de este consejo. En primer lugar pensó en partir él mismo para Roma; pero, como escribe a Otón Truchsess (5), las correrías de los *mendigos* impidieron la ejecución de este plan. Así se dirigió al nuncio Gropper y por su consejero Schrader agenció con él, que se incoase el proceso formal canónico acerca de su vida y su aptitud y se enviase a Roma. Las declaraciones de los testigos (6) y conforme a ellas las relaciones de Gropper a Roma (7) eran enteramente favorables, y así la Congregación Alemana se declaró en favor de la confirmación de Enrique (8), si el proceso informativo estaba hecho en la forma debida.

Enrique estaba bien enterado de estos sucesos, y cuando ahora también el cabildo de Osnabrück le pidió con efecto para sucesor del

(1) Cohn, tabla 58.

(2) El proceso informativo sobre Enrique, de noviembre-diciembre de 1573, puede verse en Schwarz, loco cit., 82, 83. Enrique había sido ordenado de subdiácono entre las dietas de Espira de 1570 y 1572. Enrique a Otón Truchsess en 9 de diciembre de 1572, ibid., 16.

(3) Maximiliano II a Pío V en 10 de enero de 1568, y respuesta del Papa, de 10 de febrero, en Laderchi, 1568, núm. 97.

(4) Schwarz, Gropper, LX.

(5) en 9 de diciembre de 1572, Schwarz, loco cit., 14.

(6) Ibid., 80-85.

(7) de 20 de enero de 1574, ibid., 113 s.

(8) en 2 de marzo, en Schwarz, Diez dictámenes, 85.

difunto Juan de Hoya, presupuesta la confirmación pontificia (1), decidió remover el último impedimento de su confirmación, pronunciando en presencia del abad de Hersfeld, Cristóbal Bicker, la profesión de fe tridentina (2), en cuyo final estaba la promesa de que él mismo y en cuanto de él dependiese también sus subordinados mantendrían la fe católica hasta el fin de su vida. Las actas las envió a Roma y las hizo presentar también al nuncio Gropper. Este opuso al punto que la fórmula de la profesión de fe no se había insertado literalmente, y cuando después se le entregó un documento que escrito, firmado y sellado por mano de Enrique contenía la profesión de fe tridentina, descubrió al final una cláusula según la cual todo ello debía solamente tener valor, si quedaban «exceptuados los otros juramentos y promesas» del pedido para obispo (3). El enviado del duque procuró justificar esta cláusula con la razón de que su señor en Brema había tenido que prometer la observancia de la Paz religiosa. Pero Gropper declaró que con tales cláusulas difícilmente podía el documento tener algún valor; asimismo lo resolvió también en Roma la Congregación Alemana (4), y asimismo lo escribió al de Brema el cardenal Madruzzo (5). La Congregación Alemana hizo llegar a Gropper la advertencia (6) de que la profesión de fe, aunque se hubiese hecho en la forma debida, no podía aún bastar, si el electo no era también irreprensible en la vida y la doctrina; y que por tanto tuviese los ojos abiertos en este respecto.

Gropper sabía adónde apuntaba esta observación. El fervor religioso anterior de Enrique se había evaporado. Había entablado relaciones amorosas con la pupila de su anterior hospedador de Colonia, Ana Broich, vivía con ella en sus palacios de Brema y al fin se hizo casar formalmente con la misma por un predicante luterano; en el docu-

(1) en 22 de junio de 1574. Sobre las precauciones para asegurar el carácter católico del obispado v. Lossen, I, 257 s.

(2) Bicker en 22 de junio de 1574, en Schwarz, Gropper, 164-167. Sobre la persona del abad cf. A. Trivio a Galli en 30 de marzo de 1575, en Theiner, II, 472: El abad es persona assai grave et buon cattolico, el prior es di buonissima vita.

(3) Gropper a Galli en 15 de agosto de 1574, en Theiner, I, 217 s.

(4) en 7 de septiembre de 1574, en Schwarz, Diez dictámenes, 97. La cláusula sólo podía referirse a la promesa que hay al fin de la profesión de fe tridentina, y por tanto Enrique había profesado incondicionalmente los dogmas en ella contenidos. Cf. la carta de Enrique a Morone, de 20 de agosto de 1576, en Schwarz, Gropper, 358: Finalis itaque clausula iuramenti... cum haberet, nos subditis nostris aliam religionem nullam permittere debere et velle, quam quae iuramenti forma comprehenderetur, existimavimus... si illam tam absolute... poneremus et ederemus, nobis inde maxima pericula oboriri et violatae fidei scandala... excitari posse... Ad utrumque igitur evitandum... apposuimus clausulas, etc.

(5) Schwarz, Gropper, 212. Descontento en Brema por la profunda profesión de fe: ibid., 169.

(6) en 25 de noviembre de 1574, Schwarz, Diez dictámenes, 101.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mento (1) que extendió el predicante sobre ello, se dice que Enrique le había declarado como a su pastor y confesor, que no poseía el don de la continencia, y por eso contraía matrimonio. Con esto Enrique, que además como subdiácono no podía casarse según la doctrina católica, había pronunciado su separación de la Iglesia; a la verdad se guardó de decir nada de esto públicamente, antes bien se expresó en ocasiones todavía de tal manera, como si fuese muy adicto a la Sede Apostólica (2).

Ya antes de haber llegado tan lejos, era muy improbable que Enrique de Brema se sometiese a las exigencias del Papa. Alejandro Trivio, que a principios de abril de 1575 tuvo una entrevista personal con él, recibió de Enrique por respuesta a las representaciones que le hacía, que se maravillaba de que la confirmación pontificia no se hubiese efectuado hacía tiempo, pues había hecho de su parte todo lo necesario (3). Por esta causa la Congregación Alemana no juzgó al de Brema por digno de una ulterior respuesta (4); pero indicó que se procurase influir en el emperador para que en lo por venir no volviese a otorgar en los obispados la investidura del poder civil antes de la confirmación pontificia. Pues Maximiliano II había concedido entre tanto al de Lauenburg la toma de posesión del gobierno civil contra el derecho vigente. El 11 de mayo de 1575 Enrique entró como señor territorial en la diócesis de Osnabrück (5).

Ya desde hacía mucho tiempo se esforzaba también el de Lauenburg por alcanzar un tercer obispado, el poderoso de Münster. Con esto le salía a Ernesto de Baviera un peligroso competidor; pues en primer lugar Enrique era de grandes dotes y principalmente se señalaba como gobernante (6); además estaba detrás de él aquel poderoso partido que procuraba abrir brecha en la observancia del llamado Reservatum Ecclesiasticum, despreciándolo de hecho. En este modo de hacer presenciar al mundo hechos consumados, parecía Enrique el hombre a propósito (7).

El de Lauenburg tenía también un aliado poderoso en el arzobispo de Colonia, Salentin de Isenburg. Este pensaba en abdicar; para sucesor suyo en Colonia deseaba al duque Ernesto, y que éste luego renunciase al obispado de Münster, y lo dejase al de Lauenburg (8).

(1) de 25 de octubre de 1575, Lossen, I, 376.

(2) che sarebbe sempre osservatissimo della Sede Apostolica, supplicando che Nostro Signore non volesse dar orechia a' maligni. Enrique a Trivio; v. la relación de éste a Galli de 4 de abril de 1575, en Theiner, II, 474.

(3) Trivio a Galli en 4 de abril de 1575, ibid., 472.

(4) en 26 de abril de 1575, en Schwarz, Diez dictámenes, 109.

(5) Schwarz, Gropper, LXIII. Lossen, I, 259.

(6) Ibid., 381. Trivio en Theiner, II, 474. Por lo demás era también Enrique celoso perseguidor de brujas; «sólo en 1583 fueron ejecutadas 163 personas en el obispado, de las cuales 121 mujeres en la ciudad de Osnabrük». Krause en la Biografía General Alemana, XI, 507.

(7) Lossen, I, 303 ss. Keller, 404.

(8) Lossen, I, 289 ss.

Sin embargo tampoco el duque Ernesto estaba sin aliados. Tenía de su parte a la cabeza del cabildo de Münster, el deán Godofredo de Raesfeld, el cual juntaba con «decididas convicciones católicas gran destreza en los negocios, copiosa erudición e inflexible tenacidad de carácter» (1). De suma importancia fué también para Ernesto la fiel amistad del duque de Cléveris. Como no se podía llevar a efecto una nueva elección hasta que Juan Guillermo hubiese renunciado a sus derechos sobre Münster, estaba en manos de Guillermo IV impedir toda elección que le fuera desagradable.

Por eso Alberto V procuró alcanzar finalmente para Juan Guillermo la confirmación pontificia que todavía estaba por efectuarse (2). Pero cuando los enviados de Cléveris y Baviera, Hammerstein y Fabricio, expusieron ante Gregorio XIII sus planes acerca de Münster, el Papa los escuchó con tan desapacible semblante, que Fabricio temió ya por respuesta un no rotundo, y hubo de alegrarse, cuando Gregorio XIII remitió al fin el asunto a una comisión de cardenales (3). El Papa hubiera visto de mejor gana obispo de Münster al hijo del archiduque Fernando, Andrés de Austria (4). Cuando el duque Ernesto se volvió a Munich después de una estancia de año y medio en la Ciudad Eterna llevó consigo un breve (5) para el cabildo de Münster, en el cual sólo se requería del futuro obispo, que fuese ferviente católico, de puras costumbres e hijo de padre católico. Que con esta descripción se indicaba de igual manera a Ernesto o Andrés, lo declaró un breve a Gropper (6).

Cuando estos breves se expidieron, no se tenía aún en Roma conocimiento ninguno de los sucesos que habían entre tanto acaecido en Münster. Al principio los canónigos parecían dispuestos en

(1) Juicio de Schwarz, Documentos, XXXIX. Sobre Raesfeld v. H. Degering en el escrito de circunstancias: Aus dem geistigen Leben und Schaffen in Westfalen, Münster, 1906, 137-250; Duhr, I, 144 s.

(2) Guillermo a Hammerstein en 2 de junio de 1575, en Keller, 410. Alberto V a Guillermo en 16 de junio, ibid., 411.

(3) Fabricio a Alberto V en 16 de julio de 1575, ibid., 414; cf. Lossen, I, 281 s.

(4) Petición de Fernando por Andrés, de 9 de julio de 1575, en Theiner, II, 66. Sporeno propone en 11 de julio, que si Ernesto obtiene el obispado de Münster, renuncie el de Frisinga en favor de Andrés (Relaciones de nunciatura, V, 147, nota 3). El Papa deseaba que Fernando se entendiese con Alberto (ibid., 157, nota 4). El archiduque entabló negociaciones sobre esto con Guillermo V (Keller, 411 s.). Gregorio XIII significó al duque de Baviera en 19 de septiembre, que interviniese en favor de Andrés, si Ernesto no tenía ningunas probabilidades de ser elegido (Lossen, I, 328; Keller, 418). Cf. la carta de Gregorio XIII a Fernando de 19 de septiembre de 1575, en Theiner, II, 5.

(5) de 17 de diciembre de 1575, en Schwarz, Gropper, 334 s.

(6) Ibid., 334.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

favor de Baviera, de suerte que se esperaba la elección del duque Ernesto para la próxima junta capitular, que se había de tener en el día de San Martín de 1575 (1). Pero cuando dicha junta se celebró en Dülmen, mostróse que el trabajo oculto de solicitación (2) de Enrique de Brema había producido sus frutos: sólo diez u once votos de los canónigos antiguos fueron para el de Wittelsbach, los diecisiete modernos se declararon por el de Lauenburg. Para no dejar que se llegase a una definitiva resolución, los canónigos antiguos salieron de la sala (3) y luego escribieron a Roma pidiendo información (4) sobre a cuál de los dos candidatos prefería el Papa.

En Roma contestaron el 28 de enero de 1576, y después de haber llegado el 3 de febrero una relación del duque de Cléveris (5) sobre los acontecimientos de Dülmen, luego al día siguiente se expidió un nuevo breve. Sin embargo las dos cartas pontificias tardaron mucho en recibirse, y entre tanto las oposiciones que había en el cabildo de Münster, se aumentaron hasta ser enteramente irreductibles. Los canónigos antiguos se obligaron formalmente a mantener a Ernesto; cuando el partido de los modernos lo supo, comprometiéronse también ellos con su firma y sello a elegir a Enrique de Brema (6). Que pudiera llegarse tan lejos, fué en parte culpa de Gropper. Ya el 14 de mayo de 1575 el cardenal Galli le había dicho bastante claro, que el de Lauenburg no tenía probabilidad ninguna de obtener la confirmación pontificia (7); pero el nuncio descuidó hacer valer al punto esta indicación con la necesaria resolución, y con esto hizo que se robusteciese el partido del de Brema.

Sólo cuando se hubo producido la división en el cabildo, llegó a manos de Gropper el 10 de marzo de 1576 primeramente el segundo de los breves pontificios en que se daba la respuesta, el de 4 de febrero (8). En él se exhortaba a los canónigos nuevos a que se uniesen a los antiguos; y se añadía que sólo el hijo de un padre católico tenía probabilidad de conseguir la confirmación pontificia, y que sin la aquiescencia del Papa Juan Guillermo no renunciaría a su petición. Con esto por tanto esta petición quedaba indirectamente reconocida como subsistente de derecho (1). Una carta adjunta para Gropper (2) designaba por su nombre a los dos pretendientes de Münster, Ernesto y Andrés, y Ernesto está en primer lugar.

(1) Lossen, I, 284 s. Cf. Gropper en 7 de mayo de 1575, en Theiner, II, 38. Sobre las sesiones capitulares en Horstmar y Lüdinghausen v. Lossen, I, 280, 283; Keller, 415 s.

(2) Lossen, I, 308. Keller, 413.

(3) Lossen, I, 330.

(4) en 22 de noviembre de 1575, en Theiner, II, 30.

(5) de 12 de enero de 1576, en Theiner, II, 160 s. También Requeséns había escrito a Roma sobre eso en 1.° de enero. Keller, 424.

(6) Gropper a Galli en 28 de marzo de 1576, en Schwarz, Gropper, 443.

(7) Ibid., 286.

(8) Gropper, loco cit. Según eso hay que corregir a Lossen, I, 375.

Pero cuando Gropper el 18 de marzo presentó este breve, se mostró que llegaba demasiado tarde. A la verdad todos los canónigos declararon su obediencia al Papa y que sólo querían un obispo católico, pero en las negociaciones capitulares se decía que el de Lauenburg era católico, y que tampoco se podía ver por qué el hijo de un protestante no podía ser un buen católico. Además, aunque el breve excluía expresamente de la elección al hijo de un padre no católico, sin embargo el partido de los modernos consiguió que en nombre del cabildo se pidiese al Papa una declaración sobre si confirmaría al de Brema o al de Baviera (3). Naturalmente la respuesta de Roma (4) excluyó de nuevo al de Lauenburg.

Poco después de su vuelta a Colonia, por el embajador bávaro Tandorf recibió Gropper otro breve, aunque atrasado, el de 28 de enero de 1576. De otra suerte que en la carta de 4 de febrero, que se acababa de hacer valer, estaba aquí excluído Enrique de Brema aun con expresa mención de su nombre. Por tanto el nuncio se puso segunda vez en camino para Münster. Pero después de una entrevista tenida el 5 de abril, el partido de los modernos declaró que no se podía entre tanto tomar una resolución definitiva, porque no estaban presentes todos los canónigos (5). En la junta capitular de la semana de Pascua, a la cual habían los canónigos remitido al nuncio dándole buenas esperanzas, tampoco Gropper consiguió nada en una tercera asistencia, a pesar de tres días de esfuerzos (6).

Gropper se partió de Münster con la impresión de que el partido de los modernos mantenía tan pertinazmente a Enrique por su confianza en Salentin de Isenburg. Creían ellos, que éste lo arreglaría todo de una manera favorable para su amigo Enrique en su viaje a Munich y Roma (7). Fuera de esto también el de Lauenburg mismo desplegó una grande actividad en favor de su candidatura. Una embajada declaró en su nombre ante el cabildo, entre otras cosas, que conservaría el obis-

(1) Lo mismo se decía también en la respuesta simultánea al duque de Juliers, en Theiner, II, 161; Keller, 427.

(2) en Schwarz, loco cit., 337.

(3) Protocolo de las negociaciones en Keller, 430 s. Relación de Gropper, de 28 de marzo de 1576, en Schwarz, loco cit., 443 ss. Cf. Lossen, I, 375 ss.

(4) de 2 de junio de 1576, ibid., 405.

(5) Keller, 431.

(6) Lossen, I, 386. Keller, 440. Un breve de 17 de marzo de 1576 (Theiner, II, 163; Keller, 429) no fué entregado.

(7) Lossen, I, 387.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pado en la «antigua religión católica romana» (1). Otra embajada envió al duque Alberto V (2); escribió a Guillermo IV (3) y hasta al Papa, al cual aseguró su profunda sumisión (4). En Roma se le respondió que demostrase su sumisión con las obras (5).

En ambas partes veían claramente, que el áncora de esperanza para los amigos de Baviera, así como la inquebrantable cadena para el partido contrario era el decreto de petición, que estaba en manos del duque de Cléveris. Por eso en el tiempo siguiente todos los esfuerzos de ambas partes giran en torno de este decreto. El nuncio Gropper deseaba que el Papa lo confirmase en toda forma (6). Pero en Roma esta propuesta tropezó en reparos. ¿No podía también venir en gana al joven Juan Guillermo el transformar a Münster en un principado secular? ¿Y se debía en general tener una confianza incondicional en la corte de Cléveris? Juan Guillermo estaba para hacer su primera comunión, y el padre quería que la recibiese bajo ambas especies. Desde Roma se rogó a Alberto V, que previniese contra semejantes ambigüedades (7); Elgard hubo de partir de intento al Rin inferior para influir con el duque, pero no pudo alcanzar más que una doble dilación (8). Fué por tanto muy agradable al Papa el que el duque poco a poco aflojase en su anhelo por la confirmación de la petición.

Con tanto mayor empeño se afanaban los enemigos de Baviera por arrancar de las manos de la parte contraria el decreto de petición; según parece, todos sus pasos en el tiempo siguiente están guiados por esta idea. Pues de repente el partido de los modernos del cabildo ostenta una extraordinaria amistad a Baviera. Su adalid, el gobernador Conrado de Westerholt, estando en Cléveris como enviado, en conversaciones privadas se declaró favorable a

(1) Ibid., 380 s. Instrucción de los enviados, de 22 de marzo de 1576, en Keller, 432.
(2) Instrucción, de 17 de abril de 1576, ibid., 437.
(3) Ibid., 432-435.
(4) en 1.° de abril de 1576, en Theiner, II, 163 s.
(5) en 2 de junio de 1576, ibid., 169.
(6) Lossen, I, 387.
(7) Breve de 10 de marzo de 1576, en Theiner, II, 170.
(8) Elgard a Galli en 29 de mayo de 1576, ibid., 170 s. Cf. Lossen, Para la historia de la administración del cáliz a los legos en la corte del duque de Juliers-Cléveris, Guillermo, 1570-1579, artículo publicado en la Revista de la Sociedad de la historia de Berg, XIX.

la pretensión del duque Ernesto; dijo que confiasen en él, y así todo le sucedería al duque según su deseo (1). Ya en la sesión del cabildo de 25 de julio se llegó a la declaración de que no estarían más contra Ernesto, con tal de que no quisiese introducir en Münster la Inquisición y se tranquilizasen sobre el pleito del cabildo con Schenking, ayo de Ernesto. En ambos respectos dió Alberto V seguridades satisfactorias (2).

En la sesión del cabildo de 13 de noviembre pareció luego llegarse a un paso decisivo. El deán propuso una capitulación con Baviera y no se levantó contradicción ninguna; convinieron en que la anterior estipulación de 1575 debía formar la base de la capitulación, y todos los veintitrés canónigos presentes declararon dándose solemnemente las manos, que ahora quedaba quitada toda desunión (3). El 5 de febrero de 1577 se estableció definitivamente la capitulación por una comisión del cabildo en unión con von der Recke y tres delegados de Baviera, y al día siguiente se aceptó por la asamblea de los canónigos. Westerholt declaró entonces, que a pesar de las estipulaciones había de quedar libre la elección; von der Recke prometió desprenderse del paladión del partido bávaro, el documento sobre la petición de Juan Guillermo (4). Ahora los de Baviera tuvieron la elección por segura, y sólo una nubecilla podía aún enturbiar sus esperanzas: el hombre de confianza del de Lauenburg, el antiguo fraguador de enredos, Lorenzo Schrader, habíase presentado de nuevo en Münster.

Poco antes del día señalado para la elección, el 23 de febrero, los enviados de Cléveris requirieron la expresa promesa de que después de entregado el decreto de petición se procedería efectivamente a la elección del administrador de Frisinga. Esta exigencia excitó indignación en el partido de los modernos, y hasta la mañana del día de la elección no se llegó a un acuerdo. El cual era que, como se había establecido, a una nueva petición había de preceder una capitulación; que al presente se había capitulado con el duque Ernesto, y por tanto debía ahora procederse a la nueva petición, tan pronto como se hubiese entregado el decreto de peti-

(1) Lossen, I, 441 s.
(2) Carta a Guillermo IV, de 5 de octubre de 1576, en Keller, 449-452. En la copia que Guillermo remitió a la siguiente sesión capitular de 13 de noviembre, omitió una cláusula por cuenta propia. Ibid., 453.
(3) Lossen, I, 447 s.
(4) Ibid., 453 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción. En vista de esto los enviados de Cléveris se desprendieron de este documento, y en nombre de Juan Guillermo dos eclesiásticos de Münster encargados de ello renunciaron al obispado.

Después de la misa del Espíritu Santo y de una solemne exhortación del deán, Godofredo de Raesfeld, tres canónigos designados para recoger los votos con algunos testigos subieron a la sala superior del capítulo, para dar ellos mismos sus votos antes que nadie. Tocóle la vez primero al preboste Gosvino de Raesfeld, y nombró como futuro obispo a Ernesto de Baviera. Ahora el gobernador Westerholt dió su voto, y contra todo lo que se esperaba y contra todo convenio nombró a Enrique de Brema. Irritados por esta deslealtad, los otros dos arremetieron contra el gobernador, pues si la cabeza de los modernos se ponía de parte del de Lauenburg, no era dudoso lo que se había de esperar de sus partidarios. Echáronle en cara cómo podía atreverse a pedir a alguien con quien no se había capitulado, contra el acuerdo del cabildo acabado de tomar. A lo cual respondió Westerholt, que él y otros habían enviado también al de Brema una capitulación, y éste la había aceptado. En prueba de ello sacó del bolsillo una carta de Enrique. No obstante no la pudo leer, pues los otros dos bajaron presurosos con enojo y anunciaron a los demás canónigos lo que había sucedido (1). Por lo demás no concordaba con la verdad que el de Lauenburg hubiese aceptado la capitulación (2).

Ahora era claro lo que tenía que significar la presencia del enviado de Brema, Schrader, en Münster. Precisamente todavía a tiempo trajo la carta de su señor (3); en menos de ocho días había hecho dos veces un camino de 25 millas por lo menos. Él y Conrado de Westerholt habían dado un duro golpe al partido de Baviera, quitando de sus manos el decreto de petición.

Westerholt (4) está también en adelante en el centro de las luchas que de nuevo se traban. De él proceden los principales golpes contra los bávaros, y todos los esfuerzos de los amigos de Baviera se encaminan a derribarle.

(1) Lossen, I, 457.

(2) Ibid., 604. Más tarde la suscribió, pero también entonces después de haberla modificado esencialmente con interpolaciones en que no era fácil reparar (ibid., 607 s.).

(3) Lossen, I, 457-459.

(4) Sobre él v. Schwarz en la Revista de hist. patria, LXIX (1911), 60 s.

Desde luego el partido Cléveris volvió a obtener su decreto de petición; pero era un arma insegura, mientras se discutía su validez. Sólo Roma podía prestar ayuda en esta perplejidad. Allá se dirigió el partido de los canónigos antiguos (1) para alcanzar la confirmación pontificia de la prohibición por la cual el deán había conminado con la pena de excomunión el reanudar la petición; allá dieron parte de lo ocurrido los duques de Cléveris (2) y Baviera (3) y pidieron que se procediese contra Westerholt y sus partidarios. Un enviado especial, el antiguo alumno del Colegio Germánico, Juan de Raesfeld, había de procurar conseguir en Roma, que fuese declarada inválida la renuncia de Juan Guillermo y citados a Roma los cabecillas del partido hostil a Baviera (4).

Con todo eso, en la Ciudad Eterna fueron de opinión que no había motivo para un procedimiento judicial (5). Se resolvió dejar la causa a la intervención del nuncio; si era posible, debía éste llevar adelante la elección del duque Ernesto, o por lo menos mantener en pie la petición de Juan Guillermo (6).

El nuncio que debía ejecutar estos encargos, no era ya el anterior. Por su manera irregular y difusa de informar, Gaspar Gropper había excitado el descontento en Roma; cuando luego el secretario de Estado le reconvino casualmente en un momento en que en el retardo de las relaciones no podía cargársele a él, sino al correo, el irritable hombre estuvo ocho meses sin escribir una palabra (7). Entonces Morone el 6 de julio de 1576 propuso enviar en lugar de Gropper a Bartolomé Portia a la Alemania inferior, haciendo ver que en aquellas regiones se necesitaba un hombre importante, y Portia era tan hábil, experimentado en los negocios y adecuado a las circunstancias, y gozaba de tal reputación con los príncipes, que se podía esperar mucho de él (8). A principios de enero de 1577 Portia recibió en Ingolstadio la orden de partir para Colonia; y el 4 de marzo llegó allá (9). Gropper no volvió ya a Roma; parecía haberle sobrevenido una especie de perturbación mental; era huraño y enigmático para los que le rodeaban, y estábase en su aposento sin apenas salir de él, dejándose crecer la barba y el cabello (10).

(1) en 23 de abril de 1577, en Theiner, II, 292 s.

(2) en 13 de marzo y 10 de mayo de 1577, ibid., 287 ss., 289 ss.

(3) en 24 de marzo y 31 de mayo de 1577, ibid., 290, 293.

(4) Lossen, I, 492 s.

(5) Fabricio a Alberto V en 20 de abril de 1577, en Keller, 470.

(6) Breves de 16 de abril, al duque Guillermo, en Theiner, II, 292, Keller, 468 s.; al cabildo, en Theiner, II, 291; a Juan Guillermo, en Keller, 469; carta credencial a los miembros más antiguos del cabildo, de 13 de abril, en Theiner, II, 292.

(7) Schwarz, Gropper, CII.

(8) Relaciones de nunciatura, II, 77.

(9) Ibid., I, 8.

(10) Schwarz, loco cit., CIV. Lossen, I, 472, nota 1. *Instrucción para Aníbal de Capua, de 7 de diciembre de 1576, Var. polit., 129, p. 178, *Archivo secreto pontificio*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entre tanto la situación se había cambiado de nuevo, de suerte que tampoco Portia pudo hacer gran cosa en favor de Münster. Pues las cortes de Düseldorf y Munich agenciaban entonces la elevación del duque Ernesto al arzobispado de Colonia, y no querían hacer más dificultosa su situación interviniendo en la contienda acerca de Münster; así sucedió que hasta el invierno de 1577 volaron de acá para allá escritos polémicos (1), pero en lo demás la cuestión sobre Münster apenas se movió un paso. También Portia se retrajo, porque el de Lauenburg poseía un voto en la elección de Colonia. Sólo se resolvió al fin sin embargo a dar un solo paso importante. En una entrevista con el duque Guillermo en Dinslaken no había a la verdad accedido a confirmar la petición de Juan Guillermo. Entonces el deán Godofredo de Raesfeld le expuso poco después en una conferencia en Hamm, que él y su partido perdían cada día terreno precisamente por la incertidumbre de si la petición del príncipe heredero subsistía aún de derecho; que apoyados en la palabra del príncipe elector de Colonia, el verdadero sostén del partido hostil a Baviera, anunciaron además los adversarios, que no se podía esperar de Roma una decisión. Que fuera de esto era de temer un acto de violencia para elevar al de Brema, por lo cual Münster necesitaba de Juan Guillermo, como único protector posible (2). Que muchos de los partidarios de Westerholt estaban solamente por el de Lauenburg, porque deseaban seguir el camino de los canónigos de Brema, los cuales hicieron lisa y llanamente la promesa de contraer matrimonio (3).

En vista de las representaciones de Raesfeld hizo Portia llegar al padre de Juan Guillermo dos breves sobre la restitución de su hijo, y aquél los dió a conocer en Münster. La ciudad y el partido de los canónigos modernos se reservaron la respuesta (4).

Hacia fines del año el partido bávaro padeció una decisiva derrota en Colonia: Gebardo Truchsess fué nombrado arzobispo. Con esto las cosas habían tomado mal sesgo para Ernesto de Baviera no sólo en el Rin. El partido de Westerholt celebró la victoria de Gebardo como suya propia. Enrique de Lauenburg, desde la dimisión de Salentin sucesor suyo en Paderborn, podía lisonjearse con las mayores esperanzas de conseguir también el cuarto obispado del norte de Alemania. La soberbia de Westerholt apenas conocía ya límites; y principalmente se manifestó en una querella en extremo violenta (5) contra sus adversarios que presentó a la dieta en nombre de su partido.

(1) Lossen, I, 494, 592.
(2) Relaciones de nunciatura, I, 110 s., 115 s.
(3) Ibid., 114 s.
(4) Lossen, I, 511.
(5) en Keller, 476.; Lossen, I, 594.

A tales duras acometidas siguióse naturalmente también un duro rechazamiento. En conferencias (1) de von der Recke con el deán y preboste del cabildo se convino en proponer la citación a Roma del gobernador, pues según ellos ciertas expresiones de la querella daban para esto suficiente motivo. Además von der Recke recurrió a su anterior proyecto (2) de nombrar a Juan Guillermo administrador de la diócesis, indicando que entonces de suyo se pondría fin a la gobernación de Westerholt y a su poder. Que el Papa podía dispensar de la disposición legal de que el administrador haya de ser sacerdote; pero que la dispensa la solicitase el duque de Baviera, pues en Roma no se tenía gran confianza en el duque de Cléveris a causa de sus peticiones siempre reiteradas de la comunión bajo las dos especies a lo menos para el príncipe heredero (3).

Con todo primeramente intentó el duque Guillermo alejar a Westerholt por una formal destitución. Sin embargo, de la sesión capitular que el 28 de enero de 1578 debía dirimir la contienda del cabildo, fué remitido a la dieta (4), y en ésta no se trató para nada del negocio de Westerholt. Pero a pesar de esto una cosa habían conseguido los amigos de Baviera; instaban ellos en Roma a que todavía antes de la dieta se pusiese en sus manos una citación de Westerholt como arma contra él, y la diligencia del embajador bávaro en Roma logró en efecto alcanzar el decreto en doble redacción, una más severa (5) y otra más suave (6). El 9 de mayo se dió a conocer la citación de Westerholt, y por cierto en su forma más severa, por su cada vez más creciente soberbia; pues ¡había emplazado hasta

(1) en Schermbeck el 21 de enero de 1578, en Keller, 478.
(2) a Pablo Langer, Cléveris, 18 de diciembre de 1577, ibid., 477.
(3) Portia a Galli en 1.° de junio de 1577, Relaciones de nunciatura, I, 112 s. El duque Guillermo a Gregorio XIII en 28 de enero de 1578, en Theiner, II, 368. Gregorio pensaba enviar a Canisio al duque para resolver la cuestión del cáliz y para negociar sobre Westerholt (Gregorio XIII a Guillermo en 5 de abril de 1578, ibid., 368 s.; cf. Schwarz, Diez dictámenes, 128 s.). Gregorio XIII en 21 de marzo de 1579 dió la enhorabuena al joven duque por haber comulgado bajo una sola especie (Theiner, III, 20). Que en el territorio de Cléveris se administraba aún el cáliz en muchos lugares, lo notifica Portia en 6 de enero de 1578, Relaciones de nunciatura, I, 222.
(4) Lossen, I, 595 s.
(5) de 5 de abril de 1578, en Theiner, II, 369.
(6) Keller, 478, nota 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al duque Guillermo ante el tribunal supremo de Espira por injurias! (1)

Westerholt no se dió prisa por obedecer a la orden pontificia. Una tropa de soldados de caballería e infantería de la Alemania inferior reclutados para Flandes inquietó entonces durante quince días la diócesis; escribió Westerholt a Roma, que en tales circunstancias no podía abandonar su puesto. Pero cuando más tarde tampoco obedeció, los duques de Juliers y Baviera (2) renovaron sus quejas, y así en diciembre de 1578 se llegó en la Congregación Alemana a la resolución de privar por el auditor general de la cámara romana de sus beneficios y cargos a Westerholt por su desobediencia, y a excluirle del cabildo. El 30 de marzo llegó el correspondiente mandato al duque de Juliers, el cual lo dió a conocer en Münster en la semana de pascua (3).

Westerholt no se sometió. En Paderborn conferenció con Enrique de Brema, y desde allí el 29 de abril interpuso apelación «al Papa que debía informarse mejor». El 4 de mayo se presentó en la catedral acompañado de hombres de armas, y ocupó su sitio en el coro (4). Por los privilegios documentados del obispado procuró demostrar al gobierno, que estaba éste obligado a ampararle. Luego se presentaron en la ciudad de cuarenta a cincuenta señores de la nobleza para exigir una dieta general al gobierno y al cabildo (5).

La dieta transcurrió enteramente conforme a los deseos de Westerholt. Causó impresión, cuando se presentaron las magníficas embajadas de Enrique de Brema, de la Unión de Utrecht y de Gebardo Truchsess (6) y fué leída una carta en favor de Westerholt (7), en la cual el rey de Dinamarca, Federico II, representaba a los ciudadanos de Münster, que las ciudades del obispado «no ejercitan pequeño comercio y tráfico en nuestros reinos y países», y por tanto habían de tener consideración a los deseos de su vecino del norte. Los ánimos estaban tan exacerbados, «que muchos decían que antes que tomar por señor al de Baviera, querían dejarse quemar las casas sobre sus cabezas, o cortar las cabezas mismas» (8). Después de la resolución final de la

(1) Lossen, I, 597 s.

(2) en 8 de octubre de 1578, ibid., 601. Alberto V a Guillermo en 26 de diciembre de 1578, en Keller, 480. Fabricio a Alberto en 24 de enero de 1579, ibid., 482.

(3) Lossen, I, 609. Keller, 481. Cf. Congregación Alemana en 8 de marzo de 1578, en Schwarz, Diez dictámenes, 129.

(4) Lossen, I, 651.

(5) Ibid., 651-654. Cuatro breves de 7 de marzo de 1579, por los cuales se deponía a Westerholt, y en su lugar se designaba para gobernador a Raesfeld, no se atrevió a publicarlos el deán (Keller, 483, 484, nota 1). Uno de los breves con fecha de 14 de marzo, se halla en Theiner, III, 17.

(6) Lossen, I, 656-659.

(7) de 27 de junio de 1579, en Keller, 486.

(8) Lossen, I, 659.

dieta se envió al Papa la súplica (1) de que se dignara hacer examinar de nuevo la causa de Westerholt, y absolverle o perdonarle; y se determinó que después de recibida la respuesta pontificia, se celebrase de nuevo una dieta, pero que antes de la reposición de Westerholt no se procediese a una nueva petición.

El duque Alberto después de estas resoluciones se llenó de grande enojo; escribía que si se pudiese prender ocultamente a Westerholt y Schrader y adornar con ellos un árbol, se habría hecho un bien (2). El deán estaba «enteramente desalentado»; pensaba dejar su cargo, si dentro de tres meses no sobrevenía un mejoramiento (3). Alberto V le disuadió no obstante de este propósito (4), pues se trataba de la religión católica.

Los acaecimientos de la dieta determinaron al Papa a intervenir con más vigor. Contra Westerholt se pronunció la excomunión y la deposición (5). Un breve de 20 de septiembre (6) determinó que Juan Guillermo fuese por tres años administrador de los negocios seculares de la diócesis de Münster; que Enrique de Brema no podía ser pedido, y que Ernesto era acepto en Roma (7). Ya antes había sido rechazada la apelación de Westerholt «al Papa que debía enterarse mejor».

Como el Papa, así también ahora intervino el emperador. A ruegos de Alberto V (8) nombró comisarios a los arzobispos de Maguncia y Tréveris y al mariscal de la corte Otón Enrique de Schwarzenberg; los cuales debían poner de acuerdo a los dos partidos para que pudiese efectuarse la elección de un obispo apropiado.

Según las apariencias estaba ahora próxima la decisión; pero en realidad comienzan otra vez nuevas complicaciones. El emperador, llamado en su auxilio por los adversarios de Westerholt, se hace defensor de éste e impide la intervención del Papa; el partido de Westerholt se transforma en imperial.

Pues poco antes el joven archiduque Matías se había dejado llevar de una grave ligereza. A invitación de las provincias meridionales de

(1) de 5 de agosto de 1579, en Theiner, III, 17. Ibid. 18 puede verse el defensorio de Westerholt para la nobleza y los estamentos de 31 de junio.

(2) Lossen, I, 622.

(3) Carta de Langer, de 3 de agosto de 1579, en Keller, 488.

(4) en 16 de agosto de 1579, ibid.

(5) en 26 de agosto, Lossen, I, 670.

(6) en Keller, 489 s.

(7) Breves al cabildo, al emperador y al duque Guillermo, de 15 de agosto de 1579, en Theiner, III, 19 s., 20.

(8) Lossen, I, 663. Cf. Alberto en Keller, 488 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los Países Bajos se presentó allí como gobernador contra la voluntad de España. Hubiera sido librado de la situación lamentable en que se vió por esto, si le hubiesen podido elevar a la sede de Münster en vez del duque Ernesto.

Ya antes se había tenido el proyecto de que así Ernesto como Enrique abandonasen su candidatura de Münster, y fuese elegido un tercero (1). El plan de que el archiduque Matías fuera este tercero, había nacido en la cabeza del astuto Enrique de Brema, el cual quería utilizar la perplejidad de los políticos austríacos para prepararse una honrosa salida del intrincado laberinto de los enredos de Münster (2). Según los concordatos alemanes con Roma, el de Lauenburg no podía alcanzar la investidura imperial de sus obispados sin previa confirmación pontificia. A pesar de esto Maximiliano II y Rodolfo II le habían concedido la investidura de Osnabrück y Paderborn, pero siempre sólo por dos años, y con la condición, a la verdad apenas tomada en serio, de procurarse la confirmación pontificia (3). Por eso en el de Lauenburg se maduró el plan de librarse de esta situación, abandonando su candidatura de Münster, y llevando allá a un archiduque austríaco; como recompensa de este servicio quería solicitar del emperador la posesión perpetua de sus tres obispados. Primeramente pensó en el archiduque Maximiliano, hermano del emperador Rodolfo. Por causa de la perplejidad en que se hallaba el archiduque Matías, Maximiliano aceptó, pero no para sí, sino para Matías (4). Enrique de Brema estuvo conforme con esto, pero pensó aprovecharse de las circunstancias en favor de su amigo Westerholt, y puso la condición de que éste, ya entonces suspenso, pero todavía no depuesto, recobrase el goce expedito de sus beneficios (5). A principios de octubre su enviado von der Becke insistía de nuevo en la exigencia de que se impidiese la deposición de Westerholt (6).

Pero Rodolfo no tuvo ánimo para malquistarse con el poderoso duque de Baviera, aceptando paladinamente este proyecto; antes bien el 18 de septiembre constituyó una comisión imperial, que debía poner orden en Münster, y a la verdad según la mente de Alberto. Sin embargo, el celo que tenía de esta comisión, no era naturalmente grande. Presto se adhirió al plan del de Lauenburg, de utilizar la comisión como medio para intentar, con exclusión de los dos pretendientes anteriores, la elección de un tercero, y recomendar al archidu-

(1) Lossen, I, 600 ss.

(2) Lossen en las Relaciones de sesiones de la sección filosófica de Munich, 1890, II, 85-108.

(3) Ibid., 90. Una carta de Enrique, de 28 de mayo de 1579, para el nuncio de Flandes, Castagna, a quien envía su consejero Schrader, se halla en Theiner, III, 20 s. Todavía poco antes de la muerte de Maximiliano II había solicitado Enrique una prórroga para Osnabrück. Schwarz, Gropper, 355 s.

(4) Lossen, loco cit., 88-92.

(5) Enrique a Maximiliano II en 25 de mayo de 1579, ibid., 92 s.

(6) Ibid., 95.

que como este tercero (1). Comenzáronse a dar pasos para esto (2). Enrique de Brema recibió por recompensa de su buen consejo la investidura vitalicia de Osnabrück y Paderborn, ciertamente de nuevo bajo la condición, ahora enteramente fútil, de seguir afanándose por obtener la confirmación pontificia (3). Por desgracia para el partido bávaro de Münster, por este tiempo murió también su poderoso protector Alberto V el 24 de octubre de 1579; Rodolfo y Matías se vieron libres de un adversario a quien se había de tener consideración.

En estas circunstancias nadie bien enterado del estado de las cosas podía tener duda de cuál sería la actitud del emperador respecto de la condenación de Westerholt y el nombramiento de administrador. Por eso se aumentó el ánimo del partido del gobernador. Cuando el duque Guillermo comunicó a los estamentos la excomunión y deposición de Westerholt (4), los delegados del gobierno sólo dieron la nueva a éste mismo (5), pero no la hicieron del dominio público. En la dieta que se tuvo a principios de enero de 1580, la noticia de la condenación apenas hizo impresión alguna. Se resolvió esperar a la comisión imperial. Luego después de la dieta los parientes de Westerholt se quejaron en tono agrio de la suspensión con el emperador y con el príncipe elector de Sajonia, el cual fué solicitado a que intercediese con Rodolfo II. El consejero del de Lauenburg, von der Becke, llevó las quejas a Dresde y Praga con una carta de su señor en que exhortaba al emperador a proceder con rapidez, pues el deán Raesfeld se había declarado resueltamente contra la elección de un archiduque para obispo de Münster (6). Un primer efecto de estos esfuerzos se mostró en que la comisión imperial fué transformada en un sentido muy poco amistoso para Baviera; al príncipe elector de Tréveris le reemplazó ahora el adversario de Baviera en el Rin inferior Gebardo Truchsess (7). Por la intercesión del príncipe elector de Sajonia (8), pidió Rodolfo II en Roma que se levantara la suspensión de Westerholt, diciendo que de lo contrario la levantaría él mismo (9). Los enviados de los duques de Juliers y Baviera fueron despedidos por Rodolfo con indignación, cuando le pidieron que no protegiese a Westerholt contra el Papa (10). Ya antes el emperador se había negado con expresiones muy resueltas a confirmar en el cargo de administrador a Juan Guillermo, porque el nombra-

(1) Ibid., 97.

(2) Ibid., 98. Lossen, Guerra de Colonia, I, 679.

(3) Lossen en las Relaciones de sesiones de Munich, loco cit., 98.

(4) en 2! de noviembre de 1579, en Keller, 491.

(5) en 20 de diciembre, ibid.

(6) Lossen, Relaciones de sesiones, 99 s.

(7) Ibid., 101.

(8) de 20 de enero de 1580, ibid., 102.

(9) Por lo menos asi lo escribe von der Becke en 20 de marzo de 1580, ibid., 103.

(10) von der Becke, loco cit., 103 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

miento pontificio para semejante puesto era contrario enteramente a los concordatos con Alemania (1).

Un proceder rápido había recomendado Enrique de Brema al emperador, y con proceder rápido resolvió también la parte contraria prepararse al fin una salida de los descaminos que cada vez se enredaban más. Alentado por una comunicación del gobernador de los Países Bajos, Alejandro Farnesio, de que ni a él ni a su rey era acepto el archiduque Matías como obispo, se atrevió el duque Guillermo a dar un paso decisivo: el 8 de febrero hizo presentar al cabildo por medio de un notario la sentencia de Roma contra Westerholt. El deán y sus partidarios declararon que obedecerían, y el sitio que ocupaba el excomulgado en el capítulo, se dió en seguida a otro (2).

La expulsión de Westerholt tuvo ahora otra consecuencia importante: de los canónigos que en 1575 se habían declarado en favor de Enrique de Brema o de Ernesto de Baviera, sólo quedaban ya por cada una de ambas partes once capitulares con derecho de voto; había por tanto igualdad de votos entre ambos partidos. Godofredo de Raesfeld pensaba aprovechar esta circunstancia para una acometida repentina. De los canónigos nuevamente entrados no eran más que seis los habilitados para votar; había probabilidad de ganar a alguno de éstos para el partido de Baviera y procurarle por este medio la superioridad numérica (3). Se trabajó, pues, ahora ocultamente en obtener votos para el duque Ernesto. Todo parecía preparado para sorprender a los adversarios. El 9 de abril se convocó inesperadamente un capítulo, en el cual debía efectuarse la nueva elección.

Pero el plan salió fallido. Según los estatutos del cabildo una nueva petición no se podía anunciar para un plazo anterior al 26 de abril, pero hasta entonces quedaba tiempo suficiente al partido hostil a Baviera para tomar sus disposiciones contrarias (4). Enrique de Brema había instado ya muchas veces a la comisión

(1) Al duque Guillermo en 26 de diciembre de 1579, en Keller, 491. Que la citación de Westerholt a Roma era asimismo una violación de los concordatos, fué también afirmado por el arzobispo de Maguncia, von der Becke, loco cit., 103.

(2) Lossen, Guerra de Colonia, I, 680. Cf. Farnesio en 7 de enero de 1580, en Keller, 493.

(3) Lossen, loco cit., 681. Schmale a von der Becke en 11 de marzo de 1580, en Keller, 493.

(4) Lossen, loco cit., 688.

imperial a que interviniese, y ahora fué aceleradamente desde el territorio de Brema a la casa de Iburg, sita en la comarca de Osnabrück, a cinco millas de Münster. Allí mandó venir a sus consejeros, allí se obligaron Westerholt y los suyos a dar sus votos a un archiduque austríaco. Un enviado de Enrique corrió presuroso a Arnheim a ver a Juan de Nassau, y le pidió su intervención (1). Después que el de Lauenburg se anunció al concejo de la ciudad, con su permiso y honrosamente recibido por él, el 24 de abril entró a caballo en Münster con alarde de amenaza al frente de 142 jinetes. Al día siguiente el canciller de Brema, Egeling, leyó ante el gobierno y el concejo de la ciudad una carta imperial y los exhortó a que se opusiesen a la intentada petición (2).

Entre tanto habían también acudido los plenipotenciarios del arzobispo de Colonia y el comisario imperial Winneburg. De presagio aún peor fué el que la víspera del día de la elección se hubiese introducido en la ciudad Juan de Nassau bajo un nombre supuesto.

A la mañana siguiente, 26 de abril, se presentaron los comisarios imperiales ante el cabildo e hicieron leer una carta de la cabeza suprema del imperio, en la que se rechazaba duramente el decreto pontificio sobre la administración de Juan Guillermo. Luego advirtieron que so pena de incurrir en desgracia del emperador, no se procediese a una nueva elección antes que se hubiese restablecido la unión en el cabildo (3).

El día antes, a pesar de la entrada del duque Enrique, el partido de los antiguos canónigos había permanecido firme; ahora el cabildo pidió tiempo para deliberar, pues ya se tenía conocimiento de las cosas extrañas que Juan de Nassau había comunicado al concejo de la ciudad y al gobierno (4). Es de saber que muy de mañana Juan declaró al concejo y luego al gobierno, que las tropas de los Estados flamencos que estaban en Deventer, nada querían oír de la elección del príncipe de Baviera, pues se sabía por cartas interceptadas, que quería transformar a Münster en una plaza para la guerra. Que por encargo de las provincias unidas él, Juan, ofrecía apoyo militar al gobierno de Münster o también al

(1) Ibid.; Relaciones de sesiones de Munich, loco cit., 106.

(2) Lossen, Guerra de Colonia, I, 689 s. Keller, 494 s.

(3) Lossen, loco cit., 690. Cf. Keller, 496.

(4) Ibid., 498 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

duque Enrique; que entre tanto había contenido el ardor del ejército, pero que a pesar de esto un par de compañías habían ya llegado hasta el Rin (1).

Cuando estas declaraciones se esparcieron en el pueblo, la derrota del duque Ernesto estaba decidida. La insolente mentira de que las tropas flamencas ya habían invadido el territorio de la diócesis, hizo que todos tomasen las armas, cerráronse las puertas de la ciudad, se aumentaron las guardias y se llevaron a la plaza piezas de artillería. ¡Ninguna elección nueva, se decía, ni Brema, ni Baviera! o, como al día siguiente se declaró ante el cabildo y el gobierno, ¡lo mejor era la elección de un tercero, y en otro caso, mantener el pedido actualmente!

Con la última exigencia se había pronunciado para los partidarios de Raesfeld la palabra salvadora. Convinieron con los enviados del duque Guillermo de Cléveris en entregar en cuanto fuera posible, al joven duque Juan Guillermo la administración, pues en el ínterin no era hacedera una petición (2). Ya la tarde anterior se había enviado al duque Guillermo una invitación a que él mismo con el príncipe heredero viniera a la ciudad, o por lo menos hasta la frontera a Schermbeck (3). Enrique de Brema y Juan de Nassau salieron muy presto de la ciudad, en la cual no obstante continuaba la excitación.

Después que el duque Guillermo IV y el príncipe heredero con 300 caballos, solemnemente recibidos por la burguesía, hubieron hecho su entrada en Münster en la tarde del 7 de mayo, se acordó el 10 del mismo mes celebrar un convenio. Los canónigos partidarios de Baviera, aunque eran la mayor parte, renunciaron a una nueva elección, y en cambio el partido contrario concedió que el joven duque Juan Guillermo se pusiera al frente del gobierno, teniendo por consejeros a los que hasta entonces habían sido diputados (4). El 20 de septiembre el príncipe heredero fué otra vez a Münster para tomar posesión de su nuevo cargo (5), y el 30 pidió al Papa la confirmación (6).

(1) Lossen, Guerra de Colonia, I, 691. Relación de Juan de Nassau a Guillermo de Orange, de 9 de mayo de 1580, en Keller, 504 s.
(2) Lossen, loco cit., 692.
(3) Ibid.; Keller, 497.
(4) Lossen, loco cit., 695-697.
(5) Ibid., 702.
(6) Theiner, III, 125.

Con esto había cesado finalmente de una manera provisional el agitado litigio sobre Münster, y el archiduque Matías había perdido. El emperador se rindió rápidamente a lo que era inevitable; al principio pensó aún en una nueva comisión (1), pero a fines de octubre se declaró conforme con el desenvolvimiento de las cosas (2).

Después de la entrada de los dos duques de Juliers, Westerholt se mantuvo quieto en su casa. Cuando Juan Guillermo hubo sido declarado cabeza del gobierno, su papel había terminado; comprendió que estaba de más en Münster, e hizo lo más prudente que ahora podía hacer: se fué directamente a Roma, adonde se le había citado. Allí apenas estaban todavía acostumbrados a semejante obediencia de parte de los indóciles alemanes; Westerholt halló un recibimiento tan benigno, que en Münster se comenzó ya a temer que fuese repuesto y comenzase de nuevo su antiguo juego (3). El proceso contra él se abrió finalmente, pero su condenación no se publicó; él mismo fué retenido en Roma por algunos años (4). En 1584 volvió a presentarse en Paderborn; como antes el Papa procuró proveerlo con el prebostazgo de la catedral de Lieja, así ahora con el de Halberstadt (5). Cuando al año siguiente Münster recibió por fin un obispo, éste a instancias del cabildo tuvo que tomar el cuidado de que Westerholt también en adelante permaneciese alejado de la diócesis de Münster por lo menos a tres jornadas de distancia (6).

El duque Ernesto pudo consolarse de su derrota de Münster, pues

(1) Cartas de 30 de mayo de 1580 al elector de Colonia, al cabildo, al gobierno, nobleza y ciudades de Munster; v. Diekamp en la Revista de historia patria, XLII (1884), 169 s.; Lossen, Relaciones de sesiones, 108.
(2) Lossen, Guerra de Colonia, I, 702.
(3) Ibid., 698-702. Cf. Juan Guillermo y el duque Guillermo al Papa en 30 de septiembre y 30 de noviembre de 1580, en Theiner, III, 125, 126 s. La prebenda de Westerholt, la había conferido el cabildo por su propia autoridad, aunque su colación pertenecía al Papa. Roma persistió en su derecho (Lossen, loco cit., I, 680 s., II, 544 s., 549 s.). Los breves de 18 de noviembre de 1581 al cabildo y al administrador se hallan en Theiner, III, 246; Keller, 509 s.
(4) Theiner, II, 547, 550 s.
(5) Sobre el prebostazgo de Lieja v. la carta de 9 de noviembre de 1580, en Diekamp, loco cit., 170; sobre Halberstadt y. la carta de Westerholt a Galli, fechada en Paderborn a 15 de noviembre de 1584, en Theiner, III, 524 s. En Roma se creía ahora en el arrepentimiento y enmienda de Westerholt, y se le recomendó a los duques de Cléveris y Baviera (ibid., 523 s.); Guillermo V expresa su duda de ello en 15 de noviembre de 1584 (ibid., 542), como asimismo Bonhómini, en 30 de octubre de 1584 (Ehses-Meister, I, 6); recomendación de Westerholt a Bonhómini, de 25 de agosto y 6 de octubre de 1584, ibid., 1 s. Cf. Lossen, II, 567.
(6) Lossen, II, 597.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en 1581 se le vino a las manos el obispado de Lieja (1). Con la aceptación de esta nueva mitra parecía haberse él cerrado ahora ciertamente el camino de Vestfalia. En Roma no estaban inclinados a conferirle todavía otro obispado; en el verano de 1581 se tiene noticia de que allí era preferido un archiduque austríaco; pero en Münster no podía ser útil un obispo que por virtud de su capitulación electoral estaba obligado a tener su residencia permanente en Lieja (2).

El cardenal Madruzzo llevó consigo a la dieta de Augsburgo de 1582 el encargo de arreglar finalmente la cuestión de Münster; respecto del duque Ernesto estaba facultado para comunicarle que Roma jamás le daría la confirmación para Münster, pues la presencia personal del obispo era allí tan necesaria como en Lieja (3).

Pero después de una conferencia con el emperador, con el duque Ernesto y con los enviados de Münster y Cléveris, Madruzzo a principios de agosto hubo de escribir a Roma, que al fin era no obstante el duque Ernesto el único obispo posible para Münster; que el viejo duque de Cléveris nunca permitiría que el príncipe heredero renunciase a sus derechos al obispado en favor de otro que Ernesto (4). Además era muy difícil de hallar otro personaje idóneo para la sede vestfaliana. El emperador en la dieta de Augsburgo no renovó ya su pretensión en favor de uno de sus hermanos (5). El hermano de Enrique de Brema, duque Federico de Sajonia-Lauenburg, se mostraba ciertamente muy católico por aquel tiempo (6), pero la triste experiencia adquirida respecto a Enrique de Lauenburg y recientemente de nuevo respecto a Gebardo Truchsess, movían a la desconfianza. Madruzzo escribía desde la dieta, que la iglesia de Münster estaba en situación tan peligrosa, que él la había de desear para el duque Ernesto, tocante al cual se podía estar seguro a lo menos de los sentimientos católicos (7). Fuera de esto por lo que atañía a la firmeza religiosa de la corte de Cléveris, ni en Roma ni en Munich se sentían enteramente tranquilos; ni siquiera el peligro de que Juan Guillermo al fin retuviese a Münster como principado secular, parecía del todo

(1) Ibid., 711-754.
(2) Ibid., 545 s.
(3) Ibid., 546.
(4) Lossen, II, 548.
(5) Ibid.
(6) Ibid.
(7) Ibid., 549.

excluído. Si ahora tenían buen éxito los dos planes de los príncipes de Baviera, de casar al futuro duque de Juliers con una princesa fervientemente católica, Jacoba de Baden, educada en la corte de Munich, y llevar a Münster a su primo el duque Ernesto, Juan Guillermo tenía personalmente un firme apoyo en su esposa, su poder político en el poderoso obispado de Münster, y la antigua religión en la alianza de los extensos territorios de Lieja, Juliers-Cléveris y Münster (1).

Así, pues, las mismas circunstancias obligaron a la curia romana a conceder al fin todo favor a los conatos de Baviera en el noroeste de Alemania (2).

Si se efectuaba la boda de Juan Guillermo con Jacoba (3), naturalmente había él de dejar la administración del obispado de Münster. Pero el viejo duque de Cléveris no quería saber nada de este casamiento; temía que si el hijo estaba tan lejos, todos se volverían de cara al sol naciente y descuidarían al padre enfermo. Para vencer su morbosa aversión al matrimonio de Juan Guillermo, la duquesa Ana de Baviera concibió nada menos que el plan de una embajada de los tres más altos poderes del mundo católico, del Papa, del emperador y del rey de España, al viejo señor (4). Con todo Gregorio XIII, a pesar de los ruegos del duque de Baviera (5), no quiso arriesgar su palabra, sin tener primero la seguridad de que Juan Guillermo depondría antes la administración del obispado de Münster; hasta mediados de marzo de 1584 no prometió su participación, para la cual nombró representante suyo al duque Ernesto (6). Por una carta de 18 de marzo de 1584 dió noticia de su resolución a Ernesto de Baviera, así como a los duques de Juliers (7); al mismo tiempo hizo no obstante escribir a Munich, a Guillermo V (8), que si Ernesto era elegido para Münster, no podría obtener la confirmación pontificia sino bajo la condición de que renunciase a Hildesheim y Frisinga. Ésta debía recaer luego en uno de los hijos menores del duque de Baviera. Después de tales preparativos finalmente a 5 de mayo la embajada desempeñó su cometido, y al día siguiente el padre dió el permiso para el casamiento del hijo (9).

(1) Cf. la instrucción de los enviados de Ernesto de Baviera, de 16 de abril de 1584, en Keller, 519.
(2) Lossen, II, 548.
(3) Sobre esto v. Lossen en las Relaciones de sesiones de Munich, sección de hist., 1895, Munich, 1896, 33-64.
(4) Ibid., 48.
(5) de 28 de octubre de 1583, en Theiner, III, 410.
(6) Lossen, loco cit., 55.
(7) Los tres breves están impresos en Theiner, III, 522 ss.
(8) Ibid., 572.
(9) Lossen, loco cit., 57 ss.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En Münster las circunstancias se mudaron entre tanto aun más en favor del duque Ernesto; éste logró atraer a su partido tres canónigos (1). A pesar de esto no se atrevió a intentar la elección luego en el siguiente capítulo de San Martín, pues era ahora príncipe elector de Colonia, y estaba implicado en la guerra de Colonia con Gebardo Truchsess; los canónigos por tanto habían de temer envolver a su país en la guerra con la elevación del mismo (2). Por eso sus enviados propusieron que el administrador cuidase del obispado hasta el fin de la guerra, y por tanto también después de su matrimonio, con el título de defensor o protector, y el cabildo ejerciese el gobierno (3). Pero en Roma y Munich estaba aún muy viva la desconfianza con la corte de Cléveris para que se hubiesen avenido a esto. El duque Guillermo de Baviera dijo que sólo se trataba de un plan astuto de consejeros herejes, que querían transformar el obispado en una posesión secular. Que prefería que su hermano Ernesto renunciase enteramente a Münster, y en este sentido escribió al Papa, para que éste exhortase al cabildo a la presta elección de otro obispo (4). Un breve de 8 de diciembre de 1584 se adhiere con efecto a este pensamiento, pero hace notar al fin, que el duque Ernesto había sido antes designado por Roma como persona grata. A principios de enero de 1585 el nuncio Bonhómini recibió la orden de trasladarse personalmente a Münster y evitar que Juan Guillermo continuase reteniendo el obispado después de su casamiento (5). Por lo demás el administrador mismo era enteramente adverso al nuevo plan (6).

Por diversas causas el matrimonio de Juan Guillermo se difirió hasta Pentecostés de 1585; amigos y enemigos tuvieron por tanto ocasión de continuar todavía más la lucha acerca de la elección ya tan debatida. El príncipe elector Ernesto trabajó de nuevo por asegurar aún más a los partidarios que tenía entre los canónigos (7). Por otra parte Gebardo Truchsess desde su refugio de Holanda, y los Estados Generales de los Países Bajos dirigían cartas amenazadoras al cabildo para prevenirlo contra la elección del príncipe elector de Colonia,

(1) en el verano de 1584, Lossen, Guerra de Colonia, II, 570.
(2) Ibid., 572.
(3) Ibid., 573 s.
(4) Ibid., 574 s.
(5) Ibid., 575.
(6) Ibid., 586.
(7) Ibid., 576, 585.

Ernesto, amigo de España (1). Muy desfavorable fué para la candidatura de Ernesto el que éste, apurado por falta de dinero, abandonase el Rin inferior para retirarse a Frisinga (2). Además un nuevo y no poco peligroso pretendiente de la sede episcopal de Münster salió a la liza, es a saber, el hermano de Enrique de Brema, duque Federico de Sajonia-Lauenburg, obispo auxiliar de Colonia. Federico se había ganado los corazones de muchos eclesiásticos por su frugalidad y su porte modesto (3); el partido de su hermano en el cabildo de Münster estaba probablemente inclinado a darle sus votos; además Salentin de Isenburg se empeñó por él, dirigiendo lisamente al duque Ernesto el ruego de que renunciara en favor de su protegido a la idea de adquirir la mitra de Münster, y sabiendo atraer al mismo nuncio Bonhómini para que le favoreciese. Ciertamente el nuncio mudó presto de sentir por la influencia del ardiente adversario de Federico, el duque Guillermo de Baviera, de suerte que fué a Münster para trabajar por Ernesto (4).

Federico había partido asimismo ya antes para Münster y también para Brema, a fin de verse con su hermano (5). Pero el peligroso adversario por muchos años del príncipe de Baviera ya no le podía ayudar. El 14 de abril de 1595 Enrique de Lauenburg cayó con su caballo sobre el empedrado (6) y unas tres semanas más tarde, al tiempo que los enviados de Colonia y Juliers negociaban en Münster sobre la renuncia de Juan Guillermo y una nueva capitulación electoral, era ya cadáver. La cuestión que antes había motivado tantas negociaciones, ya no podía ahora ofrecer grandes dificultades: Juan Guillermo renunció sin vacilar a su decreto de petición. El 18 de mayo el duque Ernesto fué pedido unánimemente para obispo; el cuarto obispado del norte de Alemania se puso bajo su protección (7). Cuando Godofredo de Raesfeld murió al año siguiente, pudo cerrar los ojos con la conciencia de haber conservado a Vestfalia para la Iglesia.

5. Fuera de Münster Vestfalia comprendía aún los obispados de Paderborn, Osnabrück y Minden. En todos habían ganado los novadores mucho terreno. Paderborn y Osnabrück habían estado con Münster reunidos en las manos de Juan de Hoya; pero si según su juicio dema-

(1) Ibid., 577.
(2) Ibid., 577 s.
(3) El cardenal Madruzzo a Galli en 4 de agosto de 1582, Relaciones de nunciatura, II, 495.
(4) Lossen, Guerra de Colonia, II, 587 591.
(5) Ibid., 590.
(6) Ibid., 591 ss.
(7) Ibid., 595 ss.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siado favorable la restauración católica había hecho notables progresos en Münster, hubo él con todo de consolar al nuncio Gropper en su visita con la esperanza de un porvenir mejor para sus otras dos diócesis (1). Sin embargo el próximo porvenir fué poco consolador para los católicos, cuando después de la renuncia de Salentin de Isenburg el arzobispo de Brema entró a gobernar en Osnabrück en 1574 y en Paderborn en 1577.

En Osnabrück el recién electo obispo fué admitido sólo después de prometer que nada cambiaría en la religión; la ciudad estaba adherida ardorosamente a la Confesión de Augsburgo; por lo demás católicos y novadores vivían juntos pacíficamente y sin molestarse y contraían matrimonios entre sí. De los monasterios de la ciudad sólo el de los dominicos existía aún con culto católico; el de los agustinos estaba arruinado hacía treinta años, lo mismo que el de los franciscanos; los siete conventos de monjas de la diócesis mantenían la antigua fe. Las ciudades del territorio de Osnabrück, Wiedenbrück y Quakenbrück, poseían todavía cabildo de canónigos y libre ejercicio de la religión católica (2); los mismos canónigos de Osnabrück eran católicos en su mayor parte, y en la elección de Enrique de Lauenburg procuraron salvar por medio de una capitulación electoral el carácter católico del obispado (3).

En Paderborn los católicos conservaban todavía la catedral. Juan de Hoya había cuidado de alejar a un predicador protestante (4). En el año 1580 el cabildo llamó a un jesuíta para que fuese predicador de la catedral, al cual se asociaron presto otros hermanos suyos de religión; desde 1583 trabajaron éstos con traje seglar también en la escuela, en la cual tomaron a su cargo toda la enseñanza algunas semanas después de la muerte de Gregorio XIII. Pero la burguesía era tan hostil a la antigua religión, que los jesuítas varias veces pensaron en abandonar a Paderborn (5). Con todo poco después del fallecimiento de Gregorio XIII fué elegido el obispo a quien la iglesia de Paderborn debe su restauración, Teodoro de Furstenberg. Medio año antes el Papa había exhortado a los canónigos de Paderborn a perseverar (6), expresando al mismo tiempo su dolor, porque en el obispado con aprobación de Enrique de Brema se habían puesto predicadores protestantes en lugar de párrocos católicos.

(1) Gropper a Gallien 20 de octubre de 1573, en Schwarz, Gropper, 422.

(2) Cf. el proceso informativo respecto de Enrique de Brema, de 15 de marzo de 1575, en Schwarz, loco cit., 266 s.

(3) Lossen, I, 257.

(4) Schwarz, loco cit., 422.

(5) Duhr, I, 136 ss. G. Richter, Historia de los jesuítas de Paderborn, I, Paderborn, 1892, 181.

(6) en 21 de diciembre de 1584, en Theiner, III, 531. Contra los esfuerzos de Enrique por hacer protestante a todo el cabildo, ya en 4 de junio de 1583 había escrito Gregorio XIII a Rodolfo II y a los canónigos de Paderborn (ibid., 411 ss.).

II

Tampoco los demás obispados medio o enteramente perdidos estaban todavía olvidados en Roma. Cuando Elgard en 1575 por encargo pontificio tuvo que recorrer la Alemania central, se decía en su instrucción (1), que según la relación de Gropper, apenas había ciertamente alguna esperanza para las diócesis de Naumburgo, Merseburgo, Meissen, Magdeburgo y Halberstadt; pero que para que el Papa, en los tiempos venideros, no pudiese ser culpado con verdad de negligencia e indiferencia, quería probar los últimos medios para cumplir con su deber de supremo pastor. Que por tanto Elgard se dirigiese disfrazado a los diferentes sitios para tomar informes. Llegó a Alberstadt, se hizo abrir en Magdeburgo la catedral por el sacristán, y le preguntó acerca de las cosas de aquella iglesia como un viajero curioso. Supo que el deán y muchos del clero estaban casados y que el administrador protestante del obispado repartía los beneficios a la manera de feudos seculares. Que a veces en forma mutilada se celebraba una especie de misa y se cantaban los oficios divinos. Que en la catedral había grandes sillas de coro para los canónigos y sus esposas, las cuales eran casi demasiado magníficas para reyes y emperadores (2). De Halberstadt trajo Elgard una noticia importante, es a saber, que allí dos clérigos en unión con un agente romano traficaban vergonzosamente con prebendas alemanas, y con esto causaban a la Iglesia más daño que el que podía reparar el Papa con todos sus afanes (3).

Después de tomados los informes tuvo Elgard por superfluo visitar a Naumburgo, Merseburgo y Meissen. Refiere que en los tres obispados había aún siete canonicatos en manos de cuatro de la antigua fe, y que entre éstos se hallaban también buenos católicos. Que el obispo de Meissen, que todavía vivía, había apostatado. Elgard juzga que tampoco respecto de estos obispados había que renunciar a toda esperanza, pero sus proyectos no eran ciertamente realizables sino con la ayuda de un emperador enérgico y decididamente católico (4).

(1) de 22 de enero de 1575, en Schwarz, loco cit., 241.

(2) Elgard en 21 de abril de 1575, en Theiner, II, 45.

(3) También el preboste del cabildo de Magdeburgo, que vivía en Friburgo, dijo a Portia, che in Roma vi sono persone infette d'heresia, le quali per altro non dimorano che per impetrar canonicati a nobili heretici di quelle parti, che per ciò li stipendiano grossamente. Portia en 13 de noviembre de 1575, Relaciones de nunciatura, V, 268, cf. 271, 323.

(4) A Galli en 27 de mayo de 1575, Theiner, II, 39-41. Por lo demás el preboste de Magdeburgo opinaba que por medios semejantes a los que proponía Elgard, podía salvarse dicho obispado (Relaciones de nunciatura, V, 266 s.). Cf. el dictamen del cardenal L. Madruzzo para la dieta imperial de 1576, ibid., II, 17 s. El obispo de Wurzburgo, Julio, en una carta a Paulo V de 27 de diciembre de 1607, recomienda todavía medios semejantes para Magdeburgo. Archivo para la Franconia inferior, VII, 3 (1843), 140.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Elgard no hace ninguna mención de que en una parte del obispado de Meissen se habían aún conservado a pesar de todo personas que profesaban la antigua religión, y a la verdad por mérito del preboste de Bautzen, Juan Leisentrit de Juliusberg. Leisentrit, hijo de un artesano de Olmütz, desde 1559 deán de Bautzen, cuenta él mismo las vicisitudes de los católicos en la Lusacia en memoriales dirigidos a Gregorio XIII (1). Refiere que el obispo de Meissen había sido forzado por el príncipe elector de Sajonia a desprenderse mediante una compensación de la ciudad de su residencia, Stolpen; que al mismo tiempo el príncipe elector se había apropiado el poder episcopal, y como nuevo obispo del país enviado sus visitadores y destruído en todas partes la religión católica (2). Para evitar estas intrusiones cuidó Fernando I de que el poder eclesiástico en ambas Lusacias se transfiriese a un sacerdote católico, precisamente al deán Leisentrit (3). Maximiliano II y Rodolfo II (4) dieron la confirmación imperial a este ordenamiento. Maximiliano ordenó también, que después de la muerte de Leisentrit se le nombrase un sucesor. La confirmación pontificia la dió el nuncio Melchor Biglia (5). A pesar de esto en 1579 Leisentrit tiene que escribir al Papa, que desde hacía veintiún años casi no había pasado ninguna semana en la que no se hubieran tenido que defender de los intrusos sajones. Por eso él suplica que Gregorio XIII por un breve pronuncie la completa separación del antiguo obispado de Meissen, someta las Lusacias inmediatamente a la Sede Apostólica y las recomiende al arzobispo de Praga. Todavía en el siglo XX se hallan en la Lusacia unos 41000 católicos, la última isla que de un mundo sumergido flota todavía sobre las olas.

No tan desesperada como en los antiguos obispados situados al este parecía ser a los comienzos del reinado de Gregorio XIII la situación de las comarcas ya protestantes del norte de Alemania, a las cuales fué enviado casi al mismo tiempo que Elgard, Alejandro Trivio, para informarse. Este fué primero a Minden, donde el cabildo puesto en malas condiciones económicas era todavía católico, pero la burguesía muy hostil a la antigua fe. Tres años antes, escribe Trivio (6), los

(1) de 1.º de julio de 1579 y 19 de septiembre de 1581 en Theiner, III, 45 ss., 265 ss. Para lo que sigue v. Ed. Machatschek, Historia de los obispos de la diócesis de Meissen, Dresde, 1884, 762 ss. Sobre Leisentrit como escritor cf. Kerker en el Léxico eclesiástico de Friburgo, VII², 1703; K. S. Meister, El canto religioso alemán católico, I, Friburgo, 1862, 53.

(2) Machatschek, loco cit., 764, 773 ss., 806.

(3) con aprobación del nuncio Melchor Biglia (ibid., 790). Ya en 28 de junio y 24 de julio de 1560 había sido nombrado Leisentrit comisario general por el obispo que más tarde apostató (ibid., 787 s.).

(4) Ibid., 808, 820.

(5) en 24 de mayo de 1567, ibid., 797. Un decreto de Gregorio XIII, de 20 de diciembre de 1577 confirma el que el poder del obispo haya pasado a Leisentrit (ibid., 812).

(6) en 21 de marzo de 1575, en Theiner, II, 470-472.

burgueses con las armas en la mano y entre amenazas de muerte exigieron al cabildo principalmente la libertad religiosa. Tres días se tuvo encerrados a los canónigos; después de ser libertados por el padre del obispo, se fueron voluntariamente al destierro e invocaron la ayuda del emperador y del distrito de la Sajonia inferior. En el año 1573 se llegó en Lübeck a un acuerdo; el culto divino se restableció en la catedral y el monasterio de San Simeón, pero ningún ciudadano de Minden podía asistir a él; a los niños que frecuentasen la escuela de la catedral, se les negó la sepultura eclesiástica. En el monasterio de San Simeón se continuó atendiendo todavía bien al culto divino; a la advertencia del enviado pontificio, de que observasen mejor la clausura, el abad prometió obediencia.

Desde 1567 era obispo de Minden el conde Hermán de Schauenburg, al cual Gregorio XIII había concedido la confirmación pontificia por recomendación de Salentin de Isenburg (1). Antes de su elección Hermán gozaba generalmente de buena fama; más tarde se despeñó en todos los vicios y fué principalmente dado a la embriaguez. Trivio no pudo alcanzar de él más que una audiencia pública, en la cual no consiguió nada (2). En el año 1582 vendió Hermán su obispado al duque Julio de Brunswick (3), con el cual se había comprometido el cabildo un año antes a pedir para obispo al hijo del duque, Enrique Julio. Conforme a su promesa el pedido solicitó la confirmación pontificia, que le fué negada. Tampoco logró alcanzar la investidura imperial; en la dieta de Augsburgo de 1582, el duque hubo de saber al fin, que el emperador había prometido al legado pontificio no conceder ya a nadie la investidura antes de la confirmación pontificia. En 1583 Enrique Julio contra su promesa introdujo en Minden la Confesión de Augsburgo; cuando en 1585 renunció por causa de su casamiento, quedaba allí extinguida la antigua religión (4).

En Minden permaneció Trivio más de ocho días y tuvo luego una entrevista con el duque Enrique de Lauenburg en el monasterio de Lilienthal. La conferencia, que sólo pudo tenerse en presencia del deán, quedó sin resultado (5). Manifestó Trivio, que si se pudiese hablar con él mano a mano, sería posible sin duda alcanzar todavía algo de él, pues según el sentir general no era malo (6). Que a las monjas de Lilienthal, que temían de él la introducción de la Confesión de Augsburgo en su monasterio, las había él tranquilizado sobre ello en su primera visita (7). Que tampoco era bebedor y tenía afición a las ciencias, lo cual significaba mucho en las regiones del norte (8). En la

(1) Lossen, I, 137, 363.

(2) Trivio a Galli en 27 de marzo de 1575, en Schwarz, Gropper, 270.

(3) Lossen, II, 263. Relaciones de nunciatura, I, 375.

(4) Lossen, II, 562. Wurm, Léxico eclesiástico de Friburgo, VIII², 1536.

(5) Trivio en 4 de abril de 1575, en Theiner, II, 473 s.

(6) Trivio en 4 de abril de 1575, en Schwarz, loco cit., 275.

(7) Theiner, II, 474.

(8) Theiner, II, 474.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciudad de Brema había aún, como supo Trivio, un solo católico, el chantre del cabildo metropolitano; luteranos y calvinistas se combatían en la ciudad con grande exasperación, el concejo luterano fué expulsado y sustituído por uno calvinista; por el momento los luteranos no tienen ya más que una iglesia (1). En su viaje se detuvo Trivio en algunos monasterios. En el de las monjas de Zeven halló, con gran admiración suya, un culto enteramente católico (2); de un modo semejante estaban las cosas en el de las cistercienses de Lilienthal, donde no obstante la clausura no se observaba tan bien como en Zeven (3). El abad de la abadía benedictina de Hartzfeldt, a quien estaba sujeto Zeven, parecía ser buen católico, y por esta causa también ya por tres veces habían pegado fuego a su monasterio, y amenazado a él de muerte; el prior del monasterio vive con mucho rigor, todas las noches a las once da con la campana la señal para el coro y permanece en la iglesia hasta las cuatro; el viernes se abstiene de todo alimento, y en los demás días sólo come una vez (4).

Entre tanto la presencia de un enviado pontificio había sido conocida. Por eso Trivio sólo por rodeos se atrevió a encaminarse a Lübeck. Allí el abad de Lüneburgo, Everardo Holle, había sido elegido obispo en 1561 y reconocido por Pío IV. En el año 1566 Holle fué también hecho obispo de Verden. Pero esta vez su enviado volvió de Roma sin la confirmación pontificia (5), por lo cual Holle introdujo al punto el luteranismo. En Verden fué enterrada solemnemente la misa; en la catedral hizo Holle pintar todos los prelados de Verden con vestido de obispo, y a sí mismo al fin de la serie en traje de príncipe (6). Al deán del cabildo de Lübeck, que había sido invitado a comer con él, le dió una bofetada, cuando éste ocasionalmente se atrevió a decir una palabra sobre las obligaciones de un obispo (7). Trivio tuvo por mejor no presentarse absolutamente en casa de Holle (8). El cabildo de Lübeck era todavía católico y accedió a la exigencia de que el pronunciar la profesión de fe tridentina fuera condición previa para la admisión entre los canónigos. Pero ciertamente los vicarios sólo se atrevían a decir misa con todo secreto en sus casas. Cuando se supo que un extranjero había recibido en Lübeck los sacramentos en la forma católica, los predicantes metieron tal ruido que casi se hubiera llegado a un tumulto. Prescindiendo del cabildo, en Lübeck sólo era aún católica la mujer de un sastre protestante, la cual se mantuvo constante entre

(1) Trivio, Lilienthal, 30 de marzo de 1575, ibid., 473.
(2) Trivio en 27 de marzo de 1575, en Schwarz, Gropper, 270.
(3) Theiner, II, 473.
(4) Ibid., 472.
(5) Schwarz, loco cit., 182. Sobre Lübeck cf. E. Illigens, Historia de la iglesia de Lübeck (1896), 150 ss., 157 s.
(6) Trivio en 4 de abril de 1575, en Schwarz, loco cit., 276.
(7) Trivio en 18 de abril de 1575 (carta cifrada), ibid., 279.
(8) Ibid.

todos los aprietos. Trivio la había ya conocido en 1561, cuando visitó la ciudad con Commendone (1).

Cuanto a Verden se dió al enviado pontificio el consejo de que el Papa por un breve exhortase al cabildo a hacer una nueva elección; e indicósele que si al mismo tiempo se denegaba la confirmación imperial, con esto podía Holle ser refrenado de alguna manera (2). El breve llegó, pero no produjo efecto alguno (3). La confirmación imperial sólo la obtuvo Holle por medio año (4).

En Hamburgo las cosas iban todavía peor; el agente del gobierno portugués en dicha ciudad solía ir a Lübeck para recibir los sacramentos (5).

III

Para el arzobispo de Tréveris, Jacobo de Eltz (1567-1581), Gaspar Gropper había recibido un encargo diferente que para los más de los otros obispos del distrito de su nunciatura. Su instrucción le indicaba solamente, que elogiase al arzobispo y le exhortase a que fuese adelante en el camino comenzado, a que no tolerase ningún hereje en su territorio, ni menos permitiese que ningún cargo fuera a sus manos (6).

En su visita a Coblenza Gropper halló en efecto, que Jacobo de Eltz se mostraba verdadero arzobispo en su vida, costumbres, vestido y en todas sus acciones (7). Algunos años más tarde (8) el nuncio Castagna alaba con encarecidas expresiones su virtud y su rendimiento a la Santa Sede. Los nuncios Gropper y Portia tributan copiosas alabanzas al canciller de Tréveris, Wimpfeling (9).

(1) Trivio en 18 de abril de 1575, en Theiner, II, 474 s. El nombramiento de Adrián Merode, alumno que había sido del Colegio Germánico, para preboste del cabildo de Lübeck tropezó con dificultades, a causa de las cuales Gregorio XIII en 25 de junio de 1583 se dirigió a Rodolfo II y al cabildo de Lübeck (Theiner, III, 412, y Theiner, Suecia, Documentos, 312). En un breve de 21 de abril de 1582 se ruega a Rodolfo II, que exhorte al cabildo de Lübeck a elegir un sucesor católico del obispo hereje difunto (Theiner, III, 318).
(2) Schwarz, loco cit., 279.
(3) Lossen, I, 364 s.
(4) Theiner, III, 318, 411.
(5) Ibid., II, 475.
(6) Schwarz, loco cit., 59.
(7) Gropper en 8 de octubre de 1573, ibid., 418 s., cf. 126, 159.
(8) en 23 de octubre de 1579, Relaciones de nunciatura, II, 350, cf. 341. Sobre J. de Eltz v. Marx, Historia del arzobispado de Tréveris, I, 388 ss.
(9) Gropper en 10 de junio de 1574, en Schwarz, loco cit., 158; Portia en 18 de febrero de 1577, Relaciones de nunciatura, I, 53, 117.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El primer intento de formar una comunidad protestante en el territorio de los príncipes electores eclesiásticos, había tenido por teatro en 1559 precisamente a Tréveris (1); pero cabalmente allí el curso victorioso de las nuevas doctrinas tropezó por primera vez con decidida resistencia, la cual decidió su suerte en la ciudad (2). Portia en su visita a Tréveris halló el pueblo muy piadoso; dice que en ninguna parte se veía la más mínima señal de adhesión a las sectas, y que los jesuítas tenían un colegio muy hermoso con casi mil estudiantes. Que en los suburbios los benedictinos poseían tres monasterios, los cartujos uno, que todos estaban llenos de religiosos, los más de ellos antiguos discípulos de los jesuítas, los cuales observaban sus reglas. Que en la catedral se atendía bien al culto divino (3). Los novadores que se hallaban fuera de Tréveris en los dominios temporales del príncipe elector, no podían sostenerse contra las decididas disposiciones de Jacobo y de su sucesor (4). A pesar de esto el estado de la diócesis ofrecía aún abundante materia de reforma.

Inmediatamente después de su elección Jacobo de Eltz había pronunciado la profesión de fe (5); hizo imprimir los decretos tridentinos y los repartió a los prelados el día de su consagración episcopal (6). Luego comenzó la visita regular de su arzobispado, que en 1573 prometió al nuncio Gropper continuar en lo futuro (7). Siguiéronse numerosas ordenaciones sobre la enseñanza del pueblo común y la elevación del nivel del clero, y en 1573 por un ritual se cuidó de la uniformidad de las ceremonias del culto divino (8). Portia instó al arzobispo a fundar un seminario, a dotar de rentas el colegio de los jesuítas de Tréveris erigido ya en 1560, y a no conceder los beneficios sino después de un previo

(1) Ritter, I, 220 s.

(2) Marx, loco cit., 379. Janssen-Pastor, IV15–16, 121 ss. Enciclopedia de Herzog, XIV3, 361. Ney, La Reforma de Tréveris y su represión, Halle, 1906-1907.

(3) Portia en 2 de marzo de 1577, Relaciones de nunciatura, I, 58. Sobre el colegio de los jesuítas de Tréveris, además de Duhr, cf. también F. Hüllen en el Programa del gimnasio Federico Guillermo de Tréveris (1913), 70 s.

(4) Schmidlin, III, 133, nota. Sobre la reducción de Neumagen al catolicismo v. Hansen, Documentos renanos, 550.

(5) El proceso informativo sobre él ha sido editado por Esteban Ehses en el Pastor bonus, XII (1899 s.), 226 ss. Hansen, loco cit., 550.

(6) Ibid., 570.

(7) Schwarz, Gropper, 418.

(8) F. Hüllen en el Pastor bonus, XIV (1901 s.), 105 ss., 159 ss.

examen; también persistió a pesar de todas las dificultades en la visita pastoral del obispado y en el sínodo diocesano (1). En vista de ello el arzobispo tuvo muchas consultas con los jesuítas, los cuales hallaron al prelado lleno de celo «más bien ardiente que sólo cálido», de ejecutar los planes del nuncio (2).

Pero un obstáculo importante impidió la buena voluntad del arzobispo. Pues desde el principio de su gobierno estuvo implicado en litigios con la ciudad de Tréveris. Hasta su terminación en el año 1580 se mantuvo por esta causa alejado de la capital de su arzobispado (3). También su cabildo vivía desparramado por toda la diócesis, por lo cual los canónigos se acostumbraron al traje seglar y al trato mundano; además ni uno solo de ellos era sacerdote (4). La ausencia del obispo y de los canónigos del asiento propiamente dicho del arzobispado tuvo luego la otra consecuencia de que la catedral quedó sin ser reformada, y otras iglesias hallaban una excusa en las circunstancias de allí. Un sínodo provincial era imposible, pues hubiera sido un intento sin probabilidad de buen suceso mover a los obispos sufragáneos de Metz, Toul y Verdún a un viaje tal vez a Coblenza; hasta un sínodo diocesano tropezaba en dificultades (5). Elgard y Portia propusieron juntar en el ínterin a los canónigos en una colegiata de la diócesis, por ventura en Coblenza o en Pfalzel (6). En este respecto se alcanzó un pequeño buen éxito; en cambio, cuanto a la ordenación sacerdotal de los canónigos el arzobispo hubo de contentarse con solas promesas (7). El colegio de los jesuítas de Tréveris lo proveyó de rentas, y fundó otro en Coblenza (8).

(1) A Galli en 2 de marzo de 1577, Relaciones de nunciatura, I, 59.

(2) Portia en 6 de junio de 1577, ibid., 117.

(3) Exposición de Portia acerca del litigio, v. Relaciones de nunciatura, I, 55.

(4) Memoria de Elgard de 1576, en Schwarz, loco cit., 354. Portia en 18 de febrero de 1577, Relaciones de nunciatura, I, 50.

(5) Portia, loco cit., 52.

(6) Elgard, loco cit., 354. Portia en 18 de febrero de 1577, Relaciones de nunciatura, I, 50.

(7) Portia en 23 de febrero de 1578, ibid., 245. Cf. Schmidlin, III, 132.

(8) Duhr, I, 95 ss., 100 ss. Sobre la fundación del colegio de Coblenza hállanse varios documentos en el Pastor bonus, V (1893), 253, 587 s. Cf. Dominicus en el Programa del gimnasio de Coblenza, 1862; Worbs, Historia del gimnasio de Coblenza (1882). Sobre los trabajos preparatorios que tocante a la restauración católica hallaron ya hechos los jesuítas en el Rin, cf. J. Hashagen en los Cuadernos mensuales de historia eclesiástica renana, XV (1921), 3 ss., 23 ss.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mucho apesadumbraron al arzobispo Jacobo las circunstancias de Luxemburgo, donde el gobierno español no quería permitir una visita episcopal sin el placet regio. Elgard aconsejó que el arzobispo prefiriese no persistir demasiado en el derecho estricto para que no padeciese perjuicio el sencillo pueblo luxemburgués.

Por el arzobispo Jacobo también la abadía de Prüm se conservó en la fe católica. Prüm, Stablo y Malmedy tenían por abad común al conde Cristóbal de Manderscheid-Keil, el cual se inclinaba a las nuevas doctrinas, dejaba decaer la disciplina monástica, y trabajaba por dar sus abadías a sus parientes. Jacobo de Eltz obtuvo ahora una bula pontificia, por la cual después de la muerte del abad Prüm debía incorporarse al arzobispado de Tréveris. El 28 de agosto de 1576 murió Cristóbal de Manderscheid, en vista de lo cual el arzobispo se presentó en Prüm y llevó al cabo la unión de la abadía a su arzobispado. Stablo y Malmedy recayeron en Lieja (1).

El sucesor del arzobispo Jacobo fué en 1581 Juan de Schönenberg (2), el cual prosiguió la obra de su predecesor. Principalmente tomó a pechos la instrucción religiosa de la juventud; en 1589 se publicó a este fin un «Catecismo para el electorado de Tréveris». En numerosos decretos el arzobispo insistía siempre de nuevo en las ordenaciones reformatorias de Trento (3). Bajo su gobierno se fundó el seminario de Tréveris (4), y por el mismo tiempo aproximadamente se abrió otro en Coblenza (5).

En el mismo año 1559 en que se rechazó la acometida de los novadores contra Tréveris, padecieron también ellos una derrota en Aquisgrán (6). Los primeros protestantes fueron allí

(1) Cf. Marx, II, 1, 271 ss.; Lossen, I, 719 ss.; Schwarz, loco cit., 77, 109, 126, 159, 314; Relaciones de nunciatura, I, 82.

(2) *Carta de Rodolfo II a los cardenales, de 16 de noviembre de 1581, en que les ruega recomienden la confirmación pontificia y la dispensa de las tasas, *Archivo secreto pontificio*.

(3) Otterbein en el Pastor bonus, VI (1894), 369 ss., 423 ss.; J. Schneider, ibid., 516 ss.

(4) B. J. Endres, Das Bantusseminar zu Trier, I, Tréveris, 1890, 52; sobre el año de la fundación, ibid., II, 10, nota.

(5) Ibid., I, 52.

(6) Sobre las contiendas de Aquisgrán cf. Ritter, I, 221, 555 s., 563 s., 577, 583, 585; Janssen-Pastor, V15–16, 18 ss.; Pennings en la revista de la Sociedad de historia de Aquisgrán, V (1905), 36 ss.; Classen, ibid., VI (1906), 297; J. Hansen, ibid., X (1910), 222 ss.; Juan Müller en la Revista de la Alemania Occidental, XIV (1895), 257 ss.

calvinistas fugitivos de los Países Bajos; pero poco a poco crecieron los novadores, llegando a formar un poderoso partido, y hasta uno de los burgomaestres, Adán de Zevel, profesó la Confesión de Augsburgo. La penetración de las nuevas doctrinas se facilitó por no haber en Aquisgrán más que cuatro parroquias (1). Los novadores pidieron ya una iglesia y el derecho de predicar públicamente, y obtuvieron el apoyo de la dieta de Augsburgo de 1559 para sus pretensiones. Pero la intervención del duque de Juliers, de Felipe II y del emperador tuvo por efecto la declaración del concejo de la ciudad, de que no quería permitir ninguna mudanza en materia de religión. Un decreto del concejo de 7 de marzo de 1560 reservaba a los católicos las plazas de concejales y los cargos públicos; Adán de Zevel abandonó la ciudad (2), y asimismo algunos de los extranjeros que allí habían inmigrado.

Pero con esta victoria de los católicos no quedaba restablecida todavía por mucho tiempo una paz duradera. Especialmente desde el año 1567 miles de fugitivos calvinistas, venidos de los Países Bajos, inundaron la Alemania occidental; junto con Wesel y Colonia fué Aquisgrán uno de los principales puntos de enlace de la red extensamente ramificada que desde Emden hasta Heidelberg unía numerosas comunidades calvinistas como otros tantos focos de inexorable odio contra los católicos (3). En las ordenaciones eclesiásticas de estas comunidades no faltan a la verdad proposiciones que parecen respirar un espíritu de conciencia delicada y completo apartamiento de las cosas terrenas (4), pero en la lucha por la igualdad de derechos con los católicos, que principalmente desde 1574 es sostenida por el partido de los novadores de Aquisgrán, los antiguos destructores de imágenes de los Países Bajos tampoco en el suelo alemán prescinden de los medios de violencia brutal. Desde 1578 las predicaciones de los jesuítas parecieron producir un cambio favorable a los católicos (5), pero a pesar de esto en 1581 los herejes pudieron tomar las armas para quitar a los comisarios imperiales las ganas de intervenir en favor de los católicos. Los enviados del emperador hubieron de irse avergonzados, y muchos católicos salieron de la ciudad.

(1) Petrus a Beeck, Aquisgranum (1670), 228.
(2) Ritter, I, 221 ss.
(3) Ibid., 555.
(4) Ibid., 557.
(5) Duhr, I, 413 ss. Cf. Anales para el Rin inferior, XVII, 30 ss.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La contienda dura mucho más allá del tiempo del reinado de Gregorio XIII, y desde 1582 (1) el asunto de Aquisgrán forma una de las principales querellas y cuestiones de las dietas del imperio. Varias veces acudieron a las armas los protestantes de Aquisgrán, y dos veces se condena al destierro a la ciudad, hasta que finalmente el año 1614 el general Espínola toma a Aquisgrán, se expulsa a los predicadores herejes y vuelve la paz a la antigua ciudad imperial.

Una fatalidad todavía peor que la originada de los sucesos de Aquisgrán, amenazó a la antigua religión, cuando el príncipe electo de Colonia se inclinó a las nuevas doctrinas. Si el más poderoso de los obispados renanos venía a caer en manos de los protestantes, sería inminente para los católicos la pérdida no sólo de Colonia, sino de todo el país del Rin, el Reservatum Ecclesiasticum quedaría suprimido y con esto abierta la puerta a ulteriores apostasías. También políticamente esta revolución había de tener inmensas consecuencias: el calvinismo tendría señorío entonces en la vasta extensión de los Países Bajos y del Rin sobre un territorio cerrado, y la dominación española en Flandes estaría doblemente amenazada. Con la mudanza de religión del arzobispo de Colonia los novadores obtendrían la mayoría de los votos en el colegio de los príncipes electores, los planes del partido calvinista del Palatinado para derribar a los Habsburgos y trastornar toda la constitución del imperio no serían ya entonces por más tiempo un mero ensueño, Alemania se podría disolver enteramente en una serie de Estados particulares, se acabaría sin duda con la restauración católica en el imperio, y la guerra de los Treinta años podría estallar algunos decenios antes.

Al igual que los más de los otros obispados alemanes, también el de Colonia padecía, desde fines de la edad media, del mal de que los puestos mejores del cabildo sólo eran accesibles a la nobleza. Estos canónigos de ilustre nacimiento y de familias de príncipes hacían desempeñar su oficio en el coro por beneficiados, vivían ellos mismos gozando de sus copiosas rentas enteramente lo mismo que los nobles seglares. Que tal gente en la elección de obispo atendiese antes a todo lo demás que al espíritu eclesiástico y a la adhesión a la antigua fe, es muy concebible. La consecuencia era, que se elevaba a las sedes episcopales a hombres mundanos, que habían padecido naufragio, no sólo en sus costumbres, sino también en la fe.

(1) Cf. arriba p. 200.

Ya hacia el fin del reinado de Paulo III un arzobispo de Colonia olvidado de su juramento, Hermán de Wied, había hecho la tentativa de conducir al protestantismo a sus súbditos, pero había pagado su traición con la pérdida de su dignidad (1). Dieciocho años más tarde el poseedor en aquel tiempo del arzobispado de Colonia, el elector Federico de Wied, fué incitado por los condes protestantes de Wetterau a que hiciese la misma tentativa, y primeramente permitiera la admisión de canónigos protestantes mediante la supresión de las obligaciones que a esto se oponían. Si Federico, a pesar de sus sentimientos medio protestantes, no accedió a esta propuesta de sus iguales por la nobleza, pudo retraerle de ello, demás de otras cosas, la suerte de su pariente. Entre tanto también en Colonia se hacía sentir el influjo de la restauración católica. Pío V, así como la mayor parte del cabildo de Colonia, persistieron en que Federico jurase la profesión de fe tridentina. Como no quiso acomodarse a esto, hubo de renunciar en el otoño de 1567 (2). Cuando ahora la sede de Colonia fué de nuevo provista en el conde Salentin de Isenburg, el cabildo de Colonia exigió a éste al punto en la capitulación electoral la promesa jurada de que no rehusaría pronunciar la profesión de fe del concilio tridentino, si el Papa la exigiese.

Salentin de Isenburg era de ideas católicas, pero como último de su linaje consideraba el electorado de Colonia sólo como un puesto de transición, y por eso evitó recibir las órdenes mayores, y se resistió a pagar la tasa de la confirmación y hacer la profesión de fe tridentina. San Pío V le negó la confirmación (3), y pensó hasta en deponerle. Así Salentin permaneció, al igual que tantos nobles, arzobispo «electo». Después que Gregorio XIII subió al pontificado, Salentin volvió a acudir a Roma; halló allí buena acogida, y después que hubo hecho la profesión de fe tridentina, el 9 de diciembre de 1573 Gregorio XIII le otorgó la confirmación pontificia, y a la verdad con remisión de todas las tasas (4). Al obrar con tal condescendencia se supuso en Roma tácitamente, que Salentin cumpliría su anterior promesa de procurar que le sucediese el príncipe bávaro Ernesto (5); la curia veía precisamente en la elevación del duque Ernesto, aquí como en otras partes, el mejor medio para asegurar el obispado. Salentin, que en abril de 1574 consiguió también ser elegido obispo de Paderborn, miraba ante todo por su provecho personal y tomó una posición intermedia

(1) Cf. nuestros datos del vol. XII.
(2) Ritter, I, 290, 473. Cf. nuestros datos del vol. XVIII.
(3) V. Schwarz, Cartas, I, 143 s., 164 s.
(4) V. Schwarz, Gropper, XLIII s., 75 s.
(5) V. Lossen en la Biografía General Alemana, XXX, 217.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entre el rigurosamente católico duque de Baviera y los condes protestantes de Wetterau, los cuales a pesar del Reservatum Ecclesiasticum se afanaban por colocar a sus hijos en el cabildo de Colonia. Siendo hombre de grandes dotes y hábil administrador, el príncipe elector se ocupaba casi únicamente en los negocios seculares, teniendo siempre ante los ojos su renuncia y casamiento. Por efecto de esto también en el cabildo de Colonia podían penetrar protestantes; habían de renunciar ciertamente a una apostasía exterior, si no querían perder sus prebendas, conforme a las determinaciones del Reservatum Ecclesiasticum. Los nobles protestantes, principalmente los de Wetterau, procuraban la supresión de estas determinaciones y abogaban por la «libertad religiosa». La solicitud justificada con que todos los defensores de la restauración católica, y en primer lugar el Papa, miraban hacia Colonia, subió de punto, cuando a fines de 1576 fué cierta la pronta dimisión de Salentin. El nuncio Bartolomé Portia, que desde hacía tres años trabajaba con buen éxito en el sur de Alemania, recibió entonces el encargo de trasladarse a la metrópoli renana, para agenciar allí la elección del duque Ernesto en interés de la restauración católica (1).

Portia, según Torcuato Taso el más prudente de todos los nuncios, no dejó de interesarse con ardor por este candidato, a quien favorecía también Felipe II, y que poseía ya prebendas en Hildesheim y Frisinga. Sin embargo tropezó en la resuelta resistencia del cabildo de Colonia, en cuyas manos renunció Salentin en septiembre de 1577 sin restricción ninguna.

Los más acerbos adversarios de la candidatura bávara eran desde luego los tres capitulares interiormente protestantes, el duque Enrique de Sajonia-Lauenburg, el barón Juan de Winnenberg y el poderoso conde Adolfo de Solms, el cual se había confederado con el conde Adolfo de Neuenahr, dotado de gran talento, y el conde Juan de Nassau, hermano de Guillermo de Orange. Estos hombres enérgicos hallaron aliados en los miembros del cabildo que no querían por arzobispo a ningún vástago de casa poderosa de príncipes y a los cuales había de espantar, por causa de su vida mundana, la perspectiva de un prelado amigo de la restauración católica que pusiese en ejecución las leyes de reforma eclesiástica.

(1) V. Relaciones de nunciatura, I, XLIII, 8.

Adolfo de Solms conoció claramente, que desde luego no era posible aún sacar a flote un candidato protestante. Por eso trabajó por la elevación de Gebardo Truchsess de Waldburg, de edad de treinta años. El 5 de diciembre de 1577 efectuóse la elección, en la cual a pesar de todos los esfuerzos del representante del Papa sucumbió Ernesto de Baviera; obtuvo diez votos, y su rival Gebardo, doce (1).

Como Portia, así también el cardenal secretario de Estado, Galli, se consoló del mal éxito de la candidatura bávara con la persuasión de que nadie dudaba de las ideas católicas de Gebardo (2). Sabíase, es verdad, que el recién elegido no estaba en manera alguna exento de faltas, pero como había tenido una educación religiosa por ser sobrino del excelente cardenal Otón de Augsburgo, se esperaba que se mostraría accesible a buenas influencias. Aunque continuaban las antiguas relaciones de Gebardo con los capitulares protestantes y los condes de Wetterau, sin embargo su conducta exterior era de suerte, que las personas eclesiásticas podían estar contentas. En marzo de 1578 el recién elegido se hizo conferir la ordenación sacerdotal, en abril juró la profesión de fe tridentina, favoreció a los jesuítas y exhortó en octubre al concejo de Colonia a que rechazara a los calvinistas, que se presentaban cada vez con más osadía en la ciudad (3).

Como Baviera combatía en Roma la validez de la elección de Gebardo, su confirmación se retardó (4). Gregorio XIII en marzo de 1578 había confiado el asunto a una comisión especial de cardenales; más adelante fueron consultadas también la Congregación Alemana y la Rota. Todos los dictámenes calificaron de insostenibles las objeciones puestas por Baviera. En vista de esto en julio de 1579 se encargó al nuncio Castagna, que se hallaba en Colonia por causa de la dieta flamenca de pacificación, que incoase el proceso informativo sobre la vida y costumbres de Gebardo.

Las declaraciones de los testigos como las propias observaciones de Castagna fueron enteramente favorables respecto de la fidelidad a

(1) Cf. ibid., XLV s.; Ritter, I, 566 s.
(2) Cf. Lossen, I, 611; Relaciones de nunciatura, I, 204 s., 215.
(3) V. Lossen, I, 618, II, 32; Relaciones de nunciatura, I, XLVIII s. La conducta de Gebardo hubo de hacer concebir en Roma la opinión de que era buen católico; v. la *relación del embajador mantuano, de 28 de diciembre de 1578, *Archivo Gonzaga de Mantua*.
(4) Cf. Lossen, I, 613 s., 629 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la fe de Gebardo. También sobre la formación espiritual y las aptitudes del electo se dieron algunos informes muy honrosos (1). No contento Castagna con las declaraciones que en términos generales hicieron los testigos sobre la conducta moral de Gebardo, se afanó por saber cosas más concretas. En 31 de julio de 1579 refiere desde Colonia al cardenal Galli, que Gebardo era ciertamente amigo de banquetes y algunas veces aun dado a la embriaguez, pero que, según la mala costumbre del país, era tenido esto antes por una virtud que por un vicio, y servía para ganarse buenos amigos. Mas que porque Baco tiene también ordinariamente en su séquito a la señora Venus, él, el nuncio, había hecho también averiguaciones sobre esto, las cuales no obstante no habían dado otro resultado, sino que Gebardo o era abstinente en este punto, o por lo menos sabía evitar todo escándalo. Fundado en comunicaciones que le habían hecho varios eclesiásticos seculares y regulares, Castagna rebate con la mayor resolución la sospecha de que el electo no era católico sincero; dice que antes bien Gebardo estaba orgulloso de la gloria de sentir católicamente que había adquirido su familia y especialmente su tío el cardenal Otón de Augsburgo. Que si el príncipe elector se procuraba amigos sin atender a la religión que profesaban, era esto costumbre del país, y en él motivado aún especialmente por serle opuestas las casas de Baviera y Cléveris (2).

Favoreció también mucho a la buena fama de Gebardo su conducta enteramente católica durante la dieta de pacificación de Colonia (3).

Como todos los que habían sido consultados en Roma, convenían en que no había causa alguna para negar la confirmación de la elección de Gebardo, Gregorio XIII la concedió finalmente el 29 de marzo de 1580 (4).

Quede por averiguar, si a la conducta exterior enteramente católica del nuevo arzobispo de Colonia correspondió una transformación interior. Si se produjo ésta, fué seguramente sólo de corta duración. Tan pronto como Gebardo se sintió seguro en la posesión de su dignidad por la confirmación pontificia, se entregó sin reparo a una vida licenciosa e inmoral. Fueron de graves consecuencias unas relaciones amorosas que trabó con la hermosa condesa Inés de Mansfeld, canonesa protestante secular de Gerresheim

(1) Cf. Relaciones de nunciatura, I, XLVII, 249 s., 258 s., 269 s., 274, 281 s., y las comunicaciones del archivo de la ciudad de Colonia, XX, 39 s.

(2) V. Relaciones de nunciatura, I, 278 s.

(3) Cf. Maffei, II, 245; Relaciones de nunciatura, I, 288 s.

(4) V. Lossen, I, 621 s., 673; Relaciones de nunciatura, I, 290. «Por puros temores, juzga Ritter (I, 568), no se sentía en Roma inclinación alguna a provocar un vasto conflicto, denegando la confirmación.»

cerca de Düsseldorf (1). La comunicación ilícita había ya durado algún tiempo, cuando en el otoño de 1581 los hermanos de la condesa arrancaron al príncipe elector con fuertes amenazas la promesa de reparar por medio de un casamiento la honra ofendida de su hermana (2). Como Gebardo había recibido la ordenación sacerdotal, no podía absolutamente contraer un matrimonio válido, o sólo con la dispensa pontificia, que era sumamente difícil de obtener. Pero como quiera que fuese, había de renunciar entonces a su arzobispado. Esto sin embargo no correspondía a los designios de sus amigos protestantes, entre los cuales sobresalían los condes Adolfo de Neuenahr, Adolfo de Solms y Juan de Nassau. Ellos querían utilizar la impura pasión de Gebardo para alcanzar la «libre elección de religión», esto es, la supresión del Reservatum Ecclesiasticum, que prohibía a los protestantes el acceso a los obispados todavía católicos. Por eso representaron a Gebardo, que una renuncia a su arzobispado no era en manera alguna necesaria, si él se pasaba a la nueva religión, y además, que aun antes de la Paz religiosa de 1555 otros muchos obispos que abrazaron el protestantismo, se habían también casado y con todo conservaban el gobierno de sus obispados.

No sin larga lucha interior se resolvió Gebardo a romper con la religión de sus padres. Hasta mayo de 1582 no había ahogado la pasión la voz de su conciencia (3). Por lo pronto sólo pocos amigos, entre ellos el conde de Solms, estuvieron enterados del plan de la apostasía de la Iglesia y de la secularización del obispado de Colonia. Muy poco a poco se ensanchó este círculo. El 6 de agosto de 1582 Gebardo, que se había trasladado del territorio renano, poco favorable a sus planes, a los dominios que la mitra poseía en Vestfalia, dirigió desde Arensberg una larga memoria y una carta al duque protestante Enrique de Sajonia-Lauenburg, arzobispo casado de Brema y obispo de Osnabrück y Paderborn.

En estos documentos escritos de su propia mano describía cómo la reflexión y la lectura le habían llevado al conocimiento de los errores del papado, en los que había nacido y sido educado, y cómo su «concien-

(1) Inés de Mansfeld era solamente poseedora de una prebenda, no monja, como todavía se indica frecuentemente.

(2) V. Lossen, II, 36.

(3) V. ibid., 41 s. Los primeros pensamientos de separarse de la Iglesia se manifiestan a principios del año 1580; v. Bezold, Cartas, II, núm. 1, nota 5. Cf. Kleinsorgen, Diario de G. Truchsess, Munster, 1780, 128.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia» le apretaba a unirse en matrimonio con una joven condesa. Decía que su resolución de renunciar para este caso al arzobispado de Colonia hallaba resistencia en sus amigos y parientes, los cuales le habían representado que Dios permitía también a los clérigos el matrimonio, y su resignación causaría gran perjuicio a los que profesaban la verdadera religión en el imperio. Pero que sólo podía ejecutar su «obra agradable a Dios», si supiese con qué auxilio humano podía contar para ello (1).

Gebardo procuró entonces ganar a los jóvenes nobles protestantes de Vestfalia, con los cuales tenía banquetes crapulosos. En público se presentaba aún enteramente como católico: asistía regularmente a la santa misa, hizo hasta ajustar convenios sobre la fundación de una escuela de jesuítas en Werl y aseveró en presencia de católicos, que era una calumnia de sus enemigos el que quisiese mudar de religión y casarse; que antes perdería la vida que separarse de la Iglesia católica (2).

Sin embargo eran ya muchas las personas enteradas de los intentos de Gebardo, para que pudiesen permanecer ocultos. La primera nueva de la conducta sospechosa del arzobispo de Colonia la recibió el Papa de Innsbruck por una carta del cardenal Madruzzo, que se encaminaba a la dieta de Augsburgo. No obstante quedaron de nuevo indecisos sobre estas noticias, porque los consejeros enviados por Gebardo a la dieta de Augsburgo se mostraron enteramente católicos.

Los rumores de que Gebardo tenía intención de casarse y a pesar de esto conservar su arzobispado no se acallaban con todo eso. Parecían hallar una confirmación en lo que refería desde Colonia el agente de Baviera, Juan Barvicio, es a saber, que manifiestamente de acuerdo con Gebardo el conde de Neuenahr el 8 de julio había hecho celebrar públicamente fuera de la ciudad en Mechtern actos de culto protestantes (3).

Al espíritu sincero y leal de Gregorio XIII le fué difícil dar crédito a los primeros rumores acerca de la infidelidad de Gebardo, y ello tanto más, cuanto no faltaban voces opuestas que indicaban que adversarios envidiosos del arzobispo ya antes habían hecho

(1) V. von Bezold, Cartas del conde palatino Juan Casimiro, I, 511 s.

(2) Cf. M. ab Isselt, De bello Coloniensi, Coloniae 1584; Kleinsorgen, loco cit., 292.

(3) Carta de 6 de junio de 1582; v. Relaciones de nunciatura, I, LI; Lossen, II, 44 s.

sospechosa sin fundamento su ortodoxia. Para ver claramente lo que había en todo esto de verdad, se encargó a Madruzzo, que hiciese averiguar el verdadero estado del asunto por medio de seguros hombres de confianza de Colonia (1). Después de la vuelta del legado debían luego tomarse las disposiciones correspondientes. Los litigios de Madruzzo con el gobierno de Innsbruck dilataron su llegada a Roma hasta el 29 de noviembre de 1582. Pero entonces había ya tantas noticias ciertas, que no se podía ya dudar del intento de Gebardo de separarse de la Iglesia (2).

En Roma, como generalmente por parte de los católicos, se conoció con entera claridad cuánto se arriesgaba en Colonia. Era juicio general, que del éxito de este negocio dependía la conservación o la ruina de la religión católica, y juntamente también la existencia del imperio romano germánico tan estrechamente enlazado con ella (3). Conforme a la grandeza del peligro se obró en Roma decidida, segura y rápidamente. Era esto tanto más importante, cuanto el enfermizo emperador Rodolfo por temor de graves complicaciones, como escribió el archiduque Fernando, al principio quería «disimular y no echar el cascabel al gato» (4). Inmediatamente después de la llegada de Madruzzo en los primeros días de diciembre se ordenaron una serie de disposiciones de defensa por parte de la curia romana.

Con cuánta amplitud se procedió, vese por el hecho de que se pusieron en movimiento nada menos que cinco delegados pontificios y se acudió en demanda de ayuda, no sólo al emperador y a los príncipes católicos alemanes, sino también al rey de España. Para no dejar nada que no se tentara, Gregorio XIII el 17 de diciembre dirigió todavía a Gebardo una última monitoria blanda y paternal, en la cual le recordaba sus solemnes juramentos anteriores y los sentimientos católicos de sus antepasados y parientes, especialmente del cardenal Otón de Augsburgo, y hacía también mención de la benevolencia con que él, el Papa, había removido los obstáculos de su confirmación. Al mismo tiempo se rogó a los arzobispos de Tréveris y Maguncia, al cabildo y concejo de Colonia, que ejerciesen su influencia con Gebardo (5).

El encargo de llevar y declarar estas cartas fué confiado por con-

(1) V. Relaciones de nunciatura, I, LII.

(2) V. Lossen, II, 75.

(3) Cf. las expresiones características de M. Minucci y de César dell'Arena en sus cartas al cardenal Galli, Relaciones de nunciatura, I, 375, 489, 495.

(4) Cf. Unkel en el Anuario Hist., XII, 513 s.

(5) V. Theiner, III, 320 s.; Relaciones de nunciatura, I, 333, nota 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sejo de la Congregación Alemana al secretario del cardenal Madruzzo, Minucio Minucci, joven veneciano que era tenido por uno de los mejores conocedores de las cosas de Alemania. Pertenecía además al cometido de Minucci obtener sobre el terreno noticias seguras sobre el estado del asunto, y caso que Gebardo no quisiese desistir de su propósito, informar de ello al nuncio en la corte imperial, Francisco Bonhómini, para que éste, acompañado y protegido por un comisario imperial, fuese a Colonia y allí formase causa al arzobispo apóstata. Además debía Minucci mover al cabildo de Colonia a obrar con decisión, y asegurarle el enérgico apoyo del Papa (1). Ya a 14 de diciembre se enviaron a Bonhómini breves con las necesarias facultades para proceder contra Gebardo. Una semana más tarde recibió el nuncio toda una serie de breves pontificios sobre el asunto de Colonia, los cuales iban destinados para el emperador, los príncipes electores de Maguncia y Tréveris, los duques de Baviera y Cléveris (2). Por el mismo tiempo se dirigieron instantes exhortaciones al nuncio pontificio en Madrid, Taverna, para que trabajase cerca de Felipe II a fin de que éste por una parte estimulase al emperador a resistir a las novedades de Gebardo, y por otra facultase a su gobernador de los Países Bajos, Alejandro Farnesio, para intervenir en caso necesario aun con las armas (3).

Mientras en Roma ya antes del envío de Minucci se consideraba la posibilidad de una deposición del arzobispo de Colonia tan olvidado de sus deberes, se dirigía al mismo tiempo la mirada a la persona que debía sustituir a Gebardo. Sólo podía para esto pensarse en un varón que por sus relaciones tuviera un firme apoyo, y pudiera levantar un poderoso ejército para combatir victoriosamente a Gebardo. Estas condiciones parecían darse en grado eminente en Ernesto de Baviera, cuyo hermano Guillermo había empuñado entre tanto las riendas del gobierno. Ernesto era además amigo del rey de España y del duque de Juliers, y como poseedor de los obispados de Hildesheim y Lieja y de las abadías imperiales de Stablo y Malmedy tenía ya una posición firme en la Alemania inferior. Había ciertamente la dificultad de que la colación de otro obispado era opuesta a las disposiciones de reforma del concilio de Trento, y más todavía, de que también Ernesto pertenecía al número de aquellos eclesiásticos, hijos de príncipes, que gozaban de los placeres del mundo de una manera poco conveniente para un eclesiástico. Pero la situación apurada obligó a cerrar los ojos a todo esto. Mucho pesó también en la balanza el que Ernesto fuese elegible por ser miembro del cabildo de Colonia, y que el año 1577 hubiese reunido para sí casi la mitad de los votos (1).

(1) V. ibid., LIII, 332 s. Ya en 17 de diciembre de 1582 había escrito Gregorio XIII al obispo de Estrasburgo: *Disseminata jam diu sunt sermones pessimi de archiepiscopo Coloniensi, non possumus diutius tacere aut dissimulare...; rogamus quantum possumus, et de archiepiscopi ipsius vita et consiliis, quantum quidem extrinsecus apparere potest, nos certiores facere velis. *Archivo del distrito de Estrasburgo, G.* 172. Al principio del breve, por efecto de las relaciones de Madruzzo, es alabado el obispo a causa de su actitud en la dieta de Augsburgo. En 12 de enero de 1583 *recomienda el Papa los dos legados pontificios al obispo de Estrasburgo, y le exhorta a proceder con celo contra Gebardo. Ibid.

(2) V. Relaciones de nunciatura, I, 337 s., 341. Cf. Theiner, III, 323. Aretin, Maximiliano I, 257.

(3) V. Relaciones de nunciatura, I, 334 s., 341 s.

Pero entre tanto había aparecido una nueva candidatura; pues con la disimulada intención de elevar a su hijo, el cardenal Andrés de Austria, a la sede de Colonia, el archiduque Fernando había propuesto que se enviase a Andrés como legado a Colonia. En Roma se conoció al punto, que el acceder a las pretensiones de Fernando había de herir gravemente a Baviera sin ninguna utilidad, pues el cabildo de Colonia no aceptaría seguramente al hijo de una madre de nacimiento inferior, como era Filipina Welser. Además Andrés era un personaje de demasiado poca importancia. Pero por otra parte tampoco se quería perder la ayuda del archiduque como ni la del emperador. Por eso Gregorio XIII se acomodó en parte al deseo de Fernando, en cuanto que en el consistorio de 31 de diciembre de 1582 nombró al cardenal Andrés junto con el cardenal Madruzzo legados para Colonia, con el encargo de incoar el proceso contra Gebardo Truchsess, pronunciar su deposición y preparar la nueva elección (2). Los intentos bávaros en el envío fueron hábilmente impedidos, por cuanto se agregaron al cardenal como acompañantes y consejeros los dos acreditados nuncios de la corte imperial y de Graz, Francisco Bonhómini y Germánico Malaspina, así como para seguir el proceso el auditor de la Rota Francisco Orano. Este ya el 5 de enero de 1583 con la bula de nombramiento y la instrucción para el cardenal Andrés emprendió desde Roma el viaje para Insbrück, desde donde de un modo bastante significativo de los verdaderos intentos de la curia, se apresuró en ir a Frisinga, para vencer el temor del duque Ernesto a una segunda derrota, y para moverle a que depusiese su tardanza y acelerase su viaje hacia el Rin, poniéndole ante los ojos el deseo del Papa (3).

(1) V. ibid., LIII-LIV; Ritter, I, 596 s.

(2) V. Hirn, II, 179 s.; Relaciones de nunciatura, I, LVI s., 348; Lossen, II, 154 s. La agregación de Madruzzo, según Lossen (loco cit.), efectuóse sin duda solamente para precaver la sospecha de que en Roma eran demasiado partidarios de los deseos de Fernando; en su envío no se pensó seriamente, Madruzzo permaneció en Roma.

(3) V. Relaciones de nunciatura, I, 352 s., 358; Lossen, II, 161 s. Cf. también Unkel en el Anuario Hist., XII, 517.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entre tanto en Colonia, adonde Minucci como primer enviado del Papa llegó el 20 de enero de 1583, había acaecido la catástrofe. Ya por Navidad Gebardo Truchsess había hecho un regalo característico a sus súbditos católicos con la declaración de que Dios omnipotente y bondadoso le había sacado de las tinieblas del papado y llevado al conocimiento de su santa palabra, y que creía poder permanecer con buena conciencia en su vocación y estado, y quería también dar libertad para el ejercicio de la nueva religión. Conforme a esto el 16 de enero de 1583 desde la ciudad episcopal de Bona, de la que se había apoderado con la ayuda del conde Juan de Nassau, publicó una declaración correspondiente. Gebardo parece no haber tenido clara conciencia de lo peligroso de su empresa, pues su principal actividad consistía en celebrar fiestas divertidas, que ordinariamente terminaban en graves borracheras. Formó el apogeo de esta conducta loca y al mismo tiempo la confirmación nada sospechosa del paso de Gebardo al protestantismo su casamiento con Inés de Mansfeld, efectuado el 2 de febrero. Los más juiciosos entre los amigos protestantes del enamorado arzobispo se aterraron a vista de su precipitado proceder.

Con tanto mayor seguridad pudieron los católicos aceptar la provocación. El centro de la resistencia contra las novedades de Gebardo fué la ciudad imperial de Colonia, donde Minucci con grande habilidad atendió a los intereses católicos. Con la ciudad también el cabildo, exceptuados algunos pocos de sus individuos, salió animosa y resueltamente en defensa de la antigua fe, delante de todos el obispo auxiliar duque Federico de Sajonia-Lauenburg, hermano de Enrique de Brema, a quien Gebardo trocó de medio protestante y ardiente amigo en un decidido católico y acerbo enemigo, por cuanto le puso en perspectiva al principio la cesión del arzobispado y luego le hizo padecer una honda decepción quedándose con él. En la dieta convocada por el cabildo en Colonia los estamentos del Rin, los condes, la nobleza inferior y las ciudades se declararon contra Gebardo (1). Este mismo se mostró cada vez más hombre insignificante y débil. Desde que se presentaron en Aquisgrán tropas españolas, no se sintió ya seguro en Bona; por eso luego después de su boda se retiró a las comarcas vestfalianas de la mitra, donde para confirmar la manera como entendía la

(1) V. Lossen, II, 91 s., 104 s.

libertad religiosa, puso por obra la violenta opresión de los católicos y una horrible destrucción de imágenes (1).

Da a conocer bien a Gregorio XIII como riguroso jurisconsulto y prudente político el que a pesar del proceder provocativo de Gebardo, no quiso dar ningún paso precipitado. El celoso nuncio Bonhómini a la noticia de la abierta apostasía del arzobispo de Colonia, había representado al cardenal Galli el 15 de enero de 1583 todavía desde Viena, que ahora no era ya necesario incoar un proceso formal, pues el Papa sin otra prevención podía pronunciar la deposición de un hereje notorio. Esta opinión fué también la de los miembros de la Congregación Alemana y de seis cardenales encargados de tratar este negocio (2). A pesar de esto Gregorio XIII como jurista tuvo reparo de acceder a ello; tampoco quiso desairar al cardenal Andrés, anticipándose de semejante manera a su encargo. Pero como el viaje del cardenal Andrés a Colonia fué violentamente interrumpido por las asechanzas del conde palatino Juan Casimiro, pareció que había peligro en la dilación. A la noticia de ello obró Gregorio ahora rápida y resueltamente. Al anochecer del 21 de marzo de 1583 hizo convocar para el día siguiente un consistorio secreto, en el cual pronunció la deposición de Gebardo (3).

La bula de deposición, fechada el 1.º de abril de 1583 (del nuevo calendario), y firmada por el Papa y todos los cardenales, se funda en que Gebardo Truchsess, sin embargo de todas las disuasiones del Papa, se había aliado con los herejes para retener en su auxilio el arzobispado de Colonia a pesar de su casamiento. Luego menciona su matrimonio, contraído públicamente ante un predicante hereje, la ocupación de Bona, efectuada violentamente y en oposición con el cabildo, y la de otros lugares del arzobispado, y la guerra que por esto se había encendido. Añade que como estos delitos eran notorios, había el Papa retraído a sí el conocimiento de la causa que había confiado al cardenal

(1) Sobre esto pueden verse datos más particulares en Janssen-Pastor, V15-16, 35 s. El príncipe de Waldburg en una *carta a los cardenales, fechada a 22 de febrero de 1583, lamentó la apostasía de su hermano, e hizo protestas de su fidelidad. Vatic. 6416, p. 93, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. Relaciones de nunciatura, I, 387, 435 s., 441 s.

(3) V. las Acta consist., ibid., 473. Cf. Unkel en el Anuario Hist., XII, 520 s. Ya antes habían sido ordenadas especiales oraciones por Alemania. Alaleone *refiere al 11 de febrero de 1583: Pontifex descendit pedester ad s. Petrum orationis causa propter iubilaeum plenarium ad exstirpandam haeresim, augendam fidem catholicam in Germania et unionem principum. Diario, p. 10b, Cód. Barb. de la *Biblioteca Vatic.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Andrés como legado, y al mencionado Gebardo Truchsess, aunque él de suyo estaba privado de todos los derechos, con consejo y aquiescencia de los cardenales, de ciencia cierta y con plenitud de potestad, supliendo cualquier defecto de derecho como notorio hereje, perjuro, rebelde y excomulgado lo había declarado separado del cuerpo de la Iglesia católica como miembro podrido, así como desposeído de todas las dignidades, cargos y beneficios. Según esto se exhorta al cabildo a elegir lo antes posible un nuevo arzobispo (1).

Con esta bula llegaron también ya a Colonia los primeros envíos de dinero del Papa (2), donde desde el 28 de marzo se hallaba Malaspina, y desde el 20 de abril también Bonhómini. Entre los poderes que se enviaron el 4 de abril para Bonhómini, estaba también la facultad de nombrar en caso extremo de necesidad un nuevo arzobispo independientemente y sin el cabildo, después de transcurrido el plazo de tres meses para la elección (3). Con todo no se llegó a hacer uso de esta disposición, prevista en el Derecho canónico. Bajo la dirección de Bonhómini, que desde el principio fué el verdadero hombre de confianza de la curia, los delegados pontificios prepararon la nueva elección; especialmente se esforzaron por excluir de este acto a los canónigos protestantes, y sus conatos tuvieron al fin el deseado buen éxito. Logróse también remover todas las otras dificultades. Después que Ernesto hubo satisfecho a los demás pretendientes, con donativos pecuniarios, efectuóse el 2 de junio (23 de mayo) su elección unánime para arzobispo de Colonia (4). Para combatir el mal en su raíz, Bonhómini, que también en esto se mostró resuelto campeón de la restauración católica, persistió en que fuesen excluídos del cabildo los miembros protestantes, y publicó un decreto por el cual nadie debía en adelante ser admitido en el cabildo sin pronunciar la profesión de fe tridentina. Simultáneamente se afanó el nuncio por la reforma moral del clero de Colonia (5).

(1) La bula se halla impresa defectuosamente en Isselt, 227 s.; más exacta es la impresión que hay en Leonharti Waramundi Turingi admonitio in anathematismum, quo Gregorius XIII Gebh. Truchsessium damnavit, Lugd. Bat. 1583. Cf. Lossen, II, 235, 251 s.; Bezold, II, núm. 171.

(2) V. ibid., núm. 126.

(3) V. Relaciones de nunciatura, I, 482.

(4) V. Unkel en el Anuario Hist., XII, 525 s.; Ehses-Meister, Relaciones de nunciatura, I, xxxv; Lossen, II, 258-298.

(5) Cf. Relaciones de nunciatura, I, 578, 584, 596, 599, 617; Theiner, III, 398; Unkel en el Anuario Hist., XII, 531 s.; Ehses-Meister, Relaciones de nunciatura, I, xxxvi; Lossen, II, 315 s., 320 s.

El gran triunfo alcanzado en Colonia, el cual ofrecía también un ejemplo amonestador para otros obispos que vacilaban en la fe (1), no podía ciertamente considerarse completo, por cuanto Ernesto no era tampoco un personaje intachable. Habiendo entrado a disgusto en el estado eclesiástico, llevaba una vida de ninguna manera moral, como la mayor parte de los príncipes seculares de su tiempo. Con razón lamentaban los jesuítas la trágica suerte de la Iglesia alemana, de que no se hubiese podido hallar una más digna cabeza para la Colonia santa, ni siquiera en tan peligrosas circunstancias (2). Pero siempre ofrecía Ernesto a lo menos la seguridad de que, después que Gebardo había apelado a las armas, la guerra de Colonia tendría unidad de dirección, y el duque Guillermo V de Baviera arriesgaría todos sus medios de auxilio en favor de su hermano.

En su proceder Gebardo había puesto la principal esperanza en la ayuda extranjera, pero se vió defraudado: los rebeldes de los Países Bajos no le pudieron prestar ninguna ayuda, porque allí los españoles llevaban por entonces la ventaja, Francia fué impedida de intervenir por su división interior, ni tampoco en sus nuevos correligionarios de Alemania halló Gebardo en manera alguna la ayuda resuelta y concorde que había esperado. Fué en esto decisiva la conducta del príncipe elector Augusto de Sajonia, a quien la idea de la unidad del imperio y la conservación de la Paz religiosa de Augsburgo, que no permitía la mudanza de religión de un príncipe eclesiástico sino con la pérdida de su dignidad y derechos, parecieron más importantes que una ulterior penetración del protestantismo. Además temió Augusto, que Gebardo se juntaría con los calvinistas (3). Así que sólo la casa del Palatinado, principalmente el conde palatino Juan Casimiro, los condes de Wetterau y algunas ciudades se pusieron de parte de Gebardo. Pero su apoyo fué tanto menos suficiente, cuanto el Papa hizo valer enérgicamente todo el peso de su autoridad y toda la superioridad de su diplomacia, ganando al emperador y sabiendo unir muy hábilmente la política de la casa de Baviera con los intereses católicos (4).

(1) Se tenían entonces temores aun en Roma respecto del arzobispo de Maguncia, Wolfango de Dalberg; v. Relaciones de nunciatura, I, 516, 520, 626 s. Sobre Wolfango cf. A. L. Veit, Iglesia y cosas eclesiásticas en Maguncia, 25 s.

(2) V. Janssen-Pastor, V15-16, 38.

(3) V. Riezler, IV, 643. Cf. Jansen-Pastor, loco cit., 41 s.

(4) Cf. Hansen (Relaciones de nunciatura, I, lxiv), quien como el mejor conocedor da este juicio: «El buen éxito de la restauración católica en Colonia, y sobre ello no permiten dudar en modo alguno los documentos existentes, se ha de atribuir en primer lugar al gobierno pontificio, que en esto tomó la delantera, y no, como se suponía hasta ahora, a Guillermo, duque de Baviera, hermano del nuevo arzobispo. La curia intervino la primera con gran decisión y seguridad en las revueltas de Colonia, y su política no se dejó apartar del camino tomado por ningún obstáculo. A esta hábil dirección debió ella su triunfo en una empresa, tan importante en su esencia, pero ejecutada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La sangrienta lucha por el arzobispado de Colonia que Gebardo había jurado, fué siguiendo sin éxito decisivo durante meses enteros, porque así a los amigos del arzobispo apóstata, como a sus adversarios los católicos, les faltaba lo principal, que era los fondos suficientes. Pero pronto se mostró también en esto la superioridad de los católicos. Entre los príncipes eclesiásticos alemanes sólo el excelente obispo de Wurzburgo, Julio, prestó una gran ayuda de costa (1); mucho más prontos se mostraron para sacrificarse el Papa y el duque de Baviera, los cuales tomaron sobre sí el peso principal de la guerra.

Gregorio XIII, no contento con promover la causa de Ernesto en todas partes, aun en Francia, por breves de recomendación, prestó a pesar del mal estado de su hacienda tanta ayuda en subsidios pecuniarios, como de alguna manera le fué posible. Ya en marzo de 1583 envió a Viena, al emperador, siempre necesitado de dinero, que al principio quería pactar con Gebardo, un donativo de 100000 florines, que no dejó de producir su efecto (2). Al duque Guillermo de Baviera la cámara apostólica le había remitido hasta otoño en total de 90000 florines por medio de la casa de banca de los Welser. Siguiéronse otros pagos (3). No fué de menor importancia el que Gregorio XIII, sin cuidarse de que la presencia de tropas extranjeras en el suelo del imperio desagradaba a Rodolfo II, desplegó en Madrid una ardorosa actividad para mover al rey de España a apoyar rápida y enérgicamente al ejército de Baviera por medio de su gobernador de los Países Bajos, Alejandro Farnesio. A este fin hizo valer el Papa, que estaba gravísimamente amenazada no sólo la religión católica, sino tam-

por un personaje inepto, defectuosamente preparada, y todavía peor apoyada. Como el gobierno pontificio, desde el momento que constó con certeza la apostasía de Gebardo, no quiso hacer con él pacto alguno, así mostróse su resolución de dar los pasos extremos aun en oposición al cabildo con los poderes otorgados a Bonhómini, de nombrar independientemente un arzobispo, si de la elección no saliese uno adecuado. Como la curia fué la que obligó al duque Ernesto contra su voluntad a ir a Colonia y agenciar su candidatura, como supo moverle a permanecer allí, a pesar de que varias veces quiso partirse, desesperando del buen suceso, así supo también dirigir según sus intentos la débil y dependiente política imperial.»

(1) Cf. Lossen, II, 511 s.

(2) V. ibid., 311, 384.

(3) V. Theiner, III, 402, 489 s., 496, 499; Relaciones de nunciatura, I, LXV, 697; Ritter, I, 608; Lossen, II, 456. Cf. la *relación del embajador mantuano, de 24 de septiembre de 1583, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

bién la casa de Austria (1). Como España sólo de un modo insuficiente respondió a las esperanzas, fué mandado a Madrid en septiembre el obispo de Plasencia, Felipe Sega, como enviado extraordinario. Este no consiguió a la verdad ningún auxilio pecuniario de don Felipe, pero sí la orden resuelta a Alejandro Farnesio de que apoyase por todos los medios al arzobispo de Colonia (2). El mayor celo lo demostró Guillermo V de Baviera, el cual a pesar de sus muchas deudas dió grandes sumas: hasta fines de noviembre sus desembolsos subieron a 200000 florines (3). Debióse en primer término a las tropas reclutadas con este dinero y acaudilladas por el duque bávaro Fernando el que Ernesto quedara señor del arzobispado de Colonia y Gebardo hubiera de huir a los Países Bajos (4).

(1) V. Relaciones de nunciatura, I, 557 s., 674, 681, 685 s.; Törne, 201.

(2) V. Relaciones de nunciatura, I, 697, 702 s., 711, 713.

(3) Riezler, IV, 642.

(4) Para los sucesos particulares nos remitimos a la exposición circunstanciada y por el copioso material impreso e inédito en ella utilizado, muy notable, que se halla en el tomo II de la obra de Lossen «La guerra de Colonia». El autor ensalza en el prólogo su propia imparcialidad. Aunque esta alabanza de sí mismo es merecida en general, con todo muy claramente demuestra en diversos pasajes la pertenencia de Lossen al partido de los llamados Viejos Católicos. A los jesuítas no los puede mencionar Lossen sin indirectas ofensivas. Bonhómini es calificado (p. 315) de celador fanático, porque privó de sus prebendas a canónigos notoriamente heréticos. Trastorna Lossen por entero los hechos históricos, cuando (p. 686), hace cargo a los católicos, al Papa y al duque de Baviera del desencadenamiento de la guerra religiosa, y de los padecimientos subsiguientes del pueblo renano-vestfaliano. No ellos, que rechazaron enérgicamente la acometida a su existencia jurídica y a su religión, son los verdaderos culpados, sino Gebardo, que contra las determinaciones legales del imperio, quería tener a la vez una mujer y un arzobispado. Hay protestantes imparciales, como, por ejemplo, K. Hagen (Historia de Alemania, IV, 410), que no tienen reparo en hablar de motivos «bastante impuros», que movieron a Gebardo a abrazar el protestantismo, a violar sus juramentos y hacer la tentativa de derribar la constitución del imperio. Este lado nacional de la cuestión se le ha pasado por alto enteramente a Lossen. Cuando Gebardo, junto con el sacudimiento de la «tiranía» del Papa, hablaba también de la «consecución de la libertad alemana» (*carta de Francfort del Maine de 2 de julio de 1583, *Archivo de la ciudad de Francfort del Maine),* entendía por estas palabras la introducción en Alemania de la completa independencia de cada uno de sus Estados. Stieve en su crítica de la obra de Lossen hace resaltar acertadamente, que se debe a la victoria del partido católico «que la política territorial de los Estados del imperio alemán, que estaba destruyendo desde hacía siglos el imperio, no lo descompusiese ya entonces en una serie de Estados particulares independientes, sino que siguiese subsistiendo este lazo de unidad nacional, que a pesar de toda su flaqueza era de inmenso valor» (Gaceta General, 1898, suplemento, núm. 43).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por la victoria que alcanzó Gregorio XIII en unión con el duque de Baviera, se alejó el mayor peligro que había amenazado a la antigua Iglesia desde 1555. En cambio una victoria de Gebardo con todas sus inmensas consecuencias no sólo hubiera llevado a la preponderancia y al dominio universal del protestantismo en Alemania, sino también hubiese puesto a la Iglesia en los más graves aprietos en los vecinos Países Bajos y en Francia. Como el norte de Europa así también toda la Europa occidental hubiera caído entonces poco a poco en poder del protestantismo. Esto lo conoció con genial perspicacia Enrique de Navarra, cuando hizo representar, inútilmente por fortuna de la causa católica, a los príncipes luteranos de Alemania, que debían dejar sus divisiones y su aislamiento de sus correligionarios extranjeros y entrar en una liga general protestante contra el papado y la casa de Habsburgo; que entonces sería segura la victoria del protestantismo. Que por eso el negocio de Gebardo era «más importante que ningún otro que hubiera habido en la cristiandad desde hacía siglos»; que ninguno, así lo repetía dirigiéndose a Juan Casimiro, era «de mayor momento para la ruina del papado» (1). También a la reina Isabel de Inglaterra inculcaba de nuevo el de Navarra en marzo de 1585 «la piadosa causa de Gebardo tan sumamente importante para toda la cristiandad» (2), pero igualmente sin buen éxito, pues la soberana de Inglaterra como política positivista sólo se dejaba guiar por los intereses de su reino. El «por todos abandonado» Gebardo como respuesta a su demanda de auxilio hubo de oír de boca de la «reina virgen» la advertencia de que él con su casamiento había «dado a conocer claramente, que no había sido impulsado tanto por el espíritu de fe, cuanto más bien por el aguijón carnal del deleite mundano» (3).

Como se deja entender, fué muy grande el gozo de los católicos por el éxito victorioso de la lucha históricamente importante (4) por el arzobispado de Colonia, la cual en cierto modo

(1) V. Janssen-Pastor, V[15-16], 45 s., donde están las pruebas particulares de esto.

(2) V. Berger de Xivrey, II, 18.

(3) V. Berthold en el Manual Hist. de Raumer, nueva serie, I, Leipzig, 1840, 70 s.

(4) Juicio de Lossen (II, 646 s.). La importancia de esta lucha se refleja también en la literatura popular; Soltan, Cantos populares históricos, Leipzig, 1836, 437 s.; Sugenheim, Los jesuítas, I, 68; revista de la Sociedad de historia de Berg, XII, 75 s.; Revista mensual de Pick, I, 365 s. V. además la *sátira alemana encabezada con este epígrafe: Honores mutant mores, sed raro in meliores, que se halla en el cuaderno 9953 del *Archivo de la ciudad de Francfort del Maine*. Un pasquín latino que comienza: O Truchsess trux es, dux es, mala lux es, mala nux es, puede verse en el *Archivo de Lucerna*.

representaba el combate decisivo entre el catolicismo y el protestantismo en Alemania (1). A pesar de esto no pasó allí inadvertido cuánto quedaba todavía por hacer para el interior aseguramiento del resultado conseguido. Si la restauración católica en el arzobispado de Colonia debía ser duradera, había de seguirla la reforma católica. Sin embargo, no sólo un mejoramiento de la situación eclesiástica de la gran diócesis era indispensablemente necesario; no menos obligado parecía que se dirigiese y vigilase al nuevo arzobispo, en cuya elección no había sido decisiva su calidad de digno, sino su facultad para proteger con medios de defensa temporales la subsistencia de la religión en la arquidiócesis (2). Asimismo se reconoció bien, que sólo por medio de informes más exactos que los que hasta entonces se habían tenido, se podía precaver rápidamente para lo por venir un peligro semejante. A esto se añadía aún, que también la situación de los Países Bajos hacía que pareciera muy deseable la presencia permanente de un representante de la Santa Sede en la Alemania inferior. De estas consideraciones se siguió como consecuencia la necesidad de establecer una especial nunciatura permanente con asiento en Colonia.

Había dado a esto el primer impulso ya a principios de 1583 el excelente obispo de Tréveris, Juan de Schönenberg, en una conversación con Minucci, y en ella indicado al punto a Bonhómini como el hombre a propósito (3). Minucci recogió la idea y la defendió en el tiempo siguiente con grande ardor. Malaspina compuso una memoria especial sobre la necesidad de la nueva representación diplomática de la Santa Sede en el Rin inferior y propuso para ella a Minucci, por el cual se declaró también Bonhómini; éste aconsejó que dejaran a Minucci todavía más tiempo en Colonia, aunque por lo pronto sin el título de nuncio. Más tarde dejó el reparo que tenía contra esta designación. El 23 de junio

(1) «En la lucha de los protestantes y católicos en Alemania la posesión de los países renanos era la que decidía la victoria», dice Platzhoff, La posición de los países renanos en la historia de Alemania, Bona, 1921, 9.

(2) V. Unkel en el Anuario Hist., XII, 721 s.

(3) V. Relaciones de nunciatura, I, 362; Unkel, An. Hist., XII, 723.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de 1583 rogó a San Carlos Borromeo, que le favoreciese con su apoyo en sus esfuerzos por conseguir la erección de una nueva nunciatura en el Rin inferior, pues estaba persuadido de que todos los otros nuncios que de presente trabajaban en los negocios de la Santa Sede, no harían juntos tanto provecho, como solo el de Colonia. Con todo Bonhómini ya no pensaba entonces en Minucci, sino en el obispo de Novara, Francisco Bossi, amigo de Borromeo (1).

Acostumbrada a no precipitar cosa alguna, la Santa Sede estuvo primero en expectativa respecto de estas excitaciones. Sólo en vista de las reiteradas representaciones de Bonhómini efectuóse la decisión; el 21 de diciembre de 1583 le escribió el cardenal secretario de Estado, Galli, que se había tomado la resolución de enviar un nuncio a Colonia; que para Pascua de 1584 se había llevado a efecto el nombramiento (2).

Sin embargo en la ejecución hubo todavía una demora más larga, porque la solución de la cuestión de las personas ocasionaba dificultades. Pusiéronse reparos u obstáculos contra todos los candidatos hasta entonces mencionados, a los que se había añadido aún Feliciano Ninguarda (3). El fin fué que en octubre de 1584 contra su esperanza e inclinación el mismo Bonhómini fué nombrado nuncio en Colonia. El nuncio en Graz, Malaspina, que debía reemplazarle en Praga, recibió el encargo de entregarle la instrucción, fechada el 27 de octubre. Las cartas credenciales habíanse ya expedido el 20 de octubre. Un breve de 19 de enero de 1585 determinaba las facultades de Bonhómini y los límites del distrito de su cargo, el cual se debía extender sobre las provincias eclesiásticas de Colonia, Maguncia y Tréveris, los obispados de Basilea, Estrasburgo, Osnabrück, Paderborn y Lieja, el territorio del duque de Juliers-Cléveris y la Flandes española (4).

Después que Bonhómini hubo conocido la firme voluntad del Papa, dejó sus anteriores reparos. Hizo todavía una visita a su amada diócesis de Vercelli, y emprendió luego su viaje a Alemania. El 26 de marzo de 1585 llegó a Tréveris donde al punto dió

(1) V. ibid., 725. La memoria de Malaspina se halla en Theiner, III, 404 s.
(2) V. Relaciones de nunciatura, I, 732.
(3) Cf. Unkel, loco cit., 729 s.; Relaciones de nunciatura, I, 733 s.; Ehses-Meister, I, XXXIX.
(4) V. Hartzheim, Concilia, VIII, 498 s.; Unkel, loco cit., 731, 733, 736; Theiner, III, 500; Relaciones de nunciatura, I, 734; Ehses-Meister, I, XLIV s., 4.

comienzo a su actividad en el nuevo puesto, que el cardenal Galli declaró ser el más honroso e importante que desde hacía muchos años se había otorgado (1). La elección del Papa se ha de calificar de excelente, pues Bonhómini era en todos aspectos el hombre a propósito para corresponder a las múltiples y grandes exigencias que ponía a su poseedor el nuevo cargo, tanto respecto a una actividad verdaderamente pastoral y episcopal, como respecto al arreglo de los asuntos de los Países Bajos.

La erección de la nunciatura de Colonia pertenece al número de las últimas disposiciones importantes de Gregorio XIII. Poco después de la llegada de Bonhómini a Colonia tuvo su acabamiento un pontificado que significa el amanecer de una nueva época para la Iglesia de Alemania. Bajo el reinado de Gregorio se había alcanzado mucho en el norte: los obispados de Hildesheim, Colonia y en lo esencial también ya el de Münster quedaron salvados para la antigua Iglesia; en Fulda, Wurzburgo y el Eichsfeld fué adelante la renovación en el sentido eclesiástico; en Austria se preparaba la restauración católica, siguiendo el ejemplo de Baviera. Fué mérito personal del Papa el que las cosas se hubiesen desenvuelto de esta manera (2). Hay que atribuir a los nuncios que él envió, el que pasara por la Iglesia de Alemania como un aire fresco; a los colegios que Gregorio fundó, corresponde el mérito de haber preparado el fundamento sobre el cual pudo de nuevo afirmarse la vida eclesiástica. En Roma gran número de personas influyentes se habían resistido mucho tiempo a reconocer que la nueva doctrina no se podía ya desterrar de los

(1) V. Relaciones de nunciatura, I, 734; Ehses-Meister, I, XL. A Colonia llegó Bonhómini el 9 de abril, víspera de la muerte de Gregorio XIII. Los motivos que indujeron a erigir la nunciatura de Colonia, fueron circunscritos más tarde en la instrucción para el nuncio Montorio de 31 de julio de 1621 a que el que ocupase este puesto había de vigilar ante todo sopra le più illustri e gran chiese della Germania e principalmente sopra li trè Elettorati acciochè non s'introduchino nei capitoli cattolici heretici, non s'eleggano prelati non cattolici e non zelanti; v. Lämmer, Para la Historia eclesiástica, 129. Cf. Pacca, Mem. storiche sul di lui soggiorno in Germania, 235 s.
(2) Con razón se dice en un *breve de 15 de marzo de 1582, en el que se exhorta al obispo de Estrasburgo, Juan, a proceder en armonía con el cardenal Madruzzo en la dieta imperial: Perspectum esse fraternitati tuae facile arbitramur nostrum perpetuum studium rerum Germanicarum. Nihil est, quod tantopere cupiamus quam nobilissimam illam provinciam omni munere coelesti cumulatissimam esse, idque assidue Deum precamur. *Archivo del distrito de Estrasburgo*, G, 172.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de 1583 rogó a San Carlos Borromeo, que le favoreciese con su apoyo en sus esfuerzos por conseguir la erección de una nueva nunciatura en el Rin inferior, pues estaba persuadido de que todos los otros nuncios que de presente trabajaban en los negocios de la Santa Sede, no harían juntos tanto provecho, como solo el de Colonia. Con todo Bonhómini ya no pensaba entonces en Minucci, sino en el obispo de Novara, Francisco Bossi, amigo de Borromeo (1).

Acostumbrada a no precipitar cosa alguna, la Santa Sede estuvo primero en expectativa respecto de estas excitaciones. Sólo en vista de las reiteradas representaciones de Bonhómini efectuóse la decisión; el 21 de diciembre de 1583 le escribió el cardenal secretario de Estado, Galli, que se había tomado la resolución de enviar un nuncio a Colonia; que para Pascua de 1584 se había llevado a efecto el nombramiento (2).

Sin embargo en la ejecución hubo todavía una demora más larga, porque la solución de la cuestión de las personas ocasionaba dificultades. Pusiéronse reparos u obstáculos contra todos los candidatos hasta entonces mencionados, a los que se había añadido aún Feliciano Ninguarda (3). El fin fué que en octubre de 1584 contra su esperanza e inclinación el mismo Bonhómini fué nombrado nuncio en Colonia. El nuncio en Graz, Malaspina, que debía reemplazarle en Praga, recibió el encargo de entregarle la instrucción, fechada el 27 de octubre. Las cartas credenciales habíanse ya expedido el 20 de octubre. Un breve de 19 de enero de 1585 determinaba las facultades de Bonhómini y los límites del distrito de su cargo, el cual se debía extender sobre las provincias eclesiásticas de Colonia, Maguncia y Tréveris, los obispados de Basilea, Estrasburgo, Osnabrück, Paderborn y Lieja, el territorio del duque de Juliers-Cléveris y la Flandes española (4).

Después que Bonhómini hubo conocido la firme voluntad del Papa, dejó sus anteriores reparos. Hizo todavía una visita a su amada diócesis de Vercelli, y emprendió luego su viaje a Alemania. El 26 de marzo de 1585 llegó a Tréveris donde al punto dió

(1) V. ibid., 725. La memoria de Malaspina se halla en Theiner, III, 404 s.
(2) V. Relaciones de nunciatura, I, 732.
(3) Cf. Unkel, loco cit., 729 s.; Relaciones de nunciatura, I, 733 s.; Ehses-Meister, I, XXXIX.
(4) V. Hartzheim, Concilia, VIII, 498 s.; Unkel, loco cit., 731, 733, 736; Theiner, III, 500; Relaciones de nunciatura, I, 734; Ehses-Meister, I, XLIV s., 4.

comienzo a su actividad en el nuevo puesto, que el cardenal Galli declaró ser el más honroso e importante que desde hacía muchos años se había otorgado (1). La elección del Papa se ha de calificar de excelente, pues Bonhómini era en todos aspectos el hombre a propósito para corresponder a las múltiples y grandes exigencias que ponía a su poseedor el nuevo cargo, tanto respecto a una actividad verdaderamente pastoral y episcopal, como respecto al arreglo de los asuntos de los Países Bajos.

La erección de la nunciatura de Colonia pertenece al número de las últimas disposiciones importantes de Gregorio XIII. Poco después de la llegada de Bonhómini a Colonia tuvo su acabamiento un pontificado que significa el amanecer de una nueva época para la Iglesia de Alemania. Bajo el reinado de Gregorio se había alcanzado mucho en el norte: los obispados de Hildesheim, Colonia y en lo esencial también ya el de Münster quedaron salvados para la antigua Iglesia; en Fulda, Wurzburgo y el Eichsfeld fué adelante la renovación en el sentido eclesiástico; en Austria se preparaba la restauración católica, siguiendo el ejemplo de Baviera. Fué mérito personal del Papa el que las cosas se hubiesen desenvuelto de esta manera (2). Hay que atribuir a los nuncios que él envió, el que pasara por la Iglesia de Alemania como un aire fresco; a los colegios que Gregorio fundó, corresponde el mérito de haber preparado el fundamento sobre el cual pudo de nuevo afirmarse la vida eclesiástica. En Roma gran número de personas influyentes se habían resistido mucho tiempo a reconocer que la nueva doctrina no se podía ya desterrar de los

(1) V. Relaciones de nunciatura, I, 734; Ehses-Meister, I, XL. A Colonia llegó Bonhómini el 9 de abril, víspera de la muerte de Gregorio XIII. Los motivos que indujeron a erigir la nunciatura de Colonia, fueron circunscritos más tarde en la instrucción para el nuncio Montorio de 31 de julio de 1621 a que el que ocupase este puesto había de vigilar ante todo sopra le più illustri e gran chiese della Germania e principalmente sopra li trè Elettorati acciochè non s'introduchino nei capitoli cattolici heretici, non s'eleggano prelati non cattolici e non zelanti; v. Lämmer, Para la Historia eclesiástica, 129. Cf. Pacca, Mem. storiche sul di lui soggiorno in Germania, 235 s.
(2) Con razón se dice en un *breve de 15 de marzo de 1582, en el que se exhorta al obispo de Estrasburgo, Juan, a proceder en armonía con el cardenal Madruzzo en la dieta imperial: Perspectum esse fraternitati tuae facile arbitramur nostrum perpetuum studium rerum Germanicarum. Nihil est, quod tantopere cupiamus quam nobilissimam illam provinciam omni munere coelesti cumulatissimam esse, idque assidue Deum precamur. *Archivo del distrito de Estrasburgo*, G, 172.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

países apóstatas con las disposiciones de estilo medieval, sino que la salud únicamente podía proceder de la enseñanza dada por un clero que se había de formar nuevamente. Bajo el pontificado de Gregorio XIII, gran favorecedor y fundador de colegios, esta idea se abre camino para siempre.

Principalmente a tres grandes nombres va unida la reforma católica del siglo XVI. De San Ignacio de Loyola proceden las ideas fundamentales; él traza el plan de la renovación eclesiástica; ajustándose a él, San Carlos Borromeo sobre la base del concilio de Trento viene a ser el legislador de la renovada disciplina eclesiástica, y acomodándose a su vez a Borromeo, renueva San Pío V a Roma y la corte pontificia. Gregorio XIII pudo cosechar lo que habían sembrado estos ilustres predecesores. Ignacio le había dado centenares de maestros modestos, que con el sudor de su frente se desvelaban por la juventud en los bancos de las escuelas, Borromeo y Pío V le habían formado los prelados que podía emplear como nuncios. Bajo el gobierno de Gregorio XIII el camino recto estaba abierto para la Iglesia de Alemania; adónde hubiera podido conducir este camino, si circunstancias exteriores, principalmente la sed de conquista de los Estados vecinos, no hubiesen transformado extensas comarcas de Alemania en montón de humeantes ruinas, no es fácil de ver. De nuevo se había mostrado lo que tiene la Iglesia en el denigrado papado: la fuente que rejuvenece, de la cual saca incesantemente nuevo vigor.

X. Triunfo de la restauración católica en Polonia. Conato de volver a unir con la Iglesia a Suecia y Rusia

I

Después que Francia ya en tiempo de Francisco I había entablado las más estrechas relaciones con la Sublime Puerta, las conclusiones de paz ajustadas con profundo dolor de Gregorio XIII con el enemigo hereditario de la cristiandad primero por Venecia y luego por España significaban la renuncia de las naciones románicas a su antiguo destino histórico en Oriente. Como era natural, la atención y las esperanzas del Papa se dirigieron ahora a aquel Estado de la Europa oriental que a vista de la creciente debilidad del imperio alemán (1), por su situación e intereses parecía llamado a oponer un dique al avance de los turcos por tierra. Era éste el gran reino de Polonia, que impotente hasta entonces, por efecto de su división interior, para demostrar su fuerza por de fuera, había perseverado en la neutralidad respecto de los turcos. Una mudanza en este estado de cosas parecía posible cuando el trono polaco quedó vacante por la muerte de Segismundo Augusto, el último de los Jaguelones, ocurrida el 7 de julio de 1572.

Pero la elección del rey en Polonia era de grandísima importancia no sólo para la guerra contra los turcos, sino también para el adelantamiento de la restauración católica en Polonia y en los otros países de la Europa oriental. Gregorio XIII, a quien el cardenal Hosio había descrito la situación de Polonia, conoció esto

(1) En noviembre de 1574 prorrogó Maximiliano II su paz con la Sublime Puerta; v. Hammer, III, 609 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tan claramente, que ordenó públicas oraciones por el feliz éxito de la elección (1).

Presentáronse numerosos pretendientes, también protestantes, al trono vacante. En primer lugar Segismundo Vasa, hijo del rey de Suecia, Juan III, y de Catalina Jaguelona, el duque Federico Alberto de Prusia, el zar Iván IV y el archiduque Ernesto de Austria; luego el duque Enrique de Anjou, el woivoda o príncipe de Transilvania, Esteban Batori, Ana, hermana de Segismundo Augusto, y finalmente el mismo rey de Suecia (2). De los mencionados hubo de parecer al Papa el más deseable el archiduque Ernesto de Austria, así por causa de la guerra contra los turcos, como también por la defensa de los intereses católicos. El cardenal legado Commendone ya antes del fallecimiento de Segismundo Augusto había recibido la orden expresa de intervenir en favor de la candidatura del de Habsburgo (3). Después que el rey hubo muerto, también los obispos polacos fueron exhortados por breves especiales a agenciar de acuerdo con el legado la elección de un monarca muy católico.

El cardenal Commendone no dejó de procurarla ardorosamente. Con habilidad y gran celo trabajó primeramente por unir a los católicos polacos y romper la cohesión de los protestantes. Logró apartar el peligro de la elección de un rey protestante, pero sus esfuerzos en favor del archiduque Ernesto no podían tener buen éxito aun sólo por efecto de la política desconcertada del irresoluto y mal aconsejado emperador (4).

Contra la candidatura austríaca, y todavía mucho más contra la rusa, había trabajado la Sublime Puerta, la cual veía en el zar un adversario que podía serle muy peligroso. En la imposibilidad de elevar al trono de Polonia a un partidario suyo seguro, la Puerta

(1) V. Hosii, Op., II, 332; Eichhorn, II, 427.
(2) V. Biaudet, Le St.-Siège, I, 204 s.
(3) P. de Cenival, 118 s.
(4) Cf. Gratianus, Vita Commendoni, IV, 2; Pilinski, El interregno polaco de 1572 a 1573 y la elección de Enrique de Valois para rey de Polonia Heidelberg, 1861; Reimann en la Revista Hist., XI, 69 s.; De Noailles, Henri de Valois et la Pologne en 1572, 3 tomos, París, 1867, 2.ª ed., 1878; Schiemann, Rusia, Polonia y Livonia, II, 344 s.; Biaudet, Le St.-Siège, I, 212 s., 217 s.; P. de Cenival, 119 s., 127 s. El proceder por su propia autoridad del nuncio Vicente Portico, que apoyó la candidatura de la princesa Ana, hermana de Segismundo Augusto, tuvo por resultado que se le mandase volver a Roma; cf. Biaudet, loco cit., 229 s.

se declaró al fin por Enrique de Anjou, cuya elección pudo proclamarse el 16 de mayo de 1573 por efecto de la incesante y poco escrupulosa actividad de la diplomacia francesa.

La falta de probabilidad de la elección del archiduque Ernesto obligó a Gregorio XIII a avenirse con la candidatura francesa. Aunque esto se hizo con relativa rapidez, con todo, el cambio anduvo unido con desazones (1). Pero no quedaba otro camino, pues se había de impedir que un protestante llegase a ser rey de Polonia (2). El porvenir religioso de Polonia parecía tanto más seriamente puesto en peligro, cuanto que los protestantes, antes de la elección de rey, bajo la dirección del gran mariscal de la corona, Firley, habían formado en Varsovia una confederación que aseguraba completa igualdad de derechos a todos los que disentían en cosas de fe (debían solamente quedar excluídos los sectarios no cristianos, como los antitrinitarios y anabaptistas) y otorgaba a los nobles que poseían señoríos, la suprema autoridad sobre sus vasallos aun en materias de religión. Esta convención perjudicaba a los intereses católicos, por cuanto equiparaba el culto protestante al católico, aunque éste no había dejado de ser religión del Estado, y prohibía todo conato de recobrar los bienes arrebatados a la Iglesia (3). Por eso los obispos, con la única excepción del de Cracovia, se opusieron a reconocer la confederación, y en esto fueron confirmados por el cardenal Commendone. En su discurso en la dieta de Varsovia el cardenal comparó el afán de hacer existir juntas pacíficamente las diversas religiones con el procedimiento de Sansón, cuando ató las colas de las zorras, les pegó fuego y así quemó las mieses de los filisteos (4).

Aunque los protestantes no pudieron conseguir que su confe-

(1) Gregorio XIII, como dice Biaudet (loco cit., 263), hizo bonne mine à mauvais jeu. De esta actitud infirió Maximiliano, que Commendone no había intervenido suficientemente en favor del archiduque Ernesto; v. P. Tiépolo, 227, y los Despachos Venecianos, III, 524, nota 6. Sobre la actitud de Commendone y su difícil situación v. Noailles, 112, 256 s.; P. de Cenival, 157 s. No solamente en la corte imperial (v. Relaciones de nunciatura, editadas por Schellhass, III, 52), sino también en la curia (cf. la *Relazione di Serguidi de 1581, *Archivo público de Florencia),* se le hizo responsable de todo; en realidad de verdad tuvo la culpa la politique trop ondoyante et pleine de trop d'intentions de Galli; v. P. de Cenival, 175.
(2) Cf. P. de Cenival, 135 s.
(3) V. Berga, Skarga, 180 s.
(4) Reimann en la Revista Hist., XI, 108.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

deración fuese generalmente reconocida, lograron no obstante mover a jurarla a Juan de Montluc, que estaba al frente de la embajada francesa. Cuando se enteró de esto el primado Uchanski, protestó y declaró inválido el juramento (1). El rey Enrique reconoció a la verdad esta protesta, pero fué obligado por Firley a prestar un juramento en el cual vieron los disidentes como una confirmación de las libertades que se les habían concedido (2). Como el nuevo nuncio Vicente Laureo, obispo de Mondoví (3), que primero se había encaminado presuroso a París y luego a Varsovia, defendió con decisión los derechos de los católicos (4), Enrique se habría visto en un grave conflicto, si la muerte de su hermano Carlos IX, acaecida en 30 de mayo de 1574, no le hubiese obligado a volverse aceleradamente a Francia después de un reinado de apenas cuatro meses.

A vista de esta partida del rey parecida a una fuga, los católicos quedaron en extremo consternados, y los protestantes saltaban de gozo: esperaban ahora que uno de los suyos obtendría el trono (5). El nuncio pontificio Laureo desplegó al punto una ardorosa actividad. Logró impedir la celebración de un concilio nacional. De buena gana hubiera preservado a Polonia de las luchas exasperadas de una nueva elección, pero la dieta de Varsovia resolvió fijar al rey el 12 de mayo del año siguiente como término para su vuelta; de lo contrario sería declarado privado de la corona (6).

En la nueva lid electoral estuvieron frente a frente casi los mismos pretendientes que en el año 1572. Por parte de Austria se

(1) V. Eichhorn, II, 435. Cf. Revista Hist., XI, 126 s.

(2) Cf. Lüdtke en el Léxico eclesiástico de Friburgo, III², 1859 s., donde se han utilizado también las obras especiales polacas.

(3) Cf. Vita V. Laurei card. Montisregalis Ruggerio Tritonio auctore, Bononiae 1599.

(4) Cf. Maffei, I, 111 s.; Eichhorn, II, 484 s., 488 s.; Reimann en la Revista Hist., XII, 380 s., a cuyo artículo, como hace notar con razón Hergenröther (III [1880], 435), le hace mucha falta un cernido. Desde entonces han sido publicadas las relaciones de Laureo por Wierzbowski. V. Laureo nonce apost. en Pologne 1574-1578, Varsovia, 1887, por desgracia en edición muy defectuosa; cf. Korzeniowski en la revista de Cracovia Przeglad polski, 1888, cuaderno de mayo.

(5) Berga, Skarga, 188.

(6) V. Maffei, I, 125 s.; Wierzbowski, V. Laureo; N. Bain en la Engl. Hist. Review, 1889, 645 s. Cf. además Szádeczky, Báthory István Lengyel királylyá választása. 1571-1576, Budapest, 1887.

presentaron como candidatos el emperador mismo y además de él también su hijo Ernesto y el archiduque Fernando del Tirol (1). Gregorio XIII se mostró de nuevo favorable a la candidatura austríaca (2), pues la unión de Austria con Polonia abría las más brillantes perspectivas para la lucha contra los turcos. Batori por el contrario estaba en dependencia de éstos, y tampoco parecía ofrecer ninguna seguridad para la conservación de la Iglesia católica, por causa de sus sentimientos religiosos, descritos como dudosos (3). En diciembre de 1575 se llegó a una elección doble: el día 12 el primado, arzobispo Uchanski de Gniezno proclamó en nombre del partido del senado al emperador Maximiliano, rey de Polonia, al paso que dos días después la Schlachta o nobleza inferior polaca eligió a Esteban Batori con la condición de que se casase con Ana Jaguelona, hermana de Segismundo Augusto (4).

A pesar de toda su inclinación a la candidatura austríaca, había tenido que guardar Gregorio cierta reserva por consideración a Francia (5). Pero su nuncio había trabajado ardorosamente en favor de Maximiliano. Después de la doble elección, exhortó al emperador a obrar, bien que inútilmente. Por efecto de las dilaciones e inacción de Maximiliano se disminuyeron sus partidarios, mientras se aumentaban los de Batori. A fines de abril hizo éste su entrada solemne en Cracovia, donde después de desposarse con la princesa Ana, fué coronado como rey electo de Polonia por el obispo de Leslau, Estanislao Karnkowski, el 1.° de mayo de 1576. El 5 de julio en una carta sumisa participó al Papa su elección, pidiéndole su protección y le anunció el envío

(1) Además de las obras de Wierzbowski y Szádeczky, citadas en la nota 6 de la página anterior, cf. Noailles, II², 475 s. V. también Hirn, II, 243 s.; Relaciones de nunciatura, V, 231 s., 274, nota; Wierzbowski, Dos candidaturas al trono polaco: Guillermo de Rosenberg y el archiduque del Tirol, Fernando, Varsovia, 1889 (en lengua rusa). Cf. también Hippe, De Poloniae post Henricum interregno 1575-1576, Vratislaviae 1866.

(2) V. Boratynski, Caligarii Epist. XLI.

(3) V. en los núms. 22-26 del apéndice las *Memorias del card. Galli, *Archivo Boncompagni de Roma.*

(4) V. Wierzbowski, Laureo, 281-316; Szádeczky, loco cit., 198 s. La relación sobre la elección llegó a Roma el jueves por medio de un mensajero especial, como lo *refiere Julio Masetti en 8 de febrero de 1576; el lunes siguiente el mensajero tuvo audiencia con el Papa. *Archivo público de Módena.*

(5) V. las *relaciones de Sporeno, fechadas en Roma a 2 de enero y 24 de febrero de 1575, *Archivo del Gobierno de Innsbruck.* Cf. Hirn, II, 84.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de una embajada de obediencia (1). Con esto fué muy otra la posición de la Santa Sede en la cuestión polaca. En Roma se hubo de contar con la realidad de las circunstancias, pues en otro caso se hubieran producido los más graves perjuicios para las cosas de la religión en aquel país (2). Gregorio XIII sin embargo tuvo aún la mayor consideración posible al emperador, y al principio no dió respuesta alguna al enviado de Batori (3), sino hizo que se deliberase otra vez en una congregación especial de cardenales sobre la posición que había de tomar respecto de los pretendientes a la corona de Polonia (4). La decisión de aquéllos se facilitó grandemente por las favorables noticias sobre los sentimientos religiosos de Batori y la nueva del fallecimiento del emperador, llegada a Roma a fines de octubre (5). En vista de esto Gregorio XIII no tuvo dificultad en reconocer a Batori por rey de Polonia por breve de 6 de noviembre de 1576, y acreditar como nuncio cerca de él a Vicente Laureo (6).

El gobierno de diez años de Esteban Batori, quizá el mayor de los reyes de Polonia (7), debía ser de importancia decisiva para el porvenir religioso del reino de Polonia.

Por ventura en ningún país de Europa la apostasía de Roma

(1) V. Theiner, II, 206 s. El 10 de junio Laureo fué invitado por Batori a aguardar la respuesta del Papa fuera del imperio; v. Szádeczky, 417. Laureo se trasladó a Breslau, para esperar allá nuevas órdenes; v. Wierzbowski, Laureo, p. IV.

(2) V. la carta de Galli a Morone de 21 de julio de 1576, en las Relaciones de nunciatura, II, 93.

(3) Batori había implorado también la ayuda de Hosio; v. Theiner, II, 208.

(4) La institución de la congregación efectuóse el 12 de octubre de 1576; v. Santori, Diario consist., XXV, 119. Cf. la * relación de Julio Masetti, de 13 de octubre de 1576, *Archivo público de Módena*. V. también Maffei, I, 230. Sobre el enviado de Batori, Zamoiski, v. Heinicke en el Programa del gimnasio de Hohenstein, 1853, y Relaciones de nunciatura, II, 148, 153, 168.

(5) El 26 de octubre de 1576 la comunicó Gregorio XIII a los cardenales; v. *Acta consist., *Archivo consistorial del Vaticano*. Cf. Relaciones de nunciatura, II, 172.

(6) V. Theiner, II, 209 s. El breve se halla impreso de nuevo en Szádeczky, 429 s., según una copia, con la fecha falsa de «6 de agosto».

(7) Juicio de Liske en su artículo (Revista Hist., LXI, 375) sobre la obra de Zakrzewski: St. Báthory (Cracovia, 1887), cuyo excelente trabajo ha sido el primero en poner de realce la importancia de Batori. También Krasinski (Historia de la Reforma en Polonia, 181) dice que el reinado de Batori es «una de las más gloriosas épocas de la historia de Polonia». Noailles (II², 484) llama a Batori uno de los mejores y mayores reyes de Polonia.

había producido tanta confusión en las cosas de la fe como en Polonia. Además de los luteranos, calvinistas y cismáticos griegos numerosos de antiguo, presentaba este país una abigarrada mezcla de las más diversas sectas: zuinglianos, hermanos bohemios, neoarrianos, anabaptistas y antitrinitarios, a los que se añadieron aún al fin los socinianos (1). Como algunas de estas sectas impugnaban ya las doctrinas fundamentales del cristianismo, así tampoco faltaban librepensadores, que renunciaban a todo lo dogmático, o quienes rendían parias a un cómodo indiferentismo (2). El natural fácilmente mudable e inflamable de los polacos y los numerosos extranjeros, así alemanes como italianos, que se habían establecido en todo el país, principalmente como mercaderes, ponían en circulación las opiniones más diversas y a veces las más radicales (3).

El principal apoyo del protestantismo continuaba formándolo la nobleza, señaladamente la Schlachta, la nobleza inferior de provincias, la cual muchas veces a los labriegos que le estaban sujetos, los obligaban con multas a asistir a las predicaciones de los novadores. En los magnates polacos influían también resueltamente, a par de los motivos materiales, su espíritu de independencia. «Nuestro Estado es libre, decían estos grandes; si el rey no ha de mandarnos, todavía menos el Papa y los obispos.» (4)

Por la confederación de Varsovia se había otorgado la mayor libertad de acción a los protestantes polacos. Contra este convenio como ilegal habían a la verdad protestado los católicos bajo la dirección del arzobispo de Gniezno, Uchanski, y hasta el único obispo que al principio la reconoció, Krasinski de Cracovia, se

(1) Cf. Bukowski, Dzieje Reformacyi w Polsce, II, 366; Trechsel, Los antitrinitarios protestantes antes de F. Socino, 2 tomos, Heidelberg, 1839, 1844; Léxico eclesiástico de Friburgo² I, 975 s., XI, 465 s.; Fock, El socinianismo, Kiel, 1847; Luckfiel en la revista de la Sociedad de historia para la provincia de Posnania, 1892-93; Enciclopedia de teología protestante, XVIII³, 459 s.; Morawski, Arianie polscy, Lemberg, 1906; Zivier, I, 740 s., 764 s., 770. Sobre Lelio y Fausto Sozzini es de esperar una monografía de Ant. Mazzei, docto literato de Sena.

(2) Sobre los deístas y librepensadores polacos v. Merczyny en Przeglad Historyczny, XII, Varsovia, 1911, 3 s., y v. Dunin-Borkowski en las Voces de María-Laach, LXXXV, 165 s. Sobre el neoarriano Czechonic v. también Brückner, Róznowiercy polscy (Sectarios Polacos), 239 ss.

(3) V. Spannocchi, Relatione, 244 s. Sobre los italianos cf. la relación de Bolognetti en Theiner, III, 727 s.

(4) V. Spannocchi, Relatione, 243.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

había adherido a la protesta (1); pero Batori hubo de hacer la promesa de mantener la confederación de Varsovia. Con escrupulosidad se atuvo a ella durante todos los diez años de su gobierno (2); pero en lo demás, como era católico por interno convencimiento (3), en unión con su esposa Ana y su canciller Zamoiski hizo cuanto estuvo en su mano, para promover los intereses católicos. La confusión verdaderamente babilónica que reinaba en Polonia en materia de religión, le llenaba de gran cuidado también a él, así como a todos los que tenían en el corazón el bien del reino. El reconocía enteramente, que Hosio tenía razón cuando escribía: desde que se ha abandonado la fe católica, ha desaparecido también en Polonia la fidelidad política; sólo gozará el reino de quietud, cuando vuelva a tener *una sola* fe (4). Sin embargo, según la situación de las cosas, Batori no vió otra salida que mantener la confederación de Varsovia. No obstante los protestantes no pudieron alcanzar más que una tolerancia pasiva. Cuánto atendía Batori al levantamiento de la Iglesia católica, mostrólo ya en el primer año de su reinado, mandando la restitución de todas las iglesias de real patronato usurpadas por los protestantes. De su derecho de patronato hizo un recto uso, enterándose si eran dignos los candidatos (5). Esta conducta del rey facilitó grandemente la obra de la restauración católica, cuyos principales promotores fueron, además del cardenal Hosio, los jesuítas Skarga y Posevino y los nuncios pontificios (6).

Laureo había presidido aún junto con el arzobispo de Gniezno, Uchanski, el sínodo provincial, celebrado en Petrikau en mayo de 1577. Esta asamblea no sólo reprobó expresamente la confederación de Varsovia de los disidentes, sino también aceptó unánimemente los decretos del concilio de Trento y dictó aún decretos especiales para la reforma del clero; las actas se enviaron a Roma para su confirmación (7). Para la ejecución de la reforma católica

(1) V. ibid., 249.
(2) V. Berga, Skarga 190; Boratynski, Caligarii Epist. XLV.
(3) Boratynski, Bátory, 243.
(4) Hosii Op., II, 404 s. Eichhorn, II, 496.
(5) V. Berga, Skarga, 190-191.
(6) Cf. Wierzbowski, Laureo, v s.
(7) V. Wierzbowski, loco cit., 546 ss., 561 ss.; Maffei, I, 283 s.; Eichhorn, II, 506 s., 510; Theiner, II, 394; Archivo de derecho canónico, XXII (1869), 89 s.; Zivier, I, 756; Ulanowski en el Archiwum Kom-Prawniczej, I (1895), 496 506· Berga, Skarga, 191.

fué éste un acontecimiento de la mayor importancia. Un golpe contra el clero católico intentado el año siguiente por los disidentes en la dieta de Varsovia fué felizmente rechazado por la actitud de Batori (1).

Aunque Hosio, que desde Roma tenía activísima parte en la suerte de Polonia, hubiera deseado del rey mayor decisión en algunas cuestiones, sin embargo la Santa Sede podía estar muy contenta de su conducta en general. Ya en agosto de 1577 se juzgaba en la curia, que el rey de Polonia mostraba cada vez más claramente sus sentimientos católicos (2). También en Laureo, que al principio no se fiaba de Esteban, se efectuó un cambio de opinión (3). Sus últimas relaciones son tan satisfactorias (4), que el nuevo nuncio que nombró Gregorio XIII en abril de 1578 en la persona de Juan Andrés Caligari (5), recibió el encargo de manifestar al rey cuánto elogiaba el Papa su proceder (6).

El rey de Polonia hizo una franca confesión de sus sentimientos católicos, enviando a Roma en 1578 a Pablo Uchanski para prestar públicamente obediencia al Papa. En su respuesta a este acto, Gregorio XIII el 11 de abril de 1579 expresó su alegría por el celo que mostraba Batori, de la religión católica. Otra prueba del mismo dió el rey con el nombramiento de un embajador permanente en Roma. Para este importante cargo se había destinado a Pablo Uchanski; pero se le escapó, porque atraído por las bellezas de Italia y sus notables monumentos, había hecho demasiado despacio su viaje a Roma. En su lugar fué nombrado el obispo de Plozk, Pedro Dunin Wolski (7).

(1) V. Eichhorn, II, 511; Theiner, II, 394 s. Sobre las mitigaciones concedidas por el sínodo en atención al estado de Polonia v. Boratynski, Caligarii Epist., LV.
(2) V. la *relación de Odescalchi, fechada en Roma a 3 de agosto de 1577, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. también la carta de Esteban Szántó a Batori, fechada en Roma a 8 de diciembre de 1577, en las Fontes rer. Transilv., I, 62 s.
(3) Cf. Boratynski, loco cit., XLIV.
(4) V. Wierzbowski, Laureo, 685.
(5) V. el breve de 5 de abril de 1578, en Theiner, II, 394. La instrucción para Caligari, fechada a 23 de abril de 1578, ha sido impresa por primera vez en la Scelta di curiosità lett., 198, Bolonia, 1883, 76 s. De las relaciones de nunciatura de Caligari hay ahora una edición modelo dispuesta por Boratynski: I. A. Caligarii Epist. et Acta (Mon. Pol. Vatic. IV), Cracovia, 1915.
(6) V. la instrucción de 23 de abril de 1578, loco cit., 5 s.
(7) V. Maffei, II, 42; Relacye Nuncyuszów Apostolskich, I, 302 s.; Thei-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las buenas relaciones de Batori con la Santa Sede se afirmaron por haber el rey apoyado cuanto pudo los esfuerzos de Gregorio XIII para llevar al cabo una sólida reforma y restauración. Se supo con satisfacción en la curia cómo confiaba los beneficios que había de conferir, sólo a buenos eclesiásticos, que pronunciaban la profesión de fe tridentina y observaban la residencia. También en muchos casos tenía cuenta el poder público con el deseo del Papa de llamar solamente a calificados católicos para los importantes cargos civiles. La reforma del clero secular y regular, que se había impuesto a Caligari como especial obligación, la apoyó Batori por todas maneras; en sus viajes se enteraba con frecuencia personalmente del estado de las parroquias. El rey tuvo pronto imitadores. Muchos altos funcionarios manifestaban abiertamente su celo de la fe católica (1). También la universidad de Cracovia se mostró fiel al Papa, resolviendo su claustro profesoral en 1578 no conferir los grados académicos a ninguno que no hubiera antes prestado juramento al concilio tridentino (2).

Fué de grande importancia el haber Batori otorgado su enérgica ayuda a la Compañía de Jesús, no sólo con auxilios económicos, sino también de otras maneras (3). Con esto correspondió a un especial deseo de Gregorio XIII, el cual en el favor prestado a los jesuítas veía el mejor medio para la restauración de las cosas eclesiásticas de Polonia (4).

Ya el nuncio Commendone y Hosio se habían esforzado por introducir a los jesuítas en Polonia, porque estaban convencidos de que el clero de aquel país no estaba bastante armado contra la penetración de las novedades religiosas, y que la necesaria reforma de las cosas eclesiásticas no se podía esperar sin auxilio

ner, III, 60 s. Sobre la tributación de obediencia, además de Boratynski, loco cit., 157 s., 764 s., v. también la *relación de Odescalchi, de 11 de abril de 1579, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) V. Maffei, I, 339 s., II, 139 s., 185 s.; Theiner, III, 63 s.; Spannocchi, Relatione, 274 s.

(2) V. Theiner, III, 66.

(3) Cf. Boratynski, loco cit., 80 s., 255 s., 470 s. Ya en junio de 1577 había escrito Batori a los jesuítas, que les favorecería re potius quam verbis; v. Rostowski, 55.

(4) V. la *relación de Odescalchi, fechada en Roma a 6 de diciembre de 1578, *Archivo Gonzaga de Mantua,* y el *Avviso di Roma de 21 de febrero de 1579, Urb. 1047, p. 57, *Biblioteca Vatic.*

extranjero (1). Hosio tomó luego enérgicamente la delantera, llamando a fines de 1564 a los jesuítas a Braunsberg, donde abrieron un colegio al principio del año siguiente y presto extendieron también su actividad a Polonia. La primera residencia de los jesuítas en suelo polaco se estableció en Pultusk en 1566. Siguieron en 1570 y 1571 los colegios de Vilna y Posen (2).

Al principio los jesuítas, además de la elevación y promoción de la vida católica, consideraban como su principal incumbencia la lucha contra las herejías protestantes. Pero presto se consagraron también a la conversión de los partidarios del cisma griego (3). La manera de su proceder no se diferenciaba en nada del método que seguían en otros países. Por el diligente ejercicio del ministerio de la predicación y por medio de escritos sólidos se oponían eficazmente a la propagación de las novedades religiosas; por una excelente enseñanza se ganaban el aprecio y la confianza de los padres, y con una vida ejemplar y sincera piedad edificaban al clero y al pueblo. En algunos sitios consiguieron éxitos tan felices, que rayaban en lo milagroso, especialmente si se atiende a que la mayor parte de los Padres no eran polacos; en Gostyn todos los habitantes volvieron a la Iglesia. La consecuencia fué que los predicantes injuriaban y aun amenazaban a los nuevos religiosos; pero los discípulos de San Ignacio mostraban con su conducta, que estaban dispuestos a sufrir hasta las cosas más duras por la fe. En negocios políticos no se entrometían los jesuítas; durante los dos interregnos observaron completa neutralidad. Ya con ocasión de la elección de Anjou, la dirección de la Orden había tenido prudentemente cuenta con las circunstancias, disolviendo la unión con Viena y fundando una provincia especial de Polonia (4).

(1) V. Berga, Skarga, 164.

(2) Sobre la difusión de los jesuítas en Polonia cf. Sacchini, IV, I, II, 42, III, 102, IV, 64 s., 76 s., V, 77, VII, 83 s., 121; Eichhorn, I, 179, II, 181, 473; Zaleski, I, 171, 177, 185, 242 s., 252 s. Ibid., 235 s., sobre las anteriores relaciones de Batori con los jesuítas. Sobre la fundación del colegio de Posnania v. la revista de la Sociedad de historia para la provincia de Posnania, IV, 71 s., 123 s. Acerca del colegio de Braunsberg cf. Duhr, I, 179 s., 307 s., y la revista de la Sociedad de historia de la Prusia occidental, 1899, 1 s.

(3) Cf. Likowski, Unión de Brest, 66.

(4) Cf. Berga, Skarga 165, 188, 191. También Brückner en la Historia universal de Ullstein (período de 1650 a 1815); a los jesuítas polacos que se opusieron al protestantismo, los califica de «hombres llenos de sacrificada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vilna, capital de Lituania, fué el más importante punto de apoyo de los jesuítas en el reino de Polonia. El mismo Batori ideó la transformación del colegio que allí había, en una academia (1), y Gregorio XIII la ejecutó el 29 de octubre de 1579 (2). Después que Batori en 1579 hubo arrebatado a los rusos la ciudad de Polozk, se apresuró en fundar aquí asimismo a los jesuítas una residencia (1580) (3). Además también los nuevos colegios de la Orden fundados en Lublín y Kalisch debieron muchísimo a la liberalidad del rey. Gregorio XIII favoreció a todos los establecimientos de los jesuítas según sus fuerzas y les hizo repetidas veces considerables donativos (4). La viva actividad que desplegaron, fué de importancia cada día mayor para el porvenir religioso de Polonia (5).

Como en otras partes, así también en el reino de Batori los jesuítas se dedicaron preferentemente a la enseñanza y a la educación. Cuando murió el rey, eran dirigidas por ellos dos universidades, las de Vilna y Braunsberg, ocho colegios de segunda enseñanza y un progimnasio. Para proveer las cátedras de estos establecimientos, hubieron de emplearse al principio Padres de otros países; junto con alemanes se hallan italianos, en algunos sitios también Padres de España, Portugal e Inglaterra. Como los polacos apreciaban especialmente a los profesores extranjeros, esta circunstancia fué muy provechosa a los jesuítas (6). El cuidado solícito e inteligente que ponían en la enseñanza, explica los

caridad y abnegación de sí mismos, llenos de fuerza de voluntad y firmeza de fe; hombres de arrebatadora elocuencia, de formación teológica y de un modo de ser ascético».

(1) V. Theiner, III, 66.

(2) V. Bull. Rom., VIII, 560 s. Cf. Zaleski, I, 1, 252 s., y Bielinski, Uniw, Wilna, Kraków, 1899-1900.

(3) V. Zaleski, I, 1, 260; IV, 1, 181 s.

(4) V. Scelta di curios. lett., 198, Bolonia, 1883, 88 s.; revista de la Sociedad de historia para la provincia de Posnania, IV (1888), 73; Reichenberger, I, 9; Boratynski, Caligarii Epist., 241 s.

(5) Cf. Ljubowitsch, Para la historia de los jesuítas en los países lituanorusos, Varsovia, 1888 (en ruso), y del mismo autor: Los principios de la reacción católica y la decadencia de la Reforma en Polonia, Varsovia, 1890 (en ruso); además la grande obra de Zaleski: Jesuici w Polsce, singularmente I, 1, 363 s., 375 s.; IV, 1, 44 s., 59 s., 66 s., 109 s., 116 s., 187 s. Un extracto de la misma se publicó en 1908 en Cracovia en un tomo. V. también Argentus, Ad Sigismundum III. Ingolst. 1616; Pollard, The Jesuits in Poland, Oxford, 1892, 26 ss.; Schmurlo, Rusia e Italia, I, San Petersburgo, 1908, 123 (en ruso).

(6) V. Zaleski, I, 1, 376 s.

grandes éxitos de la Orden, a la cual aun muchos heterodoxos confiaban sus hijos. Más todavía que en Alemania eran en Polonia los hijos de las clases superiores los que frecuentaban los institutos de educación de los jesuítas, dirigidos de un modo ejemplar; el colegio de Pultusk contaba en 1581 con unos 400 alumnos, casi todos de familias nobles (1). Pero la Orden cuidaba también de los menos acomodados; así para apartar a los niños rutenos de las escuelas cismáticas, abrió en Vilna y Polozk escuelas elementales gratuitas rutenas, como las que había en Braunsberg para los hijos de los trabajadores alemanes (2).

En la cura de almas eran asimismo incansables los jesuítas. Especialmente con sus excelentes sermones prácticos confirmaban a los que habían permanecido fieles a la Iglesia, y volvían a ganar a muchos de los separados de ella, calvinistas y luteranos. Además su actividad se extendía también a los cismáticos rutenos; como apóstoles de las comarcas habitadas por éstos se menciona principalmente a los Padres Herbert y Nahai (3). Causó grande admiración el haber logrado los jesuítas la conversión de las esposas protestantes del canciller Zamoiski y del woivoda de Podolia. Pero también en las clases bajas, sobre todo en los rutenos cismáticos, se efectuaron numerosas conversiones. En la cuaresma de 1579 el rey mismo fué testigo en Vilna de la admisión de ochenta y dos protestantes y cuarenta cismáticos griegos en la Iglesia. El año siguiente continuaron estas conversiones, como lo demuestran las relaciones del nuncio Caligari. Skarga recibió en la Iglesia no menos de 134 protestantes y cismáticos, y los bernardos de Vilna unos ciento (4).

Cuán en particular cuidaban los jesuítas de la enseñanza religiosa del pueblo, mostrábanlo no sólo sus sermones, sino también las conferencias que se daban en las grandes ciudades dos o tres veces por semana para las personas instruídas, con el fin de declarar los pasajes más importantes de la Sagrada Escritura; a estas conferencias correspondían en las poblaciones pequeñas explicaciones de catecismo. En atención a la circunstancia de

(1) V. Maffei, II, 186.

(2) V. Zaleski, I, 1, 377.

(3) Ibid., 387.

(4) V. Boratynski, Caligarii Epis. LIV, 472, 533, 540, 623, 654, 775 s., cf. 781 s., 823, 829, 836 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquella época los Padres daban a las hermandades una dirección práctica, exhortando por una parte a sus miembros a las buenas obras, y por otra promoviendo especialmente la adoración del Santísimo Sacramento del Altar. Con esto trabajaban también al mismo tiempo por contrarrestar las doctrinas de los novadores. Esto se hacía además por medio de una ardiente actividad en escribir obras apologéticas, y teniendo parte en las disputas públicas sobre religión entonces muy en uso; entre las cuales fueron particularmente célebres las tenidas en Vilna y Posen en los años 1570-1580, y en Lublín en 1580-1590 (1).

El rey, cuyo confesor P. Martín Laterna era predicador de la corte, así como durante algún tiempo lo fué el preboste de Cracovia, Estanislao Sokolowski, continuaba favoreciendo a los jesuítas por todos los medios; pero también los magnates, entre ellos hasta muchos protestantes, apreciaban a los Padres por su erudición y su talento para educar.

Con todas estas cosas no podían prosperar los representantes del protestantismo. Cada día se mostraba más claramente cuán débiles raíces tenían las nuevas doctrinas en Polonia y Lituania a pesar de su gran difusión. La poca fuerza de resistencia del protestantismo polaco no dependía solamente de la falta de espíritu interior, sino también de la grande desunión de los disidentes (2). Los luteranos combatían con la mayor violencia a los calvinistas y hermanos bohemios, y todos ellos estaban solamente conformes en perseguir a muerte a los socinianos y antitrinitarios. Con la exclusión de estas sectas de la confederación de Varsovia los mismos protestantes sacudían la base del convenio sobre que descansaba su existencia. No es de maravillar que se aumentase constantemente el número de aquellos que cansados de las discordias enojosas andaban desconcertados respecto al protestantismo, y se retiraban de él, o volvían a la antigua Iglesia, cuyo sistema doctrinal claro y dotado de unidad sabían exponer con tanta maestría los predicadores de la Compañía de Jesús. A sus sermones acudían en tropel grandes y pequeños, parte por curiosidad, parte impelidos de un deseo indeterminado. Millares a quienes los predicadores protestantes habían infundido las más extrañas

(1) Zaleski, I, 1, 378 ss.

(2) Cf. Altmann, Sobre la decadencia de la Reforma en Polonia, Erfurt, 1861, 4 s.; Maliniak, Andrés Fricio Modrevio, Viena, 1913, 34.

ideas sobre la fe católica (1), eran de esta manera desengañados.

La gran mudanza que se efectuaba en creciente medida, se ve claramente por las relaciones de los jesuítas. «Tengo los más diversos oyentes, refiere uno que trabajaba en Cracovia, luteranos, zuinglianos, calvinistas y anabaptistas, los cuales habían venido para oír hablar a un jesuíta. El número de los que se quieren convertir es tan grande, que no puedo dar abasto a todos.» A esta relación de los primeros días de la predicación, síguense otras, de las que se colige que se aumentaba extraordinariamente el concurso de aquellos «que tenían hambre espiritual»; los Padres habían de permanecer en la iglesia desde las tres de la mañana hasta las siete de la tarde (2).

Los nombres de los modestos sacerdotes que trabajaban de esta manera, sólo se han escrito en los anales de su Orden. Pero uno de ellos vive todavía hoy con inmarcesible frescura en el corazón de todos los católicos polacos: Pedro Skarga. Lo que Canisio para la Alemania puesta en peligro, fué Skarga para su pueblo (3).

Pedro Skarga, nacido en 1536 en Grojec, en Masovia, había mostrado desde 1564 en Lemberg siendo predicador de la catedral, su eminente talento de orador. Luego en 1569 había entrado en Roma en el noviciado de los jesuítas de San Andrés del Quirinal, donde medio año antes había exhalado su alma pura su compatriota San Estanislao de Kostka (4). En 1571 Skarga volvió a

(1) Spannocchi, Relatione, 316.

(2) V. la relación de 17 de julio de 1579 en Ljubowitsch, Para la historia de los jesuítas, Documentos, 1, y Schiemann, II, 370.

(3) Cf. la valiosa monografía de Rychcicki (seudónimo del conde Mauricio Dzieduszycki): Piotr Skarga i jego wiek (Pedro Skarga y su época), Cracovia, 1850, 2.ª edición, 1868-69, 2 tomos, y Berga, P. Skarga, París, 1916. V. además Grabowski, P. Skarga na tlo katholickiej literatury religijnej w Polsce wieku XVI, 1536-1612 (P. Skarga en la literatura religiosa católica de Polonia en el siglo XVI), Cracovia, 1913; de Backer-Sommervogel, VII, 1264 s.; Rosentreter en el Léxico eclesiástico de Friburgo, XI², 386 ss.: F. Schmidt en El católico, IV, 11 (1913), 38 s.; Kummerfeld en el ‹Hochladd› de Munich, XI, 1, 486 s. Cf. los tratados especiales y escritos indicados en las Comunicaciones del Instituto Austr., 1915, 766, y en la Revista eclesiástica, XXXIX, 185. La monografía de Berga es también uno de los mejores trabajos sobre la historia de Polonia del siglo XVI; en ninguna otra obra está expuesto tan luminosamente como aquí el estado de la Iglesia católica desde la penetración de las innovaciones religiosas y estas mismas.

(4) en 15 de agosto de 1568. Las biografías del santo, que sólo tenía dieciocho años cuando murió y cuyo sepulcro atrae todavía anualmente a

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Polonia, enviado por el general San Francisco de Borja. Aquí trabajó primero en Pultusk, y desde 1573 en Vilna, donde al año siguiente fué vicerrector del colegio de dicha ciudad.

En Lituania Skarga halló a los católicos en gran minoría; casi desaparecían en comparación del gran número de los calvinistas, antitrinitarios y cismáticos griegos. Volver a ganar a éstos con la instrucción acerca de la fe católica fué en adelante el fin a que dirigieron todos sus esfuerzos. «No tenemos necesidad, decía, de ir a las misiones de Indias; Lituania y el norte son nuestras Indias.» (1) Como era orador excelente, causaba poderosa impresión especialmente con sus patéticas explicaciones (2). Con imágenes interesantes sabía mostrar sobre todo la maravillosa unidad de la Iglesia católica: decía que ella era la única nave segura que llevaba al hombre al cielo; «por eso, así advertía, no os embarquéis en las nuevas y vacilantes lanchas, donde no hay ningún piloto inteligente, donde amenaza la contienda, la discordia y el hundimiento».

Al igual que Canisio, Skarga era enemigo de todo proceder violento. «A los herejes, manifestaba, no se los ha de ganar por fuerza de armas, sino por el ejemplo de la virtud y por amor. Ciertamente hay que extirpar a los disidentes de nuestra Polonia, que desde siglos es católica, pero no con el puño y la espada, sino con la vida virtuosa, la ciencia, la enseñanza, la persuasión y el trato afable.» Cuando un calvinista que había maltratado de obra y amenazado de muerte a Skarga, debía ser castigado con que le cortasen la mano, Skarga le defendió con buen suceso, haciendo valer que el infeliz había hecho aquello embriagado. Esta magnanimidad fué causa de que los jesuítas fuesen generalmente apreciados y produjo pronto copiosos frutos. Muchos, entre ellos cuatro hijos del príncipe Nicolás Radziwill, volvieron a entrar en la Iglesia (3).

centenares de veneradores, se hallan enumeradas en el Léxico eclesiástico de Friburgo, XI², 729. Sobre el aposento de San Estanislao de Kostka, transformado en capilla, con su estatua de Le Gros, en el noviciado de San Andrés del Quirinal, v. Seb. Brunner, Italia, II, 99.

(1) V. Berga, Skarga, 184-185.

(2) Cf. ibid., 268-373.

(3) Cf. Rostowski, 54; Berga, Skarga, 187. El hijo mayor de Radziwill, Nicolás Cristóbal, fundó en 1584 una casa de jesuítas en Nieswiez; v. Zaleski, IV, 1, 426 s. Gran celo católico mostró también Estanislao Radziwill; v. Maffei, II, 185 s. Cf. Räss, Convertidos, II, 571 s.

Skarga no era solamente un orador que arrebataba, sino también un escritor eminente. En latín lo mismo que en polaco compuso una larga serie de obras, que son admiradas en Polonia hasta nuestros días (1). En 1576 publicó una elocuente defensa de la Sagrada Eucaristía contra los calvinistas, al año siguiente se dió a la imprenta su obra magnífica sobre la unidad de la Iglesia, que más tarde fué de importancia decisiva para la unión de los rutenos cismáticos. En 1579 siguió el escrito titulado Vidas de santos, compuesto en lengua polaca, el cual se difundió por todo el país en muchas ediciones (2).

Skarga fué muy apreciado, tanto por los nuncios pontificios (3), como por Batori. Durante su larga permanencia en Vilna, desde marzo hasta junio de 1579, el rey conversaba frecuentemente con el infatigable Padre, que en 1580 fué puesto como rector al frente del colegio de los jesuítas fundado por Batori en Polozk en la Rusia Blanca. Después de la conquista de Livonia, Batori se sirvió de los jesuítas Martín Laterna y Skarga para restablecer la Iglesia católica en el territorio recién adquirido, lo cual emprendió al punto (4). A Skarga cedió en Riga, donde se volvió a introducir el culto católico suprimido, el monasterio e iglesia de Santiago para la fundación de un colegio de la Compañía de Jesús, el cual sin embargo no pudo mantenerse en aquella ciudad enteramente protestante (5). Para gobernador de Livonia destinó Batori a Jorge Radziwill, convertido en otro tiempo por Skarga al catolicismo, y nombrado en 1579 obispo de Vilna. La difícil obra de la restauración católica en Livonia, casi enteramente caída en el luteranismo, en la cual tuvo también parte el jesuíta Antonio Posevino (6), debía afirmarse por la erección de un obispado especial con la Sede en la ciudad de Wenden,

(1) V. Est. v. Smolka, El mundo ruso, Viena, 1916, 255, quien llama a Skarga el Bossuet polaco.

(2) Cf. los notables análisis críticos de estas obras hechos por Berga, Skarga, 192 s., 195 s., 200 s.

(3) Cf. Theiner, Mon. Pol., II, 736.

(4) Cf. Theiner, III, 336 s.; Berga, Skarga, 200, 202 s.

(5) Cf. Bull. Rom., VIII, 444 s.; Berga, Skarga, 204.

(6) Cf. Theiner, III, 340 y Boratynski, Caligarii Epist., 841 s. Sobre los medios de reducir los herejes al catolicismo compuso Posevino una memoria destinada para Gregorio XIII: Livoniae commentarius Gregorio XIII scriptus. Acc. eiusdem litt. ad episcopum Vendensem, etc., ed. Napierski, Riga, 1852. Cf. Ciampi, I, 260 s.; Winkelmann, Bibl. hist. Livoniae, 134.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llevada a efecto por Gregorio XIII en 1582 a ruegos de Batori (1).

En el año 1584 Skarga fué nombrado por su provincial superior de la residencia de los jesuítas de Santa Bárbara en la antigua ciudad de Cracovia, donde se coronaban los reyes (2). Para su celo apostólico apenas se le hubiera podido señalar un sitio mejor, pues en Cracovia la doctrina calvinista y antitrinitaria había obtenido mucha difusión entre la nobleza, mientras la burguesía, formada en su mayor parte de alemanes inmigrados, seguía el luteranismo. Trabajando incansablemente en el confesonario y en el púlpito, Skarga ganó también aquí para la Iglesia a muchos novadores. En su actividad religiosa se dedicó especialmente a los enfermos, pobres y encarcelados. Habiendo él mismo salido del pueblo, defendió intrépidamente los derechos de los plebeyos contra la nobleza, en cuya prepotencia veía él un grave peligro para la patria (3). Para aliviar las necesidades sociales de los pobres vergonzantes, instituyó en Cracovia la «Hermandad de la Misericordia». Con la fundación de un instituto de socorro sobre prendas a la manera de los Montes pietatis de Italia, que prestaba sin interés pequeños capitales, salvó a muchos industriales; con la «Asociación de San Nicolás» para auxiliar a doncellas casaderas pobres, erigida conforme al modelo de la fundación del cardenal Torquemada en Roma, se hizo salvador de la inocencia en peligro. La «Hermandad de San Lázaro» por él fundada se interesaba por los enfermos pobres y sin hogar. Establecidas sobre el fundamento de la religión, las más de las instituciones sociales de Skarga han conservado hasta hoy su fuerza vital (4).

De grandísima importancia para el mejoramiento de las cosas de la Iglesia en Polonia fué el haber emprendido enérgicamente cierto número de obispos la obra de la reforma. En Ermeland, después que el cardenal Hosio se trasladó a Roma, trabajó con su mismo espíritu Martín Cromer; en Kulm Pedro Kostka, nombrado

(1) V. Theiner, III, 340 s., 439 s.

(2) V. Historici diarii domus profess. S. J. ad S. Barbaram Cracoviae 1579 ad 1597 (Script. rer. Pol. VII), Cracovia, 1881, 63. El primer impulso para el establecimiento de los jesuítas en Cracovia lo había dado Posevino; v. Wierzbowski, Laureo, 714.

(3) Cf. Paczkowski en la Revista para la historia de la Europa oriental, II, 541 s.

(4) V. Historici diarii, 66 s., 85; F. Schmidt, loco cit., 40; Sommervogel, VII, 1273; Berga, Skarga 207 s., 209 s.

obispo en 1574, fué el reformador de la diócesis (1). Kamieniec recibió por prelado en 1577 al elocuente Martín Bialobrzeski (2), Vilna en 1579 a Jorge Radziwill (3), Lemberg en 1582 a Juan Demetrio Solikowski (4) y Chelm a Adán Pilchowski (5), todos ellos excelentes obispos, que emplearon todas sus fuerzas en poner por obra los decretos tridentinos de reforma, en transformar moralmente al clero y al pueblo y llenarlos de espíritu religioso. El progreso del movimiento de restauración católica se promovió poderosamente cuando en abril de 1581 el nombrado sucesor del vacilante Uchanski, Estanislao Karnkowski, obispo de Leslau, muy apreciado por Gregorio XIII (6), tomó posesión de la sede primada. El fué quien fundó un seminario en Gniezno y otro en Kalisch, que puso bajo la dirección de los jesuítas. Por medio de la celebración de varios sínodos y la edición de escritos religiosos trabajó Karnkowski de un modo muy beneficioso. A él debieron también sus paisanos una traducción polaca de toda la Sagrada Escritura que dispuso hiciese el jesuíta Jacobo Wujek (7).

Animado de gran celo de renovar las cosas eclesiásticas de Polonia estuvo también el nuncio Caligari; con todo, las esperanzas que se pusieron en él no se cumplieron enteramente. Sin duda Caligari durante todo el tiempo de su cargo se esforzó lealmente por promover los intereses católicos donde pudo, ejecutar los decretos reformatorios del concilio de Trento, reformar principalmente al clero regular y oponerse en todas partes a los múltiples males que iban estrechamente unidos con el estado de cosas de Polonia. Para esto halló buena inteligencia y apoyo en el rey

(1) Cf. Eichhorn, M. Cromer, Braunsberg, 1868; Léxico eclesiástico de Friburgo, III², 1197 s., 1226.

(2) Cf. Lüdtke en el Lex. ecles. de Friburgo, II², 581 s.

(3) V. Maffei, II, 185. Cf. el elogio que tributa Bolognetti al obispo de Vilna en su relación de 30 de diciembre de 1583, en la Scelta di curios. lett., 198 (1883), 153 s..

(4) Cf. Theiner, III, 343; Spannocchi, 342.

(5) V. Theiner, III, 344.

(6) Cf. el breve de 15 de marzo de 1581, en Boratynski, Caligarii Epist., 585 s.

(7) V. Theiner, III, 344 s.; Likowski en el Léxico eclesiástico de Friburgo, V², 762; Revista de historia eclesiástica, XXXIX, 185. La restauración católica comenzada por Karnkowski en el obispado de Leslau fué continuada desde 1582 por su sucesor Jerónimo Rozdrazewski; v. Kujot, Visitationes archidiaconatus Posnaniae J. Rozdrazewski Wladislav. episcopo factae, Thorn, 1897-1899.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esteban, y siempre pronta ayuda en los jesuítas. Pero muchas veces dejó que desear el nuncio la necesaria prudencia. Su celo excesivo cometía frecuentemente yerros al juzgar a los personajes de que se trataba. Como era de natural muy vivo creía los rumores con demasiada facilidad, y se dejaba dominar tanto de las impresiones del momento, que eran inevitables los errores. Por ser de índole austera y áspera no supo Caligari, y esto fué particularmente funesto, ponerse en buenas relaciones con el episcopado polaco. Sus faltas y desaciertos no se escaparon al cardenal secretario de Estado, Galli; repetidas veces exhortó al nuncio a la moderación (1). A pesar de esto no se mandó volver a Caligari hasta el 1.° de abril de 1581 (2). Su sucesor fué Alberto Bolognetti (3), el cual se acomodó con admirable celeridad a su nuevo círculo de acción, por muy extraño que le fuera en muchas cosas. Especialmente fué de importancia el que Bolognetti luego después de tomar posesión de su nunciatura, se hubiese puesto en estrecha relación con los obispos más influyentes. Inmediatamente tuvo con todo secreto una entrevista con Karnkowski, insigne primado de Gniezno, en el castillo de Lowiez. Ambos varones se pusieron de acuerdo sobre un proceder común y trabaron duradera amistad (4). Como con Karnkowski, así pudo también contar firmemente con los prelados de Cracovia, Vilna, Lemberg, Ermeland y Kulm. Pero en otros muchos obispos (Polonia tenía en total dieciséis diócesis) observó el nuncio con dolor, flojedad e indecisión (1). Por esto se esforzó de todas maneras en llenar a estos prelados de nuevo celo, y en exhortarlos a proceder de acuerdo y a proteger enérgicamente los intereses católicos en las dietas, y a reformar su clero. Especialmente les recomendó cuidadosas visitas pastorales de sus diócesis, observancia de la obligación de residencia, uso de traje clerical y mejoramiento del culto eclesiástico. Con frecuencia intervenía Bolognetti por sí mismo en la reforma del clero, en la cual sabía emplear muy hábilmente la severidad o la blandura según las circunstancias. Cuando en su primera llegada a Varsovia observó que allí se llevaba el santo viático a los enfermos sin acompañamiento, y que nadie se arrodillaba en las calles ante el Dios eucarístico, inmediatamente introdujo en ello mudanza. Consiguió por medio de la reina Ana, que se fundase una Hermandad del Santísimo Sacramento según el modelo de la de Roma, la cual tenía que acompañar al sumo Bien con palio y velas encendidas (2).

La reforma católica, que Bolognetti procuraba fomentar en todas partes, la predicaba con su propio ejemplo. Los ayunos particularmente estrechos en Polonia no se observaban en ninguna parte con más rigor que en la casa del nuncio. Cuando Bolognetti se hallaba en Varsovia, asistía siempre con todo su séquito a las Cuarenta horas y todos los domingos y días de fiesta a la misa mayor, aun en los mayores fríos. Exigía severamente, que su comitiva llevase una vida ejemplar, no aceptaba ningún regalo y dispensaba gratuitamente todas las gracias (3).

No menos frecuente trato que con el alto clero, tenía el nuncio con la corte real. Cuando Batori vivía en el campamento, estaba con él en frecuente correspondencia epistolar, pero en los demás casos procuraba permanecer lo más cerca posible del monarca. Como éste viajaba muchísimo, Bolognetti estaba siempre preparado; no huía ninguna fatiga para seguir a todas partes a la corte. Como italiano y hombre muy achacoso padecía sensiblemente por la desacostumbrada comida, el alojamiento desacomodado en aposentos estrechos, excesivamente calientes y llenos de humo, y por las molestias del clima septentrional; pero por más duro que fuese el frío en el largo invierno, y pesado el calor en

(1) Cf. Boratynski, Caligarii Epist., LIII s., LVI-LX, LXIII-LXV.
(2) V. ibid., XXXII, LXV, 599 s., 642 s., 645 s., 709.
(3) La *correspondencia de Bolognetti, existente en el *Archivo secreto pontificio*, de la que Theiner (Ann., III) publicó algunas cartas, fué examinada a fondo por la Academia de Cracovia junto con las cartas pertenecientes a este lugar de la Biblioteca de la abadía de Nonántola junto a Módena y el códice de la Biblioteca capitular de Toledo; v. Script. rer. Pol., XII, 69 s. Boletín de la Academia de Cracovia, 1894, 32, y Boratynski en las disertaciones de la sección fil.-hist. de la Academia de Cracovia, 2.ª serie, tomo XXIV (1907), 53 s. El Dr. C. Hanke tiene intención de publicarla. La Relatione delle cose di Polonia de O. Spannocchi, que utilizaron Ranke (Los Papas*, II, 241 s., III, 80 s.), F. Calori Cesis en el escrito ya muy raro Il card. A. Bolognetti e la sua nunziatura di Polonia, Bolonia, 1863, y C. Morawski (Andrzej Patrycy Nidecki, Kraków, 1892), fué dada a luz íntegra por Korzeniowski, Anal. Romana, 233-257. Algunos pasajes de la *instrucción para Bolognetti (Cód. Barb., *Biblioteca Vatic.)* pueden verse en Ciampi, I, 245 s. De él hay varias relaciones en la Scelta di curios. lett., 198 (1883), 116 s., 126 ss., 137 s., 153 s., 179 s.
(4) V. Spannocchi, Relatione, 323.

(1) V. ibid., 267, 271.
(2) Ibid., 304 s., 309, 311 s., 327 s.
(3) Ibid., 279, 312.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los tres meses de verano, seguía al rey a dondequiera por todo el reino, de Cracovia a Varsovia, de Vilna a Lublín (1).

Bolognetti daba tanto mayor importancia a estar en continua relación con el rey, cuando en Polonia entre todos los embajadores sólo el nuncio tenía el derecho de conversar con la cabeza suprema del reino sin la presencia de un senador. Bolognetti se aprovechó de esta ventaja en grande medida; cuando de alguna manera se trataba de intereses católicos, se acercaba personalmente al monarca como abogado de ellos. Con palabras persuasivas le pintaba la necesidad del restablecimiento de los diezmos, de la exclusión de todos los herejes de la corte, de la prohibición del culto protestante en las ciudades reales, pues la nobleza protestante tampoco toleraba en sus posesiones ningún culto católico. Si Bolognetti en estas cuestiones no podía alcanzar buenos éxitos decisivos, tanto menos se dejaba arredrar por ello, cuanto el rey siempre hacía lo que estaba en su mano, y en muchos asuntos se rendía a sus representaciones, y en otros en parte. Así Batori no dispuso a la verdad la exclusión de todos los herejes de la corte, pero en adelante ya no tomó a su servicio a ninguno que fuera sospechoso en materia de religión e hizo sentir la pérdida de su gracia a los que ya estaban en posesión de algún cargo o dignidad. A los mercaderes ingleses se les iba a prometer el libre ejercicio de su religión; las negociaciones sobre ello ya muy adelantadas fueron rotas por efecto de las representaciones que Bolognetti hizo al rey (2).

Cuán bien sabía Bolognetti tratar a Batori, mostróse en el conflicto que se había originado por el nombramiento de un hombre enteramente indigno para el obispado de Premysl, a quien el Papa hubo de negar la confirmación. Después que se terminó la contienda con la muerte del interesado, Bolognetti alcanzó del rey la promesa de elegir en lo futuro para los obispados solamente sacerdotes de probados sentimientos católicos. En efecto, en adelante durante todo el tiempo de la nunciatura de Bolognetti no se hizo ya ningún nombramiento importante sin que antes se le

(1) Ibid., 329 s.

(2) Ibid., 293 s., 295, 296; cf. 255 sobre la cuestión de los diezmos, que ocupó a Bolognetti hasta 1585. V. también R. Ludwig, Quae Bolognettus card. Papae nuncius apost. in Polonia ab a. 1582 usque ad a. 1585 perfecerit, Vratislaviae 1864.

pidiese consejo (1). Sólo así se fué disponiendo un terreno seguro para la ejecución de los decretos tridentinos de reforma, a los que Bolognetti daba tan grande importancia. Hizo también incansables esfuerzos para recobrar las iglesias sustraídas al culto católico, para atender al socorro espiritual de las comarcas puestas en peligro y afirmar en su fidelidad a otras que, como Masovia, se habían mantenido libres lo más posible de las novedades religiosas (2). Tuvo parte principal en la difícil incumbencia de restablecer el catolicismo en Livonia (3).

En sus conatos para elevar la autoridad del Papa fué de particular gozo para Bolognetti el que por sus ruegos el rey mandase la introducción del calendario gregoriano en todo el reino. Con qué tenacidad defendió el nuncio los intereses de la Iglesia, muéstralo la lucha que sostuvo varios años para que fuera alejado el apóstata Nicolás Pac, obispo de Kiew. Aunque éste tenía muy poderosas relaciones, Bolognetti no descansó hasta que hizo renuncia de su obispado y se puso en su lugar un digno prelado (4).

Que Bolognetti favoreciese en todas partes a los jesuítas como «a principales defensores de la verdad católica», no es de maravillar. El fué quien movió al rey a fundar la residencia de la Orden en Cracovia (5). De la interesante correspondencia de Bolognetti y la relación de su secretario Horacio Spannocchi se colige cuánta importancia alcanzó este nuevo representante del Papa para levantar los asuntos eclesiásticos de Polonia. Pero también se conoce claramente cuán grandes eran las dificultades que se habían de vencer en Polonia; por muy incansablemente que trabajasen una parte del episcopado y los jesuítas apoyados por el rey, quedaba aún infinitamente más por hacer, para convertir de nuevo a Polonia en un país católico.

(1) V. Spannocchi, 298.

(2) Spannocchi, 290 s., 316.

(3) Ibid., 319 s. Cf. Maffei, II, 186; Spannocchi, 321; Theiner, III, 439 s.; R. Ludwig, loco cit., 21 s.; Turgenevius, Monum., I, 396 s. (el viaje de visita pastoral hecho en 1584 muestra la adhesión del pueblo común a la antigua Iglesia). Sobre los restos de catolicismo que se habían conservado en Livonia, cf. Seraphim, I, 208 s.

(4) V. Spannocchi, 282, 301 s. El movimiento contra el nuevo calendario en Dorpat fué fácilmente apaciguado; en cambio en Riga se llegó a violentos disturbios en 1585; v. Krasinski, 186.

(5) V. Spannocchi, 313.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bolognetti tenía hechos todos los preparativos para una extensa visita pastoral, en la cual le debía ayudar su amigo de iguales ideas, el obispo Radziwill de Vilna, cuando llegó la noticia de que el Papa el 3 de diciembre de 1583 había premiado a estos dos insignes prelados con la concesión de la púrpura cardenalicia (1). En el año próximo siguió todavía un segundo nombramiento de cardenales sumamente honroso para Polonia: el joven sobrino del rey, Andrés Batori, fué llamado al Sacro Colegio el 4 de julio de 1584 (2).

Andrés Batori a impulso de su tío había sido educado cuidadosamente por los jesuítas en Pultusk, y como mostró inclinación al estado eclesiástico, fué enviado a Roma. Se le dió el encargo de prestar allí juntamente obediencia en nombre del rey por la provincia nuevamente adquirida de Livonia. Esta solemnidad se efectuó el 5 de diciembre de 1583. Cuando el nuevo cardenal salió de Roma el 26 de julio de 1584, debía encaminarse a Transilvania para proteger los intereses católicos durante la menor edad de su primo Segismundo Batori, elegido en 1581 woivoda del país (3).

En Transilvania, que se había convertido en palestra de las más diversas sectas protestantes, los católicos, despojados de sus bienes eclesiásticos, estaban en una difícil situación. Lo más peligroso era la gran falta de sacerdotes. Para procurar remedio, en 1579 el rey de Polonia en unión con su hermano Cristóbal, elegido woivoda en 1576, consiguió que fueran llamados los jesuítas, los cuales fundaron residencias en Klausenburgo y Weisenburgo. Los Padres, que en aquel país muy desamparado en punto de religión hubieron de comenzar muchas veces desde el principio de un modo semejante al de las misiones ultramarinas, eran incansables en la cura de almas y en la escuela (4). A vista de la división

(1) Ibid., 317; Ciaconio, IV, 95-99. Bolognetti murió, de sólo cuarenta y siete años de edad, en Villach el 9 de mayo de 1585, cuando estaba de vuelta para Roma; v. Calori Cesis, loco cit., 5.

(2) V. la *relación de Odescalchi, fechada en Roma a 7 de julio de 1584. En una *carta de 14 de julio de 1584 alaba Odescalchi al nuevo cardenal como a varón culto y excelente. *Archivo Gonzaga de Mantua.* Cf. Ciaconio, IV, 105 s.; Kolberg, 14 s.

(3) V. Theiner, III, 444 s.; Kolberg, 3 s., 14, 20.

(4) V. la notable publicación de A. Veress: Epistolae et Acta Iesuitarum Transilvaniae temporibus principum Báthory (Fontes rerum transilvanic., I y II), tomo I: 1571-1583, II: 1575-1588, Budapest, 1911-1913; además como tomo III de las Fontes: A. Possevini Transilvania (1584), ed A. Veress, ibid., 1913. Cf. Tacchi Venturi en la Civ. catt., 1912, IV, 477 s.; 1914, III, 73 s.

de los novadores no les fué difícil ciertamente volver a ganar a muchos de ellos para la antigua Iglesia (1). Pero por efecto de esto se aumentaron también las hostilidades. En las deliberaciones de la dieta del país sobre el reconocimiento del hijo de Cristóbal como sucesor suyo, en mayo de 1581 prevaleció en los estamentos la resolución de que los jesuítas quedasen limitados a las ciudades mencionadas, y que en general no se enviasen predicadores católicos sino a los sitios donde la mayor parte de los habitantes fuesen católicos.

A pesar de estas limitaciones los jesuítas pudieron continuar desplegando una extensa actividad, porque Batori, que después de la muerte de su hermano en la menor edad del hijo de éste, Segismundo, llevaba la dirección suprema del gobierno de Transilvania, siguió siéndoles afecto. Con su apoyo y el del Papa Antonio Posevino, que en 1583 visitó a Transilvania y Hungría, fundó en Klausenburgo un establecimiento de educación unido al colegio de allí, establecimiento que contó presto 250 alumnos y alcanzó tal celebridad, que aun muchos padres protestantes le confiaban sus hijos (2). Además de la actividad en este seminario

Con estas publicaciones de documentos queda refutada la siguiente afirmación que hace Teutsch sin presentar prueba alguna: «Los principios que enseñaban los jesuítas, tenían que disolver toda la sociedad y amortiguar todas las buenas costumbres» (Historia de los sajones de Transilvania para el pueblo sajón, II², Leipzig, 1874, 30). Contiene también denuestos contra los jesuítas, pero nada de utilidad para la ciencia, la disertación de Höchsmann: Para la historia de la contrarreforma en Hungría y Transilvania, publicada en el Archiv. für siebenbürg. Landeskunde, nueva serie, XXVI, Hermannstadt, 1895, 522 s.

(1) Cf. la *carta de Stephanus Arator Pannoniae a Sirleto, fechada Claudiopoli a 21 de septiembre de 1581, en la que se dice: Et sane (Deo nostros conatus promovente) labor noster in hoc regno non fuit prorsus inutilis, nam hoc biennio amplius 400 ex hereticis diversarum sectarum Ecclesiae catholicae sunt reconciliati. Vatic. 6180, p. 64. *Biblioteca Vatic.*

(2) V. Veress, Fontes rer. Transilv., I, 253 s., II, 87 s., III, 145; cf. Theiner, III, 446 s. Sobre Szántó v. Fraknói, Egy magyar jezsuita a XVI. században. Szántó István élese (Un jesuíta húngaro del siglo XVI. Vida de Esteban Arator), Budapest, 1887. Las relaciones de Posevino con Hungría han sido tratadas extensamente por Fraknói: Possevino nagyváradi látogatása 1583 ban (Visita de Posevino a Grosswardein en 1583), Nagyvárad, 1901, y en el valioso estudio: Egy Jezsuita-Diplomata hazánkban (Un diplomático jesuíta en nuestra patria), Budapest, 1902. Varios proyectos de Posevino de 1584 respecto de Hungría pueden verse en las Fontes rer. Transilv., III, 209. V. también Fraknói, Magyarország egyházi és politikai összeköttetései a római szent-székkel (Relaciones eclesiásticas y políticas de Hungría con la Santa Sede), III, Budapest, 1903, 167 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bolognetti tenía hechos todos los preparativos para una extensa visita pastoral, en la cual le debía ayudar su amigo de iguales ideas, el obispo Radziwill de Vilna, cuando llegó la noticia de que el Papa el 3 de diciembre de 1583 había premiado a estos dos insignes prelados con la concesión de la púrpura cardenalicia (1). En el año próximo siguió todavía un segundo nombramiento de cardenales sumamente honroso para Polonia: el joven sobrino del rey, Andrés Batori, fué llamado al Sacro Colegio el 4 de julio de 1584 (2).

Andrés Batori a impulso de su tío había sido educado cuidadosamente por los jesuítas en Pultusk, y como mostró inclinación al estado eclesiástico, fué enviado a Roma. Se le dió el encargo de prestar allí juntamente obediencia en nombre del rey por la provincia nuevamente adquirida de Livonia. Esta solemnidad se efectuó el 5 de diciembre de 1583. Cuando el nuevo cardenal salió de Roma el 26 de julio de 1584, debía encaminarse a Transilvania para proteger los intereses católicos durante la menor edad de su primo Segismundo Batori, elegido en 1581 woivoda del país (3).

En Transilvania, que se había convertido en palestra de las más diversas sectas protestantes, los católicos, despojados de sus bienes eclesiásticos, estaban en una difícil situación. Lo más peligroso era la gran falta de sacerdotes. Para procurar remedio, en 1579 el rey de Polonia en unión con su hermano Cristóbal, elegido woivoda en 1576, consiguió que fueran llamados los jesuítas, los cuales fundaron residencias en Klausenburgo y Weisenburgo. Los Padres, que en aquel país muy desamparado en punto de religión hubieron de comenzar muchas veces desde el principio de un modo semejante al de las misiones ultramarinas, eran incansables en la cura de almas y en la escuela (4). A vista de la división

(1) Ibid., 317; Ciaconio, IV, 95-99. Bolognetti murió, de sólo cuarenta y siete años de edad, en Villach el 9 de mayo de 1585, cuando estaba de vuelta para Roma; v. Calori Cesis, loco cit., 5.

(2) V. la *relación de Odescalchi, fechada en Roma a 7 de julio de 1584. En una *carta de 14 de julio de 1584 alaba Odescalchi al nuevo cardenal como a varón culto y excelente. *Archivo Gonzaga de Mantua.* Cf. Ciaconio, IV, 105 s.; Kolberg, 14 s.

(3) V. Theiner, III, 444 s.; Kolberg, 3 s., 14, 20.

(4) V. la notable publicación de A. Veress: Epistolae et Acta Iesuitarum Transilvaniae temporibus principum Báthory (Fontes rerum transilvanic., I y II), tomo I: 1571-1583, II: 1575-1588, Budapest, 1911-1913; además como tomo III de las Fontes: A. Possevini Transilvania (1584), ed A. Veress, ibid., 1913. Cf. Tacchi Venturi en la Civ. catt., 1912, IV, 477 s.; 1914, III, 73 s.

de los novadores no les fué difícil ciertamente volver a ganar a muchos de ellos para la antigua Iglesia (1). Pero por efecto de esto se aumentaron también las hostilidades. En las deliberaciones de la dieta del país sobre el reconocimiento del hijo de Cristóbal como sucesor suyo, en mayo de 1581 prevaleció en los estamentos la resolución de que los jesuítas quedasen limitados a las ciudades mencionadas, y que en general no se enviasen predicadores católicos sino a los sitios donde la mayor parte de los habitantes fuesen católicos.

A pesar de estas limitaciones los jesuítas pudieron continuar desplegando una extensa actividad, porque Batori, que después de la muerte de su hermano en la menor edad del hijo de éste, Segismundo, llevaba la dirección suprema del gobierno de Transilvania, siguió siéndoles afecto. Con su apoyo y el del Papa Antonio Posevino, que en 1583 visitó a Transilvania y Hungría, fundó en Klausenburgo un establecimiento de educación unido al colegio de allí, establecimiento que contó presto 250 alumnos y alcanzó tal celebridad, que aun muchos padres protestantes le confiaban sus hijos (2). Además de la actividad en este seminario

Con estas publicaciones de documentos queda refutada la siguiente afirmación que hace Teutsch sin presentar prueba alguna: «Los principios que enseñaban los jesuítas, tenían que disolver toda la sociedad y amortiguar todas las buenas costumbres» (Historia de los sajones de Transilvania para el pueblo sajón, II², Leipzig, 1874, 30). Contiene también denuestos contra los jesuítas, pero nada de utilidad para la ciencia, la disertación de Höchsmann: Para la historia de la contrarreforma en Hungría y Transilvania, publicada en el Archiv. für siebenbürg. Landeskunde, nueva serie, XXVI, Hermannstadt, 1895, 522 s.

(1) Cf. la *carta de Stephanus Arator Pannoniae a Sirleto, fechada Claudiopoli a 21 de septiembre de 1581, en la que se dice: Et sane (Deo nostros conatus promovente) labor noster in hoc regno non fuit prorsus inutilis, nam hoc biennio amplius 400 ex hereticis diversarum sectarum Ecclesiae catholicae sunt reconciliati. Vatic. 6180, p. 64. *Biblioteca Vatic.*

(2) V. Veress, Fontes rer. Transilv., I, 253 s., II, 87 s., III, 145; cf. Theiner, III, 446 s. Sobre Szántó v. Fraknói, Egy magyar jezsuita a XVI. században. Szántó István élese (Un jesuíta húngaro del siglo XVI. Vida de Esteban Arator), Budapest, 1887. Las relaciones de Posevino con Hungría han sido tratadas extensamente por Fraknói: Possevino nagyváradi látogatása 1583 ban (Visita de Posevino a Grosswardein en 1583), Nagyvárad, 1901, y en el valioso estudio: Egy Jezsuita-Diplomata hazánkban (Un diplomático jesuíta en nuestra patria), Budapest, 1902. Varios proyectos de Posevino de 1584 respecto de Hungría pueden verse en las Fontes rer. Transilv., III, 209. V. también Fraknói, Magyarország egyházi és politikai összeköttetései a római szent-székkel (Relaciones eclesiásticas y políticas de Hungría con la Santa Sede), III, Budapest, 1903, 167 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«real y pontificio», los jesuítas de Transilvania, repetidamente auxiliados por Gregorio XIII (1), se consagraron a los ministerios espirituales con los católicos y a combatir a los herejes. En Klausenburgo su acción se dirigió especialmente contra los «arrianos» (unitarios), que no bautizaban a sus hijos, y en las demás partes del gran principado contra los calvinistas. A pesar de todo fué de provecho a los jesuítas el tener varios superiores señalados por su erudición y vida apostólica, los cuales, como el rector de Klausenburgo, Fernando Capece (2), y en Weissenburgo el maestro del joven Segismundo Batori, Pedro Juan Leleszy, desplegaron un celo que no se podía sobrepujar. Uno de los mejores entre ellos, el húngaro Esteban Szántó (Arator), trabajó en Gosswardein, donde con la pureza de su vida convenció a muchos novadores de lo erróneo de sus opiniones sobre los sacerdotes católicos. Szántó midió también lanzas en disputas de varias semanas con los calvinistas que no pudieron rebatirle. Con grande éxito ejercieron además sus ministerios los jesuítas entre los szeklers y en la frontera turca en Lugos y Karánsebes. La fama de su aptitud sacerdotal y erudición se difundía cada vez más. A ruegos de Batori en el otoño de 1585 convirtieron su establecimiento de educación de Klausenburgo en una especie de academia (3).

Los méritos de Batori en pro de la propagación de la fe católica y del progreso de la restauración católica elogiólos nada menos que San Carlos Borromeo en varias de sus cartas (4). El Papa los reconoció solemnemente, enviándole a fines de 1579 una espada y sombrero bendecidos (5). Constantemente ideaba el rey todavía nuevos planes para afianzar la obra de la restauración católica en su reino. Así se afanó por llamar para hacerle predicador de su corte a San Roberto Belarmino, que había ya llegado a una gran celebridad con sus lecciones teológicas en el Colegio Romano de los jesuítas (6), y por la fundación juzgada necesaria también por Caligari, de un colegio polaco en la Ciudad Eterna,

(1) V. Veress, Fontes, II, VI.

(2) Sobre F. Capece, que murió en 1586 sirviendo a los apestados, cf. Tacchi Venturi, Opere stor. di M. Ricci, II, 398 s., y Volpe, Antonio Capece martire nel Giappone, Nápoles, 1912, 12 s.

(3) Veress, Fontes, II, VI.

(4) Scelta di curios. lett., 198 (1883), 83 s., 93, 99 s.

(5) V. Theiner, III, 74; Boratynski, Caligarii Epist., 340, 364, 435. La vaina de la espada se halla actualmente en el museo Czartoryski de Cracovia.

(6) V. Boratynski, loco cit. 54.

que al igual que el Colegio Germánico fuese un plantel de eclesiásticos seculares virtuosos y doctos (1). Para el mismo fin sirvieron los seminarios pontificios instituídos por el jesuíta Posevino en Braunsberg y Olmütz, a los cuales Gregorio XIII dió su constitución en 1578. En éstos había de haber alumnos, no sólo de Livonia, Lituania, Pomerania, Prusia, Hungría y Rusia, sino también de Suecia, Gotia, Noruega y Dinamarca, los cuales debían formarse «hábiles obreros para aquellas grandes viñas del Señor, destinados a restablecer la antigua fe y la piedad» (2). Braunsberg, en una grande extensión la única ciudad importante que había conservado fielmente la fe católica, parecía especialmente apropiada para semejante plantel, porque situada en medio entre las florecientes ciudades comerciales de Danzig y Königsberg, estaba en continua y fácil comunicación con la vecina Suecia, no muy notablemente diversa en clima y manera de vivir, y además se habían establecido allí muchas familias principales escandinavas y finlandesas, cuyos hijos con la erección de un convictorio podían ser movidos a frecuentar la escuela de Braunsberg, y de esta manera ser de nuevo introducidos con los suyos en el conocimiento de la doctrina católica. Como los jesuítas de Vilna extendían su actividad a Samogitia, y los de Riga y Dorpat por toda Livonia, así los de Braunsberg procuraban ejercer su influencia en Prusia, Dinamarca y Suecia (3).

II

La formación de misioneros para la protestante Suecia estaba relacionada con la perspectiva que se había abierto en tiempo de

(1) V. Spannocchi, Relatione, 294; Maffei, I, 340. Sobre la iglesia nacional polaca de San Estanislao con el hospicio contiguo, fundada en Roma en 1575 por el cardenal Hosio (cf. Th. Treterus, Theatrum virtutum St. card. Hosii, Braunsbergae 1879, 103 s), además de Kolberg, Documentos para la historia del card. A. Batori, Braunsberg, 1910, 25, v. también Boratynski en el Boletín de la Academia de Cracovia, 1911. La iglesia, en la que se hallan varios monumentos polacos, perteneció al gobierno ruso hasta 1917; ahora ha sido devuelta al restablecido reino de Polonia.

(2) V. Theiner, Suecia, I, 529 s., II, 153 s.

(3) V. Theiner, Suecia, I, 533 s., II, 322 s.; Hipler, Historia literaria del obispado de Ermeland (Mon. hist. Warm., IV), Braunsberg, 1873, 166 s.; Ehrenber, Prusia oriental, XVII; Benrath en la Revista de la Sociedad de historia de la Prusia oriental, XL (1899); Zaleski, I, 1, 9 s., 387; L. Daae en la Hist. Tidskrift, III, Cristianía, 1895, 306 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gregorio XIII, de volver a ganar también este reino para la antigua Iglesia. La esperanza de esto se fundaba en la actitud de Juan III, que llegó al poder en 1568. Juan, en quien había recaído a la muerte de su padre Gustavo Vasa el ducado de Finlandia, se había casado en 1562 con Catalina Jaguelona, hermana de Segismundo Augusto de Polonia. En el contrato matrimonial se le afianzó el ejercicio de su religión; podía tener dos sacerdotes católicos en su corte (1). La católica, llegada a la casa real protestante, se acreditó de fiel esposa en el tiempo de la desgracia por la que hubo de pasar su esposo.

A las perspectivas de subir al trono de Polonia que se abrieron a Juan por su casamiento, correspondía su hermanastro el rey Erico XIV con creciente disgusto. La consecuencia fué que ambos llegaron pronto a una violenta desavenencia. Juan, condenado a muerte por los estamentos de Suecia como reo de lesa majestad, hubo de rendirse el 13 de agosto de 1563 después de un cerco de dos meses. Erico le hizo internar en el castillo de Gripsholm junto al solitario lago de Melar. Inútilmente procuró separar de Juan a su esposa; la noble polaca prefirió compartir la prisión de su marido. No habiendo recobrado la libertad hasta 1567, Juan tampoco entonces estuvo seguro de su vida, porque la locura hereditaria en la casa de Vasa se manifestó de nuevo en Erico en 1568. Mientras el rey se casaba con la que había sido hasta entonces su querida, la hija de un cabo de infantería, Juan con su hermano menor Carlos se ponía al frente de la nobleza descontenta. Erico fué obligado a renunciar a la corona y encarcelado en la misma torre de Gripsholm donde había estado encerrado antes su hermano.

Por la probabilidad de ceñir la corona de Polonia y por su matrimonio con una ferviente católica, no podía Juan III tomar una actitud crudamente anticatólica como sus predecesores. Semejante actitud estaba lejos de él sin duda también porque durante su prisión de cuatro años se había persuadido por las razones de su esposa y por la lectura de obras teológicas de que la religión católica no era aquella amalgama de superstición y error que le habían representado sus educadores. De este conocimiento a la

(1) V. Biaudet, Le St.-Siège, I, 93 s., quien demuestra que los dos capellanes palatinos de Catalina no eran jesuítas disfrazados, como muchas veces se ha afirmado.

vuelta a la antigua Iglesia había aún mucha distancia, y esto tanto más, cuanto los conocimientos teológicos que Juan había adquirido, no eran en manera alguna profundos (1).

Motivos políticos e intereses materiales habían ejercido influjo decisivo en la separación de Suecia de la antigua Iglesia (2); ellos fueron también los que ahora obraron una aproximación de Juan III a Roma. Un primer intento de este género se había frustrado en tiempo de San Pío V (3). Entonces murió en 1572 Segismundo Augusto; eran cuestiones candentes la sucesión en el trono de Polonia y el complicado asunto de la inmensa herencia, consistente en posesiones napolitanas, de la esposa de Juan, Catalina, nieta de Juan Galeazzo Sforza y de Isabel de Aragón (4). En ambos negocios la actitud de la Santa Sede era de grandísima importancia. Para entablar las primeras relaciones fué enviado a Roma en noviembre de 1572 Pablo Ferrari, servidor de la reina Catalina. Llevaba cartas de Catalina para Gregorio XIII y el cardenal Hosio, en las que solicitaba la absolución del Papa por haber comulgado bajo las dos especies por su propia autoridad, y juntamente rogaba que se permitiera esto en lo futuro a ella y a los funcionarios palatinos. La carta a Hosio terminaba pidiéndole oraciones, para que Juan volviese a la antigua religión, de la cual no estaba muy alejado (5). Por breve de 8 de marzo de 1573 concedió Gregorio la absolución solicitada (6), pero hizo por Hosio negar la petición de la concesión del cáliz (7). Estas cartas se

(1) Frecuentemente han sido éstos apreciados con exageración; v. contra esto Biaudet, I, 110 s., 433. Cf. también Geijer, II, 215. Es de todo punto errónea la opinión de Ranke (Los Papas, II[a], 54), de que Juan III había estudiado *a fondo* los asuntos religiosos. El rey era ante todo político; en cuestiones de religión era un erudito a medias y como tal obstinado.

(2) «Gustaf I[er] Vasa, le grand-père du héros de la guerre de Trente ans, avait imposé à la Suède la réforme pour des raisons essentiellement politiques et économiques. Roi de par révolution populaire, aspirant à l'autocratie héréditaire, il voulut écraser le clergé catholique qui, par sa forte organisation hiérarchique et son ascendan sur les mases, gênait ses ambitions dynastiques. Maître d'un pays ruiné il vit dans le pillage des biens de l'Église l'unique moyen de faire face aux nécessités du moment et d'affermir sa propre position.» Biaudet, I, 11.

(3) V. nuestros datos del vol. XVIII.

(4) Biaudet (I, 512 s.) ha tratado sólidamente la cuestión de la herencia de los Bona Sforza.

(5) V. Biaudet, I, 186 s.; Notes et Documents, 27.

(6) V. Theiner, I, 163.

(7) V. Hosii Opera, II, 337. Cf. Biaudet, I, 191, sobre la posdata que puso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habían ya enviado, cuando el nuncio de Polonia anunció que el embajador sueco Andrés Lorichs había invocado su mediación en el mismo asunto. Poco después escribió Commendone, que el embajador sueco en la dieta electoral polaca había hecho esperar al nuncio Vicente Portico la conversión de Juan III a la fe católica para el caso de que la Santa Sede apoyase su elección para rey de Polonia. Por este intento mazorral no se dejaron determinar, como se deja entender, ni el Papa ni su secretario de Estado, Tolomeo Galli, a mudar de actitud respecto a la elección de rey de Polonia. Pero de las tentativas de aproximación de Suecia creyeron haber de colegir que el momento era favorable para entablar con Juan más inmediatas relaciones. Por eso Gregorio XIII pensó en enviar a Suecia al jesuíta polaco Estanislao Warszewicki, de lo cual ciertamente hubo de desistir a última hora, porque Warszewicki era indispensable en Polonia (1).

En noviembre de 1573 Pablo Ferrari se volvió a presentar en Roma. Para facilitar la gradual reducción de Suecia a la Iglesia, pidió que el Papa permitiese la comunión bajo ambas especies. Gregorio XIII hizo responder en forma muy atenta, pero con firmeza en el fondo, que el rey don Juan había de poner antes en claro la seriedad de sus intentos con el envío de una embajada de obediencia, y que sólo después podía decidirse sobre su petición. Ferrari entre tanto había hecho proponer a la curia por un intermediario apoyar a España contra los rebeldes de los Países Bajos con una escuadra sueca. Esto condujo al envío del jesuíta Estanislao Warszewicki a Suecia, el cual se presentó allí como embajador de la princesa polaca Ana. Aunque el fin propio de esta misión, así como las conferencias del jesuíta con el rey acerca de la cuestión religiosa no tuvieron ningún resultado, sin embargo por las relaciones de Warszewicki se obtuvo en Roma por primera vez entera claridad sobre la situación de Suecia. Ya no podía ahora caber duda de que la causa verdadera de los intentos de aproximación de don Juan estaba en que trataba de conseguir la ayuda del Papa en la cuestión de la elección polaca y en el negocio de la herencia de su esposa. Además se entendió que la adhesión a la antigua fe no se había en manera alguna extinguido aún enteramente en Suecia, y que la reina Catalina estaba dispuesta a apoyar a los misioneros católicos (1). Desde luego se mandó a Suecia un sacerdote secular por nombre Florencio Feyt y al noruego Lorenzo Nilssön, que en 1563 se había convertido en Lovaina al catolicismo y entrado en la Compañía de Jesús. Por orden del rey ambos hubieron de ocultar su calidad de sacerdotes católicos, para poder trabajar con tanta mayor facilidad (2). Nilssön fundó en Estocolmo una escuela y ganó a cierto número de jóvenes suecos, que debían recibir su formación ulterior en el Colegio Germánico de Roma (3).

Hosio por su cuenta, en la que éste da esperanza de una dispensa respecto del cáliz. Sobre Hosio advierte Zúñiga en una relación a Felipe II con fecha de 14 de diciembre de 1574: es fácil de creer estas cosas. Coll. Favre, VIII, 5, *Biblioteca de Ginebra*.

(1) V. Biaudet, I, 193 s.; cf. Ehrenber, Prusia oriental, 52. Sobre Lorichs v. la monografía de Odberg: Om Anders Lorichs, Skara, 1893.

En atención al clero protestante el rey Juan no se atrevía a proceder abiertamente; quería llegar por rodeos a su intento. A este fin hizo elaborar por su secretario Pedro Fecht una nueva liturgia, el llamado Libro Rojo, que tenía por base el misal católico (4). Esta nueva ordenación, que apareció impresa en 1577, tropezó ciertamente al principio con la resistencia del clero pro-

(1) V. Biaudet, I, 277 s., 281 s., 292 s., 332; Karttunen, Possevino, 82 s.; Theiner, Suecia, I, 432 s., II, 270 s., 323; Geijer, II, 220 s. La adhesión del pueblo a la antigua Iglesia se mostraba así en Suecia como en Finlandia principalmente en la observancia de los ayunos, en las oraciones por los difuntos y en la veneración de la Santísima Virgen, lo cual Posevino pone singularmente de realce en su Seconda relazione delle cose pertinenti alla cognizione dello stato presente del regno di Suetia, que pertenece al año 1578. Esta relación destinada para Gregorio XIII fué publicada por C. Bullo (Il viaggio di M. Piero Querini e le relazioni della republica Veneta colla Suezia, Venecia, 1881, 73 s.), pero de un modo insuficiente, como lo demostró Thomas (Relaciones de sesiones de la Academia de Munich, sección fil.-hist., 1882, I, 3, 358). A Thomas como a Bullo se les pasó por alto, que de esta relación dispuso ya en 1876 una nueva edición P. Ferrato; Relazione sul regno di Suezia da A. Possevino, Florencia, 1876, y que la había publicado ya Theiner, Ann., II, 278 s., en latín, con redacción poco diferente. Cf. también Hist. Tidskrift, I, cx s.

(2) V. Karttunen, 85 s. Sobre Lorenzo Nilssön (Laurentius Norvegus), llamado comúnmente en Suecia Klosterbasse, cf. Karttunen, 91 s., y A. Brandrud, Klosterlasse, Cristianía, 1895; Perger, Jesuiterpateren Laurits Nielssen, saakaldt Klosterlasse, Cristianía, 1896. Sobre L. Nilssön preparaba una monografía Biaudet, muerto por desgracia demasiado prematuramente.

(3) Cf. Steinhuber, I⁴, 353 s.; Braunsberger, Canisio, 255.

(4) Liturgia Suecanae Ecclesiae catholicae et orthodoxae conformis, Stockolmiae 1576. Cf. Theiner, Suecia, I, 412 s., II, 267 s., Annales, II, 217 s.; Quensel, Bidrag till svenska liturgiens historia, Upsala, 1893; Hammargren, Om den liturgiska striden under K. Johann III, Upsala, 1898; Karttunen, 88 s., 90 s. El ejemplar del Libro Rojo que Juan III remitió al Papa por medio de Posevino, se halla aún en la *Biblioteca Vatic.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

testante; con todo eso Juan III consiguió su aceptación el 16 de febrero de 1577 (1).

El ambicioso rey, a quien en 1575 se le había escapado por segunda vez la corona polaca, vió poco a poco que había de hacerse algo serio, si quería alcanzar el apoyo del Papa. Cuando en el otoño de 1576 se resolvió finalmente a restablecer con el envío de una embajada oficial las relaciones de la casa real de Suecia con la Santa Sede, interrumpidas desde Gustavo Vasa, mantuvo enteramente secreto su designio. El general Pontus de la Gardie, a quien se había confiado esta comisión, le era enteramente adicto. Los asuntos de la herencia de la familia real, que de la Gardie había de agenciar con el emperador, no podían infundir sospecha alguna. A su acompañante, el secretario real Pedro Fecht, autor del Libro Rojo, se le asignó todo lo que tocaba a las cuestiones religiosas; Fecht debía no sólo recabar el envío de misioneros jesuítas a Suecia, sino también conseguir del Papa el otorgamiento de importantes concesiones: la comunión bajo ambas especies, el matrimonio de los sacerdotes y la misa en la lengua del país (2). Cuán secreto se mantuvo este verdadero fin de la embajada, se colige del hecho de que el mismo Lorenzo Nilssön nada sabía de él. También se ocultó que de la Gardie había de hacer nuevamente al rey de España el ofrecimiento de una flota sueca auxiliar contra los rebeldes de los Países Bajos (3).

El 11 de octubre de 1576 los embajadores se embarcaron en Estocolmo; pero padecieron naufragio junto a la isla de Bornholm; Fecht se ahogó, de suerte que de la Gardie hubo de continuar solo su viaje. Después de larga detención en la corte imperial, finalmente el 24 de abril de 1577 llegó a Roma. Ya en un consistorio de 10 de mayo pudo el Papa dar cuenta de que el embajador del rey de Suecia le había prestado obediencia en nombre de éste, y hecho la promesa de volver a introducir en su reino la fe católica, para lo cual había pedido cierto número de misioneros. Para evitar ruido, el acto de prestar obediencia no se había efectuado con las ceremonias usuales en un consistorio, sino en una estancia privada del Papa, pero en presencia de varios cardenales (4).

(1) Cf. Biaudet, II, 359 s.

(2) Además de Theiner, Suecia, I, 449 s., Annales, II, 218 s., cf. también Hildebrand, 260 s., Karttunen, 95 s., 98 s., y sobre todo Biaudet, II, XIII s.

(3) V. ibid., XV, 218 s., 239.

(4) V. las Acta consist. en Biaudet, II, 342 s.; cf. todavía otras relaciones ibid., 344 s., 352 s. La *carta de Odescalchi, fechada en Roma a 18 de mayo de 1577, hace resaltar que la tributación de obediencia se hizo sólo en nombre del rey, no del reino (infetto quasi tutto). *Archivo Gonzaga de Mantua.*

Así parecía dado el primer paso para volver a unir a Suecia con la Iglesia. En Roma reinaba general alegría (1). Ciertamente no se le escapaban a Gregorio XIII los intereses particulares que influían en el proceder de Juan III, pero sin embargo no parece haber dudado al principio de la sinceridad del rey, ni de la lealtad de su embajador. Las credenciales de la Gardie con fecha de 18 de agosto de 1576, redactadas en los términos más sumisos, no daban ningún lugar a sospechas; una carta privada de la reina Catalina al Papa contenía la petición de que otorgase a la embajada una benigna acogida (2).

En la fiesta de Pentecostés, 26 de mayo de 1577, el general de los jesuítas, Everardo Mercuriano, y su secretario particular Antonio Posevino fueron llamados a la villa de Mondragone, junto a Frascati, a una audiencia con el Papa. De propósito había Gregorio XIII elegido este día. Estaba enteramente esperanzado con la perspectiva que se ofrecía de una labor fructuosísima de misión en Suecia. De muy buena gana él mismo se hubiera puesto en camino para aquel país. Como esto era imposible, debía Posevino tomar esta importante misión. Con ella se juntó también un encargo político: la alianza con España. Posevino tuvo al principio reparo de meterse en negocios políticos, pero Gregorio le hizo ver claramente cuán relacionados estaban éstos con los intereses religiosos, y cuán necesario era el rey de España para esta empresa religiosa, el cual por su parte envió asimismo un delegado especial a Suecia en la persona de Francisco de Eraso (3).

Antonio Posevino, igualmente grande como predicador, misionero y educador de la juventud que como erudito, escritor y diplomático, había nacido en Mantua en 1534 e ido a Roma a los diecisiete años. La incomparable fuerza formadora de la Ciudad Eterna se comprobó tanto más en este joven de talento, cuanto que tuvo la fortuna de verse rodeado de personas intelectual y socialmente elevadas. Posevino fué secretario del cardenal Hércules Gonzaga y educador de sus sobrinos. Granjeóse el amor y la con-

(1) V. la relación de Estanislao Rescio en Biaudet, II, 381.

(2) V. ibid., 80 s., 82 s.

(3) Cf. *Sommario delle commissioni date da Gregorio XIII al P. Possevino, *Archivo Boncompagni de Roma.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fianza del cardenal y se acreditó tanto en todos conceptos, que le parecía seguro un brillante porvenir. Pero renunció a él, entrando en 1559 en la Compañía de Jesús. Ya al año siguiente sus superiores le enviaron a Saboya, donde se ocupó combatiendo a los valdenses. Un decenio (1562-1572) trabajó en circunstancias muy difíciles con grande éxito en Francia. En 1573 el nuevo general Mercuriano le nombró su secretario particular. Después que Posevino hubo ejecutado hasta entonces una labor excelente de misionero, en su nuevo cargo obtuvo exacta noticia de la situación religiosa de los diferentes países. No se hubiera podido hallar otro hombre más a propósito para la difícil incumbencia que le esperaba en Suecia, pues Posevino unía con vastos conocimientos grandes ideas, diligencia perseverante, ardiente celo de misionero, rara habilidad y don de gentes, y juntamente era firme en sus principios e incansable en trazar planes y proyectos (1).

Pontus de la Gardie poco después de haber prestado obediencia se había trasladado a Nápoles por causa de los negocios de la herencia de la reina de Suecia, para donde Gregorio XIII le dió el 21 de mayo de 1577 una carta de recomendación al virrey. Pero ya un mes más tarde el cardenal Galli hubo de quejarse con el nuncio de Nápoles del abuso que de esta recomendación había hecho aquel general sin escrúpulos (2). En julio de 1577 Hosio escribía a la reina Catalina, que en Roma se extendía la opinión de que la obediencia prestada por de la Gardie no era más que una maniobra para ganar el favor de la Santa Sede en el negocio de Nápoles (3). Semejante sospecha fué para Gregorio XIII un motivo mayor para persistir en la misión de Posevino, pues el talento diplomático de este varón parecía ser enteramente adecuado a lo difícil de la situación.

A principios de septiembre de 1577 volvió de la Gardie de Nápoles. En favor de él lo mismo que en favor de Posevino dié-

(1) A. Gottlob hace observar acertadamente (Lit. Rundschau, 1891, 116), que Posevino es el «tipo exacto de la joven Orden de los jesuítas en la época de Gregorio XIII». Cf. D'Origny, La vie du P. A. Possevin, París, 1712 (en italiano, Venecia, 1759), y la monografía de Karttunen, Lausana, 1908. Sobre los copiosos trabajos literarios de Posevino v. Sommervogel, VI, 1061 s.; Hurter, I, 181 s. Cf. también Fell, Escritos pedagógicos de Posevino, Friburgo, 1901, y Schlefinger, Retratos de jesuítas, Ratisbona, sin año, 89-103.

(2) V. Biaudet, II, 358, 362, 412 s.

(3) V. ibid., 441 s.

ronse el 13 de septiembre por la cancillería pontificia las usuales cartas de recomendación (1), después de lo cual ambos se pusieron en camino (2). Posevino fué acompañado por dos hermanos de religión, el irlandés Guillermo Good y el francés Juan Fornier. Como a Juan III le importaba mucho evitar ruido y ocultar el verdadero destino de los enviados, éstos lo mismo que los misioneros anteriores que envió el Papa a Suecia, se vistieron de seglar. Además Posevino todavía en Praga se hizo dar por la emperatriz viuda el encargo de notificar la muerte de su esposo al rey de Suecia (3).

El 19 de diciembre de 1577 después de un penoso viaje llegó Posevino a Estocolmo. Allí el Padre Lorenzo Nilssön (Laurentius Norvegus), ocupado desde abril de 1576 en su labor apostólica, que llevado de su optimismo consideraba muy fácil la reducción de Suecia a la Iglesia católica, con su inconsiderado entusiasmo se había aficionado a los planes irénicos de Juan III, y confirmado al rey en la ilusión de poder ganar para ellos la aprobación de la Santa Sede. Posevino con su habilidad diplomática venció no obstante pronto las dificultades de la situación que con esto se había creado (4). Su mira principal la tenía puesta en persuadir al rey de la verdad de la doctrina católica. Con maravillosa paciencia se ocupaba en desvanecer todas las dudas y reparos del mismo. Grande fué su alegría, cuando después de conferencias de varios meses, que frecuentemente duraban tres o cuatro horas (5), Juan a principios de mayo de 1578 se declaró ya dispuesto a aceptar la

(1) V. Karttunen, 119; Biaudet, II, 97 s. Ibid. pueden verse las facultades especiales otorgadas por Gregorio XIII en 5 de septiembre de 1577 a los misioneros jesuítas de Suecia, Noruega y países limítrofes.

(2) Para el cargo de «embajador del rey de Suecia» en Roma fué nombrado E. Malvezzi, quien empero murió en agosto de 1578. Su epitafio en Santa Maria in Via Lata puede verse en Forcella, VIII, 393.

(3) Sobre la misión de Posevino v. su relación a Gregorio XIII en Theiner, Suecia, II, 257 ss., donde hay todavía otros documentos pertenecientes a este asunto. Cf. además Koneczny, Jan III Waza i missya Possewina, Kraków, 1901; Karttunen, 119 s., 127 s. V. también Biaudet, II, 451, nota.

(4) V. Theiner, Suecia, I, 460 s., 465 s., II, 33 s.; Karttunen, 119 s., 126 s.; Biaudet, II, xxi s., 244.

(5) En su Prima Relazione sulle cose di Suezia mandata a Gregorio XIII (Theiner, Suecia, I, 257) dice esto Posevino expresamente, y añade que durante su estancia de cinco meses apenas pasó día sin tener una conferencia con el rey. No fueron por tanto «un par de conferencias», como dice Ranke (Los Papas, II⁸, 55).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

profesión de fe tridentina. A la promesa siguió presto la obra, y a ésta una confesión general. Antes de la absolución preguntó Posevino de nuevo al rey, si quería someterse al juicio del Papa respecto de la comunión bajo una sola especie, a lo que Juan dijo que sí. Después de la absolución se mostró el rey muy tranquilizado, pues había pesado gravemente sobre su alma el haber quitado la vida con veneno a su hermano, por efecto de una resolución del senado de 26 de febrero de 1577 (firmada también por los obispos luteranos) (1). Posevino aprovechó esta ocasión propicia; con mucha instancia suplicó a Dios nuestro Señor, en cuyas manos estaban los corazones de los reyes, que se dignase completar la obra comenzada. Juan le abrazó después diciendo: «Como a ti, así abrazo a la santa Iglesia católica romana para siempre». Al día siguiente Posevino dijo la misa en el aposento del rey y le dió la sagrada comunión. Todo esto se ejecutó con el más profundo secreto en el palacio de Estocolmo en presencia de muy pocas personas de confianza (2). Los pasos ulteriores para reducir el reino a la antigua Iglesia, se debían diferir hasta que la Santa Sede decidiera sobre las concesiones solicitadas.

No sólo por estas negociaciones pareció necesaria la vuelta de Posevino a su patria, sino también porque su calidad de sacerdote católico había sido conocida en Estocolmo y excitado grande irritación en el clero protestante. Prudentemente no aguardó a que el rey le insinuase que se volviese a su país, sino que se le anticipó, declarándose dispuesto a trabajar también en favor de los intereses políticos de Juan, la alianza con España y el negocio de la herencia de la reina. Ya el 20 de mayo salió del reino como embajador de Suecia. Llevóse consigo cierto número de jóvenes suecos y finlandeses, que debían ser educados como misioneros en establecimientos católicos (3).

(1) Cf. Geijer, II, 198.

(2) V. Theiner, Suecia, I, 471 s., 485 s.; A. Possevini responsiones ad nobilissimi et regii viri septentrionalis interrogationes qui de salutis aeternae comparandae ratione ac de vera ecclesia cupiebat instrui, en su Bibliotheca selecta, Roma, 1593, l. 6, p. 438 s., y también Possevini Moscovia, Colonia, 1568, 316 s. Cf. Werner, Historia de la literatura polémica, IV, 334, nota 1.

(3) V. la relación de Posevino en Theiner, Suecia, II, 271 s., y la carta de Juan III en Theiner, Annales, II, 408 s.; Karttunen, 130 s.; Steinhuber, I², 354. Laureo envió a Roma por medio de Posevino dos jóvenes rutenos y uno ruso para que allí fuesen educados; v. Wierzbowki, 713.

Además de la difusión de sólidos escritos católicos, como una traducción sueca del Catecismo de Canisio, Posevino tenía con razón por el medio más importante para el restablecimiento de la antigua Iglesia la formación de clérigos idóneos del país, que con el conocimiento de la lengua patria unieran una sólida ciencia teológica y un ardoroso anhelo de llevar una vida sacerdotal pura (1). Paso a paso debían estos misioneros procurar volver a ganar el terreno perdido. Desde Braunsberg Posevino hizo a Gregorio XIII la propuesta de erigir en este lugar un seminario pontificio (2), donde se formasen misioneros para los países del norte, en primer término para Suecia y Finlandia, importante por su situación confinante con Rusia (3). La propuesta fué ejecutada ya el mismo año. Un convictorio pontificio semejante fundó Posivino en Olmütz. Aquí entró en 1579 Olao Sondergelteo, clérigo protestante convertido al catolicismo, que recibió de Posevino el encargo de traducir el catecismo católico a la lengua finesa y componer una gramática del mismo idioma; otro alumno del colegio de Olmütz, Pedro Cuprimontano, debía escribir una gramática sueca. Así pertenece a los jesuítas la gloria de haber estimulado a hacer las primeras gramáticas de ambas lenguas (4).

En el viaje ulterior, así en Praga como en Varsovia tomó con empeño el promover los intereses políticos del rey de Suecia (5). Cuando arribó a Roma el 27 de septiembre de 1578, se habían tenido ya allí detenidas deliberaciones sobre las concesiones deseadas por Juan III. Una comisión especial, a la que además de los cardenales Morone, Farnesio, Savelli, Galli, Hosio, Montalto, Madruzzo y Sirleto, pertenecían todavía el franciscano

(1) Cf. Pierling, La Russie, II, 210.

(2) Cf. volumen XIX, página 230.

(3) Qui guadagnerà in Finlandia la conversione dell'anime aprirà una grande porta alla Moscovia e però meno alcuni di quel paese perchè sieno in Roma instituiti, dice Posevino en la Relazione, p. 36, citada arriba, p. 319, nota 1. Sobre algunos alumnos finlandeses de los jesuítas v. Leinberg, Om finske studerende i jesuitcollegier, en Hist. Arkisto, XI, Helsingfors, 1891, 156 s., y Biaudet, ibid., XIX (1905), 178 s. La *propuesta sin fecha, procedente sin duda de Posevino, de erigir en Braunsberg y Olmütz seminarios para Suecia y Finlandia se halla en Miscell. Arm. XI, tomo XCIV, p. 213 s. *Archivo secreto pontificio.*

(4) Cf. Theiner, Suecia, II, 318; Schybergson, Historia de Finlandia, I, 141 s., donde se dan pormenores sobre las tentativas de restauración católica en Finlandia, y Karttunen, Grégoire XIII, p. 96.

(5) V. Karttunen, Possevino, 136 s., Gregoire XIII, p. 29.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

César Montalciono y el jesuíta Francisco de Toledo, había llegado al resultado de que cinco de las doce concesiones solicitadas no se podían otorgar, porque el ejemplo era demasiado peligroso para otros países, y la Iglesia en tales condiciones no podía lograr verdadera vida en Suecia. Conforme a esto la comisión rechazó la misa en la lengua del país, la comunión bajo ambas especies, el matrimonio de los sacerdotes, la supresión de las oraciones por los difuntos y del agua bendita; en cambio recomendó conceder las otras siete peticiones; entre las cuales se hallaba también la renuncia a los bienes eclesiásticos usurpados (1). Cuando Posevino volvió de Nápoles, donde había trabajado ciertamente sin buen suceso por el negocio de la herencia del rey, la comisión le pidió su consejo. Sobre la base de un dictamen presentado por él se ocupó en el futuro orden de la disciplina eclesiástica que debía reinar en Suecia, si el país volvía a ser católico (2).

Un breve de 1.º de diciembre de 1578 confirmó a Posevino en su cargo de nuncio pontificio, y le concedió extensas facultades como a vicario apostólico de toda Escandinavia y de los estados limítrofes septentrionales de Dinamarca, Moscovia, Lituania, Rusia, Hungría, Pomerania y Sajonia. Gregorio ordenó también un jubileo general para el buen éxito de su nueva misión (3).

En la primavera de 1579 Posevino se puso en camino por segunda vez para Suecia. Gregorio XIII le dió por compañeros dos tiroleses formados en el Colegio Germánico (4). Después de haber trabajado así con el emperador como con el rey de Polonia por los intereses de Juan III y por una alianza de Suecia con Rodolfo II y Felipe II (5), llegó a Estocolmo, esta vez con el traje de su Orden, el 7 de agosto de 1579. Las vacilaciones y poca seguridad que allí vió en el rey, le afligieron muy dolorosamente. No podía caber duda de que el proceder de Juan, que hoy exigía enérgicamente el otorgamiento de las concesiones solicitadas del Papa, y mañana quería renunciar a ellas, dependía esencialmente del aspecto que presentaba la situación política. Cuando la expedición pontificia y española a Irlanda se hubo malogrado, Posevino cayó en desgracia del rey; en cambio a la noticia de la conquista de Portugal por Felipe II ¡recibió una honrosa invitación de ir a la corte real! (1)

(1) Cf. Theiner, Suecia, I, 503 s., II, 107 s., 109 s.; Werner, Historia de la literatura polémica, IV, 332 s. Acerca de las deliberaciones de la comisión da cuenta Odescalchi en su *carta fechada en Roma a 29 de julio de 1578, en la que notifica además que la reina de Suecia había medio convertido a su esposo, y que a causa de las concesiones Posevino sería enviado a Roma in habito secolare con spada e cappa. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) V. Theiner, Suecia, I, 517 s.

(3) V. Zacharias, Iter litt. per Italiam, Venecia, 1762, 294 s.; Theiner, Suecia, II, 44 s., 48 s.

(4) Cf. Steinhuber, I³, 357.

(5) Cf. Bezold en las Disertaciones de la Academia de Munich, XVII, 362 s.

No se pudo mover a Juan III a tomar una actitud decidida en materias eclesiásticas; continuaba en su especial sistema de religión, y como expresión del mismo consideraba la nueva liturgia. Siendo enteramente oportunista, le faltaba toda comprensión de los firmes principios de la Santa Sede, cuya política religiosa descansa sobre principios inmutables. En estas circunstancias no podía Posevino conseguir el verdadero fin de su misión. El 10 de agosto de 1580 salió de Estocolmo con quince jóvenes suecos, que debían formarse para misioneros en los seminarios de Braunsberg y Olmütz. A estos establecimientos, que se hallaban en florecimiento satisfactorio, aplicó en adelante su especial cuidado. La experiencia que había adquirido de la inseguridad de Juan III, le habían confirmado en la opinión de que la conversión de Suecia no se había de efectuar por el rey, sino por la lenta preparación de sacerdotes indígenas, formados en los seminarios pontificios (2). También en Roma participaban de esta opinión. Gregorio XIII hizo lo que pudo; juzgaba que ningún dinero podía emplearse más útilmente (3). Y así era en efecto; pues aunque no todos los alumnos de aquellos establecimientos respondieron a las esperanzas en ellos fundadas, otros no obstante dieron tan buena prueba de sí, que no volvieron atrás ni aun por el martirio (4).

(1) V. Karttunen, Possevino, 150 s., 155 s.; cf. la relación de Posevino en Theiner, Suecia, II, 236 s.

(2) V. Karttunen, loco cit., 149 s.; cf. Zalewski, I, 1, 439 s.

(3) V. Theiner, II, 324. En 18 de febrero de 1581 refiere César Strozzi desde Roma: *In casa del s. card. Farnese si è fatta questa settimana una congregatione sopra le cose del regno di Suetia con l'intervento delli sig. cardli Madruzzo et Como et del Padre Possevino et pare che non sia stato altro che erigere collegii dove si habbino a mantenere giovani che poi habbino a insegnare in quel regno buona dottrina cattolica. *Archivo Gonzaga de Mantua.* Resultado de estas deliberaciones fueron las bulas de marzo de 1581 que cita Karttunen (Possevino, 176).

(4) Así Juan Jussoila y Pedro Erici. Sobre los dos cf. Hist. Arkisto, XI, 196 s., XIX, 192 s., 219.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

César Montalciono y el jesuíta Francisco de Toledo, había llegado al resultado de que cinco de las doce concesiones solicitadas no se podían otorgar, porque el ejemplo era demasiado peligroso para otros países, y la Iglesia en tales condiciones no podía lograr verdadera vida en Suecia. Conforme a esto la comisión rechazó la misa en la lengua del país, la comunión bajo ambas especies, el matrimonio de los sacerdotes, la supresión de las oraciones por los difuntos y del agua bendita; en cambio recomendó conceder las otras siete peticiones; entre las cuales se hallaba también la renuncia a los bienes eclesiásticos usurpados (1). Cuando Posevino volvió de Nápoles, donde había trabajado ciertamente sin buen suceso por el negocio de la herencia del rey, la comisión le pidió su consejo. Sobre la base de un dictamen presentado por él se ocupó en el futuro orden de la disciplina eclesiástica que debía reinar en Suecia, si el país volvía a ser católico (2).

Un breve de 1.º de diciembre de 1578 confirmó a Posevino en su cargo de nuncio pontificio, y le concedió extensas facultades como a vicario apostólico de toda Escandinavia y de los estados limítrofes septentrionales de Dinamarca, Moscovia, Lituania, Rusia, Hungría, Pomerania y Sajonia. Gregorio ordenó también un jubileo general para el buen éxito de su nueva misión (3).

En la primavera de 1579 Posevino se puso en camino por segunda vez para Suecia. Gregorio XIII le dió por compañeros dos tiroleses formados en el Colegio Germánico (4). Después de haber trabajado así con el emperador como con el rey de Polonia por los intereses de Juan III y por una alianza de Suecia con Rodolfo II y Felipe II (5), llegó a Estocolmo, esta vez con el traje de su Orden, el 7 de agosto de 1579. Las vacilaciones y poca seguridad que allí vió en el rey, le afligieron muy dolorosamente. No podía caber duda de que el proceder de Juan, que hoy exigía enérgicamente el otorgamiento de las concesiones solicitadas del Papa, y mañana quería renunciar a ellas, dependía esencialmente del aspecto que presentaba la situación política. Cuando la expedición pontificia y española a Irlanda se hubo malogrado, Posevino cayó en desgracia del rey; en cambio a la noticia de la conquista de Portugal por Felipe II ¡recibió una honrosa invitación de ir a la corte real! (1)

(1) Cf. Theiner, Suecia, I, 503 s., II, 107 s., 109 s.; Werner, Historia de la literatura polémica, IV, 332 s. Acerca de las deliberaciones de la comisión da cuenta Odescalchi en su *carta fechada en Roma a 29 de julio de 1578, en la que notifica además que la reina de Suecia había medio convertido a su esposo, y que a causa de las concesiones Posevino sería enviado a Roma in habito secolare con spada e cappa. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) V. Theiner, Suecia, I, 517 s.

(3) V. Zacharias, Iter litt. per Italiam, Venecia, 1762, 294 s.; Theiner, Suecia, II, 44 s., 48 s.

(4) Cf. Steinhuber, I³, 357.

(5) Cf. Bezold en las Disertaciones de la Academia de Munich, XVII, 362 s.

No se pudo mover a Juan III a tomar una actitud decidida en materias eclesiásticas; continuaba en su especial sistema de religión, y como expresión del mismo consideraba la nueva liturgia. Siendo enteramente oportunista, le faltaba toda comprensión de los firmes principios de la Santa Sede, cuya política religiosa descansa sobre principios inmutables. En estas circunstancias no podía Posevino conseguir el verdadero fin de su misión. El 10 de agosto de 1580 salió de Estocolmo con quince jóvenes suecos, que debían formarse para misioneros en los seminarios de Braunsberg y Olmütz. A estos establecimientos, que se hallaban en florecimiento satisfactorio, aplicó en adelante su especial cuidado. La experiencia que había adquirido de la inseguridad de Juan III, le habían confirmado en la opinión de que la conversión de Suecia no se había de efectuar por el rey, sino por la lenta preparación de sacerdotes indígenas, formados en los seminarios pontificios (2). También en Roma participaban de esta opinión. Gregorio XIII hizo lo que pudo; juzgaba que ningún dinero podía emplearse más útilmente (3). Y así era en efecto; pues aunque no todos los alumnos de aquellos establecimientos respondieron a las esperanzas en ellos fundadas, otros no obstante dieron tan buena prueba de sí, que no volvieron atrás ni aun por el martirio (4).

(1) V. Karttunen, Possevino, 150 s., 155 s.; cf. la relación de Posevino en Theiner, Suecia, II, 236 s.

(2) V. Karttunen, loco cit., 149 s.; cf. Zalewski, I, 1, 439 s.

(3) V. Theiner, II, 324. En 18 de febrero de 1581 refiere César Strozzi desde Roma: *In casa del s. card. Farnese si è fatta questa settimana una congregatione sopra le cose del regno di Suetia con l'intervento delli sig. cardli Madruzzo et Como et del Padre Possevino et pare che non sia stato altro che erigere collegii dove si habbino a mantenere giovani che poi habbino a insegnare in quel regno buona dottrina cattolica. *Archivo Gonzaga de Mantua.* Resultado de estas deliberaciones fueron las bulas de marzo de 1581 que cita Karttunen (Possevino, 176).

(4) Así Juan Jussoila y Pedro Erici. Sobre los dos cf. Hist. Arkisto, XI, 196 s., XIX, 192 s., 219.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando Posevino salió de la capital de Suecia, hubo de alegrarse de que el rey continuase a lo menos protegiendo la residencia que tenían allí los jesuítas, la cual había sido amenazada por un motín popular (1). También siguió subsistiendo el antiguo y venerable monasterio de Santa Brígida de Wadstena, junto al lago Wetter, cuyas reglas había reformado Posevino; los dos clérigos católicos puestos allí mismo de confesores recibieron amplias facultades para absolver a los que quisiesen volver a la Iglesia (2). La esperanza de los católicos estaba principalmente en la reina y en el sucesor en el trono, Segismundo, con el cual vivían dos alumnos del colegio de Braunsberg, Lorenzo Magni, sobrino del difunto arzobispo de Upsala, y el finlandés Juan Jussoila como clérigos palatinos (3). Segismundo, cuya firmeza en la religión católica la consideraba Posevino como resultado principal de su segunda misión (4), no debía defraudar en efecto las esperanzas en él puestas (5). Juan III al contrario mostraba cada vez más claramente, que su aproximación a Roma había sido sugerida principalmente por motivos políticos. Porque Posevino sabía esto bien, en el tiempo siguiente continuó tomando a pechos el promover los intereses del rey, especialmente la causa de la herencia de Catalina. Si no se obtuvieron buenos éxitos, no tuvo él la culpa. Un duro golpe para el rey Juan fué el haber su aliado polaco ajustado la paz con Rusia en 1583. De ello recibió daño asimismo la causa

(1) V. Karttunen, Possevino, 159. Quedóse en Estocolmo en vez de L. Noruego, que partió con Posevino, el P. Estanislao Warszewicki; v. ibid., 161 s.

(2) V. Theiner, II, 156 s.

(3) V. ibid., 327; Steinhuber, I³, 355. Las facultades concedidas por Possevino a Juan Jussoila, fechadas en Praga a 22 de mayo de 1584, pueden verse en Hist. Arkisto, XIX, 218-219: Auctoritate, qua in regnis Septentrionalibus, ubi catholici episcopi non sunt, a S. D. N. P. M. Gregorio XIII fungimur, facultatem tibi damus in iisdem regnis sacramenta rite et catholico more administrandi (exceptis sacramentis confirmationis et ordinum sacrorum) itemque absolvendi in quocunque casu, etiam in casibus reservatis in bulla Coenae Domini, in foro conscientiae tantum ac cum quocunque dispensandi in omnibus casibus irregularitatis (exceptis provenientibus ex bigamia et homicidio voluntario) deinde in quocunque loco cum altari portatili celebrandi... praeterea et libros prohibitos et haereticos legendi ad eum finem tantum modo ut haereses confutentur et s. fides catholica defendatur.

(4) V. en *Sommario en el *Archivo Boncompagni de Roma*. Cf. ibid., las *Memorias del card. Galli. V. también el Boletín de la Academia de Cracovia, 1891, 139 s.

(5) V. Theiner, II, 3, 22 s.

católica en Suecia, pues cuanto menos se realizaban las trazas políticas que Juan III esperaba de su unión con Roma, tanto más se enfriaba su celo de la religión católica (1).

Todavía se desvanecieron más las esperanzas de una unión de Suecia con la Iglesia por la muerte de la reina Catalina, acaecida en el año 1583. Los católicos perdieron con esto un grande apoyo. En su testamento la noble princesa legó 10000 risdalas para el seminario de Braunsberg, de cuyas rentas se debían mantener cinco hijos del país (2). Cuánto apreciaba Posevino este establecimiento, lo muestra la circunstancia de haber compuesto su historia y llevado cuenta exacta de sus alumnos (3). Cooperó a la mudanza de sus estatutos en el año 1584. Entonces se determinó que los que habían de ser admitidos, diesen fianza de que recibirían la ordenación sacerdotal antes de dejar el seminario (4). Sobrevino un notable empeoramiento de las perspectivas de los católicos suecos, cuando Juan III, el 15 de febrero de 1585, se casó con Gunnila Bielke, joven de dieciséis años, ardorosa luterana. Aun al sucesor en el trono, Segismundo, se le hizo ahora difícil permanecer fiel a la Iglesia católica (5).

III

Por el mismo tiempo que se desvanecía la inclinación del rey de Suecia, motivada por intereses materiales, a una unión de su reino con la Iglesia católica, parecía ofrecerse una compensación de ello en otra empresa, cuyo buen éxito hubiera sido de incalculables consecuencias.

Aun en los más difíciles tiempos los Papas no habían perdido de vista a la bárbara y cismática Rusia, a la cual sólo entonces esperaba un porvenir mejor, cuando se allanase su oposición a la Iglesia católica y a la civilización occidental. Desde el año 1561

(1) Esto lo ha puesto ya de realce Geijer (II, 226). Con mucha verdad dice Berlière al dar cuenta del notable trabajo de Biaudet: Le rapprochement de la Suède avec le St.-Siège fut une oeuvre de politique comme celle qui avait détaché cette nation de l'unité catholique (Rev. Bénédict., XXIV, 435).

(2) V. Theiner, Suecia, II, 327.

(3) V. ibid., 324 s., 327 s.

(4) V. Duhr, I, 309.

(5) V. Theiner, II, 3, 23; cf. Geijer, II, 226, 241. Los sucesos relacionados con la ejecución de A. Lorichs, por quien intercedió Gregorio XIII con Juan III en 2 de febrero de 1585, contribuyeron asimismo a enajenar al rey de la causa católica; v. Revista Hist., LXXVIII, 312 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la Santa Sede se había afanado por mover al zar Iván IV a enviar sus delegados al concilio de Trento y a tener parte en la alianza contra los turcos. En ello ocupaba siempre el segundo lugar el pensamiento de una unión religiosa sobre la base del concilio florentino. Pero ni los enviados de Pío IV, ni los de Pío V, pudieron llegar a Moscou por la resistencia del rey de Polonia, Segismundo Augusto.

Una tentativa emprendida por Gregorio XIII el año 1576 para entablar relaciones con el zar salió fallida por lo desfavorable de la situación política general (1). Los esfuerzos que hizo Gregorio tres años más tarde para terminar la sangrienta guerra entre Polonia y Rusia y ganar los dos reinos eslavos para la cruzada contra los turcos, no tuvieron mejor resultado. El rey de Polonia, Esteban Batori, no quiso saber nada de una avenencia, porque sus armas eran victoriosas (2). En el tiempo siguiente apretó tanto al zar, que éste vió la necesidad de ajustar la paz con Polonia. Para negociarla, el cismático dominador de Rusia invocó la autoridad moral de la cabeza suprema de la odiada Iglesia católica romana (3).

En la última semana de febrero del año 1581 se presentaron en la Ciudad Eterna tres hombres cuyo insólito vestido oriental excitó la mayor admiración. Fué grande el asombro de la curia, cuando se supo que eran enviados de Iván IV, del cismático gran príncipe de Moscou, conocido por su soberbia, siendo así que desde hacía medio siglo no se había dejado ver en la capital de la cristiandad ningún mensajero de aquel país. Entonces, en tiempo de Clemente VII, se había asignado al embajador ruso habitación en el Vaticano. Esto ahora no era posible. En primer lugar se había de tener consideración al rey de Polonia, amigo de Roma, y luego esta vez no se trataba de un plenipotenciario, sino sólo del portador de una carta del gran príncipe. Por esta causa se tomó un

(1) Además de Pierling, St.-Siège, I, 408 s., v. Schellhass en las Fuentes e investigaciones del Instituto Prusiano, XIII, 274 s.

(2) V. Pierling, loco cit., 419 s.; cf. Rev. des quest. hist., LXI (1882), 224 s., y Boratynski, St. Batory i plan Ligi, capítulo I.

(3) V. Pierling, A. Possevini Missio Moscovitica ex annuis litt. Soc. Iesu excerpta, París, 1882; Un nonce du Pape en Moscovie, París, 1884; Le St.-Siège, la Pologne et Moscou 1582-1587, París, 1885; Bathory et Possevino, París, 1887; La Russie et le St.-Siège, II, 2 s. Cf. también Lerpigny, Un arbitrage Pontifical au XVI^e siècle, París, 1886; Karttunen, Possevino, 163 s.; Lichatschew en el Bullet. de la Comm. archéographique de St.-Pétersbourg, 1903.

camino intermedio. Cuando los mensajeros el 24 de febrero de 1581 hicieron su entrada en Roma, se puso a su disposición como morada el palacio Colonna, residencia de Jacobo Boncompagni. El representante de Batori en la curia supo alcanzar que no se les concediese una audiencia pública, aunque presentaron una carta de recomendación del emperador Rodolfo II; el 26 de febrero obtuvieron solamente una audiencia privada. Fuera de Iván Tomás Schewrigin, que había de entregar la carta del zar, sólo asistieron a ella sus intérpretes Guillermo Popler y Francisco Pallavicini, así como Jacobo Boncompagni (1).

Schewrigin, hombre ilustre y de gallardo talle (2), se presentó con una capa de paño de grana, con vestido interior de seda del mismo color, borceguíes de cuero y alto gorro de piel de marta. La carta entregada por él estaba redactada en ruso. Por eso, cuando al día siguiente comunicó Gregorio la embajada a los cardenales en un consistorio secreto, no pudo desde luego hacer más que advertir que se habían de dar gracias a Dios por esta misión (3).

No hay duda que la presencia de un enviado del misterioso Oriente había al punto despertado esperanzas en Gregorio XIII, no sólo de promover la guerra contra los turcos, sino también de llegar a la unión de la Iglesia rusa con la Santa Sede, inútilmente intentada por varios de sus predecesores. La traducción de la carta (4) demostró no obstante, que Iván procedía con astucia genuinamente asiática. Prometía abrir su país a los europeos occidentales para el comercio, si obtenía la amistad del Papa y de los demás príncipes cristianos. Añadía que por eso Gregorio XIII moviese al rey de Polonia, este «vasallo de los turcos», a deponer las armas. En atención al plan predilecto del Papa, estaba intencionadamente expresada por el gran duque su prontitud de ánimo

(1) V. Mucancio, Diario, en Theiner, Annales, III, 284; el *Avviso di Roma de 25 de febrero de 1581, Urb. 1049, p. 87, *Biblioteca Vatic.;* la *relación de Bernerio, fechada en Roma a 4 de marzo de 1581, *Archivo público de Viena;* las *cartas de Odescalchi, fechadas en Roma a 25 de febrero y 4 de marzo de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua.* Cf. también Montaigne, II, 6. El dato de Schiemann (II, 383), de que el Papa recibió a Schewrigin «ante todo el consistorio», es enteramente falso.

(2) *E huomo di nobilissimo aspetto et di bellissima presenza, escribe Odescalchi en 25 de febrero de 1581, loco cit.

(3) V. *Acta consist., *Archivo consistorial del Vaticano.*

(4) V. Pamiatniki diplom. Snochénij, I, 6 s.; Pierling, La Russie, II, 19 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para aliarse, después que se hubiera restablecido la paz, con él y con los demás príncipes cristianos para combatir a los turcos. Para esto solicitaba Iván el envío de un representante de la Santa Sede a Moscou.

Con todo eso, por muy honrosa que fuese la demanda de intervención en favor de la paz, y alegre la perspectiva de un apoyo en la lucha contra el islam, pareció extraño el completo silencio que Iván guardaba sobre la oposición religiosa que había entre Roma y Moscou. Por eso en la curia no se entregaron a esperanzas exageradas. «El estilo de la carta, escribía el cardenal Galli al nuncio de Polonia, es bastante atractivo. Pero quien tiene conocido, como todos nosotros, que esto no procede de las buenas intenciones de Iván, sino de las saludables derrotas que el rey Esteban le ha causado, tanto menos puede prometerse de esta embajada bien alguno, cuanto en la carta no se dice una palabra sobre asuntos de religión.» (1)

Por muy espinosa que fuera la incumbencia de detener a Batori en su victoriosa carrera, creyó Gregorio no obstante no dejar perder la ocasión de volver a entablar más inmediatas relaciones con Rusia. Compartían esta opinión los cardenales Farnesio, Madruzzo, Galli y Commendone, a los cuales presentó la carta para que deliberasen (2); aprobaron la resolución anunciada por el Papa el 6 de marzo en un consistorio secreto, de enviar lo antes posible un delegado a Rusia, el cual debía negociar no sólo sobre la paz, sino también sobre la unión del imperio de los zares con la Iglesia (3). En atención a Polonia y a la circunstancia de que Schewrigin no estaba investido de ninguna álta dignidad, se confió este encargo a un simple religioso: Antonio Posevino, que había adquirido un perfecto conocimiento del estado de la Europa septentrional y oriental con sus anteriores legaciones (4). De su celo,

(1) V. Ciampi, I, 237 s.

(2) V. Maffei, II, 183 s. En 4 de marzo de 1581 *refiere Sporeno, que los cuatro cardenales seguían aún teniendo deliberaciones. *Archivo del Gobierno de Innsbruck.*

(3) V. *Acta consist., *Archivo consistorial del Vaticano.*

(4) Odescalchi *notifica el envío de Posevino el 11 de marzo, tributando a la vez un grande elogio al celoso religioso por la actividad que hasta entonces había desplegado, señaladamente en Suecia *(Archivo Gonzaga de Mantua)*. En igual dia *notifica también Bernerio el envío *(Archivo público de Viena)*. Galli lo había designado como probable el 4 de marzo; v. Karttunen, Possevino, 173, nota 1. Aquí, p. 174, se advierte también con acierto, que Pierling se fía demasiado de los «Annales» de Posevino. Este habla en ellos frecuentemente en demasía como anciano vanaglorioso.

sabiduría y elocuencia podíanse esperar grandes cosas. También le vino bien el haber gozado del favor de Batori.

El envío de Posevino, que debía hacer su viaje con Schewrigin, fué aplazado algo todavía, porque Gregorio XIII deseaba que el mensajero del gran príncipe ruso asistiera a las solemnidades de la Semana Santa, que tanto impresionan (1). Schewrigin, que se presentó con gran pompa, se portó de una manera enteramente adecuada en sus visitas a las iglesias. Especialmente admiró la nueva construcción de San Pedro, las ceremonias de la Semana Santa y la piedad que en ella manifestaban los romanos; también el buen orden de la guardia suiza causóle gran placer (2). Posevino aprovechó el tiempo hasta su partida para estudiar los escritos de Herberstein y Giovio sobre el desconocido imperio en que iba a entrar. Gregorio XIII y Commendone le hicieron accesibles todos los documentos del archivo secreto pontificio relativos al mismo (3).

Fuera de las cartas para las cortes rusa, polaca y sueca (4), recibió Posevino una instrucción secreta, según la cual debía primero agenciar en Venecia relaciones comerciales de la república con Rusia, y luego procurar la paz entre Iván y Batori. Si quedaba asegurado un convenio entre los dos, podía diligenciarse la alianza contra los turcos, a la que habían de preparar el camino las relaciones comerciales con Venecia (5), alianza que, si era posible, debía tener por base y fianza de su duración la unión de Rusia con la Iglesia católica (6).

Como compañeros asignáronse a Posevino cuatro religiosos

(1) V. la *carta de Odescalchi, de 25 de marzo de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. el *Avviso di Roma de 22 de marzo de 1581, Urb. 1049, p. 138. *Biblioteca Vatic.*

(2) V. los *Avvisi di Roma de 4, 8 y 11 de marzo de 1581, Urb. 1049, p. 101, 103, 109, *Biblioteca Vatic.*, y los Avvisi-Caetani, 110.

(3) Cf. Turgenevius, Suppl. ad Hist. Russiae monumenta, Petropoli, 1848, 20 s.; Pierling, La Russie, II, 25.

(4) V. el texto en Moscovia de Posevino, 57 s., y en Theiner, Suecia, II, 63 s. Cf. Relacye Nuncyuszów Apost., I, 343 s.; Karttunen, Possevino, 175, nota 3.

(5) Esta segunda intención la hace notar el card. Galli en sus *Memorias, *Archivo Boncompagni de Roma*.

(6) V. Turgenevius, Hist. Russiae monumenta, Petropoli, 1841, 299 s. Cf. Ciampi, I, 241 s.; Pierling, La Russie, II, 26 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de su Orden, dos de los cuales poseían la lengua eslava, así como dos intérpretes (1). Como Schewrigin por encargo de Iván había llevado al Papa preciosas pellizas, hizo Gregorio asimismo escoger regalos para el gran príncipe. También el mismo Schewrigin fué ricamente provisto, de manera que salió muy contento de la Ciudad Eterna con Posevino el 27 de marzo de 1581 (2). El camino se hizo por Venecia hacia Austria. En Venecia debia Posevino negociar sobre una liga contra los turcos, pero el gobierno respondió con evasivas. Desde Villach visitó al archiduque Carlos en Graz en interés de un enlace matrimonial de los Habsburgos con la casa real de Suecia. En Praga se volvió a juntar con Schewrigin. Como había recibido del Papa varios miles de escudos para la formación religiosa y científica de sacerdotes misioneros para el norte de Europa, fundó en dicha ciudad un seminario pontificio, que pronto alcanzó gran florecimiento (3). Su visita al emperador fué infructuosa. Después partió por Breslau para Polonia, mientras Schewrigin tomó el camino por Lübeck para Moscou (4).

Batori había esperado con gran desconfianza la llegada de Posevino. Pero el jesuíta logró con su entera franqueza deshacer los prejuicios del rey, y hasta ganar su afición. Para su cometido le favoreció extraordinariamente la circunstancia de que tal como estaban las cosas, también a los polacos podía serles provechosa una mediación (5).

A principios de agosto de 1581 Posevino entró en Rusia y con esto en un mundo que a él, europeo occidental, había de parecer tan extraño como fantástico. Por Smolensko llegó el 10 de agosto a Stariza junto al Volga, donde Iván tenía la corte. Dos días más tarde entregó al gran príncipe la carta del Papa y sus presentes. La carta estaba redactada con grandísima habilidad diplomática (6). Gregorio recordaba en ella las relaciones de sus predecesores con Rusia, expresaba su alegría por los intentos del gran

(1) V. Karttunen, Possevino, 176.

(2) V. la *relación de Odescalchi, de 1.° de abril de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. los Avvisi-Caetani, 111.

(3) V. el *Sommario delle commissioni date da Gregorio XIII al P. Possevino, *Archivo Boncompagni de Roma*.

(4) V. Pierling, II, 45 s.; Karttunen, 176 s.

(5) Cf. Pierling, II, 53 s., 57 s.

(6) Se halla impresa en Moscovia, 58, de Posevino. Karttunen (Possevino, 171) la califica de obra maestra de diplomacia.

príncipe hostiles a los turcos, y se declaraba tanto más presto a ser mediador de paz con Batori, cuanto entonces las armas de Rusia y Polonia podrían dirigirse contra el islam. Sin embargo como era imposible la unión política sin la religiosa, según Posevino expondría más detenidamente, rogaba el Papa, que Iván se dignase estudiar los decretos del concilio florentino, que le remitía, con el cual los griegos habían reconocido el primado romano, presentarlos a sus teólogos y enviar después una nueva embajada a Roma. Los presentes consistían en un precioso crucifijo de cristal de roca y lapislázuli con una partícula del Lignum Crucis, una copia en marfil de la Piedad de Miguel Angel, un rosario adornado de piedras preciosas y un ejemplar de los decretos del concilio florentino en lengua griega (1).

Durante su permanencia de casi cuatro semanas en la corte rusa Posevino tuvo con el gran príncipe seis audiencias, que fueron siempre muy breves. Tanto más largas fueron sus negociaciones con los boyardos. En éstas Posevino defendió en primer lugar la necesidad de una inteligencia, no sólo con Polonia, sino también con Suecia; además el ajustamiento de una liga general dirigida contra los turcos, la cual sólo entonces podía tener firmeza, cuando una misma fe uniese a todos sus miembros. En esta parte hizo notar que el Papa no exigía a los rusos que dejasen su liturgia. Respecto a las relaciones comerciales con Venecia indicó que las caravanas venecianas siempre iban acompañadas de dos sacerdotes; que por tanto a éstos había de otorgárseles también la entrada en Rusia y permitírseles la construcción de una iglesia para los extranjeros (2).

La respuesta de los rusos mostró que en diplomacia corrían parejas enteramente con Posevino. Se negaron a que se incluyese a Suecia en las negociaciones de paz, pero concedieron que el enviado de Juan III pudiese ser oído. Los venecianos debían poder llevar consigo a Rusia sacerdotes católicos, si se otorgaba semejante licencia a los rusos en Venecia, pero dijeron que no era posible permitir la construcción de una iglesia católica en el terri-

(1) V. el *Avviso di Roma de 25 de marzo de 1581, Urb. 1049, p. 141, *Biblioteca Vatic.* Cf. Pierling, II, 85.

(2) V. Pierling, Bathory, 115 s.; La Russie, II, 86 s.; Lerpigny, Arbitrage, 153 s. Cf. Theiner, Annales, III, 353 s., donde en vez de 1582 hay que leer 1581.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

torio del gran príncipe. El tratar sobre la unión religiosa se hizo depender de la conclusión de la paz con Polonia. Para ésta Iván puso condiciones duras; ante todo exigía la cesión de Narwa, que le facilitaba el paso al mar Báltico.

Con esta respuesta partió Posevino el 12 de septiembre para verse con Batori, cuya situación había empeorado notablemente por efecto de la obstinada resistencia de los rusos. Estaba por tanto muy dispuesto para negociaciones de paz (1).

Los felices éxitos alcanzados entre tanto por los sucesos hicieron parecer también a Iván muy deseable una inteligencia con Polonia. Desde el 13 de diciembre de 1581 se negoció sobre ella por mediación de Posevino en el pueblo fronterizo de Kiwerowa Horka, no lejos de Jam Zapolki en la carretera de Nowgorod. Era en medio del más riguroso invierno. En una miserable cabaña, que no tenía más que un aposento con calefacción primitiva, moraba el discípulo de Loyola, el cual con el título de legado pontificio fué reconocido por ambas partes como juez árbitro. Después de vencidas indecibles dificultades logró finalmente el 15 de enero de 1582 que se ajustase una tregua de diez años entre Rusia y Polonia (2). Después de este buen suceso Posevino se encaminó a Moscou, donde fué admitido en audiencia por Iván el 16 de febrero de 1582. Si alcanzó poco del zar respecto al canje de prisioneros, tanto más podía contar con un resultado favorable en la cuestión de la liga contra los turcos; pues aunque Iván había tenido que renunciar a Livonia, se prestó sin embargo un valioso servicio al agotado gran príncipe con el armisticio de diez años (3). Con todo, después de obtenida la paz, Iván no pensó ni remotamente en cumplir sus promesas. Con vanos efugios demandó que el Papa ganase primero para semejante alianza a los Estados europeos; dijo que luego se negociaría sobre ello en Moscou; que por lo demás estaba

(1) V. Pierling, La Russie, II, 90 s., 97 s.

(2) Cf. Posevino, Moscovia, 82 ss. El reproche que se hace, de que el armisticio favoreció injustamente a Rusia, no está justificado; cf. Hojas hist.-polít., CXXVI, 357. V. Relacye Nuncyuszów Apost., I, 421 s., 429 s.; Lerpigny, 231 s.; Pierling, La Russie, II, 113 s., 129 s., 132 s. Karttunen (Possevino, 192 s.) indica que también las circunstancias tuvieron una parte importante en la conclusión de la paz, pero ella hace notar además acertadamente: Batory aussi bien qu'Iwan étaient beaucoup trop orgueilleux pour céder l'un à l'autre. Si le jésuite ne s'était pas trouvé là, la lutte aurait continué probablement jusqu'à la défaite complète de l'un ou de l'autre.

(3) Juicio de Lavisse-Rambaud (V, 752).

dispuesto a enviar a Roma un nuevo embajador, que haría el viaje con Posevino. El salvoconducto para los sacerdotes católicos de los venecianos fué otorgado; tocante al envio de algunos jóvenes rusos que deberían ser educados en Roma en la antigua fe griega, se dió una promesa de carácter no obligatorio (1).

El 21 de febrero de 1582 se trató la cuestión sobre el volverse a unir Rusia con la Iglesia (2). La memorable conferencia que se tuvo en el Kremlin, no tuvo el efecto deseado y quizá también esperado por Posevino. Iván, que se preciaba mucho de su ciencia teológica, salió al paso a la alegación que hizo Posevino del primado de San Pedro y sus sucesores, con la observación de que algunos de los posteriores sucesores del Príncipe de los Apóstoles se habían mostrado indignos de su posición con su mala vida. Posevino repuso que no se debía dar crédito sin más ni más a todas las acusaciones contra los Papas; que por lo demás, sucedía con los Papas como con los grandes príncipes, esto es, que los había buenos y malos, pero que los derechos y prerrogativas eran siempre los mismos, cualesquiera que fueran sus sujetos. Arrebatado de ira, dió voces el gran príncipe, diciendo que el Papa no era un pastor, sino un lobo (3). Posevino respondió a este ultraje con intrépida libertad de espíritu, preguntando cómo pues Iván había venido a admitir la mediación de un lobo. Apretado por este argumento, encendióse en coraje el gran príncipe. Echó mano a su cetro provisto de una punta de hierro, con el cual pocos meses antes había dado muerte a su propio hijo, y lo levantó para descargar un golpe contra Posevino (4). Este conservó no obstante su

(1) V. Pierling, La Russie, II, 160 s.; Ubersberger, Política oriental de Rusia, I, 11.

(2) Además de la relación de Posevino en su Moscovia, 31 s., existe también una rusa, que en general concuerda con la del jesuíta; v. Schiemann, II, 393, nota 1. Contra Posevino y Pierling se esfuerza Waliszewski (Iwan le Terrible, París, 1904, 461) en demostrar que la conferencia no fué fijada de antemano, y que los que en ella rodeaban al gran príncipe, eran los que de ordinario solían acompañarle.

(3) Posevino no se atrevió a repetir este insulto al editar su Moscovia, pero se halla en su manuscrito original; v. Turgenevius, Suppl. ad Hist. Russiae Monumenta, 104.

(4) «Posevino, juzga Brückner (Historia de Rusia, I, 405), fácilmente hubiese podido ser víctima de su celo de convertir al zar. Era cosa atrevida exponerse al apasionamiento, a la brutalidad de un adversario de la calaña del tirano.» «Iwan IV, dicen Lavisse-Rambaud (V, 752), se montra de mauvaise foi dans la discussion, pédant, insolent.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® RECURSO GENERAL DE BIBLIOTECAS

presencia de ánimo, por lo cual también Iván a su vez se puso más tranquilo. Ambos disputaron todavía un rato. Iván censuró al Papa, porque por soberbia se servía de silla gestatoria y dejaba besar la cruz bordada en su calzado; y a Posevino procuró ridiculizarle, preguntándole por qué se afeitaba, pues el cortar el pelo y la barba era mirado por los rusos como una afrenta. Posevino se esforzó por rebatir estas impugnaciones pacífica y objetivamente; sin embargo Iván persistió en que el Papa se dejaba venerar como dios. La aversión de los grandes príncipes rusos a la Iglesia católica y sus prejuicios contra los latinos, heredados de los griegos, habían sido aumentados por mercaderes ingleses, que presentaban a Roma como Babilonia, y al Papa como el anticristo. Pues a los astutos emisarios de la reina Isabel les importaba alcanzar el monopolio del comercio con Rusia, utilizando para ello la bandera protestante (1).

Dos días después Posevino fué llamado de nuevo a la presencia del gran príncipe, el cual se excusó de sus insultos contra el Papa, y hasta pidió una memoria sobre las diferencias doctrinales entre ambas Iglesias. A la verdad el cismático déspota no pensaba seriamente en una inteligencia con Roma. El primer domingo de cuaresma, 4 de marzo, se hizo una tentativa para obligar a Posevino a asistir a los actos del culto ruso, pero inútilmente. Iván que quería mantener las relaciones políticas con el Papa siempre provechosas, desistió a última hora de su intento, y el animoso jesuíta fué recibido benignamente en una audiencia de despedida (2); en compañía de un embajador ruso, por nombre Jacobo Molvianinow, emprendió el 14 de marzo de 1582 el viaje de vuelta a Roma por Riga, donde confirió con Batori los medios para la restauración de la religión católica en Livonia ganada por la paz (3). Durante su permanencia en Moscou había sido custodiado tan rigurosamente

(1) Cf. Brückner, I, 405; Pierling, La Russie, II, 166, 190 s. Sobre el escrito apologético de Posevino contra las acusaciones inglesas hechas al Papa v. Werner, Historia de la literatura polémica, III, 353 s. Sobre las relaciones anglo-rusas v. también Schiemann, II, 395 s.; G. Tolstoy, England and Russia 1553-1593, San Petersburgo, 1875; American Hist. Review, XIX (1914), 525 s. La cuestión del besar los pies la trató entonces el teólogo español José Esteve (v. Hurter, I, 186), en un escrito impreso por primera vez en Venecia en 1578: De adoratione pedum Rom. Pontif.; editóse también en Colonia, 1580, y en Roma, 1588.

(2) V. Moscovia de Posevino, 36 s.

(3) V. Pierling, II, 177 s.

por una supuesta guardia de honor, lo cual por lo demás se hacía con todos los diplomáticos extranjeros, que no podía dar el menor paseo, pues no debía comunicarse con nadie (1).

En su viaje a Roma Posevino trató a fines de junio de 1582 en Augsburgo con el emperador sobre su litigio con Batori; consiguió que Rodolfo II reconociese al Papa como a juez árbitro (2). En Venecia indicó Posevino, que ni de Rusia ni de Polonia había nada que esperar para la guerra contra los turcos; por eso hizo proposiciones de otro género para la defensa de la cristiandad (3).

El 14 de septiembre de 1582 la embajada rusa hizo su entrada en la capital pontificia entre los estampidos de los cañones del castillo de San Angel y con gran concurrencia del pueblo (4). También allí permaneció bajo la dirección de Posevino, al cual la conducta insolente y las costumbres bárbaras de Molvianinow ocasionaron no pequeños embarazos (5).

El 16 de septiembre, en el Palacio de San Marcos, en la sala del Mapamundi, el Papa, a quien rodeaban catorce cardenales recibió a la legación rusa. Molvianinow se portó también aquí de una manera muy poco digna. Cuando su secretario tardó un poco en entregarle la carta del gran príncipe (6) que había de presentar al Papa, ¡le dió un puñetazo! (7) No se llegó a entablar negociaciones; como el embajador carecía de poderes, no se pudo hacer más que una mutua manifestación de opiniones y una recíproca entrega de presentes.

(1) V. Pierling, Bathory et Possevino, 146.

(2) La contienda versaba sobre las ciudades de Szatmar y Némety, y ocupó también al nuncio Malaspina; v. Reichenberger, I, XIX s. Cf. también Veress, Berzwiczy Márton, Budapest, 1911, 158 s.

(3) V. Pierling, Bathory et Possevino, 168-193.

(4) V. la *relación de Odescalchi, fechada en Roma a 15 de septiembre de 1582, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. los dos *Avvisi di Roma de 15 de septiembre de 1582, Urb. 1050, p. 332, 336, *Biblioteca Vatic.* V. también el *Avviso di Roma de 17 de septiembre de 1582 en el *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 6.

(5) V. Pierling, loco cit., 145, 215; cf. La Russie, II, 192 s.

(6) Se halla impresa en Moscovia de Posevino, 112.

(7) V. Mucancio, Diario, en Theiner, III, 349 s.; Priuli en Mutinelli, I, 135; Lettres de P. de Foix, 601; *relación de Donato de 22 de septiembre de 1582, *Archivo público de Venecia;* *carta de Odescalchi, de 22 de septiembre de 1582, *Archivo Gonzaga de Mantua;* *Avviso di Roma de 22 de septiembre de 1582, Urb. 1050, p. 344, *Biblioteca Vatic.* Cf. Dengel, Palacio de Venecia, 109.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El 16 de octubre Molvianinow se partió con Posevino (1). Llevaba a Iván una carta del Papa, en que Gregorio XIII expresaba su satisfacción por la comunicación entre Rusia y Roma introducida por Posevino y Molvianinow, y saludaba como especialmente fausto el hecho de que Iván en una carta anterior a Batori, había reconocido la permanencia de la verdadera fe en la Iglesia romana. Decía que esperaba que el gran príncipe se ratificaría en esta opinión. El Papa prometía activar la alianza contra los turcos, e indicaba que para todo lo demás podía Iván servirse de Posevino como de experto medianero. La carta provista de una bula de oro terminaba con expresiones de gozo por el libre acceso a Rusia otorgado a los viajantes y sus sacerdotes y con una acción de gracias por los presentes del gran príncipe (2). Con esto terminaron las relaciones de la Santa Sede con Iván, el cual murió el 18 de marzo de 1584 (3).

El restablecimiento de la paz entre Rusia y Polonia fué indudablemente una dicha para el reino de Batori y un particular beneficio para Livonia por él ganada (4). Pero a esto se limitó también el inmediato buen éxito de Posevino; respecto del asunto principal, la unión de Rusia con la Iglesia, su misión se frustró lo mismo que sus anteriores esfuerzos en Suecia. A pesar de esto no desesperó en manera alguna. En sus memorias al Papa, que contenían tantas interesantísimas noticias sobre el estado de las cosas en Rusia casi desconocido en Occidente, recomendaba la formación de especiales misioneros para Rusia, que tuviesen que

(1) V. los *Avvisi di Roma de 29 de septiembre, 3 y 16 de octubre de 1582, Urb. 1050, p. 360, 368, 380, *Biblioteca Vatic.;* Priuli en Mutinelli, I, 137 s. Cf. Pierling, La Russie, II, 204 s.

(2) La carta se halla impresa en muchas partes: en Moscovia de Posevino, 114, en Relacye Nuncyuszów Apost., I, 448 s., en Turgenevius, Hist. Russiae Monumenta, I, 393 s., y en Theiner, III, 351 s. El original con la bula de oro pendiente se conserva en el *Archivo de la casa imperial de Moscou;* cf. Bühler, Reproduct. d'anciens cachets Russes, I, Moscou, 1880, p. v, donde con todo en vez de 1552 hay que leer 1582. Iván como regalo recíproco por sus presentes recibió una imagen del Salvador.

(3) Sobre la actitud de Gregorio XIII respecto del sucesor de Iván v. Turgenevius, II, 3 s.; Pierling, La Russie, II, 252 s.; cf. ibid., 271, sobre el mandato pontificio, procurado por el general de los jesuítas en febrero de 1585, por efecto del cual Posevino tuvo que abandonar la corte polaca, porque la rivalidad entre Rodolfo II y Batori exigía una actitud neutral de la Orden.

(4) Cf. Zakrzewski, Stosunki Stolicy Apost. z Iwanem Groznym, Kraków, 1872, y Arndt en las Voces de María-Laach, XXXI, 240 s., 503.

hacerse familiar la lengua de aquel país e imbuir poco a poco al pueblo desamparado e ignorante de ideas exactas de las cosas de Occidente y de la Iglesia católica (1). Una introducción de la misión por este camino demostróse a la verdad que era imposible, pero las legaciones de Posevino tuvieron sin embargo consecuencias mediatas importantes, las cuales se manifestaron con la ascensión al trono de Segismundo III, y en 1595 con la unión de la Iglesia cismática rutena con la católica romana (2). La supresión del cisma ruteno, este suceso tan importante para el Oriente europeo, habíanla también preparado según sus fuerzas el hermano en religión de Posevino, Skarga y el mismo Gregorio XIII (3).

(1) Cf. los dos Comentarii de Posevino, que están impresos en su Moscovia, 1 s. y 12 s., y Werner, Historia de la literatura polémica, III, 341 s.

(2) V. Karttunen, Possevino, 205 s.; cf. Pelesz, Para la historia de la unión de la Iglesia rutena con Roma, I, Viena, 1878, 507 s.; Pierling, 219-227. V. también el Boletín de la Academia de Cracovia, 1891, 137 s.

(3) Cf. arriba, p. 303, y Theiner, III, 340, 433 s. Sobre la unión de varios rutenos polacos, efectuada por medio de Bolognetti y los jesuítas, v. Maffei, II, 350 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI. Fomento de las misiones en el Oriente, Asia, Africa y América

I

Como en los diferentes Estados de Europa, así también en el próximo y en el remoto Oriente, en Asia, Africa y en el nuevo mundo desplegó Gregorio XIII tan extensa actividad para el afianzamiento y dilatación de la Iglesia, que no sin razón se le ha llamado el Papa de las misiones (1). De nuevo halló aquí sus mejores y más incansables auxiliares en la Compañía de Jesús. Al igual que su fundador, que en un principio quiso trabajar como misionero entre los infieles, los discípulos de Loyola tomaron con muy especial empeño llevar la luz del Evangelio a los pueblos sumidos en las tinieblas del paganismo. Gregorio XIII los favoreció y apoyó en esto cuanto pudo (2).

A la incansable actividad de San Francisco Javier, que se consumía de celo de la salvación de las almas, debióse el conocimiento de que el trabajo de conversión en Asia no se había de poner tanto en los muelles y visionarios indos y malayos, cuanto más bien en los japoneses y chinos (3). En el tiempo siguiente, sobre todo las islas del Japón ofrecieron a los misioneros jesuítas un campo de acción que hacía concebir las mayores esperanzas (4).

(1) V. Karttunen, Grégoire XIII, p. 94 s. Cf. Guido Ferreri, *Vita Gregorii XIII, c. IV, *Archivo secreto pontificio.*

(2) Cf. los numerosos decretos y gracias, que están anotados en Synopsis, 64, 67, 68, 70, 78, 82 s., 84, 86, 94, 95, 96, 97, 99-101, 108, 117 s., 129, 132, 136, 138-139, 140.

(3) Cf. nuestros datos del vol. XIII.

(4) V. L. Delplace, Le Catholicisme au Japon. François Xavier et ses premiers successeurs 1540-1593, I, Bruxelles, 1909, 77 s., y Juan Haas, Historia del cristianismo en el Japón. II: Progresos del cristianismo bajo el superiorato del P. Cosme de Torres, Tokío, 1904. Cf. M. Steichen, The Christian Daymios. A century, of religious and political history in Japan (1549-1650), Yokohama, 1903. Para la crítica de la History of Japan, Kobe, 1903, de Murdoch, cf. Thurston en The Month, 1905, I, 291 s., 388 s.

Cuando San Francisco Javier salió del *Japón* en 1551, sólo algunos centenares de indígenas, los más del pueblo bajo, habían sido ganados para la religión del Crucificado. Gaspar Vilela que, quebrantado por un trabajo de largos años en aquella misión, volvió a la India en 1571, hacía subir el número de los cristianos a unos 30000 (1). Entre los recién convertidos se hallaba ya uno de los sesenta daimios, y no pocos de los más principales y doctos del país. Aun donde los misioneros no habían todavía penetrado, había ya cristianos aislados; se los halla, dice Luis de Froes en 1566, casi en todos los sesenta y tres principados en que el Japón estaba entonces dividido (2). Dada la corrupción de los representantes del budismo y sintoísmo, los japoneses en aquellos difíciles tiempos se sentían más y más atraídos por los misioneros, en los cuales continuaba viviendo el espíritu de San Francisco Javier. La vida regalada y el egoísmo de los sacerdotes paganos estaba en oposición con el desinterés y el abnegado cuidado de los enfermos de estos hombres, lo cual causaba profunda impresión (3).

Al heroísmo y espíritu de sacrificio de los misioneros respondía el fervor de los nuevamente convertidos (4). De dos y tres millas de distancia, escribe Baltasar Gago en 1559 (5), acuden el domingo a recibir la instrucción de los catecúmenos en Funai; los que viven más lejos, vienen ya la víspera y pasan la noche en el hospital. En las grandes fiestas la iglesia es demasiado estrecha para el número de los fieles, pero su devoción y sus lágrimas en la recepción de los santos sacramentos confunden a los misioneros. Todos los miércoles y viernes de cuaresma, después de un sermón sobre la Pasión del Señor se tiene una disciplina delante de la imagen de Cristo crucificado. En todas partes se establecía un modo de socorrer con regularidad a los pobres, se interesaban por los enfermos, y los convites en común, especialmente en la festi-

(1) Delplace, I, 172.

(2) Ibid., 149.

(3) Cf. el juicio del japonés G. Mitsukuri en la Revista Hist., LXXXVII, 194 s.

(4) V. Haas, II, 332-371.

(5) Delplace, I, 91.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vidad de la Visitación de Nuesta Señora, servían para afirmar el amor y concordia entre los cristianos. No menor que el fervor era la firmeza y constancia de los nuevos convertidos. Cuando el daimio de Hirado en 1560 causaba vejaciones a los cristianos, muchos se fueron al destierro dejando su hacienda (1). A la pregunta de hasta qué punto se había de extender el amor a Cristo, respondió un niño de once años: hasta tal punto que yo me confesase cristiano, aunque me hiciesen menudos pedazos (2). Expresiones semejantes se hallan en las relaciones frecuentemente, aun cuando a verdaderos martirios no se llegó por entonces sino a lo sumo en casos aislados y muy raros (3).

Con qué gozo los nuevamente convertidos se sentían miembros de una gran Iglesia universal e hijos del Vicario de Cristo, muéstralo la gran diligencia con que se buscaban los agnusdéi o las copias de la Santa Faz bendecidas por el Papa. Algunos, escribe Luis de Froes, dirigen oraciones a Dios por espacio de ocho días, para que les conceda la gracia de poseer tales objetos. En 1560 se hubieron de cortar en pedacitos muy pequeños algunos agnusdéi, para poder satisfacer la devoción de todos. De lejos llegaban diariamente barcas llenas de hombres y mujeres que solicitaban tener participación en aquel tesoro (4).

Los buenos éxitos del trabajo de los misioneros muéstranse todavía más notables, si se atiende a las dificultades entre las que fueron alcanzados. En primer lugar los misioneros fueron siempre muy pocos. Hasta fines de 1563 nunca se contaron en el país más de nueve religiosos; en el año siguiente su número ascendió a siete sacerdotes y ocho hermanos coadjutores, de los cuales cuatro eran japoneses; en 1570 se agregaron todavía dos sacerdotes (5).

Lo que este pequeño grupo consiguió, fué obra de una paciencia inagotable, la cual no se dejaba abatir aun cuando después de años no eran todavía visibles los frutos deseados, o una de las frecuentes guerras, un cambio en el trono, el capricho de un monarca parecía aniquilar de nuevo todo lo alcanzado. En Kan-

(1) Delplace, I, 96.
(2) Haas, II, 342.
(3) Delplace, I, 94, 173.
(4) (I. P. Maffei,) Rerum a Societate Iesu in Oriente gestarum volumen, Colonia, 1574, 351, 369.
(5) Delplace, I, 98. Haas, II, 274.

goschima, donde había comenzado el trabajo de misión, la prohibición del príncipe mantuvo alejados a los misioneros por largo tiempo, y la comunidad cristiana se perdió en su mayor parte por falta de cultivo (1). En Hacata se había fundado una iglesia entre muchos peligros, pero casi todo se volvió a arruinar, porque no se pudo enviar ningún misionero (2). En Yamaguchi los progresos no fueron al principio insignificantes; hasta el gobernador de la ciudad, Naito Takaharu, con dos hijos, dos bonzos doctos, que desde Meaco fueron en busca de los sacerdotes cristianos, recibieron el bautismo. Pero ya en 1556 el daimio Yoschinaga fué derribado, y su sucesor Mori Motonari prohibió la predicación del Evangelio. Unos veinte años los cristianos de la ciudad quedaron sin sacerdotes (3).

Las circunstancias más favorables para los misioneros fueron las del reino de Bungo (4). El daimio de allí, Otomo Yoschischiga, había pedido lisa y llanamente misioneros al virrey de la India, y llegó hasta tal punto en su amistad con ellos, que una vez al año se convidaba a sentarse a su mesa. Pero como entre tanto él personalmente no abrazó el cristianismo, tampoco fué posible ganar a la gente principal del país. Escribía un misionero en 1580, que durante treinta años habían tomado sobre sí un trabajo inmenso expuestos a mil peligros, y que el resultado había sido que acá y allá se convirtiese un jorobado, cojo o leproso. Pues un joven comerciante portugués, Luis de Almeida, que pronto entró él mismo en la Compañía de Jesús, había con su hacienda fundado un hospital para niños expósitos y otro para leprosos, en el cual buscaron también refugio los acometidos de la peste bubónica. De estos hospitales salieron ahora a la verdad muchos cristianos, y se alabó la obra de misericordia que allí se ejercía, pero esto no impidió que por su relación con estos hospitales se considerase el cristianismo como una religión de los pobres y despreciados, la que no podía abrazar ninguna persona de calidad. Con todo ya en 1556 se contaban en Bungo unos dos mil cristianos.

Otros tantos había en 1561 en la isla de Hirado, donde el

(1) Haas, II, 192 ss.
(2) Ibid., 94 ss.
(3) Delplace, I, 79 s. E. Satow, Vicissitudes of the Church at Yamaguchi from 1550 to 1586, en Transactions of the Asiatic Society of Japan, VII, Yokohama, 1879, 131-156.
(4) Haas, II, 72-111. Delplace, I, 83-96.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

versátil daimio Matsuura Takanobu ya era favorable, ya desfavorable a la nueva religión, según se lo aconsejaban sus intentos políticos. Aquí tuvieron los jesuítas un apoyo en Koteda, el más poderoso vasallo de Takanobu; las islas de Tukaschima e Ikitsu, que le estaban sujetas, fueron a poco casi enteramente cristianas (1).

La preferencia con que los portugueses aportaban en Hirado, sugirió a Sumitada, soberano del reino de *Omura,* que estaba situado al sur, la idea de atraer a su país a los comerciantes portugueses, proponiéndoles grandes ventajas para los mercaderes y misioneros. Ofrecióles su puerto de Yocosaura, el cual admitieron. Después de algunas visitas de cortesía, Sumitada tomó más en serio el trato con los misioneros; comenzó a llevar públicamente una cruz de oro, iba por la noche a la casa de los jesuítas para conferenciar sobre cosas de religión, y finalmente abrazó públicamente el cristianismo. Al estallar la próxima guerra visitó, conforme a la costumbre japonesa, el templo del Dios de la guerra, pero sólo para pegar al ídolo un golpe con la espada. Así, pues, los jesuítas habían obtenido en Omura una brillante conquista. Pero al punto una rebelión de doce vasallos contra el daimio pareció ponerlo todo en contingencia. Sumitada se vió en el mayor apuro, pero se negó a comprar la sumisión de sus vasallos con el abandono que le exigían, de la nueva religión; salvóle su padre todavía pagano (2).

El ejemplo de Sumitada determinó a su hermano, el daimio Yoschisada de *Arima,* a llamar asimismo a los jesuítas a la ciudad marítima de Kotschinotsu, favorablemente situada. Sin embargo también aquí fué pronto de nuevo derribada la cruz y los misioneros desterrados por algún tiempo. A su vuelta casi toda la ciudad aceptó el cristianismo. En las islas de *Goto,* adonde el daimio Takaaki llamó a los jesuítas en 1566, su hijo se hizo bautizar con el nombre de Luis (3). Todavía mayores éxitos parecían conseguirse en la isla de *Amacusa:* el daimio mismo abrazó el cristianismo, pero muy pronto apostató, cuando no vió producirse las ventajas comerciales que había esperado de su conversión (4).

(1) Haas, II, 207 ss.
(2) Ibid., 229 ss.
(3) Ibid., 258 ss.
(4) Ibid., 262 ss.

No obstante todos estos progresos no podían ser decisivos, pues se efectuaban en ciudades de segundo orden. El centro religioso del país era la antigua capital Meaco (Kioto) con su monte santo Hije, cubierto de centenares de monasterios de bonzos. Allí había de establecerse el cristianismo, si quería conquistar todo el Japón. Pero esto sólo era posible poco a poco y entre las mayores dificultades (1). Cosme de Torres, superior de la misión, había enviado allá en 1559 a sus dos mejores colaboradores, Gaspar Vilela y el japonés Lorenzo. Con la cruz en la mano Vilela comenzó a predicar en pública calle. Despertó la atención hasta de las clases más elevadas. El mismo schogun (mayordomo) le hizo venir dos veces a su presencia y le dió un salvoconducto. Pero también se excitó el odio de los poderosos bonzos, después de haberse convertido unas cien personas, entre ellas quince bonzos. La situación empeoró de suerte, que en agosto de 1561 no le quedó al misionero otro remedio que salir de la ciudad, la cual por otra parte fué a poco teatro de turbulencias bélicas. Habiendo vuelto en el otoño de 1562, Vilela hubo de alejarse de nuevo hacia la Pascua de 1563, y de 1565 a 1569 las revoluciones políticas que precedieron a la unidad del Japón, hicieron imposible a los misioneros la permanencia en la capital del país.

Expulsado de la misma Meaco, Vilela siguió trabajando infatigablemente en los alrededores, y poco a poco se mostraron hermosos frutos. Luis de Froes, desde 1565 compañero de Vilela y más tarde sucesor suyo, le presenta como concluyente prueba de que todo se alcanza con paciencia. «Despreciado, dice, aborrecido, apedreado; perseguido de todas maneras, considerado indigno de que le miraran a la cara, Vilela no ha cesado de hacer todo lo posible para la propagación de la fe. Y hoy es venerado y amado por dos de los primeros dignatarios y por el rey mismo, príncipe soberano de todo el Japón, que gustoso conversa con él. Grandes señores se han hecho cristianos, ha levantado siete iglesias en una extensión de doce a quince millas. A pesar de su fatiga y debilidad no cesa de trabajar, como si todavía estuviese sano.» (2) Durante seis años Vilela no había podido ver a ningún europeo, ni celebrar en tres años la santa misa, porque era imposible a causa del

(1) Delplace, I, 100 ss. Haas, II, 113 ss.
(2) Delplace, I, 113.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

desenfreno de los salteadores hacer llegar hasta Meaco los ornamentos y demás objetos para ello necesarios (1).

En la capital, en 1577, se contaban unos 1500 cristianos (2). En los alrededores los progresos habían sido mayores y más rápidos. Así, por ejemplo, en la plaza fuerte de Imori pidieron en poco tiempo el bautismo 500 japoneses, después que se hubo hecho cristiano un funcionario allí muy influyente, el secretario del primer ministro de Meaco. La ocasión de su conversión da a conocer bien las cosas del Japón. Los bonzos de Meaco habían solicitado del ministro de Justicia la expulsión de Vilela; pero el ministro replicó que antes era menester examinar la doctrina que enseñaba. Los dos bonzos encargados de este examen se declararon ambos en favor del cristianismo y pidieron el bautismo. Esta inesperada conversión trajo en pos de sí la de aquel secretario y por medio de él la de muchos otros (3).

Otra conquista todavía de más importancia hizo Vilela en la persona del takayama Hida-no-kani, gobernador de la fortaleza de Takatsuki, el cual se hizo bautizar con el nombre de Darío. Con otros dos grandes señores había éste llamado a su casa a Vilela y Lorenzo bajo pretexto de hacerse instruir; pero su verdadero intento era mandar cortar la cabeza a aquellos dos hombres que tanto hablaban de lo irracional de la religión japonesa, en caso de que dijesen algo contrario a la razón. El resultado de la plática fué que tanto el mismo gobernador como dos de sus convidados se sometieron al cristianismo (4). De los dos hermanos de Darío el uno, Francisco Moriaku, señor del castillo de Sawa, fué asimismo un ferviente cristiano; el otro Wada (Vatandono) sucumbió en la guerra antes de haber podido consumar su conversión; su amistad sin embargo fué aún incomparablemente más importante para el desenvolvimiento del cristianismo, que la de sus dos hermanos. Pues cuando en 1565 perdió la vida el schogun con su familia en una sublevación, Wada salvó al hermano de éste, Gakkei, heredero del schogunado, ofreciéndole un refugio en sus castillos. Cuando ahora Oda Nobunaga, príncipe de Ovari, tomó por pretexto para conquistar a Meaco la guerra en favor de

(1) Delplace, 106, 116.
(2) Ibid., 172.
(3) Ibid., 110.
(4) Ibid., 135.

Gakkei y se apoderó del mando supremo, Wada tuvo gran valimiento con el nuevo monarca, y utilizó su influencia para favorecer a los cristianos. Por su recomendación pudo el jesuíta Luis de Froes presentarse personalmente a Nobunaga, y obtuvo de él un documento que permitía a los misioneros el habitar en Meaco y los eximía de diversas cargas (1).

Con la ascensión al trono de Nobunaga, comienza en el Japón un nuevo período así para la historia política, como para el cristianismo. Mientras este enérgico príncipe procedía sin miramientos contra los sacerdotes budistas, que se habían puesto de parte de sus enemigos, mostraba a los jesuítas tan gran favor, que se esparció el rumor de que secretamente se había convertido al cristianismo. No pensaba en esto ciertamente este hombre ambicioso; pero continuó portándose con gran benevolencia respecto de la misión cristiana. Así pudo al fin llegar a cumplirse el pensamiento de San Francisco Javier: el padre Organtino Gnecchi edificó en Meaco una iglesia, a cuya construcción contribuyeron los neófitos de la ciudad y sus alrededores. En memoria del día en que San Francisco Javier pisó por primera vez el suelo del Japón, bendijo en 1576 el templo, todavía no terminado enteramente, en la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen (2).

Cosme de Torres, compañero de San Francisco Javier, había muerto en octubre de 1570 después de veintiún años de duro apostolado. En vista de ello el P. Francisco Cabral había tomado la dirección de la misión. En el otoño de 1575 refería Cabral al general de su Orden, que desde que trabajaba en el Japón, todos los años se habían convertido algunos millares de almas; mas que en el año actual se había llegado a conversiones en masa: que sólo en el reino de Omura se habían ganado para la religión del Crucificado 20000 paganos con 60 monasterios de bonzos. Que también en Bungo y Meaco se habían convertido muchos, entre ellos numerosos bonzos. Que en otros muchos reinos pedían predicadores de la ley divina, pero que sólo podía contestarles con lágrimas; tan grande era su dolor al ver perderse innumerables almas, sin que nadie las socorriese. Añadía que rogaba por las llagas de Cristo, que se enviasen obreros a esta viña, donde tanto fruto había y tan pocos obreros, los cuales estaban además en su mayor parte muy

(1) Haas, II, 159 ss.
(2) V. Delplace, I, 129 s., 135, 138.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diseminados y muy alejados unos de otros. Cabral en esta carta llama también la atención del general sobre la necesidad de fundar una casa especial como seminario para los naturales que se habían de formar para el ejercicio de catequizar; dice que los pocos de que para esto disponía, estaban ya debilitados por el continuo trabajo, y algunos también habían muerto, de suerte que era necesario nuevo auxilio (1). Pero a pesar del número insuficiente de misioneros, en el tiempo siguiente hubo con todo grandes éxitos, de los cuales se facilitaron noticias circunstanciadas a los países de Europa por medio de especiales relaciones impresas en lengua latina, italiana y alemana (2).

En el año 1575 el soberano de Tosu en Schikoku, en 1576 el príncipe de Arisma, y en 1578 el de Bungo abrazaron el cristianismo. Fueron especialmente grandes los progresos de la misión en Meaco, donde se efectuaron conversiones en masa. Muchos altos dignatarios profesaban el cristianismo. Nobunaga continuaba tratando a los misioneros con la mayor honra y platicaba con ellos sobre cuestiones religiosas. Ya creían los optimistas, que en diez años sería cristiano todo el Japón (3).

Un suceso importante para las misiones del extremo Oriente fué la llegada del Padre Alejandro Valignani, enviado como visitador. Este varón insigne, natural de Chieti en los Abruzos, unía un ardiente celo de las almas con grandísima prudencia; con el tiempo se iba a conquistar la gloria de ser, después de San Francisco Javier, apóstol del Oriente, el que más ha hecho por cristianizar estas regiones (4). Cuando Valignani en julio de 1579 arribó al Japón, encontró allí 150000 cristianos, para los cuales no había sin embargo más que 59 misioneros, entre ellos 23 sacerdotes (5). Dividió el Japón en tres distritos: Bungo, Meaco e Hizen (Figen). En Arima fundó un seminario, al cual siguió más

(1) V. ibid., 183 s.

(2) Cf. Carayón, Bibl. hist., 92 s., de Backer, II, 319 s.; Zeitschr. f. Missionswiss., 1920, 235 s.

(3) Cf. Delplace, I, 184, 189, 211; Bártoli, Degli uomini e de'fatti d. Comp. di Gesù, Torino, 1847, l. 4, c. 14; el mismo, Del Giappone, I, Torino, 1825, 61 s., 74 s,, 389 s.; el breve de Gregorio XIII al rex Bungi, de 20 de diciembre 1578, se halla en Bull. patr. Portug., I, 229.

(4) Sobre Valignani prepara una monografía Luis Manzi.

(5) En 1574 el número de los misioneros jesuítas había subido a 42, de los cuales 19 eran sacerdotes; Manuel Cámara, Missoes dos Jesuitas no Oriente nos siglos XVI e XVII, Lisboa, 1894, 140.

tarde todavía otro en Ansukimono. En estos establecimientos los jóvenes japoneses se debían educar para el cristianismo, y si se mostraba verdadera vocación, para el sacerdocio. Valignani tuvo el gozo de poder administrar en 1580 el sacramento del bautismo al nuevo soberano de Arima, a quien puso el nombre de Protasio, en vista de lo cual se convirtió casi todo el reino. Fué de la mayor importancia la continuación del favor de Nobunaga, el cual prestó la mayor protección al padre Gnecchi. Para hacer a los misioneros aceptos a los japoneses, el prudente Valignani exigió severamente, que se acomodasen en todo lo posible a las costumbres del país. Esto produjo buenos resultados, Gregorio XIII sufragó una gran parte de los gastos no sólo para los dos seminarios de Arima y Ansukimono, sino también para el nuevo colegio de jesuítas de Funai y para la casa de probación de Inquisenqui (1).

Cuando Valignani, acompañado de Organtino Gnecchi y Luis de Froes, fué a la corte de Nobunaga en la primavera de 1581, fué recibido con la mayor honra. Llevaba al poderoso monarca una silla de terciopelo dorada, algunas varas de terciopelo carmesí y vasos de cristal. Nobunaga usó la silla en un torneo magnífico a que asistió toda la corte. Por desgracia no había esperanza alguna de ganar personalmente a Nobunaga para el cristianismo; todos los esfuerzos de este hombre soberbio y ambicioso iban dirigidos a adquirir gloria militar y a extender sus dominios (2).

Además del ordenamiento de las cosas interiores, Valignani promovió el envío de una embajada de los príncipes cristianos del Japón a Roma, al Papa. Con esto pretendía un doble fin: en primer lugar debía prestarse homenaje y obediencia al supremo jerarca de la Iglesia, y con esto darse la prueba de que su enérgico apoyo a la misión del Japón (3) había producido buenos fru-

(1) V. Maffei, II, 351, y Boncompagni-Ludovisi (v. la nota 2 de la página siguiente), XXI. Cf. Huonder, Clero indígena, 102 s., y arriba, p. 179.

(2) Cf. Bártoli, Del Giappone, I, 137 s., 146 s., 150 s., 155 s., 163 s., 238 s., 248 s.; Delplace, I, 203 s., 207 s.

(3) V. la nota 2 de la página 342. Los grandes triunfos de los jesuítas en el Japón excitaron entonces en la curia justificada admiración; cf. la *relación de Odescalchi fechada en Roma a 25 de octubre de 1578, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Según el *Avviso di Roma de 18 de diciembre de 1582 *(Biblioteca Vatic.)*, las expensas anuales del Papa para los colegios de los jesuítas del Japón subían a 4000 escudos. Cf. también Speciani, *Consideraciones, *Archivo Boncompagni de Roma*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tos; pero juntamente otro designio tenía Valignani ante los ojos, y era el procurar que los japoneses muy orgullosos de sus instituciones y de su saber, por lo que veían sus ojos se formasen concepto de la civilización mucho más elevada del Occidente y del esplendor de la Iglesia católica (1).

Los soberanos cristianos de Bungo, Akima y Onura se avinieron al plan del emprendedor jesuíta (2). Eligieron por embajadores a parientes cercanos todavía jóvenes, porque se creyó por la experiencia hasta entonces adquirida, que podrían resistir mejor que las personas mayores las fatigas de un viaje tan largo y los cambios de clima. El «rey» (daimio) Francisco de Bungo destinó para representarle a un pariente por nombre Mancio Ito, el «rey» Protasio de Arima y el señor de Omura eligieron asimismo a un pariente próximo, Miguel Cingiva. A estos príncipes reales se les agregaron aún dos hombres de la más alta nobleza, Julián Nacaura y Martín Hara. El 20 de febrero de 1582 los embajadores acompañados de varios jesuítas, entre ellos Valignani, se embarcaron en un buque portugués en Nagasaki. La comitiva no era excesivamente numerosa. Ya en la travesía hacia China los pasajeros hubieron de hacer frente a un ciclón durante cinco días. En Macao tuvieron que detenerse nueve meses, pues desde allí sólo una vez al año partían buques para la India. Los japoneses

(1) La opinión de Berchet (Arch. Véneto, 1877, I, 255 s.), de que con el envío de los embajadores se pretendían también fines comerciales y políticos, es insostenible; v. Tacchi Venturi en la Civ. catt., 1904, III, 456, nota 3. También el japonés Mitsukuri se expresa en este sentido en la Revista Hist., LXXXVII, 193.

(2) V. De missione legatorum Iapanensium ad Romanam curiam rebusque in Europa ac toto itinere animadversis Dialogus ex ephemeride ipsorum legatorum collectus et in sermonem latinum versus ab Eduardo de Sande sacerdote Soc. Iesu. In Macaensi portu Sinici regni (Macao, 1590), obra compuesta por A. Valignani, como se advierte expresamente en el ejemplar de la *Bibl. Casanatense de Roma*. Por lo demás este libro no fué el primero que se imprimió en Macao, como cree Brunet; v. Tacchi Venturi, loco cit., 455, nota. Cf. además las Relazioni della venuta degli ambasciatori Giaponesi a Roma... raccolte da Guido Gualtieri, Roma, 1586 (cf. Pagès, Bibliogr. jap., 28), que se editaron nuevamente en Schio en 1895; Sacchinus-Possinus, V, 225 s.; Bártoli, I, 266 s.; Maffei, II, 393 s.; Berchet, loco cit., I, 255 ss., II, 150 ss.; Francisco Boncompagni-Ludovisi, Le prime due ambasciate di Giapponesi a Roma (1585-1615) con nuovi documenti, Roma, 1904, muy hermosa publicación, pero de sólo 104 ejemplares, para celebrar las bodas de oro del príncipe Piombino Rodolfo Boncompagni con Inés Borghese. V. también Cordier, Bibl. Jap. (1912), 94-107; Las misiones católicas (de Alemania), 1920, 217 s.

emplearon este tiempo, así como más tarde una larga permanencia en Malaca y Goa, en aprender la lengua latina y la manera de escribir de Occidente.

El resto del viaje hasta la India fué sumamente peligroso y penoso a causa de las tormentas y piratas. Como Valignani recibió la orden de quedarse como provincial en la India, confió el cuidado de los embajadores al P. Nuño Rodríguez, que fué enviado a Roma como procurador en los negocios de la Orden. Además acompañaba a los embajadores todavía otro jesuíta llamado Mesquita, que servía de intérprete. Después de haber doblado el cabo de Buena Esperanza, tras un viaje de dos años y medio arribóse al fin al puerto de Lisboa el 10 de agosto de 1584. El rey Felipe II, que recibió a los embajadores en Madrid, dispuso que se les hiciese en su reino el más honroso recibimiento. Mostróse también el Escorial a los embajadores. En Alicante se embarcaron para Liorna, adonde no llegaron hasta el 1.° de marzo de 1585, detenidos por una mar tempestuosa. El gran duque de Toscana tuvo igualmente todas las atenciones imaginables con los huéspedes extranjeros; en Pisa, Florencia y Sena admiraron las magníficas catedrales y las otras cosas dignas de verse.

Gregorio XIII, después de haber examinado cuidadosamente las copias de las credenciales de los embajadores, hizo que una guardia de honor fuese a esperarlos en la frontera de los Estados pontificios. Desde Viterbo los japoneses pasaron a visitar el palacio de Caprarola, cuyo señor el cardenal Farnesio, los hospedó regiamente. Por la tarde del 22 de marzo llegó a las puertas de la Ciudad Eterna la embajada extraordinaria, aguardada por la curia con grande expectación (1). ¡Tres años enteros y treinta y dos días habían transcurrido desde su partida del Japón! Los embajadores se alojaron en la casa profesa de los jesuítas, así como por lo general también en el viaje lo hacían en alguno de sus domicilios. Al día siguiente debía efectuarse su solemne recibimiento en un consistorio público.

En la mañana del 23 de marzo una muchedumbre enorme se apiñaba en las calles de Roma para admirar a los huéspedes extranjeros venidos del misterioso imperio insular del extremo Oriente. La entrada de los japoneses, cuya pequeña estatura y

(1) Cf. la *relación de Camilo Capilupi, fechada en Roma a 16 de marzo de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fisonomía, no menos que su edad juvenil, llenaban de admiración, llevóse a efecto con el pomposo ceremonial acostumbrado desde la villa de Julio III (1). De allí la comitiva dirigió su curso por la Puerta del Pueblo y la calle Ripetta, pasó junto a la Torre Sanguigni, y por la calle de Coronari, y la de los Bancos fué siguiendo hacia el castillo de San Angel. Los cañones del castillo saludaron a los embajadores, que cabalgaban en hermosos caballos blancos con gualdrapas negras, ricamente bordadas de oro. Se habían vestido el traje de su país: túnicas blancas de seda, adornos de oro y de aves y flores de diversos colores entretejidas en las mismas, las cuales estaban abiertas por delante y tenían muy anchas mangas, y sobre los hombros una fina corbata que se cruzaba sobre el pecho y se ataba como un cinturón. A la derecha llevaban un corvo alfanje artísticamente labrado, y a la izquierda una daga, que estaba metida en una vaina adornada con dibujos de laca.

En el Vaticano se ofreció primeramente a los embajadores un refresco, luego se los llevó a la sala Regia, donde el Papa se había juntado con los cardenales. Dos arzobispos condujeron a Mancio Ito, otros dos a Miguel Cingiva, y dos obispos a Martín Hara al solio pontificio. Julián Nacaura hubo de permanecer ausente de esta solemnidad por causa de un fuerte acceso de calentura.

Después que los embajadores hubieron mostrado su reverencia al Papa de la manera acostumbrada, hincando las rodillas, les mandó levantarse y se inclinó hacia ellos profundamente conmovido para abrazar a las primicias de la Iglesia del Japón. Las credenciales se entregaron al secretario de breves, Antonio Boccapaduli. Tras un breve discurso en lengua japonesa, que el Padre Mesquita tradujo al italiano, los embajadores tomaron asiento en una tribuna. Después con general atención el jesuíta portugués

(1) Fuera de las fuentes citadas en la nota 2 de la página 352, cf. también la circunstanciada relación de C. Capilupi, fechada en Roma a 23 de marzo de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. también Acta consistorii publ. exhibiti a D. N. Gregorio XIII regum Iapanicorum legatis, Romae (op. Zannettum), 1585 (publicadas por Juan Pedro Maffei; cf. Maffei, II, 421, y Pagès, loco cit., 23); reimpresión Dilingae, 1585, traducción italiana: Descrizione dell'ambasciata dei regi... del gran regno di Giapone, Venecia, 1585; v. además las relaciones de Mucancio en Theiner, III, 637 s., y de Alaleone en Boncompagni-Ludovisi, apéndice, 12 s.

Gonsalves dirigió al Papa una oración en latín (1), en la cual expuso lo siguiente: El imperio insular del Japón está tan lejos, que casi no se le conoce más que por el nombre, y algunos hasta dudaron de su existencia. No obstante, por los que lo conocen, es antepuesto a todas las demás tierras del Oriente, e igualado al Occidente por su grandeza, la multitud de las ciudades y la belicosa y prudente población. Sólo le ha faltado la luz de la fe cristiana. Pero después que no hace mucho tiempo con la autoridad de la Santa Sede ha hallado allí entrada el Evangelio, primero como en la antigua Iglesia en el pueblo, con la ayuda de Dios ha sido aceptado también poco a poco por la nobleza, y bajo el feliz y áureo pontificado de Gregorio por señores y príncipes. Así, mientras el Papa trabaja con todas sus fuerzas en la restauración de la religión católica en los países vecinos sacudidos por las herejías, ve también crecer y afianzarse la fe en otras regiones. Este hecho consolador, que hasta ahora sólo le ha sido notorio por noticias, puede ahora por decirlo así tocarlo con las manos y publicarlo a todo el mundo.

Nobles príncipes guiados solamente por motivos religiosos, continuó Gonsalves, han venido de los últimos confines de la tierra, para prometer al Padre de la cristiandad fidelidad y obediencia. En otro tiempo Roma bajo el gobierno del emperador Augusto, túvose por feliz de que viniesen embajadores de la India; ahora se han presentado embajadores de comarcas mucho más lejanas, que han necesitado tres años para llegar a la presencia del Papa Gregorio. Aquellos indos sólo habían querido juntar diestra con diestra; hoy ve Roma a jóvenes de linaje real ofrecer obediencia a par de vasallos. Si la Iglesia en tiempo de San Gregorio Magno tuvo por una dicha especial ver convertida a la fe cristiana a la remota Britania, ahora siente dolor en igual medida por la apostasía de esta isla. Pero la adquisición del Japón significa una rica compensación. El gozo por ella es tanto mayor, cuanto los profetas lo habían previsto y anunciado. Parece que se oye cantar a David en la cítara: «Ahora me sirven los que nunca había conocido, y me siguen gustosos obedeciendo mis palabras». En la antigüedad un filósofo llegó hasta la India, sólo para oír explicar el curso de las estrellas a un jerarca en un trono de oro.

(1) Dióse a la estampa este discurso, traducido al italiano por Agustín Ghettini, Florencia, sin año (1586).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuánto más admirable es el amor y el celo de la religión de los japoneses, cuánto más interior su deseo de alcanzar la fe, pues han emprendido un viaje con el cual ¡apenas se puede comparar el de aquel filósofo! Mas en Roma hallaron a Gregorio XIII en la Silla de San Pedro, el cual no enseña ciencia mundana, sino celestial.

En el decurso ulterior de su oración Gonsalves alabó el celo de la religión de los príncipes japoneses que habían enviado la embajada, para terminar luego con un elogio del Papa. Un príncipe ideal con lo que mejor puede compararse, es con el sol; está en medio del cielo y alumbra con sus rayos no sólo lo que más de cerca le rodea, sino también los últimos términos del orbe de la tierra. Así también la liberalidad y el celo religioso de Gregorio XIII no se limita a Roma, a Alemania, Bohemia, Hungría, Polonia, Siria, Grecia, y Esclavonia, sino se extiende por decirlo así más allá de la órbita solar hasta la remota tierra de los japoneses. Tan pronto como ha advertido el Papa, que la fe cristiana estaba allí establecida, con la persuasión de que sólo entonces le quedaba asegurado un notable progreso, cuando algunos naturales del país fuesen formados para sacerdotes, no ha perdonado gastos a fin de fundar algunos colegios para jóvenes estudiantes. Por efecto de ello es de esperar que el cristianismo hará tales progresos por el trabajo de los alumnos de estos establecimientos y por medio de los miembros de la Compañía de Jesús, que apenas se podrán contar los cristianos del Japón.

A este discurso contestó en nombre del Papa Antonio Boccapaduli. Dijo que los príncipes japoneses habían hecho bien en enviar una embajada a la Santa Sede, pues no había en la tierra más que *una* fe, *una* Iglesia universal, *una* Cabeza y *un* Pastor: el sucesor de Pedro y obispo de Roma. Que de buena gana aceptaba éste la obediencia de los príncipes del Japón, y rogaba al cielo, que siguiendo su ejemplo los reyes y príncipes de todo el mundo renunciasen a la idolatría y a los errores, y conociesen al verdadero Dios y a quien El ha enviado, Jesucristo, en el cual está la vida eterna.

Después que los embajadores hubieron de nuevo mostrado al Papa su veneración, acompañáronle a sus habitaciones. Luego asistieron a un banquete dado por el cardenal Boncompagni, en el cual se hallaron también el cardenal Guastavillani y el duque de Sora. Al fin tuvieron todavía una audiencia privada con el Papa,

en la cual el jesuita Juan Pedro Maffei sirvió de intérprete. En una audiencia posterior presentaron sus regalos, entre ellos un precioso escritorio de ébano, y un cuadro que representaba una ciudad japonesa, el cual fué incorporado a las colecciones del Vaticano.

En el tiempo siguiente Gregorio XIII colmó a los embajadores de atenciones. Pagó los gastos de su estancia, les envió pescados exquisitos, pues era cuaresma, y mandó que sus médicos atendiesen al enfermo Julián Nacaura; en lo cual mostró tanto interés como si Nacaura fuese su propio hijo. Para los colegios del Japón destinó cuatro mil escudos anuales durante veinte años. Cuando los embajadores en la fiesta de la Anunciación de Nuestra Señora fueron a la iglesia de la Minerva, se les señaló como a príncipes reales un sitio delante del margrave de Baden. Como su extraño traje japonés llamaba demasiado la atención del pueblo romano inclinado a la burla, el Papa les envió vestidos europeos con un regalo de mil escudos. Con estos vestidos se presentaron el 29 de marzo en San Pedro para ganar la indulgencia plenaria concedida (1).

También los cardenales y los embajadores cerca de la curia tributaron los mayores honores a los huéspedes extranjeros. En oposición a los anteriores embajadores de Rusia, los japoneses se portaron de un modo sumamente cortés, urbano y modesto (2). Los cuatro sabían bien el portugués y asimismo el latín, español e italiano; no obstante con las personas extrañas se comunicaban siempre por medio de un intérprete. Causó agradable impresión su templanza en el comer (vino no lo bebían por lo general), su penetrante inteligencia, su prudente reserva y la facilidad con que se asimilaron muy presto a los usos occidentales de cortesía. La manera como profesaban el cristianismo, era en extremo edificativa. Con grandísima reverencia y devoción asistían diariamente a la santa misa y recibían cada ocho días los santos sacramentos. Los jesuítas cuidaban de que no se les ofreciese a la vista nada que pudiera escandalizarlos, y después de la vuelta a su patria perjudicar a la misión.

(1) Cf. la *relación de C. Capilupi, de 30 de marzo de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Las relaciones que sobre esto hicieron los jesuítas, son confirmadas por otras fuentes; v. Arch. Véneto, 1877, II, 153.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuánto más admirable es el amor y el celo de la religión de los japoneses, cuánto más interior su deseo de alcanzar la fe, pues han emprendido un viaje con el cual ¡apenas se puede comparar el de aquel filósofo! Mas en Roma hallaron a Gregorio XIII en la Silla de San Pedro, el cual no enseña ciencia mundana, sino celestial.

En el decurso ulterior de su oración Gonsalves alabó el celo de la religión de los príncipes japoneses que habían enviado la embajada, para terminar luego con un elogio del Papa. Un príncipe ideal con lo que mejor puede compararse, es con el sol; está en medio del cielo y alumbra con sus rayos no sólo lo que más de cerca le rodea, sino también los últimos términos del orbe de la tierra. Así también la liberalidad y el celo religioso de Gregorio XIII no se limita a Roma, a Alemania, Bohemia, Hungría, Polonia, Siria, Grecia, y Esclavonia, sino se extiende por decirlo así más allá de la órbita solar hasta la remota tierra de los japoneses. Tan pronto como ha advertido el Papa, que la fe cristiana estaba allí establecida, con la persuasión de que sólo entonces le quedaba asegurado un notable progreso, cuando algunos naturales del país fuesen formados para sacerdotes, no ha perdonado gastos a fin de fundar algunos colegios para jóvenes estudiantes. Por efecto de ello es de esperar que el cristianismo hará tales progresos por el trabajo de los alumnos de estos establecimientos y por medio de los miembros de la Compañía de Jesús, que apenas se podrán contar los cristianos del Japón.

A este discurso contestó en nombre del Papa Antonio Boccapaduli. Dijo que los príncipes japoneses habían hecho bien en enviar una embajada a la Santa Sede, pues no había en la tierra más que *una* fe, *una* Iglesia universal, *una* Cabeza y *un* Pastor: el sucesor de Pedro y obispo de Roma. Que de buena gana aceptaba éste la obediencia de los príncipes del Japón, y rogaba al cielo, que siguiendo su ejemplo los reyes y príncipes de todo el mundo renunciasen a la idolatría y a los errores, y conociesen al verdadero Dios y a quien El ha enviado, Jesucristo, en el cual está la vida eterna.

Después que los embajadores hubieron de nuevo mostrado al Papa su veneración, acompañáronle a sus habitaciones. Luego asistieron a un banquete dado por el cardenal Boncompagni, en el cual se hallaron también el cardenal Guastavillani y el duque de Sora. Al fin tuvieron todavía una audiencia privada con el Papa,

en la cual el jesuita Juan Pedro Maffei sirvió de intérprete. En una audiencia posterior presentaron sus regalos, entre ellos un precioso escritorio de ébano, y un cuadro que representaba una ciudad japonesa, el cual fué incorporado a las colecciones del Vaticano.

En el tiempo siguiente Gregorio XIII colmó a los embajadores de atenciones. Pagó los gastos de su estancia, les envió pescados exquisitos, pues era cuaresma, y mandó que sus médicos atendiesen al enfermo Julián Nacaura; en lo cual mostró tanto interés como si Nacaura fuese su propio hijo. Para los colegios del Japón destinó cuatro mil escudos anuales durante veinte años. Cuando los embajadores en la fiesta de la Anunciación de Nuestra Señora fueron a la iglesia de la Minerva, se les señaló como a príncipes reales un sitio delante del margrave de Baden. Como su extraño traje japonés llamaba demasiado la atención del pueblo romano inclinado a la burla, el Papa les envió vestidos europeos con un regalo de mil escudos. Con estos vestidos se presentaron el 29 de marzo en San Pedro para ganar la indulgencia plenaria concedida (1).

También los cardenales y los embajadores cerca de la curia tributaron los mayores honores a los huéspedes extranjeros. En oposición a los anteriores embajadores de Rusia, los japoneses se portaron de un modo sumamente cortés, urbano y modesto (2). Los cuatro sabían bien el portugués y asimismo el latín, español e italiano; no obstante con las personas extrañas se comunicaban siempre por medio de un intérprete. Causó agradable impresión su templanza en el comer (vino no lo bebían por lo general), su penetrante inteligencia, su prudente reserva y la facilidad con que se asimilaron muy presto a los usos occidentales de cortesía. La manera como profesaban el cristianismo, era en extremo edificativa. Con grandísima reverencia y devoción asistían diariamente a la santa misa y recibían cada ocho días los santos sacramentos. Los jesuítas cuidaban de que no se les ofreciese a la vista nada que pudiera escandalizarlos, y después de la vuelta a su patria perjudicar a la misión.

(1) Cf. la *relación de C. Capilupi, de 30 de marzo de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Las relaciones que sobre esto hicieron los jesuítas, son confirmadas por otras fuentes; v. Arch. Véneto, 1877, II, 153.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Refiérese que Gregorio XIII, después del recibimiento de los embajadores japoneses en el consistorio, repetía con lágrimas en los ojos las palabras del santo anciano Simeón: «Ahora dejas a tu siervo en paz». El presentimiento no engañó al anciano Papa: esta embajada debía ser su último gozo (1); todavía estaba ella en Roma, cuando el supremo jerarca de la Iglesia partió de esta vida el 10 de abril de 1585. Denota bien la modestia del Papa el que cuando los romanos y los embajadores de las potencias extranjeras le dieron la enhorabuena por la reducción de tantos japoneses a la Iglesia, hiciese observar rehusando los parabienes, que todo el mérito de este triunfo pertenecía a la Compañía de Jesús (2).

II

Las esperanzas de los Papas del siglo XIV de ganar para la religión del Crucificado la *China,* el imperio del centro, como los chinos llamaban a su país (3), habían quedado sepultadas en el tiempo intranquilo de la caída de la soberanía de los mogoles y del advenimiento al trono de la dinastía nacional de los Ming, hostil a los extranjeros. Todas las huellas de la misión de los franciscanos, entre los cuales se había señalado especialmente el Padre Juan de Montecorvino, nombrado por Clemente V arzobispo de Cambaluk (Pekín), se habían perdido en el siglo XV por el completo cierre de las fronteras chinas. El primero que con su amor universal volvió a pensar en el mayor y más célebre imperio del Oriente, fué el apóstol de las Indias, San Francisco Javier. Resuelto a sacrificar su vida por tan grande obra, este varón heroico había exhalado su noble alma en 1552 en la solitaria isla de Sanchoán a vista de la tierra anhelada (4). Pero su espíritu de sacrificio continuaba viviendo entre sus hermanos de religión. Durante los treinta años siguientes hicieron éstos con prodigiosa tenacidad tentativa sobre tentativa para penetrar en la China rigurosamente cerrada, sin otro resultado ciertamente que el de tenerse que retirar tras breve permanencia en ella. Así el provin-

(1) Cf. Santori, Autobiografía, XIII, 163. Sobre un soneto a los embajadores japoneses dirigido a Gregorio XIII, v. Arch. Rom., VII, 522.

(2) V. la *carta de C. Capilupi, fechada en Roma a 30 de marzo de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. nuestros datos del vol. I y la bibliografía especial allí anotada.

(4) Cf. nuestros datos del vol. XIII.

cial de la India Melchor Núñez Barreto, en su viaje al Japón en el verano de 1555, llegó es verdad dos veces a Cantón, capital de la provincia de Kwangtung, pero no pudo quedarse allí más de cuatro semanas. No le fué mejor al año siguiente al dominico Gaspar de Cruz. El jesuíta Francisco Pérez, que en 1565 llegó a Cantón con mercaderes portugueses, solicitó inútilmente del mandarín de la ciudad permiso para permanecer allí. Una tentativa para penetrar en la China, emprendida enteramente por cuenta propia en 1568 por el jesuíta Juan Bautista Ribera, salió frustrada, así como siete años más tarde el viaje de misión de Cristóbal de Acosta (1).

En tiempo de Gregorio XIII otros religiosos pensaron conseguir lo que los jesuítas no habían logrado. En 1575 se dirigieron a la China desde las Filipinas dos agustinos; en 1579 tres franciscanos españoles y uno italiano, igualmente desde las Filipinas; pero unos y otros hubieron de salir presto del país (2).

No se efectuó una mudanza en mejor hasta que el genial jesuíta Alejandro Valignani puso mano en este negocio. No sólo en el Japón se mostró que el perspicaz general de la Orden, Everardo Mercuriano, había conocido en él al hombre a propósito para dar nuevo impulso a las misiones del Oriente (3). Valignani había pedido modestamente sólo el permiso para trabajar como simple misionero; el general no obstante en agosto de 1573 le nombró visitador de toda la India y le dió escogidos auxiliares (4).

En marzo de 1574 Valignani se embarcó en Lisboa y se encaminó primeramente a Goa, capital de la India portuguesa. Después que hubo allí arreglado los negocios más urgentes de aquella misión, en 1577 emprendió la navegación al Japón, en la cual hubo de detenerse seis meses en la residencia portuguesa de Macao,

(1) Cf. Bártoli, Cina, I, c. 145 y 148; Brucker, M. Ricci, en los Etudes, CXXIV (1910), 189 s.

(2) V. J. Gonçalez de Mendoça, Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres del gran Regno de la China, Madrid, 1586. Cf. Marcellino de Civezza, Saggio di bibliografia Sanfrancescana, 453 s.; Orbis Seraph., II, 786 s.; La Palestina e le rimanenti Missioni Francescane in tutta la terra. Cronaca compilata dai padri Marcellino da Civezza e Teofilo Domenichelli in varie lingue, I, Roma, 1890, 56 s., 120 s., 182 s., 248 s., 312 s., 374 s., 495. Ibid., 401 s., está la relación de Fr. Pablo de Jesús a Gregorio XIII.

(3) Cf. arriba, p. 350.

(4) V. Sacchini, IV, 11, 55 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para esperar viento favorable con que proseguir el viaje. Durante su larga permanencia en la residencia de la Compañía de Jesús, que existía en Macao desde 1565, Valignani se informó muy en particular del gran imperio asiático, tan poco conocido del Occidente. Tratando con mercaderes portugueses y con los chinos que iban a Macao, vió cada vez más claramente qué conquistas podía hacer allí el cristianismo, y también qué dificultades se oponían a semejante empresa. Con todo ningún obstáculo podía arredrar a su celo apostólico. Su prudente y penetrativa inteligencia conoció que los misioneros cristianos debían estar apercibidos de otra suerte que hasta entonces, si habían de alcanzarse grandes éxitos. Ante todo los misioneros ya no debían verse obligados, como hasta entonces, a servirse de intérpretes, las más de las veces muy inseguros, y junto con el conocimiento de la lengua china, pareció indispensablemente necesario, que en cuanto fuese posible se acomodasen a las costumbres y usos del pueblo entre el que querían trabajar (1).

A fin de que se preparase metódicamente para la misión de la China, llamó Valignani a Miguel Ruggeri, venido a la India en 1578, el cual había aprendido con gran facilidad la difícil lengua de los habitantes de la costa de la Pesquería. Cuando éste llegó a Macao en junio de 1579, halló una extensa instrucción dejada por Valignani, que se había ya encaminado al Japón, sobre cómo se debía preparar para su espinosa incumbencia. Ruggeri se puso a la obra con ardor y compuso ante todo un catecismo chino (2); pero hubo de luchar por espacio de tres años hasta que logró establecerse en la China.

El 9 de marzo de 1582 Valignani había ido de nuevo a Macao con la embajada de los príncipes cristianos del sur del Japón que se enviaba a Roma (3). Según una tradición solía allí con frecuencia estar en pie junto a la ventana de su casa para mirar a la otra parte del mar, suspirando por la tierra a la que era su mayor deseo procurar los beneficios del cristianismo. En la ciudad misma reunió a los chinos pobres que trabajaban aquí como esclavos, en una

(1) Brucker, loco cit., 193 s.

(2) Este trabajo publicado en 1584, fué el primer libro impreso por un europeo en lengua china; cf. Bártoli, Cina, I, 1, y la carta de Ricci, de 24 de noviembre de 1585, en Civ. catt., 1902, I, 220.

(3) Cf. arriba, p. 351.

congregación del nombre de Jesús. Para promover la misión propiamente dicha llamó a Mateo Ricci, que llegó el 9 de agosto de 1582, al hombre que debía lograr lo hasta entonces imposible. En septiembre de 1583 Ricci con su fiel compañero Miguel Ruggeri fué a Chao-king, en la provincia de Kwangtung, y procedió con grandísima prudencia y cautela. Declaró al gobernador, que atraído por la buena fama del gobierno chino había venido de remotas tierras a este país sólo para servir a Dios, Señor del cielo, en una casita y una pequeña iglesia; que él y su compañero vivirían de limosna; que le pedían permiso para poder morar en la ciudad. La modesta petición fué otorgada.

Mateo Ricci (1), a quien la Providencia había destinado para ejecutar la obra anhelada por San Francisco Javier, nació en 1552 en Macerata en la Marca de Ancona. Procedía de una familia ilustre. Educado en el colegio de los jesuítas de su ciudad natal, estudió en Roma primero jurisprudencia, pero luego en 1571 entró en la Compañía de Jesús, donde Fabio de Fabi fué su maestro de novicios. No mucho menos que a este esclarecido varón, debió a otro de sus maestros, el célebre Cristóbal Clavio. Este le enseñó los conocimientos de matemáticas y astronomía, que junto con su

(1) Además de las antiguas biografías de d'Orléans (París, 1854), Ch. Sainte-Foi (París, 1859), Werfer (2.ª edición, Ratisbona 1870), cf. la excelente exposición de Brucker en los Etudes, CXXIV (1910), 197 s. Quien ha prestado los mayores servicios al enaltecimiento de la memoria de Ricci, ha sido Tacchi-Venturi, quien por encargo de la Junta italiana para la celebración del tercer centenario de la muerte del «apostol y geógrafo de China» ha emprendido la edición de los escritos históricos de Ricci: Opere storiche di M. Ricci... Con prolegomeni, note e tavole. Vol. I: I Commentarii della Cina; II: Le lettere dalla Cina, Macerata, 1911-1913. Sobre el valor de las cartas, en que las cualidades heroicas de Ricci están mejor expresadas que en los comentarios, cf. Civ. catt., 1914, IV, 215 s., y la hermosa disertación de A. Luzio: Le opere storiche del P. Ricci, dada a luz en la revista La Lettura, XV (1915), 209 s., en la cual se alaba la publicación de Tacchi como un Monumentum «aere perennius». Fuera de eso, cf. L. Nocentini, Il primo Sinologo, en los Attis del IV Congresso internaz. degli. Orient., II, Firenze, 1881, 273 ss.; Caracci, Il P. M. Ricci e la sua opera geograf., en la Riv. geogr. Ital., XXV y XXVI (1918 y 1919); Ricci-Riccardi, Il p. M. Ricci (1578-1619), Firenze, 1910; Vacca en la Nuova Antologia, 1910, septiembre. Richthofen (China, I, Berlín, 1877, 654) designa a Ricci como una de las más eminentes lumbreras en la historia de las misiones orientales. Se la Compagnia di Gesù, dice Luzio (loco cit., 217), annoverà il P. Ricci fra le figure più immacolate delle sue missioni, la civiltà e la scienza devono in esso additare una delle creature sovrane che le hanno più nobilmente propagate con le virtù dell'ingegno e del carattere, con l'idealità degli intenti, con l'eroismo dei sacrifici.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para esperar viento favorable con que proseguir el viaje. Durante su larga permanencia en la residencia de la Compañía de Jesús, que existía en Macao desde 1565, Valignani se informó muy en particular del gran imperio asiático, tan poco conocido del Occidente. Tratando con mercaderes portugueses y con los chinos que iban a Macao, vió cada vez más claramente qué conquistas podía hacer allí el cristianismo, y también qué dificultades se oponían a semejante empresa. Con todo ningún obstáculo podía arredrar a su celo apostólico. Su prudente y penetrativa inteligencia conoció que los misioneros cristianos debían estar apercibidos de otra suerte que hasta entonces, si habían de alcanzarse grandes éxitos. Ante todo los misioneros ya no debían verse obligados, como hasta entonces, a servirse de intérpretes, las más de las veces muy inseguros, y junto con el conocimiento de la lengua china, pareció indispensablemente necesario, que en cuanto fuese posible se acomodasen a las costumbres y usos del pueblo entre el que querían trabajar (1).

A fin de que se preparase metódicamente para la misión de la China, llamó Valignani a Miguel Ruggeri, venido a la India en 1578, el cual había aprendido con gran facilidad la difícil lengua de los habitantes de la costa de la Pesquería. Cuando éste llegó a Macao en junio de 1579, halló una extensa instrucción dejada por Valignani, que se había ya encaminado al Japón, sobre cómo se debía preparar para su espinosa incumbencia. Ruggeri se puso a la obra con ardor y compuso ante todo un catecismo chino (2); pero hubo de luchar por espacio de tres años hasta que logró establecerse en la China.

El 9 de marzo de 1582 Valignani había ido de nuevo a Macao con la embajada de los príncipes cristianos del sur del Japón que se enviaba a Roma (3). Según una tradición solía allí con frecuencia estar en pie junto a la ventana de su casa para mirar a la otra parte del mar, suspirando por la tierra a la que era su mayor deseo procurar los beneficios del cristianismo. En la ciudad misma reunió a los chinos pobres que trabajaban aquí como esclavos, en una

(1) Brucker, loco cit., 193 s.

(2) Este trabajo publicado en 1584, fué el primer libro impreso por un europeo en lengua china; cf. Bártoli, Cina, I, 1, y la carta de Ricci, de 24 de noviembre de 1585, en Civ. catt., 1902, I, 220.

(3) Cf. arriba, p. 351.

congregación del nombre de Jesús. Para promover la misión propiamente dicha llamó a Mateo Ricci, que llegó el 9 de agosto de 1582, al hombre que debía lograr lo hasta entonces imposible. En septiembre de 1583 Ricci con su fiel compañero Miguel Ruggeri fué a Chao-king, en la provincia de Kwangtung, y procedió con grandísima prudencia y cautela. Declaró al gobernador, que atraído por la buena fama del gobierno chino había venido de remotas tierras a este país sólo para servir a Dios, Señor del cielo, en una casita y una pequeña iglesia; que él y su compañero vivirían de limosna; que le pedían permiso para poder morar en la ciudad. La modesta petición fué otorgada.

Mateo Ricci (1), a quien la Providencia había destinado para ejecutar la obra anhelada por San Francisco Javier, nació en 1552 en Macerata en la Marca de Ancona. Procedía de una familia ilustre. Educado en el colegio de los jesuítas de su ciudad natal, estudió en Roma primero jurisprudencia, pero luego en 1571 entró en la Compañía de Jesús, donde Fabio de Fabi fué su maestro de novicios. No mucho menos que a este esclarecido varón, debió a otro de sus maestros, el célebre Cristóbal Clavio. Este le enseñó los conocimientos de matemáticas y astronomía, que junto con su

(1) Además de las antiguas biografías de d'Orléans (París, 1854), Ch. Sainte-Foi (París, 1859), Werfer (2.ª edición, Ratisbona 1870), cf. la excelente exposición de Brucker en los Etudes, CXXIV (1910), 197 s. Quien ha prestado los mayores servicios al enaltecimiento de la memoria de Ricci, ha sido Tacchi-Venturi, quien por encargo de la Junta italiana para la celebración del tercer centenario de la muerte del «apostol y geógrafo de China» ha emprendido la edición de los escritos históricos de Ricci: Opere storiche di M. Ricci... Con prolegomeni, note e tavole. Vol. I: I Commentarii della Cina; II: Le lettere dalla Cina, Macerata, 1911-1913. Sobre el valor de las cartas, en que las cualidades heroicas de Ricci están mejor expresadas que en los comentarios, cf. Civ. catt., 1914, IV, 215 s., y la hermosa disertación de A. Luzio: Le opere storiche del P. Ricci, dada a luz en la revista La Lettura, XV (1915), 209 s., en la cual se alaba la publicación de Tacchi como un Monumentum «aere perennius». Fuera de eso, cf. L. Nocentini, Il primo Sinologo, en los Attis del IV Congresso internaz. degli. Orient., II, Firenze, 1881, 273 ss.; Caracci, Il P. M. Ricci e la sua opera geograf., en la Riv. geogr. Ital., XXV y XXVI (1918 y 1919); Ricci-Riccardi, Il p. M. Ricci (1578-1619), Firenze, 1910; Vacca en la Nuova Antologia, 1910, septiembre. Richthofen (China, I, Berlín, 1877, 654) designa a Ricci como una de las más eminentes lumbreras en la historia de las misiones orientales. Se la Compagnia di Gesù, dice Luzio (loco cit., 217), annoverà il P. Ricci fra le figure più immacolate delle sue missioni, la civiltà e la scienza devono in esso additare una delle creature sovrane che le hanno più nobilmente propagate con le virtù dell'ingegno e del carattere, con l'idealità degli intenti, con l'eroismo dei sacrifici.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

eminente facilidad para los idiomas (1) le habían de prestar los mayores servicios entre los chinos deseosos de aprender.

Ricci y su compañero tomaron por morada en Chao-king una casita bien situada, cuya sala de en medio servía de capilla. Pronto llamaron la atención por su vida regular y laboriosa, la cual estaba en oposición de una manera agradable con la conducta de los bonzos. Muy hábilmente supieron acomodarse a las peculiares costumbres del país. Penetrando más hondo en el carácter de los chinos, descubrieron su inclinación dirigida principalmente a lo práctico y útil. Tomando pie de aquí comenzó Ricci a explicar con todo agasajo las cosas notables que guardaba en su casa: artificiosos relojes, hermosas imágenes, libros magníficamente encuadernados sobre cosmografía, geografía y arquitectura, globos terrestres y celestes, instrumentos astronómicos y matemáticos, mapas geográficos y cartas de marear. Los doctos mandarines quedaban pasmados cuando los misioneros les mostraban y explicaban estos productos de la civilización occidental. En lo cual fué muy útil al P. Ricci especialmente la habilidad con que sabía vestir los conceptos extranjeros de una forma fácilmente comprensible a los chinos, arte en que pocos europeos le han igualado (2).

La mayor admiración causó el P. Ricci con un mapa de la China, del cual hizo en 1584 una edición china por deseo del virrey (3). Éste hizo multiplicar la obra, que sobrepujaba mucho a todos los trabajos de este género compuestos por los indígenas, y la envió a sus amigos. Explicando la larga distancia de su patria, pudo Ricci disipar el temor de los chinos de que se intentase la conquista de su país. El crédito de que gozaba en medida creciente, facilitando conocimientos geográficos, astronómicos y matemáticos, lo aprovechó para conducir gradualmente a sus oyentes ávidos de aprender, de las ciencias profanas al conocimiento de la moral y religión cristiana. También en esto puso manos a la obra despacio y con discreción, comenzando por las verdades fundamentales y los diez mandamientos. A fines de 1584 editó con la ayuda de un docto un pequeño catecismo (1). A pesar de esto, no se convirtió al principio ninguno de los sabios chinos, sino sólo un enfermo pobre e incurable que había sido desamparado de todo el mundo. El primer bautismo público se administró el 24 de noviembre de 1584 a dos chinos, de los que el uno había enseñado el chino a los misioneros. El suelo se mostraba en general muy pedregoso; el número de los ganados para el cristianismo subió en 1585 sólo a veinte, y en los cuatro años siguientes no pasó de sesenta (2). En la lentitud del progreso vió Ricci la voluntad de la divina Providencia de que la obra de cristianizar la China tuviese origen de pequeños principios, para irse después desenvolviendo más y más (3).

Con exacto conocimiento de cuánto importaba para el bien de las misiones tanto de la China como del Japón un proceder armónico y uniforme, en 1585 Gregorio XIII prohibió a todos los otros religiosos, que entrasen en estos países, so pena de excomunión (4).

(1) V. Dahlmann, Lingüística, 27; Baumgartner, Literatura universal, II, 511.

(2) Cf. el juicio de Wylic, Notes on Chinese Literature, Shanghai, 1867, 138.

(3) Ricci da cuenta por menudo de esta publicación en sus cartas a Aquaviva de 30 de noviembre de 1584 y 20 de octubre de 1585, así como en su Commentarii, ed. Tacchi-Venturi, II, c. V, 32. Hay una copia de este mapa en la revista Razón y Fe, IV (1902), 464.

III

En el antiguo país maravilloso de la *India* la actividad de los misioneros tuvo que luchar continuamente con grandes dificultades. La posición de los mensajeros de la fe cristiana respecto del brahmanismo con su sistema inflexible de castas, y respecto del islam, era aquí tanto más espinosa, cuanto que se presentaban acompañando a una potencia conquistadora extranjera, los portugueses, cuya codicia e inmoralidad ya en tiempo de San Francisco Javier dió grave escándalo a los indígenas (5). Otro inconveniente consistía en que para el Asia oriental no se erigieron varias sedes metropolitanas como en la América española. Como primer obispado colonial portugués se había fundado Funchal en la isla de la Madera por León X en 1514, y concedido al rey don Manuel el

(1) Tacchi-Venturi ha descubierto una traducción latina de este catecismo y la ha publicado en la Opere de Ricci, II, Apéndice.

(2) V. Tacchi-Venturi en la Civ. catt., 1910, II, 397.

(3) V. Brucker, loco cit., 207. Cf. Bauer en el Léxico eclesiástico de Friburgo, III², 151.

(4) V. Synopsis, 133 s., 139. Cf. Delplace, II, 16 s.

(5) Cf. nuestros datos del vol. XIII.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Afortunado el derecho de patronato (1). Funchal, cuya inmensa diócesis se extendía desde la isla de la Madera hasta la Indochina, fué elevada en 1534 a sede metropolitana y primada; a la corona de Portugal, que tomó a su cargo la completa dotación de la nueva arquidiócesis, se le otorgó el derecho de patronato. Obispados sufragáneos para Goa y el Indostán se erigieron en las islas Azores San Miguel, en las de Cabo Verde Santiago y en Santo Tomé en el ecuador (2).

La penetración ulterior de la potencia portuguesa y del cristianismo en la India condujo en tiempo de Paulo III a un adelanto en la organización jerárquica: Funchal demasiado alejada de las colonias dejó de ser sede metropolitana y con sus obispados sufragáneos se sometió a la sede arzobispal de Lisboa. Goa, indiscutible emporio del Oriente y como asiento del virrey la segunda capital del imperio portugués, fué elevada por Paulo IV en 1558 a sede metropolitana de las misiones situadas más allá del Cabo de Buena Esperanza, con los obispados sufragáneos de Cochín y Malaca, y el derecho de patronato de la corona portuguesa se extendió a ella. Los obispados del Occidente africano y la diócesis nuevamente creada del Brasil subordinólos el Papa a la Sede arzobispal de Lisboa (3). La erección de una sede metropolitana para un tan grande y remoto territorio fué una falta que se agravó todavía por la dependencia en que estaban los arzobispos de Goa del gobierno portugués. Estos obtuvieron una peligrosa posición excepcional; su arbitrariedad se mostró ya pronto en que tomaron para sí el título de primados del Oriente (4).

En interés de las misiones de la China y el Japón, Gregorio XIII por bula de 23 de enero de 1576 separó estos países junto con las islas adyacentes, de Malaca, y erigió para ellos un nuevo obispado en Macao, que fué subordinado a la metrópoli de Goa (5). Dictóse esta ordenación por impulso del rey don Sebastián, el cual adquirió los mayores méritos con el envío de misioneros jesuítas al Asia oriental.

El centro de la provincia monástica de las Indias orientales,

(1) V. Jann, 69 s.
(2) Cf. nuestros datos del vol. X y Jann, 79 s.
(3) V. las excelentes explicaciones de Jann, 108 s., 110 s., 114 s.
(4) V. ibid., 110 s.
(5) V. Bull. patr. Portug., I, 243 s.; Corpo dipl. Portug., X, 498 s.; Jann, 124; Streit, I, 347.

establecida por los jesuítas cuya actividad fomentó Gregorio XIII con numerosos privilegios (1), formábalo su colegio de Goa fundado por San Francisco Javier, con el cual estaba unido un seminario para niños indos. En la iglesia del colegio de los jesuítas, donde el obispo de Malaca, dominico, celebró en 1572 la primera misa, se efectuaban de ordinario los bautismos solemnes de los catecúmenos, para los cuales había una casa especial ya desde 1555. En 1581 los jesuítas edificaron también una casa profesa en Goa, y poco después todavía un noviciado. Desde la casa profesa se atendía al bien espiritual de la ciudad por medio de los ministerios con los prójimos. Los novicios se probaban en unión con los antiguos misioneros de la India, los franciscanos y dominicos, especialmente en el cuidado de los enfermos. Las Ordenes alternaban por meses en el cuidado del hospital real; con todo los jesuítas parecen haberse mostrado los más aptos, pues en 1579 se puso únicamente en sus manos toda la dirección. Las filas de los Padres aclaradas por el abnegado servicio durante las frecuentes epidemias, habían sido completadas en 1574 a la venida del nuevo visitador Alejandro Valignani por cuarenta y cuatro nuevos hermanos de religión, entre ellos veintiséis sacerdotes (2).

A la vuelta de su visita de las misiones situadas al norte — las del sur las visitó el nuevo provincial Rodrigo Vicente, — el incansable Valignani celebró en Goa una congregación provincial a la que asistieron quince jesuítas, entre ellos el provincial y los rectores de los colegios de Goa, Bassein y Salsete. Después de detenidas deliberaciones se abandonó el plan de dividir la provincia de las Indias Orientales en dos mitades, una del lado de acá y otra del lado de allá del Ganges; pero en lugar de esto se nombró un viceprovincial para la región de la otra parte del Ganges. Fué de grande importancia el acuerdo de erigir seminarios para el estudio de los idiomas de la India. Tocante a la cuestión de si se debía proponer que sólo se enviasen a la India jesuítas portugueses, se convino en hacer la petición de que se mandasen todos los miembros de la Compañía posibles, y aun de otras provincias de Europa (3). Fuera de Goa, el punto más importante era el colegio

(1) V. Streit, I, 506 s.
(2) V. Müllbaur, 84 s., 89. Cf. ahora también D'Sá, History of the Catholic Church in India, I, Bombay, 1910.
(3) V. Sacchini, IV, 92 s.; Müllbaur, 89 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de jesuítas de Cochín, donde, por lo demás, trabajaban también los dominicos ya desde 1549 (1).

Hasta ahora la actividad de la misión cristiana se había limitado casi únicamente a las costas de la India. En 1579 se ofreció de un modo enteramente inesperado una ocasión para abrir al Evangelio el interior del país; procedió del gran mogol Akbar, cuyo imperio se extendía por todo el norte del Indostán y en el sur hasta la meseta del Decán. Este monarca dotado de grandes prendas, tan enérgico como deseoso de saber, manifestaba extraordinario interés, no sólo por todas las cuestiones políticas, sino también por las religiosas. Testigo de ello es todavía hoy el pórtico magníficamente decorado que hizo construir en su residencia de Fatihpur Sikri, situada no lejos de Agra, para las conferencias religiosas, en las que tenían parte brahmanes, budistas, mahometanos y parsis, para averiguar la mejor fe mediante un examen comparativo. Con el tiempo Akbar fijó también la atención en los misioneros jesuítas, cuya labor en Bengala beneficiosa para el Estado le llenó de admiración (2). En el otoño de 1579 se presentó en Goa un mensajero de Akbar, que solicitó el envío de dos jesuítas, que explicasen a su señor la religión cristiana y le llevasen sus libros santos. Aunque se despertaron dudas sobre la sinceridad de las intenciones del poderoso monarca, se creyó sin embargo, que no se debía dejar pasar la ocasión propicia de procurar entrada al Evangelio también en el interior de la India. El provincial de los jesuítas eligió para este cometido, tan importante como difícil, a tres Padres que le parecieron especialmente a propósito. El uno, Rodolfo Aquaviva, hijo del duque de Atri, y por su madre emparentado con San Luis Gonzaga, se señalaba por una afabilidad atractiva, por sus finos modales y sólidos conocimientos teológicos. Un excelente personaje era igualmente el segundo, el español Antonio Montserrat; sólo su salud dejaba mucho que desear. Agregóse aún a los dos en la persona del P. Francisco Enríquez un convertido mahometano, que hablaba el persa corrientemente.

(1) V. Müllbaur, 107, 336.

(2) Para lo que sigue cf. Litt. ann., 1582, p. 111 s.; Sacchini, IV, 246 s., V, 98, 145 s.; Bártoli, L'Asia I, Roma, 1667, y Degli uomini e de'fatti della Comp. di Gesù, l. 4, c. 24; P. du Jarric, L'hist. des choses plus mémorables advenues tant des Indes Orient. qu'autres pays de la découverte des Portugais, I-III, Arras, 1611 (edición latina: Thesaur, rer. Indic., 4 tomos, Coloniae, 1615); Müllbaur, 133 s.; Gruber, Aquaviva, 80 s., 124 s., 167 s.; v. Noer y G. v. Buchwald, El emperador Akbar, 2 tomos, Leiden, 1880 y 1885; Noti, El principado de Sardhana, Friburgo, 1906, 55 s.; Dahlmann, Viajes indios, II, 172 s. El estudio del indólogo R. Garbe sobre el emperador Akbar (Tubinga, 1909) se apoya casi únicamente en la obra de Noer, cuyas explicaciones, por lo que toca a los jesuítas, son casi todas falsas e insostenibles; además de Gruber, loco cit., cf. también Voces de María-Laach, LXXVI, 468 s.; cf. ibid., XXXVII, 219 s. En la reciente monografía sobre Akbar, de Vicente A. Smith (Akbar the Great Mogul, Oxford, 1917), se tributa un grande elogio al valor de las relaciones de los jesuítas, especialmente al «Mongolicae legationis commentarius» del P. A. Montserrat, de 1582 (Memoirs of the Asiatic Society of Bengal, 1914, III; cf. Gött. Gel. Anz., 1919, 132).

El 17 de noviembre de 1579 los tres jesuítas con el enviado del gran mogol salieron de Goa, y el 17 de febrero de 1580 llegaron a la corte de Akbar, donde hallaron el mejor recibimiento, pero una situación extraordinariamente difícil para su verdadero intento. Pues el gran mogol se había ya formado una nueva religión propia y con esto pretendía también indudablemente el fin político de robustecer la firmeza de su grande imperio por medio de la unidad religiosa. En esto le ayudaba con ardor su primer ministro Abul Fazil. Los fundadores de la nueva «fe divina» (Dini Ilahi) intentaban mezclar en ésta sobre una base racionalista el indoísmo y el islam con los mejores y más puros elementos de otras religiones. Al principio esta nueva fe, cuya aceptación no se imponía por fuerza a nadie, sólo halló entrada en los cortesanos y funcionarios.

Así estaban las cosas, cuando Aquaviva y Enríquez (Montserrat había enfermado en el camino) se presentaron en la brillante corte del gran mogol. Por su deseo los dos Padres hubieron de tener al punto los coloquios religiosos con los sabios mahometanos, en los cuales Aquaviva (pues Montserrat continuaba enfermo) explicó a fondo y defendió brillantemente la fe cristiana, al paso que Enríquez servía de intérprete.

En las disputas Aquaviva hizo duras observaciones sobre Mahoma, tratándole de profeta falso y ajeno de toda santidad, por lo cual los secuaces del islam se irritaron de suerte, que los misioneros no tenían ya segura la vida. Su deseo del martirio habría llegado a cumplimiento, si el gran mogol no los hubiese protegido. Sin duda Akbar admiró la doctrina cristiana, pues permitió que Montserrat no sólo enseñase a su segundo hijo Pahasi el portugués, sino también le instruyese en el cristianismo.

Los misioneros hallaron eficaz apoyo en Abul Fazil, el cual

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con entero conocimiento de las absurdidades del Alcorán, conjuró a su señor a que aceptase el cristianismo, el cual se recomendaba también aun por respetos políticos, porque era el único medio de establecer en el imperio *una sola* religión, como quiera que los indos jamás aceptarían la religión de sus opresores, los mahometanos. Ya esperaban los misioneros estar próximos al logro de sus intentos, pues Akbar mostraba el más alto aprecio de la doctrina cristiana; veneraba la imagen de la Virgen Santísima, que Aquaviva le había llevado en nombre del Papa, y llevaba al cuello un agnusdéi. Asimismo se discutió el plan de una embajada a Felipe II y a Gregorio XIII; pero la conversión del gran mogol, que en Roma esperaban con ansia, no tuvo efecto (1).

Aquaviva aguardaba con paciencia; en una relación a su provincial sostenía la opinión de que no se debía abandonar la esperanza de ganar el «corazón de la India», antes que se agotasen todos los medios de que se podía disponer. Pero Akbar permaneció irresoluto en su actitud. Aunque en el fondo era de índole religiosa, con todo su soberbia y su disolución moral formaban un obstáculo invencible para la aceptación de la verdad evangélica. Las numerosas mujeres de su harén y seguramente también respetos políticos impidieron que siguiera el impulso de la gracia. Cuentan que dijo el mismo Akbar, que el cristianismo era demasiado puro, y sus costumbres demasiado corrompidas. No obstante procuró retener a Aquaviva, cuando éste apoyado en el llamamiento de su provincial, pidió volver a Goa. Finalmente el gran mogol permitió su partida a cambio de que prometiesen venir otra vez. Quiso darle antes de que saliese presentes de oro y piedras preciosas, pero Aquaviva los rehusó, alegando su voto de pobreza. Como Akbar persistiese en concederle algún otro favor, Aquaviva solicitó la libertad de algunos esclavos cristianos. Con éstos, como la única conquista de una pesada misión de tres años, volvió Aquaviva a Goa, en mayo de 1583. Los superiores le mandaron ahora a la península de Salsete, donde le cupo en suerte la corona del martirio, ya antes tantas veces anhelada: en julio de 1583 fué asesinado por los indígenas con otros cuatro jesuítas y veinte

(1) Cf. la *relación de Odescalchi, fechada en Roma a 3 de febrero de 1582, *Archivo Gonzaga de Mantua*. En 18 de febrero de 1582 dirigió Gregorio XIII un breve a Akbar y le exhortó, ne animi motum a Deo profectum deliberationis tarditate prodat. Synopsis, 119.

cristianos. Como en las persecuciones de la primitiva Iglesia cristiana, también aquí la sangre de los mártires produjo abundantes frutos: ya en 1584 fueron bautizados cincuenta catecúmenos, entre ellos uno de los más calificados brahmanes (1).

Igual celo que la Compañía de Jesús en la China y el Japón, desplegaron ya desde 1565 algunos miembros de la sagrada Orden de San Agustín en las *Filipinas,* descubiertas en 1521 y cincuenta años más tarde tomadas en posesión por los españoles. Felipe II apoyó de todas maneras la propagación del cristianismo en este nuevo y valioso dominio; por su deseo los agustinos aumentaron en 1575 el número de sus misioneros con otros veinticuatro religiosos (2).

Después de pocos años a los agustinos se asociaron los franciscanos: en 1577 bajo la dirección del tan docto como enérgico Pedro de Alfaro llegaron a Manila diecisiete hijos de San Francisco. Fundaron allí la Custodia de San Felipe, nombre que Gregorio XIII, que tomó el mayor interés por esta empresa, cambió en 1578 en el de la Custodia de San Gregorio Magno (3).

Como bajo el gobierno de Pedro de Alfaro, que en 1579 se trasladó a la China, así también bajo el de sus sucesores Pablo de Jesús (1580-1583) y Juan de Plasencia (1583-1586), subió rápidamente a un gran florecimiento la obra de las misiones en las Filipinas. Por efecto de los nuevos operarios enviados de España, pudo extenderse cada vez más la predicación del Evangelio, de suerte que en nueve años se convirtieron al cristianismo 250000 indígenas. Estos hasta entonces dispersos en los montes fueron congregados en torno de las chozas de los misioneros, y con esto se formaron pueblos, en los cuales al punto se establecieron escuelas. Cuán cuidadosos eran los misioneros del bien corporal de los habitantes (4) mostráronlo con la erección de hospi-

(1) V. Müllbaur, 101; Gruber, Aquaviva, 227 s., 245 s., 286. Cf. también Suau, Les martyrs de Salsette, Brujas, 1893. Una *Relatione del martirio di 5 padri del Giesù fatto nell'Indie l'anno passato envió Odescalchi el 6 de octubre de 1584 desde Roma al duque de Mantua. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. Groeteken, La misión de los franciscanos en las Filipinas, en las Hojas hist.-polít., CXLII, 587 s, y Neher en el Léxico eclesiástico de Friburgo, VI², 691.

(3) V. Groeteken, loco cit., y Pérez en el Arch. Ibero-Americano, I, 100 ss.

(4) Cf. P. Eusebio Gómez Platero, Catálogo biográf. de la provincia de S. Gregorio, Manila, 1880.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con entero conocimiento de las absurdidades del Alcorán, conjuró a su señor a que aceptase el cristianismo, el cual se recomendaba también aun por respetos políticos, porque era el único medio de establecer en el imperio *una sola* religión, como quiera que los indos jamás aceptarían la religión de sus opresores, los mahometanos. Ya esperaban los misioneros estar próximos al logro de sus intentos, pues Akbar mostraba el más alto aprecio de la doctrina cristiana; veneraba la imagen de la Virgen Santísima, que Aquaviva le había llevado en nombre del Papa, y llevaba al cuello un agnusdéi. Asimismo se discutió el plan de una embajada a Felipe II y a Gregorio XIII; pero la conversión del gran mogol, que en Roma esperaban con ansia, no tuvo efecto (1).

Aquaviva aguardaba con paciencia; en una relación a su provincial sostenía la opinión de que no se debía abandonar la esperanza de ganar el «corazón de la India», antes que se agotasen todos los medios de que se podía disponer. Pero Akbar permaneció irresoluto en su actitud. Aunque en el fondo era de índole religiosa, con todo su soberbia y su disolución moral formaban un obstáculo invencible para la aceptación de la verdad evangélica. Las numerosas mujeres de su harén y seguramente también respetos políticos impidieron que siguiera el impulso de la gracia. Cuentan que dijo el mismo Akbar, que el cristianismo era demasiado puro, y sus costumbres demasiado corrompidas. No obstante procuró retener a Aquaviva, cuando éste apoyado en el llamamiento de su provincial, pidió volver a Goa. Finalmente el gran mogol permitió su partida a cambio de que prometiesen venir otra vez. Quiso darle antes de que saliese presentes de oro y piedras preciosas, pero Aquaviva los rehusó, alegando su voto de pobreza. Como Akbar persistiese en concederle algún otro favor, Aquaviva solicitó la libertad de algunos esclavos cristianos. Con éstos, como la única conquista de una pesada misión de tres años, volvió Aquaviva a Goa, en mayo de 1583. Los superiores le mandaron ahora a la península de Salsete, donde le cupo en suerte la corona del martirio, ya antes tantas veces anhelada: en julio de 1583 fué asesinado por los indígenas con otros cuatro jesuítas y veinte

(1) Cf. la *relación de Odescalchi, fechada en Roma a 3 de febrero de 1582, *Archivo Gonzaga de Mantua*. En 18 de febrero de 1582 dirigió Gregorio XIII un breve a Akbar y le exhortó, ne animi motum a Deo profectum deliberationis tarditate prodat. Synopsis, 119.

cristianos. Como en las persecuciones de la primitiva Iglesia cristiana, también aquí la sangre de los mártires produjo abundantes frutos: ya en 1584 fueron bautizados cincuenta catecúmenos, entre ellos uno de los más calificados brahmanes (1).

Igual celo que la Compañía de Jesús en la China y el Japón, desplegaron ya desde 1565 algunos miembros de la sagrada Orden de San Agustín en las *Filipinas,* descubiertas en 1521 y cincuenta años más tarde tomadas en posesión por los españoles. Felipe II apoyó de todas maneras la propagación del cristianismo en este nuevo y valioso dominio; por su deseo los agustinos aumentaron en 1575 el número de sus misioneros con otros veinticuatro religiosos (2).

Después de pocos años a los agustinos se asociaron los franciscanos: en 1577 bajo la dirección del tan docto como enérgico Pedro de Alfaro llegaron a Manila diecisiete hijos de San Francisco. Fundaron allí la Custodia de San Felipe, nombre que Gregorio XIII, que tomó el mayor interés por esta empresa, cambió en 1578 en el de la Custodia de San Gregorio Magno (3).

Como bajo el gobierno de Pedro de Alfaro, que en 1579 se trasladó a la China, así también bajo el de sus sucesores Pablo de Jesús (1580-1583) y Juan de Plasencia (1583-1586), subió rápidamente a un gran florecimiento la obra de las misiones en las Filipinas. Por efecto de los nuevos operarios enviados de España, pudo extenderse cada vez más la predicación del Evangelio, de suerte que en nueve años se convirtieron al cristianismo 250000 indígenas. Estos hasta entonces dispersos en los montes fueron congregados en torno de las chozas de los misioneros, y con esto se formaron pueblos, en los cuales al punto se establecieron escuelas. Cuán cuidadosos eran los misioneros del bien corporal de los habitantes (4) mostráronlo con la erección de hospi-

(1) V. Müllbaur, 101; Gruber, Aquaviva, 227 s., 245 s., 286. Cf. también Suau, Les martyrs de Salsette, Brujas, 1893. Una *Relatione del martirio di 5 padri del Giesù fatto nell'Indie l'anno passato envió Odescalchi el 6 de octubre de 1584 desde Roma al duque de Mantua. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. Groeteken, La misión de los franciscanos en las Filipinas, en las Hojas hist.-polít., CXLII, 587 s, y Neher en el Léxico eclesiástico de Friburgo, VI², 691.

(3) V. Groeteken, loco cit., y Pérez en el Arch. Ibero-Americano, I, 100 ss.

(4) Cf. P. Eusebio Gómez Platero, Catálogo biográf. de la provincia de S. Gregorio, Manila, 1880.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tales. En 1578 el P. Juan Clemente fundó el gran hospital de San Lázaro de Manila, destinado para leprosos, que todavía subsiste en la actualidad; en el mismo año los franciscanos erigieron también un hospital para los soldados españoles. El P. Lorenzo de Santa María, muerto en 1585 en Cebú, hizo laborables comarcas estériles, conduciendo a la llanura el agua de las montañas por medio de canales, con lo cual fomentó en gran manera la agricultura (1). Los misioneros franciscanos, uno de los primeros entre ellos Juan de Plasencia, compusieron gramáticas del dialecto del país, el tagalo, un diccionario español-tagalo, un catecismo y otras obras religiosas en esta lengua (2).

Para la consolidación del cristianismo en las Filipinas, con la cual se formaba en medio del mundo pagano del Asia oriental un punto de apoyo de suma importancia para la obra de las misiones (3), fué de grandes consecuencias el obispado de Manila, fundado por Gregorio XIII en 1579, para cuya mitra fué nombrado el dominico P. Domingo de Salazar (4), el cual en cuarenta años de actividad en Méjico había adquirido los mayores méritos para con aquellos indios. Por él en 1582 llegaron también los dominicos y jesuítas a las Filipinas, adonde por impulso del Papa y del rey de España se encaminaron en 1581, treinta y tres nuevos misioneros de la Orden franciscana (5). Varios miembros de las dos grandes Ordenes mendicantes unidos con los jesuítas trabajaban también en las Malucas con grande éxito ya desde el pontificado de Pío IV (6).

IV

La provincia jesuítica de las Indias Orientales, además de la India propiamente dicha, las Malucas, la China y el Japón, abarcaba aún la costa oriental de Africa. Allí trabajaban como misioneros en Abisinia los jesuítas desde el tiempo de Paulo III (7).

(1) Cf. P. Marcello de Ribadeneyra, Historia de las Islas de Archipélago, y Groeteken, loco cit., 589 s., 593.
(2) V. Dahlmann, Lingüística, 115. Cf. Groeteken, loco cit.
(3) Cf. Biermann en las Kathol. Missionen, 1916-17, 53.
(4) V. Gams, 113.
(5) V. Maffei, II, 168; Gulik-Eubel, III, 251; Sacchini, V, 107 s.
(6) V. la relación de Daniel Barbarigo en Albèri, III, 2, 14. Cf. Hahn, Historia de las misiones católicas, II, 430 s.; Henrion, Hist. des miss., I, 578 ss.
(7) Cf. nuestros datos de los vol. XII y XIII.

Durante la primera mitad del reinado de Gregorio XIII fué sobre todo el P. Andrés de Oviedo, investido de la dignidad episcopal, quien entre las más difíciles circunstancias desplegó una actividad verdaderamente apostólica, la cual se extendía en primer término a los portugueses y a sus descendientes muy desparramados por el país (1). Cuando este varón santo sucumbió a la fiebre en 1577, tres jesuítas que hasta entonces le habían ayudado, continuaron su trabajo. Con todo por efecto de la hostilidad del rey se hallaron en una situación tan difícil que en 1580 se pensó en dejar la misión (2). Pero Gregorio XIII nada quiso saber de ello; procuró prestar ayuda dirigiendo un breve al rey; pero éste tenía tan hostiles sentimientos, que los jesuítas dudaron si aceptaría siquiera la carta (3). El año 1582 notifican las cartas anuas de la Orden que no había en Abisinia sino dos Padres, que a duras penas podían vivir y hacían acá y acullá alguna conversión; pero que no se debía desesperar, pues frecuentemente envía Dios en la mayor necesidad su poderoso auxilio (4).

En la costa occidental de Africa trabajó durante toda una generación el jesuíta Baltasar Barreira como misionero en Guinea, en el Congo y en Angola, donde ya antes habían ejercido un activo apostolado los franciscanos. En 1582 algunos misioneros de la Orden de los carmelitas descalzos fueron a Guinea, y al año siguiente al Congo; en 1584 el rey de Angola se bautizó (5). En la costa oriental del continente africano la misión de las tribus libres de los bantus, comenzada por los jesuítas a principios del séptimo decenio, habíase frustrado por efecto de la actitud de los colonos portugueses (6). Con el establecimiento de los dominicos en Mozambique en 1577 empezó un nuevo período de la his-

(1) Cf. Bártoli, Degli uomini e de'fatti della Comp. di Gesù, l. 4, c. 29.
(2) V. Beccari, Rer. Aethiopic. Scrip. occid., V, 453 s., X, 306 s. Sobre el P. Oviedo cf. nuestros datos del vol. XIII.
(3) V. la relación de Manuel Fernández, de 3 de julio de 1582 en Beccari, V, 328 s.; ibid., 303 s. está la carta en que Gregorio XIII en 1579 exhortó al príncipe Isaac Barnaynes a ajustar la paz con el rey y a unirse con la Santa Sede.
(4) Litterae ann., 1584, 139.
(5) V. Heimbucher, II, 16; Païva-Manso, Historia do Congo, 129 s.; Précis hist., 1895, 470 s.; Streit, I, 87. Cf. Kilger en la Revista de ciencia de misiones, 1921, 71 s.
(6) Cf. Kilger, La primera misión entre las tribus de los bantus, 1560-1562, Münster, 1917.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tales. En 1578 el P. Juan Clemente fundó el gran hospital de San Lázaro de Manila, destinado para leprosos, que todavía subsiste en la actualidad; en el mismo año los franciscanos erigieron también un hospital para los soldados españoles. El P. Lorenzo de Santa María, muerto en 1585 en Cebú, hizo laborables comarcas estériles, conduciendo a la llanura el agua de las montañas por medio de canales, con lo cual fomentó en gran manera la agricultura (1). Los misioneros franciscanos, uno de los primeros entre ellos Juan de Plasencia, compusieron gramáticas del dialecto del país, el tagalo, un diccionario español-tagalo, un catecismo y otras obras religiosas en esta lengua (2).

Para la consolidación del cristianismo en las Filipinas, con la cual se formaba en medio del mundo pagano del Asia oriental un punto de apoyo de suma importancia para la obra de las misiones (3), fué de grandes consecuencias el obispado de Manila, fundado por Gregorio XIII en 1579, para cuya mitra fué nombrado el dominico P. Domingo de Salazar (4), el cual en cuarenta años de actividad en Méjico había adquirido los mayores méritos para con aquellos indios. Por él en 1582 llegaron también los dominicos y jesuítas a las Filipinas, adonde por impulso del Papa y del rey de España se encaminaron en 1581, treinta y tres nuevos misioneros de la Orden franciscana (5). Varios miembros de las dos grandes Ordenes mendicantes unidos con los jesuítas trabajaban también en las Malucas con grande éxito ya desde el pontificado de Pío IV (6).

IV

La provincia jesuítica de las Indias Orientales, además de la India propiamente dicha, las Malucas, la China y el Japón, abarcaba aún la costa oriental de Africa. Allí trabajaban como misioneros en Abisinia los jesuítas desde el tiempo de Paulo III (7).

(1) Cf. P. Marcello de Ribadeneyra, Historia de las Islas de Archipélago, y Groeteken, loco cit., 589 s., 593.
(2) V. Dahlmann, Lingüística, 115. Cf. Groeteken, loco cit.
(3) Cf. Biermann en las Kathol. Missionen, 1916-17, 53.
(4) V. Gams, 113.
(5) V. Maffei, II, 168; Gulik-Eubel, III, 251; Sacchini, V, 107 s.
(6) V. la relación de Daniel Barbarigo en Albèri, III, 2, 14. Cf. Hahn, Historia de las misiones católicas, II, 430 s.; Henrion, Hist. des miss., I, 578 ss.
(7) Cf. nuestros datos de los vol. XII y XIII.

Durante la primera mitad del reinado de Gregorio XIII fué sobre todo el P. Andrés de Oviedo, investido de la dignidad episcopal, quien entre las más difíciles circunstancias desplegó una actividad verdaderamente apostólica, la cual se extendía en primer término a los portugueses y a sus descendientes muy desparramados por el país (1). Cuando este varón santo sucumbió a la fiebre en 1577, tres jesuítas que hasta entonces le habían ayudado, continuaron su trabajo. Con todo por efecto de la hostilidad del rey se hallaron en una situación tan difícil que en 1580 se pensó en dejar la misión (2). Pero Gregorio XIII nada quiso saber de ello; procuró prestar ayuda dirigiendo un breve al rey; pero éste tenía tan hostiles sentimientos, que los jesuítas dudaron si aceptaría siquiera la carta (3). El año 1582 notifican las cartas anuas de la Orden que no había en Abisinia sino dos Padres, que a duras penas podían vivir y hacían acá y acullá alguna conversión; pero que no se debía desesperar, pues frecuentemente envía Dios en la mayor necesidad su poderoso auxilio (4).

En la costa occidental de Africa trabajó durante toda una generación el jesuíta Baltasar Barreira como misionero en Guinea, en el Congo y en Angola, donde ya antes habían ejercido un activo apostolado los franciscanos. En 1582 algunos misioneros de la Orden de los carmelitas descalzos fueron a Guinea, y al año siguiente al Congo; en 1584 el rey de Angola se bautizó (5). En la costa oriental del continente africano la misión de las tribus libres de los bantus, comenzada por los jesuítas a principios del séptimo decenio, habíase frustrado por efecto de la actitud de los colonos portugueses (6). Con el establecimiento de los dominicos en Mozambique en 1577 empezó un nuevo período de la his-

(1) Cf. Bártoli, Degli uomini e de'fatti della Comp. di Gesù, l. 4, c. 29.
(2) V. Beccari, Rer. Aethiopic. Scrip. occid., V, 453 s., X, 306 s. Sobre el P. Oviedo cf. nuestros datos del vol. XIII.
(3) V. la relación de Manuel Fernández, de 3 de julio de 1582 en Beccari, V, 328 s.; ibid., 303 s. está la carta en que Gregorio XIII en 1579 exhortó al príncipe Isaac Barnaynes a ajustar la paz con el rey y a unirse con la Santa Sede.
(4) Litterae ann., 1584, 139.
(5) V. Heimbucher, II, 16; Païva-Manso, Historia do Congo, 129 s.; Précis hist., 1895, 470 s.; Streit, I, 87. Cf. Kilger en la Revista de ciencia de misiones, 1921, 71 s.
(6) Cf. Kilger, La primera misión entre las tribus de los bantus, 1560-1562, Münster, 1917.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

toria de las misiones del Africa oriental: desde Mozambique eran provistas de mensajeros de la fe la comarca del Zambeze y las islas. El dominico Juan de Sánchez, que fué allí misionero mucho tiempo, ha descrito en una obra especial el estado de cosas de esta región (1).

V

A los países de misiones pertenece también el grande imperio de los otomanos, que comprendía una muy numerosa población cristiana, la cual como todos los demás no mahometanos, había de comprar el derecho de poder vivir en su patria, pagando una contribución por cabeza a los conquistadores. Pero no quedó todo en este impuesto. Además de él, cometíanse por las autoridades otomanas extorsiones que califica de increíbles en 1571 el veneciano Jacobo Ragazzoni (2). La situación era peor en las provincias alejadas de la capital, donde los infelices habitantes quedaban totalmente abandonados a la codicia de los gobernadores (3). Es característico, que cuando el sultán Selim II en el año 1569 hizo embargar las rentas de todas las iglesias cristianas del imperio, fueron exceptuadas las de Constantinopla, Andrinópolis y Brussa (4). Pero esta excepción se refería sólo a los cismáticos griegos, cuyo patriarca gozaba de la protección del gobierno turco por un tributo anual y otras gabelas. La Iglesia latina no tenía semejante reconocimiento oficial. Las autoridades turcas miraban con envidia y temor las relaciones de los latinos con Roma; toleraban la presencia de los franciscanos y de otros religiosos católicos, principalmente sólo porque creían que estaban sometidos todos al patriarcado griego; la mayor parte de los sacerdotes seculares y obispos católicos se habían visto obligados a huir, como ya lo había lamentado San Pío V (5).

Sumamente triste era la situación de los católicos en la península de los Balcanes, donde la continuación de la cura de almas

(1) Ethiopia orient., 1609. Cf. la Revista de historia de misiones, de Schmidlin, VII (1917), 99.

(2) V. la relación en Albéri, III, 2, 100; cf. ibid., 252, el juicio de Jacobo Soranzo, de 1581.

(3) V. la relación del bailío Juan Francisco Morosini en Albéri, III, 3, 272.

(4) Zinkeisen, III, 365.

(5) Cf. Gottlob en el Anuario Hist., VI, 60.

se debía solamente a la abnegada perseverancia de los franciscanos (1). Estos poseían en 1573 sólo en Bosnia quince conventos (2), los cuales sin embargo no bastaban en modo alguno para las parroquias muy diseminadas. No se le escapó al cuidado pastoral de Gregorio XIII la situación apurada de los católicos en la península de los Balcanes. En 1580 destinó delegados y visitadores apostólicos para los dominios de Venecia en Istria (3), como también para los países turcos. Para las provincias del norte recayó la elección del Papa en el prelado del pequeño obispado dálmata de Stagno, Bonifacio de Stéfani, el cual enviado ya por Pío V como visitador de Bosnia, había trabajado allí con buen éxito todavía a los principios del pontificado de Gregorio XIII (4). En la instrucción que se le dió, Stéfani es designado como visitador de Dalmacia, Esclavonia, Croacia, Bosnia, Servia, Moldavia, Valaquia y Bulgaria. Debía trabajar de una manera amplia por el mejoramiento de las cosas eclesiásticas en estas provincias y dar relación de todas las sedes episcopales todavía existentes o anteriores, de las poblaciones que eran apropiadas para la erección de nuevos obispados, de todas las iglesias y monasterios, de la vida y costumbres del clero y del pueblo (5).

En diciembre de 1580 el obispo Stéfani envió su relación al Papa sobre su visita pastoral en Bosnia y Herzegovina (6). Los católicos de Bosnia y Servia le habían saludado como a un ángel del Señor, según en 1581 escribían al Papa llenos de gratitud. Por las conmovedoras cartas que el obispo de Bosnia, Antonio de Mattei, residente en Diakovár, compuso en unión de los franciscanos y de los miembros más conspicuos de las parroquias cristia-

(1) Cf. Bakula, I Martiri nella missione Francescana osservante in Erzegovina, Roma, 1862, y Batinic, Djelovanje Franjecara u Bosni i Herzogevini, 2 tomos, Agram, 1881-1883.

(2) V. Acta consist. en Gottlob, loco cit., 52.

(3) Fué nombrado visitador Agustín Valier, obispo de Verona; v. Farlati-Coleti, Illyricum sacrum, III, 465 s., IV, 227, V, 131 s. Cf. también las *memorias que hay en el Cód. D. 6 del *Archivo Boncompagni de Roma*.

(4) V. Fermendzin, 310 s. Cf. nuestros datos del vol. XVII.

(5) Cf. Theiner, III, 271; Gottlob en el Anuario Hist., VI, 45, 47, donde ha sido utilizada por primera vez la instrucción para B. de Stéfani, que se conserva en el Archivo secreto pontificio (Var. polit., 129, p. 194-210). En 1892 fué publicada por Fermendzin (321 s.), pero con falsa fecha de 1582. Cf. también Orbis Seraph., II, 744.

(6) V. Fermendzin, 313 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nas, los más de ellos mercaderes, se echa de ver cuán excelentemente trabajó el delegado apostólico (1). Sus relaciones no se han hallado por desgracia hasta el presente; pero ellas fueron evidentemente las que movieron en 1581 a Gregorio XIII a erigir cuatro nuevos conventos de franciscanos en Bosnia (2). Cuando el delegado a principios del año siguiente fué arrebatado por la muerte en medio de su abnegada actividad, el Papa encargó al obispo de la isla de Curzola, Agustín Quintio, dominico, llevar al fin la visita pastoral (3).

A principios del año 1584 Gregorio XIII envió a Alejandro Komulowic, canónigo de Zara, con el jesuíta Tomás Raggio como visitadores apostólicos a la península de los Balcanes. Ambos produjeron abundantísimo fruto en el clero y el pueblo (4). En las relaciones que Komulowic envió al Papa sobre su viaje, describió las necesidades religiosas de aquellos países (5). De ellas se infiere cuán numerosos eran los cristianos que gemían bajo el yugo de los turcos. Komulowic hace llegar a 40000 el número de los cristianos aptos para tomar las armas en Albania hasta la comarca de Durazzo; pertenecían casi todos al rito latino. En lo restante del Epiro y en Macedonia predominaban con mucho exceso los griegos. Komulowic dice que había allí más de 100000 hombres capaces de tomar las armas; que otros tantos eran en Herzegovina, en Esclavonia, en Croacia y en Servia. Que en Bosnia y al lado del Danubio hasta Belgrado se contaban 200000, y otros tantos en Bulgaria. Que a las orillas del Mar Negro sería posible hallar hasta 400000 cristianos (6). Aunque estos números sean exagerados, es no obstante indudable, que todas aquellas regiones ofrecían todavía una población cristiana muy numerosa (7). No es

(1) Las cartas se hallan en Theiner, III, 272 s. Cf. Balán, La Chiesa cattolica e gli Slavi, Roma, 1880, 206, 242, y Fermendzin, 314 s.

(2) V. Maffei, II, 181; Gottlob, loco cit., 53, nota 1.

(3) La instrucción para Agustín Quintio, con fecha de 29 de junio de 1582, ha sido publicada por Fermendzin (335 s.).

(4) V. Maffei, II, 390; Sacchini, V, 170 s.

(5) V. Fermendzin, 339 s.

(6) V. la *Relatione del P. A. Comuleo, Cód. Barb. 3392, de la *Biblioteca Vatic.* Cf. Ranke, Obras, XLIII-XLIV, 538 s., y Pierling, Papes et Tsars, París, 1890, 445 s.

(7) También el bailío Juan Francisco Morosini dice en 1585, que en la Turquía Europea la mayor parte de los habitantes era cristiana. Albéri, III, 3, 263.

comprensible cómo los Estados occidentales no fomentaron para nada la idea de ponerse en relación con estas fuerzas de combate (1).

A la triste situación de los católicos de Constantinopla, donde faltaban sobre todo aptos pastores de almas, había sido atraída la atención de Gregorio XIII por las relaciones de viajeros griegos (2) y por una solicitud que la comunidad de Pera dirigió el 1.º de octubre de 1574 al embajador francés cerca de la Sublime Puerta, Francisco de Noailles. Éste transmitió el documento con otras dos memorias para los generales de los dominicos y franciscanos al nuncio pontificio en Venecia, el cual los remitió a Roma. La consecuencia fué que Gregorio XIII en 1575 encargó a los generales de las mencionadas Órdenes, que enviasen cierto número de Padres aptos al Bósforo (3).

Mas el cuidado de Gregorio XIII no se extendía solamente a las comunidades latinas de Turquía; de la manera grandiosa que le era propia, concibió también el plan de unir a los cismáticos griegos con Roma. Sus consejeros en esta parte fueron, además del docto cardenal Sirleto, bien enterado en esta materia, otros dos miembros todavía del Sacro Colegio, Santori y Savelli. Con ellos formó en 1573 una Congregación especial para los asuntos de los griegos (4). Conforme a su consejo el Catecismo Romano fué traducido al griego moderno; en 1576 no menos de 12000 ejemplares del mismo se enviaron a levante con un correspondiente número de impresos de la edición de los decretos tridentinos. Además el Papa dispuso una nueva impresión de los decretos del concilio de Florencia, para la que Sirleto compuso una carta que los acompañaba, dirigida a los cismáticos griegos (5), la cual hizo

(1) V. Gottlob en la Lit. Rundschau, 1891, 117.

(2) Cf. el *Avviso di Roma de 13 de marzo de 1574 en las Romana del *Archivo público de Viena.*

(3) Cf. Theiner, I, 317; Maffei, I, 206; Gottlob en el Anuario Hist., VI, 46. Una carta de Gregorio XIII para los franciscanos de Pera puede verse en el Orbis Seraph., II, 719. Para la restauración de las iglesias de Pera envió Gregorio XIII en 1582, 199 escudos de oro; v. la *carta de Galli al nuncio de Venecia, fechada a 11 de noviembre de 1582, Nunz. di Venezia, XXIII, *Archivo secreto pontificio.*

(4) V. las Acta consist. en los Studi e docum., XXIV, 135.

(5) *Exhortatio ad Graecos, que se conserva en el Vatic., 6792, *Biblioteca Vatic.* Cf. Lämmer, Analecta, 57. V. también la Relazione de Corraro, p. 275.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

difundir por las provincias griegas, así como la defensa del mencionado sínodo, atribuída a Genadio (1).

En relación con esto estuvo la fundación del Colegio Griego en Roma, de la que ya hemos hablado (2). Por desgracia el resultado no correspondió a las esperanzas del Papa. Las dificultades eran demasiado grandes (3). También las hubo cuando Gregorio XIII en marzo de 1580 mandó a Constantinopla al obispo de Nona, Pedro Cedulini, como delegado y visitador ante todo para las comunidades latinas de Turquía. La ocasión próxima de este envío fué que un mercader italiano, establecido en la capital turca, pintó personalmente al Papa la lamentable situación de la Iglesia en Turquía, especialmente en Constantinopla (4).

Desde el principio se opusieron muchos obstáculos a la misión de Cedulini (5). Todas las tentativas del Papa en orden a ganar para él la protección del gobierno veneciano y de su bailío en Constantinopla salieron fallidas. La señoría, que conocía la envidia de las autoridades turcas a la influencia de Roma, no quiso hacerse malquista de la Sublime Puerta, y poner con esto en peligro sus intereses mercantiles. Ni siquiera toleró que el obispo, que era no obstante súbdito propio suyo por ser natural de Zara, emprendiese el viaje a Constantinopla con el nuevo bailío Pablo Contarini. Por mediación de los raguseos logró al fin conseguir un salvoconducto del sultán. Con éste pudo llegar a la capital de Turquía en el otoño de 1580. La comunidad católica le saludó gozosamente; en cambio no halló el deseado apoyo en los embajadores occidentales; del representante de Rodolfo II no había que decir, pues se inclinaba al protestantismo; los representantes de España y Venecia se retrajeron por motivos políticos. Sólo el embajador francés Jacobo Germigny, ferviente católico, se interesó por el enviado pontificio y le procuró el permiso de permanecer en Constantinopla por algún tiempo.

(1) Cf. la *relación de Odescalchi, fechada en Roma a 28 de noviembre de 1579, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. vol. XIX, p. 231 s. Sobre la Congregación Griega v. vol. XIX, p. 75, y la Revista de ciencia de misiones, 1922, 2.

(3) Cf. la Relazione de Corraro, 275.

(4) V. Theiner, III, 228.

(5) Para lo que sigue, además de Maffei, II, 143 s., cf. el excelente estudio de Gottlob en el Anuario Hist., VI, 42-72. Las *actas de visita aquí utilizadas según una copia existente en la Biblioteca del convento de los franciscanos de los SS. Cuarenta de Roma, se conservan también en un manuscrito de la *Bibl. municipal de Ancona*.

Cedulini aprovechó su estancia para enterarse de la situación de los cristianos latinos de Constantinopla, y luego también del estado de las provincias, pidiendo informes a clérigos y legos. Por efecto de esto pudo trazar a la Santa Sede un cuadro bastante exacto de las comunidades latinas de Turquía. De su exposición se colige que la vida religiosa de los católicos del imperio turco había empeorado mucho en la última generación, principalmente por falta de sacerdotes. En la península de Crimea sólo en dos ciudades los habitantes habían permanecido fieles a su fe; en Kaffa los latinos habían perdido todas las iglesias excepto una. En Trebisonda y en todas las ciudades marítimas del Asia Menor, donde no habían quedado más católicos que los mercaderes extranjeros, los griegos y los armenios se habían apoderado de los templos. En Brussa la iglesia católica había sido convertida en mezquita. La mayor parte de los que vivían en las islas del Archipiélago eran todavía católicos. En Quío, Paros, Tinos y Naxos había aún obispos que estaban en relación con Roma. En Santorini (Thira) toda la población había permanecido católica a pesar de las seducciones de los cismáticos; en Andros por el contrario, los católicos se habían tenido que refugiar en los montes por la persecución del judío portugués José Míquez. En Andrinópolis había aún numerosos húngaros y bosnios católicos, a los cuales faltaba empero un eclesiástico. En Sofía se contaban 150 católicos, en su mayor parte raguseos. Una gran comunidad del rito latino existía en Novivazar, otra menor en Varna, Visch y Rustschuk. Entre los dos últimos lugares mencionados había doce comunidades de paulicianos que tenían su culto según el rito latino. En Valaquia, lo mismo que en Bosnia y Servia, se hacía notar el protestantismo, que penetraba desde Transilvania (1).

Muy poco agradable estado de cosas halló Cedulini también en Constantinopla y en sus suburbios Pera y Gálata, donde los latinos poseían ya sólo doce iglesias; pero éstas eran enteramente pobres y todas ruinosas. Terrible era la situación de los prisioneros de guerra cristianos, que se consumían en las mazmorras tur-

(1) V. Gottlob, loco cit., 52 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cas, de los cuales había de cuidar Cedulini por encargo especial del Papa (1).

Cuán necesaria era la presencia del visitador apostólico, se ve sobre todo por relaciones sobre el estado del clero en Constantinopla, cuyo patriarca no observaba la obligación de residencia y se hacía representar por un vicario del todo inepto. También en los conventos de religiosos andaban muchas cosas mal. Cedulini intervino cuanto pudo, e hizo propuestas sobre la manera de remediar los abusos que halló; principalmente propuso la fundación de una residencia de jesuítas en Constantinopla. Con esto quería a la vez contrarrestar la propaganda protestante que recientemente había allí comenzado a hacerse. Así se llegó a entablar negociaciones con el patriarca cismático Jeremías, en las cuales seguramente se trató también sobre la cuestión de la unión con Roma (2). El patriarca mostró en ellas al parecer sentimientos benévolos hacia Roma; con todo la cuestión de la reforma del calendario discutida con él al año siguiente demostró cuán pertinazmente estaba adherido al cisma. En los sacerdotes continuaba sin disminuirse el odio insensato contra los latinos (3).

Antes de su partida publicó Cedulini el 16 de abril de 1581 una serie de saludables ordenaciones, en las cuales principalmente se pusieron en vigor los decretos tridentinos. Con el fin de completar su obra, ya en enero de 1581 había enviado al franciscano Arsengo a Bulgaria para practicar allí una visita pastoral. Ahora encargó al dominico Jovita de Brescia la visita de Crimea. En su viaje de vuelta visitó en todas partes las comunidades católicas, administró la confirmación y exhortó a perseverar en la verdadera fe. A fines de mayo llegó a Ragusa (4).

El primer resultado de las relaciones que Cedulini mandó al Papa, fué la fundación de una residencia de los jesuítas en la capital turca. En noviembre de 1583 se presentaron allí tras largo y peligroso viaje tres Padres y dos Hermanos legos con cartas de recomendación del Papa para el embajador francés y el bailío veneciano. El embajador francés Germigny se interesó por ellos empeñadamente; disipó los prejuicios de la Sublime Puerta contra

(1) Ibid., 56 s., 62.
(2) V. ibid., 67 s.
(3) Cf. ibid., 68, y Schmid, Reforma del calendario, 543 s.
(4) V. Maffei, II, 147; Gottlob en el Anuario Hist., VI, 69 s., 71.

estos emisarios del Papa, y les obtuvo el permiso para permanecer allí de un modo estable. Los jesuítas se encargaron de la iglesia de San Benito de Gálata (1). Con esto comenzó una misión que más tarde debía ser de la mayor importancia para los cristianos de Turquía.

También en su solicitud por las iglesias de los ritos orientales sirvióse Gregorio XIII preferentemente de los hijos de San Ignacio.

En el año 1578 dos altos dignatarios del Oriente fueron a Roma: primero el arzobispo armenio Nicolás de Naxiván, al cual despidió el Papa copiosamente provisto de dinero y ornamentos sacerdotales (2), y luego el patriarca jacobita de Antioquía, Ignacio Neemet, que ya había estado en relaciones con Julio III (3), pero más tarde, cediendo a las amenazas de los turcos, había apostatado abrazando el islam. En 1576 Neemet envió a Roma a su hermano para prestar obediencia al Papa (4). Pero el hermano no hizo nada. Por eso Neemet se presentó ahora personalmente en la Ciudad Eterna. Ante la Inquisición abjuró sus errores y recibió la absolución después de habérsele impuesto una ligera penitencia. Como se hizo imposible su vuelta, se quedó en Roma, donde Gregorio XIII, liberal como siempre, cuidó de su sustentación. El Papa esperaba con esto influir también en la conversión de los cismáticos orientales (5).

Todavía excitó mayor atención una tercera embajada oriental que acudió a Roma en 1578. Eran dos representantes del patriarca de los maronitas del Líbano, que llevaba el título de Antioquía (6). Los maronitas, una tribu siria, estaban enteramente unidos con Roma desde Inocencio III, y desde entonces habían permane-

(1) V. Sacchini, V, 144; Theiner, III, 436; Maffei, II, 341 s. Sobre la iglesia de Gálata v. el artículo publicado en la Gaceta popular de Colonia, 1907, núm. 37.
(2) V. Maffei, I, 319 s.
(3) Cf. nuestros datos del vol. XIII.
(4) V. el *Memoriale all'ill. et rev. card. S. Croce per el patriarcha d'Antiochia en Urb., 832, p. 502, *Biblioteca Vatic.* Cf. Lämmer, Analecta, 42.
(5) V. Le Quien, Oriens christianus, II, 1404 s.; Botero, Relationi, III, 106; Maffei, I, 320 s.
(6) Para lo que sigue cf. la exposición auténtica del P. Juan Bruno *Ragguaglio della missione fatta a Maroniti in Soria nel Libanon, que se halla en el Cód. D. 5 del *Archivo Boncompagni de Roma.* Esta relación sirvió de fuente a Maffei (I, 322 s.). V. también Orbis Seraph., II, 748 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cido entre todos los orientales los más fielmente adictos a los Papas. Estos se habían interesado por ellos en los siglos XV y XVI en cuanto les fué posible, dada la gran distancia y la dificultad de las comunicaciones (1), pero no habían podido impedir que se introdujesen errores y abusos, tanto en el dogma como en el rito, en un pueblo rodeado de cismáticos, herejes e infieles. Para oponerse a esto se ofrecía ahora una buena ocasión. El cardenal Carafa, protector de los maronitas, condujo a los enviados a la presencia del Papa, al cual presentaron una respetuosa carta de su patriarca y le prestaron obediencia en nombre de éste. En su respuesta Gregorio XIII expresó su gozo por la voluntad del patriarca de mantener la unión, pero juntamente los exhortó a que se apartasen de algunos errores tocantes al bautismo, confirmación y divorcio, los cuales se señalaron en particular (2). Los informes que dieron sobre esto los enviados, eran insuficientes; como además solicitaban el apoyo del Papa contra algunos arciprestes que persistían en desobedecer al patriarca, para examinar este asunto y desarraigar los errores mencionados resolvió Gregorio enviar una legación especial. Ésta se confió a los jesuítas Tomás Raggio y Juan Bautista Eliano, los cuales ambos poseían el hebreo y el árabe y estaban muy bien enterados de las cosas de la Iglesia oriental. El cardenal Carafa en marzo de 1578 redactó una instrucción para ellos, la cual los exhortaba a proceder con prudencia y circunspección, y les indicaba que fijasen también su atención en los asuntos eclesiásticos de los georgianos, coptos y jacobitas (3).

Con los enviados, colmados de regalos por el Papa, partieron los dos jesuítas para el Líbano (4). El recibimiento que hallaron en el patriarca de los maronitas, no dejó nada que desear, pero sus investigaciones sobre el estado de las cosas eclesiásticas dieron por resultado, que era necesaria una intervención

(1) Cf. las cartas de Paulo II, Sixto IV, León X, Clemente VII, Paulo III y IV, en Anaissi, Bull. Maronit., Roma, 1911, 19 s, 22 s., 25 s., 32 s., 53 s., 57 s., 64 s.

(2) V. ibid., 70 s.

(3) Este documento hasta ahora desconocido lo ha publicado por primera vez Rabbath (Documentos, 140 s.).

(4) La carta de recomendación en favor de los Padres enviados, dirigida al patriarca, se halla en Theiner, II, 440, y las facultades para ellos en Anaissi, loco cit., 74 s.

de la Santa Sede (1). Para dar a ésta una más circunstanciada relación, los Padres enviados volvieron a Roma de acuerdo con el patriarca (2); llevaron consigo dos jóvenes maronitas que debían estudiar allí.

La relación de los dos jesuítas determinó al Papa a atender a los maronitas muy ampliamente. El solitario pueblo montañés padecía gran falta de libros eclesiásticos buenos y correctos. Por eso el Papa estableció en Roma una imprenta siríaca. Allí se imprimió un catecismo compuesto por los jesuítas y adaptado a las especiales circunstancias de los maronitas, y otras cosas (3). Con estos libros y muchos ornamentos y vasos sagrados, de que asimismo había gran falta entre los maronitas, así como con ricas limosnas y el palio para el patriarca, fueron enviados al Líbano en la primavera de 1580 dos nuevos delegados, Juan Bautista Eliano y Juan Bruno (4). Ambos fueron provistos de circunstanciadas instrucciones tanto del general de los jesuítas, como del cardenal protector Carafa. El general inculcaba a los Padres, que se mantuviesen alejados de todos los negocios políticos y cumpliesen sólo con su incumbencia eclesiástica (5). Esta consistía en primer lugar en la celebración de un sínodo, en el cual se aceptó el nuevo catecismo y se acordaron saludables decretos para restablecer la pureza de la fe y elevar la disciplina de conformidad con el concilio tridentino. El sínodo celebró sus sesiones en agosto de 1580 en el monasterio magníficamente situado de Quannobin. Siguióse a él una detenida visita pastoral (6), durante la cual murió el patriarca. Sucedióle su hermano, excelente varón, que apoyó a los dos jesuítas de todas maneras. Así se logró restablecer en todas partes el orden, remover los errores dogmáticos y suprimir usos torcidos. La solicitud del Papa fué gozosamente reconocida por los maronitas; cuantas veces se pronunciaba su nombre, se ponían en pie y

(1) Cf. el *Ragguaglio de J. Bruno en el *Archivo Boncompagni de Roma.*

(2) V. la carta de éste a Gregorio XIII en Theiner, III, 115.

(3) V. el *Ragguaglio de J. Bruno loco cit. Cf. el *Avviso di Roma de 17 de febrero de 1580, *Biblioteca Vatic.* En 9 de junio de 1580 Gregorio XIII dió instrucciones al cardenal Santori para los impresos árabes; v. *Audientiae card. Santorii, Arm. 52, t. XVIII, *Archivo secreto pontificio.*

(4) Cf. Sacchini, IV, 252; Theiner, III, 223; Anaissi, 78 s.

(5) V. Rabbath, Documents, 145 s., 148 s.

(6) V. el *Ragguaglio de J. Bruno, loco cit. Los decretos del sínodo se hallan en Rabbath, 152 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se quitaban el turbante de la cabeza, lo cual era tenido entre ellos como la mayor demostración de reverencia (1).

Tal como estaban entonces las comunicaciones, los dos jesuítas no podían esperar respuesta y nuevas instrucciones hasta después de muchos meses. El tiempo intermedio lo aprovecharon para hacer una peregrinación a Jerusalén, donde hallaron buena acogida en los franciscanos, fieles custodios del Santo Sepulcro, y convirtieron a dos nestorianos. Luego se encaminaron a Damasco, para visitar a los maronitas que allí moraban y tener una entrevista con el patriarca griego de Antioquía. El cardenal Santori, protector de los griegos, les había recomendado que hiciesen una tentativa con el antioqueno, en orden a ganarlo para la unión con Roma. El patriarca escuchó con agrado lo que le dijeron de la fundación del Colegio Griego en Roma; estuvo muy afable, pero manifestó que nada quería hacer en el asunto de la unión sin ponerse en inteligencia con el patriarca griego de Constantinopla. Entre varios peligros y sacrificios, varias veces encarcelados por los mahometanos, volvieron los Padres al Líbano. Aquí encontraron la orden de que el P. Bruno fuese a Roma para dar cuenta de todo mientras el P. Eliano había de ir a El Cairo, a los coptos.

Gregorio XIII quedó muy gozoso del buen éxito de la misión a los maronitas; confirmó al nuevo patriarca y le concedió el palio con copiosas limosnas (2). El patriarca envió a Roma cierto número de jóvenes maronitas, entre ellos a un sobrino suyo (3). A propuesta de Carafa erigió el Papa el Colegio Maronita. Aquí a la vista del supremo jerarca de la Iglesia, debían formarse eclesiásticos idóneos para llevarse consigo más tarde a su tan lejana patria «el verdadero espíritu de San Pedro» (4). En el desenvolvimiento de este colegio se pusieron grandes esperanzas no sólo para los maronitas, sino también para otras iglesias de Oriente (5).

(1) V. *Ragguaglio de J. Bruno, loco cit. El duque Cristóbal Nicolás Radziwill, cuando en 1583 visitó el Líbano, vió en uso los ornamentos que Gregorio XIII había enviado al patriarca de los maronitas; v. Voces de María-Laach, LIII, 215.

(2) V. *J. Bruno, loco cit. Cf. Anaissi, 91.

(3) V. *J. Bruno, loco cit.

(4) Cf. vol. XIX, p. 233.

(5) Hoggi dì, escribe J. Bruno después de la muerte de Gregorio XIII, persevera questo collegio con speranza che debba seguire notabile aiuto in quella natione et molto honore della chiesa Romana, perchè non si ricorda mai che habbia havuti operarii che havessero gli idiomi arabici et caldei uniti con la lingua italiana et colle scienze di filosofia et teòlogia potendo essere questi strumenti di trattare la reduttione di molte nationi dell'Oriente che usano gli stessi linguaggi. *Archivo Boncompagni de Roma.*

Los buenos sucesos entre los maronitas fueron sin duda el motivo de que Gregorio XIII el año 1583 encargara a Leonardo Abel, obispo titular de Sidón, maltés perito en el árabe, una misión a los patriarcas orientales, cuya unión se había meditado ya en el otoño de 1578 (1). Al obispo se le agregaron tres jesuítas: el italiano Leonardo de Santángelo, el español Casa y el francés Lanzea, que dominaban igualmente el árabe (2). Gregorio XIII estuvo muy contento de esta elección hecha por el general de la Compañía de Jesús. Al despedirlos exhortó a los Padres a que no temiesen peligros ni trabajos a fin de procurar la verdadera fe a los patriarcas orientales. Díjoles que para la unión del Oriente con la Santa Sede, deseada por él con el mayor anhelo, ningún sacrificio, ningún gasto le parecía demasiado grande (3). La legación salió de Roma el 12 de marzo de 1583. Hasta el 16 de abril no hallaron embarcación, la misma que utilizó también el duque Cristóbal Nicolás Radziwill para su viaje a Palestina. Desde Beirut los enviados visitaron ante todo a los maronitas del Líbano, y luego se encaminaron a Haleb (Alepo). El adelantarse para ir a ver al patriarca de los jacobitas, Ignacio David, que moraba en Diardekir, no parecía posible: los peligros de semejante viaje los consideraron todos demasiado grandes. Por eso los enviados propusieron al patriarca por medio de un mensajero seguro una entrevista en un monasterio sito a la orilla occidental del Eufrates, junto a Orfa (Edesa). Ignacio David evitó sin embargo una entrevista, y envió a su vicario general. En el curso de las negociaciones el obispo de

(1) V. las *Memorias de Santori sobre su audiencia de 15 de octubre de 1578, *Archivo secreto pontificio*, loco cit.

(2) Además de Sacchini, V, 115 s., y Maffei, II, 344 s., cf. Santori, Autobiografía, XIII, 151, 154, y las *Memorias del P. Leonardo de Santángelo, que se hallan en el Cód. D. 5 del *Archivo Boncompagni de Roma.* La relación final del obispo de Sidón (cf. Mazzuchelli, I, 1, 22; Forcella, VIII, 39), con fecha de 19 de abril de 1587, se halla en Baluze, Miscell., ed. Mansi, IV, Lucae, 1764, 150 s. A. d'Avril ha dado de ella una traducción francesa: Une mission religieuse en Orient au XVI^e siècle, Paris, 1866. Más útil hubiese sido una nueva edición del original, que existe en numerosos manuscritos. Yo anoté los siguientes: *Berlín,* Biblioteca Real, Informat. polit., I; *Mantua,* Bibl. Capilupi; *Roma,* Biblioteca Vatic., Urb. 841, p. 392 s.; *Viena,* Biblioteca palatina, 6319, p. 1 s. Pichler (II, 462) atribuye erróneamente a Sixto V el envío del obispo de Sidón. Cf. también Bessarione, Ann. 6, ser. II, vol. I, Roma, 1901-02, 205 s.

(3) V. las *Memorias de Leonardo de Santángelo, loco cit.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se quitaban el turbante de la cabeza, lo cual era tenido entre ellos como la mayor demostración de reverencia (1).

Tal como estaban entonces las comunicaciones, los dos jesuítas no podían esperar respuesta y nuevas instrucciones hasta después de muchos meses. El tiempo intermedio lo aprovecharon para hacer una peregrinación a Jerusalén, donde hallaron buena acogida en los franciscanos, fieles custodios del Santo Sepulcro, y convirtieron a dos nestorianos. Luego se encaminaron a Damasco, para visitar a los maronitas que allí moraban y tener una entrevista con el patriarca griego de Antioquía. El cardenal Santori, protector de los griegos, les había recomendado que hiciesen una tentativa con el antioqueno, en orden a ganarlo para la unión con Roma. El patriarca escuchó con agrado lo que le dijeron de la fundación del Colegio Griego en Roma; estuvo muy afable, pero manifestó que nada quería hacer en el asunto de la unión sin ponerse en inteligencia con el patriarca griego de Constantinopla. Entre varios peligros y sacrificios, varias veces encarcelados por los mahometanos, volvieron los Padres al Líbano. Aquí encontraron la orden de que el P. Bruno fuese a Roma para dar cuenta de todo mientras el P. Eliano había de ir a El Cairo, a los coptos.

Gregorio XIII quedó muy gozoso del buen éxito de la misión a los maronitas; confirmó al nuevo patriarca y le concedió el palio con copiosas limosnas (2). El patriarca envió a Roma cierto número de jóvenes maronitas, entre ellos a un sobrino suyo (3). A propuesta de Carafa erigió el Papa el Colegio Maronita. Aquí a la vista del supremo jerarca de la Iglesia, debían formarse eclesiásticos idóneos para llevarse consigo más tarde a su tan lejana patria «el verdadero espíritu de San Pedro» (4). En el desenvolvimiento de este colegio se pusieron grandes esperanzas no sólo para los maronitas, sino también para otras iglesias de Oriente (5).

(1) V. *Ragguaglio de J. Bruno, loco cit. El duque Cristóbal Nicolás Radziwill, cuando en 1583 visitó el Líbano, vió en uso los ornamentos que Gregorio XIII había enviado al patriarca de los maronitas; v. Voces de María-Laach, LIII, 215.

(2) V. *J. Bruno, loco cit. Cf. Anaissi, 91.

(3) V. *J. Bruno, loco cit.

(4) Cf. vol. XIX, p. 233.

(5) Hoggi dì, escribe J. Bruno después de la muerte de Gregorio XIII, persevera questo collegio con speranza che debba seguire notabile aiuto in quella natione et molto honore della chiesa Romana, perchè non si ricorda mai che habbia havuti operarii che havessero gli idiomi arabici et caldei uniti con la lingua italiana et colle scienze di filosofia et teòlogia potendo essere questi strumenti di trattare la reduttione di molte nationi dell'Oriente che usano gli stessi linguaggi. *Archivo Boncompagni de Roma.*

Los buenos sucesos entre los maronitas fueron sin duda el motivo de que Gregorio XIII el año 1583 encargara a Leonardo Abel, obispo titular de Sidón, maltés perito en el árabe, una misión a los patriarcas orientales, cuya unión se había meditado ya en el otoño de 1578 (1). Al obispo se le agregaron tres jesuítas: el italiano Leonardo de Santángelo, el español Casa y el francés Lanzea, que dominaban igualmente el árabe (2). Gregorio XIII estuvo muy contento de esta elección hecha por el general de la Compañía de Jesús. Al despedirlos exhortó a los Padres a que no temiesen peligros ni trabajos a fin de procurar la verdadera fe a los patriarcas orientales. Díjoles que para la unión del Oriente con la Santa Sede, deseada por él con el mayor anhelo, ningún sacrificio, ningún gasto le parecía demasiado grande (3). La legación salió de Roma el 12 de marzo de 1583. Hasta el 16 de abril no hallaron embarcación, la misma que utilizó también el duque Cristóbal Nicolás Radziwill para su viaje a Palestina. Desde Beirut los enviados visitaron ante todo a los maronitas del Líbano, y luego se encaminaron a Haleb (Alepo). El adelantarse para ir a ver al patriarca de los jacobitas, Ignacio David, que moraba en Diardekir, no parecía posible: los peligros de semejante viaje los consideraron todos demasiado grandes. Por eso los enviados propusieron al patriarca por medio de un mensajero seguro una entrevista en un monasterio sito a la orilla occidental del Eufrates, junto a Orfa (Edesa). Ignacio David evitó sin embargo una entrevista, y envió a su vicario general. En el curso de las negociaciones el obispo de

(1) V. las *Memorias de Santori sobre su audiencia de 15 de octubre de 1578, *Archivo secreto pontificio*, loco cit.

(2) Además de Sacchini, V, 115 s., y Maffei, II, 344 s., cf. Santori, Autobiografía, XIII, 151, 154, y las *Memorias del P. Leonardo de Santángelo, que se hallan en el Cód. D. 5 del *Archivo Boncompagni de Roma.* La relación final del obispo de Sidón (cf. Mazzuchelli, I, 1, 22; Forcella, VIII, 39), con fecha de 19 de abril de 1587, se halla en Baluze, Miscell., ed. Mansi, IV, Lucae, 1764, 150 s. A. d'Avril ha dado de ella una traducción francesa: Une mission religieuse en Orient au XVI^e siècle, Paris, 1866. Más útil hubiese sido una nueva edición del original, que existe en numerosos manuscritos. Yo anoté los siguientes: *Berlín,* Biblioteca Real, Informat. polit., I; *Mantua,* Bibl. Capilupi; *Roma,* Biblioteca Vatic., Urb. 841, p. 392 s.; *Viena,* Biblioteca palatina, 6319, p. 1 s. Pichler (II, 462) atribuye erróneamente a Sixto V el envío del obispo de Sidón. Cf. también Bessarione, Ann. 6, ser. II, vol. I, Roma, 1901-02, 205 s.

(3) V. las *Memorias de Leonardo de Santángelo, loco cit.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sidón y el P. Leonardo insistieron en la necesidad de aceptar los decretos del concilio de Calcedonia y rechazar la herejía monofisita de Dióscoro. El vicario general declaró no ser esto posible, pero afirmó no obstante querer el primado del Papa. Tampoco negociaciones posteriores produjeron resultado alguno; en su decurso se puso de manifiesto, que los jacobitas eran confirmados en la adhesión a sus erróneas opiniones por el patriarca Ignacio Neemet, ¡que seguía gozando de la hospitalidad de Gregorio XIII!

Prontitud de voluntad para aceptar la unión con Roma la hallaron los enviados en los caldeos de Asiria y en los dos patriarcas de los armenios. Estos últimos recibieron los presentes del Papa destinados para el patriarca David. El patriarca armenio Katschadur, que residía en Sis en Cilicia, prometió enviar una embajada a Roma para dar testimonio de su obediencia (1). Su muerte impidió con todo la ejecución de este intento. Su sucesor Azarías después de largas negociaciones, aceptó la profesión de fe que se le propuso, la cual suscribieron simultáneamente cuatro obispos; no obstante la ejecución de la unión no se llevó al cabo, porque Azarías, acusado por uno de sus obispos, hubo de hacer un viaje a Constantinopla para defenderse. ¡Cuán difícil es negociar con estos patriarcas orientales!, exclama el obispo de Sidón en su relación. Aquí traza un cuadro conmovedor de la calamitosa situación de los armenios que declararon abiertamente que estaban dispuestos a hacerse todos latinos, si se los libraba de la tiranía de los turcos. Las dos iglesias principales de Sis se estaban arruinando rápidamente, porque la recelosa vigilancia de los turcos no permitía la restauración de estos templos, situados en alto como fortalezas. En la ciudad había aún doce iglesias, y en algunas de ellas las imágenes se habían de tener escondidas por causa de los mahometanos. El patriarca despojado de todas sus rentas por los turcos, vivía de limosnas (2); recibió gozoso los subsidios pecuniarios del Papa y ensalzó con palabras ardorosas la solicitud de Gregorio por los orientales (3). Cuán grande fué ésta, demuéstralo también la fundación de un colegio para jóvenes armenios en Roma (4).

(1) Además de las fuentes indicadas en la nota 2 de la página anterior, v. también Santori, Autobiografía, XIII, 157, 160.

(2) V. Baluze, loco cit., 157.

(3) V. las * Memorias de Leonardo de Santángelo, loco cit.

(4) Cf. vol. XIX, p. 233.

Simultáneamente con el obispo de Sidón, el jesuíta Francisco Sasso había partido para Egipto, a fin de intentar por encargo de Gregorio XIII la unión de los coptos con Roma, ya inútilmente procurada por Pío IV. Las primeras negociaciones las había entablado el P. Eliano. Sasso llevó al patriarca de los coptos, Juan, una carta de Gregorio, así como un centenar de cálices para las iglesias enteramente empobrecidas. A fines de diciembre de 1583 se reunió en El Cairo un sínodo, cuyas deliberaciones dieron derecho a esperar por algún tiempo, que se lograría reducir a los coptos a la unidad de la Iglesia (1).

Entre tanto habían conseguido el obispo de Sidón y el P. Leonardo de Santángelo apartar de sus errores nestorianos al vicario del patriarca caldeo, que había ido a Alepo, y reconciliarle con la Iglesia. Las negociaciones seguidas por los enviados en Damasco con el patriarca de los melquitas, se interrumpieron por la actitud amenazadora de los turcos. El patriarca griego de Jerusalén, en quien hicieron grande impresión las explicaciones de los enviados, habría de buena gana renunciado al cisma, si no se lo hubieran impedido los que le rodeaban (2).

VI

Gregorio XIII dedicó también la misma solicitud pastoral que al mundo antiguo, a los países nuevamente descubiertos al otro lado del océano Atlántico. Cuánto se había hecho ya para cristianizar las extensas posesiones españolas de *América,* lo muestra del modo más claro una mirada al vasto edificio de su jerarquía, con

(1) V. Santori, Autobiogr., XIII, 157. Cómo la obra de la unión de los coptos, comenzada con tan buenas esperanzas, al fin volvió a frustrarse, lo describen las Litt. annuae, 1584, p. 343 s. Cf. también Sacchini, V, 117 s., 173 s.; Pichler, II, 515. Con qué celo Gregorio XIII siguió trabajando por la unión de los coptos, se ve claro por el siguiente apuntamiento de Santori sobre su audiencia de 5 de julio de 1585: *De Cophti; di quello che scriveva il P. Giov. Batt. Romano [Eliano] de Cophti et Sinodo: che perseveri il P. Battista a guadagnarli. Del partito que si propone da M. Paolo Mariani, console per il Re christmo in Egitto, di far deponere il patriarca de Cophti e far eleggere un altro di quelli, che confessano le verità cattoliche: che facci quello che pare poter fare. Audientiae card. Santorii, Arm. 52, t. XVIII, *Archivo secreto pontificio.*

(2) V. Sacchini, V, 172 s. Por lo demás el patriarca de Jerusalén en 1583 envió a Roma doce jóvenes para que allí recibiesen completa formación; v. Wymann en la Revista de historia eclesiástica suiza, 1919, 116 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuya planta de grandes líneas y adecuada construcción de partes los Papas del siglo XVI mostraron tener una sabia dirección de la Iglesia universal (1). Al conceder la Santa Sede a los reyes de España el derecho de patronato, dióse a éstos un nuevo y gravísimo motivo para cuidar del continuo crecimiento de la Iglesia en sus colonias; especialmente Felipe II estaba hondamente penetrado de la importancia del buen orden de las cosas eclesiásticas para el sostenimiento de su soberanía (2). La cuestión económica halló una excelente solución, por cuanto la corona cumplió con generosidad el deber de dotar y apoyar las misiones, aceptado con la concesión del patronato (3). En ello ciertamente tampoco era posible evitar ciertos inconvenientes, pero al principio se hicieron aún poco reparables (4).

En tiempo de Gregorio XIII la Iglesia católica poseía cinco arzobispados en la América española: Santo Domingo, Méjico, Guatemala, Santa Fe de Bogotá y Lima del Perú, a los que estaban subordinados un considerable número de obispados (5). Los más antiguos de estos obispados eran los de Santo Domingo y Panamá, fundados en 1513 (6); Cuba había recibido un obispado en 1518 y Méjico otro en enero de 1519, el de Yucatán (Mérida). No obstante los españoles desatendieron más tarde a Yucatán y no volvieron allá hasta 1542; desde 1561 vuelve a aparecer un obispo residente en Mérida (7). En tiempo de Clemente VII se habían fundado obispados: en 1526 en Puebla (Tlaxcala), en 1530 en Méjico, en 1531 en Nicaragua, Caracas (Venezuela) y Honduras (Comayagua), y en 1534 en Santa Marta (8). Formó época en el desenvolvimiento de la jerarquía en América el pontificado de Paulo III. No

(1) Cf. nuestros datos de los vol. VI, X, XII, XIII.

(2) Cf. Avarragaray, La Iglesia en América y la dominación española, 19 s.

(3) Cf. Huonder, Misioneros jesuítas alemanes de los siglos XVII y XVIII, Friburgo, 1899, 45, y Freytag en la Revista de ciencia de misiones, de Schmidlin, III, 20.

(4) Cf. Freytag, loco cit., 18 s.

(5) V. *Dioecesium Indicarum maris Oceani descriptio iussu Gregorii XIII facta a Petro de Aguillar Hispalensi, Romae, 1581, Febr., Vatic. 5505, *Biblioteca Vatic.* El autor compuso esta relación después de haber estado muchos años en América y conocido perfectamente el estado de aquellas regiones.

(6) V. Gams, 148; Gulik-Eubel, III, 203, 286.

(7) V. Gulik-Eubel, III, 168, 359; Crivelli en The Catholic Encyclop., X, Nueva York, 1911, 268 s.

(8) V. nuestros datos del vol. X.

menos de diez obispados debieron su origen a su solicitud pastoral: Guatemala (1534), Antequera (1535), Michoacán (1536), Cuzco (1537), Chiapa (1539), Lima (ciudad de los reyes, 1541), Quito (1546), Popayán (1546), Río de la Plata (1547), y Guadalajara (1548). Como en 1546 elevó el Papa Farnesio a la calidad de arzobispado a Méjico y Lima (1), así lo hizo también el mismo año con Santo Domingo, dándole por sufragáneas a Cuba, Puerto Rico y Caracas (2); Santo Domingo recibió además categoría primacial sobre todas las diócesis de las colonias españolas de la América del Norte y del Sur, aun cuando desde 1524 había un patriarcado de las Indias Occidentales, cuyos poseedores residían en España (3). A la arquidiócesis de Méjico pertenecían también Verapaz y el obispado de Manila, fundado por Gregorio XIII en 1579 (4). La Plata tenía un prelado propio desde 1552 (5), lo mismo que Santiago de Chile desde 1561, y Tucumán desde 1570 (6). La iglesia metropolitana de Lima recibió en 1546 como obispados sufragáneos a Cuzco, Quito, Panamá, Nicaragua y Popayán. Este último se separó en 1564 y se sometió al nuevo arzobispado de Santa Fe de Bogotá (7). Obispados sufragáneos de Guatemala eran en 1577 Chiapa, Honduras y Nicaragua (8).

La jerarquía católica del virreinato del Perú, que comprendía la América española del sur, continuó desenvolviéndola Gregorio XIII. El 15 de abril de 1577 erigió de nuevo el obispado de Santa Marta, que había dejado de existir, y lo sometió al obispado de Santa Fe de Bogotá; además erigió el mismo año las nuevas sedes episcopales de Trujillo y Arequipa y en 1582 el obispado de Buenos Aires (9).

La mayor parte de los obispos de la América española perte-

(1) V. nuestros datos del vol. XII. Respecto de Guadalajara cf. Gams, 149.

(2) V. Gulik-Eubel, III, 203.

(3) Cf. Jann, 109. Avarragaray (loco cit., 81) hace notar, que el patriarcado de las Indias Occidentales era un mero título sin autoridad o jurisdicción alguna, como los obispos in partibus.

(4) V. Gulik-Eubel, III, 251, 260; The Cath. Encyclop., IX, 597 s. El obispado de Verapaz, erigido en 1556, sólo subsistió hasta 1605; v. Gams, 151.

(5) V. nuestros datos del vol. XIII.

(6) V. Gulik-Eubel, III, 167, 340; Marcellino da Civezza, VII, 2, 96. Cf. Avarragaray, loco cit., 177.

(7) V. Gulik-Eubel, III, 212, 242.

(8) V. *P. de Aguilar, loco cit.

(9) V. Acta consist. en los Records of the American Cath. Hist. Society, XI (1900), 62 s. Cf. Maffei, I, 292; Gams 139, 140, 154, 165; Streit, I, 506.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

necían a las Órdenes de los dominicos y franciscanos, que llevaron el trabajo principal de cristianizar el Nuevo Mundo poco después de su descubrimiento (1). En ello desplegaron un admirable ardor, paciencia y perseverancia. Mientras los más de los legos iban en busca de conquistas, riquezas y ganancias, los desinteresados religiosos sólo aspiraban a ganar almas. De ninguna otra cosa provistos más que del crucifijo y el breviario, un instrumento de música y algunos juguetes, exponían sus vidas entre los pueblos más salvajes, se hacían propia su lengua, les comunicaban los conceptos fundamentales de la religión, les enseñaban la agricultura y las industrias europeas y se hacían de esta suerte maestros, consejeros y amigos de los indios. Al mismo tiempo con la mayor intrepidez emprendían la lucha contra el duro y cruel yugo bajo el cual algunos conquistadores españoles procuraban sujetar a los infelices indígenas americanos. A la cabeza de estos paladines de los derechos humanos de los indios contra una política brutal de violencias está el fogoso obispo dominico Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa desde 1543 hasta 1551 (2). Siguióle dignamente Julián Garcés obispo de Tlaxcala, el cual indujo a Paulo III a dictar sus célebres ordenaciones en favor de la libertad de los pobres indios privados de sus derechos (3). Cuán profundamente arraigada estaba la cruel opresión de los indios, muéstralo claramente la circunstancia de que el dominico San Luis Bertrán, después de haberse consagrado con ardentísimo celo a la obra de la conversión en Nueva Granada desde 1562 hasta 1569, al fin abandonó este país, para no parecer que cooperaba aun sólo remotamente a los males que no podía impedir. Pero su hermano de religión y compañero P. Luis Vero, a pesar de todos los obstáculos, continuó su obra comenzada hasta su muerte en 1588 (4).

Con los dominicos emulaban en la labor de evangelizar y en la defensa de los indígenas los franciscanos, sin cuyo valiente pro-

(1) Cf. nuestros datos del vol. XIII.

(2) V. las monografías de Fabié (2 tomos, Madrid, 1879), Baumstark (Friburgo, 1879), Dutto (San Luis, 1902), Waltz (Berna, 1905) y MacNuth (Londres, 1909). Cf. también la Revista de ciencia de misiones, de Schmidlin, I, 263 s., III, 13 s., VI, 266 s.

(3) Cf. nuestros datos del vol. XII.

(4) V. B. Wilberforce, Vida de San Luis Bertrán, traducida al alemán por M. v. Widek, Graz, 1888, 194 s., 203 s.

ceder los indios de Méjico hubieran sido destruídos, como en las Antillas y otras partes (1). Fueron apoyados por el prelado de Méjico, Juan de Zumárraga, de la Orden franciscana, el cual fué uno de los más notables obispos del Nuevo Mundo (2). Cuando Zumárraga murió en 1548 a la edad de ochenta años, recibió un digno sucesor en el dominico Alfonso de Montúfar, el cual celebró concilios provinciales en 1555 y 1565. También el tercer arzobispo de Méjico, Pedro Moya de Contreras, en cuyo tiempo en 1573 se comenzó la construcción de la catedral, el más magnífico templo del suelo americano (3), juntó un sínodo en 1585 (4). Tuvieron asimismo la fortuna de poseer excelentes prelados Bogotá, donde el franciscano Luis Zapata fundó un seminario y en 1582 dispuso un sínodo provincial (5), y Lima, donde el primer arzobispo Francisco Jerónimo de Loaysa de la Orden dominicana (1540-1575), hizo tomar las más excelentes resoluciones en dos concilios provinciales. Su sucesor Santo Toribio (1579-1606) adquirió el glorioso título de apóstol del Perú.

Para poner en práctica las decisiones del concilio de Trento en su extensísima diócesis, Santo Toribio celebró no menos de trece sínodos diocesanos y tres provinciales. En el concilio de 1582 se establecieron leyes para proteger la libertad de los indios y los derechos religiosos de los esclavos negros. También de otras maneras se interesó por los indígenas el celoso prelado; los amparó contra las violencias, cuidó de que fuesen instruídos en la religión y fundó una imprenta — la primera en la parte occidental de la América del Sur, — en la cual se imprimió un catecismo, compuesto por su impulso en lengua quichua, y otros escritos religiosos. Como padre de los pobres y consolador de los enfermos, ejerció Toribio una activa labor en todas las partes de su diócesis. Lo que hizo este varón extraordinario por la reforma del

(1) Cf. nuestros datos del vol. XIII. V. además Holzapfel, 495.

(2) Además de nuestros datos de los vols. XII y XIII, cf. también B. Verelst, Zumárraga, Rousselaere, 1907.

(3) Cf. la Revista de arte plástico, nueva serie, XXVI (1915), 254. P. de Aguilar en *Dioeces. Indic. descriptio llama a la catedral de Méjico obra mirae magnitudinis; estaba ella entonces (1581) en construcción. Vatic., 1505, *Biblioteca Vatic.*

(4) V. Concilios provinciales mexicanos, Méjico, 1769-1770; Concilio III provincial mejicano celebrado en Méjico el año 1585, ilustrado con notas del P. B. Arrillaga, Méjico, 1857.

(5) Cf. Gams, 140; Holzapfel, 508.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

clero, la cristianización y civilización de sus diocesanos durante su episcopado de veinticuatro años, es un caso único en la historia eclesiástica de América. Dos veces recorrió su gran arquidiócesis con indecibles penalidades y repetidos peligros de la vida, y penetró en los más altos valles de los Andes hasta las más remotas habitaciones de los indios, predicando en todas partes y dictando saludables ordenaciones. Dícese que administró el sacramento de la confirmación a unas 800000 personas. Iglesias, monasterios, seminarios, establecimientos de beneficencia anunciaron en los más diversos sitios todavía por largo tiempo la gloria de este gran pastor de almas, a quien Benedicto XIII en 1726 concedió el honor de los altares (1).

Un territorio de tan enorme extensión como las posesiones españolas no podía obtener suficientes operarios. Por eso fué un pensamiento feliz el haberse resuelto la Compañía de Jesús a anunciar la religión del Crucificado también en Méjico, Perú y Chile (2).

A Méjico fueron los jesuítas por deseo de Felipe II. El general San Francisco de Borja envió al P. Pedro Sánchez con once Padres, los cuales llegaron a Veracruz en septiembre de 1572. Predicaron allí y en Puebla de los Angeles con tan buen éxito que ambas ciudades quisieron retenerlos. Pero conforme a la orden de su general se encaminaron a la capital, donde en 1573 fundaron un colegio y pronto también escuelas. Con rápida sucesión se erigieron colegios en Pazcuaro, Oajaca, Puebla, Veracruz y Tepozotlán (3). Así el arzobispo como el virrey dieron cuenta al Papa de la abnegada labor de los misioneros con los españoles, los indígenas y los negros. En los años de peste de 1575 y 1576 señaláronse los jesuítas tanto como las demás Ordenes religiosas. Para poder trabajar con los indígenas, tomaron a pechos, al igual que sus predecesores, los franciscanos y dominicos, aprender la difícil lengua mejicana. Los indios ensalzaban especialmente el completo desinterés de los jesuítas, que rehusaban presentes,

(1) Cf. Nicoselli, Vita di S. Toribio Alfonso Magrovesio, Roma, 1726; Bérengier, Vie de St. Turibe, Poitiers, 1872. Sobre la introducción de la imprenta por Santo Toribio v. Dahlman, Filología, 71 s.

(2) Cf. P. de Aguilar, *Descriptio, *Biblioteca Vatic.*

(3) Para lo que sigue cf. Sacchini, IV, 35, 64, 99, 210, 249, V, 64, 107 s., 224; Alegre († 1788), Hist. de la Compañía de Jesús en Nueva España, I, Méjico, 1841, y Astrain, III, 123 s.

repartían abundantes limosnas y aun redimían a los presos por deudas. De todas partes afluían a ellos los indios; los enfermos eran llevados a las residencias de los jesuítas a menudo desde muy lejos para que pudiesen recibir los sacramentos. En Méjico se formó una Congregación Mariana, que se agregó a la romana. En las ciudades marítimas los jesuítas se interesaban por el bien corporal y espiritual de la mezcla de pueblos que allá concurrían. El arzobispo de Méjico, Pedro Moya de Contreras, dió en 1582 un brillante testimonio de su infatigable labor como operarios evangélicos y como maestros (1). A fines del pontificado de Gregorio XIII la Compañía de Jesús poseía en Méjico ocho casas con 150 miembros, que producían copiosísimo fruto, del cual comunican interesantes particularidades las cartas anuas de la Orden (2).

En el Perú la misión de los jesuítas había comenzado ya en 1568 (3). También aquí se dirigieron primeramente a la nueva capital, Lima, y a la antigua ciudad del sol, Cuzco. Sin desatender a los españoles, se consagraron con especial ardor a la población indígena. La iglesia del colegio de Cuzco constaba de dos partes, la una para los españoles, y la otra para los indios. El rector del colegio de Cuzco, el excelente Juan de Zúñiga († en 1577), penetró hasta las partes más inhospitalarias de los Andes. Pero para poder trabajar con buen suceso en el país se requería el conocimiento de los más idiomas indios posibles. Por eso los primeros misioneros jesuítas se dedicaron al punto con ardor a aprender los muy difíciles dialectos. El dominico Domingo de Santo Tomás había compuesto la primera gramática de la lengua quichua (4). El jesuíta Alonso Barzana parecía poseer el carisma del don de lenguas (5). Llegado al Perú en 1569, residió primero en Lima, luego en el Alto Perú, la actual Bolivia, donde aprendió la lengua puquina, y siguió a los conquistadores, a los valles del este de los Andes, donde se familiarizó asimismo con los idiomas de los indios, de suerte que podía predicar a las tribus de aquel país en

(1) Astrain, III, 148 s.

(2) Cf. Litt. ann., 1581, p. 135, 1584, p. 305, 1585, p. 179 s. Astrain, IV, 388 s.

(3) Para lo que sigue, ademas de Sacchini, IV, 35 s., 66 s., 100 s., 132, 134, 171, 210, 250, V, 66, 108, cf. las Litt. ann., 1582, p. 273 ss., 1584, p. 286 s.; Astrain, III, 151 s., IV, 506 s.

(4) V. Dahlmann, Lingüística, 70 s. Cf. L. Paz, La universidad de la capital de los charcas, Sucre, 1914, 49 s.

(5) Cf. Sacchini, IV, 68.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su lengua propia. Más tarde publicó Barzana una gramática, un diccionario, un libro para confesarse y un devocionario en cinco dialectos indios. Este trabajo le ha asegurado una honrosa memoria entre los investigadores de la lengua quichua (1). La obra más extensa sobre el quichua la compuso el P. Diego González Holguín, llegado al Perú en 1570, el cual vivió varios años en el colegio de los jesuítas de Juli, a las orillas del lago de Titicaca, agua sagrada de los peruanos. Allí donde yacen las gigantescas ruinas del célebre templo del sol, adquirió tan profundos conocimientos lingüísticos, que el virrey en 1575 le nombró intérprete general de las lenguas quichua, puquina y aymará, así como defensor general y abogado de los indios. Hacia el fin de su trabajosa vida, editó Holguín una gramática y un diccionario de la lengua quichua, que son todavía hoy muy apreciados (2).

En Juli los jesuítas establecieron una imprenta, cuyas ediciones se hicieron mucho más correctamente y mejor que los impresos peruanos de la segunda mitad del siglo XIX (3). Allí se publicaron, asimismo compuestos por el P. Diego González Holguín, un excelente diccionario, una gramática y la vida del Salvador en la lengua de los aymaraes, que formaban la población predominante de los Estados del sur. El jesuíta Diego de Torres Rubio llegado al Perú en 1577, que enseñó en el colegio de Chuquisaca el quichua y los dialectos afines, logró penetrar hasta las delicadas particularidades de la lengua de los indígenas. Los obispos del Perú pusieron en sus manos la corrección y la nueva impresión del catecismo cuya edición acordó el sínodo provincial de Lima de 1584. Las obras de Rubio y Holguín forman aún hoy la base para el estudio de los dialectos peruanos (4).

Pero no sólo para la lingüística produjo los más excelentes frutos la actividad de los jesuítas misioneros en el Perú; también otras ramas de la ciencia le son muy deudoras. Testimonio de ello es ante todo la célebre Historia natural y moral de las Indias, de José de Acosta, que llegó al Perú en 1571 y teniendo apenas treinta y cinco años de edad fué nombrado provincial. En los extensos y penosos viajes que emprendió siendo superior, se apro-

(1) V. Dahlmann, Lingüística, 72 s.
(2) V. ibid., 73 s.
(3) Juicio de Tschudi, Organismo de la lengua quechua, Leipzig, 1884, 73.
(4) V. Dahlmann, Lingüística, 73 s.

pió los notables conocimientos históricos y lingüísticos que hacen su obra una de las más importantes fuentes sobre el Perú. Habiéndose publicado primero en latín, la Historia fué luego traducida al español, francés, alemán, inglés y holandés. Respecto de la colección de las tradiciones y leyendas, así como de la historia del imperio de los incas, adquirió los mayores méritos Blas Valera, que descendía de los incas por su madre y se hizo jesuíta en 1568. Su Historia del imperio de los incas, compuesta en latín, no se ha conservado por desgracia sino en parte. Los fragmentos sobre religión, costumbres, instituciones e idioma, sobre los productos y plantas medicinales del Perú, que utilizó Garcilaso de la Vega en su Historia de este país, dan concepto de la obra de Valera (1).

José de Acosta, que trabajó en el Perú por espacio de quince años, alcanzó una especial importancia por su obra sobre la conversión de los indios, publicada en 1584. Este trabajo tan perfecto por el fondo como por la forma es el primer ensayo sistemático de una teoría sobre las misiones, completa y consecuente, que de una manera clásica expone la dirección con tan buen éxito defendida por la Compañía de Jesús. Acosta se declara expresamente contra la opinión de que se podía sojuzgar con las armas a los bárbaros por causa de su incredulidad o también, como opinaban entonces algunos teólogos, por sus pecados contrarios a la naturaleza. Como modelo perfecto parécele la misión evangélica sin ninguna ayuda militar; pero como esto no se puede realizar por el salvajismo de los bárbaros, dice que hay que tomar un nuevo camino respecto del nuevo linaje de hombres, una mezcla, por decirlo así, debiendo los misioneros hacerse acompañar de soldados para su defensa. A los curas de los indios, que en el aspecto moral y religioso dejaban mucho que desear, recomiéndales con palabras encarecidas pureza de costumbres, humildad, piedad, caridad y mansedumbre. Indica que el bautismo no debía administrarse demasiado presto, ni sin cuidadosa preparación, y que los indígenas no habían de ser impedidos de recibir la comunión; en cambio en favor de la admisión de los indios al sacerdocio no se atrevía a declararse su mismo fogoso abogado Acosta; sólo los concilios provinciales de Lima (1582) y de Méjico permitieron en principio la colación de las sagradas ordenes a los

(1) Cf. Winsor, History of America, I, Boston, 1885, 262 s.; Dahlmann, loco cit., 67 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

indígenas (1). Hízose esto probablemente por indicación de la Santa Sede. Ya San Pío V había dado extensas facultades a los obispos para proveer a América de clero suficiente; Gregorio XIII completólas y otorgó que se pudieran ordenar y colocar aun los vástagos de matrimonios inválidos, aunque fuesen criollos, o mestizos, con tal que tuviesen las otras condiciones requeridas por el Derecho canónico. Las esperanzas de formar un clero indígena fueron también fomentadas por la extensa actividad docente de los jesuítas (2).

Cuánto florecía la misión de los jesuítas en el Perú en tiempo de Gregorio XIII a pesar de las dificultades que le puso el virrey Francisco de Toledo (3), se ve por el hecho de que la Orden en 1582 poseía en el país cinco colegios y dos residencias con 133 miembros, de los que 50 dominaban enteramente la lengua de los indígenas. Los naturales tenían grande amor a sus maestros y consejeros, los cuales se interesaban también con gran celo por los infelices trabajadores de las minas de plata (4).

Con los jesuítas rivalizaban los franciscanos; especialmente el hermano lego Mateo de Jumilla adquirió los mayores méritos; en la provincia de Cajamarca iba de lugar en lugar y obtuvo extraordinario influjo en los indígenas con la ayuda de los niños a quienes instruía (5). En Chile el franciscano Antonio de San Miguel convirtió un sinnúmero de indios, que le seguían con amor filial. El excelente varón no se cansaba de representar al gobierno español las injusticias que se cometían contra los indígenas (6).

Las dificultades con que los jesuítas tenían que luchar en el Brasil, eran tan grandes, que algunos desesperaron de su trabajo de misión, y se pasaron a los cartujos, lo cual sin embargo prohibió Gregorio XIII (7). La mayor parte con todo perseveró, aunque

(1) V. el excelente artículo de Schmidlin: Kathol. Missionstheoretiker des 16 u. 17 Jahrhunderts, en su Zeitschr. f. Missionswissenschaft, I, 219 s., y Huonder, Clero indígena, 19 s., 24 s., 26.

(2) V. Huonder, loc cit., 31 s., 33.

(3) Fué mandado volver a España en 1580; cf. Astrain, III, 168 s. Aquí también se trata por menudo sobre el justificado proceder de la Inquisición contra el indigno P. Luis López; cf. Medina, Historia de la Inquisición en Lima, I, 99 s.

(4) V. Litt. ann., 1582, p. 273 s.

(5) V. Holzapfel, 511.

(6) V. ibid., 513.

(7) V. Sacchini, IV, 200 s.

la codicia y dureza de los colonos portugueses amenazaba con frecuencia aniquilar todo lo que con afanes se había logrado. La mies es abundante, se decía en una relación, pero el esfuerzo increíble (1).

También en el Brasil procuraban los jesuítas domiciliar a los indígenas y juntarlos en aldeas, donde podían acostumbrarse a una vida ordenada y prepararse para recibir el cristianismo. Lográbase con frecuencia de un modo maravilloso hacer de estos salvajes hombres civilizados y piadosos cristianos. Por lo demás, siempre se administraba el bautismo tras una larga probación, pues se conocía la volubilidad de los indios. Cuán grande era el temor de los indígenas a la tiranía de los colonos, mostróse cuando en 1575 a la sola noticia de que los portugueses estaban en camino, comenzaron a dispersarse los indios establecidos por los jesuítas en numerosos parajes junto al Río Real. Sólo con grandísimo trabajo pudieron más tarde ser inducidos a volver algunos (2).

En los años 1577 y 1581 grandes comarcas del Brasil fueron afligidas por enfermedades contagiosas. Produjo honda impresión en los indios el que los jesuítas en esta necesidad desplegasen una abnegada caridad con el prójimo y no temiesen ningún peligro de contagio para dar a los enfermos consuelo corporal y espiritual. Muchos se convirtieron. En los años últimamente mencionados la Compañía de Jesús poseía en el Brasil dos colegios y cinco residencias con un total de 140 miembros (3).

De los muchos misioneros excelentes que trabajaron en el Brasil, fué el más notable el P. José de Anchieta, el cual desde su llegada en 1553 hasta su muerte en 1597 consagró todas sus fuerzas a la obra de la misión, de suerte que recibió el honroso título de apóstol del Brasil (4). Aun por parte de los protestantes se han tributado grandes elogios a su celo de la salud de las almas. «Descalzo, con la cruz, el rosario al cuello, el bordón de pere-

(1) Cf. Litt. ann., 1583, p. 201 s., 1584, p. 140 s., 1585, p. 136 s.

(2) Cf. Sacchini, IV, 61 s., 97 s., 131 s.

(3) V. ibid., IV, 208 s., V, 63 s., 223. Desde 1580 trabajaron también en el Brasil los carmelitas descalzos; v. De Macedo, O Brasil religioso (1920) 89 s.

(4) Cf. su biografía por Baltasar Anchieta, publicada en latín (Colonia, 1617), y también en portugués y español; v. el Léxico eclesiástico de Friburgo, I², 806. A ésta se ha añadido recientemente la Vida do P. José de Anchieta pelo P. Pedro Rodrigues, dada a luz en los Annaes da Bibl. nacional do Rio de Janeiro, XXIX (1909), 181-287.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grino y el breviario en la mano, los hombros cargados con el peso del servicio del altar, este misionero penetraba en lo interior de los bosques, pasaba a nado las corrientes de los ríos, subía a las más ásperas regiones de las montañas, se perdía en lo profundo de los desiertos, desafiaba a las fieras y vencía todas estas fatigas y trabajos para ganar almas.» (1)

Anchieta se hizo también benemérito de la historia y geografía del Brasil con las relaciones que envió al general de su Orden (2). Los modernos lingüistas han tributado a su gramática de la lengua tupi el testimonio de que tiene un carácter científico maravilloso para aquel tiempo (3). Aun siendo provincial, continuaba el P. Anchieta sus correrías apostólicas. Cuando murió en 1597, se le veneró como a santo.

Gregorio XIII supo apreciar mucho los servicios prestados por los jesuítas en las misiones, sobre los cuales daban exactas noticias las cartas anuas de la Compañía (4). Donde se ofrecía ocasión elogiaba a los Padres y procuraba favorecerlos de todas maneras (5). Cuando en 1580 con la metrópoli pasaron también las colonias portuguesas a la corona de España, pareció presentir las funestas consecuencias de este suceso para las misiones; entonces exhortó a Felipe II a que otorgase a la Compañía de Jesús la misma protección que los monarcas portugueses (6). Es notable la decisión con que Gregorio procuró conservar la unidad de la obra de misiones del Japón, reservando a solos los jesuítas este campo de trabajo por decreto de 28 de enero

(1) Southey, History of Brazil, Londres, 1810, 310 s. Cf. también J. Ribeiro, Historia do Brasil, Rio de Janeiro, 1900.

(2) V. Informaçoes e fragmentos do P. J. de Anchieta (1584-1586), public. por Capistrano de Abreu, Rio de Janeiro, 1886.

(3) V. Dahlmann, Lingüística, 82 s.

(4) Sobre las Annuae litterae Soc. Iesu, que desde 1581 se iban publicando todos los años en Roma, además del artículo de Löher en las Relaciones de sesiones de la Academia de Munich, 1874, II, 167 s., cf. principalmente Duhr, I, 674 s. Cuán grande impresión hacían estas relaciones en la curia, se saca de la carta *de Odescalchi, fechada en Roma a 21 de julio de 1584, *Archivo Gonzaga de Mantua.* Publicábanse también juntamente relaciones particulares singularmente sobre el Japón, una colección muy completa de las mismas, que procede de la casa de los jesuítas de Roma, puede verse en el *Archivo de la embajada española de Roma.*

(5) Son significativos de esto los breves que trae Theiner, II, 249, III, 118.

(6) V. ibid., III, 362 s.

de 1585 (1). No debían ejercer su actividad simultáneamente varias Ordenes en un mismo país. Esto mismo vino a manifestar también el Papa, al mantenerse en expectativa respecto al deseo de los capuchinos de tener parte en las misiones de infieles (2).

En sus negociaciones diplomáticas con Felipe II Gregorio XIII tuvo también siempre ante los ojos las misiones. Nunca se cansó de inculcar al rey el envío de buenos eclesiásticos a las colonias (3). Su plan de nombrar un nuncio especial para las necesidades eclesiásticas de las posesiones españolas de América, se frustró por la resistencia del monarca español (4), el cual se esforzaba por conseguir el nombramiento de un patriarca efectivo de las Indias Occidentales en lugar del meramente titular, y con esto la preponderancia de su propio influjo (5).

Cuán vivamente se interesaba el Papa, profundamente penetrado del destino universal de la Iglesia, en todos los asuntos de misiones, muéstranlo principalmente las Memorias del cardenal Santori sobre sus audiencias (6). Asimismo otras relaciones. Con indescriptible agrado, dice César Speciani, escuchaba el Papa las relaciones de los misioneros y les daba buenos consejos para sus trabajos (7). Speciani atestigua también, y el embajador veneciano Corraro lo confirma (8), que el cardenal Santori nunca apeló en vano a la liberalidad de Gregorio XIII, cuando se trataba de socorrer a los misioneros (9).

(1) Synopsis, 139 s. Una declaración y defensa de esta disposición frecuentemente combatida la trae Delplace, II, 17 s. Cf. arriba, p. 363.

(2) V. Santori, Autobiografía, XIII, 160 s. La primera vez que se empleó a los capuchinos en las misiones, fué cuando Gregorio XIII en 1584 envió dos de ellos a Argel para rescatar a los cristianos cautivos; v. Rocco da Cesinale, I, 504 s.

(3) V. Maffei, II, 68.

(4) Cf. Lämmer, Para la historia eclesiástica, 70. Es cosa manifiesta que Felipe II quería mantener también el clero americano lo más posible en dependencia del poder del Estado; contra la penetración de las herejías en las colonias tomó él mismo especiales precauciones; v. la Relación de Leonardo Donato, de 1573, en Albèri, I, 6, 462.

(5) Cf. las instrucciones de Felipe II para Zúñiga, de 9 de septiembre de 1572, en Avarragaray, La Iglesia en América, 119 s.

(6) V. *Audientiae card. Santorii a 1572-1585, Arm. 52, t. XVII y XVIII, en numerosos pasajes, *Archivo secreto pontificio.*

(7) V. C. Speciani *Consideraciones, *Archivo Boncompagni de Roma.*

(8) Relazione di G. Corraro, 276.

(9) V. *Speciani, loco cit.; cf. Santori, Autobiografía, XIII, 161.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XII. Hacienda y Estados pontificios. Construcciones y renovación del protectorado pontificio en las artes. Muerte del Papa. Importancia de su pontificado

I

La propagación del cristianismo en el mundo pagano y la conservación de la Iglesia en los países europeos del otro lado de los Alpes, invadidos por las novedades religiosas, así como la defensa contra los turcos, impusieron grandes sacrificios en materia económica al poseedor de la Santa Sede. A esto se agregó la necesidad de continuar el tradicional protectorado pontificio en el terreno de las artes y las ciencias, y el grandísimo amor de Gregorio XIII a ejercitar la caridad con los necesitados. Como la afluencia de dinero a Roma desde los países cristianos había menguado mucho, y a menudo cesado casi enteramente, las rentas no bastaban para las crecientes necesidades. Hiciéronse diversos proyectos para remediar el daño (1), pero era muy difícil hallar los medios apropiados, pues Gregorio no quería gravar a sus súbditos con nuevos impuestos. Tampoco era amigo del género de préstamos hasta entonces usado, de procurar dinero por medio de la venta de rentas o cargos (2).

Cuán arriesgado y perjudicial era este sistema, se colige del hecho de que en el año 1576 la aduana de Roma, aunque recaudó la gruesa suma de 133000 escudos, por efecto de los descuentos

(1) Algunos se hallan en el Cód. D. 5 del *Archivo Boncompagni de Roma.*

(2) C. Cocquelines en Maffei, II, 456. El Papa quería suprimir enteramente el montepío, pero hubo de contentarse con una reducción del mismo; v. Moroni, XL, 250.

sólo pudo entregar a la Cámara Apostólica 13000. Algunos cobros, como los de los impuestos sobre trigo, carne y vino, no daban rendimiento alguno disponible, porque habían sido cedidos a los montes de piedad. De varias cajas provinciales, que tenían que llenarse al mismo tiempo para satisfacer las necesidades de sus distritos, no llegaba nada, a pesar de lo cual se añadía con frecuencia el rédito del subsidio. A las célebres minas de alumbre de Tolfa se habían hecho tan grandes libranzas en 1576, que superaban a los ingresos en unos dos mil escudos (1). Si se puede dar crédito a la relación de Pablo Tiépolo, el mismo año las enajenaciones habían subido a la cuantía de 530000 escudos, esto es, hasta casi la mitad de todos los ingresos, que ascendían a 1100000 escudos. Sacadas las enajenaciones, los 100000 escudos para salarios y los 270000 escudos para fines militares y para las nunciaturas, quedaban, según Tiépolo, a la Cámara Apostólica como entrada anual neta 200000 escudos (2), según otro cálculo 281966 (3). Esta suma no bastaba para los gastos extraordinarios, como el auxilio del emperador y de los reyes de Polonia y Francia.

En los primeros años de Gregorio XIII fué tesorero general su paisano Tomás Gigli. A fines de 1576 sucedióle Ludovico Taverna; y reemplazó a éste en 1581 Rodolfo Bonfiglioli, asimismo boloñés (4). Este hombre experimentado ejerció la mayor influencia sobre el Papa en materias económicas (5).

Por consejo suyo, Gregorio XIII, que ya desde 1573 había adquirido cierto número de bienes feudales por reversión o por dinero (6), se resolvió a tomar decisivas disposiciones fiscales,

(1) V. Ranke, Los Papas, I°, 271. Cf. *Entrada d. rev. Cam. Apost. sotto il pontificato di Gregorio XIII fatta nell' a. 1576-1577 en el Cód. 219 de la *Biblioteca de Gotha.* Este resumen se halla en otras numerosas bibliotecas, y también en la *Biblioteca de Upsala* (Ms. Celsius, H., 315, 318), pero muchas veces discrepan los números.

(2) V. P. Tiépolo, 210. Cf. Cocquelines en Maffei, I, 451, Ranke (loco cit.) tiene a Tiépolo por enteramente digno de crédito, no así Höfler; v. Annali d. religione, IV (1837), 411.

(3) V. el documento en Müntz, Les Arts III, 1, París, 1882, 62-63. Según un resumen que se halla en el Cód. Pío, 73, p. 368 s. del *Archivo secreto pontificio,* quedaban para la cámara 315060 escudos.

(4) Cf. Moroni, LXXIV, 291; Martinori, 66. El epitafio de Bonfiglioli puede verse en Forcella, IX, 525.

(5) V. las *Memorias de Taverna en el *Archivo Boncompagni de Roma.* Cf. los núms. 17-21 del apéndice.

(6) Sobre esto, además de Maffei, I, 105, 313, cf. también la *relación de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por medio de las cuales se podían ganar grandes sumas. Se ordenó un escrupuloso examen de todos los títulos de posesión, el cual dió admirables resultados. Hallóse que muchos poseedores de muy valiosos bienes y castillos desde hacía mucho tiempo no habían pagado el censo; en otros se averiguó que habían reemplazado ilegalmente a una familia extinguida y única sucesible, o que sólo poseían su finca como fianza, y en cambio del pago de ella estaban obligados a la restitución. Con la exactitud de experto jurista Gregorio XIII examinó las cuestiones respectivas fundándose en documentos auténticos, y ordenó a la Cámara Apostólica, que procediese conforme al riguroso texto del derecho. Las fincas de que se trataba, debían confiscarse o redimirse. El que no se rendía, era sometido a proceso (1). Fueron gravemente sorprendidos por este restablecimiento de los derechos feudales, no sólo los barones romanos: los Orsinis, Colonnas, Cesarinis, Sforzas, Savellis y la demás numerosa nobleza de las otras partes de los Estados pontificios; tampoco quedaron exceptuadas las obras pías, como el rico hospital del Espíritu Santo de Roma, si su título de posesión no resistía a la prueba (2). Este procedimiento, por el cual las rentas anuales de la Cámara Apostólica ya en 1578 subieron a 94000 ducados (3), fué regulado y confirmado por una bula especial fechada el 1.º de junio de 1580, sobre los derechos de la Cámara, principalmente contra aquellos que no pagaban el censo feudal en la fiesta de San Pedro y San Pablo (4).

Uno de los primeros que fueron sorprendidos, fué el cardenal Marcos Sittich, el cual hubo de restituir un castillo comprado a los herederos del cardenal Madruzzo, porque hacía años que no se había pagado por él el censo feudal. No le valió a Marcos Sittich,

Bernerio, fechada en Roma a 12 de diciembre de 1573, *Archivo público de Viena.*

(1) Cf. A. Tiépolo, 264 s.; G. Corraro, 276; Maffei, I, 375, II, 73, 222 s.; Reumont, III, 1, 569; Brosch, I, 254 s. Ofrecen interesantes pormenores los *despachos del embajador veneciano, existentes en el *Archivo público de Venecia*, los *Avvisi di Roma de 28 de enero y 9 de mayo de 1579, de 28 de mayo, de 1580, de 8, 14, 15, 22 de julio y 15 y 19 de agosto de 1581, Urb., 1047, p. 36, 157 1048, p. 144, 1049, p. 255, 271, 274, 279, 309, 333, *Biblioteca Vatic.* Ranke, Los Papas, I°, 279 s., ha utilizado los despachos venecianos de una manera parcial y también incompleta; v. Brosch, loco cit.

(2) V. la relación de G. Corraro en Brosch, I, 255, nota 2.

(3) V. A. Tiépolo, 265.

(4) Bull. Rom., VIII, 336 s. Theiner, Codex dipl. dom. temp., III, 544 s., ibid, 547, hay una lista de los feudos perdidos.

dice Juan Corraro, el poseer la dignidad cardenalicia, ni el estarle obligado Gregorio a una gratitud especial por su conducta en el conclave. En asuntos de este género, añade, el Papa es inexorable; con palabras llenas de excitación ha hecho notar, que a nadie se hace injusticia, si pide que se le restituya lo que es suyo (1). Fueron muy numerosas las confiscaciones de feudos en el año 1581. Cuando en julio la Cámara Apostólica negociaba acerca de Palestrina, Julio Colonna se presentó en Roma, se echó a los pies del Papa y rogó instantemente que tuviese compasión de su casa. Gregorio respondió que se debía dejar su curso a la justicia. Pero después se dijo que habían sido llevados de la Biblioteca Vaticana al castillo de San Angel seis cajones de documentos de infeudaciones pontificias, sobre cuya base se exigirían sin duda devoluciones de bienes a muchos que no tenían ningún barrunto de ello (2). En agosto el Papa hizo sacar del archivo de la basílica de Letrán escrituras de importancia para sus disposiciones de restitución (3). Juan Corraro notifica, que Gregorio XIII revisaba los procesos antes que fuesen a la Cámara (4).

Los más de los sorprendidos se sometieron. Pero tampoco faltaron algunos que hicieron resistencia. Horacio Savelli amenazó en agosto de 1581, que se aliaría con los bandidos (5). El descontento tomó al fin tal rumbo, que Gregorio en diciembre de 1581 moderó el proceder de la Cámara (6). Mas no se cejó, como lo

(1) J. Corraro, 276. La bula de San Pío V de 1567, que prohibía toda ulterior concesión de un feudo que era propiedad de la Santa Sede, fué por Gregorio XIII confirmada en 1572 (Bull. Rom., VIII, 11 s.) y jurada en 1581, y hasta los cardenales fueron obligados a hacerlo. Además de la Autobiografía de Santori, XII, 367, cf. las *Acta consist. al 23 y 30 de enero de 1581, *Archivo consistorial del Vaticano*. V. también la *Relación de Odescalchi, de 18 de febrero de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y los *Avvisi di Roma de 18 y 22 de febrero y 18 de marzo de 1581, Urb. 1049 p. 69, 83, 131, *Biblioteca Vatic.* En el consistorio de 3 de abril de 1581 *S. D. N. declaravit gubernia dominii Ecclesiae rev. dom. cardinalibus post bullam Pii V «de non infeudandis» concessa intelligi per triennium et in posterum non posse retineri nisi per triennium. Acta consist., loco cit. Cf. Maffei, II, 225.

(2) V. el *Avviso di Roma de 14 de julio de 1581. Urb. 1049, p. 271, *Biblioteca Vatic.*

(3) V. el *Avviso di Roma de 5 de agosto de 1581, ibid., 307.

(4) J. Corraro, 276.

(5) V. el *Avviso di Roma de 19 de agosto de 1581, Urb. 1049, p. 333, loco cit.

(6) V. la relación de L. Donato, de 2 de diciembre de 1581, en Brosch, 1, 255, nota 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

demuestran algunas disposiciones del año 1583 (1). En la curia se aprobaba enteramente la manera de ver de Gregorio XIII. Este Papa, decía el cardenal Galli, se llama el vigilante, quiere vigilar y recobrar lo suyo (2). Según el testimonio del mismo cardenal, en total se exigió la restitución de más de cincuenta castillos, que rendían anualmente muchos millares de escudos a la Cámara Apostólica (3).

Especial dificultad ofreció la confiscación de feudos caducados o mantenidos ilegalmente en la Romaña, que desde antiguo era el país de los pequeños señores y de la más acerba lucha de partidos (4). Por eso Gregorio XIII también allí no empleó más que hombres experimentados (5). Uno de ellos, el romano Juan Pedro Ghislieri, nombrado en 1578 presidente de la Romaña, hizo al Papa una extensa relación sobre el estado de su provincia, la cual da muchas interesantes noticias (6). En primer lugar trata Ghis-

(1) V. Maffei, II, 360. Cf. el *Avviso di Roma de 29 de enero de 1583, Urb. 1051, p. 45b, *Biblioteca Vatic.* V. También la *relación de Odescalchi de 6 de agosto de 1583, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) V. la relación del embajador veneciano, de 21 de octubre de 1581, *Archivo público de Venecia,* utilizada por Ranke, Los Papas, I⁸, 280. Como alusión a la vigilancia de Gregorio XIII una de sus medallas muestra el dragón de su escudo con esta inscripción: Vigilat. En la *Relatione de que se habla en la nota 6 de esta página, dice también Ghislieri, que la recuperación cede en gloria inmortal de Gregorio XIII. Cf. también Boratynski, Caligarii Epist., 609.

(3) V. *Memorias de Galli en el *Archivo Boncompagni de Roma.* El estado de la hacienda pública a la muerte de Gregorio XIII lo describe un *Avviso di Roma de 17 de abril de 1585. Los Deputati hallaron in Castello in cassa 400m scudi y nel cassettino del Papa 500 sc. soli, ma buona et bella cuantità di gioie, et da 14m sc. in mano delli suoi più intimi Camri, et si fà conto che quella santa sede ha speso un milion d'oro in fabriche et dato 900m sc. d'elemosine senza i milioni spesi in Avignon et in guardarsi quà, prestati et donati a'Principi, et per estinguere i cavalierati del Giglio, di Loreto et di S. Giorgio, et spese in mantenere altre grandissime spese necessarie et non necessarie. Urb. 1053, p. 164b, *Biblioteca Vatic.*

(4) Sobre la recuperación de Longiano junto a Rímini v. Anecdota litt., III, 330 s.

(5) en primer lugar Sega, que hubo de proceder contra los barones (v. Maffei, I, 102), y después de él Lattanzio, que formó proceso contra los homicidios de los Rasponi en Ravena (v. ibid., 221 s.; Mutinelli, 1, 221; v. también Moroni, LVI, 234).

(6) La *Relatione di Romagna di Mr Giov. Pietro Ghislieri a Papa Gregorio fué utilizada por primera vez por Ranke (Los Papas, I⁸, 254 s., 281 s.), según un manuscrito de la *Bibl. Altieri,* más tarde en parte dispersada. De Tonduzzi, Historie di Faenza, 673 s., sacó Ranke, que Ghislieri fué a la Romaña en 1578; es importante el que allí permaneciese hasta fines de 1579, porque

lieri de las circunstancias eclesiásticas. El arzobispado de Ravena, que desde 1578 estaba en poder de Cristóbal Boncompagni, según él rendía anualmente 9000 escudos. Más ricas eran las celebérrimas abadías de la ciudad: los benedictinos de San Vital disponían de una renta anual de 12000 escudos, y los canónigos lateranenses de Santa María in Porto de una de 18000 escudos. Además había aún en Ravena ocho monasterios de varones y nueve de mujeres. La provincia eclesiástica de Ravena comprendía ocho obispados: Forlí, Rímini, Imola, Cesena, Cervia, Bertinoro, Faenza y Sarsina. Los numerosos feudatarios pontificios residían casi todos en la parte montañosa del país, que contaba unos 50000 habitantes. La población del territorio sometido inmediatamente a la Santa Sede, la calcula Ghislieri en 160000 almas. Las principales ciudades fuera de Ravena eran: Rímini, Cesena, Forlí, Faenza e Imola. A ellas se agregaban muchas poblaciones menores; Gregorio XIII había recobrado gran número de ellas por reversión o por dinero; así Bertinoro, Forlimpopoli, Solarolo, Savignano, San Mauro, Montefiore, Mondaino y Pian di Meleto.

El territorio sometido inmediatamente a la Santa Sede daba tan gran rendimiento en cereales y otros frutos del campo, que con ellos se podía hacer un activo comercio de exportación a Urbino, Bolonia y Venecia. El vino se producía en toda la Romaña en gran cantidad. Prescindiendo de Ravena y Cervia, era de la mejor calidad; principalmente los vinos de Cesena, Rímini, Bertinoro y de los castillos de los feudatarios alcanzaban en Venecia altos precios. En algunos lugares todavía otros productos gozaban de gran fama, así el cáñamo de Cesena e Imola, la hierba pastel de Forlí, Bertinoro y Forlimpopoli, que servía para teñir de azul

a este tiempo pertenece la relación, la cual a causa de su rico contenido se difundió por medio de muchos manuscritos. Yo anoté los siguientes: 1. *Florencia,* Biblioteca nacional, Cód. Capponi; 2. *Francfort del Meno,* Biblioteca de la ciudad, Cód. en 4.° con la signatura III, 14; 3. *Munich,* Biblioteca del Estado Ital. 56, p. 130-166; 4. *Praga,* Biblioteca Nostitz, Ms. d. 17, t. VII, p. 2-90; 5. *Roma,* Biblioteca Vatic., Urb., 831, p. 83-126, Archivo secreto pontificio, Var. polit., 159, núm. 13; 6. *Venecia,* Biblioteca de San Marcos It., V, 62. Esta relación es completada por una posterior *Descrittione (o Relatione) della Romagna, escrita hacia 1615, que suministra muchas noticias, y se halla en el Cód. XIV b-3 de la *Bibl. Altieri de Roma.* Varias cartas de J. P. Ghislieri de los años 1569-82, cuando desempeñaba su cargo en la Romaña, en Perusa, Camerino y Roma, pueden verse en el Cód. C. VI, 9 y 10 de la *Biblioteca del seminario de Foligno.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y verde, y el aceite de Rímini. Los ganados superaban la necesidad del consumo. El mar ofrecía variedad de pesca; en Rímini, Porto Cesenático y Cervia se criaban también ostras. No faltaba caza, especialmente en el célebre pinar de Ravena; y habría sido aún más abundante, si se hubiera vedado la caza. Era muy lucrativa la beneficiación de la sal en Cervia. A vista de la riqueza natural de su país, los habitantes de la Romaña casi no se ocupaban para nada en empresas industriales; sólo la fabricación de mayólica en Faenza formaba una excepción. Ghislieri procuró introducir en Forlí y Fano la fabricación de la lana. Los ingresos de la provincia ascendían a 122899 escudos y los gastos a 9321 (1). Por desgracia a un país tan favorecido por el cielo, le faltaba un buen puerto natural.

El gobierno supremo de la Romaña estaba en manos de un presidente, que daba cuenta de todos los negocios más importantes al Papa y al colegio de prelados (Consulta) que asesoraba al cardenal Felipe Boncompagni. El presidente tenía una guardia especial, compuesta de suizos. Estaba también sobre los feudatarios y gozaba de precedencia aun respecto de los obispos, pues representaba la persona del Papa. Para los asuntos civiles y criminales tenía sustitutos especiales. Al presidente iban todas las relaciones de los funcionarios subalternos, de los cuales los principales eran los alcaldes *(gobernadores)* de las diferentes ciudades, nombrados por breve pontificio. Los miembros del ayuntamiento eran elegidos por los mismos ciudadanos de entre ellos; se llamaban en Ravena *sabios,* en Rímini *cónsules,* en Faenza y Cervia *ancianos,* en Cesena y Forlí *conservadores,* en Imola *gonfalonieros* y *consejeros* y en Bertinoro *cónsules* y *ancianos.* Sus deliberaciones se tenían en presencia del alcalde. El juez de la ciudad era elegido de entre los ciudadanos; sólo en Imola y Cesena no se nombraba para este puesto a ninguno de la ciudad, porque se creía que el tal no tendría bastante imparcialidad en las contiendas privadas.

Ghislieri atestigua de la población de la Romaña, que en general era enteramente adicta a la Santa Sede, pues se sabía apreciar la suavidad del gobierno pontificio (1). Ciertamente las continuas discordias de los habitantes de la Romaña no hacían fácil su gobierno, pero en resolución, juzga Ghislieri, se podía regir mejor al pueblo en su desunión, que si hubiese estado unido contra el poder público (2). Los partidos llamábanse aún con los antiguos nombres de güelfos y gibelinos, aunque sus intereses habían tomado en comparación de antes una dirección enteramente cambiada. Ghislieri indica por menudo respecto de todas las ciudades de qué modo se dividían las antiguas familias. En Ravena eran opuestos los Rasponi y los Leonardi, en Rímini los Ricciardini y los Ingoli, en Cesena los Venturelli y los Dandini, en Forlí los Numai y los Serughi, en Faenza los Calderoni y los Naldi, en Imola los Viani y los Sassatelli; los Viani se profesaban gibelinos y los Sassatelli güelfos (3). Cada una de estas familias tenía sus secuaces; distinguíanse entre sí, como también generalmente en Italia el partido francés y el español (4), por una escarapela en el sombrero. Bandos parecidos se hallaban entre los feudatarios: a los gibelinos pertenecían el marqués de Montebelli y Alberto Pío di Carpi y a los güelfos los Malatesta, Lampeschi, Sassatelli e Isei. La división se había propagado también entre los labriegos, de los que una parte en el territorio de Rímini, Cesena y Forlí había sacudido la dominación de las ciudades en el pontificado de Pío V. Entre los barones y sus labriegos había por lo general buenas relaciones patriarcales (5).

Ya en tiempo de Paulo III, con el permiso y favor del gobierno pontificio, primero en 1539 en Forlí, más tarde en Fano, Rímini, Imola, Cesena y Faenza, las clases medias burguesas se

(1) Los ingresos por el subsidio trienal dice Ghislieri que eran 44000 escudos, y por las sales 20500. El sueldo del presidente subía a 1200 escudos, che sono di moneta 1380. Los gobernadores de las seis ciudades principales recibían anualmente 828 escudos, y la guardia del presidente 1176. Para cabalgadas y reparaciones de las fortalezas están asignados 1090 escudos. Urb., 831, pág. 132b s., *Biblioteca Vatic.*

(1) *Questi popoli di Romagna sono molto devoti in generali della Sede Apostolica conoscendo molto bene la dolcezza di questo governo et massime di V. Stà, della quale confessano d'esser governati como figliuoli diletti et con molta prudenza, pietà et amore. Urb., 831, p. 105b, *Biblioteca Vatic.*

(2) *Io sto in dubbio se a ragione d'utile per il governo sia bene che questi contadini et forse altri si mantengono in qualche discordia essendosi visto per esperienza che sicome il popolo disunito facilmente si domina cosí difficilmente si regge quando è troppo unito. Loco cit., 111.

(3) V. ibid., 109 s. Los nombres que trae Ranke, Los Papas, I8, 281 son en parte falsos.

(4) V. Montaigne, II, 154. Cf. también Gualterio en el Archivio stor. Ital., App. I, 347.

(5) V. la *Relatione de Ghislieri, Urb., 831, p. 105b s., *Biblioteca Vatic.* Cf. Ranke, I8, 255 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y verde, y el aceite de Rímini. Los ganados superaban la necesidad del consumo. El mar ofrecía variedad de pesca; en Rímini, Porto Cesenático y Cervia se criaban también ostras. No faltaba caza, especialmente en el célebre pinar de Ravena; y habría sido aún más abundante, si se hubiera vedado la caza. Era muy lucrativa la beneficiación de la sal en Cervia. A vista de la riqueza natural de su país, los habitantes de la Romaña casi no se ocupaban para nada en empresas industriales; sólo la fabricación de mayólica en Faenza formaba una excepción. Ghislieri procuró introducir en Forlí y Fano la fabricación de la lana. Los ingresos de la provincia ascendían a 122899 escudos y los gastos a 9321 (1). Por desgracia a un país tan favorecido por el cielo, le faltaba un buen puerto natural.

El gobierno supremo de la Romaña estaba en manos de un presidente, que daba cuenta de todos los negocios más importantes al Papa y al colegio de prelados (Consulta) que asesoraba al cardenal Felipe Boncompagni. El presidente tenía una guardia especial, compuesta de suizos. Estaba también sobre los feudatarios y gozaba de precedencia aun respecto de los obispos, pues representaba la persona del Papa. Para los asuntos civiles y criminales tenía sustitutos especiales. Al presidente iban todas las relaciones de los funcionarios subalternos, de los cuales los principales eran los alcaldes *(gobernadores)* de las diferentes ciudades, nombrados por breve pontificio. Los miembros del ayuntamiento eran elegidos por los mismos ciudadanos de entre ellos; se llamaban en Ravena *sabios,* en Rímini *cónsules,* en Faenza y Cervia *ancianos,* en Cesena y Forlí *conservadores,* en Imola *gonfalonieros* y *consejeros* y en Bertinoro *cónsules* y *ancianos.* Sus deliberaciones se tenían en presencia del alcalde. El juez de la ciudad era elegido de entre los ciudadanos; sólo en Imola y Cesena no se nombraba para este puesto a ninguno de la ciudad, porque se creía que el tal no tendría bastante imparcialidad en las contiendas privadas.

Ghislieri atestigua de la población de la Romaña, que en general era enteramente adicta a la Santa Sede, pues se sabía apreciar la suavidad del gobierno pontificio (1). Ciertamente las continuas discordias de los habitantes de la Romaña no hacían fácil su gobierno, pero en resolución, juzga Ghislieri, se podía regir mejor al pueblo en su desunión, que si hubiese estado unido contra el poder público (2). Los partidos llamábanse aún con los antiguos nombres de güelfos y gibelinos, aunque sus intereses habían tomado en comparación de antes una dirección enteramente cambiada. Ghislieri indica por menudo respecto de todas las ciudades de qué modo se dividían las antiguas familias. En Ravena eran opuestos los Rasponi y los Leonardi, en Rímini los Ricciardini y los Ingoli, en Cesena los Venturelli y los Dandini, en Forlí los Numai y los Serughi, en Faenza los Calderoni y los Naldi, en Imola los Viani y los Sassatelli; los Viani se profesaban gibelinos y los Sassatelli güelfos (3). Cada una de estas familias tenía sus secuaces; distinguíanse entre sí, como también generalmente en Italia el partido francés y el español (4), por una escarapela en el sombrero. Bandos parecidos se hallaban entre los feudatarios: a los gibelinos pertenecían el marqués de Montebelli y Alberto Pío di Carpi y a los güelfos los Malatesta, Lampeschi, Sassatelli e Isei. La división se había propagado también entre los labriegos, de los que una parte en el territorio de Rímini, Cesena y Forlí había sacudido la dominación de las ciudades en el pontificado de Pío V. Entre los barones y sus labriegos había por lo general buenas relaciones patriarcales (5).

Ya en tiempo de Paulo III, con el permiso y favor del gobierno pontificio, primero en 1539 en Forlí, más tarde en Fano, Rímini, Imola, Cesena y Faenza, las clases medias burguesas se

(1) Los ingresos por el subsidio trienal dice Ghislieri que eran 44000 escudos, y por las sales 20500. El sueldo del presidente subía a 1200 escudos, che sono di moneta 1380. Los gobernadores de las seis ciudades principales recibían anualmente 828 escudos, y la guardia del presidente 1176. Para cabalgadas y reparaciones de las fortalezas están asignados 1090 escudos. Urb., 831, pág. 132b s., *Biblioteca Vatic.*

(1) *Questi popoli di Romagna sono molto devoti in generali della Sede Apostolica conoscendo molto bene la dolcezza di questo governo et massime di V. Stà, della quale confessano d'esser governati como figliuoli diletti et con molta prudenza, pietà et amore. Urb., 831, p. 105b, *Biblioteca Vatic.*

(2) *Io sto in dubbio se a ragione d'utile per il governo sia bene che questi contadini et forse altri si mantengono in qualche discordia essendosi visto per esperienza che sicome il popolo disunito facilmente si domina cosí difficilmente si regge quando è troppo unito. Loco cit., 111.

(3) V. ibid., 109 s. Los nombres que trae Ranke, Los Papas, I8, 281 son en parte falsos.

(4) V. Montaigne, II, 154. Cf. también Gualterio en el Archivio stor. Ital., App. I, 347.

(5) V. la *Relatione de Ghislieri, Urb., 831, p. 105b s., *Biblioteca Vatic.* Cf. Ranke, I8, 255 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habían juntado en hermandades, los llamados Pacíficos, cuyos miembros se obligaban con juramento a mantener el orden y la seguridad. Tenían derecho a llevar armas para proceder contra los perturbadores de la paz (1). Por desgracia estas asociaciones estaban en decadencia en tiempo de Gregorio XIII; podían prestar poca utilidad al gobierno, desde que se admitió en sus filas a gente inhábil y de mala fama. Ghislieri que conocía su importancia, se afanó por reformarlas especialmente en Ravena (2). Pero su esperanza de restaurarlas vióse defraudada, como también su fe en una disminución de las luchas de partido. Estas antes bien se aumentaron de un modo inquietante en los últimos años de Gregorio XIII. Los partidos se arrogaban muchas veces el derecho de pronunciar sentencia. Se forzaban las cárceles para libertar de ellas a los amigos; pero a los enemigos se los buscaba aun aquí, y no era raro ver al día siguiente sus cabezas cortadas clavadas en las fuentes (3).

II

Con las luchas de los partidos políticos tenía conexión el bandolerismo, plaga pública de la que la Romaña había quedado aún bastante exenta en tiempo de Ghislieri (4). Pero más tarde también ella fué invadida de este mal, que azotó, no sólo los Estados pontificios, sino toda Italia, y con frecuencia tomaba el carácter de una guerra de guerrillas. Después que cesaron las guerras, el país se había llenado de soldados desocupados, a los que se juntaron elementos ambiguos de las aldeas y de las ciudades, seducidos por el atractivo de una vida suelta y por la esperanza de rico botín. Se distinguían los mesnaderos, que ejercían el saqueo y el robo en pequeño, los forajidos o desterrados por causa de algún crimen, y finalmente los bandidos propiamente dichos, que divididos en bandas y capitaneados por cabecillas, vendían sus servicios al mejor postor, como en otro tiempo los condottieri o jefes de mercenarios. Los grandes feudatarios y los nobles de las ciudades

(1) Para completar los datos insuficientes que trae Ranke, I, 256 s., cf. especialmente Moroni, XXV, 279 s.

(2) V. su *Relatione, Urb., 831, p. 105b, *Biblioteca Vatic.*

(3) V. el Ms. «Sixtus V P. M.», *Bibl. Altieri,* en Ranke, I, 282.

(4) *Il paese assai purgato di banditi et altri homini di mala vita. Relatione de Ghislieri, loco cit., 116.

se servían de ellos sin escrúpulo como instrumentos para deshacerse de sus enemistades (1).

Ya San Pío V había luchado con los bandidos (2), cuya persecución se dificultaba extraordinariamente en los Estados pontificios por la peculiar condición de la tierra. Las muchas comarcas montañosas intransitables, tanto como la desierta y ondulada llanura de la Campaña de Roma con sus escarpadas colinas de toba y sus cuevas, con las innumerables honduras y gargantas ofrecían excelentes guaridas. Los bosques eran aún muy extensos en la Campaña y también fuera de esto grandes espacios de terreno estaban cubiertos de matorrales (macchia). Sólo quien ha cruzado dicha macchia con sus malezas enmarañadas y sus troncos de árboles cubiertos de yedra puede apreciar cuán insuperables obstáculos oponía a la persecución la misteriosa impenetrabilidad de estos matorrales. Por esto en una memoria entregada al Papa se aconseja, a par de otras disposiciones en su mayor parte militares, la tala de las selvas de maleza de la Campaña, principalmente de la de Campo Morto (3). Gregorio XIII ordenó la ejecución de este proyecto asimismo para fomentar el cultivo del trigo en los alrededores de Roma (4). Fué de graves consecuencias el que los grandes terratenientes nobles, que gozaban de la más extensa inmunidad, ofreciesen de buen grado abrigo a los malhechores desterrados y les permitiesen organizarse en bandas formales. Entre ambas partes existía por decirlo así un mutuo aseguramiento: el refugio que los barones otorgaban a los bandidos en sus castillos, aseguraba a los culpables una completa impunidad, y a su vez los barones llamaban a sus protegidos a Roma, cuando tenían contiendas entre sí o con el gobierno (5).

Como su predecesor, así también Gregorio XIII tomó muy

(1) V. Reumont, III, 2, 571; Hübner, I, 275 s.

(2) V. nuestros datos del vol. XVII.

(3) V. la *memoria sobre la extirpación de los bandidos, en el Cód. Barb., LVI-29, p. 93, *Biblioteca Vatic.*

(4) El pasaje perteneciente a este punto que comunicó Ranke, Los Papas, III⁸, 171, hace muchísimo tiempo que se halla impreso en Li Tesori della corte Romana, Brusselle, 1672, 109. Muchas veces se ha afirmado (cf. I. M. Lancisii Diss. de nativis deque adventitiis Romani coeli qualitatibus 19; Keyssler, Viajes, I, 625), que Gregorio XIII fomentó con esto la difusión del paludismo. Esto sin embargo es con razón impugnado; v. Tomassetti, Campagna, I, 170, e independientemente de él también Hirsch, Manual de la patología hist.-geogr., I², Stuttgart, 1881, 207, nota 2.

(5) V. Hübner, loco cit.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

a pechos conservar la paz y seguridad de sus dominios. En los primeros años de su reinado hubo de apuntarse innegables buenos éxitos en este respecto. Fué provechoso principalmente un decreto del Papa, publicado el 24 de septiembre de 1573, que suprimió la inmunidad reclamada por los embajadores extranjeros, los cardenales y grandes de Roma, que había conducido a graves abusos y en muchos casos paralizaba la administración de justicia (1). Ya en diciembre se notifica con qué buen suceso se podía ahora perseguir bandidos en las casas de Pablo Jordán Orsini y de los embajadores franceses (2). No menos importantes fueron los severos decretos de 1573 y 1574 contra el llevar armas peligrosas (3). Con esto mejoró la seguridad, no sólo en Roma, sino también en sus cercanías. Sólo acá y allá aparecían todavía salteadores, principalmente en Ardea y Velletin, donde el suelo ha favorecido la presencia de bandidos hasta los tiempos modernos (4). Tanto peor fué la situación cuando más tarde comenzó a aflojar el rigor del anciano Papa. A principios de 1575 se tiene noticia de que los embajadores y cardenales volvían a hacer alarde de su inmunidad, y se les hubo de amenazar con penas por causa de haber recibido desterrados (5). Desde fines de 1576 hubo así en Roma como en las provincias muchos homicidios, por lo cual en junio y noviembre de 1578 se renovaron las severas prohibiciones de llevar armas en los Estados pontificios (6). La presencia de salteadores en la Campaña Marítima, en la Marca y en los montes de Camerino obligó repetidamente a proceder en justicia en 1578. El capitán de ladrones, Marcelo Tibalduccio, famoso por sus crueldades ejercidas en la Marca, fué prendido en julio de 1578, la cabeza de otro, Marianaccio de Camerino, fué llevada a Roma y dieciséis mesnaderos nobles enviados a galeras (1). Dió mucho que hacer principalmente Alfonso Piccolómini, duque de Montemarciano. Contiendas con los Baglioni y desavenencias con las autoridades pontificias habían conducido a este vástago de una célebre familia a la vida de bandolero (2). Su castillo de Montemarciano junto Ancona se convirtió en principal lugar de refugio de todos los perturbadores de la paz en la Marca. Despreció todas las amonestaciones de Roma, de suerte que ya no le quedó otro remedio al Papa que hacer arrasar el castillo de Montemarciano (3). Piccolómini, que era feudatario, no sólo del Papa, sino también de Florencia, se había ya antes retirado a Toscana. Sus bandas de salteadores organizadas militarmente, que recorrían el país a banderas desplegadas y a son de tambores, al igual que las compañías del siglo XIV, eran el terror de la Italia central. Su mejor reducto eran los bosques de Montemarciano y San Vito; por eso Gregorio XIII los hizo talar en diciembre de 1578 (4).

A principios de 1579 el Papa mismo aflojó la prohibición de llevar armas, permitiendo al cardenal Farnesio y a otros que tuvieran escolta armada de arcabuces (5). La supresión de la inmunidad, dispuesta en 1573, había entonces caído ya tanto en

(1) V. Theiner, 202 s. Cf. la relación de Bernerio, de 3 de octubre de 1573 *(Archivo público de Viena).*

(2) V. el *Avviso di Roma de 19 de diciembre de 1573, ibid.

(3) Además de la *relación de Bernerio, de 4 de julio de 1573 *(Archivo público de Viena),* v. los *Avvisi di Roma de 4 de julio y 26 de septiembre de 1573 y de 14 de agosto de 1574, Urb., 1043, p. 259, 309, 1044, p. 225, *Biblioteca Vatic.*

(4) *Questi giorni sono comparsi nella Campagna di Roma molti furbi assassini che si crede che siano di quei soldati Italiani ultimamente licenciati in Calabria, li quali hanno cominciato a porse nella strada et assassinare et venendo il Sr Cardle di Vercelli da Ardea a pigliare un poco d'uere gli fecero una bella paura, et al mio casale m'hanno fatto molto danno, se dice en una *carta de Odescalchi del último día de febrero de 1573. El mismo *notifica el 23 de febrero de 1575, que junto a Velletri unos salteadores dieron muerte a dos capuchinos. *Archivo Gonzaga de Mantua.* Un Avviso di Roma de 5 de junio de 1574 refiere que junto a la Prima Porta fué robado el correo veneciano; v. Avvisi-Caetani, 70.

(5) V. la *relación de Cusano de 12 de febrero de 1575, *Archivo público de Viena.*

(6) V. los *Avvisi di Roma de 19 de enero y 18 de mayo de 1577, y de 29 de noviembre de 1578, Urb., 1045, p. 227b, 291, 408, *Biblioteca Vatic.,* así como la *relación de Odescalchi, de 21 de junio de 1578, *Archivo Gonzaga de Mantua.* Sobre el asesinato del hijo de Pedro Corso en el Campo Vaccino por ocho nobles franceses a causa de reyertas antiguas v. el *Avviso di Roma de 17 de diciembre de 1576, Urb., 1044, p. 187, *Biblioteca Vatic.*

(1) V. los *Avvisi di Roma de 1.º de enero, 14 y 30 de julio y 16 de agosto de 1578, Urb., 1046, p. 2b, 157b, 170, 279, *Biblioteca Vatic.*

(2) Cf. la monografía de L. Grottanelli: Alfonso Piccolomini, Firenze, 1892.

(3) V. Maffei, I, 373 s.

(4) *Il Papa risoluto affatto di snidare li banditi della Marca ha fatto tagliare la selva di Monte Marciano et quella di Monte S. Vito, che erano li principali ridotti che havessero, non havendo quelle communità con lo stridere c'han fatto per il danno, che ne ricevono, potuto haverne gratia da S. Stà. Avviso di Roma de 24 de diciembre de 1578, Urb., 1046, p. 437b, *Biblioteca Vatic.*

(5) V. el *Avviso di Roma de 14 de enero de 1579, ibid., 1047, p. 14.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

olvido, que la servidumbre del cardenal Médicis, alegando el derecho de asilo, libró a un bandido de las manos de la policía (1). Contra los bandoleros, que se presentaban ya en una parte, ya en otra, el Papa envió repetidas veces tropas y se puso también en inteligencia con el gobierno de Nápoles (2). Pero apenas en julio habían vuelto las tropas pontificias de su correría, cuando se presentó ante la Puerta Salaria un cabecilla de bandidos por nombre Catena (3). Al mismo tiempo se descubrieron en Roma numerosos desterrados; en una hostería fueron presos treinta de una vez (4). El celo de Rómulo Valenti, que había sido nombrado gobernador de la Campaña, logró en agosto prender a cinco capitanes de bandoleros (5), pero como las cabezas de la hidra, volvían a crecer siempre en número. En octubre el Papa hubo de enviar un comisario especial contra los bandidos que cometían sus latrocinios en los alrededores de Capránica (6). A fines del año se vió obligado a emplear tropas contra los bandidos que asolaban la Marca y la Romaña (7).

En Roma los malhechores continuaban como antes hallando lugares de refugio en los palacios de los nobles y aun de algunos cardenales, los cuales los amparaban contra los guardias de seguridad (8). También el cardenal Este, poderoso por sus relaciones con Francia, libró repetidas veces a su desmandada comitiva de castigos merecidos. Cuando en junio de 1581 acaeció de nuevo un incidente en que la comitiva del cardenal hirió a policías pontificios, la paciencia de Gregorio XIII tocó a su fin. Llamó a Este a su presencia; se llegó a un vivo altercado, cuya consecuencia fué el destierro de Este de los Estados pontificios (9). En un consistorio de 15 de junio de 1580 quejóse el Papa de que los cardenales

(1) V. el *Avviso di Roma de 21 de enero de 1579, ibid., 24.

(2) V. Maffei, II, 70 s. Cf. también Theiner, III, 119.

(3) Nadie se atrevía ya a visitar las viñas de delante de la ciudad. *Avviso di Roma de 22 de julio de 1579, Urb., 1047, p. 235b, *Biblioteca Vatic.*

(4) V. el *Avviso di Roma de 29 de julio de 1579, ibid., 254.

(5) V. el *Avviso di Roma de 12 de agosto de 1579, ibid., 276.

(6) V. la *relación de Odescalchi, de 6 de octubre de 1579, *Archivo Gonzaga de Mantua.* Cf. Maffei, II, 71.

(7) V. el *Avviso di Roma de 23 de diciembre de 1579, Urb., 1047, p. 396 (cf. 376), *Biblioteca Vatic.*

(8) Cf. Santori, Autobiografía, XII, 367.

(9) V. las *Memorias de Mattei en el *Archivo Boncompagni de Roma* sobre este suceso. V. también Lettres de Cath. de Médicis, VIII, 274, y Beltrami, Roma, 32 ss., 36 ss.

otorgasen protección en sus palacios a los malhechores, y recordó las penas por ello impuestas (1). A fines de junio castigáronse todavía severamente las extralimitaciones de algunos servidores del cardenal Marcos Sittich contra la policía (2), pero ya a fines de julio Gregorio dispuso ¡el alzamiento del destierro impuesto al cardenal Este! Hízose por la presión que ejercían los embajadores franceses (3). Semejante indulgencia con los grandes hubo de dar ánimo a los pequeños. No es maravilla que no se pudiera dominar la plaga pública de los bandidos.

Después de no haber aprovechado mucho varias expediciones de tropas contra los bandoleros de los Estados pontificios, enviadas en la primavera de 1580 (4), Gregorio XIII probó en el verano otras más radicales disposiciones. Todos los barones y ciudades que recibiesen o favoreciesen a los bandidos, fueron amenazados con las penas de los reos de alta traición (5). El cardenal Alejandro Sforza, nombrado el 5 de julio de 1580 legado de todos los Estados de la Iglesia, a excepción de Bolonia, recibió tan amplios poderes para la extirpación del bandolerismo, que no se le llamaba legado general, sino vicepapa (6). La legación de Bolonia fué

(1) V. *Acta consist. en el *Archivo Consistorial del Vaticano.* Cf. el *Avviso di Roma de 18 de junio de 1580, Urb., 1048, p. 176, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. el *Avviso di Roma de 26 de junio de 1580, ibid., 187b.

(3) V. el *Avviso di Roma de 30 de julio de 1580, ibid., 221. Cf. la *relación de Sporeno al archiduque Fernando, de 15 de octubre de 1580, en el *Archivo del Gobierno de Innsbruck.* La vuelta de Este efectuóse un año más tarde. El Papa le recibió con afabilidad y la curia le saludó muy honrosamente; además de Herre, 263, v. los *Avvisi di Roma de 24 de junio y 8 de julio de 1581, Urb., 1049, p. 237, 251, *Biblioteca Vatic.*

(4) Además de Maffei, II, 156, v. las *relaciones de Odescalchi, fechadas en Roma a 20 de febrero (tropas contra los bandoleros de la Marca y Umbría), 12 de marzo (tropas contra Petrino) y 16 de abril de 1580 (alguaciles contra los bandidos de la Campaña y gran inquietud del Papa), *Archivo Gonzaga de Mantua.* Cf. el *Avviso di Roma de 23 de abril de 1580 (sobre los bandidos de junto a Espoleto), Urb., 1048, p. 90, *Biblioteca Vatic.*

(5) Bula de 11 de julio de 1580, Bull. Rom., VIII, 355 s. Esta ordenación ya es anunciada en un *Avviso de 2 de abril de 1580 (Urb., 1048, p. 67, *Biblioteca Vatic.).* Odescalchi escribe sobre ella en 23 de julio de 1580: *il che ha messo gran terrore a questi signori et baroni di terra di Roma. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(6) V. el *Avviso di Roma de 9 de julio de 1580, el cual notifica también, que el lunes pasado 30 bandidos delante de Trastévere acometieron al preboste con sus esbirros (Urb. 1048, p. 203, *Biblioteca Vatic.).* Cf. la *relación de Odescalchi, de 9 de julio de 1580, *Archivo Gonzaga de Mantua;* la *carta de Alejandro de Médicis, de 9 de julio de 1580, *Archivo público de Florencia,*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

confiada al cardenal Cesi (1), asimismo con extensas facultades, debía castigar los desórdenes y homicidios de que se había hecho culpable la nobleza de la ciudad con sus reyertas (2). Sforza salió de Roma el 14 de julio (3). Antes escribió a todos los gobernadores, que le enviaran listas de todos los bandidos de sus distritos

y la *carta de L. Donato, de 16 de julio de 1580, *Archivo público de Venecia,* a la que acompaña el *breve para Sforza, con fecha de 11 de julio de 1580, del que Ranke (Los Papas, I⁸, 283) y Brosch (I, 257 s.) citan algunos pasajes. Sobre el nombramiento de Sforza v. *Acta consist. al 11 de julio, de 1580, *Archivo consistorial del Vaticano.* V. también el breve de Theiner, III, 224.

(1) *Lettere di diversi negozii in tempo di P. Gregorio XIII per la legatione di Bologna scritte al card. de Cesi, legato di quella città (son en su mayor parte cartas del cardenal de San Sixto [F. Boncompagni] de 1580), *Biblioteca pública de Berlín,* Inf. polit., XIX, 2 s.

(2) V. *Acta consist. al 4 de julio de 1580, *Biblioteca Vatic.;* los *Avvisi di Roma de 8 y 9 de julio de 1580, en las relaciones de Sporeno existentes en el *Archivo del Gobierno de Innsbruck;* Beltrami, Roma 39; el *Avviso di Roma de 9 de julio de 1580, Urb., 1049, p. 201, *Biblioteca Vatic.* Cf. ibid., 368, 382, 390 los *Avvisi de 9, 19 y 26 de noviembre de 1580 sobre varios excesos cometidos en Bolonia que obligaron a que interviniese Gregorio XIII (cf. la *relación de Odescalchi de 5 de noviembre de 1580, *Archivo Gonzaga de Mantua).* A pesar de éstas y otras anteriores revueltas (cf. Maffei, I, 223), Bolonia alcanzó un satisfactorio progreso (v. Malvasia, Felsina, I, 90). Gregorio XIII honró la ciudad con diversos favores (en 1578 envió a la catedral la Rosa de oro; v. el *Avviso de 22 de marzo de 1578, Urb., 1046, p. 88, *Biblioteca Vatic.).* El 10 de diciembre de 1582 el obispado de Bolonia fué elevado a arzobispado; v. Bull. Rom., VIII, 432; cf. también Fantuzzi, IV, 284. Pero las parcialidades no querían cesar en Bolonia; varias diferencias a causa del gobierno tuvieron por efecto en 1584 hasta la salida de Roma del embajador boloñés; v. el *Avviso di Roma de 28 de julio de 1584, Urb., 1052, p. 306, *Biblioteca Vatic.* Ibid. hay un *Avviso di Roma de 4 de agosto de 1584, en el que se dice, que el Papa no quería tener ya en Roma ningún embajador de Bolonia; que los ánimos estaban muy excitados en dicha ciudad, y que las mujeres llevaban plumas a la güelfa y a la gibelina. Respecto a la actividad del legado son de interés sus cartas de 1580-81, existentes en el Vatic., 6711, *Biblioteca Vatic.* Las contiendas entre Bolonia y Ferrara acerca de las aguas (cf. Fantuzzi, IV, 285) fueron causa del envío del cardenal Guastavillani; varias *cartas relativas a esto de septiembre de 1582 a julio de 1583 pueden verse en el Barb. XLVIII-147, p. 72 s., 127 s., 173 s. *(Biblioteca Vatic.);* ibid., 87 s. *Memoriale di Filippo Succi al duca di Ferrara mentre era il card. Guastavillani legato; 99 s. *Viaggio che si fece per visitare i luoghi pe'quali doveva condorsi il reno dal card. Guastavillano e dal duca di Ferrara. *Un Discorso della diferenza tra i Bolognesi e Ferraresi circa le acque, etc., dedicado al cardenal Guastavillani, se halla en el Cód. Ital., 190, p. 95 s., de la *Biblioteca pública de Munich.* Un *Discorso de D. Scipione di Castro, que se refiere al mismo asunto y está dedicado a Gregorio XIII, puede verse en el Cód. D. 9 del *Archivo Boncompagni de Roma.*

(3) V. la descripción de la partida que hizo Odescalchi en su relación de 16 de julio de 1580, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

con indicación del lugar de su estancia (1). El cardenal, acompañado de 500 hombres armados, se encaminó primero a Espoleto, donde mandó ejecutar a 54 bandidos, e impuso confiscaciones por valor de 30000 escudos. El famoso Pedro Leoncillo de Espoleto, llamado Petrino, se le había desgraciadamente escapado (2). Por Orvieto pasó la expedición a Perusa. Aquí el legado confiscó los bienes del marqués de Serbello y compuso amistosamente muchas enemistades (3). Luego fué presurosamente a la Marca y al fin a la Romaña, donde logró apoderarse de uno de los más peligrosos bandidos, el ya mencionado Catena (4). El conde Jacobo de Montevecchio, que entre otras cosas había dado muerte a su mujer, fué descabezado (5). En Ravena dirimió el legado muchas contiendas. El duque de Urbino y el gobierno de Venecia le prestaron su apoyo (6).

En noviembre de 1580 parecían restablecidos el orden y la tranquilidad en la mayor parte del Estado de la Iglesia (7). Pero demasiado presto se mostró cuán poco decisivo fué el buen éxito. El mal era favorecido por el estado social del país, así como por

(1) *Avviso di Roma de 13 de julio de 1580, Urb., 1048, p. 206, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. los *Avvisi di Roma de 3 de agosto, 3, 10 y 17 de septiembre y 12 de octubre de 1580, Urb., 1048, p. 223, 276b, 293, 298, 338, *Biblioteca Vatic.* Sobre Petrino cf. Beltrami, Roma, 21, y Campello, Il castello di Campello, Roma, 1889, 288 s., 294 s.

(3) V. los *Avvisi di Roma de 24 y 27 de septiembre de 1580, Urb., 1048, páginas 312 y 327. Ibid., 224b: *Descrittione dell'apparato fatto in Orvieto pel entrata ivi del card. Sforza. *Biblioteca Vatic.*

(4) V. los *Avvisi di Roma de 1.°, 12 y 19 de octubre, de 23 y 30 de noviembre y de 7 de diciembre de 1580, Urb., 1048, p. 319, 338, 348, 387, 396, 406 s., *Biblioteca Vatic.;* el *Avviso de 10 de diciembre de 1580, *Archivo del Gobierno de Innsbruck.* Catena (cf. Maffei, II, 216) fué ejecutado el 11 de enero de 1581 (v. Montaigne, I, 231); tenía treinta años de edad, por espacio de doce había sido salteador y cometido 54 homicidios. Cf. además el *Avviso de 11 de enero de 1581, Urb., 1049, p. 10, loco cit., y las interesantes *relaciones de Odescalchi, de 1.° y 22 de octubre, 5 y 26 de noviembre de 1580, y de 7, 14 y 22 de enero de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(5) V. Maffei, II, 160.

(6) V. los *Avvisi di Roma de 17 de agosto, 19 de octubre y 23 de noviembre de 1580, Urb., 1048, p. 251, 351, 387, *Biblioteca Vatic.,* y Maffei, II, 156. Cf. también P. Spreti, Entrata dell'ill. card. Sforza legato in Ravenna alli 6 Novembre 1580, Ravena, 1580 (impreso muy raro).

(7) *Il stato eccles^co restarà in gran quiete per qualch' anni et tanto più che [Sforza] ha guasto talmente il nido a banditi che non la rifaranno per un pezzo. Avviso di Roma de 16 de noviembre de 1580, Urb., 1048, p. 376, *Biblioteca Vatic.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las ideas del pueblo y el carácter de los habitantes. En vista de las disposiciones de devolución de Gregorio XIII muchos barones se sirvieron ahora todavía más abiertamente de los bandidos como de gustosos aliados (1). Esto dejó al Papa atónito. Sforza recibió la orden de no proceder contra los que habían acogido bandidos, sino sólo contra aquellos que lo hiciesen aún en lo sucesivo (2). El legado, que anhelaba verse libre de su difícil cometido (3), no pudo impedir que los bandidos se presentasen de nuevo en la Marca en la primavera de 1581 (4). El gran duque de Toscana se negó a entregar tales malhechores (5). Otros desengaños ahorróse de experimentar este varón inteligente; murió, supónese por veneno, el 20 de mayo de 1581 (6).

Con redoblada audacia levantaron ahora cabeza los bandidos en todas partes. El suizo Sebastián Werro, que salió de Roma para Loreto el 27 de mayo de 1581, apenas hubo andado una jornada, cuando se vió lleno del mayor temor por las atrocidades de los bandidos, de los que se le contaron horrores en las posadas del camino. En Foligno se encontró con la guarnición de la ciudad, que volvía de una correría contra los salteadores (7). Ya a fines de mayo de 1581 llegó a Roma la noticia de que el temido Alfonso Piccolómini amenazaba a la Marca. En Montalboddo, cerca de Sinigaglia, este monstruo hizo degollar a sus adversarios ante los ojos de sus madres y mujeres mientras su comitiva danzaba cantando canciones obscenas (8). Las tropas enviadas por el Papa

(1) Cf. Mutinelli, I, 129.

(2) *Avviso di Roma de 7 de enero de 1581, Urb., 1049, p. 3b, *Biblioteca Vatic.*

(3) *Avviso di Roma de 18 de marzo de 1581, ibid., 131.

(4) *S'è inteso che nella Marca li banditi havevano cominciato a farsi sentire et che per ciò i popoli erano tutti in arme. *Relación de Odescalchi, de 29 de abril de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) V. Avvisi-Caetani, 107.

(6) Además de la relación de J. Corraro, citada por Brosch, I, 257, nota 2, v. también el *Avviso di Roma de 20 de mayo de 1581, Urb., 1049, p. 183, *Biblioteca Vatic.*, las *cartas de Odescalchi, de 13 y 20 de mayo de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y las *relaciones de Sporeno, de 6 y 13 de mayo de 1581, *Archivo del Gobierno de Innsbruck*. El sepulcro de Sforza con su estatua se halla en Santa María la Mayor; v. Forcella, XI, 42.

(7) V. el *Itinerarium Hierosolymitanum Seb. Verronis, Ms. de la *Biblioteca de la Universidad de Friburgo* de Suiza.

(8) V. Maffei, II, 212; Grottanelli, A. Piccolomini, 45 s., 53. En Ranke, Los Papas, Is, 282 está desfigurado el nombre del lugar, llamándosele Monteabboddo.

contra Piccolómini al mando de Latino Orsini se negaron a pelear contra los bandidos y hubieron de reclutarse extranjeros (1). Pero la causa principal por que nada serio se podía obtener, estaba en que Piccolómini tenía sitios seguros de refugio en Gubbio y Pitigliano. Desde allí hacía sus incursiones en los Estados de la Iglesia, donde se le juntaban los nobles descontentos. Piccolómini se había dejado crecer el pelo y la barba. Se daba aire de no tomárselas más que con sus enemigos, entre los cuales contaba ante todo a Latino Orsini y Jacobo Boncompagni, a quienes Gregorio XIII había confiado la defensa del país. Los servicios que le prestaban las personas privadas, recibían honrada paga. A principios de julio destruyó un molino cerca de Corneto de valor de 6000 escudos, construído por Latino Orsini. En la última semana de julio amenazó a las minas de alumbre de Tolfa, y a principios de agosto con 200 hombres bien armados hizo insegura la comarca entre Ponte Molle y Prima Porta. El Papa tomó en Roma especiales precauciones de seguridad (2). Estaba tanto más atemorizado, cuanto un aviso fijado en el Vaticano amenazaba a su persona con un acometimiento repentino, haciendo referencia al proceder contra los feudatarios. En vista de esto los que rodeaban al Papa, ordenaron redoblar las guardias y hacer de noche la ronda en el Belvedere. A las puertas de la ciudad se obligó a todos los que entraban y salían, a mostrar sus documentos (3). Gregorio XIII hubo de ver que Piccolómini robó 7000 escudos a un correo pontificio (4).

La desaparición de estos desórdenes sólo era posible, si los vecinos del Papa, el duque de Urbino y el gran duque de Toscana, cerraban a este capitán de bandidos la retirada a sus territorios. Gregorio XIII se dirigió a entrambos. Urbino se manifestó dispuesto a prestar ayuda; no así Francisco de Médicis, el cual estuvo siempre en tirantes relaciones con la Santa Sede (5). La respuesta equívoca del de Médicis dejó conocer que no quería emprender cosa alguna contra Piccolómini, el cual tenía poderosas

(1) Este hecho interesante lo notifica Bernerio en su relación* de 3 de junio de 1581, *Archivo público de Viena*.

(2) V. la relación de L. Donato en Mutinelli, I, 127 s.

(3) V. Lettres de P. de Foix, 98, 100 s.; los *Avvisi di Roma de 5, 12 y 16 de agosto de 1581, Urb., 1049, p. 307, 319b, 324, *Biblioteca Vatic.*

(4) V. el *Avviso di Roma de 19 de agosto de 1581, ibid., 331.

(5) Cf. Segharizzi, Relaz. d. ambasc., Veneti, III, 2 (1916), 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alianzas en Sena (1). En vez de esto dió al Papa el consejo humillante de que entrara por el camino de una inteligencia pacífica con el capitán de bandidos (2).

La impunidad de Piccolómini excitó a otros salteadores a excursiones parecidas para darse al pillaje. Muchos procuraron igualársele en osadía, ferocidad y astucia; así Ramberto Malatesta, Juan Valenti, el cual tomó el nombre de «rey de las marismas»; además Pedro Leoncillo de Espoleto, llamado «el hombre selvático» y el «Prete da Guercino» (3).

Gregorio se había resistido mucho tiempo a seguir el consejo del gran duque de Toscana y entablar negociaciones con Piccolómini. Pero los exiguos buenos éxitos de sus tropas en la guerra contra los bandidos, que ocasionaba grandes gastos, y el peligro de una seria desavenencia con Toscana, finalmente el temor de que Piccolómini tomase sangrienta venganza de Jacobo Boncompagni (4), no le dejaron hacer elección: Gregorio XIII hubo de avenirse a dar este paso desacostumbrado, el cual al fin le había aconsejado también el cardenal Galli (5). Se ajustó un convenio, por el cual Piccolómini se retiró a Florencia en junio de 1582. Allí vivió como un gran señor honrado por la corte de los Médicis (6). El 30 de marzo del año siguiente se presentó con general asombro en Roma y moró en el palacio que el cardenal florentino Fernando de Médicis tenía en el Pincio. Cuando un breve pontificio le anunció el perdón, salió de la ciudad el 19 de mayo y volvió a Florencia (7).

(1) Cf. Mutinelli, I, 129; Lettres de P. de Foix, 95 s., cf. 123; Maffei, II, 212 s.; Balan, VI, 607. El Papa se quejó también repetidas veces de Urbino, pero éste negó que tuviese culpa alguna. En el Avviso di Roma de 26 de mayo de 1572, en el que se refiere cómo Gregorio XIII se quejó en el consistorio de Florencia *y Urbino*, el duque mismo, escribió al margen: *Questo m'indusse andar da Farnese et è bugia espressa quanto a Urbino. Urb., 1050, página 178, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. las relaciones publicadas por Grottanelli, 56 ss.

(3) V. Mutinelli, I, 131; Gnoli, V. Accoramboni, 12. Sobre Guercino cf. Maffei, II, 356 s.; Hübner, I, 235. La muerte de P. Leoncillo la describe Odescalchi en su *relación de 17 de febrero de 1582, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) V. la relación de Donato en Ranke, Los Papas, I⁸, 284.

(5) V. sus *Memorias en el *Archivo Boncompagni de Roma.*

(6) V. Grottanelli, 67. Que Piccolómini eligió a Florencia para su residencia fija, lo notifica un *Avviso di Roma de 20 de junio de 1582, Urb., 1050, página 212. *Biblioteca Vatic.*

(7) Sobre la permanencia de Piccolómini en Roma, quien de ningún modo quedó enteramente satisfecho de ella, v. los *Avvisi di Roma de 30 de marzo, 2 y 23 de abril y 18 y 21 de mayo de 1583, Urb., 1051, p. 148ᵇ, 151, 187, 218, 226ᵇ, *Biblioteca Vatic.* (cf. Gnoli, loco cit., 166 s.); y las *relaciones de Donato *(Archivo público de Venecia)*, utilizadas por Ranke, I⁸, 284. La afirmación de Ranke, de que los confesores de San Juan de Letrán habían violado el sigilo de la confesión, no está demostrada.

Después de la desaparición temporal de Piccolómini no cesó en manera alguna el bandolerismo en los Estados pontificios, antes bien perduró a pesar de todas las disposiciones represivas del Papa. En toda la segunda mitad del año 1582, los romanos se vieron inquietados por la presencia de bandoleros en las más inmediatas cercanías (1). También la seguridad en la ciudad misma estaba seriamente amenazada; muchos nobles que se creían superiores a la ley, estaban en secreta inteligencia con los bandidos. Las colisiones entre el séquito de los barones y la policía eran tan frecuentes como los robos, duelos y homicidios (2). Un asesinato singularmente horrible acaeció en la noche del 16 al 17 de abril de 1581: el sobrino del cardenal Montalto, Francisco Peretti, esposo de Victoria Accoromboni, señalada por su deslumbradora hermosura, fué asesinado en los jardines de los Sforza (3), por dos matadores (bravi) sobornados. La joven viuda al tercer día después del crimen se retiró con su madre al palacio de Pablo Jordán Orsini, duque de Bracciano. En los asesinos se había reconocido a gente que estaba en próximas relaciones con Jordán Orsini; pero no se osó hacer cosa alguna contra el poderoso y violento duque. Victoria, que por lo menos hubo de ser sabedora del atentado, fué presa; y no recobró su libertad sino mediante la promesa de no casarse con el duque. A pesar de esto, en 1584 se casó con su amante en Bracciano (4).

(1) V. los *Avvisi di Roma de 8 de agosto, 15 de septiembre, 11, 22 y 24 de diciembre de 1582, Urb., 1050, p. 283, 337, 370, 470, 489, 496, loco cit.

(2) Cf. los *Avvisi di Roma de 21 y 28 de julio, 11 y 18 de agosto y 22 de diciembre de 1582, Urb., 1050, p. 258, 271, 302, 307ᵇ, 489, loco cit. A pesar de todas las penas, cometíanse en Roma más picardías y latrocinios que nunca, como lo *notifica Odescalchi en 15 de enero de 1583, *Archivo Gonzaga de Mantua.* En el Bull. Rom., VIII, 355 s., 503 s., hay una constitución contra los homicidas y bandoleros; ibid., 399 s. puede verse una nueva constitución contra el duelo.

(3) Más tarde se levantó allí el Palacio Barberini.

(4) Cf. la exposición circunstanciada de Gnoli, V. Accoramboni, 74 s., 85, 131 s., 178 ss. La fecha fijada aquí contra Litta, que señala el 27 de junio de 1583, la cual repite aún Reumont, III, 2, 577, es confirmada por la *relación de Odescalchi, fechada en Roma a 22 de abril de 1581, que ha sido desco-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No menos mala fama tenía Ludovico Orsini, que en su palacio daba refugio a los bandidos. Sin consideración a la inmunidad por él reclamada, en la tarde del 26 de abril de 1583 el capitán de policía, Juan Bautista della Pace, penetró con sus auxiliares en el palacio para prender allí a dos bandidos que en la comarca montañosa de Norcia habían incendiado y matado. Cuando iban a ser conducidos a la cárcel, se opusieron a la policía el hermano de Ludovico, Raimundo, Sila Savelli, Octavio de Rustici, Pedro Gaetani, Emilio Capizucchi y otros nobles. Trabóse un altercado, y luego una lucha, en la cual perdieron la vida Raimundo Orsini, Sila Savelli y Octavio de Rustici (1). Ludovico Orsini juró vengar a su hermano muerto. Todos los nobles, y a su cabeza Pablo Jordán y Ludovico Orsini se tuvieron por ofendidos, y la muchedumbre del pueblo, que les era adicta, se amotinó. Jacobo Boncompagni hizo inútiles esfuerzos para aquietar los ánimos enardecidos. Parecía, dice una relación contemporánea, como si hubiese una sede vacante, o el enemigo se hallase en la ciudad, como en el caso del año 1527 (2). A vista de la actitud amenazadora de la multitud el capitán de policía huyó, mientras sus esbirros se escondieron. También el anciano gobernador de la ciudad, Vicente Portico, buscó en el Vaticano un lugar más seguro de refugio. Gregorio XIII hizo cerrar las puertas de su palacio y abocar la artillería. Al ver la enorme irritación y confusión y el peligro que amenazaba por parte de los numerosos desterrados que se hallaban en la ciudad, creyó al fin deber ceder; nombró un nuevo gobernador de la ciudad y dió órdenes de prisión contra Pace y sus esbirros. Donde el populacho daba con el rastro de aquellos infelices, los mataba de una manera cruel. Pace ¡fué llevado a juicio por los conservadores (concejales) y descabezado! A

nocida de Gnoli, *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. también la carta de Bernerio de 22 de abril de 1581, quien señala el 18 de abril. *Archivo público de Viena*.

(1) Sobre el tumulto de 26 de abril de 1583, que Grottanelli (pág. 71) pone equivocadamente en el 26 de agosto, además de las fuentes utilizadas por Gnoli (loco cit., 152 s.), de las que la más importante es la carta de Donato, de 30 de abril de 1583 (en Mutinelli, I, 140), cf. también Santori, Autobiografía, XIII, 155, la *relación de 26 de abril de 1583, existente en Var. polit., 159, núm. 158, *Archivo secreto pontificio*, y la puntualizada *relación de Odescalchi de 30 de abril de 1583, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) *Avviso di Roma de 30 de abril de 1583, Urb., 1051, p. 197, *Biblioteca Vatic.* Cf. Maffei, II, 358.

causa de la impotencia del gobierno, los conservadores habían mandado a los Caposioni, que se encargaran de la guarda de la ciudad (1). El Papa juntó tropas y redobló la guardia en su palacio. Decíase que iba a llamar a 2000 suizos. Si esto se verifica, dice un contemporáneo, se arrepentirán los que abusan de la blandura y bondad y condescendencia de Gregorio (2).

Después de tales acontecimientos nadie puede extrañar que el Papa no lograra dominar la plaga de los bandidos. El 25 de julio de 1583 notifica el embajador mantuano, que la falta de seguridad en la comarca de Roma era tan grande, que nadie se atrevía a salir de las puertas de la ciudad (3). En julio se hubo de enviar un cuerpo de tropas de 700 hombres contra los bandidos que habían quemado las mieses en Piperno. En agosto fueron descabezados cuatro bandoleros de Frascati y un capitán de ladrones que había perpetrado por su propia mano 65 asesinatos. Julio Hongarese, nombrado comisario para todos los Estados de la Iglesia, publicó edictos contra los bandidos; quien diera acogida a algunos de ellos, sería castigado, quien matara o entregara uno sería premiado (4). Siguieron otras disposiciones (5). Con esto en octubre se produjo la tranquilidad (6). En enero de 1584 se logró derrotar las bandas del famoso Prete da Guercino y herir al cabecilla (7). Pero ya en abril se tiene de nuevo noticias de que los salteadores cometían sus fechorías en las cercanías de Roma (8).

(1) Cf. Gnoli, loco cit., 156 s.

(2) V. el *Avviso di Roma de 4 de junio de 1583, Urb., 1051, p. 239, *Biblioteca Vatic.* Sobre la venganza que tomó Ludovico Orsini en septiembre de 1583, haciendo asesinar a Vicente Vitelli, lugarteniente de Jacobo Boncompagni, v. la relación publicada por Mutinelli, I, 147 s.

(3) V. la *relación de Odescalchi, de 25 de junio de 1583, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Avvisi-Caetani, 157.

(4) V. los *Avvisi di Roma de 20 de julio y 6, 20, 27 y 31 de agosto de 1583, Urb., 1051, p. 307, 324, 343, 357, 360, *Biblioteca Vatic.* Cf. Avvisi-Caetani, 157 s., 160; además las *relaciones de Sporeno, de 2 de junio y 23 de julio de 1583, *Archivo del Gobierno de Innsbruck*.

(5) Cf. Avvisi Caetani, 161.

(6) V. las *relaciones de Sporeno, de 15 y 22 de octubre de 1583, *Archivo del Gobierno de Innsbruck*.

(7) V. el *Avviso di Roma de 14 de enero de 1584, Urb., 1052, p. 18, *Biblioteca Vatic.* Sobre cuán desvergonzadamente se portó poco después Guercino, cf. la relación de 16 de enero de 1584, publicada por Mutinelli, I, 154 s.

(8) V. la *relación de Odescalchi, de 7 de abril de 1584, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Beltrami, Roma, 46.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una congregación especial de cardenales debía poner remedio (1). En el verano se dispusieron expediciones militares (2), y se creyó finalmente que los Estados pontificios estaban ahora casi limpios de gente tan odiosa. No obstante sólo se obtuvo un buen éxito momentáneo (3). «Los bandidos, escribía el embajador veneciano Lorenzo Priuli el 23 de febrero de 1585, son ahora más numerosos que nunca; andan vagando en cuadrillas muy nutridas, y si las cosas continúan así, será necesario un ejército para extirparlos.» (4)

El mal éxito de todos los conatos de Gregorio XIII para poner fin al bandolerismo del Estado de la Iglesia y a la inseguridad de Roma, no se debe atribuir solamente al carácter blando y fácil en perdonar del Papa (5); las causas del mal estaban tan hondamente fundadas en la imperfección de las condiciones políticas y en el estado social, que aun la terrible severidad de su sucesor sólo por algún tiempo pudo sujetar a los salteadores (6). Para juzgar con rectitud hay que tener presente, que no sólo los Estados pontificios, sino toda Italia tenía que padecer la plaga del bandolerismo. Parecido estado de cosas dominaba en el reino de

(1) V. los *Avvisi di Roma de 7 y 11 de abril de 1584, Urb., 1052, p. 127, 132, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. las *relaciones de Sporeno, de 26 de mayo y 9 de junio de 1584, *Archivo del Gobierno de Innsbruck.*

(3) *Relación de Odescalchi, de 7 de diciembre de 1584, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) V. las relaciones de Priuli en Brosch, I, 259 s. Un *Avviso di Roma de 2 de febrero de 1585, notifica que el sábado se habían tomado especiales disposiciones de seguridad, pues se decía que el Prete da Guercino había estado en Roma sin ser conocido. Los *Avvisi di Roma de 9 y 23 de febrero dan cuenta de muchas particularidades sobre la plaga de bandidos de los Estados de la Iglesia. Según un *Avviso de 20 de marzo, los salteadores fijaron bandos en Velletri, en los que ¡se exigía con amenazas la retirada de las tropas! Urb., 1053, p. 61, 64, 76, 97, 126, *Biblioteca Vatic.* Cf. también Beltrami, Roma, 51, 52.

(5) Cf. la Vita Sixti V ipsius manu emendata en Ranke, Los Papas, III⁸, 72*. La pintura que de la situación hace Gualterio en el Arch. stor. Ital., App., I, 315 s., tiene a la verdad mucho de exageración retórica, pero el estado de las cosas al fin del reinado de Gregorio XIII era indudablemente muy malo; cf. Balán, VI, 617 s. Con franqueza pintó al Papa la situación de Roma y de las provincias un párroco romano: *Caeli Speti parochi S. Mariae in publicolis de urbe ad Gregorium P. M. XIII de veritate dicenda, Vatic., 5514, p. 44-51, *Biblioteca Vatic.*

(6) Karttunen, Grégoire XIII, p. 91 s. Cf. nuestras explicaciones del tomo siguiente.

Nápoles a pesar del severo gobierno español, y asimismo en el gran ducado de Toscana (1). Aun en el territorio de la república de Venecia, celebrada justamente por sus instituciones políticas, el bandolerismo se había extendido de suerte, que aun el sur del Tirol se vió por él seriamente amenazado. Desde Verona pudo en 1579 el desterrado veneciano conde Octavio Avogadro con cien bandidos venecianos hacer una formal incursión en Arco por el lago de Garda, retirarse luego otra vez al territorio de la república y perturbar el ducado de Ferrara. Después de Piccolómini Avogadro, fué considerado como el más temido y peligroso de todos los bandidos italianos; como aquél en Roma, así éste pudo presentarse en 1585 en la corte del archiduque Fernando del Tirol (2).

Para dar una explicación de cómo el bandolerismo, este cáncer de aquel tiempo, se hizo notar con especial violencia en los Estados pontificios, el veneciano Juan Corraro, en su relación del año 1581, alega dos causas principales: ve la una en el natural de Gregorio XIII, que en el fondo más inclinado a la suavidad que al rigor, había conocido demasiado tarde cuán peligroso era para un gobernante pasar de la severidad a la blandura; la otra en las especiales circunstancias del Estado de la Iglesia. Indica que en ninguna parte es la severidad más necesaria que allí, donde no hay otra cosa que parcialidades, y en cierto modo nacen los hombres con las armas en la mano, mientras que el frecuente cambio de gobierno y la muchedumbre de cardenales y nobles influyentes hacen esperar fácilmente el perdón (3).

III

Del camino medio entre la severidad y la indulgencia, con el que se hallaban bien los más, hace derivar también Corraro el considerable aumento de la población de Roma, la cual de apenas

(1) V. Albèri, II, 5, 469 s.; Hübner, I, 231 s.; Reumont, Toscana, I, 302 s.

(2) V. Sylvain, II, *327 s.; Egger, Historia del Tirol, II, 233; Hirn, I, 505, 508 s. Cf. Investigaciones y comunicaciones para la historia del Tirol y Vorarlberg, XII (1915), 42 s. Avogadro es llamado expresamente el peor de los bandidos después de Piccolómini en las *Memorias del card. Galli, *Archivo Boncompagni de Roma.*

(3) Corraro, 277.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una congregación especial de cardenales debía poner remedio (1). En el verano se dispusieron expediciones militares (2), y se creyó finalmente que los Estados pontificios estaban ahora casi limpios de gente tan odiosa. No obstante sólo se obtuvo un buen éxito momentáneo (3). «Los bandidos, escribía el embajador veneciano Lorenzo Priuli el 23 de febrero de 1585, son ahora más numerosos que nunca; andan vagando en cuadrillas muy nutridas, y si las cosas continúan así, será necesario un ejército para extirparlos.» (4)

El mal éxito de todos los conatos de Gregorio XIII para poner fin al bandolerismo del Estado de la Iglesia y a la inseguridad de Roma, no se debe atribuir solamente al carácter blando y fácil en perdonar del Papa (5); las causas del mal estaban tan hondamente fundadas en la imperfección de las condiciones políticas y en el estado social, que aun la terrible severidad de su sucesor sólo por algún tiempo pudo sujetar a los salteadores (6). Para juzgar con rectitud hay que tener presente, que no sólo los Estados pontificios, sino toda Italia tenía que padecer la plaga del bandolerismo. Parecido estado de cosas dominaba en el reino de

(1) V. los *Avvisi di Roma de 7 y 11 de abril de 1584, Urb., 1052, p. 127, 132, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. las *relaciones de Sporeno, de 26 de mayo y 9 de junio de 1584, *Archivo del Gobierno de Innsbruck.*

(3) *Relación de Odescalchi, de 7 de diciembre de 1584, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) V. las relaciones de Priuli en Brosch, I, 259 s. Un *Avviso di Roma de 2 de febrero de 1585, notifica que el sábado se habían tomado especiales disposiciones de seguridad, pues se decía que el Prete da Guercino había estado en Roma sin ser conocido. Los *Avvisi di Roma de 9 y 23 de febrero dan cuenta de muchas particularidades sobre la plaga de bandidos de los Estados de la Iglesia. Según un *Avviso de 20 de marzo, los salteadores fijaron bandos en Velletri, en los que ¡se exigía con amenazas la retirada de las tropas! Urb., 1053, p. 61, 64, 76, 97, 126, *Biblioteca Vatic.* Cf. también Beltrami, Roma, 51, 52.

(5) Cf. la Vita Sixti V ipsius manu emendata en Ranke, Los Papas, III⁸, 72*. La pintura que de la situación hace Gualterio en el Arch. stor. Ital., App., I, 315 s., tiene a la verdad mucho de exageración retórica, pero el estado de las cosas al fin del reinado de Gregorio XIII era indudablemente muy malo; cf. Balán, VI, 617 s. Con franqueza pintó al Papa la situación de Roma y de las provincias un párroco romano: *Caeli Speti parochi S. Mariae in publicolis de urbe ad Gregorium P. M. XIII de veritate dicenda, Vatic., 5514, p. 44-51, *Biblioteca Vatic.*

(6) Karttunen, Grégoire XIII, p. 91 s. Cf. nuestras explicaciones del tomo siguiente.

Nápoles a pesar del severo gobierno español, y asimismo en el gran ducado de Toscana (1). Aun en el territorio de la república de Venecia, celebrada justamente por sus instituciones políticas, el bandolerismo se había extendido de suerte, que aun el sur del Tirol se vió por él seriamente amenazado. Desde Verona pudo en 1579 el desterrado veneciano conde Octavio Avogadro con cien bandidos venecianos hacer una formal incursión en Arco por el lago de Garda, retirarse luego otra vez al territorio de la república y perturbar el ducado de Ferrara. Después de Piccolómini Avogadro, fué considerado como el más temido y peligroso de todos los bandidos italianos; como aquél en Roma, así éste pudo presentarse en 1585 en la corte del archiduque Fernando del Tirol (2).

Para dar una explicación de cómo el bandolerismo, este cáncer de aquel tiempo, se hizo notar con especial violencia en los Estados pontificios, el veneciano Juan Corraro, en su relación del año 1581, alega dos causas principales: ve la una en el natural de Gregorio XIII, que en el fondo más inclinado a la suavidad que al rigor, había conocido demasiado tarde cuán peligroso era para un gobernante pasar de la severidad a la blandura; la otra en las especiales circunstancias del Estado de la Iglesia. Indica que en ninguna parte es la severidad más necesaria que allí, donde no hay otra cosa que parcialidades, y en cierto modo nacen los hombres con las armas en la mano, mientras que el frecuente cambio de gobierno y la muchedumbre de cardenales y nobles influyentes hacen esperar fácilmente el perdón (3).

III

Del camino medio entre la severidad y la indulgencia, con el que se hallaban bien los más, hace derivar también Corraro el considerable aumento de la población de Roma, la cual de apenas

(1) V. Albèri, II, 5, 469 s.; Hübner, I, 231 s.; Reumont, Toscana, I, 302 s.

(2) V. Sylvain, II, *327 s.; Egger, Historia del Tirol, II, 233; Hirn, I, 505, 508 s. Cf. Investigaciones y comunicaciones para la historia del Tirol y Vorarlberg, XII (1915), 42 s. Avogadro es llamado expresamente el peor de los bandidos después de Piccolómini en las *Memorias del card. Galli, *Archivo Boncompagni de Roma.*

(3) Corraro, 277.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

90000 almas había subido a 140000 (1). Dice que el número de las nuevas viviendas, que apenas terminadas se alquilaban, era tan grande, que causaba asombro a cualquiera que no hubiese visto la ciudad aun sólo desde poco tiempo. Que si duraba este progreso, la residencia pontificia aumentaría rápida y extraordinariamente en extensión y hermosura. Era característico, que sin embargo a los curiales, que esperaban ventajas de cada cambio de gobierno, el pontificado de Gregorio les parecía ya demasiado largo (2). Y no obstante, ellos, como todos los romanos, tenían muchísimo que agradecer a Gregorio XIII.

Nadie podía en Roma quejarse del agobio de impuestos. Durante el pontificado de Gregorio XIII, que comprendió trece años, no se impusieron nuevos tributos (3); de los antiguos, luego en los primeros años de su reinado, había suprimido el impuesto sobre la carne de cerdo, introducido por San Pío V para sufragar los gastos de la guerra contra los turcos (4), y más tarde también el impuesto sobre la harina, que existía desde Julio III (5). Por todas maneras cuidó el Papa de proveer a Roma de víveres, especialmente durante el año del jubileo (6). Todavía por mucho tiempo lo recordaron los grandes graneros por él dispuestos en las termas de Diocleciano (7). Por el cuidado que tenía de la ciudad, publicó además múltiples prohibiciones de exportar trigo de los Estados pontificios (8). Un decreto de 1.° de mayo de 1578 renovó las penas contra los barones que estorbasen el transporte de cereales al mercado romano. Para impedir que los especulado-

(1) Reumont (III, 2, 791) duda del dato numérico de Corraro: con todo está confirmado por una carta *de Camilo Capilupi, de 28 de marzo de 1573, *Archivo Gonzaga de Mantua* (v. el núm. 1 del apéndice), y por el Avviso di Roma que trae Beltrami, Roma, 28.

(2) Si las cosas fuesen según su deseo, opina Corraro (loco cit.), cada cinco años por lo menos se tendría un nuevo Papa.

(3) Esto lo pone de realce Galli en sus *Memorias, *Archivo Boncompagni de Roma*.

(4) V. la constitución de 1.° de febrero de 1573, en la Collez. delle disposiz. su li più antichi censimenti dello Stato pontif., I, Roma, 1845, 67 s. Según ella hay que corregir a Maffei, I, 251 (1576).

(5) V. Maffei, II, 362; Moroni, XX, 159.

(6) Cf. Studi e documenti, XIII, 313; Benigni, 39 s.

(7) Cf. Ciaconio, IV, 21; Forcella, XIII, 174; Nicolai, III, 89; Lanciani, IV, 80. Ciappi (p. 9), menciona también varios depósitos de trigo que había en Porto.

(8) V. Bull. Rom., VIII, 140 s , 195 s.; Maffei, I, 373; Ranke, Los Papas, I^{8}, 279.

res estancasen el trigo para sus fines lucrativos, prohibióse a todo ciudadano comprar más cereales de los que eran necesarios para el consumo de su familia durante un año (1). En la Campaña Marítima procuró Gregorio XIII aumentar el cultivo del trigo, talando los bosques (2). Sirvió para el mismo fin la desecación de los pantanos de cerca de Ravena (3). Si a pesar de esto también los Estados pontificios tuvieron que padecer a tiempos, en los años de carestia de 1579, 1582 y 1583, no fué por culpa del Papa; antes bien hizo todo cuanto pudo para aliviar el daño (4). En 1583 gastó de sus propios haberes 40000 escudos (5). Además procuró asegurar a su pueblo no sólo pan abundante, sino también bueno. A los falsificadores de este importantísimo mantenimiento los hizo castigar severamente (6). Repetidas veces concedió privilegios para mejorar el oficio de panadero (7). Cuando en el año 1581 cayeron nubes de langostas sobre las cercanías de Roma, especialmente sobre Viterbo, destinó para combatirlas 20000 escudos (8).

Muy especialmente tomó a pechos Gregorio XIII preservar la capital y el Estado de la Iglesia de la penetración de la peste que en los años 1575, 1576 y 1579 afligió muchas comarcas de Italia. Mandó celebrar procesiones de rogativas, en las que él mismo tuvo parte, y empleó también todas las providencias de precaución entonces conocidas contra la invasión del contagio (9). Tanto fué

(1) V. Benigni, 39. Cf. Decupis, Per gli usi civici nell'agro Romano, Roma, 1906, 23.

(2) Cf. arriba, p. 407.

(3) Sobre esto, además de Maffei, II, 74, y Benigni, 42, v. los datos de Ghislieri en su *Relatione di Romagna, Urb., 831, p. 120^{b} s., *Biblioteca Vatic.* Un *Projetto del disseccamento delle paludi Pontine, presentado a Gregorio XIII, se halla en el Cód. D. 9 del *Archivo Boncompagni de Roma.*

(4) Cf. los *Avvisi di Roma de 26 y 29 de agosto y 2 y 5 de septiembre de 1579, Urb., 1047, p. 295, 297, 301^{b}, 306, *Biblioteca Vatic.*, y *Acta consist. al 17 de agosto de 1579, *Archivo consistorial del Vaticano.* Para 1582 v. Maffei, II, 300. De la carestía del año 1583, que afligió a toda Italia, tratan las *relaciones de Odescalchi, de 12 y 20 de febrero, 26 de marzo y 23 de abril de 1583, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(5) V. Cocquelines, en Maffei, II, 461.

(6) V. el *Avviso di Roma de 24 de octubre de 1573, Urb., 1043, p. 318^{b}, *Biblioteca Vatic.*

(7) V. Maffei, II, 226.

(8) V. ibid., II, 225 s.; cf. I, 251.

(9) Para completar los datos que trae Maffei, I, 256, II, 69, 461 s., cf. Catena, Lettere, 321; Santori, Autobiografía, XII, 361, 365. V. especialmente los *Avvisi di Roma de 13 de julio de 1575 (a causa de la peste que hay en Sicilia, son reforzadas las guardias en Civitavecchia, Ostia y Ripa Grande),

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mayor su alegría, cuando Roma quedó entonces exenta de la peste. Con todo en el caluroso verano del año 1580 se declaró en la ciudad una maligna gripe, que acometió a una gran parte de la población. Gregorio en aquellos días se interesó solícitamente por los enfermos, envió a los pobres limosnas y medicinas, y asimismo prohibió que se aumentara el precio de los víveres, lo cual intentaban algunos comerciantes (1).

La ciudad de Roma debió también a Gregorio XIII el alejamiento por algún tiempo de los mendigos y vagabundos (2). Gra-

de 20 de junio (enérgicas providencias de precaución), 21 de julio y 20 de octubre de 1576 (procesiones), de 12 de abril de 1578 (disposiciones preventivas), de 26 y 30 de septiembre, 11, 25 y 29 de noviembre y 12 y 16 de diciembre de 1579 (disposiciones preventivas y procesiones), Urb., 1044, p. 516, 1045, páginas 119, 130, 165, 1046, p. 106, 1047, p. 323, 329, 380, 383, 387, 390, *Biblioteca Vatic.* V. también las *relaciones de Alejandro de Médicis, de 16 de julio y 28 de octubre de 1575, *Archivo público de Florencia.* Para 1576, cf. además la *relación mantuana de 24 de junio en el *Archivo Gonzaga de Mantua,* y las *cartas del doctor Andrés Fabricio a Alberto V de Baviera, fechadas en Roma a 13 y 21 de julio de 1576, *Archivo público de Munich.* Un *Bando et ordine da osservarsi per il presente sospetto della peste, de 15 de noviembre de 1579, se halla en los Editti, V, 61, p. 30, *Archivo secreto pontificio.* Cf. también A. Sarti, Bandi emanati dai legati pontif. in Bologna nel sec. XVI, Roca S. Casciano, 1914, 22 s., 24. Son muy raros los siguientes impresos pertenecientes a esta materia: 1. Mich. Mercati, Instruttione sopra la peste, nella quale si contengono i più eletti et approvatti rimedii, Roma, 1576 (dedicado a Jacobo Boncompagni); 2. Libro del conoscere la pestilenza, di M. Giov. Batt. Susio, Mantua, 1576 (hay de él un ejemplar en la Biblioteca de Senckenberg de Francfort del Meno); 3. Cause et rimedii della peste. Raccolti da Marco Gonzaga, Florencia, 1577; 4. B. Pisanelli, Discorso sopra la peste, delle cause, effetti, remedii, Roma, 1577; 5. Litaniae et preces iussu S. D. N. Gregorii P. XIII in omnibus ecclesiis dicendae ad implorandum divinum auxilium pro avertenda a populo christiano pestilentia, Roma, 1576, y Florencia, 1577. Una *bula de indulgencias de Gregorio XIII univ. Christifidelibus morbo contagioso in civit. Venet. aut locis ei subiectis laborantibus, con fecha 7 de julio de 1576, puede verse en el *Archivo público de Venecia,* Bolle. V. también la inscripción que trae Forcella, IV, 83.

(1) V. los *Avvisi di Roma de 13, 17 y 20 de agosto, y de 3 de septiembre de 1580, Urb., 1048, p. 241, 251, 255, 276, *Biblioteca Vatic.,* y las *relaciones de Odescalchi, de 3, 20 y 27 de agosto y 3 de septiembre de 1580, *Archivo Gonzaga de Mantua.* Cf. Maffei, II, 156 s.; Marini, Archiatri., I, 453; Tomassetti, Campagna, I, 216.

(2) El plan concebido ya en 1575 (v. el *Avviso di Roma de 7 de mayo de 1575, Urb., 1044, p. 424b, 429b, *Biblioteca Vatic.),* de recoger en un hospicio a los numerosos mendigos vagabundos de Roma, fué ejecutado a principios de 1581; v. el *Avviso di Roma de 15 de enero de 1581, Coll. Favre, 62, p. 103 s., *Biblioteca de la ciudad de Ginebra,* y los *Avvisi di Roma de 22 de febrero, 4 y 8 de marzo de 1581, Urb., 1049, p. 83, 101, 105, *Biblioteca Vatic.;* cf. Mucan-

ves cuidados ocasionó al Papa su conato de mantener la moralidad en su residencia, frecuentada por tantos extranjeros. En oposición a la grande severidad de San Pío V, los efectos de su blandura se habían hecho ya notar a principios de su reinado (1). Sin embargo también Gregorio pronto reconoció, que en este respecto había de seguir la senda de su predecesor (2); principalmente tuvo que intervenir repetidas veces, lo mismo que San Pío V, contra el abuso que se hacía de los periódicos manuscritos *(Avisos)* (3).

cio, *Diario, al 13 y 28 de febrero de 1581, *Archivo secreto pontificio,* y la *Relación de Odescalchi, de 6 de mayo de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua.* Con esto pareció estar la ciudad limpia radicalmente de esta plaga (v. Corraro, 275). Vióse con todo que el monasterio abandonado de San Sixto junto a la Vía Apia, elegido para hospicio (cf. Piazza, 56 s.; Morichini, II, 7 s.), no era apropiado por efecto del paludismo allí reinante, por lo cual el Papa pensó en la adquisición de la islita próxima al puente Sixto; v. el *Avviso di Roma de 16 de diciembre de 1581, loco cit., 446. El plan que más tarde se ideó, de construir un nuevo edificio cerca del hospital de los Convalecientes, no llegó a ejecutarse; v. las *relaciones de 3 de febrero y 30 de septiembre de 1582 en el *Archivo Gonzaga de Mantua.* En febrero de 1583 hubo de dejarse el hospicio de junto a San Sixto; v. el *Avviso di Roma de 26 de febrero de 1583, Urb., 1051, p. 95, loco cit. Por lo demás la plaga de mendigos y vagabundos (cf. Hübner, I, 89) era entonces general, y en Alemania mucho peor aun que en Italia; v. Janssen-Pastor, VIII[13-54], 301-377.

(1) V. la *relación de Cusano, de 18 de diciembre de 1572, *Archivo público de Viena.* Cf. Gött. Gel. Anz., 1858, 690. Que muchos funcionarios abusaban de la bondad del Papa, lo notifica un *Avviso di Roma de 1.° de diciembre de 1582, Urb., 1050, p. 452, *Biblioteca Vatic.*

(2) Cf. los datos particulares en el núm. 2 del apéndice.

(3) Sobre la Constitutio contra famigeratores nuncupatos mercantes eorumque scripta recipientes et famosos libellos scribentes et mittentes (Bull. Rom., VIII, 12 s.; cf. la *relación de Cusano, 20 de septiembre de 1572, *Archivo público de Viena),* publicada el 6 de septiembre de 1572, v. las Hojas hist., polít., XXXVII, 574 s.; Ciampi, Inocencio X, p. 254 s.; Gnoli, V. Accoramboni-38, nota. Ya antes había sido azotado un gacetillero que había difundido especies infamantes sobre la causa de la muerte de San Pío V; v. la *relación de Arco, de 26 de julio de 1572, *Archivo público de Viena.* Sobre la ejecución de la ordenación, que poco aprovechó, dan cuenta los mismos *Avvisi; v. particularmente los de 11 de noviembre de 1581, y de 20 de enero, 13 de febrero y 12 de mayo de 1582, Urb., 1049, p. 428b, 1050, p. 21, 50b, *Biblioteca Vatic.* En este último son marcados los autores con el estigma de calumniadores. Cf. también la *relación de Sporeno al archiduque Fernando, de 30 de septiembre de 1581, *Archivo del Gobierno de Innsbruck,* y el despacho de Donato, de 13 de octubre de 1581, en Brosch, I, 272, nota 1. Estos mercaderes sin conciencia, a quienes el embajador de Saboya calificó de razza d'huomini più tosto da forca che da galera (Beltrami, Roma, 44), han hallado un apologista en Picca: I martiri del giornalismo nella Roma papale, Roma, 1912, escrito lleno de parcialidad, sobre el cual consúltese Riv. stor., 1913, 6 s. Una mordaz Pasquinata fatta da qual-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Conforme a su dirección seria, Gregorio XIII no era amigo del carnaval. En estos días se trasladaba las más de las veces a su villa de Mondragone (1) y exhortaba también a los cardenales a que se mantuviesen alejados de todas las diversiones de este género (2). El domingo de carnaval visitaba las siete iglesias principales de Roma (3). De la mejor gana hubiera suprimido los regocijos licenciosos y muchas veces groseros de carnestolendas. Sin embargo esto no era posible por el apego de muchos romanos a los usos antiguos (4). Por eso Gregorio procuró, al igual que su predecesor, abreviar cuanto fuese factible el carnaval (5). En 1580 tomó por ocasión la peste (6), en 1583 la carestía y en 1584 el estado intranquilo de la ciudad, para prohibir todas las mascaradas (7). Montaigne, que vió la fiesta del carnaval permitida en 1581, la califica de moderada (8).

che Lutherano obligó a Gregorio XIII a ofrecer un premio de 1000 escudos al que descubriera al autor; v. el *Avviso di Roma de 30 de marzo de 1577, Urb., 1045, pág. 264, *Biblioteca Vatic.*

(1) V. las *relaciones de Odescalchi, de 8 de febrero de 1578 y de 6 de febrero de 1580, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) V. Santori, Diario consist., XXIV, 227.

(3) V. la *relación de Odescalchi de 20 de febrero de 1583, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) Por lo demás A. Zibramonte señala una disminución de las diversiones del carnaval, consecuencia sin duda de la reforma católica, en su relación de 17 de enero de 1573, según la cual el carnaval transcurría assai freddamente, non inclinando più che tanto questa città a simili piaceri. En 20 de febrero de 1574 escribe C. Capilupi: *Il carnevale si fa freddissimo. También en 1577 y 1578 se da cuenta de un carnevale magrissimo; v. las *cartas de Odescalchi de 19 de febrero de 1577 y 15 de febrero de 1578. De un buen carnaval *da cuenta el mismo en 28 de enero y 4 de febrero de 1581, y en 3 de marzo de 1582. Todas estas cartas se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(5) V. la *relación de P. Tiépolo, de 28 de febrero de 1573, en Mutinelli, I, 108, y Clementi, 248 s. En 14 de enero de 1576 *notifica Pompeyo Strozzi, que se había permitido el carnaval sólo para después de San Antonio *(Archivo Gonzaga de Mantua)*. Cf. también en los núms. 21-34 (8) del apéndice del vol. XIX la *relación de Mucancio de febrero de 1581, *Archivo secreto pontificio.*

(6) *Hoc anno bravia quae curri publice solebant applicata fuerunt cathecumenis et larvae interdictae, cum instante pestis periculo potius orandum esset ad placandam iram Dei, escribe Mucancio, Diario, **Archivo secreto pontificio*. Cf. la *relación de Odescalchi, de 6 de febrero de 1580, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(7) V. las *relaciones de Odescalchi, de 20 de febrero de 1583, y de 28 de enero y 4 de febrero de 1584, loco cit. Cf. también Clementi, 268 s.

(8) Montaigne, I, 247-248.

En los días antes de carnaval y durante el mismo gustaba desde antiguo la sociedad aristocrática de Roma de recrearse con representaciones teatrales y otras diversiones (1). Cuando Gregorio XIII supo en 1574, que se había puesto en escena una de aquellas comedias inmorales que habían sido usuales durante la época del Renacimiento, procedió con severidad; los actores fueron castigados con cárcel, y los dignatarios eclesiásticos que habían asistido a la representación, entre ellos también algunos cardenales, recibieron una seria reprensión (2). En el consistorio de 27 de enero de 1574 declaró el Papa, que la presencia de los cardenales aun en piezas teatrales honestas y religiosas la tenía por inconveniente e incompatible con su dignidad; al mismo tiempo expresó el deseo de que en adelante no se volviesen a representar dramas religiosos en los colegios y seminarios, porque con esto los alumnos eran distraídos de los estudios serios (3). A pesar de esto todavía en 1574 los jesuítas obtuvieron permiso para hacer ejecutar por sus estudiantes dos dramas religiosos, de los que el uno representó la historia del rey Acab, y el otro el juicio final, ambos con buen éxito (4). En 1582 a los alumnos del colegio Capránica les fué posible poner en escena una comedia en el palacio del cardenal Médicis, y también otras representaciones teatrales fueron permitidas este año (5). En cambio en 1576 se había prohibido salir a las tablas a los numerosos cómicos que habían ido a Roma. Pablo Jordán Orsini, que entonces pidió para los romanos la libertad de las máscaras, recibió del Papa la respuesta de que se debía pensar más bien en prevenciones militares para proteger a la cristiandad contra los herejes y los turcos (6).

(1) Cf. Clementi; 258 s., 271 s.

(2) V. el *Avviso di Roma de 30 de enero de 1574, *Archivo público de Viena,* y Santori, Diario consist., XXIV, 223 s.

(3) V. Santori, loco cit., 224.

(4) Además de la carta de P. Tiépolo, publicada por Mutinelli, I, 108 s., v. también la *relación de C. Capilupi, de 20 de febrero de 1574, *Archivo Gonzaga de Mantua.* En el *Avviso mencionado en la nota 4 se evalúa el coste del aparato escénico en más de 1000 escudos. Cf. también la obra de Soldati, citada en la nota 2 de la página 235 de nuestro volumen XIX.

(5) V. la *relación de Odescalchi, de 3 de marzo de 1582, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(6) V. en el núm. 3 del apéndice la *relación del P. Strozzi, de 28 de enero de 1576, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV

Como su predecesor, así también Gregorio XIII se ocupó en el difícil asunto de la regulación del Tíber (1). Una reforma de la milicia en los Estados pontificios fué asimismo objeto de deliberación (2).

Son notables los conatos del Papa para mejorar los puertos de Fiumicino, Civitavecchia y Ancona. En Fiumicino la ejecución tropezó con insuperables obstáculos. En Civitavecchia, que cada día más iba siendo el puerto principal de los Estados pontificios, tuvo buen resultado (3). Los esfuerzos por formar un gran puerto

(1) Después de una inundación del Tíber en abril de 1575 que ocasionó perjuicios especialmente en el castillo de San Angel (v. la *relación de Odescalchi, de 23 de abril de 1575, *Archivo Gonzaga de Mantua*), fué instituída en 27 de abril una Congregación de cardenales para deliberar sobre el remedio que se podría poner mediante una corrección del río; v. Santori, Diario consist. XXIV, 260, Beltrami, Roma, 8, la *carta de Odescalchi, de 30 de abril de 1575, loco cit., y el Discorso di Luca Peto intorno alla cagione d. eccessiva inondatione del Tevere et modo in parte di soccorrervi, Roma, 1573, ya muy raro, dedicado a Gregorio XIII, que se halla en Instr. Misc., 4586 del *Archivo secreto pontificio*.

(2) Varios proyectos de Posevino sobre la fundación de un seminario militar pueden verse en el Cód. D. 5 del *Archivo Boncompagni de Roma*. El Cód. Capponi, XXV, 137 s., contiene *Avvertimenti per correggere gli abusi della christiana milizia. Dat. Roma del mese di Maggio 1574, *Biblioteca nacional de Florencia*. Un *Discorso sopra la militia del stato eccles^co et la forma di ridurla simile all'antica Romana fatto l'a^o 1582, se halla en Urb., 852, página 200 s., *Biblioteca Vatic.* El Cód. F. 59 del *Archivo Boncompagni de Roma* contiene entre otras cosas una *Istruzione per la milizia a piede scritta in tempo di Gregorio XIII e *Instruzioni militari a Giacomo Boncompagni, generale di S. Chiesa dell'a^o 1574. Ibid. Cód. D. 5: Giulio Franchini, *Memorie per il ristabilimento delle milizie nello stato eccles^co nel pontificato di Gregorio XIII. Sobre la milicia en tiempo de Gregorio XIII cf. las Fuentes e investigaciones del Inst. Prusiano, VI, 97.

(3) Para la corrección del pasaje de Maffei, I, 376, que puede dar lugar a una mala inteligencia, cf. Karttunen, Grégoire XIII, p. 84. C. Capilupi *refiere el 14 de febrero de 1573, que el Papa irá a Civitavecchia, per vedere quel porto il quale alcuni ingegneri offeriscono di voler con mediocre spesa nettare et rendere sicuro a naviganti di naviglie grosse. En 21 de febrero *narra Capilupi un viaje del Papa a Civitavecchia, emprendido a pesar del mal tiempo; añade que se esperaba que el puerto atraería a sí todo el comercio del Poniente con Italia, con lo cual Roma ganaría mucho y la Cámara Apostólica percibiría anualmente 100000 escudos. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. también *Cod. D. 9 del *Archivo Boncompagni de Roma*. *N. S^re è stato a Porto per vedere il porto antico di Claudio et dare ordine che si rinovi secundo

en Ancona tuvieron al mismo tiempo por motivo determinante el respecto a la guerra contra los turcos. Gregorio XIII empleó sumas considerables en los trabajos de este puerto (1), pero no vió su terminación. En Civitavecchia (2) y en Ancona (3) fueron también reforzadas las obras de fortificación. Una torre edificada para el aseguramiento de la costa de junto a Terracina, muestra las armas y el nombre del Papa con la fecha de 1584 (4). Para unir a Loreto con Roma Gregorio XIII, que hizo abundantes donativos a este lugar de peregrinaciones (5), abrió la Vía Boncompagni,

alcuni disegni dati a S. St^à. Odescalchi en 2 de marzo de 1577, con la duda de que hubiese dinero para ello. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. además Karttunen, loco cit.

(1) V. los *libros de cuentas de la Cámara Apost. de 1572-1585, *Archivo público de Roma*. Además de Maffei, I, 376, cf. Karttunen, loco cit., 84 s. Sobre el fomento del comercio por medio del mejoramiento del puerto de Ancona v. Maffei, II, 73.

(2) V. Guglielmotti, Fortificazioni, 316 s. Gregorio XIII visitó repetidas veces a Civitavecchia a principios de 1573 para su distracción y recreo et per veder in che termine si ritrova la fortezza (*relación de Cusano, de 23 de enero de 1573, *Archivo público de Viena*). Un *Avviso di Roma de 20 de noviembre de 1574 notifica la asignación de 12000 escudos para la fortificación de Civitavecchia, y *otro de 18 de diciembre de 1574 el encargo de estos trabajos a M. A. Colonna. Urb., 1044, p. 295, 319, *Biblioteca Vatic.* En una visita a Civitavecchia en enero de 1577 fueron ordenadas más fortificaciones; v. el *Avviso di Roma de 19 de enero de 1577, Urb., 1045, p. 227, loco cit. Cf. también Calisse, 428 s., y *Avvertimenti per la fortificazione di Civitavecchia dati nel pontificato di Gregorio XIII en el Cód. D. 5 del *Archivo Boncompagni de Roma*.

(3) Cusano *notifica el 6 de noviembre de 1574: Ancona es fortificada contra los turcos, se abren pozos de agua para beber, y se levantan molinos de viento, per esser il luogo importantissimo. *Archivo público de Viena*. Numerosos *pagos de los años 1573-1576 pueden verse en el Vatic. 6697, *Biblioteca Vatic.* Cf. además los núms. 52-54 del apéndice del vol. XIX, y Ravioli, Notizie sui lavori di architettura militare colla relazione fatta nel 1575 sulle fortificazioni di Ancona, Roma, 1870-71. Sobre la *relación de Honorato Gaetani, existente en el *Archivo Boncompagni de Roma*, cf. los núms. 17-21 del apéndice. El mismo Archivo contiene en el Cód. F. 39 un *Parere sulla fortificazione di Castelfranco, fortezza della legazione di Bologna, y un segundo *Parere contra esta fortificación como dañosa al Estado de la Iglesia. El Papa escribió en este códice una observación de su propio puño. El escudo de Gregorio XIII en la ciudadela de Nettuno, que todavía se conserva, indica sin duda una restauración que allí se hizo.

(4) V. Guglielmotti, Fortificazioni, 448.

(5) Un *Avviso di Roma de 26 de noviembre de 1583 notifica: Dicesi che il Papa faccia fare tutti gli ornamenti che vanno per fornir una cappella d'argento per offerirli di sua propia mano all'altare della s. Casa di Loreto. Urb., 1051, pág. 493, *Biblioteca Vatic.* Cf. el *Avviso di Roma de 4 de abril de 1584, ibid., 1052, p. 118. V. también abajo, p. 493.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como llaman los escritos de memorias a este nuevo camino de comunicación, el cual era tanto más necesario, cuanto que las visitas al santuario de Loreto habían tomado grande aumento desde el nuevo despertar de la vida religiosa. Los contemporáneos hablan con justa admiración de esta carretera, que conducía por las montañas, y ensalzan singularmente la solidez de los hermosos puentes de piedra que fueron construídos por orden del Papa. Este hizo fabricar asimismo nuevos puentes en Acquapendente y Forlí (1). Con el nombre de Gregorio XIII está finalmente enlazada también la reforma de los estatutos municipales de Roma (2). Lo que hizo para el embellecimiento y las construcciones de su residencia exige tanto más una consideración detenida, cuanto que este aspecto de su pontificado ha caído en un inmerecido olvido por la brillante gloria de su sucesor, que forma época.

Por una feliz suerte se ha conservado una descripción de la Roma de Gregorio XIII que ilustra ingeniosamente el estado de la Ciudad Eterna antes que Sixto V le imprimiese el sello de su espíritu prepotente. El autor es nada menos que el filósofo francés Miguel de Montaigne. Los párrafos que dedica a la ciudad de Roma en el diario de su viaje a Italia, emprendido de 1580 a 1581, de extraordinario valor para la historia de la civilización, gozan justamente de celebridad, a pesar de no ser ellos más que un bosquejo (3).

(1) V. Ciaconio, IV, 21; Montaigne, I, 209, II, 64 s., 67, 69 s., 75; Itinerario de G. Ernstinger (Bibl. de la Soc. Literaria de Stuttgart, 135), Tubinga, 1877, 84; Karttunen, Grégoire XIII, p. 86; Orbaan, Documenti sul Barocco in Roma, Roma, 1920, 400. Del cuidado que tenía el Papa de la carretera de Loreto, da cuenta un *Avviso di Roma de 23 de octubre de 1577, Urb., 1045, página 635b, *Biblioteca Vatic.*

(2) Statuta almae Urbis Romae auctoritate Gregorii P. XIII a Senatu Populoque Rom. reformata et edita, Roma, 1580. Cf. Brosch, I, 265; La Mantia, Storia delle legislaz. Ital., I, Roma, 1884, 198 s., y principalmente Rodocanachi, Institutions, 284 s., 286 s. Sobre la parte personal que tuvo en ellos Gregorio XIII, cf. Santori, Autobiografía, XII, 36. Respecto de las determinaciones de los estatutos, sobre el valor de la moneda v. Garampi, Sul valore, 310 s. Un *Avviso di Roma de 10 de junio de 1581 notifica como principio de una reforma monetaria la prohibición de los quatrini extranjeros. Urb., 1049, página 211, *Biblioteca Vatic.* Ibid., 1044, p. 201b, hay un *Avviso di Roma de 21 de agosto de 1574 sobre la confiscación de quatrini sciambati por los alguaciles. Cf. ahora también Martinori, 36.

(3) El Journal de voyage de Montaigne, no destinado originariamente a la publicación, lo imprimió de Querlón en 1774. Ya en 1777 se hizo de él una traducción alemana, la cual con todo es tan inexacta como la edición original francesa. Una buena edición crítica dispuso Lautrey (París, 1906). Una edición italiana con copiosas notas explicativas efectuó A. d'Ancona con el título: L'Italia alla fine del sec. XVI, 2. ediz., Città di Castello, 1895. Cf. además Dumesnil, Voyageurs français en Italie, París, 1865, 17 s.; Reumont, III, 2, 792 s. Historia de Toscana, I, 611; Friedländer en la Deutschen Rundschau, 1876, 237 s.; Rev. crit., 1889, 386 s.; J. Fraikin en la Revista Cosmos, II (1900); Bourilly en la Rev. d'hist. mod., VIII (1907); Le Correspondant, 280 (1920), 708 s. G. Vallette, Reflets de Rome. Rome vue par les écrivains de Montaigne à Goethe, Paris, 1909; Rodocanachi, Les voyageurs français à Rome en Studi storici, XIX, 1 (1910), 5 s.; D'Ancona, Viaggiatori e avventurieri: Montaigne, etc., Florencia, 1911; Schindele en las revistas Baviera 1907-08, 352 s., y La Cultura, XIII, Viena, 1912, 146, s. De la *descripción de un viaje, de otro francés que fué a Roma en el otoño de 1576, Nicolás Audebert, de Orleáns, conservada en el Fonds Landsdowne, 720, del *Museo Británico de Londres,* ha comunicado Müntz (Antiquités de Rome, París, 1886, 72-128) la descripción de los muros de Roma. Otras publicaciones sacadas de esta obra serían muy útiles. Cf. Nolhac en la Rev. archéol., III, 10 (1887), 315 s.

Montaigne pertenece al número de aquellos viajeros (1) que de tal manera se habían asimilado la formación clásica, que en la ciudad del Tíber se iban ante todo tras los restos y recuerdos de la antigüedad. El desengaño del francés fué ciertamente grande, pues de la antigua Roma sólo halló, como dice, el sepulcro. Tan exageradas habían sido sus esperanzas. En realidad de los antiguos edificios, principalmente de las termas de Diocleciano y Constantino, se conservaba entonces todavía mucho, que más tarde fué destruído. Esto se ve claramente por las publicacianes de otro francés, el hábil dibujante y grabador Esteban du Pérac.

Este había ido temprano a Roma y se había dedicado diligentemente al estudio de las antigüedades romanas. Fruto de ello fué una serie de muy importantes publicaciones. Su plano de la Roma antigua, editado en 1574 y dedicado a Carlos IX de Francia, es un intento de reconstrucción emprendido con gran fantasía, conforme al trabajo de Pirro Ligorio, publicado en 1565. Mucho más valiosas son sus perspectivas de los edificios de la Roma antigua, sacadas a luz el año siguiente y dedicadas a Jacobo Boncompagni. A esto siguió su obra más importante, el gran plano en perspec-

(1) Montaigne llegó a Roma el 30 de noviembre de 1580 y permaneció allí hasta el 19 de abril de 1581, para emprender luego una peregrinación a Loreto. El 1.° de octubre de 1581, volvió a Roma, pero como entre tanto había sido elegido alcalde de Burdeos, hubo de partirse ya el 15 para su país. La primera posada de Montaigne fué el Albergo dell'Orso; v. Rev. crit., 1883, II, 459 s.; cf. el grabado de esta casa de huéspedes, todavía existente, en Pastor, Roma, 33. Otra posada muy frecuentada era entonces la de la «Espada»; v. S. Kiechel, Viajes (Bibl. de la Sociedad Literaria de Stuttgart, 86), Tubinga, 1866, 165.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiva de toda la Ciudad Eterna (1), por el cual hizo competencia a Mario Kartaro, natural de Viterbo (2). Una sola rápida ojeada a este plano estampado en 1577 por Antonio Lafreri (Lafréry), principalmente a los complicados grupos de edificios alrededor de la iglesia de San Pedro, muestra la importancia del grabado, que si se estudia detenidamente, vese ser el plano más exacto y circunstanciado de todo el siglo XVI. Las casas, palacios e iglesias no están aquí representados de un modo esquemático, sino con grandísima exactitud, y por decirlo así, con plástica individualidad. Tan característico, exacto y verdadero no hay otro plano alguno de aquel tiempo, no sólo en las grandes líneas principales, sino también en todos los pormenores. Su valor se aumenta aún por la circunstancia de que se hizo en 1577, por tanto antes de las grandes transformaciones llevadas al cabo por Sixto V, que tantas cosas destruyeron. Por consiguiente en el plano de du Pérac Lafréry tenemos un diseño de la Ciudad Eterna en su época más brillante, el cual junto con el conocido plano de Bufalini de 1551, hace posible una reconstrucción exacta de la Roma del Renacimiento, pues du Pérac quiso con su trabajo poner ante los ojos, no la Roma antigua, sino la nueva. Con la ayuda de sus datos la topografía de la ciudad se puede completar de una manera muy eminente; algunas iglesias, cuya situación no podían determinar algunos investigadores modernos en sus obras especiales sobre los templos romanos, puédense fijar sin dificultad por medio de este plano.

El entusiasmo de Montaigne por las ruinas de la época romana era tan grande, que compara los edificios de la «Roma bastarda» nueva pegados a los antiguos monumentos con los nidos de grajos y gorriones en las bóvedas y paredes de las iglesias destruídas por los hugonotes franceses. Como otros observadores, también él estaba asombrado de que dos tercios enteros del terreno encerrado por los muros aurelianos de la ciudad estuvieran sin edificar. Juzgaba que todo el conjunto por su extensión era tan grande, como París con todos sus suburbios; pero que del

(1) V. Ehrle, Roma primo di Sisto V. La pianta di Roma Du Pérac-Lafréry del 1577, Roma, 1908; cf. también Bártoli, Cento vedute di Roma antica, Florencia, 1911; Hülsen, Saggio d. lett. d. piante di Roma, Roma, 1915, 60 s., 66 s.; Gött. Gel. Anz., 1921, núm. 1; Collect. L. Olschi oblata (1921), 121 ss. V. ahora también Ashby, Topographical Study in Rome in 1581. A series of views with a fragmentary tex by Et. du Pérac, edit. by T. A., Londres, 1916.

(2) Cf. Arch. Rom., XXI, 535 s.

número de sus casas no presentaba Roma todavía un tercio; y en cambio sobrepujaba a la capital francesa grandemente por el número y grandeza de sus plazas y la hermosura de sus edificios.

En el Vaticano ejerció sobre Montaigne la mayor fuerza de atracción la biblioteca, cuyas preciosidades examinó atentamente y describe muy por menudo. No menos le interesaron las antigüedades del Belvedere, de las cuales menciona el Laoconte y Antinoo, y en el Capitolio la loba de bronce y el muchacho que se saca la espina. Entre las obras de escultura moderna hace resaltar el Moisés de Miguel Angel y la estatua de la Justicia que se halla en el sepulcro de Paulo III en San Pedro, de Guillermo della Porta. También visitó algunas colecciones privadas, como la de la casa Fusconi y la del palacio Cesarini, donde le atrajeron, a pesar de las antigüedades, los retratos de las más hermosas romanas allí expuestos.

Es extraño el juicio desfavorable de Montaigne sobre las iglesias de Roma, que le parecieron ¡menos hermosas que las de la mayor parte de las ciudades de Italia! En general, dice, los templos de los italianos y de los alemanes no se pueden comparar con los de los franceses. Montaigne echa menos en las iglesias romanas sobre todo imágenes. Esto se entiende más presto, si se recuerda que la mayor parte de los cuadros, estatuas y relieves que hoy se ven en tan grande abundancia, deben su origen al siglo XVII. Sólo entonces la Iglesia otra vez renovada y triunfante de sus adversarios, se rodeó de todo el esplendor del arte barroco. Además se ha de considerar que la nueva iglesia de San Pedro no estaba aún terminada. Montaigne menciona allí sólo los trofeos expuestos de las luchas contra los hugonotes y la nueva capilla Gregoriana. Como calla la magnificencia de las basílicas antiguas, así también los maravillosos frescos de la Sixtina y de las Estancias. En cambio menciona ¡las pinturas modernas de la Sala Regia! Por lo demás él mismo confiesa que no tuvo tiempo para ahondar más en las maravillas de Roma, y que sólo visitó lo exterior de la ciudad, cual se ofrecía al común de los viajeros. Que nunca le había faltado ocupación, y no había ido a Roma para profundizar demasiado, ni para ver cosas tristes, ni en casa ni fuera de ella. «La permanencia es atractiva, dice; juzgad ahora cómo me hubiese agradado Roma, si hubiera ahondado más en las cosas que ofrece.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Montaigne dedica una consideración detenida, fuera de las antigüedades, sobre todo a las viñas y villas, cuyas bellezas no podían escapar a este varón dotado de un vivo gusto de la naturaleza. Declara que allí había conocido las ventajas que el arte puede sacar de un terreno desigual y quebrado. «Saben, dice, utilizar de la manera más ingeniosa esta diversidad de configuración del terreno, y lograr con ella atractivos que no se pueden obtener en nuestras comarcas llanas.» Como los más hermosos jardines menciona los de los cardenales Este en el Quirinal, Farnesio en el Palatino, Orsini, Sforza y Médicis, los jardines de la villa de Julio III y de la villa Madama, finalmente la villa del cardenal Riario en el Trastévere y la del cardenal Cesi ante la Puerta del Pueblo (1). Todas estas magníficas quintas estaban abiertas para todo el mundo, cuando sus dueños no residían allí.

Incomparablemente mayor inteligencia que para las obras de arte poseía Montaigne, atento observador de las cosas humanas, para la vida y costumbres de Roma. En esto no se le escapa ningún rasgo característico. Con abigarrada variedad da noticia de los sermones y disputas, de exorcismos, ejecuciones bárbaras, del carnaval y de las cortesanas, que los Papas procuraban inútilmente extirpar de aquella gran capital. Visitó a algunas de las más célebres de estas representantes del mundo de las rameras, que se hacían pagar su conversación tan caro como sus favores. Juzgaba Montaigne, que algunas de ellas habían sido de grande hermosura; pero que la hermosura de las demás romanas era menor que su fama.

Cuán poco habían cambiado los romanos, lo muestra la observación de Montaigne, de que su principal deleite consistía en vaguear por las calles y mirar a las damas que se asomaban a las ventanas. Había algunas calles especialmente dedicadas a estos

(1) Sobre las villas y viñas de Roma se hablará seguidamente más adelante al tratar de Paulo V. Los jardines vaticanos del tiempo de Gregorio XIII los describe el itinerario de G. Ernstinger de esta manera: «Junto a este palacio hay unos jardines magníficos, embellecidos con mucha diversidad de árboles, con plantas exóticas, estanques y artificios hidráulicos, entre los cuales hay un órgano de cuatro registros, impelido sólo por el agua; el suelo de junto a este órgano está lleno de pequeños tubos, los cuales (los que se quiera) arrojan toda el agua a lo alto, como también las estatuas que están alrededor formando círculos, agua que es conducida a este lugar desde una distancia de 20 millas italianas. Hay allí también un espeso soto de laureles.» Bibl. de la Sociedad Lit. de Stuttgart, 135, Tubinga, 1877, 97.

paseos. Todas las personas de calidad sólo se servían de coches, algunos de los cuales tenían arriba aberturas para poder mirar a lo alto más cómodamente, por lo cual un predicador los había comparado con astrolabios.

Montaigne como hombre de mundo nota con minuciosidad la diferencia entre la cocina francesa y la romana. El clima de la Ciudad Eterna lo ensalza como no menos apacible que sano. A la verdad hace también mención de las fiebres, contra las cuales la gente hacendada procuraba defenderse mudando de vivienda en los diversos tiempos del año, conforme a los consejos de los médicos. Naturalmente le agradaba poco el defectuoso estado de seguridad.

La religiosidad del pueblo romano, a excepción de las clases elevadas y de la sociedad cortesana, pareció a Montaigne menor que la de los franceses. Ciertamente está en contradicción con esto lo que refiere en su circunstanciada descripción de la Semana Santa. Dice que al mostrarse el sudario de la Verónica y otras grandes reliquias en San Pedro el jueves santo, la muchedumbre del pueblo se había puesto de rodillas, clamando misericordia, los más con lágrimas en sus ojos. «Cada vez que se enseñaban estos sagrados objetos, lo cual se hacía diariamente varias veces con ciertos intervalos, cuenta Montaigne, la iglesia y el atrio estaban llenos de una muchedumbre densamente apiñada de hombres y mujeres. Es hermoso contemplar en tales días el fervor religioso de tanta gente. Hay más de cien hermandades, a las cuales pertenecen casi todas las personas de calidad; algunas están también destinadas para los extranjeros. Especialmente en la cuaresma tienen estas hermandades sus prácticas religiosas; el jueves santo van por las calles en procesión con sobrevestas de lino, cada una de diverso color, las más veces velado el rostro. Nunca vi nada tan noble y hermoso como la increíble multitud del pueblo que el jueves santo asistía a las ceremonias. Después que ya durante el día había ido a San Pedro gran número de gente, al extenderse la oscuridad de la noche toda la ciudad parecía arder en llamas, pues todos los miembros de las hermandades se iban a San Pedro, cada cual con un hacha encendida en la mano. Por lo menos doce mil de estas luces pasaron por delante mí; desde las ocho hasta medianoche la calle estuvo siempre llena, y reinó a pesar de esto el mejor orden. Pues aunque las numerosas hermandades salían de diversos lugares, no se advertían claros ni confusión. Cada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grupo tenía un coro de músicos y todos cantaban. Entre las filas iba una multitud de penitentes que se azotaban con cuerdas. Conté por lo menos quinientos con la espalda ensangrentada. Debían de padecer mucho; con todo no se echaba de ver ni por la actitud y el paso, ni por los gestos de aquellos que llevaban la cara descubierta; entre ellos muchos jóvenes y hasta niños de doce años.» (1)

La impresión total que hizo Roma en él, la describe Montaigne de esta manera: «Aquí lo es todo la corte y la nobleza, en todas partes palacios y jardines. No hay calle ninguna dedicada al tráfico del comercio que se pueda comparar ni siquiera con las de nuestras ciudades menores; ninguna Rue de la Harpe o de St.-Denís. Creía estar siempre en la Rue de Seine o en el Quai des Augustins. Los domingos y días de entre semana la calle ofrece un mismo aspecto. Durante la cuaresma, en que se celebra diariamente en las iglesias la solemnidad de las estaciones, no se ven más que coches, prelados y damas. Una preeminencia principal de Roma consiste en que es la ciudad más cosmopolita del mundo. Las diversidades nacionales tienen poco o ningún valor; la sociedad está en todas sus partes compuesta de extranjeros de todas clases; cada cual se halla allí como en su casa. El rey de Roma abarca toda la cristiandad y da leyes a todos. En su corte no importa la alcurnia. La libertad de la policía y los intereses comerciales atraen a Venecia una multitud de extranjeros, pero están allí en casa ajena; aquí están en la propia, pues ocupan cargos y dignidades. Venecia tiene tanta o más afluencia de extranjeros, pero domiciliados muchos menos. El pueblo romano no extraña trajes franceses, españoles o alemanes, y algunos pobres nos piden una limosna en nuestra lengua.»

Venecia y París, que en aquel tiempo eran generalmente consideradas como grandes metrópolis, quedaban realmente oscurecidas por Roma en este respecto; Roma era la ciudad internacional en el más alto sentido, la patria común de todos.

V

Aunque Gregorio XIII, que ante todo era jurista por el curso de su formación, no poseía honda inteligencia de las artes, no obs-

(1) La magnificencia de los monumentos de la Semana Santa la describe el embajador saboyano, en Beltrami, Roma, 29 s.

tante las fomentó con liberalidad (1). Por qué motivos se guió en ello, se ve por la expresión que dijo, muy característica de sus nobles sentimientos y del tiempo de la restauración católica, de que también el edificar era una especie de limosna (2). La dirección superior de todas las empresas arquitectónicas, aun de las obras de fortificación, la puso en manos del cardenal Felipe Guastavillani (3).

Un número considerable de artistas de toda Italia fué empleado por el Papa. Entre los arquitectos sobresalió Jacobo Viñola, procedente del territorio de Bolonia, el cual por esta causa tenía próximas relaciones con Gregorio XIII (4). Después de su prematura muerte, el romano Jacobo della Porta ocupó el primer lugar. Muy influído por Miguel Angel y Viñola y en extremo fecundo, este maestro en el terreno de la arquitectura forma la transición del estilo del siglo XVI al del XVII. Alcanzó la

(1) Los *Mandati de Gregorio XIII, excepto los de los últimos años se han conservado íntegros en once tomos del *Archivo público de Roma*. En ellos están anotados los desembolsos que el Papa mandó efectuar directamente por el tesorero general, y orientan sobre los artistas y oficiales ocupados inmediatamente por él. La serie de los Registri delle fabbriche, mucho más importante para el arte en tiempo de los Papas posteriores, en el pontificado de Gregorio XIII está formada de un modo muy rudimentario; en el Archivo del Estado se halla únicamente un solo tomo sobre los años 1583-1585, dispuesto sin orden alguno. Mayor papel representan por lo que toca a libros de cuentas de la hacienda pública del tiempo de Gregorio XIII, la serie de los *Registri della Tesoreria segreta, conservada completa y sin defecto; mientras aquí se nombran algunos artistas, como Vasari, Lorenzo Sabbatini, Mascherino, Federico Zúccaro y Muziano, se echan menos enteramente otros nombres de artistas. Bertolotti, ha utilizado esta serie, pero sus comunicaciones son también aquí incompletas y nada exactas. El *Archivo secreto pontificio* contiene muy pocos registros del erario pertenecientes al pontificado de Gregorio XIII. Un tomo Diversa Cameralia 1573-1579 sólo trae en lo esencial copia de los Mandati. Desde 1920 todos los libros de cuentas del Archivo del Estado han vuelto al *Archivo secreto pontificio*. Además de los datos que hay en las obras impresas de Ciappi y Baglione, he podido utilizar también para las empresas artísticas de Gregorio XIII dos *apuntamientos desconocidos hasta ahora, que he hallado en el *Archivo Boncompagni de Roma;* son las *Memorie sulle pitture et fabriche di Gregorio XIII y una *lista de los artistas que él tenía asalariados. A causa de la grande importancia de estos dos documentos, los reproduzco en el núm. 37 del apéndice. Cf. también ibid., núms. 17-31, las *Memorias de Musotti, *Archivo Boncompagni de Roma*.

(2) V. Corraro, Relazione, 247; Baglione, 4; Weissbach, 8.

(3) V. la *relación de Bernerio, fechada en Roma a 12 de diciembre de 1573, *Archivo público de Viena*.

(4) Cf. la interesante relación del embajador de Este, de junio de 1572, Arch. stor. dell'Arte, II, 254.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grupo tenía un coro de músicos y todos cantaban. Entre las filas iba una multitud de penitentes que se azotaban con cuerdas. Conté por lo menos quinientos con la espalda ensangrentada. Debían de padecer mucho; con todo no se echaba de ver ni por la actitud y el paso, ni por los gestos de aquellos que llevaban la cara descubierta; entre ellos muchos jóvenes y hasta niños de doce años.» (1)

La impresión total que hizo Roma en él, la describe Montaigne de esta manera: «Aquí lo es todo la corte y la nobleza, en todas partes palacios y jardines. No hay calle ninguna dedicada al tráfico del comercio que se pueda comparar ni siquiera con las de nuestras ciudades menores; ninguna Rue de la Harpe o de St.-Denís. Creía estar siempre en la Rue de Seine o en el Quai des Augustins. Los domingos y días de entre semana la calle ofrece un mismo aspecto. Durante la cuaresma, en que se celebra diariamente en las iglesias la solemnidad de las estaciones, no se ven más que coches, prelados y damas. Una preeminencia principal de Roma consiste en que es la ciudad más cosmopolita del mundo. Las diversidades nacionales tienen poco o ningún valor; la sociedad está en todas sus partes compuesta de extranjeros de todas clases; cada cual se halla allí como en su casa. El rey de Roma abarca toda la cristiandad y da leyes a todos. En su corte no importa la alcurnia. La libertad de la policía y los intereses comerciales atraen a Venecia una multitud de extranjeros, pero están allí en casa ajena; aquí están en la propia, pues ocupan cargos y dignidades. Venecia tiene tanta o más afluencia de extranjeros, pero domiciliados muchos menos. El pueblo romano no extraña trajes franceses, españoles o alemanes, y algunos pobres nos piden una limosna en nuestra lengua.»

Venecia y París, que en aquel tiempo eran generalmente consideradas como grandes metrópolis, quedaban realmente oscurecidas por Roma en este respecto; Roma era la ciudad internacional en el más alto sentido, la patria común de todos.

V

Aunque Gregorio XIII, que ante todo era jurista por el curso de su formación, no poseía honda inteligencia de las artes, no obs-

(1) La magnificencia de los monumentos de la Semana Santa la describe el embajador saboyano, en Beltrami, Roma, 29 s.

tante las fomentó con liberalidad (1). Por qué motivos se guió en ello, se ve por la expresión que dijo, muy característica de sus nobles sentimientos y del tiempo de la restauración católica, de que también el edificar era una especie de limosna (2). La dirección superior de todas las empresas arquitectónicas, aun de las obras de fortificación, la puso en manos del cardenal Felipe Guastavillani (3).

Un número considerable de artistas de toda Italia fué empleado por el Papa. Entre los arquitectos sobresalió Jacobo Viñola, procedente del territorio de Bolonia, el cual por esta causa tenía próximas relaciones con Gregorio XIII (4). Después de su prematura muerte, el romano Jacobo della Porta ocupó el primer lugar. Muy influído por Miguel Angel y Viñola y en extremo fecundo, este maestro en el terreno de la arquitectura forma la transición del estilo del siglo XVI al del XVII. Alcanzó la

(1) Los *Mandati de Gregorio XIII, excepto los de los últimos años se han conservado íntegros en once tomos del *Archivo público de Roma*. En ellos están anotados los desembolsos que el Papa mandó efectuar directamente por el tesorero general, y orientan sobre los artistas y oficiales ocupados inmediatamente por él. La serie de los Registri delle fabbriche, mucho más importante para el arte en tiempo de los Papas posteriores, en el pontificado de Gregorio XIII está formada de un modo muy rudimentario; en el Archivo del Estado se halla únicamente un solo tomo sobre los años 1583-1585, dispuesto sin orden alguno. Mayor papel representan por lo que toca a libros de cuentas de la hacienda pública del tiempo de Gregorio XIII, la serie de los *Registri della Tesoreria segreta, conservada completa y sin defecto; mientras aquí se nombran algunos artistas, como Vasari, Lorenzo Sabbatini, Mascherino, Federico Zúccaro y Muziano, se echan menos enteramente otros nombres de artistas. Bertolotti, ha utilizado esta serie, pero sus comunicaciones son también aquí incompletas y nada exactas. El *Archivo secreto pontificio* contiene muy pocos registros del erario pertenecientes al pontificado de Gregorio XIII. Un tomo Diversa Cameralia 1573-1579 sólo trae en lo esencial copia de los Mandati. Desde 1920 todos los libros de cuentas del Archivo del Estado han vuelto al *Archivo secreto pontificio*. Además de los datos que hay en las obras impresas de Ciappi y Baglione, he podido utilizar también para las empresas artísticas de Gregorio XIII dos *apuntamientos desconocidos hasta ahora, que he hallado en el *Archivo Boncompagni de Roma;* son las *Memorie sulle pitture et fabriche di Gregorio XIII y una *lista de los artistas que él tenía asalariados. A causa de la grande importancia de estos dos documentos, los reproduzco en el núm. 37 del apéndice. Cf. también ibid., núms. 17-31, las *Memorias de Musotti, *Archivo Boncompagni de Roma*.

(2) V. Corraro, Relazione, 247; Baglione, 4; Weissbach, 8.

(3) V. la *relación de Bernerio, fechada en Roma a 12 de diciembre de 1573, *Archivo público de Viena*.

(4) Cf. la interesante relación del embajador de Este, de junio de 1572, Arch. stor. dell'Arte, II, 254.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

edad de sesenta y cinco años. Por lo demás sobre su vida hay poco conocido; ni el año de su nacimiento, ni el de su muerte, se han fijado hasta ahora con certeza (1). Tanto más alto hablan sus numerosas obras, con que enriqueció la arquitectura religiosa y la profana. Él fué quien dió a las iglesias y a las fachadas de los palacios el sello resueltamente barroco (2).

A Jacobo della Porta suceden Martín Lunghi el viejo, lombardo (3), el boloñés Octaviano Nonni, llamado Mascherino, que primero fué ocupado como pintor (4), y Juan Fontana. También el anciano Bartolomé Ammanati volvió a trabajar en Roma; en el camposanto de Pisa el Papa hizo labrar por él el sepulcro de su antepasado Juan Boncompagni (5).

Es grandísimo el número de los pintores empleados por Gregorio XIII, de los cuales son los más conocidos Jorge Vasari, Federico Zúccaro y Jerónimo Muziano. Vasari vivió en Roma sólo de 1572 a 1573, Zúccaro de 1579 a 1581, y luego de nuevo desde fines de octubre de 1583 en adelante (6), al paso que Muziano trabajó allí sin interrupción durante todo el pontificado de Gregorio XIII. Así él como Zúccaro están en estrechísima relación con la academia artística de San Lucas, fundada por Gregorio.

Desde la edad media existía en Roma una asociación de artistas de todos géneros que había elegido por patrón al evangelista

(1) Cf. G. Giovannoni en L'Arte, XVI, 82 s.

(2) V. Wölfflin, El renacimiento y el barroco, 2.ª edición dispuesta por H. Willich, Munich, 1907, 8.

(3) desde diciembre de 1573 arquitecto papal; v. Bertolotti, Art. Lomb., I, 68.

(4) El verdadero nombre de este artista no se ha averiguado sino hasta recientemente; v. Arch. Rom., I, 122 s. Su retrato y los dibujos que dejó al morir, se hallan en la Academia de San Lucas (v. R. Ojetti en los Atti e Mem. d. Accad. di S. Luca Ann. 1912, 657; 1913-14, 85 s.). En 5 de junio recibió Ottavio Mascarino pittore 25 scudi «per soventione della sua infirmità». Tesor. segr., 1579-80, *Archivo secreto pontificio*.

(5) V. Baglione, 27; Litta, Boncompagni, lámina 1. Cf. Burckhardt, Cicerone, II[10], 392; Thieme, I, 414. V. también *Icon sepulchri seu mausolei quod Gregorius XIII A°. 1574 erigendum curavit Pisis maiori suo Io. Boncompagno, Cód. D. 8 del *Archivo Boncompagni de Roma*.

(6) Zúccaro fué llamado a Roma en noviembre de 1579; v. Theiner, III, 678. Cf. Repert. para la ciencia del arte, XXXVII, 29. Sobre su destierro desde 1581 hasta 1583 v. Ronchini en los Atti e Mem. p. la prov. Moden., V (1870), 2 s.; Arch. stor. Ital., 3.ª serie, XXV, 506 s.; Guhl, Künstlerbriese, II, Berlín, 1880, 31; Voss, II, 460 s.; Zúccaro murió en 1609; v. A. Benedetti, F. Zúccaro, en la Rassegna contemp., Roma, 1908, núm. 5, p. 301 s.

San Lucas, y según esto celebraba su fiesta en la pequeña iglesia que había junto a Santa María la Mayor, consagrada a San Lucas (1). Este gremio, que principalmente servía para las necesidades sociales y religiosas de sus miembros y al que Sixto IV había dado nuevos estatutos en el año 1478 (2), había llegado a una gran decadencia. Conforme al plan de Muziano debía cobrar nueva vida en forma de academia, y fuera de los pintores y escultores comprender también a los arquitectos (3). Un breve de Gregorio XIII de 13 de octubre de 1577 otorgó la necesaria aprobación y concedióle derecho para adquirir bienes muebles e inmuebles, así como para redactar estatutos, que debían servir de norma al establecimiento (4). Con todo los estatutos no se establecieron hasta después de la muerte de Muziano por Federico Zúccaro (5).

A Muziano y Zúccaro se agregaron una serie de pintores casi todos nacidos a mediados del siglo: Nicolás dalle Pomarance, Cristóbal Roncalli, Marcos da Faenza, Rafaelino da Reggio, París Nogari, Antonio Tempesta y otros. Se los suele designar simplemente como amanerados; en realidad representan un grupo especial dirigido por Federico Zúccaro, cuyo estilo fué influído no sólo por Miguel Angel, sino también por otros maestros, principalmente por los venecianos (6). Todos ellos, lo mismo que Zúccaro, fueron de un modo predominante pintores decorativos. Esto se ha de decir también del boloñés Lorenzo Sabbatini († en 1572), honrado por Gregorio XIII con encargos muy numerosos (7), y

(1) V. Rodocanachi, Corporations, II, 301 s.; Hoogewerff, Nederl. Schilders, Utrecht, 1912, 136 s. y Bescheiden in Italië II, 's Gravenhage, 1913, 1. Sobre la iglesia cf. Armellini, 314.

(2) V. nuestros datos del vol. IV.

(3) Hoogewerff, Bescheiden, 3 s.

(4) V. Missirini, Mem. d. Rom. Accad. dip. S. Luca, Roma, 1823, 20 s. y Hoogewerff, Bescheiden, 4-5, donde está asimismo la fecha exacta.

(5) V. Missirini, loco cit., 23.

(6) Cf. Sobotka en el Léxico de artistas, de Thieme, VI, 309, y Voss, La pintura de la última época del Renacimiento, I y II pássim.

(7) Sobre Sabbatini, llamado las más de las veces Lorencino da Bologna, cf. Baglione, 17, y Voss, II, 550 s. Cuanto al dato de Malvasia (Felsina, I, 231), admitido por Planter (II, 1, 293) y Steinmann (II, 515), de que Gregorio XIII había querido hacer quitar el Juicio final de Miguel Angel, y sustituirlo por un cuadro de Sabbatini no lo he hallado confirmado en ninguna otra parte. Malvasia es ciertamente una fuente insegura; cf. Thieme, I, 172. Que respecto de las imágenes inconvenientes en las iglesias no reinaba en modo alguno rigor exagerado en la Roma de Gregorio XIII, se saca de la carta de Amma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del siciliano Tomás Laureti, llamado de Bolonia a Roma. El más notable de los pintores ocupados por Gregorio XIII fué indiscutablemente Jerónimo Muziano, nacido en Acquafredda junto a Brescia, el cual hasta recientemente no ha sido estudiado con mayor detención. Muziano gozaba de grande crédito con el Papa. Su actividad se extendió a muchas iglesias de Roma. Entre sus cuadros de altar hay obras de primer orden. En la magnífica Impresión de las llagas de San Francisco en la iglesia de los capuchinos de Roma suspende pasmosamente el ánimo la expresión extática y sobrehumana de la cara del santo. En el Sermón de San Jerónimo, pintado para la capilla de Gregorio XIII en San Pedro, y que se halla ahora en Santa María de los Ángeles, se admira la perfecta consonancia del serio y solemne paisaje con el vivo colorido del santo y de los monjes que le escuchan devotamente (1). Entre los artistas extranjeros sobresalen los célebres paisajistas Pablo y Mateo Bril, que en tiempo de Gregorio XIII fueron de Amberes a Roma (2). De los escultores honrados con encargos del Papa hay que anotar a Pedro Pablo Olivieri y Próspero Antichi, llamado Bresciano.

El programa artístico de Gregorio XIII consistió primeramente en la ejecución de las restauraciones de iglesias y en la terminación de los trabajos comenzados en tiempo de Pío IV. Gregorio XIII se impuso la incumbencia de llevar adelante las empresas arquitectónicas de este Papa en Roma y en los Estados pontificios. Después del abandono de la vida artística en el reinado de San Pío V, comenzó ahora de nuevo una crecida actividad. El haberse consolidado la posición del papado fué al punto también de provecho a las artes; en todas partes se manifestó un nuevo impulso. En el séptimo año del pontificado de Gregorio XIII, en el otoño de 1578, el representante de Mantua en Roma podía notificar que el legado artístico de Pío IV se había

nati, de 22 de agosto de 1582 (Guhl, I, 309 s.) y del tratado de reforma, escrito entre 1576 y 1584, en el cual se exhorta al vicario del Papa a proceder contra las imágenes lascivas de las iglesias; v. Döllinger, Documentos, III, 240.

(1) Cf. Baglione, 46 s.; G. Cantalamessa en Bullett. d'arte del Minist. d. pubbl. istruzione, 1910, 205 s., y particularmente Voss, II, 559 s., 562 s. El epitafio de Muziano, que puede verse en Bonanni, Numismata templi Vaticani, 90, menciona como día de su muerte el 27 de abril de 1593. Forcella (XI, 55) indica el año 1592, lo que podría ser más exacto.

(2) V. A. Mayer, La vida de M. y P. Bril, Leipzig, 1910. Cf. L'Arte, XVI (1913), 12.

en lo esencial ejecutado, y ahora se acometían nuevas empresas (1).

Uno de los principales cuidados del Papa se dirigió desde el principio de su reinado a la terminación de la nueva iglesia de San Pedro, que ya entonces era tenida por el más hermoso ornato de Roma y por una maravilla del mundo (2). La próxima terminación de esta catedral del orbe en medio de la borrasca del cisma religioso era para los fervientes católicos una señal visible de la protección divina que velaba sobre la Santa Sede (3). Como Jacobo Viñola murió el 7 de julio de 1573 (4), por intercesión de Tomás de Cavalieri (5) fué nombrado sucesor suyo en la dirección de la gigantesca obra su discípulo Jacobo della Porta (6). El Papa se afanó con buen éxito por procurar los necesarios medios pecuniarios (7). En los talleres de San Pedro reinaba la más viva activi-

(1) V. en el núm. 6 del apéndice la *relación de Odescalchi de 25 de octubre de 1578, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. las palabras de Baronio en las Acta SS. 9 Maji (París, 1866), 371.

(3) Cf. las expresiones del Dr. Rabus en la descripción de su *viaje a Roma del año 1575, Cód. germ., 1280, p. 59, de la *Biblioteca pública de Munich*.

(4) Viñola fué enterrado en el Panteón junto a la sepultura de Rafael. En Bertolotti, Art. Moden., 29, hay un documento de 12 de diciembre de 1572, en que Viñola se llama arquitecto de la fábrica de San Pedro.

(5) V. Ronchini en los Atti Mod., VII (1878), 25.

(6) V. los *extractos de cuentas que hay en el Cód. H-II, 22, de la *Biblioteca Chigi de Roma*. Cf. el Anuario de la Colección prusiana de obras de arte, XXXVII, cuaderno suplementario, p. 52. V. también Ronchini, loco cit.

(7) V. la *Vita Gregorii XIII de G. Ferreri, *Archivo secreto pontificio* (cf. los núms. 12-15 del apéndice). En la *carta de Felipe II a su embajador Juan de Zúñiga, fechada en Madrid a 24 de febrero de 1593, hay adjunta la siguiente *Nota de denari venuti de Napoli per servitio della fabrica di S. Pietro di Roma in diece anni:

1° a°	1577.	duc. 2350.67
»	1578.	» 6222.62
»	1579.	» 5091.32
»	1580.	» 6486.00
»	1581.	» 9999.92
»	1582.	» 4346.12
»	1583.	» 5098.11
»	1584.	» 6256.00
»	1585.	» 11965.19
»	1586.	» 7137.92
		duc. 64953.87

Archivo de la embajada española en Roma. Eran diputados de la fábrica en 1579: Horacio Burghesio, Fabio Biondo (patr. Hierosolym.), Bart. Ferratino (episc. Amer.) y Alejandro Justo; v. el documento de 18 de marzo de 1579

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dad; por ella se mantuvieron en la arquitectura un carácter determinado y conocimientos técnicos que imponían respeto (1). Al efectuarse los trabajos, se descubrieron repetidas veces interesantes sepulturas y antigüedades (2). Entonces nadie pensaba aún en conservar cuidadosamente semejantes hallazgos. La destrucción sin miramiento de los restos de la antigüedad cristiana y pagana era cosa usual. Así en 1574 el antiguo sarcófago de Santa Petronila, descubierto cien años antes en la capilla de dicha santa de la iglesia de San Pedro, que Paulo I en 757 había hecho trasladar del cementerio de Santa Domitila y que por mucho tiempo había pasado inadvertido, fué destrozado y empleado como material para el pavimento de la basílica (3).

Una relación de junio de 1584 notifica que la construcción de la iglesia de San Pedro subía por todos sus lados y que el Papa había expresado al cardenal Farnesio, que luego que se fuese a abovedar la cúpula haría un donativo de 100000 ducados (4). Se esperaba que Gregorio vería la terminación de la gigantesca obra (5). El tambor para la grandiosa cúpula estaba ya terminado hacía años (6). Parece con todo que se temía emprender la difícil obra de abovedar la cúpula. En vez de eso en creciente medida se dirigía el cuidado del Papa a la capilla situada en la nave lateral del norte, llamada más tarde de su nombre Gregoriana. Los planos para esta capilla, que impropiamente lleva el nombre de tal, y en realidad representa una gran iglesia, los trazó Jacobo della

en los Privilegia fabricae basil. princ. apost., Roma, 1559, obra impresa que se halla en la Bibl. Barberini (TTT, II, 16).

(1) V. Kallab en el Anuario de las colecciones para la historia del arte, de la casa imperial austr., XXVI, 276.

(2) Además de los datos publicados por Lanciani, IV, 52 s., 54 s., cf. el *Avviso di Roma de 22 de enero de 1575 (sepulcro de Juan Macesilao), Urb., 1044, p. 340, y los *Avvisi di Roma de 6 y 10 de agosto de 1580 *(Biblioteca Vatic.)* en el núm. 27 del apéndice. V. también Cerrati, T. Alpharani de basil. Vatic. liber, p. 151 s., 167.

(3) V. Bullett. di archeol. crist., 1879, 12. Cf. Armellini, 507.

(4) *Il Papa, che vede i fianchi alzarsi et le sponde sorgere da tutti i lati della machina dell'edificio di S. Pietro, ha promesso al card. Farnese sopra cio che quanto prima si darà principio a chiudere il cuppulone della chiesa di donare 100000 scudi per tal conto. Avviso di Roma de 2 de junio de 1584, Urb., 1052, p. 214b, *Biblioteca Vatic.*

(5) V. la *Vita Gregorii XIII de G. Ferreri. *Archivo secreto pontificio.* Cf. los núms. 12-15 del apéndice.

(6) Ya en el plano de Mario Kartario, de 1575 (Hülsen, Saggio 62), vese la iglesia de San Pedro con el tambor. Cf. Rocchi, tav. XIII.

Porta (1). Aunque los trabajos habían ya comenzado en 1572, la consagración no se pudo hacer hasta el 12 de febrero de 1578 (2). Con esta ocasión se trasladó la imagen de Nuestra Señora del Socorro, ya en tiempo de Julio II alejada del oratorio de León I, a la capilla Gregoriana (3).

Una inscripción (4) y los libros de cuentas (5) muestran que los trabajos continuaban todavía en la capilla Gregoriana aun después de su consagración. Para su embellecimiento el Papa hizo destinar todo cuanto le fué posible. El más fino mármol de toda clase, magníficos capiteles, preciosas columnas antiguas llegaron a emplearse. Si se creía en la primavera de 1579 que la capilla Gregoriana quedaría presto acabada (6), esto no se verificó. Pero el interés del Papa seguía siendo sumamente grande. El 7 de marzo de 1579 visitó la capilla y permaneció en ella dos horas enteras (7). En la primavera del año siguiente iba casi diariamente a este santuario, que se acercaba ahora finalmente a su acabamiento (8). Para adorno del mármol, que fué tomado en su mayor parte de las construcciones antiguas (9), se añadieron finas obras de estuco, ricamente adornadas de oro y los preciosos mosaicos de la bóveda. Los dibujos para éstos trazólos Jerónimo Muziano, el cual vigiló también la ejecución llevada a efecto por expertos trabajadores en

(1) V. Baglione, 76.

(2) V. Lanciani, IV, 54.

(3) V. el *Avviso di Roma de 22 de febrero de 1578, *Archivo público de Viena.* Cf. Bonanni, Numismata templi Vaticani, 74; Cerrati, loco cit., 91.

(4) «Hieronymus Mutianus Brixianus A. D. 1579.» Lanciani, IV, 55.

(5) V. *Tesor. segr. 1579-80, *Archivo secreto pontificio.* El historiador del arte, Kallab, fallecido por desgracia muy prematuramente, intentaba hacer la edición completa de estas cuentas en una gran publicación, ideada por mí y el profesor Dvorák, sobre el fomento del arte por los Papas de los siglos XVI y XVII.

(6) *La cappella Gregoriana sarà in breve tempo vaghissima, superba e miraculosa. Avviso di Roma de 7 de febrero de 1579, Urb., 1047, p. 44b, *Biblioteca Vatic.*

(7) *Avviso di Roma de 7 de marzo de 1579, ibid., p. 76.

(8) *N. Sre non resta d'andar quasi giornalmente a visitare la sua cappella Gregoriana, la quale è oltre modo bella et quasi finita (Avviso di Roma de 17 de febrero de 1580, Urb., 1048, p. 21, *Biblioteca Vatic.).* La cuenta final de 23 de julio de 1580, por estucar la capilla Gregoriana se halla en Bertolotti, Art. Suizzeri, Bellinzona, 1886, 22. V. también las inscripciones en Forcella, VI, 84.

(9) V. Lanciani, IV, 55 s. Cf. Arch. Rom., VI, 485 s.; Rodocanachi, Monumens, 37 s. Hasta de la catedral de Anagni hizo Gregorio XIII traer a Roma mármol antiguo; v. A. de Magistris, Istoria d'Anagni, Roma, 1749, 69.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mosaico llamados de Venecia (1). Se representó allí a la Santísima Virgen, rodeada de ángeles, a San Gregorio Magno, San Jerónimo, San Gregorio Nacianceno y San Basilio. Baglione juzga que desde la antigüedad no se había ejecutado ningún mosaico más bello (2). Muziano suministró también dos cuadros al óleo para dicha capilla: uno representa a San Jerónimo entre los ermitaños en un paisaje que pintó el flamenco Pablo Bril (3), el otro la misa de San Basilio, fué terminado por César del Nebbia (4). Más tarde el duque de Sora hizo donación todavía para la capilla de un cuadro de San Gregorio Nacianceno, pintado por Muziano (5). El altar mayor recibió un magnífico adorno con cuatro antiguas columnas, dos de mármol africano y dos de verde antiguo, y con ocho querubines y cuatro candeleros de bronce dorado, labrados por Sebastián Torrigiani, paisano de Gregorio XIII (6). Un relieve de mármol del florentino Tadeo Landini, que fué colocado sobre una de las puertas de la capilla, representa al Salvador lavando los pies a los apóstoles (7). Esta obra de arte, para cuya mejor iluminación se abrió una nueva ventana, excitó la mayor admiración de los contemporáneos; creían que desde Miguel Angel no se había hecho cosa igual (8).

Gregorio XIII tenía veneración especial a San Gregorio Nacianceno, el elocuente defensor de la Santísima Trinidad, cuya vida escribió por su encargo el erudito Baronio (9). El cuerpo de este santo se conservaba desde la segunda mitad del siglo VIII en la iglesia del monasterio de benedictinas de Santa María en el

(1) En 10 de mayo de 1578 encargó Galli al nuncio de Venecia, que enviase a Roma *4 huomini intenditissimi et più eccellenti che sia possibile nelle cose di mosaico. Nunziat. di Venezia, 1578, *Archivo secreto pontificio.*

(2) Baglione, 48.

(3) Cf. arriba, p. 440.

(4) V. Baglione, 48; cf. Beltrami, 36.

(5) V. en el núm. 37 del apéndice las *Memorie sulle pitture et fabriche, *Archivo Boncompagni de Roma.*

(6) Bertolotti, Art. Bolognesi, 77. Estas obras de bronce de Torrigiani no se hallan en la capilla Gregoriana desde su transformación a principios del siglo XVII; v. Sobotka en el Anuario de la Colección prusiana de obras de arte, XXXIII, 269.

(7) Fué trasladado más tarde a la capilla Paulina del Quirinal; v. Baglione, 60.

(8) *Questa storia è tenuta delle belle cose di scultura che siano state fatte dopo Michelangelo, escribe C. Capilupi en 28 de agosto de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(9) V. Acta SS. 9 Maji, 371.

campo Marcio. Ya en 1578 proyectó el Papa, estimulado por una expresión de Aquiles Stazio, una más digna colocación de las reliquias mediante su traslación a la capilla Gregoriana (1). Dos años más tarde realizó Gregorio XIII su designio, después de haber resarcido a las monjas de Santa María en el campo Marcio con un brazo del santo y un gran donativo de dinero. La traslación había de tomar el carácter de una gran festividad religiosa. Una especial congregación de cardenales estableció todas las ceremonias que habían de observarse en ella. Para hacer este día alegre en todos respectos, el Papa, además de conceder indulgencias, ordenó una baja del precio del pan y la libertad de todos los presos por deudas de menos de veinte escudos; a sus acreedores los resarció de su caja privada (2). La traslación se fijó para el 11 de junio de 1580. Como preparación para ella, el 5 de junio por orden del Papa el célebre orador franciscano Francisco Panigarola tuvo en San Pedro un sermón sobre el gran santo griego (3).

Cuando amaneció el 11 de junio todas las tiendas estaban cerradas y las calles por donde debía pasar la procesión, cubiertas con toldos para proteger del ardor de los rayos solares, y las casas adornadas con ramaje, guirnaldas, tapices, inscripciones y cuadros. La procesión (4) desde la iglesia de las benedictinas en el

(1) V. el *Avviso di Roma de 15 de marzo de 1578, Urb., 1046, p. 80, *Biblioteca Vatic.* Cf. Acta SS. 9 Maji, 455. El impulso dado por Stazio lo cuenta Mucancio en su *Diario, donde hay también una poesía de Stazio. *Archivo secreto pontificio.*

(2) V. el *Avviso di Roma de 27 de abril de 1580, Urb., 1048, p. 97b; cf. ibid., p. 145, 157, 160b, 165, los *Avvisi de 28 de mayo y 4 y 11 de junio de 1580, *Biblioteca Vatic.* El *Ordo quem rev. domini iudicarunt si S. D. N. videbitur servandum in transferendo corpore S. Gregorii Nazianzeni, etc., se halla en el *Diario de Fr. Mucancio, *Archivo secreto pontificio,* y en el Cód. D. 13 del *Archivo Boncompagni de Roma.*

(3) V. Mucancio, Diario, en Acta SS. Maji, II, 454 s.; J. B. Rastelli, Descriz. d. pompa e dell'aparato fatto in Roma per la tralazione del corpo di S. Gregorio Nazianzeno, Perugia, 1580, y R. Turner, Panegyrici sermones duo de S. Gregorio Nazianzeno, Ingolstadii 1583. Cf. además Kneller en la Revista de Teología católica, XLII (1918), 442 s., donde se habla también más en particular sobre los epigramas que entonces se compusieron: Theiner (Annales, III, 235) indica equivocadamente el 5 de julio. Mucancio, que califica a Panigarola de eximius et nostra aetate facile princeps omnium concionatorum, da en traducción latina el sermón predicado en italiano. Esta traducción se halla también en el Vatic. 6159 y en el Barb. XXX, 76, *Biblioteca Vatic.;* el texto italiano puede verse en el Cód. D. 13 del *Archivo Boncompagni de Roma.*

(4) La solemnidad de la traslación está descrita circunstanciadamente en el Diario de Mucancio (v. Bonanni, Numismata templi Vaticani, 74; Acta SS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

campo Marcio se dirigió por la calle della Scrofa a la Plaza Apolinar, y por la calle del Anima, por la Plaza Pasquino y de allí por la Vía Papal al través del Borgo, a San Pedro, y en ella tuvieron parte 31 hermandades con 3964 miembros, 1796 religiosos como representantes de unas 20 Ordenes y 932 sacerdotes, que llevaban en la mano cirios encendidos. Los restos mortales de San Gregorio Nacianceno eran llevados por los canónigos de la iglesia de San Pedro en una urna adornada de plata y damasco blanco, y acompañados por los alumnos del Colegio Griego. Seguía el prefecto de la fábrica de San Pedro, obispo Bartolomé Ferratino y el poco antes nombrado duque de Sora, Jacobo Boncompagni, con el senador (alcalde) y el primero de los conservadores (concejales) y numerosos nobles. Formaban el fin de la procesión la guardia suiza y una sección de caballería ligera. Cuando la procesión se acercaba al puente de San Angel, fué saludada desde el castillo con cañonazos. El Papa se había revestido entre tanto de sus ornamentos pontificales y había reunido a los cardenales y prelados en la sala de los Paramentos. Acompañado de ellos se trasladó a la escalinata de San Pedro, donde dejó la silla gestatoria, y después de quitarse la mitra, veneró la reliquia. Luego se agregó a pie a la procesión, en la cual la urna fué llevada ahora por obispos a la capilla Gregoriana. Allí la colocaron delante del altar mayor y se cantaron vísperas. La solemnidad que ha sido inmortalizada por un fresco todavía bien conservado de la galería de la Bolonia, en el tercer piso del Vaticano, duró más de cinco horas (1). Al domingo siguiente, 12 de junio, el Papa dijo la santa misa en el altar consagrado por el cardenal Santori, e hizo colocar la caja en una urna de mármol verde, que él mismo cerró.

9 de Maji 455 s.), en Grimaldi, que se halla en el *Barb. 2733, p. 364 b s., y en los *Avvisi di Roma de 11, 18 y 28 de enero de 1580 (Urb. 1048, p. 164, 172, 176, *Biblioteca Vatic.*). Cf. también Sommario della descrizione della processione et traslatione del corpo di S. Gregorio Naz. di Mr Fortunio Lelio, que se halla en el Cód. Barb. XXX, 76, p. 34 s. *Biblioteca Vatic.* (impreso en gran parte en la revista Buonarotti, 1868, 41 s.), la *Relatione de Sebastián Torello, que está en el Cód. D. 13 del *Archivo Boncompagni de Roma,* la relación que hay en *Beltrami, 36 y la *relación del obispo Odescalchi, de 21 de mayo de 1580, *Archivo Gonzaga de Mantua.* V. además Turner, loco cit., 1 s.

(1) Una copia de este fresco, muy importante también para el conocimiento de la condición de las casas de entonces se halla en el artículo de C. Ricci, publicado en la Lettura, abril de 1903, y una circunstanciada descripción del mismo puede verse en la revista Buonarotti, 1868, 47 s.

«La capilla Gregoriana, dice una relación de aquellos días, está tan rica y artísticamente adornada con oro, mármol, pinturas y mosaicos, que no tiene igual en el mundo.» (1) Según indicación del embajador veneciano, los gastos, que pagó Gregorio XIII de su caja privada, ascendieron a 80000 ducados (2). Poemas (3) y descripciones en prosa (4) fueron dedicados al nuevo santuario. El Papa dotó también ricamente la capilla con ornamentos, cálices, candeleros y con un órgano, y fundó para ella cuatro capellanías (5). Cuando Miguel de Montaigne en 1581 visitó la capilla Gregoriana, vió allí un gran número de cuadros votivos colgados de las paredes, entre ellos uno que se refería a la batalla de Moncontour (6). Se dijo que Gregorio XIII había destinado la capilla para sepultura suya y de sus dos nepotes (7). Del otro lado no quedó terminado este santuario hasta febrero de 1583.

Por este tiempo corrió también la voz de que todavía otras capillas de San Pedro iban a embellecerse de un modo seme-

(1) V. el *Avviso di Roma de 18 de junio de 1580, Urb., 1048, p. 172, *Biblioteca Vatic.* Cf. Santori, Autobiografía XII, 367, y en los núms. 27-31 del apéndice las *Memorias de Musotti, *Archivo Boncompagni de Roma.* La inscripción de la urna puede verse en Ciaconio, IV, 10. V. también Beltrami, 28.

(2) V. la relación de Juan Corraro, de 20 de mayo de 1580, en Mutinelli, I, 126. El mismo número indica Mucancio en su *Diario *(Archivo secreto pontificio).* El *necrologio del archivo de San Pedro dice 85000. Los guarismos mucho más elevados que se leen en el *Avviso di Roma de 18 de junio de 1580 (loco cit.) y en otras partes (v. Lanciani, IV, 55), son exagerados.

(3) Laurent. Frizolius, Sacellum Gregorianum, Roma, 1581 (poema dedicado a Gregorio XIII) también se halla en Turner, loco cit., 67 s. Una poesía *In Aram Gregorianam puede verse en el Vatic. 7192, p. 251 s., *Biblioteca Vatic.*

(4) Asc. Valentinus, Sacelli Gregoriani descriptio, Florencia, 1583, y Sebast. Torello, *Descrizione della Cappella Gregoriana nella Basilica Vaticana, en el Cód. D. 13 del *Archivo Boncompagni de Roma,* y en el Cód. 150, página 36 s. de la *Bibl. Alejandrina de Roma.* Cf. Cerrati, T. Alpharani de basil. Vatic. liber, p. 91 s., donde está también mencionada otra descripción manuscrita, de Jacobo Romano, que se halla en el Cód. B. IV, 10 de la *Bibl. Casanatense de Roma.* Cf. también la Vita Gregorii XIII de G. Ferreri, *Archivo secreto pontificio* (v. los núms. 12-15 del apéndice). Sobre una medalla con la figura de la capilla v. Venuti, 140.

(5) V. Ciappi, 6. Sobre el órgano v. Beltrami, 38; Forcella, VI, 85; Barbier, II, 483. Este órgano, que lleva la inscripción «A° 1582», se halla ahora en la capilla del Sacramento de San Pedro.

(6) Montaigne, II, 16.

(7) Segundo *Avviso di Roma de 18 de junio de 1580. Urb., 1048, p. 176, *Biblioteca Vatic.* Un *Avviso di Roma de 17 de diciembre de 1575 notifica que Gregorio XIII ha mandado al cardenal Guastavillani, che faccia fare la sepoltura di S. Stâ in S. Pietro all'incontro di quella di Paolo III riuscita bellissima. Urb., 1044, p. 644, *Biblioteca Vatic.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jante (1). En mayo del año siguiente fueron asignados 25000 escudos para una de ellas (2). Ya mucho antes el Papa había hecho restaurar el pavimento de junto al sepulcro del Príncipe de los apóstoles y dotado el mismo altar de la confesión con doce lámparas de plata, y otras siete estatuas de plata de los apóstoles, además de las seis que ya había (3). Al tesoro de la iglesia de San Pedro, fuera de valiosos ornamentos, regaló seis magníficos candelabros y una cruz preciosa (4).

De igual manera cuidó Gregorio XIII de las demás iglesias de la Ciudad Eterna. La aproximación del año jubilar le dió ocasión para ordenar numerosas restauraciones (5), y también a los cardenales se les exhortó a hacer otro tanto en sus iglesias titulares (6). Apuntamientos de los años siguientes dan cuenta de trabajos de restauración en Santa María Egipcíaca (7), en la rotonda de San Esteban (8), en Santa Apolonia (9), San Bartolomé (10), y en el Panteón (11).

(1) V. el *Avviso di Roma de 12 de febrero de 1583, ibid., 1051, p. 68.

(2) V. el *Avviso di Roma de 30 de mayo de 1584, ibid., 1052, p. 207. Sobre la construcción de las nuevas capillas cf. las cuentas en el Anuario de la Colección prusiana de obras de arte, XXXVII, cuaderno suplementario, páginas 128, 130 s., 133.

(3) V. Ciappi, 6, y las cuentas de 1575 en el Anuario de la Colección prusiana de obras de arte, XXXVII, cuaderno suplementario, p. 63. Sobre las estatuas de los apóstoles informa el *Diario de Fr. Mucancio al 17 de mayo de 1578: In altari fuerunt additae statuae argenteae apostolorum VII ultra VI quae apponi solent, quas S. D. N. nuper conflari et construi fecit, ut complerent numerum XIII apostolorum et certe fuerunt ab aurificibus pulchrae compositae et fabrificatae. *Archivo secreto pontificio.*

(4) Este regalo con el escudo de Gregorio XIII consérvase aún en el tesoro de la iglesia de San Pedro. Cf. el *necrologio del *Archivo de San Pedro.* Según el *Avviso di Roma de 9 de junio de 1582, regaló entonces el cardenal Farnesio a la iglesia de San Pedro una cruz y dos «bellissimi candelieri» de valor 18000 escudos; en labrar estos objetos se había estado trabajando cuatro años. Cuando este regalo se expuso por primera vez en el altar el día de Pascua de Pentecostés, excitó general admiración. Urb., 1050, *Biblioteca Vatic.*

(5) V. el *Avviso di Roma de 30 de octubre de 1574, Urb., 1044., p. 285, *Biblioteca Vatic.* Cf. Maffei, I, 107.

(6) V. Santori, Diario consist., XXIV, 254 s.

(7) Santori, Autobiografía, XII, 365.

(8) Está esto atestiguado por el escudo de Gregorio XIII que se ve al lado de una puerta con la fecha de 1580. V. Forcella, VIII, 210.

(9) Cf. en el núm. 37 del apéndice las *Memorie sulle pitture et fabriche, *Archivo Boncompagni de Roma.*

(10) V. Santori, Autobiografía, XIII, 160.

(11) Cf. el *Avviso di Roma de 24 de diciembre de 1581, Urb., 1049, p. 459, *Biblioteca Vatic.*

En la basílica de Letrán hizo Gregorio erigir un tabernáculo para el Santísimo Sacramento, adornado de precioso mármol y estuco fino, que inspeccionó en el otoño de 1575. Fuera de esto regaló ornamentos a la basílica y a la capilla próxima de Sanctasanctórum; juntamente hizo restaurar el baptisterio de San Juan in Fonte y proveerlo de pinturas y otros ornatos (1). Por orden suya también la iglesia de San Pablo extramuros fué enriquecida con pinturas; pero la obra principal consistió allí en la preciosa balaustrada de mármol con que fué rodeado el sepulcro del Apóstol de las gentes (2). El pórtico de Santa María la Mayor, erigido por Eugenio III, que, amenazaba ruina, fué enteramente renovado por Martín Lunghi en 1575 (3). En 1582 la iglesia recibió nuevas campanas (4), y al año siguiente fué restaurado el magnífico techo mandado construir por Alejandro VI, que se había hundido (5). El soberbio techo de Santa María de Araceli, comenzado por orden de San Pío V en memoria de la victoria naval sobre los turcos en Lepanto, hízolo Gregorio XIII terminar y adornar con sus armas (6). La reconstrucción al mismo tiempo ejecutada de la iglesia destruyó casi enteramente su carácter medieval (7). En

(1) V. Ciappi, 7 s.; Forcella, VIII, 39; las *Memorias de Musotti *(Archivo Boncompagni de Roma)* en los núms. 27-31 del apéndice. Cf. Lauer, Letrán, 318 s. El *Avviso di Roma de 2 de octubre de 1575 notifica: El Papa fué a caballo el jueves a San Juan de Letrán, ove vidde quel bello tabernacolo che vi fa fabricare con gran spesa et artificio. Urb., 1044, p. 557, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. Ciappi, 8.

(3) V. la inscripción en Ciaconio, IV, 22, y Forcella, XI, 45. Cf. Baglione, 64; Biasiotti, La basilica Esquilina, Roma, 1911, 25.

(4) *Lunedi furono condotte a S. Maria Maggiore le nuove campane per il Campanile fatto nuovamente in quella chiesa, che la prima è di 12000 pesi et l'altra di 10000 bellissime. Urb., 1058, p. 24b, *Biblioteca Vatic.*

(5) V. la *relación de Odescalchi, fechada en Roma a 19 de marzo de 1583, *Archivo Gonzaga de Mantua.* En 1584 el cardenal Guastavillani, en cambio de la donación que hizo, del Casale di Salone, recibió el palacio edificado por Nicolás IV junto a Santa María la Mayor, que él quería restaurar y embellecer. *Avviso di Roma de 10 de marzo de 1584, Urb., 1052, p. 87, *Biblioteca Vatic.*

(6) Cf. Casimiro, Aracoeli, Roma, 1736, 34; Forcella, I, 189; Vetter, Aracoeli, Roma, 1886, 83; Arch. Rom., VI, 464; Rodocanachi, Capitole, 198; O. Caroselli, Il soffito d. chiesa di S. Maria in Aracaeli, Roma, 1922, 22-27. El Avviso di Roma de 13 de julio de 1580 refiere: Ayer fué el Papa a caballo a Araceli, per vedere il soffitto fatto di novo in quella chiesa, che è di maravigliosa bellezza. Urb., 1048, p. 206, *Biblioteca Vatic.*

(7) Cf. Reumont, III, 2, 733.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alguna manera sucedió también esto en los trabajos que se hicieron en Santa Sabina en 1581 (1).

Gregorio XIII otorgó abundantes auxilios a las dos grandes iglesias de religiosos de Roma que se acercaban a su terminación y rivalizaban en magnificencia: el Jesús de los jesuítas y la iglesia nueva de los oratorianos.

Los jesuítas ya en tiempo de Julio III habían intentado construir una iglesia digna de su Orden en la capital del mundo católico, y nada menos que Miguel Angel se interesó por esta empresa, a la que quería dedicar gratuitamente sus fuerzas (2). Si en seguida no llegó ello a ejecución, consistió, además de las dificultades que opusieron los poseedores del solar en que se había pensado, sobre todo en la falta de dinero. Cuando se remedió ésta por la grandísima liberalidad del cardenal Alejandro Farnesio, Miguel Angel había ya muerto. El sucesor del gran maestro en San Pedro, Jacobo Viñola, que estaba al servicio de los Farnesios, recibió ahora también el encargo de construir la iglesia romana de los jesuítas. Púsose la primera piedra el 26 de junio de 1568 (3). En la forma del templo ejercieron influjo decisivo el cardenal Farnesio y el general de la Orden, San Francisco de Borja. A ellos se ha de atribuir el que la iglesia no tuviera tres naves, sino una sola con capillas a ambos lados y el que se cubriera con bóveda (4). La situación del Jesús en el rión o distrito de la Piña era muy favorable: muy próximo se hallaba el palacio de San Marcos, frecuentemente habitado por el Papa, y tampoco estaba muy lejos el Capitolio. Dos iglesitas: Santa María de la Strada y San Andrés, así como varias casas particulares, hubieron de ceder su lugar para dar sitio al nuevo edificio. Viñola con el plano por él trazado creó al mismo tiempo el tipo de iglesia barroca (5). Omitió enteramente las naves laterales y las sustituyó por capillas cerradas que se comunicaban entre sí y tenían encima tribunas. Tanto más amplia podía fabricarse la alta nave principal, a la que se subordinaban enteramente las piezas laterales. Ningún visitante puede sustraerse a la poderosa impresión de este grandioso edificio, elevado y amplio. Es también admirable la hábil disposición de la cúpula, que está ligera y graciosamente suspendida. A la decoración interior, en la cual se pecó mucho más tarde por recargarla demasiado, quiso Viñola darle una forma severa y sencilla. Para la fachada se publicó un concurso en 1570, en el cual tuvo parte también, además de Viñola, el perusino Galeazzo Alessi; el plano de éste no llegó sin embargo a ejecutarse por el excesivo coste (1).

(1) El *Avviso di Roma de 5 de agosto de 1581 notifica: El domingo por orden del Papa fué el cardenal Savelli a Santa Sabina per far levare quelle traverse con alcune capelle che sono in mezzo la detta chiesa fatte da Papa Honorio IV per abellire e nettare la detta chiesa a spesa di S. Stà., Urb., 1049, p. 309b, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. las cartas de junio de 1554 en los Mon. Ignat., 1.ª serie, VII, 100, 103, 136, 257.

(3) V. Ronchini en los Atti Moden., VII, 21.

(4) V. la carta publicada por Willich, Viñola, Estrasburgo, 1906, 136, y los datos que trae Karrer, San Francisco de Borja, Friburgo, 1921, 340 s.

(5) V. Kraus-Sauer, 657. Cf. Gurlitt, 54; Wölfflin, El Renacimiento y el barroco, 8; Brinckmann, Arquitectura, 7 s.

Cuando murió Viñola el 7 de julio de 1573, la iglesia habíase elevado hasta el cornisamiento. El sucesor de Viñola fué un tal «Maestro Juan», no conocido fuera de eso más en particular, el cual en 1575 terminó la iglesia en sus partes esenciales (2). Siguióle un padre jesuíta, cuyo nombre es desconocido (3), al cual ayudó Jacobo della Porta con tan buen éxito, que se le atribuyó la fachada (4), terminada en el otoño de 1577 (5). Esta con sus formas relativamente pequeñas corresponde mucho menos al majestuoso interior, que el proyecto de Viñola, el cual muestra las notas características de la fachada de Santa María del Huerto en el Trastévere (6). Jacobo della Porta parece haber hecho también el altar mayor, adornado con preciosas columnas, y las capillas de planta circular que están a sus lados, dedicadas a Nuestra Señora y a San Francisco de Asís (7).

Pasaron aún muchos años hasta la completa terminación de la iglesia de los jesuítas, aunque el cardenal Farnesio para promover la rapidez de los trabajos ya a fines de 1572 había aumentado considerablemente las importantes sumas hasta entonces señaladas (8). Sólo a fines del año 1578 la construcción estaba ya tan

(1) V. Ronchini, loco cit., 21 s.

(2) De ahí la inscripción de la fachada: Alex. Card. Farnesius... fec. 1575.

(3) Probablemente Juan Matteo; v. Willich, loco cit., 136.

(4) Cf. en el núm. 5 del apéndice el importante *Avviso di Roma de 30 de octubre de 1577, *Biblioteca Vatic.*

(5) V. Ronchini, loco cit., 23 s.

(6) Cf. Gurlitt, 55 s., 58; Wölfflin, loco cit., 77 s.; Brinckmann, loco cit., 28 s.; Giovannoni en L'Arte, XVI (1913), 23 s.

(7) V. Baglione, 77.

(8) V. el Avviso di Roma de 21 de diciembre de 1572, en Beltrami, 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

adelantada (1), que se pudieron celebrar allí las exequias del rey de Portugal, muerto en la guerra contra los moros (2). El maestro de ceremonias pontificio, Mucancio, en su descripción se deshace en expresiones de la mayor admiración sobre el «maravilloso y magnífico templo erigido por la nunca bastantemente alabada liberalidad del cardenal Farnesio, el cual se puede comparar con los edificios de los antiguos» (3). Al año siguiente fueron necesarios nuevos y dispendiosos trabajos por no haberse cimentado suficientemente la obra (4); pero la liberalidad de Farnesio no se paralizó, ni ahora ni más tarde (5). También el Papa concedió en 1580 un copioso donativo (6). Así el Jesús fué uno de los más eminentes monumentos religiosos del tiempo de la restauración católica, cuyo grandioso carácter refleja (7).

En junio de 1582 había llegado a su acabamiento la «cúpula construída en forma hemisférica, que descansa sobre un airoso tambor, por dentro circular, y por fuera octogonal» (8). Para techarla con plomo contribuyó el cardenal Farnesio con tres mil escudos (9). Al año siguiente el Papa regaló a los jesuítas las reliquias de los Santos Abundio y Abundancio, halladas en la iglesia de San Cosme y San Damián. El 15 de septiembre fueron trasladadas en solemne procesión; en las filas de los devotos se notaron no

(1) Sobre los varios períodos de la construcción v. Ronchini, loco cit.; Willich, loco cit., 135 s.; G. Giovannoni, loco cit., 84.

(2) Cf. vol. XIX, p. 323.

(3) V. Mucancio *Diario al 11 de diciembre de 1578: ecclesia nova sacerdotum Soc. Iesu prope S. Marcum nuper fundamentis erecta impensa nunquam satis laudanda rev. d. Alex. card. Farnesii S. R. E. vicecancellarii, mirum et sumptuosum aedificium atque artificio cum antiquis comparanda. *Archivo secreto pontificio.*

(4) Cf. el *Avviso di Roma de 29 de noviembre de 1579, Urb., 1074, p. 383, *Biblioteca Vatic.*

(5) Cf. los Avvisi di Roma de 13 de mayo de 1579, ibid., p. 164, y de 25 de febrero de 1581, ibid., 1049, p. 87.

(6) *Breve de 13 de agosto de 1580, citado en las *Memorie existentes en el Fondo Gesuit., 290, de la *Bibl. Victor Manuel de Roma.*

(7) Cf. las explicaciones de P. Misciatelli en la revista Vita d'Arte, 1913, 141 s.

(8) V. Gurlitt, 55.

(9) *Il sig. card. Farnese ha fatto sborsare ultimamente alli padri del Giesu 3000 scudi per coprire la cupola di piombo della chiesa nova che è gia finita di fabricare a tutte spese di S. Sria Ill. la quale serà una delle belle chiese di Roma. Relación de Odescalchi, de 4 de agosto de 1582, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

menos de ochocientos discípulos de los jesuítas (1). Cuando el cardenal Santori el 25 de noviembre de 1584 consagró el magnífico templo al nombre de Jesús, las reliquias se colocaron debajo del altar mayor (2). El Papa en sus últimos años solía honrar el Jesús en la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen, asistiendo a los oficios divinos. En 1584 admiró con esta ocasión el tan espléndido como artístico tabernáculo, regalado por el cardenal Farnesio (3). En la fachada del Jesús, en la que Jacobo della Porta había trabajado de 1576 a 1584 (4), se lee todavía hoy el nombre del gran cardenal, cuyo aniversario se celebra allí siempre solemnemente el 13 de marzo hasta nuestros días (5).

Como la grande iglesia de los jesuítas estaba situada en una parte más aristocrática de la ciudad, así también los discípulos de San Felipe Neri eligieron para su templo un sitio semejante. Era éste el distrito de Parione, donde vivían preferentemente prelados, cortesanos, letrados y libreros. Al suroeste de la Vía in Parione se hallaba un sarcófago antiguo, el llamado Pozo Blanco, que hoy tiene su sitio en el Janículo junto a la encina del Taso. Cerca había tres iglesitas: Santa María de Vallicella, Santa Isabel del Pozo Blanco y Santa Cecilia. Hubieron de desaparecer para dar lugar a una nueva iglesia grande, que recibió el nombre de Santa María de Vallicella. En el año jubilar de 1575 Alejandro de Médicis puso la primera piedra en presencia de San Felipe Neri. Otorgaron los fondos dos nobles hermanos, el cardenal Pedro Donato Cesi y Angel Cesi, obispo de Todi (6). Los numerosos

(1) Además del *Diarium Pauli Alaleonis (Barb. lat., 2814), cf. el *Avviso di Roma de 17 de septiembre de 1583, Urb., 1051, p. 387, *Biblioteca Vatic.*, y la *relación de Odescalchi de 17 de septiembre de 1583, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) V. Santori, Autobiografía, XIII, 161; *Diarium Pauli Alaleonis, loco cit.; el *Avviso di Roma de 28 de noviembre de 1584, Urb., 1052, p. 470, *Biblioteca Vatic.;* y la *relación de Odescalchi, de 1.º de diciembre de 1584, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(3) Cf. Ann. litt. Soc. Iesu 1584, Roma, 1586, 9 s. El *Avviso di Roma de 20 de junio de 1584 elogia el tabernacolo d'ingegnosa et stupenda architettura. Urb., 1052, p. 240, *Biblioteca Vatic.*

(4) Cf. G. Giovannoni en L'Arte, XVI, 84 s.

(5) En la sacristía se conserva también un retrato al óleo del cardenal, que está representado de cuerpo entero.

(6) V. las inscripciones en Forcella, IV, 148, 153. Cf. Lanciani, IV, 68; Tacchi Venturi en el Arch. Rom., XXVII, 483. Una carta de 27 de agosto de 1575, dirigida al cardenal Borromeo por Tarugi en nombre del padre mes-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

afectos a San Felipe Neri, entre ellos también Gregorio XIII (1), auxiliaron la empresa liberalmente. En agosto y septiembre de 1578 el Papa visitó los trabajos (2). El concurso del pueblo a los oratorianos era cabalmente entonces, como dice una relación contemporánea, muy grande «por las buenas obras de los sacerdotes de la Congregación del Oratorio, que enseñan con la palabra y el ejemplo una vida estrictamente cristiana». Gregorio XIII pagó en gran parte los gastos de una capilla especial dedicada a San Gregorio (3), y cuidó por medio de auxilios pecuniarios de la terminación del templo, que se construía rápidamente y prometía ser una de las más hermosas iglesias de Roma (4).

La iglesia nueva del Pozo Blanco, como se llamó la iglesia de los oratorianos (5), es una de las principales obras de Martín Lunghi; el cual dirigió la construcción hasta la fachada, que luego conforme a su plano fué terminada por Fausto Rughesi (6). El carácter severo y sobrio del conjunto es lo más fácil de reconocer hoy en esta fachada, que ha quedado intacta de las transformaciones del siglo XVII, al paso que en el interior una decoración ostentosa vela el pensamiento primitivo de la construcción (7). Por su

ser Filippo, en la que se le pedía una subvención para la construcción de la iglesia, puede verse en Sala, Docum., II, 445 s.

(1) La donación de 1000 escudos para la nueva iglesia que se edifica a Pozzobianco para los preti di S. Girolamo, es mencionada en el *Avviso di Roma de 19 de enero de 1577, Urb., 1045, p. 222, *Biblioteca Vatic.*

(2) *His diebus nempe 17 Augusti et praecedentibus S. D. N. visitavit ecclesiam novam S. Mariae in Navicella nuper per presbyteros congregationis oratorii constructam ad quam quotidie magis fideles utriusque sexus conveniunt propter bona opera dictorum sacerdotum, qui verbo et exemplo rectam vitae christianae disciplinam ostendunt. Mucancio, *Diario, *Archivo secreto pontificio*. Cf. Ciappi, 17. Sobre la visita a la nuova chiesa di Pozzobianco en 1.º de septiembre v. el *Avviso di Roma de 3 de septiembre de 1578, Urb., 1046, p. 302b, *Biblioteca Vatic.*

(3) Cf. en los núms. 27-31 del apéndice las *Memorias de Musotti, *Archivo Boncompagni de Roma.*

(4) V. la carta de Baronio, de 14 de agosto de 1578, en Calenzio, 148.

(5) *N. Sre ha levato l'anello delli cardinali che moiono alle monache di Monte Magnanapoli, che dalla fel. mem. di Pio V in qua hanno goduto, et hallo conferito alla chiesa di S. Maria Nuova di Pozzo bianco accio si finisca quanto prima. Carta de Odescalchi de 22 de octubre de 1580, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Ciappi (17-18), dice que Gregorio XIII había contribuído a la construcción con un total de 5000 escudos.

(6) V. Baglione, 64; cf. G. Giovannoni en L'Arte, XVI (1913), 99. Sobre la participación de Ant. Talpa en la construcción v. Guasti en el Arch. stor. Ital., 4.ª serie, XIV, 249.

(7) V. Gurlitt, 192 s., donde con todo se halla repetido el dato equivocado

espaciosa amplitud la iglesia nueva pudo ser una genuina iglesia popular, como correspondía al carácter de la Orden fundada por San Felipe Neri. Del cultivo de la ciencia, que los oratorianos no descuidaban por la cura de almas, tuvo cuenta el docto Aquiles Stazzio, legando al convento de ellos toda su biblioteca; en la nueva iglesia fundó un altar dedicado a San Juan Bautista (1).

La liberalidad de Gregorio XIII se mostró también en el ensanchamiento de la iglesia de Santa Marta, situada no lejos de San Pedro, así como en el nuevo templo de los capuchinos, dedicado a San Buenaventura (2). Con donativos u otras gracias fueron además favorecidos diversos monasterios (3) y otros templos; entre ellos hay que hacer resaltar la iglesia nacional de los brecianos de los Santos Faustino y Jovita (4), Santa María de los Angeles (5), Santa María Transpontina (6) y Santa Clara del Quirinal (7). Los hallazgos de reliquias dieron ocasión a que el Papa erigiese una capilla ricamente dotada en San Cosme y San Damián (8) y un hermoso tabernáculo en la iglesia de los SS. Juan y Pablo (9).

En la primavera del año 1580 un cuadro mural de Nuestra Señora en el distrito de los Montes excitó la atención de los romanos por las muchas gracias que conseguían los que le dirigían sus oraciones (10). Se juntaron tantos fondos que se pudo edificar una hermosa iglesia para colocar la imagen; Gregorio XIII la enriqueció con privilegios y la asignó al colegio de los neófitos (11). El

que suele indicarse, de que el edificio había sido «ya *comenzado* hacia 1580». Cf. también Letarouilly, Edifices, I, 109.

(1) V. Lanciani, IV, 69 s.

(2) V. Ciappi, 11. Cf. Lanciani, IV, 63 s.; Civ. catt. 1909, III, 221.

(3) V. Ciappi, 17, 18.

(4) Lanciani, IV, 65. Cf. Fè d'Ostiani, La chiesa e la confraternita dei Bresciani in Roma, en Brixia Sacra, II (1911), 1-2.

(5) Cf. Forcella, IX, 151; Lanciani, IV, 80. Un *Avviso di Roma de 15 de enero de 1583 notifica: Dicesi che S. Bne voglia far finire quella chiesa [Santa Maria de los Angeles] poiche da molti huomini pii è frequentata et abbellita di ornatissime cappelle. Urb., 1051, p. 24, *Biblioteca Vatic.*

(6) V. Bull. Carmelit., II, 199. Cf. Acta capit. gen. Ord. fr. b. V. Mariae de Monte Carmelo, I, Roma, 1912, 558 s., 570 s.

(7) V. Armellini, 188.

(8) V. el *Avviso di Roma de 1.º de septiembre de 1582, Urb., 1050, p. 321b, *Biblioteca Vatic.* Cf. Maffei, II, 276.

(9) Cf. le cose meravigliose di Roma, Roma, 1575, 24.

(10) V. los *Avvisi di Roma de 30 de abril, 7 y 14 de mayo de 1580, Urb., 1048, p. 99, 103, 127b, *Biblioteca Vatic.*

(11) Cf. Ciaconio, IV, 21; Forcella, IX, 378; Ciappi, 14; Lanciani, IV, 66.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuevo templo llamado Santa María de los Montes fué ensalzado con varios poemas (1).

Es obra de Jacobo della Porta y pertenece al número de las construcciones barrocas que producen más impresión. La fachada, cuyo coste pagó el cardenal Sirleto, es considerada como una de las mejores de aquel tiempo. La decoración interior, sobre todo la magnífica bóveda estucada, se conservó casi enteramente incólume de añadiduras posteriores y facilita así también formarse una buena idea del primitivo aspecto del Jesús. Si la iglesia de los jesuítas sirvió de modelo de los templos grandes, Santa María de los Montes de los de dimensiones moderadas (2).

Una obra que debe su origen sólo a Gregorio XIII, es la iglesia del Colegio Griego de San Atanasio en la Vía Babuíno, cuya construcción ordenó el Papa el 20 de octubre de 1580 (3). El 23 de noviembre el cardenal Santori puso la primera piedra (4). Gregorio XIII quería que se edificase lo más rápidamente posible (5), y tuvo cuenta con todos los pormenores (6). En mayo de 1582 visitó la obra y mandó acelerarla (7). Un año más tarde estaba la iglesia terminada con su fachada original y las dos torres características que flanqueaban la fachada, las primeras de este género en Roma. El hermoso interior recuerda a Santa María de los Angeles de Miguel Angel. En la fiesta de San Ata-

Los fondos principales los había dado Bernardino Acciaiuoli; v. el *Avviso di Roma de 21 de mayo de 1580, Urb., 1048, p. 135b, *Biblioteca Vatic.* Gregorio XIII visitó la construcción el 16 de septiembre de 1581; v. el *Avviso di Roma de este día, Urb., 1049, p. 360, loco cit.

(1) El poema de Pomp. Ugonio se halla en el Barb., XXX, 87; cf. ibid., 47. *Biblioteca Vatic.*

(2) V. Burckhardt, Historia del Renacimiento³, 145, 147, 156, 359, y Cicerone, 348. Cf. Letarouilly, Edifices, I, 27; Brinckmann, Arquitectura, 49; G. Giovannoni en L'Arte, XVI, 84 s.

(3) V. card. Santori, *Audientiae *(Archivo secreto pontificio),* en el número 8 del apéndice.

(4) V. Mucancio, *Diario, *Archivo secreto pontificio.* Cf. el *Avviso di Roma de 26 de noviembre de 1580, *Archivo provincial de Innsbruck,* y Santori, Autobiografía, XII, 367.

(5) V. el núm. 8 del apéndice.

(6) V. el núm. 8 del apéndice.

(7) *El Papa visitó el Collegio de Greci, il quale ha ordinato che con ogni prestezza s'attenda a finire la nuova lor chiesa, che hormai si trova in buonissime termine havendo ancor in animo di comprare tutto il sito contiguo a detta chiesa per ampliare il suddetto collegio. Avviso di Roma de 5 de mayo de 1582, Urb., 1050, p. 145, *Biblioteca Vatic.*

nasio, el gran doctor de la Iglesia y patrón de la Oriental, se pudo celebrar la primera misa según el rito griego. Los romanos afluyeron en gran número; atrajéronlos no solamente las peculiares y devotas ceremonias, sino también las indulgencias que el Papa había concedido (1). Las más recientes investigaciones han averiguado que el edificador de la iglesia fué Jacobo della Porta, el cual suministró también el dibujo del magnífico ciborio o baldaquino de madera que ocupaba el sitio del presente altar mayor (2). Las imágenes del iconostasio y de las dos capillas de la nave principal las pintó el toscano Francisco Trabaldese (3).

El Colegio Griego situado a la derecha de la iglesia, el cual Gregorio XIII, estimulado por un cisterciense veneciano (4), erigió a costa de la Santa Sede, había tenido su primitivo asiento en la calle de Ripetta (5). El Papa, que mostró grande interés por esta fundación (6), lo trasladó al paraje más salubre de la Vía Babuíno. El edificio allí construído tuvo dos pisos además del suelo bajo bastante elevado; en el paramento que da a la calle, se levantó en forma de torre todavía un tercero. La bien conservada inscripción del piso segundo de la fachada tiene encima las armas del Papa; con clásica concisión designa a Gregorio como a «fundador y padre» (7).

Edificios sencillos y sobrios fueron también los otros colegios fundados en Roma por Gregorio XIII, como el de los ingleses

(1) V. el Avviso di Roma de 7 de mayo de 1583, Urb., 1051, p. 205, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. Baglione, 76, y G. Giovannoni en L'Arte, XVI, 90, en los cuales no se halla la indicación de Rodota (216) y Netzhammer (12), de que Martín Lunghi fué el arquitecto de la fachada. Las inscripciones murales de la fachada en griego y en latín pueden verse en la revista La Semaine de Rome, II (1909), 250. El magnífico ciborio se halla ahora en el Archivo del Colegio Griego; v. Netzhammer, 15.

(3) V. Baglione, 31.

(4) V. Willibrord v. Heteren en la revista Bessarione, VII (1900), cuadernos 47-48.

(5) V. Arcudio en Legrand, Bibliographie (1895), 482 s. y P. de Meester en la revista La Semaine de Rome, II, 106.

(6) V. L. Allatius, De ecclesiae occident. atque orient. perpetua consensione, III, c. 7.

(7) Gregorius P. O. M. Fundator et parens; v. Forcella, XII, 102; Netzhammer, 5; ibid. 10 se habla sobre el más antiguo dibujo de 1591. Cf. también Legrand, loco cit., III, 209 s. En julio de 1584 honró Gregorio XIII el colegio de San Atanasio con su visita; v. la *relación de Odescalchi, fechada en Roma a 14 de julio de 1584, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

situado junto a la Santísima Trinidad de los Escoceses (más tarde Santo Tomás de Cantorbery) en la calle de Montserrat (1), el de los maronitas en el Quirinal (2), y el destinado para los neófitos (3). Los gastos para éstos y los otros colegios romanos y extranjeros subían anualmente a 40000 ducados de oro (4).

Donde se mostró más espléndida la liberalidad de Gregorio XIII, fué en el colegio que ocupó el primer lugar entre los establecimientos romanos de enseñanza: el Colegio Romano de los jesuítas. Este establecimiento dotado por San Ignacio de una manera modesta debía ahora recibir un extenso palacio correspondientemente al poderoso crecimiento de la Compañía de Jesús (5). Como sitio para él se escogió el paraje que hay entre la iglesia de la Minerva y el Corso. Cuán amplio se había ideado el nuevo edificio, lo muestran los derribos de casas emprendidos en el verano de 1581, por los cuales se cambió el aspecto de todo el barrio (6).

El Papa mostró el mayor interés por la obra (7); señaló para ella desde luego 27000 ducados (8) e impulsó enérgicamente a la presta terminación (9). Fué para él un día de alegría, cuando el 11 de enero de 1582 el cardenal Guastavillani puso la primera

(1) V. Ciappi, 19; Armellini, 645; Lanciani, IV, 75 s. Cf. vol. XIX, p. 229.

(2) *La fabrica del collegio, che fa fare il Papa a Montecavallo per li Maroniti, fin hora al numero di 26 che vengono del monte Libano et Giudea, è finito. Avviso di Roma de 6 de octubre de 1584, Urb., 1052, p. 393b, *Biblioteca Vatic.* Cf. también Forcella, XIII, 175; Lanciani, IV, 76 s.

(3) Cf. arriba, p. 455. Santori anota en sus *Audientiae al 27 de mayo de 1582: Della necessità d'ampliare il collegio de Neofiti: Di sì. Arm. 52, tomo XVIII, *Archivo secreto pontificio*,

(4) V. la relación de Odescalchi, fechada en Roma a 25 de julio de 1579, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Cf. Brinckmann, Arquitectura, 59.

(6) Cf. los *Avvisi di Roma de 17 y 27 de junio, 29 de julio y 21 de octubre de 1581 (comienzo del derribo del grupo de casas que había junto a la Guglia di S. Macuto), Urb., 1049, p. 223b, 230, 291b, 402, *Biblioteca Vatic.* Cf. Rinaldi, 90 s., 99. Probablemente desapareció también entonces el Arco Camigliano; v. Rodocanachi, Monuments, 77, nota 2.

(7) Cf. el *Avviso di Roma de 16 de septiembre de 1581, Urb., 1049, p. 360, *Biblioteca Vatic.*

(8) *N. Sre ha fatto dono al collegio del Giesù de 27000 scudi acciò fabrichino le schole in una forma più ampla di quella, nella quale si trovano. Carta de Odescalchi, fechada en Roma a 8 de julio de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Según Rinaldi, 92, fueron 30000 ducados.

(9) *El lunes visitó el Papa la obra del Collegio alla guglia di S. Macuto, expresó el deseo de que los trabajos fuesen adelantando con rapidez. Avviso di Roma de 24 de diciembre de 1581, Urb., 1049, p. 459, *Biblioteca Vatic.*

piedra del nuevo colegio. La inscripción de dicha piedra designaba como fin del establecimiento «la educación de la juventud de todas las naciones en los mejores ramos del saber» (1). De entre los planos presentados se eligió el del anciano Bartolomé Ammanati, que había terminado en Florencia el palacio Pitti y comenzado la iglesia de los jesuítas de San Jiovannino (2). La dirección de la construcción la tomó a su cargo el jesuíta José Valeriano que también trabajó como pintor (3). El coste total del edificio, al que se proyectó dar dimensiones gigantescas (4), se calculó en 400000 escudos (5). El Papa ayudó a los jesuítas por todas maneras en sus esfuerzos por allegar dicha suma (6). En septiembre de 1582 les dió no menos de 116000 ducados y visitó personalmente el solar (7). En mayo de 1584 siguió otro donativo

(1) *Il giovedì poi dopo celebrato la messa solenne dal padre generale dei Gesuiti nelle chiesa dell'Anunziata del Collegio con bellisima cerimonia et con grandissimo concorso del popolo il s. card. S. Sisto pose la prima petra nel fondamento del collegio novo, dopo la qual cerimonia quei padri rev^mi diedero un politissimo pranso ad esso sig. cardinale S. Sisto Guastavillano et all'ecc. sig. Giacomo Boncompagni. Carta de Odescalchi de 13 de enero de 1582, *Archivo Gonzaga de Mantua*. La inscripción de la primera piedra se halla en las Memorie intorno al collegio Romano, Roma, 1870, 6, y en Rinaldi, 100.

(2) V. Baglione, 27.

(3) Este hecho hasta ahora desconocido lo saco de las *Memorie sulle pittture et fabriche, que están impresas en el núm. 37 del apéndice, *Archivo Boncompagni de Roma*. Baglione (78 s.) menciona sólo la actividad de Valeriano como pintor. José Valeriano nació en Aquila en agosto de 1542 y entró en la Compañía de Jesús en 1572; v. el *catálogo del Colegio Romano de 1585, en el cual se advierte también que Valeriano se dedicaba a la arquitectura y pintura. *Archivo general de la Orden de los jesuítas.*

(4) Baglione, 25.

(5) *Questi padri del Giesù attendono tuttavia a tirar su le facciate della lor fabbrica del Collegio Romano che secondo il loro disegno v'anderà di spesa più di 400 000 scudi, de quali si seranno provisti promettono di dar finita la fabrica in pochi anni che será bella sopra tutte l'altre. Relación de Odescalchi, de 7 de julio de 1582, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) Cf. los *Avvisi di Roma de 28 de julio de 1582 y 30 de mayo de 1584, Urb., 1050, p. 271, 1052, p. 207, *Biblioteca Vatic.* Según el *Avviso di Roma de 27 de noviembre de 1582, se decía que Gregorio XIII no quedó contento del carácter de fortaleza del edificio. Urb., 1050, p. 447, loco cit.

(7) Odescalchi *refiere el 16 de septiembre de 1582: Questa mattina S. Stà è stata a vedere il sito, que hanno comprato li padri del Giesù tra l'aguglia di S. Macuto et l'arco di Camigliano per aggrandire il collegio colle scole. El donativo de 116000 ducados lo menciona también la relación de Odescalchi, de 9 de septiembre de 1582, que se halla en el núm. 9 del apéndice, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de 25000 escudos (1). En noviembre de este año se esperaba poder comenzar a dar la enseñanza en el establecimiento (2); sin embargo Gregorio XIII no debía ya ver la terminación de este colegio, el más hermoso que los jesuítas poseían en Europa.

La larga y extensa fachada principal del Colegio Romano está dividida en tres partes, pero muestra mucha arbitrariedad en la distribución de las masas. Su forma primitiva fué determinada por la circunstancia de que detrás de ella se hallan clases con muchas ventanas juntas. La repartición de estas ventanas que alternan de un modo rítmico, anima la fachada. Su sencillez corresponde al fin del edificio, así como la grande extensión que se aumenta todavía en lo alto con un tercer piso (3). Hoy ciertamente desde la revolución del año 1870, el edificio está enteramente desviado de su fin. En la fachada se ve aún el escudo de Gregorio XIII y la hermosa inscripción: «A la religión y a la ciencia, 1584» (4). Está en oposición con la sencillez y sobriedad del exterior, la magnificencia del espléndido atrio, cerrado alrededor por una doble arcada. A pesar de que algunos de los arcos han sido tapiados, el conjunto es «una construcción tranquila, digna, desprovista de todo ornamento, y juntamente muy espaciosa»; con razón se la considera como una de las de su género que más impresión producen en Roma (5).

Su solicitud por los estudios la manifestó además Gregorio XIII con la nueva construcción de la universidad romana. Ya

(1) V. en el núm. 10 del apéndice el *Avviso di Roma de 30 de mayo de 1584, *Biblioteca Vatic.*

(2) Odescalchi *refiere el 28 de julio de 1584: Li Padri del Giesù attendono gagliardamente a tirare inanzi la fabbrica loro delle scole et mancandovi denari S. Stà gli ha concesso un breve amplissimo che possino pigliar quella cuantità di denari a censo che vogliono, obligando li beni delle abbatie che hanno havute de S. Stà, la qual fabbrica è già in termine che quest'anno che viene et forse questo settembre si potrà cominciare et a novembre a leggere nelle scole fatte di nuovo amplissime, et quando sarà finita sarà al fermo la più bella habittatione et studio che detti Padri habbino in tutta Europa. *Archivo Gonzaga de Mantua.* Un *resumen sobre la entrata et uscita della fabbrica del Collegio d. Comp. di Gesù 1584-88 puede verse en el *Archivo público de Roma.*

(3) V. Gurlitt, 182, quien duda de que la fachada proceda realmente de Ammanati. Según Baglione, 27, se apartaron del diseño de Ammanati. Una descripción contemporánea hasta ahora no advertida del nuevo edificio y de su disposición se halla en las Litt. ann., 1584, p. 11 s.

(4) Forcella, XIII, 175.

(5) V. Gurlitt, 182; cf. Burckhardt, Cicerone, II[10], 324.

en el otoño de 1573 visitó los trabajos, acompañado de los cardenales Morone y Alciati, a quienes estaba sujeto lo relativo a los estudios (1). Al año siguiente reiteró el Papa su visita y prometió a los romanos su ayuda para la recaudación de los fondos (2). Cuatro años más tarde los trabajos se hallaban aún en pleno curso; Gregorio visitó de nuevo el lugar y mandó que no se apartasen del plano de Pío IV (3). El 1.° de septiembre de 1579 se presentó con toda su corte en el edificio de la universidad (4), aunque no estaba aún terminado.

El diseño del espléndido palacio de la universidad romana, que recibió su nombre de Sapiencia de la hermosa inscripción que hay sobre la portada: «El principio de la sabiduría es el temor de Dios» (Initium sapientiae timor Domini), se ha atribuído a Miguel Angel (5), pero sin razón. Una muy buena fuente dice, que también para este edificio trazó el plano Jacobo della Porta (6). Por lo demás el atrio con pilares pesadamente serio y de dos pisos muestra la mayor afinidad con el atrio de Ammanati del Colegio Romano; pero mientras allí en el piso inferior se pusieron pilares jónicos y en el superior corintios, son aquí toscanos y jónicos, de los que los últimos están sobre pedestales (7). El circuito es notablemente mayor; entre los muchos atrios hermosos de la Ciudad Eterna es uno de los más grandiosos. La fachada, que se halla en una calle estrecha, corresponde al esquema de palacio romano, perfeccionado por Antonio da Sangalo. Señálanse también por una disposición clara las aulas, que están situadas a lo largo de las fachadas laterales en dos alas (8).

A los colegios y a la universidad que servían para toda la iglesia, se agregan otros edificios cuyo coste sufragó en su mayor parte el municipio, porque estaban destinados para las necesi-

(1) *Mercordi visitò [il Papa] lo studio per vedere quello che di novo era fabricato. Avviso di Roma de 30 de octubre de 1573, *Archivo público de Viena.*

(2) V. el *Avviso di Roma sin fecha, pero procedente sin duda de octubre de 1574, que se halla en el Urb., 1044, p. 275[b], *Biblioteca Vatic.*

(3) *Avviso di Roma de 3 de septiembre de 1578, Urb., 1046, p. 302[b], ibid.

(4) *Avviso di Roma de 2 de septiembre de 1579, Urb., 1047, p. 306[b], ibid.

(5) Burckhardt, Cicerone, II [10], 317.

(6) V. en el núm. 37 del apéndice las *Memorie sulle pitture et fabriche, *Archivo Boncompagni de Roma.*

(7) V. Gurlitt, 67. Cf. también Letarouilly, Edifices, I, 70 s., y Thode, Miguel Angel, V, 205.

(8) V. Gurlitt, 68.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dades prácticas de la ciudad de Roma. Para los mendigos se dispuso un hospicio en el monasterio abandonado de San Sixto en la Vía Apia (1), la cárcel de Corte Savelli fué ensanchada (2), para públicas pecadoras convertidas se edificó una casa en el Corso (3), y en la isla del Tíber se fundó el hospital de los Hermanos de San Juan de Dios (Ben fratelli) (4). Pero especialmente hay que mencionar aquí los grandes graneros que fueron fabricados en las termas de Diocleciano (5). Hacia fines de su reinado proyectó también el Papa la construcción de una magnífica lonja en la calle de los Bancos, como la poseían otras ciudades italianas; quería señalar para esto 40000 escudos (6).

Quien ha vivido en el mediodía, sabe apreciar el valor de las fuentes y conducciones de agua. Roma estaba en este respecto muy mal provista, pues por la injuria de los tiempos los acueductos antiguamente tan numerosos se habían arruinado. El número de las fuentes era tan exiguo, que la población se había de contentar con el agua de las cisternas y del Tíber (7). El único acueducto del Agua Virgen o de Trevi, restaurado por Nicolás V, y luego

(1) Sobre el intento del Papa de erigir un hospicio para los pobres, v. arriba, p. 424, nota 2, y Beltrami, 37. La ejecución encontró fuerte resistencia; v. el *Avviso di Roma de 18 de febrero de 1581, Urb., 1049, p. 67, *Biblioteca Vatic.*; cf. en los núms. 21-34 del apéndice del volumen XIX, Mucancio, *Diario, 1581, *Archivo secreto pontificio*. Por desgracia hubo de dejarse más tarde el establecimiento; además de los datos de la página 424, nota 2, v. también el *Avviso de 30 de marzo de 1583, Urb., 1051, p. 147, *Biblioteca Vatic.*, y Lanciani, IV, 74. Cf. también Montaigne, II, 4 s., y la relación de S. Werro en la Revista de Historia eclesiástica suiza, 1907, 220.

(2) Ciappi, 8 Arch. Rom., VI, 467.

(3) V. en los núms. 27-31 del apéndice las *Memorias de Musotti, *Archivo Boncompagni de Roma*.

(4) Este hospital situado junto a la iglesia de San Juan de la Isla, es mencionado en la inscripción de la tercera logia del Vaticano. Ciappi, 16; Lanciani, IV, 79. Sobre las pinturas que hay en el palacio del comendador del hospital del Espíritu Santo, v. Canezza en los Atti d. Arcadia, 1917, I, 161 s.

(5) Además de la inscripción mencionada en la nota anterior, v. también la publicada por Forcella, XIII, 174, así como Bonanni, I, 325, y Lanciani, IV, 80. Cf. Arch. Rom., VI, 232; Rodocanachi, Monuments, 131.

(6) *L'altra mattina il Papa doveva comparire in Banchi a vedere il sito, ove S. Bne vuole che si faccia un porticale spacioso con i suoi colonnati di spesa di 40000 scudi come hanno l'altre città di traffichi per commodità de'mercanti et d'altri che negotiano volendo S. S. che tutto Banchi conferisca a questa spesa. Avviso di Roma de marzo de 1585, Urb., 1054, *Biblioteca Vatic.*

(7) Cf. nuestros datos del vol. XIII. El corto número de fuentes lo hace resaltar también Seb. Werro en su *Itinerarium Hierosolymit. *(Biblioteca de la universidad de Friburgo de Suiza).*

renovado y reforzado por Sixto IV, León X y últimamente por San Pío V, no bastaba ni con mucho. Por eso Gregorio XIII resolvió poner remedio (1); pero sólo a su sucesor fué concedido ejecutar esto en gran medida. No obstante con gran gozo de Gregorio XIII todavía en su reinado tuvieron origen una serie de fuentes alimentadas por el Agua Virgen. Los planos de las mismas los trazó Jacobo della Porta (2). A la cabeza está la construída magníficamente en la plaza Navona, donde el Papa hizo cavar tres grandes depósitos de agua para las tres fuentes que en ella se habían de fabricar, los cuales visitó en el otoño de 1578 (3). La fuente redonda de en medio experimentó más tarde en tiempo de Inocencio X una completa transformación por Bernini. De las dos pequeñas fuentes de los extremos de la plaza todavía muestra hoy la del sur el animal del escudo de los Boncompagni: dragones, que como los cuatro tritones que soplan, llenan la taza octogonal de mármol de centelleantes chorros de agua (4). Fuera de esto, Gregorio XIII hizo poner aún fuentes en diversos sitios de la ciudad; así delante de Santa María de los Montes, la Fuentecilla de la Loba en el Campo Marcio, la Fuente del Po en el distrito de Parione, del Nilo en el Monte Giordano, del Macacco en la Vía Babuíno, del León junto a San Juan de los Florentinos, y finalmente la gran fuente de la Plaza del Pueblo, trazada por Jacobo della Porta y que está delante del Panteón. Todas fueron adornadas con hermosas inscripciones latinas (5).

El florentino Tadeo Landini, que había ejecutado el más her-

(1) Cf. Lanciani, IV, 157, y los *Avvisi di Roma de 27 de octubre y 24 de diciembre de 1584, Urb., 1052, p. 430, 432b, 444b, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. Baglione, 78. Cf. Avvisi-Caetani, 75. V. también Misciatelli en la revista Vita d'Arte, IX (1912), 63 s.

(3) V. el *Avviso de 3 de septiembre de 1578, Urb., 1046, p. 302b, *Biblioteca Vatic.*

(4) Cf. Cancellieri, Mercato, 34 s.; Lanciani, Acquedotti, 129, y Lanciani, II, 230 s., IV, 78; Riv. Europ., 1877, IV, 11, 13 s.; Bergner, La Roma barroca, Leipzig, 1914, 41.

(5) V. Fulvio-Ferrucci, 85; Baglione, 6, 82; Lanciani, II, 236, IV, 78-79. Cf. Lanciani, Acquedotti, 129; Rodocanachi, Monuments, 114. El aspecto de la gran fuente que había en la gran plaza del Panteón antes de su transformación por Clemente XI, se conoce por la copia en grabado, publicada por C. A. del Pozzo, Raccolta d. princip. fontane di Roma, Roma, 1647. Al propio tiempo de Gregorio XIII (1581) pertenece también la Fuentecilla del Facchino, situada junto a Santa María in Via Lata; v. la revista Romana Tellus, II (1913), 50.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

moso de los tritones de la plaza Navona (1), tuvo también parte en la fuente erigida por el ayuntamiento romano en 1585, que era tenida por la más atractiva de todas las fuentes de Roma (2), y posteriormente se ha hecho célebre con el nombre de Fuente de las Tortugas. Esta obra de arte se halla en una plaza relativamente pequeña delante del palacio Mattei, apartada del gran número de calles que corren desde el Capitolio al Vaticano. Es también modesto el lujo de decoración de la fuente y el asunto representado: cuatro jóvenes ágiles de bronce tocan con un brazo el borde de la pila superior, mientras alternativamente apoyan la pierna derecha o la izquierda sobre delfines que arrojan por la boca el agua en redondas conchas. La gracia rafaelista de las figuras de bronce fué ocasión de que se atribuyese la delineación de esta obra al gran pintor de Urbino; en realidad Jacobo della Porta trazó el diseño, y Landini ejecutó todo el conjunto, haciendo conforme al modo de su tierra contra la costumbre romana las figuras de bronce y la parte arquitectónica de mármol amarillo. De ahí se originaron las delicadas contraposiciones de color (3). Las tortugas, que han dado su nombre a la fuente, son una añadidura posterior del siglo XVII (4).

Si Gregorio XIII se muestra precursor de su gran sucesor Sixto V con su solicitud por las fuentes de Roma, todavía más se ha de decir esto al tratarse de su actividad por el mejoramiento de las calles de la Ciudad Eterna. La ocasión próxima de que se ocupase en esto, ofrecióla aquí también la aproximación del año jubilar. No se podía escapar al sentido práctico del Papa el inconveniente de que el sitio por donde se había de pasar para ir a las dos basílicas de San Juan de Letrán y Santa Cruz de Jerusalén, siempre diligentemente visitadas por los peregrinos, fuese un paraje desierto, lleno de ruinas y maleza. El camino no era sólo difícil y muy largo, sino también peligroso, porque no había allí casi ninguna casa. Gregorio XIII quiso cambiar este estado de cosas. Cuando a principios de julio de 1573 visitó la iglesia de Letrán, dió orden de construir una calle mejor y más cómoda desde Santa María la Mayor hasta Letrán (1), como ya la había proyectado Pío IV (2). Los trabajos comenzaron muy presto y se ejecutaron rápidamente, de suerte que al principio del año jubilar de 1575, en vez de la antigua Vía Merulana, estrecha, tortuosa y desigual, que era la que conducía a la basílica lateranense, estaba a disposición de los peregrinos un camino ancho, que iba casi en línea recta. En el plano de Bufalini la antigua calle lleva el nombre de Vía Tabernola, y en el de Du Pérac-Lafréry de 1577 el nuevo camino se llama por su autor Vía Gregoriana. Qué progreso significaba la construcción de esta vía de comunicación, se conoce claramente por la comparación del nuevo camino rectilíneo con el antiguo torcido: ambos se juntaban cerca de la iglesia de los Santos Pedro y Marcelino (3).

Un mejoramiento experimentó la Vía Ferratella, que llevaba desde el hospital de Letrán hasta la Puerta Metrovia, y su continuación hasta la Puerta de San Sebastián (4). Cuando el Papa en marzo de 1581 hizo la visita a las siete iglesias, pudo gozarse en la belleza de este nuevo camino (5). Ahora volvió a usarse también la antigua Vía Apia (6). Las frecuentes excursiones del Papa a los montes Albanos fueron ocasión para que mandase arreglar la Vía Tusculana; de ella se ramificó un enlace con la Vía Latina y la Vía Castrimeniense, que recibió el nombre de Vía Apia Nueva. En relación con esto estuvo la traslación del punto de partida de esta carretera, de la Puerta Asinaria a la Puerta de San Juan, nueva-

(1) V. Baglione, 60. Sobre T. Landini cf. Orbaan en el Repert. para la ciencia del arte, XXXVII, 30 nota.

(2) V. Fulvio-Ferrucci, 222.

(3) Cf. Baglione, 60; Bergner, loco cit., 41. De un torneo en la Plaza Mattei da cuenta un *Avviso di Roma de 27 de julio de 1574, *Archivo público de Viena*.

(4) V. G. Friedländer en la «Crónica del arte», de 27 de mayo de 1910. Cf. también H. Semper en las Comunicaciones de la Asociación bávara de artes y oficios, 1892, 58.

(1) *Mercori mattina il Papa cavalcò in compagnia di Cornaro et Como [Galli] sino a S. Giovanni Laterano, ove ordinò che s'accomodasse la strada da quella chiesa a S. Maria Maggiore et dell'altre 7 chiese per l'anno santo che fossero piane come la strada Pia. Avviso di Roma en una *relación de Cusano de 4 de julio de 1573, *Archivo público de Viena*.

(2) Cf. Lanciani, III, 169.

(3) Cf. Ciappi, 8; Riera, 2b; Lanciani, IV, 91. Cuánto ayudaron al Papa en la construcción de la calle los frailes menores y los capuchinos, lo menciona Biasiotti (La basílica Esquilina, Roma, 1911, 25, nota, 38), según un *documento tomado del *Archivo de Santa María la Mayor*.

(4) V. Lanciani, IV, 90. Cf. Inventario, I, 10.

(5) Cf. el *Avviso di Roma de 22 de marzo de 1581, en el que se hace notar acerca de la calle: è bellissima a vedere. Urb., 1049, p. 139, *Biblioteca Vatic.*

(6) Cf. el *Avviso di Roma de 12 de mayo de 1582, Urb., 1050, p. 153, *Biblioteca Vatic.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente erigida, según la inscripción en el año 1574 por el siciliano Jacobo del Duca (1).

En lo interior de Roma Gregorio XIII abrió un nuevo acceso al Capitolio en la calle de la Roca Tarpeya (2), y llevó a término la construcción del Borgo Pío comenzada por Pío IV, adornando esta parte de la ciudad con edificios y haciendo pavimentar las calles en parte con guijarros. Una inscripción en una columna anunciaba que esta obra llegó a su acabamiento en el año 1580 (3). Sin embargo se mostró presto, que la nueva manera de pavimentar por empedramiento no era provechosa a la salud de los habitantes, dada la gran humedad de Roma; por eso según el consejo de los médicos se resolvió pavimentar con ladrillos (4).

Principalmente en atención a los peregrinos del jubileo ordenóse en 1573 la restauración del llamado Puente Senatorio o Puente de Santa María, destruído por la inundación del Tíber del año 1557 (5), el cual había enlazado el distrito de Campitelli con el Trastévere. El 27 de junio de 1573 el Papa se trasladó al Tíber muy de mañana para asistir a la solemne colocación de la primera piedra (6). En febrero de 1574 visitó los trabajos, por los cuales el puente volvió a levantarse con más hermosa forma. Los gastos de la restauración de los dos arcos destruídos, que pagó el pueblo romano, se calcularon en no menos de 30000 escudos (7).

(1) V. Ciappi, 9; Ciaconio, IV, 21; Rev. archéol., VII (1886), 225; Lanciani, IV, 91; Inventario, I, 23. Un donativo de 700 escudos para la Puerta de San Juan menciona el *Avviso di Roma de 22 de agosto de 1573, Urb., 1043, p. 285, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. la inscripción en el Arch. Rom., VI, 451. Cf. Forcella, XIII, 87; Rodocanachi, Capitole, 47.

(3) V. Ciaconio, IV, 21; Forcella, XIII, 87; Lanciani, IV, 62. Cf. Santori, Diario consist., XXIV, 233; Arch. Rom., XLIII, 79.

(4) V. el *Avviso di Roma de 13 de agosto de 1580, según el cual se tomó esta resolución en una congregación celebrada en casa del cardenal Cornaro. Urb., 1048, p. 246, *Biblioteca Vatic.* No se abandonó enteramente el solar con guijarros; v. Bullett. d. Com. arch., 1892, 348 s. Sobre un ensanchamiento de este lugar v. Forcella, XIII, 87.

(5) Cf. nuestros datos del vol. XIV. Sobre la frustrada tentativa de una restauración en tiempo de Pío IV v. Arch. Rom., XXIII, 66.

(6) V. la circunstanciada descripción en Mucancio, *Diario, *Archivo secreto pontificio.*

(7) V. la *carta de Odescalchi de 1.° de agosto de 1574, *Archivo Gonzaga de Mantua.* Cf. el *Avviso di Roma de 1.° de agosto de 1574, Urb., 1044, p. 211, *Biblioteca Vatic.* Riera (2) indica que los gastos subieron a 50000 escudos. Cf. Bonanni, I, 344-345; Fulvio-Ferrucci, 74 s.; Lanciani, II, 24 s., IV, 85.

En 1598 la obra fué otra vez destruída por una inundación; en sus ruinas se puede ver todavía hoy una inscripción y el escudo de los Boncompagni (1). Las cuentas del año 1583 mencionan además una restauración del Puente de San Angel (2).

La actividad arquitectónica de Gregorio XIII estimuló también a los cardenales y a los romanos para reparar y adornar iglesias arruinadas y erigir otras nuevas (3), y fuera de esto ejerció aún en

(1) La inscripción se halla en Ciaconio, IV, 21, y Forcella, XIII, 54. Cf. Cancellieri, *Il ponte Leonino, en el Vatic. 9196, *Biblioteca Vatic.* V. también Bartoli, Cento vedute, 98.

(2) V. Lanciani, IV, 84. En el consistorio de 27 de abril de 1575 se deliberó de nuevo sobre la corrección del curso del Tíber, intentada por Pío IV; v. Santori, Diario consist., XXIV, 260, y Beltrami, 8.

(3) V. Lanciani, IV, 63, 65, 72 s.; Armellini, 596, 634, 645, 780; Inventario, I, 39, 148. Cf. también Riera, 102, sobre la restauración de las iglesias de las hermandades en el año 1575. En Santo Tomás a'Cenci todavía se conserva la inscripción de 1575 sobre la renovación. Una restauración de San Bartolomé menciona Santori, Autobiografía, XIII, 160. Sobre la terminación de la iglesia de San Luis de los Franceses, cuya fachada procede de Jacobo della Porta, v. G. Giovannoni en L'Arte, XVI (1913), 86 s.; ibid., 94 s. sobre la construcción del templo de la Santísima Trinidad de los Montes. La primera piedra de la nueva iglesia de Santa María Scala Coeli en Tre Fontane la puso el cardenal Farnesio, dueño de la obra, no en 1582, como dice Armellini (756), sino ya en 1581; v. la *relación de Odescalchi, de 7 de abril de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua.* Sobre la construcción de la capilla Altemps ricamente adornada en Santa María de Trastévere en 1584 v. Forcella, II, 348. Sobre los trabajos en Santa María de Loreto junto al Foro Trajano v. la monografía de Fiamma, Roma, 1894. Como el Colegio Inglés hizo pintar en su iglesia por Nicolás dalle Pomarance varios cuadros de mártires, así también lo efectuó el Colegio Germánico en su iglesia propia, la rotonda de San Esteban (v. Baglione, 38), y de los cuadros de esta última sacó grabados en acero J. B. de'Cavalieri en 1585, con versos de Julio Roscio (Triumphus martyrum in templo D. Stephani... expressus opera et estudio Io. Bapt. de Cavalleriis). Cf. A. Gallonius, De ss. Martyrum cruciatibus cum figuris per Ant. Tempestum, París, 1659. Las pinturas de la iglesia del Colegio Inglés las editó en grabados asimismo Cavalieri en 1584; también nos transmitió las inscripciones, destruídas en tiempo de la revolución francesa, una de las cuales es muy importante para la historia; v. Phillips, The Extinction of the ancient Hierarchy, Londres, 1905. La naturalidad demasiado viva y el exagerado realismo de esas pinturas muy apreciadas por los contemporáneos (además de los testimonios publicados por Steinhuber, I², 150, cf. también el Avviso que hay en el Arch. Rom., XXXIII, 309, según el cual Sixto V derramó lágrimas a la vista de los frescos de la iglesia de San Esteban) ofenden nuestra sensibilidad y son un extravío del arte (v. las cartas de Janssen, I, 210). Con todo tales horripilantes representaciones no pueden designarse como especialmente peculiares de la época de la restauración católica, como lo hacen aún algunos (por ejemplo, Weissbach, El barroco como arte de la contrarreforma, Berlín, 1921, 36). Lo que creó la edad media en este terreno (cf., por ejemplo, Schultz, La vida alemana, I, 42 s., el martirio de San Bartolomé, de Wentzel de Olmütz, y las pinturas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otro respecto grande influencia en los romanos. A la verdad se continuaba todavía sacando preciosos materiales de las antiguas ruinas, pero ahora por lo menos se tenía más cuidado de los grandes monumentos conservados de la antigüedad. Así en agosto de 1574 resolvieron los romanos la restauración de la columna de Marco Aurelio (1). El Papa por su parte proyectaba entonces la difícil traslación del obelisco colosal que estaba a la parte sur de San Pedro no lejos del Campo Santo, el cual había sido traído por Calígula de Heliópolis al Circo Vaticano y colocado en la Espina; con todo por causa de los gastos apreciados en 30000 escudos, verificóse la predicción de los que creían que no se llegaría a efectuar esta traslación (2).

Gregorio XIII apoyó también la restauración del palacio de la Cancelaría (3) y los trabajos del Capitolio dirigidos por Jacobo della Porta y Martín Lunghi. Los dos arquitectos permanecieron en su cargo. En 1577 se les asoció Aníbal Lippi más bien con atribuciones rentísticas (4); la causa fué sin duda el haberse descubierto malversaciones en las cuentas de la construcción (5). El

análogas que hay en el museo de Städel en Francfort del Meno y en el museo de Colmar), no fué menos horrífico. Pertenecen también a este género el martirio de los 10000 cristianos, de Durero, y el altar de los mártires, de 1525, que está en la catedral de Xanten. El mismo Correggio en su Martirio de San Plácido y de Santa Flavia, hizo una pintura semejantemente terrífica (cf. Burckhardt, Aportaciones a la historia del arte italiano, 159).

(1) V. el *Avviso di Roma de 1.° de agosto de 1574, Urb., 1044, p. 211, *Biblioteca Vatic.*

(2) *Dopo la tornata di N. Sre da Civitavecchia si è inteso che S. Stà ha risoluto la gulia di S. Pietro sia condotta nella piazza di quella [basilica] per maggior commodità della vista delle persone che verranno l'anno santo a Roma. Se cree que esto costará 30000 escudos, essendone già stati offerti da altri pontefici 22000 scudi, che poi non fu fatto altro come si credono si farà anco adesso per esservi altro che pensare. Avviso di Roma de 27 de julio de 1574, *Archivo público de Viena.* Cf. Agrippa, Trattato di trasportar la guglia in su la piazza di S. Pietro, Roma, 1583; M. Mercati, Gli obelischi di Roma, Roma, 1589, 341 s.

(3) V. la inscripción en Ciaconio, IV, 42, y Forcella, XIII, 174.

(4) Cf. O. Pollak en la Hoja suplementaria del Anuario de la historia del arte, de la Comisión central austr., 1910, p. 168. El escudo de Gregorio XIII se halla también en la capilla del palacio de los conservadores.

(5) Según el *Avviso di Roma de 24 de agosto de 1577 (Urb., 1045, p. 482, *Biblioteca Vatic.),* el desfalco descubierto en los «conti della fabrica di Campidoglio» parece haber subido a 100000 escudos, suma que quizá podría ser exagerada. Los documentos del *Archivo Capitolino* no dan ninguna luz sobre el resultado obtenido de la investigación que se hizo; v. Rodocanachi, Capitole, 89.

mismo año se niveló la plaza. En 1579 se procedió a reemplazar la torre genuinamente medieval del palacio de los senadores, cuya forma procedía del tiempo de Bonifacio IX, y que había sido perjudicada por un rayo (1), por un nuevo campanario (2). Este, según el diseño de Miguel Angel, debía conservar la figura de una torre de castillo y no tener más que un piso; con todo Martín Lunghi (3) le dió tres pisos, de los que los dos superiores estaban abiertos (4). Formóse una construcción esbelta, que estaba bien en consonancia con el diseño de palacio de Miguel Angel, por cuanto aumentaba la subordinación de todo el conjunto del edificio a una forma dominante. Varias medallas conmemorativas acuñadas en 1579 (5) ensalzaron la construcción de esta torre. La escalinata que conduce al palacio de los senadores, fué adornada en 1582 no con la estatua de Júpiter como lo había proyectado Miguel Angel, sino con la de Minerva (6). La extensa gradería que enlaza la plaza del Capitolio con la ciudad de abajo, había sido provista ya en tiempo de Pío IV con dos esfinges halladas junto a Santa María de la Minerva. En 1583 se puso en el término superior de la gradería el grupo de los Dióscuros excavado en la judería; pero no atravesado, como lo había querido Miguel Angel, sino a lo largo de la subida. Al año siguiente se colocó aún en la balaustrada una antigua piedra miliaria de la Vía Apia (7). El carácter monumental de esta construcción quedó de esta manera completo.

A los mínimos, fundados por San Francisco de Paula, les dió Gregorio XIII la pendiente que está delante de su iglesia de la Santísima Trinidad de los Montes, y les ayudó en la erección de una escalinata (8).

(1) V. Fulvio-Ferrucci, 74b.

(2) Cf. Thode, Miguel Angel, V, 192 s.

(3) La torre es atribuída por todos los modernos a M. Lunghi; pero es extraño que Baglione, siempre tan bien informado, nada diga de la torre al enumerar las obras de este arquitecto (p. 64 s.).

(4) V. Cancellieri, Le due nuove campane di Campidoglio, Roma, 1806, 45 s., II, 88; Rodocanachi, loco cit., 90.

(5) V. Bonanni, I, 350; Rodocanachi, 91.

(6) Rodocanachi, 91-92.

(7) V. Michaelis en la Revista de arte plástico, de Lützow, 1891, 192; Lanciani, II, 88; Thode, loco cit., 193; Rodocanachi, loco cit., 83.

(8) V. el *Avviso di Roma de 28 de septiembre de 1577, Urb., 1045, p. 604, *Biblioteca Vatic.* Cf. la *relación de Odescalchi, de 15 de agosto de 1579, *Archivo Gonzaga de Mantua,* y el *Avviso di Roma de 6 de abril de 1585, Urb., 1053, p. 144, *Biblioteca Vatic.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Grande importancia para el embellecimiento de la Ciudad Eterna alcanzó un estatuto concerniente a los edificios, que Gregorio XIII dictó el año 1574. La Roma medieval, que se conservó todavía largo tiempo durante la época del Renacimiento, con su laberinto de calles y callejuelas ofrecía, lo mismo que otras ciudades de Europa en aquel tiempo, un aspecto a la verdad muy pintoresco, pero a quien la miraba de cerca, nada satisfactorio, aun por la sola razón de que parecían aún desconocidas las más elementales reglas de la limpieza de las calles (1). Por la bula de Martín V de 1425, por la cual fué renovado el cargo de inspectores de calles (Magistri viarum), se sabe que los carniceros, pescadores, zapateros y otros echaban sencillamente a la calle la asadura, las cabezas y pies cortados de los animales degollados, los pescados pasados y los restos de cueros, donde luego podrían pudrirse y apestar el aire (2). Se puede relacionar este estado de cosas con el general descuido que se siguió como consecuencia necesaria de la larga ausencia de los Papas durante el tiempo de Aviñón; no obstante, ya una inscripción del año 1483 atribuye con elogio a Sixto IV el haber alejado de las calles la hedionda basura (3). Pero también en otro respecto quedaba aún mucho que hacer precisamente a este Papa para el embellecimiento de la ciudad de Roma. La constitución fundamental que sobre esto publicó (4), comunica noticias que causan admiración. Con salidizos y porches de todo género delante de las casas, estaban las calles tan angostadas, que el tráfico y la introducción de víveres quedaban seriamente impedidos y en algunos sitios apenas podían cruzarse dos jinetes. Se había comenzado ciertamente a derribar los salidizos y a pavimentar las calles. Pero con esto se habían destruído muchos locales, que no eran de poco precio para los dueños de las casas, éstas fueron abandonadas por demasiado estrechas, y así las calles eran ahora a la verdad más anchas, pero todavía más feas por los muchos edificios ruinosos que había a uno y otro lado. Se hubiera podido remediar esta progresiva deformación de la figura de la ciudad, si

(1) Sobre el aspecto que presentaban las ciudades en la edad media, cf. Durm, Arquitectura del Renacimiento, 124 s. Respecto de Alemania v. Steinhausen, Historia de la civilización alemana, Leipzig, 1904, 346 s.

(2) Bull. Rom., IV, 716. Cf. nuestros datos del vol. I y Moroni, XLI, 221 s.

(3) Belloni en el tratado citado abajo (p. 473, nota 2), pág. 12.

(4) en 30 de junio de 1480, Bull. Rom., V, 273.

se hubiesen juntado en una sola dos casas ruinosas; pero los intentos de este género condujeron a una infinidad de litigios, y muchas veces los dueños exasperados se negaban a vender su propiedad. Sixto IV procuró poner remedio a esto, concediendo a los magistrados de la ciudad el derecho de expropiar las casas ruinosas.

Esta determinación fué confirmada por Julio II y León X (1), pero en el año 1565 Pío IV hubo de intervenir de nuevo (2). Las nuevas calles entonces abiertas estaban a la verdad alineadas, pero no habían sido cerradas por entrambos lados ni por casas, ni siquiera por muros, o las hileras de casas eran interrumpidas por terrenos sin edificar, que servían de sitios adonde echar los escombros y la basura (3). Por eso ordenó Pío IV, que tales solares vacíos debían cerrarse a lo menos con un muro, y que sólo entonces se podría pensar en pavimentar las calles respectivas (4). Además se sabe por este decreto, que el enmarañamiento de casas de la Ciudad Eterna estaba cruzado por una multitud de estrechas callejuelas, cuya anchura apenas alcanzaba a dos o tres palmos y en las que arrojaban asimismo toda clase de basura; las paredes de entrambos lados se pudrían luego, exhalaban vapores insalubres y al fin se desplomaban, después de lo cual los muros pútridos que tal vez habían permanecido en pie, se volvían a emplear en las construcciones y se usaban como apoyos para las vigas (5). Como para aumentar aún el hedor y los peligros de la salud, salían además de muchas casas pequeñas cloacas al aire libre, por las cuales se hacía correr simplemente hacia la calle las lavazas y toda imaginable suciedad (6). Grandes superficies de la ciudad y de sus cercanías estaban llenas de juncares y cañizales, que perjudicaban a la salud con sus exhalaciones pantanosas, impedían la vista libre del Tíber y ofrecían un escondrijo para los criminales. Como en el siglo anterior, así también ahora se permitía aún edificar en las calles; principalmente con anchas escaleras,

(1) en 2 de noviembre de 1516, ibid., 655 s. Menciónase allí la confirmación hecha por Julio II. También Alejandro VI, con ocasión del año jubilar de 1500, confirmó la bula de Sixto IV respecto de la Vía Alejandrina que había construído desde el puente de San Angel a la plaza de San Pedro. Ibid., 377 s.

(2) Decreto de 23 de agosto de 1565, ibid., VII, 386.

(3) Ibid., § 12, p. 390.

(4) Ibid., § 12-15, p. 390.

(5) Ibid., § 16, p. 391.

(6) Idid., § 17, p. 392.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sin duda con las que conducían al primer piso, se impedía algunas veces la circulación de tal suerte, que dos carruajes no podían pasar el uno al lado del otro (1). Y para que también desde arriba se impidiese la luz y la vista, tránsitos de madera sobre la calle conducían al través de la misma de una casa a otra (2). Además en algunas partes las calles no estaban empedradas, sino sólo cubiertas de casquijo, lo cual aumentaba aún la humedad, uno de los principales inconvenientes de la Ciudad Eterna (3); el aire en las calles estrechas, fuera de las malas exhalaciones y suciedades, estaba además corrompido por los intolerables olores que son inseparables de la producción de las velas de sebo. Pero los cereros en Roma se hallaban en todas partes, mientras que los que ejercían otros oficios, como los curtidores y fabricantes de cuerdas de tripa ya hacía tiempo estaban reducidos a vivir en determinados sitios a lo largo de la orilla del Tíber (4).

Contra todos estos inconvenientes tomó Pío IV providencias apropiadas y renovó además expresamente las ordenaciones de Sixto IV y León X sobre el embellecimiento de la ciudad. Con esto ciertamente se había ahora mirado por la dignidad y el esplendor de la Roma Eterna, «patria común de todo el pueblo cristiano» (5). Pero al sucesor del Papa Médicis, San Pío V, pareció que este cuidado de la magnificencia exterior conducía fácilmente a perjudicar a la inmunidad eclesiástica y a los derechos de los pobres y humildes. Por eso anuló todas las constituciones de Sixto IV, León X y Pío IV relativas a esto, en cuanto iban más allá de las determinaciones del derecho común (6).

Esta nueva disposición excitó al punto nuevo descontento. Apenas San Pío V cerró los ojos, cuando varios decretos públicos en nombre del senado y pueblo romano expresaron la queja de que aquella ordenación se oponía al embellecimiento de la ciudad y a los deseos de muchos ciudadanos. Gregorio XIII no quiso acceder en seguida a estas reclamaciones, aunque veía que algunos edificios suntuosos quedaban sin acabar y muchos deseosos de construir no querían comenzar otros nuevos, desde que Pío V había dero-

(1) Ibid., § 22-24 s., p. 393 s.
(2) Ibid., § 27, p. 394.
(3) Ibid., § 31, p. 395 s.
(4) Ibid., § 30, p. 395.
(5) in communemque totius christiani populi patriam, ibid., p. 386.
(6) en 10 de abril y 3 de julio de 1571, Bull. Rom., VII, 910 ss.

gado las antiguas ordenaciones sobre expropiación de inmuebles, y a consecuencia de esto se exigían por ellos exorbitantes precios (1). Mas al fin intervino con todo Gregorio XIII, pero no de manera que restableciese simplemente el antiguo derecho. Fundándose en el principio de que la utilidad común y la belleza de la ciudad merecen la preferencia sobre la codicia y los deseos de las personas particulares, sobre la base de los decretos de Sixto IV, León X y Pío IV (2) formó más bien un nuevo estatuto concerniente a los edificios, que quedó vigente hasta muy entrado el siglo XIX y dió su sello a la forma de la Roma moderna.

La constitución quiere ante todo facilitar donde quiera que parezca conveniente el abrir nuevas vías públicas, el ensanchar y en alguna manera alinear las calles antiguas, estrechas y tortuosas. Los camareros de la santa Iglesia romana y los encargados de la dirección de construcciones y calles recibieron para este fin el derecho de expropiar (3).

Para que en las calles las casas en ruina o no terminadas y los solares vacíos no ofendan los ojos con sus masas de escombros, los sitios en que se halla algo de esto, han de cercarse de una pared de cierta altura, y se insiste rigurosamente en que se cumpla esta prescripción. Hasta que esta pared esté construída, no se debe exigir ni pagar el alquiler por los edificios o terrenos respectivos y cesa todo derecho de usufructo. El arrendatario en vez de pagar el alquiler al propietario, debe emplearlo en levantar aquella pared. El dueño debe ser obligado a construirla aun por subasta forzosa, y si entonces permanece todavía obstinado, su casa o inmueble puede ser alquilado o dado en enfiteusis o aun vendido a los que estén más dispuestos a cumplir lo ordenado (4).

(1) magnifica aedificia iampridem inchoata, propter nimiam quorundam cupiditatem interrupta pendere, plurimosque ea de causa aedificandi consilium abiecisse. Gregorio XIII, constitución de 1.° de octubre de 1574, § 1, Bull. Rom., VIII, 88 s.
(2) en 1.° de octubre de 1574, ibid. Cf. Carlo Borgnana, Degli edificii e delle vie di Roma al cadere del secolo XVI e della Costituzione Gregoriana, «Quae publice utilia», Roma, 1855; segunda edición, aumentada con el texto de la constitucion, ibid., 1860; Paolo Belloni, La Costituzione «Quae publice utilia» del Pontefice Gregorio XIII intorno al decoro ed ornato pubblico e la città di Roma considerata nelle vie e negli edifici dalla caduta dell'impero Romano sino al terminare del secolo XVI, Roma, 1870.
(3) § 2.
(4) § 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una fea mancha en la figura de la Roma medieval eran los estrechos espacios entre las diferentes casas, que deben de haber sido los verdaderos focos de suciedad y pestilencia. Por eso ordenó Gregorio XIII, que en las construcciones de los edificios privados cada uno podía utilizar la pared del vecino como apoyo para el maderamen de la casa que se había de levantar, con tal que pagase la mitad del coste de erección de aquella pared. Si los espacios entre las casas vecinas no son mayores de tres palmos, en las nuevas construcciones pueden emplearse para la casa que se ha de edificar sin satisfacer cantidad alguna (1).

Manifiestamente en atención a la belleza de la ciudad el estatuto de Gregorio XIII concerniente a los edificios intenta además favorecer el que varias casas pequeñas y de poco valor se unan en una mayor. Si un dueño de una casa o solar quiere construir en su terreno propio, puede reclamar que se le vendan las casas vecinas alquiladas o los solares arrendados; sólo debe entonces pagar por ellos todavía un dozavo sobre el precio evaluado (2). Si se trata de construcciones de lujo, se puede, si es necesario, adquirir por fuerza una casa o solar vecino, y esto aun cuando sea personalmente utilizado por su dueño, supuesto no obstante que el edificio lujoso haya sido ya comenzado, esté contiguo por lo menos en dos partes a la propiedad del vecino y la supere en valor cuatro veces. Pero el precio de compra se ha de aumentar entonces en un quinto de su valor, y el vecino ha de tener seis meses de tiempo para buscarse otra vivienda (3). Si en la apertura o corrección de una calle se destruyese en parte una habitación, y quedase demasiado angosta para la familia, el dueño de ella puede comprar la casa alquilada vecina y unirla con la suya. Disposiciones parecidas valían para el caso de que varias casas de alquiler vecinas quedaran perjudicadas en los trabajos de apertura de calles, o el dueño de una de las casas así partidas restableciese la suya, y el vecino dejase de reparar su habitación asimismo perjudicada o de cerrarla con una pared (4).

Del deseo de facilitar la reunión de casas pequeñas en una más amplia procede sin duda también la ordenación de que nadie

(1) § 4-5.
(2) § 6.
(3) Ibid.
(4) § 7.

pueda vender su casa sin que antes se haya notificado oficialmente a todos los vecinos dueños de inmuebles el precio y las condiciones de la venta y éstos hayan declarado que renuncian a comprarla con las condiciones del contrato (1). También para el inquilino que vive en la casa que se pretende vender, valen en lo esencial las mismas disposiciones que para los vecinos; si éstos no quieren presentarse como compradores, el derecho de compra pasa a él (2). Asimismo se facilita al enfiteuta de una casa o inmueble la compra de los mismos, si quiere edificar (3).

Para que además también «se cuide de alguna manera de la belleza de las fincas próximas a la ciudad, que sirven para un honesto embellecimiento de la vida y para la saludable recreación del cuerpo y el espíritu», el propietario de grandes viñas y cosas semejantes en casos determinados debe tener asimismo derecho a que se le hayan de vender las pequeñas propiedades (4). Aun los bienes eclesiásticos y fideicomisos no están exceptuados del vigor de esta constitución (5). Síguense luego disposiciones sobre cómo se ha de proceder cuando alguno se niega a obedecer después de dos amonestaciones, cómo hay que precaver el abuso de los favores otorgados y suprimir el abuso antes ocurrido de los estatutos concernientes a los edificios, de Sixto IV, León X y Pío IV, así como ordenaciones sobre el empleo de las multas (6). Cuando se habla en la constitución del resarcimiento por la expropiación y del precio en las ventas forzosas, se establece siempre, que sólo los funcionarios de la dirección de construcciones pueden determinar la cuantía de las sumas. Es significativa al final todavía la observación de que en caso de duda sobre el sentido de las ordenaciones dictadas debe valer aquella interpretación que más favorezca al embellecimiento de la ciudad (7).

Así cuidaba Gregorio XIII de todas maneras del levantamiento y el bienestar de su residencia. Muéstralo en cosas pequeñas

(1) § 8-10.
(2) § 11.
(3) § 13.
(4) § 14-15.
(5) § 16.
(6) § 17-21.
(7) omnia et singula, quae supra statuta sunt, in eam partem interpretanda esse, quae ad Urbis ornatum magis facere videbitur. § 23.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una ordenación del año 1573 sobre la introducción de nuevas chimeneas; por esta ordenación se mandó utilizar un invento para impedir el humo (1). Para la defensa y la fortificación de la ciudad (2), que el Papa tomó asimismo con empeño, se restauró un baluarte del castillo de San Angel hundido en abril de 1575 y se reforzaron los bastiones del Borgo (3).

Todas estas empresas fomentaron el progreso de Roma, que desde 1575 no era posible desconocer (4). En señal de agradecimiento a su generoso monarca el pueblo romano a propuesta de los conservadores del Búfalo, Mancini y Cavalieri acordó el 23 de febrero de 1576 erigir al Papa una estatua de mármol en la gran sala del palacio del senado (5). La ejecución se encargó a Pedro Pablo Olivieri, quien adornó también el sepulcro de Gregorio XI, erigido por los romanos en 1574 en Santa Francisca Romana, con un relieve, que representaba la vuelta de este Papa de Aviñón (6). La estatua marmórea, mayor que el natural, muestra a Gregorio XIII sentado en su trono con todos los ornamentos pontificales, teniendo en la izquierda las llaves, y la derecha levantada para bendecir. La obra, inspirada por la estatua de Moisés del sepulcro de Julio II, es en verdad un trabajo bueno en los pormenores, pero

(1) V. *Decreto circa il fare camini che non faccino fumo nel modo ritrovato da Filippo Castagnoti, con fecha de 22 de junio de 1573, en los Editti, V, 74, p. 100, *Archivo secreto pontificio*. Sobre las chimeneas del Renacimiento cf. Durm, Arquitectura del Renacimiento, 274 s.

(2) Cf. A. Nibby, Le mura di Roma, Roma, 1820, 340, 359; Forcella, XIII, 36; Borgatti, Le mura di Roma, Roma, 1890, 386; Lanciani, IV, 84 s.

(3) V. los *Avvisi di Roma de 23 de abril y 15 de octubre de 1575, Urb., 1044, 409b, 584b, *Biblioteca Vatic.*, e ibid. los *pagos de 1575-76, existentes en el Vatic. 6697. Cf. Ciappi, 11; Rodocanachi, St.-Ange, 177.

(4) V. la *memoria que hay en el *Archivo de la propaganda de Roma*, Collegi, 363, p. 65. Sobre el aumento de la población v. Beltrami, 28; sobre las nuevas construcciones de casas, especialmente en el Trastévere, cf. el *Itinerarium Hierosolymit. de Seb. Werro, *Biblioteca de la universidad de Friburgo de Suiza*.

(5) El *decreto se halla en el Cód. G. 378, p. 211 de la *Biblioteca Chigi de Roma*. Cf. Rodocanachi, Capitole, 111 s. En mayo de 1577 fué descubierta la estatua; v. en el núm. 4 del apéndice la *relación de Strozzi, de 25 de mayo de 1577, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. también el *Avviso di Roma de 25 de mayo de 1577, Urb., 1045, p. 299, *Biblioteca Vatic.*

(6) V. Baglione, 72; Lanciani, IV, 67. El relieve contiene un panorama de Roma. Lanciani, Bullett. d. Com. arch., XXI (1893), 272, lo cuenta, lo mismo que Burckhardt (Cicerone, II10, 599), entre las mejores obras de este género. El decreto para la erección del sepulcro de Gregorio XI lo *notifica Odescalchi en 4 de agosto de 1574, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

los miembros son desproporcionados, la parte superior del cuerpo es excesivamente grande y tampoco es en modo alguno feliz la expresión del rostro (1). La inscripción elogia entre los hechos la supresión del impuesto sobre el trigo en Roma, el adornamiento de la Ciudad Eterna con iglesias y otros edificios, la generosa misericordia con los pobres, la fundación de colegios y seminarios en todas partes del mundo católico, y recuerda la embajada de los japoneses (2). También este monumento histórico fué sacado de su sitio en 1876 y llevado a la iglesia de Santa María de Araceli, sin tener cuidado siquiera de conservar la inscripción (3).

Cuán extensos fueron los trabajos ordenados en el Vaticano por Gregorio XIII, recuérdanselo aún hoy al visitante numerosos escudos e inscripciones. En varios sitios del palacio se ven también los motes de Gregorio *Vigilat* y *Non commovebitur* (4). Las restauraciones se hicieron allí en gran número (5), principalmente en la galería de la Cosmografía, construída por Pío IV (6), y en la capilla de Nicolás V (7). La ornamentación de la sala ducal con frescos la dirigió Lorenzo Sabbatini, bajo cuya dirección trabajaron Rafaelino de Reggio y Mateo de Sena (8). Vasari debía acabar los frescos de la sala regia.

A la muerte de San Pío V Vasari moraba todavía en Roma. Su glorificación de la victoria naval de Lepanto estaba entonces terminada en lo esencial, y fué considerada por él como la mejor de sus pinturas al fresco (9). Vuelto a Florencia, pronto supo el artista, que también el nuevo Papa deseaba sus servicios. Con permiso de Cosme acudió al llamamiento. El 14 de noviembre de 1572 llegó a la Ciudad Eterna, donde le dió gozosamente la

(1) V. Rodocanachi, loco cit., 112, y Sobotka en el Anuario de la Colección prusiana de obras de arte, XXXIII, 258, donde hay también un buen grabado de la estatua.

(2) V. Ciaconio, IV, 6; Forcella, I, 39, cf. 40.

(3) En cambio el autor de la traslación ¡se inmortalizó con una inscripción! V. Arch. Rom., VI, 238.

(4) V. Forcella, VI, 82 s., 85 s.; Taja, 7, 79, 107, 119, 130, 273, 282. Cf. Lanciani, IV, 62; Arch. Rom., XXIII, 59; Steinmann, II, 8, nota 1.

(5) V. Ciappi, 6.

(6) V. Forcella, VI, 95. La dirección estuvo a cargo de Danti; v. Thieme, VIII, 380.

(7) V. Forcella, VI, 84.

(8) V. Baglione, 17, 25, 41. Cf. Taja, 77.

(9) V. Gaye, III, 312 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bienvenida el cardenal Boncompagni (1). En una audiencia que tuvo muy pronto, el Papa le declaró sus planes de adornar con pinturas las paredes de la escalera del Vaticano y la sala regia. Vasari se declaró dispuesto a emprender al punto el trabajo. Gregorio XIII le colmó de favores; le asignó habitación en el Belvedere e hizo adornar allí sus aposentos «de una manera regia». Cuando el artista enfermó en diciembre, le envió su propio médico. El 5 de diciembre Vasari escribió a un amigo: «Aunque Su Santidad es severo y hombre de pocas palabras, me muestra con todo grande afecto y extraordinario aprecio» (2). Para que Vasari se pudiese dedicar enteramente al dibujo de los cartones para los frescos de la vida de San Pedro, destinados para las paredes de las escaleras del Vaticano, y a otras pinturas de la sala regia, Lorenzo Sabbatini fué encargado de completar lo poco que todavía faltaba en la sala regia en la glorificación de la victoria naval de Lepanto. Vasari trabajó con su acostumbrada rapidez, de suerte que el Papa pudo ver ya en febrero algunos cartones. Gregorio quedó muy contento del trabajo del artista y mostró el mayor cuidado de su salud. Vasari mismo se hallaba del mejor humor. Escribía a un amigo, que seis Papas habían hasta entonces ocupado doce pintores en la sala regia, y que él era ahora el décimotercero (3). En marzo de 1573 estaban enteramente acabados tres frescos, los otros terminados hasta la mitad. El mes siguiente faltaba ya sólo uno de los cuadros. Cuando en abril llegó la noticia de la disolución de la liga contra los turcos, el Papa pareció al principio inclinado a hacer quitar el fresco que representaba la escuadra unida de los españoles, de los venecianos y de la Santa Sede; pero pronto desistió de ello. En el mismo mes se puso el nuevo pavimento de mármol en la sala regia, con el escudo del Papa, y se determinaron las inscripciones para los frescos de Vasari. El día de Corpus la obra pudo descubrirse, después de haber consumido trece meses (4).

Más que los frescos de Vasari cuyo asunto está tomado de la historia de los Papas, como la excomunión de Federico II por

(1) V. ibid., 331, 340; Vasari, VIII, 479 s.; Forcella, VI, 80; Kallab., Estudios sobre Vasari, 135.

(2) V. Gaye, III, 341, 343 s., 345; Vasari, VIII, 481 s.

(3) V. Gaye, III, 361 s.

(4) V. ibid., 368, 370, 375. Sobre el pavimento de mármol v. Baglione, 5, y Arch. Rom., XXIII, 59, donde está también la inscripción de 1573.

Gregorio IX, y la vuelta de Gregorio XI de Aviñón (1), han cautivado siempre la atención sus tres pinturas relativas a la Noche de San Bartolomé. A la derecha de la entrada a la capilla Sixtina se ve cómo es llevado el mortalmente herido Coligny, caudillo de los hugonotes. En la pared que está junta por la derecha, delante de la capilla Paulina, está representada la matanza de los hugonotes y la justificación de este hecho por el rey de Francia, Carlos IX, en el Parlamento (2).

Lorenzo Sabbatini había entre tanto dado fin igualmente a su trabajo. En el primer término del gran cuadro de la escuadra había pintado tres figuras alegóricas, y en la batalla naval la figura de la Religión levantándose sobre los turcos derrotados, la cual lleva en una mano la cruz y en la otra el cáliz (3). En los pequeños cuadros de la sala regia Horacio Sammachini ensalzó las donaciones del rey lombardo Luitprando a la Iglesia romana (4); Marcos de Sena pintó la devolución hecha por Otón el Grande, de las provincias que Berengario había arrebatado a la sede pontificia, y Livio Agresti de Forli la enfeudación del rey Pedro II de Aragón por Inocencio III (5). Todos estos frescos son trabajos medianos; pesados marcos lujosos pintados, que son sostenidos por figuras plásticas, los rodean; «sobre los marcos carga grande abundancia de puntas y volutas con figuras de movimientos vio-

(1) V. Baglione, 13. Cf. Barbier, II, 6, ss. En sus cartas habla siempre (Gaye, III, 365, 370) de seis cartones grandes de las seis historias, pero yo no sé indicar el fresco sexto.

(2) Vasari describió los frescos en que quiso representar las historias de los hugonotes, en una carta a Francisco de Médicis de 12 de diciembre de 1572, publicada por Gaye, III, 350. Las inscripciones ilustrativas, que con el tiempo se han hecho casi enteramente ilegibles (cf. Keyssler, Viajes, 1, 788), las copió todavía en tiempo de Sixto V el autor de la Descripción de Roma, obra que se halla en el Cód. Barb., XXX, 89, según el cual decía así: 1. G. Colignius Amiralius accepto vulnere domi defertur; 2. Colignii et suorum caedes; 3. Rex Colignii necem probat (v. Arch. Rom., VI, 455). Casi enteramente del mismo modo las leyó más tarde A. Buchellius (v. ibid., XXIII, 62). Con esto queda dicha la última palabra sobre la lección que dan varios folletos antijesuíticos y anticatólicos: *Pontifex* Colignii necem probat, demostrada ya por Duhr (Fábulas sobre los jesuítas³, 191) como malévola desfiguración, la cual tuvieron aún por auténtica Wachler, Froude, Fornerón y Polenz.

(3) V. Baglione, 17.

(4) V. Taja, 18 s.

(5) V. Baglione, 18; Taja, 15 s., 17. Un grabado de esto se halla en Voss, La pintura de la última época del Renacimiento, II, 551.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lentos, todo ello sin ninguna intrínseca relación con los cuadros de la pared» (1). Pero los frescos son muy interesantes para conocer las ideas políticoeclesiásticas de la corte romana de entonces, todavía esencialmente medievales, y para entender su estimación de los Estados pontificios; son característicos para el tiempo de la restauración católica: en las paredes de la magnífica sala destinada para la solemne ceremonia del acto de prestar obediencia los príncipes católicos, debían representarse el poder predominante de la Iglesia y las victorias del papado (2).

Por deseo del Papa Vasari suministró también los dibujos para el ornato del techo y de las paredes de la capilla Paulina (3); la ejecución fué encargada a Lorenzo Sabbatini. Este juntó en tres cuadros al fresco el apedreamiento de San Esteban, el proceder de San Pablo contra Simón Mago y la curación de la ceguera del Apóstol de las gentes por la imposición de manos de Ananías. Un cuarto fresco, el bautismo de San Pablo, procede de Federico Zúccaro, que ejecutó también las pinturas del techo (4). Los ángeles que llevan cirios en el escudo de Gregorio XIII, son obra de Próspero Bresciano (5). Los trabajos de escultura de la capilla Paulina no se concluyeron del todo hasta principios del año 1585 (6).

(1) V. Posse en el Anuario de la Colección prus. de obras de arte, XL (1919), 128.

(2) Ecclesia militans y Ecclesia triumphans, dice Escher en el Repert. para la ciencia del arte, XLI (1918), era el programa. «No es una narración cronológica, pues los episodios no tienen entre sí conexión de tiempo, sino que reina un armónico programa de tendencia con capítulos aislados que conspiran todos a un solo fin, el de la sugestión.» Un *programa para las pinturas de la sala regia, desconocido hasta ahora, declara que éstas han de corresponder al fin del lugar. Et perche nella Sala Regia gli Imperatori et Re christiani publicamente rendono obedienza al Pontefice Romano... si dovesse dipingere alcun fatto o historia memorabile che rappresentasse la debita sugettione et inferiorità del principato terreno verso il sacerdotio. El autor propone ejemplos del Antiguo Testamento y de la Historia eclesiástica (Constantino y el Papa San Silvestre, Carlomagno y San León III). Vatic., 7031, p. 280-281, *Biblioteca Vatic.*

(3) Kallab, Estudios sobre Vasari, 135.

(4) V. en el núm. 37 del apéndice las *Memorie sulle pitture et fabrique, *Archivo Boncompagni de Roma.* Cf. Ciappi, 7, y Baglione, 117, y además Taja, 68 s. Respecto de Vasari v. Theiner, I, 202, 411. Numerosos pagos por la decoración de la capilla Paulina pueden verse en la Tesor. segr. al año 1580, *Archivo secreto pontificio.*

(5) V. Baglione, 40; Thieme, I, 155.

(6) El jueves los fué a ver el Papa, refiere el *Avviso di Roma de 5 de enero de 1585. Urb., 1053, p. 7 b, *Biblioteca Vatic.*

La restauración de las pinturas en la sala de los Palafreneros la tomaron a su cargo Pedro da Santi, Pedro Comotto y el joven José César de Arpino (1). La sala de los Paramentos recibió un nuevo techo magnífico (2). Delante de la sala consistorial, en la que Muziano pintó el descendimiento del Espíritu Santo, se construyó una galería adornada de estucos y pinturas (3). Para dar fin a la ornamentación del techo de la sala Constantino fué llamado de Bolonia el siciliano Tomás Laureti. Este había adquirido nombre, no sólo por sus imágenes de altar, sino también por sus pinturas de perspectivas arquitectónicas. El Papa, que era especialmente aficionado a este nuevo género de decoración, le honró casi como a un príncipe (4). Los trabajos estaban muy adelantados en el último año del pontificado de Gregorio XIII (5). En la pared mayor de la sala estaba representado en el fresco de la Donación de Constantino el emperador ofreciendo al Papa San Silvestre una estatua áurea de Roma. Para indicar más claramente la extensión de la donación Laureti pintó en el techo en forma de figuras alegóricas de mujeres las ocho provincias de Italia con sus correspondientes emblemas e inscripciones, y frente a las ventanas las islas personificadas de Córcega y Sicilia. En el techo se representaron además con globos Europa, Asia y Africa, las insignias pontificias y alegorías de las virtudes de Gregorio XIII. En el medio quiso Laureti glorificar la supresión del paganismo por el emperador Constantino. Durante este trabajo murió el Papa; su sucesor hizo terminar el fresco en diferente forma (6).

La parte norte de las logias en el piso primero del patio de San Dámaso fué adornada por Nicolás dalle Pomarance y otros artistas con pinturas grutescas (7), cuya inferioridad respecto de

(1) V. Lanciani, IV, 60. Cf. Platner, II, 1, 379, quien dice que en esta restauración intervino también Zúccaro.

(2) V. Pistolesi, III, 37, y la lámina VIII.

(3) V. Ciappi, 6; Baglione, 5, 48.

(4) V. Baglione, 68.

(5) V. el *Avviso de Roma de 5 de diciembre de 1584, Urb., 1052, p. 480, *Biblioteca Vatic.* Cf. Baglione, 68; Ciappi, 6. Odescalchi *refiere el 7 de diciembre de 1584, que ayer el P. Toledo predicó en la Sala de las audiencias públicas, facendosi hora accomodare al suffito della sala di Costantino, che andava in ruina. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(6) V. las *Memorias del núm. 37 del apéndice, *Archivo Boncompagni de Roma.*

(7) V. Baglione, 38; Taja, 130 s., 132 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las ejecutadas por Juan de Udine en la parte oeste bajo el pontificado de León X, caracteriza la decadencia del arte. Asimismo muéstrase claramente esta inferioridad en la continuación de las logias de Rafael, emprendida en el segundo piso por Lorenzo Sabbatini y después de su muerte por Octaviano Mascherino (1). Así las figuras del techo, que representan escenas del Nuevo Testamento, como los arabescos y guirnaldas de frutas ejecutadas por Marcos de Faenza (2), son obras medianas (3).

Junto a las logias se hallan las estancias del Papa nuevamente construídas, las cuales eran muy espaciosas (4). Para la capilla doméstica pintó Muziano el cuadro de altar, la milagrosa sustentación de los ermitaños San Pablo y San Antonio por un cuervo (5).

En las paredes de la escalera que lleva del primero al segundo piso de las logias, Gregorio XIII hizo representar escenas de la vida de San Pablo. Estas como otras pinturas de las escaleras del Vaticano proceden de Donato de Formello, discípulo de Vasari (6). La galería noroeste del tercer piso de las logias hízola Gregorio terminar por Martín Lunghi, y bajo la dirección de Lorenzo Sabbatini adornar la segunda serie de arcos con pinturas y estucos con el recargado gusto de aquel tiempo (7). Mateo Bril y Antonio Tempesta pintaron aquí el cuadro de la traslación de las reliquias de San Gregorio Nacianceno a la iglesia de San Pedro, importante para conocer la topografía de Roma (8). De especial interés son las numerosas inscripciones puestas en los arcos junto al techo, las cuales enumeran las construcciones y los más importantes acontecimientos del largo pontificado de Grego-

(1) Cf. Ojetti en los Atti e Mem. d. Accad. di S. Luca Ann. 1913-14, 89 s., donde hay también varios grabados de los frescos, cuyo valor aprecia Ojetti exageradamente.

(2) Baglione, 21.

(3) Una descripción minuciosa trae Taja, 174 s.

(4) Forman ellas casi un palacio de por sí, dice con exageración el cardenal Galli en sus *Memorias (v. los núms. 22-26 del apéndice), *Archivo Boncompagni de Roma.*

(5) Cf. Taja, 197 s.; Moroni, IX, 158. La capilla sirve ahora de relicario pontificio.

(6) V. Baglione, 15; Thieme, IX, 425.

(7) V. en el núm. 37 del apéndice las *Memorie sulle pitture et fabriche, *Archivo Boncompagni de Roma.* Cf. Letarouilly, I, Cour de Loges, tab. 46-47.

(8) V. Baglione, 201; Thieme, V, 16; Mayer, Los hermanos M. y P. Bril, 6 s., y lámina 1. Cf. arriba, p. 446, nota 1.

rio XIII (1); una inscripción con letras de oro recuerda la reforma del calendario (2). Un dominico, Tomás Fazello, célebre como investigador de Sicilia, compuso las inscripciones. El Papa reprendió que en ellas se le atribuyeran como mérito algunas empresas arquitectónicas que no habían gozado de crédito (3).

La dirección de la decoración de la llamada sala boloñesa (4) en el tercer piso del Vaticano cupo en suerte a Lorenzo Sabbatini, así como la mencionada de la segunda serie de arcos del mismo piso. La arquitectura escorzada del techo abovedado, que se abre hacia el cielo con los signos del zodíaco, la pintó Octaviano Mascherino, y el mismo Sabbatini las figuras de los célebres astrólogos y geógrafos, que dan vida a la perspectiva. También las paredes las hizo adornar Gregorio XIII. Los hermanos Querubín y Juan Alberti pintaron en la pared de entrada un plano de Bolonia y sus alrededores con exacta representación de los edificios de esta ciudad, además la concesión de las decretales por Gregorio IX y el otorgamiento de los privilegios a la universidad de Bolonia por Bonifacio VIII (5).

Los contemporáneos admiraron sobre todo la llamada galería geográfica del Vaticano. Así se llama la segunda mitad del corredor del Belvedere, la cual tiene de longitud 120 metros y fué terminada en tiempo de Gregorio XIII por Octaviano Mascherino (6); dicho corredor se halla en el segundo piso de la parte oeste del Vaticano. Diecisiete ventanas dan a oriente, al patio del Belvedere, y otras tantas a occidente, a los jardines del Vaticano. El nombre procede de los mapas geográficos que se pintaron en

(1) Se hallan impresas en Forcella, VI, 93 s., y Lanciani, IV, 49. Una descripción especificada puede verse en Taja, 255 s. Cf. Barbier, II, 74 ss.

(2) Está impresa en Ciappi, 85. Cf. Forcella, VI, 92.

(3) V. las *Memorias de T. Fazello en el *Archivo Boncompagni de Roma.*

(4) La sala detta la Bologna sirvió de pinacoteca en tiempo de Pío X, y todavía conservan de ella buen recuerdo los visitantes de Roma no muy antiguos. El pavimento muestra esta inscripción: Gregorius XIII, etc. Aº Iubilei 1575.

(5) V. en el núm. 37 del apéndice las *Memorie sulle pitture et fabriche, *Archivo Boncompagni de Roma,* así como Taja, 497 s., y Atti e Mem. p. l. stor. d. Romagna, 3.ª serie, XIII, 158 s. Cf. también Posse en el Anuario de la colección prusiana de obras de arte, XL (1919), 133.

(6) V. en el núm. 37 del apéndice las *Memorie sulle pitture et fabriche (loco cit.), que completan esencialmente los datos de Baglione. Los trabajos habían ya comenzado en 1580; v. Beltrami, 36.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las paredes entre ventana y ventana. Pero ésta no es más que una parte del ornato de la larga galería muy copiosamente adornada de arriba abajo con pinturas, inscripciones y estucos (1). El techo pintado conforme a los bocetos de Jerónimo Muzziano por César Nebbia y otros (2), muestra representaciones históricas, además arabescos y paisajes. En abigarrada variedad vense escenas de la vida de San Juan Bautista, de los príncipes de los apóstoles, de los Papas San Silvestre I y San León Magno, y de los Santos Benito, Severo, Romualdo y Bernardino. También un suceso de la vida de San Pedro Damiano y la elección de Celestino V están representados. La inquieta impresión que produce el conjunto, se aumenta todavía porque el visitante no echa de ver al principio la conexión de los cuadros. Sólo una inscripción le enseña (3), que aquí se pintaron aquellos acontecimientos que sucedieron en los sitios señalados en las correspondientes cartas geográficas. Estas atraen principalmente la atención del visitante. Son en total no menos de cuarenta. Dieciséis grandes mapas se hallan en las paredes entre las aberturas de las ventanas de cada lado; y otros cuatro menores junto a cada una de las dos puertas de los lados extremos. Son obra del dominico Ignacio Danti, profesor de matemáticas de Bolonia desde 1576.

Danti gozaba de grande fama como astrónomo, matemático, ingeniero y cosmógrafo y está también en relación con el arte gráfico como editor de la Óptica de Euclides y de las Perspectivas de Viñola (4). Perfeccionó hasta tal punto sus instrumen-

(1) V. la descripción en Taja, 283 s., Pistolesi, VI, 164 ss., Chattard, II, 272 s., y Barbier, II, 140 ss., quienes prescinden enteramente del contenido propiamente dicho de los mapas. Sobre éste cf. ahora el excelente artículo de E. Schmidt, La galería geográfica del Vaticano, en la Revista Geogr. de Hettner, XVII (1911), 506 s. V. también E. Maccari, Targhe e disegni d. carte geografiche nel Vaticano, Roma, sin año (14 láminas), y A. Melani en Arte Ital. decorat. ed industr. XV (1906), 13 s.; además Besnier en las Mél. d'archéol., XX, 295 s., quien hace notar ahincadamente, que los mapas fueron alterados esencialmente en la restauración hecha por Urbano VIII.

(2) V. en el núm. 37 del apéndice las *Memorie sulle pitture et fabriche, loco cit. Según Baglione, 16 17, 38, 41, 48, 54, 110, trabajaron también en la galería geográfica Jacobo Sementa, Lor. Sabbatini, Nicolás dalle Pomarance, Mateo de Sena y otros.

(3) V. Ciaconio, IV, 22. Cf. Forcella, VI, 85.

(4) Cf. Vasari, VII, 633 s.; Baglione, 53 s.; Marchese, Mem. dei pittori domenicani, II, Bolonia, 1879, 351 s.; Podestà en la Riv. Europ., VIII, 2 (1877), 41 s.; J. del Badia en la Rassegna Naz., 1881; V. Palmeri en el Bollett. d. deput. di storia per l'Umbria, V (1899); E. Schmidt, La galería geográfica, loco

tos de medición, que pudo formar una carta topográfica generalmente admirada del territorio de Perusa, la cual pintó en la pared de la sala grande del palacio del Gobierno (1). Esta obra dió ocasión a Gregorio XIII para encargar al docto religioso un plano de todos los Estados de la Iglesia. En 1580 fué Danti a Roma, donde tuvo parte en las deliberaciones sobre la reforma del calendario (2) y recibió del Papa la orden de hacer una fiel pintura de todo el Estado de la Iglesia en grandes mapas en el corredor del Vaticano (3).

Cuánto estaban en primer término las posesiones temporales de la Iglesia, se echa de ver porque también Aviñón fué pintado y a todos los sitios recobrados por Pío V y Gregorio XIII se añadió el escudo de estos Papas.

El primitivo encargo de representar los Estados pontificios se amplió presto a una representación de toda Italia. Además de la separación por Estados, hizo Danti también allí una disposición geográfica. Como pared divisoria servían los Apeninos; en una pared aparecen los paisajes del lado de acá de la gran cordillera, y en otra los del lado de allá. Dos mapas generales ponían luego aun ante los ojos a toda Italia en la antigüedad y en la época moderna. Italia está aquí representada por una figura simbólica que tiene en la cabeza una corona, en la izquierda un cuerno de la abundancia y en la derecha una lanza, mientras a sus pies se tienden los dioses fluviales Po y Adigio (4). Si abrazamos con una

cit., 503 s.; Rizzatti, Perugia, Bolonia, 1911, 151; Thieme, VIII, 380 s.; Mél. d'archéol., XX, 292 s.; v. Schlosser, Materiales para el conocimiento de las fuentes de la historia del arte, Viena, 1919, 49, 82. El Vatic. 5647 contiene: Fr. Egnatius, ord. praed., *Anemographia in Anemoscopium Vaticanum horizontale ac verticale instrumentum ostensorem ventorum ad Gregorium XIII, *Biblioteca Vatic.*

(1) Juan Pedro Ghislieri dice en su *Relatione della Romagna, que él transmitió a Danti la orden de levantar el plano de esta provincia. Urb., 831, p. 85, *Biblioteca Vatic.*

(2) Cf. la página 262 del volumen XIX de esta obra. El dato de Moroni (L, 262), admitido todavía por Schmidt (Reforma del calendario, 415), de que Gregorio XIII conoció los defectos del calendario juliano en el meridiano construído por Danti en la Torre de los Vientos, no es más sin duda que una anécdota.

(3) Es interesante también en el respecto cronológico el dato de L. Jacobilli, *Croniche di Foligno: 1581 di Gennaio per ordine del Papa si mandò da Foligno a Roma la pianta della città e territorio per poner nella Galleria. Manuscrito que está en poder de monseñor *Faloci Pulignani de Foligno.*

(4) Hay una copia en el Arch. p. l'Alto Adige, IX (1914), 61.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mirada de conjunto la grandiosa obra cartográfica así formada, se concibe sin dificultad que Danti necesitara tres años de trabajo asiduo para darle cima, aunque se pusieron auxiliares a su disposición (1).

Danti desempeñó su cometido con mucha exactitud. La escala para medir mapas, los perfiles de las costas y lagos, el curso de los ríos, canales y carreteras, y finalmente los diseños de los sitios y los planos de las ciudades, todo lo suministró él mismo. Cierto número de dibujos los hizo venir de Venecia (2). La ejecución pictórica de estos dibujos y del demás ornato lo dejó a sus auxiliares; no obstante vigiló los trabajos con el mayor cuidado (3). Cuando la grande obra se acercaba a su fin en 1583, el docto dominico fué nombrado obispo de Alatri (4), recompensa que tenía bien merecida. Su enorme labor de la galería geográfica no carece de defectos, los cuales proceden principalmente de que los mapas se hicieron en primer término para que causasen impresión artística; a pesar de esto, no hay que negarles varias cualidades excelentes, como, por ejemplo, el exacto dibujo de los perfiles de las costas de Italia. En la representación de las ciudades siguió Danti el gusto de su tiempo, que no quería tener el plano, sino la imagen de la ciudad respectiva; por eso, si junto a las grandes ciudades aparece un plano dibujado, conserva sin embargo el carácter de una vista por hacerse resaltar los más notables edificios, con lo cual padece indudablemente el elemento topográfico del dibujo del plano. Roma, Bolonia y otras ciudades principales fueron puestas ante los ojos con mapas particulares que o llenan las pequeñas tablas de junto a las puertas, o se hallan en marcos especiales al lado de los grandes (5).

(1) V. E. Schmidt, loco cit., 506. Cf. Bertolotti, Art. Bolognesi, 50 s. Montaigne (I, 236) creía ya en enero de 1581, que la galería estaba próxima a terminarse.

(2) Cf. la *carta de Bolognetti a Galli, fechada en Venecia a 19 de noviembre de 1580, Nunziat. di Venezia, XXI, 582, *Archivo secreto pontificio.*

(3) V. E. Schmidt, loco cit., 514. Sobre varios dominicos auxiliares de Danti v. Marchese, II, 374.

(4) Murió allí ya en 1586; v. Ughelli, I. Cf. Lettere di Bernardo Baldo, Parma, 1873, 26.

(5) V. E. Schmidt, La galería geográfica, loco cit., 507 s., 519, quien ha sido el primero en dar una apreciación técnica de la obra de Danti. Cf. Bertolini, L'autore della epigrafa alla carta delle Marche nella Galleria d. carte geogr. al Vaticano, en el Bollett. d. Soc. Geograf. Ital., 5.ª serie, tomo X. Sobre la representación del llamado Territorio del Alto Adigio v. Tolomei en el Arch. p. l'Alto Adige, IX (1914), 60 s. A. Grossi-Gondi y B. Nogara preparan una publicación completa de todos los mapas.

La monotonía de los grandes mapas que llegan desde el techo hasta el suelo, procuró Danti remediarla animando el mar con caballos marinos, delfines, dioses del mar y animales fabulosos, al paso que junto a las ciudades y pueblos representaba en pequeñas tablas los más importantes sucesos históricos. También por medio de las numerosas inscripciones con sus letras de alegre colorido y la rosa de los vientos, que no falta en ningún mapa, cuyo oro resalta en gran manera sobre el azul del mar, el conjunto recibe el carácter de una decoración; fuera de esto los grandes marcos de los mapas están todavía copiosamente adornados, según el gusto de la época, de amorcillos y personificaciones alegóricas de las diferentes partes del país. Pero a pesar de este predominio del fin artístico, la colección de mapas de Danti es, bien considerado todo, un importante documento geográfico de la última época del Renacimiento (1). El viajar era entonces aun muy incómodo y también lleno de peligros; tanto mayor aceptación tenían las representaciones de comarcas y ciudades extranjeras, que suplían la vista propia de las mismas. Por eso la galería excitó justamente la admiración de los contemporáneos (2) y fué celebrada también poéticamente (3); es en su género indudablemente una obra grandiosa (4). Los gastos habían sido desde el principio considerables (5). Pero esto no detuvo a Gregorio XIII de hacer levantar todavía un nuevo edificio por Octaviano Mascherino en medio de la galería del Belvedere, la llamada Torre de los Vientos (6). Tiene 73 metros de altura, y debía servir para las observaciones astronómicas (7). El escudo de Gregorio XIII adorna la fachada

(1) V. E. Schmidt, loco cit., 509, 511, 514, 516.

(2) Cf. Corraro, 274, y en los núms. 23-26 del apéndice las *Memorias del cardenal Galli, *Archivo Boncompagni de Roma.*

(3) V. el poema *Ambulatio Gregoriana, que hace resaltar también la magnífica perspectiva de la galería, en el Cód. D. 8 del *Archivo Boncompagni de Roma.*

(4) Juicio de H. Voss, La pintura de la última época del Renacimiento, II, 431.

(5) De la spesa eccessiva nel corridore di Belvedere se hace mención en el *Avviso di Roma de 24 de diciembre de 1580, Urb., 1048, p. 432b, *Biblioteca Vatic.*

(6) V. Ciappi, 7.

(7) Cf. F. Denza, Cenni storici sulla Specola Vaticana, en las Pubblicaz. d. Specola Vatic., I, Roma, 1891, 13 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

principal. También en la logia de la torre, transformada por Urbano VIII en una sala, que contiene el célebre meridiano de Roma atribuído a Danti, se ve el dragón de los Boncompagni. Nicolás dalle Pomarance y el paisajista flamenco Mateo Bril adornaron las paredes con frescos (1).

Los trabajos del Vaticano, donde a tiempos dificultaban el habitar los cambios del edificio (2), y más todavía el aire que allí reinaba en los meses calurosos, propensos a producir calenturas, movieron a Gregorio XIII a pasar el verano de los años 1572 y 1573 en el palacio de San Marcos (3). Desde aquí visitó repetidas veces la magnífica villa rodeada de jardines que poseía el cardenal Este sobre la cima oeste del Quirinal. La villa llevaba el nombre de Viña de Nápoles, por su propietario, la familia napolitana de los Carafas; éstos la dieron en arrendamiento, primero a los Farnesios y luego a los Estes (4). Los médicos alababan el Montecavallo, como se llamaba entonces el Quirinal, por la salubridad de su aire (5). También se disfrutaba allí de una hermosa vista de la ciudad y la campiña. No es de maravillar que Gregorio XIII se sintiera atraído por este lugar. En una visita que hizo el 4 de octubre de 1573, expresó su intento de hacerse edificar un palacio en esta colina para pasar la estación del calor (6). A este fin debía comprarse una de las villas que allí estaban. Pero se calculó que esto exigiría un gasto de 50000 escudos (7). Probablemente por causa de este gran coste se dejó la ejecución del proyecto. Cuando el Papa al año siguiente eligió de nuevo el Quirinal para pasar el verano, solicitó la hospitalidad del cardenal Este; y en la villa del mismo semejante a un palacio celebró el 30 de

(1) G. Aureli (La Specola Vaticana, en la Rassegna Internaz., XI [1902], 4 s.) atribuye las pinturas a Zúccaro. Yo sigo las muy bien informadas *Memorie sulle pitture et fabriche, *Archivo Boncompagni de Roma;* v. en el número 37 del apéndice.

(2) * Essendo sottosopra il Vaticano per le nuove fabriche, che fa fare il Papa per un'altro pezzo si potrebbe godere il Palazzo di S. Marco et fare il S. Martino a Montecavallo, se dice en el Avviso di Roma de 7 de octubre de 1582, Urb., 1050, p. 396, *Biblioteca Vatic.*

(3) V. Dengel, Palacio de Venecia, Viena, 1909, 107 s.

(4) Cf. Hülsen, Jardines romanos de antigüedades, Heidelberg, 1917, 85 s.

(5) Cf. Cancellieri, Lettera sopra il tarantismo, 31.

(6) V. Avvisi-Caetani, 69.

(7) V. el *Avviso di Roma de 24 de octubre de 1573, Urb., 1043, p. 319, *Biblioteca Vatic.*

agosto un consistorio (1). En los días otoñales de 1575 moró otra vez en la villa de Este del Quirinal (2).

Casi todo un decenio más tarde volvió Gregorio XIII al pensamiento expresado en 1573: a fines de mayo de 1583 se oyó decir en Roma, que se había resuelto la construcción de un palacio pontificio en la finca rústica del cardenal Este junto a la calle Pía, y se habían ya destinado para ello 23000 escudos (3). A mediados de junio los trabajos estaban ya en pleno curso y fueron proseguidos con el mayor ardor (4); también se trataba ya de la conducción del agua necesaria (5). La dirección de la obra estaba en manos de Octaviano Mascherino (6). La cuantía de los gastos desalentó a Gregorio un tanto al principio (7), pero al fin concedió no obstante los fondos necesarios, y esperaba poder ocupar ya en el otoño la nueva residencia (8). En octubre impulsó a que se

(1) V. Mucancio, *Diario, *Archivo secreto pontificio;* Santori, Diario consist., XXIV, 246.

(2) Cf. Ojetti en los Atti e Mem. d. Accad. di S. Luca Ann. 1913-14, 104.

(3) *Si dice per la corte che N. S. habia ordinato che si faccia un bel palazzo a Monte Cavallo nel giardino del s. card. d'Este su la strada Pia et che per questo conto S. Bne habbia destinati 22000 scudi. Carta de Odescalchi, fechada en Roma a 21 de mayo de 1583, *Archivo Gonzaga de Mantua.* Esta relación confirmada por el *Avviso di Roma de 21 de mayo de 1583 (Urb., 1051, p. 228, *Biblioteca Vatic.),* así como los documentos utilizados en lo que sigue, hasta ahora desconocidos, aclaran de alguna manera la historia del origen del palacio pontificio en el Quirinal, la cual había permanecido oscura aun para el mejor conocedor de estas cosas, Lanciani (IV, 92 s.). Hülsen (loco cit., 88) ha advertido ya acertadamente, que el dato vulgar de que el edificio había sido comenzado en 1574, no puede ser exacto.

(4) Odescalchi *refiere en 18 de junio de 1583, que el Papa hacía trabajar «a furia» en el nuevo palacio que se construía en el Montecavallo. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(5) Cf. los *Avvisi di Roma de 28 de mayo y 4 de junio 1583, Urb., 1051, p. 233, 239. En el primero se dice: N. Sre fa aggiongere grandi stanze alla vigna del s. card. d'Este a Montecavallo con pensiero di farvi condurre anco certa acqua grossa di Salone con render quel luogo amenissimo da che si conosce che sia per habitarlo molti mesi dell'anno. *Biblioteca Vatic.*

(6) V. Baglione, 5 y 93 s.; cf. 64 sobre la parte que cupo a Martín Lunghi. V. también Ojetti, loco cit. M. de Benedetti (Palazzi e Ville Reali d'Italia, I, Firenze, 1911, 16), designa a Flaminio Ponzio como el primer arquitecto del Quirinal en tiempo de Gregorio XIII.

(7) Cuando los arquitectos hicieron observar que para la nueva construcción bastarían 8000 escudos, dijo Gregorio XIII, que el tener que pagar anualmente 1000 escudos, era demasiado, de lo que se dedujo que el Papa esperaba vivir todavía ocho años. *Avviso di Roma de 1.° de junio de 1583, Urb., 1051, p. 237, *Biblioteca Vatic.*

(8) *Ha applicato [il Papa] tutti li denari delle compositioni, che si

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

acelerase la construcción (1). Cuando en enero de 1584 se trasladó al Quirinal para estar allí una semana, hubo de aposentarse en la villa del cardenal Este, pues el palacio no era aún habitable (2). El mismo mes se aumentó el número de los trabajadores, de suerte que hasta marzo la obra adelantó mucho (3). A fines de mayo se dijo que el Papa quería añadir al palacio una alta torre, que facilitaría una vista panorámica, no sólo sobre la ciudad de las siete colinas, sino sobre todos sus alrededores hasta el mar (4). Cuando Gregorio, que como antes había pasado el verano en el palacio de San Marcos (5), visitó la nueva construcción en otoño, la halló tan adelantada, que por fin la pudo habitar. Estaba terminada el ala del norte con la alta galería y la hermosa escalera de caracol; pero faltaba aún en gran parte la ornamentación interior (6). Además el conjunto era demasiado pequeño para una gran corte. Por eso el Papa residía siempre en el palacio por breve tiempo; así a fines de septiembre (7) y en noviembre (8) de 1584 y en enero de 1585; allí solía pasear en el jardín contiguo hasta la caída de la noche (9). El terreno en que estaba el palacio, pertenecía aún

davano a luoghi pii, alla fabrica di Monte Cavallo volendo S. Stà che sia finita et habitabile al prossimo autumno. Avviso di Roma de 25 de junio de 1583, Urb., 1051, p. 263, *Biblioteca Vatic.*

(1) V. el *Avviso di Roma de 12 de octubre de 1583, ibid., p. 423.

(2) V. la *carta de Odescalchi, de 14 de enero de 1584, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(3) V. los *Avvisi di Roma de 11 y 21 de enero de 1584, Urb., 1052, p. 13 y 31. En el primero se dice: Ayer fué el Papa a la villa del cardenal Este, essendo la fabrica nuova in quel sito sorta in un tratto maravigliosamente da fundamenti, ma per un pezzo sarà inhabitabile per S. Stà. Cf. también el *Avviso di Roma de 25 de enero de 1584, *Biblioteca Vatic.* Odescalchi *refiere en 3 de marzo de 1584, que el Papa ha permanecido hasta ayer en Montecavallo, essendo hormai quella fabrica ridotta a bellissimo termine d'habitatione. *Archivo Gonzaga de Mantua.* La asignación de 4000 escudos para la construcción la notifica un *Avviso di Roma de 7 de marzo de 1584, Urb., 1052, p. 83, *Biblioteca Vatic.*

(4) V. el *Avviso di Roma de 30 de mayo de 1584, ibid., p. 207 (núm. 10 del apéndice).

(5) Cf. Dengel, Palacio de Venecia, 108.

(6) V. Baglione, 5; ibid., 67, sobre las pinturas de Juan Alberti en el Quirinal. Cf. Hülsen, loco cit., 88.

(7) V. la *relación de Odescalchi de 22 de septiembre de 1584, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(8) V. *la relación de Sporeno, de 24 de noviembre de 1584 (el Papa se trasladó del Vaticano ad novum a se conditum ad vineam Estensem), *Archivo provincial de Innsbruck.*

(9) V. el *Avviso di Roma de 12 de enero de 1585, Urb., 1053, p. 18-19.

a los Carafas, y continuaba siendo su arrendatario el cardenal Este. Las relaciones del Papa con Este se turbaron durante algún tiempo por los excesos de la inquieta servidumbre del cardenal, el cual reclamaba para ésta la exención de alojamientos de militares (1); con todo hacia fines del pontificado volvieron a ser muy amistosas. En junio de 1584 hasta expresó Gregorio su intención de legar al cardenal Este el nuevo palacio (2).

La mansión frecuente y regular en las aireadas alturas de Frascati dió ocasión al Papa para erigir en el vecino Monte Porcio una parroquia y una pequeña catedral a honra de San Gregorio (3). También a los capuchinos de Frascati les hizo edificar una nueva iglesia por Martín Lunghi (4). Este templo dedicado a San Francisco se levanta en un magnífico sitio junto al camino que va a Túsculo. En el sencillo friso se lee todavía hoy el nombre de Gregorio (5). Adorna el altar mayor un hermoso crucifijo de Muziano, y dos capillas están fundadas por el cardenal Guastavillani (6).

Muchas veces y seriamente se ocupó Gregorio XIII en el mejoramiento de los puertos de los Estados de la Iglesia. En Fiumicino, donde se conservaban aún considerables restos del puerto antiguo (7), por efecto de la acumulación de arena se opusieron tales dificultades a los trabajos dirigidos por Juan Fontana, que

Menciónase aquí también, que estaba ya hecho el contrato para la conducción de las aguas al Quirinal. *Biblioteca Vatic.*

(1) V. Le Bret, Historia de Italia en la Historia universal de Halle, XLVI, 2, 312. Cf. arriba, p. 410.

(2) V. en el núm. 11 del apéndice el *Avviso di Roma de 6 de junio de 1584. Según el *Avviso di Roma de 18 de junio de 1583 (Urb., 1051, p. 260), se decía entonces que el Papa quería comprar la villa de Este. *Biblioteca Vatic.*

(3) Cf. Ciappi, 10 s.; Grossi-Gondi, 56; Hempel, C. Rinaldi, Munich, 1919, 65, y en los núms. 27-31 del apéndice las *Memorias de Musotti, *Archivo Boncompagni de Roma.* Sobre la puerta principal de la pequeña ciudad, situada en tan delicioso lugar, se puede ver el escudo de Gregorio XIII.

(4) V. en el núm. 37 del apéndice las *Memorie sulle pitture et fabriche, *Archivo Boncompagni de Roma.*

(5) Sedente Gregorio XIII P. M. a. iubil. 1575, y debajo de la inscripción está el escudo del Papa; sobre la puerta de entrada: Divo Francisco. En la iglesia se estaba edificando todavía más tarde, pues el *Avviso di Roma de 27 de junio de 1579 refiere: Il Papa fa fare alla Villa una bellisima chiesa a PP. Cappuccini. Urb., 1047, p. 214, *Biblioteca Vatic.*

(6) V. Ciaconio, IV, 6.

(7) V. su pintura en la galería geográfica con la inscripción: Romani portus reliquiae A° X° Pontif. Gregorii XIII descriptae.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se hubo de renunciar a llevarlos adelante (1). Con tanto más ardor trabajó el Papa por el mejoramiento de los otros dos puertos de su Estado. El 3 de febrero de 1574 se trasladó, acompañado de varios ingenieros, a Civitavecchia para permanecer allí diez días (2) y mandó emprender la restauración del puerto. También las fortificaciones de aquella plaza fueron reforzadas; todavía ahora lo recuerda en la ciudadela el escudo de Gregorio y una inscripción del año 1584 (3). En Ancona ya diez años antes había hecho el Papa reforzar las fortificaciones (4); pero los principales trabajos tuvieron por fin el mejorar el puerto, en lo cual se emplearon muy considerables sumas (5). La dirección superior de las obras estuvo a cargo del nepote pontificio Jacobo Boncompagni. Todavía hoy atestigua una torre que hay en la ribera del mar al sur de Terracina, el cuidado que Gregorio tuvo de las fortificaciones de las costas (6).

Para promover el tráfico y comercio, y ante todo también para facilitar a los peregrinos el acceso a Roma, ordenó Gregorio XIII la construcción de puentes y carreteras en los Estados de la Iglesia. La más importante vía de comunicación, la carretera de Roma a Loreto y Ancona, fué tan perfectamente mejorada, que en adelante podía transitarse también en coche. Pero entonces las más de las veces se viajaba aún a caballo; el uso de coches ya muy extendido en Francia, era en Italia todavía un privilegio de la aristocracia. La nueva carretera, que por su fundador recibió el nombre de Vía Boncompagni, perpetuado en inscripciones marmóreas, fué presto utilizada por los correos que iban por Génova a España, a pesar del rodeo, por causa de su comodidad. Con la tala

(1) V. Karttunen, Grégoire XIII, p. 84 s. Sobre los trabajos de Fontana en Fiumicino v. Baglione, 123.

(2) V. el *Avviso di Roma de 3 de febrero de 1574, Urb. 1044, p. 35. El *Avviso de 18 de diciembre de 1574 notifica que el jueves el ‹Castellano› fué a Civitavecchia para dirigir los trabajos de fortificación. Ibid., p. 319, *Biblioteca Vatic.* Cf. también Beltrami, 7, y arriba, p. 428.

(3) Gregorius ‖ XIII Pontif. Max. ‖ MDLXXIIII. Cf. Ciappi, 10, Venuti, 145, Bonanni, I, 347, y arriba, p. 428.

(4) Cf. el *Avviso di Roma de 18 de diciembre de 1574, Urb., 1044, p. 318b, *Biblioteca Vatic.* El plan se remonta ya al año 1572; v. Beltrami, 6.

(5) V. arriba, p. 428 s. Cf. también Ciappi, 9 s.

(6) La inscripción de la torre situada junto a la carretera de Fondi, con la fecha de 1573, vila yo todavía en 1903 en una visita que hice a aquella pintoresca comarca. Sobre la torre de Gregorio XIII en la isla del Tíber v. Arch. Rom., XX, 77 s.

de bosques obtuvo también la ventaja de la seguridad (1). La antigua Vía Flaminia, que llevaba a Rímini (2), y la carretera de Roma a Civitavecchia fueron asimismo mejoradas y se proyectó hacer un canal de Civitavecchia a la Ciudad Eterna (3).

Con la apertura de carreteras estaba conexionada la fabricación de puentes. Entre ellos es principalmente encomiado como útil y muy hermoso el puente Centino, construído no lejos de la frontera de Florencia sobre la Paglia, bravío afluente del Tíber, al atravesar el cual anualmente se ahogaban muchas personas; el constructor fué Juan Fontana. Además nómbranse aún los puentes que hay junto a Cesena y cerca de Forlí sobre el Montone (4).

En Loreto hizo el Papa adornar con mármol la fachada de la célebre iglesia, término de tantas peregrinaciones, y colocar una estatua de bronce de la Santísima Virgen en una hornacina sobre la entrada. Además envió al santuario la Rosa de oro y ricos ornamentos, fundó en la pequeña ciudad el Colegio Ilírico y un palacio para hospedar personas de linaje de príncipes. En Cività Castellana se ensancharon las estancias del castillo. En Tolfa los funcionarios de las minas de alumbre obtuvieron un nuevo edificio donde habitar. Recibió ricos donativos la iglesia de Santa María della Quercia junto a Viterbo, lugar de peregrinaciones, y San Petronio de Bolonia (5). En su ciudad natal, Bolonia, ayudó el Papa también a la construcción de la catedral (6) y mandó agran-

(1) V. Corraro, 274, Ciappi, 9, y las notas de Taverna, *Archivo Boncompagni de Roma.* V. Keyssler, II, 394; Hübner, I, 84 s.; Kartunen, loco cit., 86 s., donde se verán detalles sobre las mejoras introducidas en el servicio de correos por Gregorio XIII.

(2) V. la inscripción que hay en el Arch. Rom., VII, 247. Cf. ibid., XXIII, 36, 42; Keyssler, II, 392.

(3) Cf. Narducci en los Atti d. Accad. dei Lincei, 4.ª serie, I (1885), 300 s., donde está utilizada la Relazione de Castro, del Archivo Boncompagni.

(4) V. Arch. Rom., XXIII, 32; Keyssler, II, 465; Baglione, 123; Venuti, 145. Cf. Bonanni; I, 346 s. Sobre las monedas mencionadas por Bonanni cf. Piper, Mitologia del arte cristiano, I, 2, Weimar, 1851, 556.

(5) V. Ciappi, 9 s.; Maffei, II, 393. El que hizo la estatua de bronce, es nombrado en las *Memorie sulle pitture et fabriche, que se hallan en el número 37 del apéndice. En septiembre de 1578 visitó Gregorio XIII el santuario de Nuestra Señora della Quercia (v. Bussi, Viterbo, 319), y envió su donativo el año siguiente; v. el *Avviso di Roma de 27 de junio de 1579, Urb., 1047, p. 214b, *Biblioteca Vatic.* Una inscripción que hay en la fortaleza de Espoleto, indica que también allí mandó Gregorio XIII hacer restauraciones.

(6) Cf. Atti d. Emilia, II (1877), 196 s. y en los núms. 27-31 del apéndice las *Memorias de Musotti, *Archivo Boncompagni de Roma.* La catedral reci-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dar el Palacio público (1), al que Domingo Tibaldi dió una nueva portada para la estatua de bronce de Gregorio XIII, esculpida por Alejandro Menganti (2). Una inscripción de la puerta Gregoriana de Ravena encomiaba que el Papa había desecado los pantanos de aquella comarca, renovado la Vía Emilia, construído un puente y esta puerta, protegido a Cervia de las inundaciones, mejorado allí las salinas y restablecido el puerto cesenático (3).

La actividad arquitectónica de Gregorio XIII se extendió finalmente todavía más allá de Italia. Además de la fortificación de Aviñón (4), hay que mencionar aquí ante todo los seminarios y establecimientos de enseñanza erigidos a costa del Papa en Viena, Graz, Praga, Olmütz, Braunsberg, Fulda, Dilinga, Reims, Port-à-Mousson, Vilna y en el remoto Japón (5). No es, pues, exagerada la aseveración de que Gregorio XIII como constructor recuerda la vasta labor de los Papas del Renacimiento (6). En este respecto sobrepuja el Papa Boncompagni hasta a su gran sucesor Sixto V, el cual se limitó casi únicamente a Roma. Lo que Sixto V creó allí resaltó tanto, que la actividad de su predecesor vino a pasar a segundo término. Con frecuencia se ha de decir esto también de la acción de Gregorio XIII en materia eclesiástica, en la cual descansa el centro de su largo pontificado.

bió también la Rosa de oro; v. el *Avviso di Roma de 22 de marzo de 1578, Urb., 1046, p. 88, *Biblioteca Vatic.*

(1) V. el *Avviso di Roma de 25 de junio de 1575, Urb., 1044, p. 476, ibid.

(2) Fr. G. Cavazza, Della statua di Gregorio XIII sopra la porta del Palazzo pubblico in Bologna, Bolonia, 1888. Cf. Bonanni, I, 341; Thieme, I, 259. El primer esbozo de Tibaldi puede verse en el Bollett. d'Arte, VII (1913), 282 s. Sobre la estatua de Gregorio XIII que está en Ascoli, v. C. G. Cantalamessa, Notizie storiche su una statua di bronzo erettasi dalla città di Ascoli nel sec. xvi al S. P. Gregorio XIII, Roma, 1845.

(3) V. Ciaconio, IV, 42. Sobre la desecación de las lagunas cf. la Relatione della Romagna de Ghislieri, citada arriba, p. 402, nota 6, Urb., 831, p. 121b, *Biblioteca Vatic.*

(4) Cf. Ciappi, 10.

(5) Los contemporáneos alabaron ya con razón los numerosos colegios; cf. Epistola ex Romana Urbe in Germaniam missa, Ingolstadii 1577. Ellos y otros edificios de Gregorio XIII se hallan reproducidos en grabado en la nueva edición del Compendio de Ciappi, que se publicó en Roma en 1596, y en parte también en el escrito ya muy raro: Delle allusioni, imprese ed emblemi del s. Principio Fabricii da Teramo sopra la vita e opere ed attioni di Gregorio XIII P. M. libri VI, nei quali sotto l'allegoria del Drago, arme del detto Pontefice, si descriveano la vera forma d'un principe christiano et altre cose, Roma, 1588.

(6) V. Escher, 12.

VI

Gregorio XIII estaba en el umbral de la ancianidad, cuando subió a la silla de San Pedro; sin embargo se hallaba tan fresco y sano, como si hubiera tenido diez años menos (1). Como procedía de una familia longeva y no padecía ningún achaque especial (2), con su manera de vivir sencilla y rigurosamente regulada podía prometerse un largo reinado, tanto más, cuanto que amaba el trabajo, y juntamente no descuidaba el necesario descanso (3). Contra las inevitables excitaciones y cuidados que llevaba consigo su posición, tenía un buen contrapeso en su tranquilidad y ecuanimidad (4).

La robustez del Papa produjo asombro en 1574 al agente imperial Cusano (5), y se mantuvo también en los años siguientes (6). Una enfermedad en el año 1575 fué vencida tan rápidamente, como una más seria dolencia en el año 1577 (7). A principios de junio de 1577 el embajador mantuano pudo anunciar que el Papa volvía a estar más sano que nunca; a pesar del gran calor celebró personalmente la procesión del Corpus. En el otoño moró con la mejor salud en la villa Altemps de Frascati (8). En enero

(1) Cf. su declaración en el consistorio de 26 de junio de 1573 en Santori, Diario consist., XXIV, 136.

(2) V. la *relación de Franc. Mendoza, de 17 de mayo de 1572, *Archivo público de Viena,* y P. Tiépolo, 212. Anteriormente sólo había padecido Gregorio XIII cierta debilidad del pecho; v. las *Memorias de Speciani, *Archivo Boncompagni de Roma.* *Il Papa è sano et di buona complessione, mangia bene et dorme bene ne ha veruna schinella, refiere Franc. Strozzi en 4 de julio de 1573, *Archivo público de Viena.* Cf. también el *Avviso di Roma de 5 de diciembre de 1573; Urb., 1043, p. 338, *Biblioteca Vatic.*

(3) V. la página 58 de nuestro volumen XIX, y la relación de Zúñiga en la N. Colec. de doc. inéd., I, 154; III, 87.

(4) V. Corraro, 273.

(5) En el *Avviso di Roma de 10 de abril de 1574, enviado por Cusano se cuenta que Gregorio XIII después de la lectura de la bula In coena Domini arrojó al suelo el cirio con tanta fuerza, como si fuese un joven de veinticinco años, *Archivo público de Viena.* V. también el *Avviso di Roma de 8 de septiembre de 1574. *Archivo público de Nápoles,* C. Farnes., 6.

(6) Cf. la *relación de Fernando de Médicis, de 17 de junio de 1575, *Archivo público de Florencia.*

(7) Sobre el accidente de 1575 v. P. Tiépolo, 212. De la indisposición de 1577, prontamente vencida, dan cuenta las *cartas de P. Strozzi, de 4, 11 y 18 de mayo, *Archivo Gonzaga de Mantua,* y los *Avvisi di Roma de 1.° y 8 de mayo, Urb., 1045, p. 281, 287, *Biblioteca Vatic.*

(8) V. las *relaciones de Odescalchi de 1.°, 10 y 22 de junio y 25 de sep-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dar el Palacio público (1), al que Domingo Tibaldi dió una nueva portada para la estatua de bronce de Gregorio XIII, esculpida por Alejandro Menganti (2). Una inscripción de la puerta Gregoriana de Ravena encomiaba que el Papa había desecado los pantanos de aquella comarca, renovado la Vía Emilia, construído un puente y esta puerta, protegido a Cervia de las inundaciones, mejorado allí las salinas y restablecido el puerto cesenático (3).

La actividad arquitectónica de Gregorio XIII se extendió finalmente todavía más allá de Italia. Además de la fortificación de Aviñón (4), hay que mencionar aquí ante todo los seminarios y establecimientos de enseñanza erigidos a costa del Papa en Viena, Graz, Praga, Olmütz, Braunsberg, Fulda, Dilinga, Reims, Port-à-Mousson, Vilna y en el remoto Japón (5). No es, pues, exagerada la aseveración de que Gregorio XIII como constructor recuerda la vasta labor de los Papas del Renacimiento (6). En este respecto sobrepuja el Papa Boncompagni hasta a su gran sucesor Sixto V, el cual se limitó casi únicamente a Roma. Lo que Sixto V creó allí resaltó tanto, que la actividad de su predecesor vino a pasar a segundo término. Con frecuencia se ha de decir esto también de la acción de Gregorio XIII en materia eclesiástica, en la cual descansa el centro de su largo pontificado.

bió también la Rosa de oro; v. el *Avviso di Roma de 22 de marzo de 1578, Urb., 1046, p. 88, *Biblioteca Vatic.*

(1) V. el *Avviso di Roma de 25 de junio de 1575, Urb., 1044, p. 476, ibid.

(2) Fr. G. Cavazza, Della statua di Gregorio XIII sopra la porta del Palazzo pubblico in Bologna, Bolonia, 1888. Cf. Bonanni, I, 341; Thieme, I, 259. El primer esbozo de Tibaldi puede verse en el Bollett. d'Arte, VII (1913), 282 s. Sobre la estatua de Gregorio XIII que está en Ascoli, v. C. G. Cantalamessa, Notizie storiche su una statua di bronzo erettasi dalla città di Ascoli nel sec. xvi al S. P. Gregorio XIII, Roma, 1845.

(3) V. Ciaconio, IV, 42. Sobre la desecación de las lagunas cf. la Relatione della Romagna de Ghislieri, citada arriba, p. 402, nota 6, Urb., 831, p. 121b, *Biblioteca Vatic.*

(4) Cf. Ciappi, 10.

(5) Los contemporáneos alabaron ya con razón los numerosos colegios; cf. Epistola ex Romana Urbe in Germaniam missa, Ingolstadii 1577. Ellos y otros edificios de Gregorio XIII se hallan reproducidos en grabado en la nueva edición del Compendio de Ciappi, que se publicó en Roma en 1596, y en parte también en el escrito ya muy raro: Delle allusioni, imprese ed emblemi del s. Principio Fabricii da Teramo sopra la vita e opere ed attioni di Gregorio XIII P. M. libri VI, nei quali sotto l'allegoria del Drago, arme del detto Pontefice, si descriveano la vera forma d'un principe christiano et altre cose, Roma, 1588.

(6) V. Escher, 12.

VI

Gregorio XIII estaba en el umbral de la ancianidad, cuando subió a la silla de San Pedro; sin embargo se hallaba tan fresco y sano, como si hubiera tenido diez años menos (1). Como procedía de una familia longeva y no padecía ningún achaque especial (2), con su manera de vivir sencilla y rigurosamente regulada podía prometerse un largo reinado, tanto más, cuanto que amaba el trabajo, y juntamente no descuidaba el necesario descanso (3). Contra las inevitables excitaciones y cuidados que llevaba consigo su posición, tenía un buen contrapeso en su tranquilidad y ecuanimidad (4).

La robustez del Papa produjo asombro en 1574 al agente imperial Cusano (5), y se mantuvo también en los años siguientes (6). Una enfermedad en el año 1575 fué vencida tan rápidamente, como una más seria dolencia en el año 1577 (7). A principios de junio de 1577 el embajador mantuano pudo anunciar que el Papa volvía a estar más sano que nunca; a pesar del gran calor celebró personalmente la procesión del Corpus. En el otoño moró con la mejor salud en la villa Altemps de Frascati (8). En enero

(1) Cf. su declaración en el consistorio de 26 de junio de 1573 en Santori, Diario consist., XXIV, 136.

(2) V. la *relación de Franc. Mendoza, de 17 de mayo de 1572, *Archivo público de Viena,* y P. Tiépolo, 212. Anteriormente sólo había padecido Gregorio XIII cierta debilidad del pecho; v. las *Memorias de Speciani, *Archivo Boncompagni de Roma.* *Il Papa è sano et di buona complessione, mangia bene et dorme bene ne ha veruna schinella, refiere Franc. Strozzi en 4 de julio de 1573, *Archivo público de Viena.* Cf. también el *Avviso di Roma de 5 de diciembre de 1573; Urb., 1043, p. 338, *Biblioteca Vatic.*

(3) V. la página 58 de nuestro volumen XIX, y la relación de Zúñiga en la N. Colec. de doc. inéd., I, 154; III, 87.

(4) V. Corraro, 273.

(5) En el *Avviso di Roma de 10 de abril de 1574, enviado por Cusano se cuenta que Gregorio XIII después de la lectura de la bula In coena Domini arrojó al suelo el cirio con tanta fuerza, como si fuese un joven de veinticinco años, *Archivo público de Viena.* V. también el *Avviso di Roma de 8 de septiembre de 1574. *Archivo público de Nápoles,* C. Farnes., 6.

(6) Cf. la *relación de Fernando de Médicis, de 17 de junio de 1575, *Archivo público de Florencia.*

(7) Sobre el accidente de 1575 v. P. Tiépolo, 212. De la indisposición de 1577, prontamente vencida, dan cuenta las *cartas de P. Strozzi, de 4, 11 y 18 de mayo, *Archivo Gonzaga de Mantua,* y los *Avvisi di Roma de 1.° y 8 de mayo, Urb., 1045, p. 281, 287, *Biblioteca Vatic.*

(8) V. las *relaciones de Odescalchi de 1.°, 10 y 22 de junio y 25 de sep-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del año siguiente visitó Gregorio las siete iglesias, aunque hacía mucho frío. Salía con cualquier tiempo, y frecuentemente hasta tan lejos, que aun los acompañantes más jóvenes se cansaban. Continuaba asistiendo a todas las solemnidades religiosas (1). En la Semana Santa de 1579 observó un embajador que el Papa estaba tan bueno, como si no tuviera más de cuarenta años (2). En mayo le dieron la enhorabuena los cardenales, porque gozaba de tan excelente salud al entrar en el octavo año de su reinado. Respondióles Gregorio, que diesen gracias a Dios y le rogasen que su vida sirviera de provecho para la religión y la Santa Sede (3). Cuando el Papa a fines de junio de 1579 volvió de Frascati a Roma para celebrar la fiesta de San Pedro y San Pablo, hallóse que tenía el aspecto mejor que nunca (4). A principios de abril de 1580 refiere el embajador mantuano, que el Papa había resistido tan bien todas las fatigas de las solemnidades de la Semana Santa, que todo el mundo se maravillaba; que en los largos cantos había estado siempre en pie sin moverse, lo cual era cosa enteramente asombrosa en un anciano de ochenta años (5). En el verano de 1584 la mayor parte de los habitantes de Roma cayeron enfermos; sólo el Papa quedó enteramente exento de toda dolencia (6). En el otoño durante su permanencia en Mondragone daba todas las mañanas largos paseos (7).

tiembre de 1577, *Archivo Gonzaga de Mantua.* Cf. los *Avvisi di Roma de 29 de junio, 19 de julio y 14 de agosto de 1577, Urb., 1045, p. 439b, 472, 524, *Biblioteca Vatic.* Una indisposición pasajera de Gregorio menciona un *Avviso di Roma de 2 de agosto de 1577, *Archivo público de Módena.*

(1) Además de Tiépolo, 258, v. las *cartas de Odescalchi de 11 de enero y 28 de diciembre de 1578, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) *Carta de Odescalchi fechada el sábado santo de 1579, *Archivo Gonzaga de Mantua.* Cf. ibid., las *relaciones de 23 de mayo, 13 y 20 de junio, 25 de julio, 15 de agosto y 17 de octubre de 1579, y el *Avviso di Roma de 21 de febrero de 1579, Urb., 1047, p. 56, *Biblioteca Vatic.*

(3) V. el *Avviso di Roma de 30 de mayo de 1579, ibid., p. 182.

(4) *Relación de Alejandro de Médicis, de 27 de junio de 1579, *Archivo público de Florencia.*

(5) *Carta de Odescalchi de 2 de abril de 1580, *Archivo Gonzaga de Mantua.* Cf. además la *relación de Alej. de Médicis, de 12 de marzo de 1580, *Archivo público de Florencia.*

(6) *Avviso di Roma de 20 de agosto de 1580, Urb., 1048, p. 259, *Biblioteca Vatic.* Ibid. hay un *Avviso de 30 de abril de 1580: El jueves rezaba el Papa el breviario en un aposento sobre la sala de Constantino, apenas hubo salido del aposento, cuando se hundieron el techo y el artesonado con gran ruina.

(7) Cf. el *Avviso di Roma de 16 de septiembre de 1580, enviado por

En la primera mitad del año 1581 sobrepujaba Gregorio en robustez todavía a muchos que eran más jóvenes que él (1). Pero a mediados de agosto le asaltó una enfermedad, que ciertamente procuró ocultar al principio, según su costumbre; pero su estado llegó a ser presto muy peligroso (2), y empeoró aún por los cuidados que le afligían a causa de los desórdenes de los bandidos (3). Ya algunos cardenales hacían preparativos para una nueva elección (4). Además de accesos de fiebre, el Papa tuvo que padecer mucho especialmente de asma. Durante todo el mes de septiembre su estado de salud infundía temores, aunque de nuevo se repuso (5). El embajador florentino describe a Gregorio a mediados de septiembre como anciano caduco, pálido y con voz vacilante; sin milagro, dijo, ya no se restablecerá (6). A principios de octubre se creyó por muchos, que se cumpliría la predicción de un astrólogo de que el Papa moriría el 16 de aquel mes (7). Sin embargo el 14 de octubre pudo trasladarse enteramente sano a su villa de Frascati para una breve estancia, después de la cual encargóse otra vez de los negocios (8). El embajador veneciano

Sporeno, *Archivo provincial de Innsbruck,* e ibid. la *relación de Sporeno de 24 de septiembre de 1580.

(1) Además de Corraro, 273, v. la *relación de Odescalchi de 25 de marzo de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua,* y la carta de Sporeno de 13 de mayo de 1581, *Archivo provincial de Innsbruck.*

(2) V. los *Avvisi di Roma de 16 y 19 de agosto de 1581, Urb., 1049, p. 324, 326 s., 331, *Biblioteca Vatic.,* y *las relaciones de P. Strozzi, de 19 y 23 de agosto de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua.* Cf. Lettres de P. de Foix, 103 s., 111 s., 115 s., 117 s.

(3) V. los *Avvisi di Roma de 19 de agosto y 7 de octubre de 1581, Urb., 1049, p. 331, 389, *Biblioteca Vatic.* Cf. la *relación de Sporeno, de 19 de agosto de 1581, *Archivo provincial de Innsbruck.*

(4) Cf. Lettres de P. de Foix, 123 s.; Herre, 269 s.; Hirn, II, 406.

(5) V. los *Avvisi di Roma de 2, 7, 9, 13, 16 y 30 de septiembre de 1581, Urb., 1049, p. 346, 356, 358, 360, 365, 378, *Biblioteca Vatic.,* las *cartas de Sporeno de 2 y 8 de septiembre de 1581, *Archivo provincial de Innsbruck,* y las *relaciones de P. Strozzi, de 16 y 30 de septiembre de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua.* V. también Lettres de P. de Foix, 127 s.; Grottanelli, Piccolomini, 59.

(6) V. la *relación de Serguidi al gran duque de Florencia, fechada en Roma a 14 de septiembre de 1581, *Archivo público de Florencia,* Medic., 3605.

(7) *Avviso di Roma de 4 de octubre de 1581, Urb., 1049, p. 387, *Biblioteca Vatic.*

(8) V. los *Avvisi de 14 y 21 de octubre de 1581, ibid., p. 395, 400; la *carta de P. Strozzi, de 14 de octubre de 1581 (sta benissimo), *Archivo Gonzaga de Mantua;* las *relaciones de Sporeno de 7, 14 y 21 de octubre de 1581, *Archivo provincial de Innsbruck.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Corraro juzgaba que después de haber enterrado Gregorio a treinta cardenales más jóvenes que él, podía muy bien sobrevivir todavía a una docena más (1).

En el invierno de 1581-1582 (2) y en el verano siguiente el estado de Gregorio no dejó nada que desear (3). Cuando un pintor a fines de julio de 1582 hizo de él un retrato, el muy anciano Papa pudo estar en pie hora y media sin apoyarse un solo instante (4). En diciembre creyeron los que le rodeaban, advertir una disminución de sus fuerzas (5). Mostróse con todo que no había fundamento para serios temores. Una indisposición en febrero de 1583 desapareció prontamente, y en marzo el Papa se halló presente a todas las solemnidades de la Semana Santa. En el verano se halló tan bien como nunca. Cuando en el otoño volvió de su villa, toda Roma se asombró de su aspecto. Por Navidad tuvo parte en todas las funciones, excepto las de Nochebuena (6). Lo mismo acaeció en 1584 durante la Semana Santa; el Papa pudo entonces hasta pensar en hacer el largo viaje a Bolonia. Cuando los nepotes le rogaron que no celebrara personalmente de pontifical en la fiesta de San Pedro y San Pablo, los apartó sonriendo. Con frescor juvenil el día de la Asunción de Nuestra Señora asistió a la misa solemne en la iglesia de los jesuítas a pesar del gran calor. El otoño lo pasó en su villa de los montes tusculanos, donde paseaba mucho, y juntamente se dedicaba con ardor a los negocios (7).

(1) Corraro, 279.

(2) V. las *relaciones de Sporeno, de 9 de diciembre de 1581 y 6 de enero de 1582, *Archivo provincial de Innsbruck*.

(3) V. las *relaciones de Odescalchi de 7 y 14 de julio, 4 y 26 de agosto y 16 de septiembre de 1582, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) *Essendo venuto desiderio al Papa del ritratto della sua persona stette in piedi un'hora e mezza senza appogiarsi mai, ragionando con mons. Datario mentre il pittore ne pigliava il ritratto dicendo S. Stà di volerlo per lei medesima. Avviso di Roma de 28 de julio de 1582, Urb., 1051, p. 271, *Biblioteca Vatic.*

(5) V. el *Avviso de 9 de diciembre de 1582, Urb., 1050, p. 469, ibid.

(6) V. los *Avvisi de 5 y 9 de febrero, 9 y 13 de abril, 31 de agosto, y 8 y 15 de octubre de 1583, Urb., 1051, p. 56, 64, 162, 166, 361, 421, 427, ibid. *Smus adeo bene valet ut nemo audeat dicere illum annum 83 agere. Sporeno en 23 de julio de 1583; cf. la *relación de 24 de diciembre de 1583. *Archivo provincial de Innsbruck*.

(7) V. los *Avvisi de 3 y 7 de marzo y 27 de junio de 1584, Urb., 1052, p. 80 s., 251, *Biblioteca Vatic.*, y las *relaciones de Odescalchi de 7 de enero, 10 y 31 de marzo, 2 de junio, 20 de octubre y 24 de noviembre de 1584, *Archivo*

El año 1585, que debía ser el último de Gregorio, comenzó del todo bien para el anciano de ochenta y cuatro años. El Papa continuaba despachando todos los negocios y daba sus acostumbrados paseos, las más veces en la logia del Vaticano construída por él. Es verdad que el embajador veneciano pretendía descubrir síntomas nada tranquilizadores, pero la opinión común era que Gregorio XIII alcanzaría el límite extremo de la vida humana, como varios de sus predecesores (1). Todavía asistía a todas las funciones eclesiásticas. Era incansable en los negocios, celebrando consistorios y sesiones de la signatura, concediendo audiencias públicas y privadas (2). Un catarro que le sobrevino a principios de abril, combatió tanto más las fuerzas del anciano, cuanto que mantenía rigurosamente la alimentación poco nutritiva de la cuaresma. Todas las reprensiones de los médicos contra esto fueron rechazadas por él, aun cuando advirtieron éstos el viernes, 5 de abril, una inflamación del cuello unida con fiebre (3). A pesar de una mala noche el enfermo dijo la santa misa en su capilla privada el domingo, 7 de abril, y también después se presentó en la capilla Sixtina y concedió audiencias. El lunes por la

Gonzaga de Mantua. Cf. las *relaciones de Sporeno, de 5 de mayo, 2 y 23 de junio, 15, 21 y 28 de julio, 18 de agosto, 29 de septiembre, 20 de octubre y 1.° de diciembre de 1584, *Archivo provincial de Innsbruck*.

(1) Cf. las *relaciones de Sporeno, de 12 de enero, 2 de febrero, 2 y 23 de marzo de 1585, ibid., y el Avviso que trae Beltrami, Roma, 52. V. también Hübner, I, 132.

(2) V. las *relaciones de Odescalchi de 19 de enero (N. Sre sta con molta salute et Roma con molta quiete) y 7 de marzo de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Un *Avviso de 2 de febrero de 1585 da cuenta de la acostumbrada repartición de las velas el día de la Candelaria, diciendo que fué hecha por el Papa con promissione nella cera et nelli fatti di doverne dar tante [candele] per l'avvenire che bastano a far lume alla sepultura della metà del collegio hora vivente. *Biblioteca Vatic.* V. también la *relación de Sporeno, de 26 de enero de 1585, *Archivo provincial de Innsbruck*.

(3) Para los últimos días de Gregorio XIII cf. las *Memorias de Musotti, que estuvo presente a su muerte, en el *Archivo Boncompagni de Roma;* Mucancio, Diario, en Theiner, III, 642 s.; Santori, Autobiografía XIII, 163; las relaciones de Priuli, de 10 y 12 de abril de 1585, en Mutinelli, I, 157-158; la *carta de C. Capilupi, de 10 de abril de 1585, *Archivo Gonzaga de Mantua;* la *relación de Sporeno, de 10 de abril de 1585, *Archivo provincial de Innsbruck;* los *Avvisi di Roma de 10 y 13 de abril de 1585, Urb., 1053, p. 154 ss., 158 ss., *Biblioteca Vatic.;* Maffei, II, 423 s. La relación de G. Maseti, comunicada por Petrucelli della Gattina, II, 237, lleva en este autor la fecha equivocada. Sobre los médicos de Gregorio XIII v. Haeser, II³, 52; Marini, I, 452 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mañana se celebró consistorio, y por la tarde hubo otra vez audiencias. Al día siguiente quiso Gregorio tener la signatura de gracia; pero como el catarro empeoró por la noche y se aumentó la debilidad, los médicos le obligaron a guardar cama, a dejar de observar con todo rigor el precepto del ayuno y tomar huevos frescos. Sólo de muy mala gana condescendió en esto el piadoso anciano, pues nunca en su vida se había permitido una mitigación (1). El miércoles, 10 de abril, creyó sentirse tan mejorado, que lamentó esta indulgencia con su cuerpo. Después que hubo tomado una sencilla comida en compañía del duque de Sora, recibió a los cardenales Boncompagni y Guastavillani, con los cuales despachó algunos negocios de los Estados pontificios paseando por el aposento. Los médicos declararon que el catarro que padecía no era de cuidado, de suerte que las personas que rodeaban al Papa, no barruntaban ningún serio peligro. Sólo el médico ayudante Miguel Mercati conoció su verdadero estado; cuando poco después de la visita de los cardenales entró a ver al enfermo, notó en él una peligrosa disminución del pulso y sudor frío. No se podía dudar; había sumo peligro de la vida. Gregorio recibió esta noticia con entera tranquilidad de ánimo. Comenzó en seguida a orar y protestó que quería morir en la fe católica. No menos inesperada y rápidamente sobrevino luego el fin. Sólo quedó tiempo para dar al Papa la extremaunción; un instante después expiraba plácidamente (2).

El cadáver se puso por lo pronto en la capilla Sixtina, donde los jesuítas velaron al difunto como penitenciarios de San Pedro; a la mañana siguiente se llevaron en procesión solemne los restos mortales a San Pedro. Allí fueron expuestos tres días en la capilla Gregoriana y luego depositados en un sencillo sepulcro,

(1) Cf. la nota siguiente.

(2) Cf. las *cartas de Priuli, de 10 y 12 de abril de 1585, *Archivo público de Venecia*, Roma, XIX; Ciappi, 77 s. Por la anatomía que se hizo del cadáver, se vieron *le fauci et quei meati della gola pieni di materia catarale et viscosa, il petto tutto infocato, il fecato grande et duro tutto scabioso intorno, il polmone simile ad un legno d'esca et estenuatissimo per la quaresima, che ha voluto al dispetto d'ognunoosservare in questa sua età di 84 anni se ben haveva l'asma cosi grossa (Avviso di Roma de 12 de abril de 1585, Urb., 1053, p. 158, *Biblioteca Vatic.*). El cardenal Galli hace observar en sus *Memorie: Haveva le fauci strette come quelli che patiscono d'asma, onde parlava sempre con voce bassa et con qualche reluctantia de le parole, non pero ch'havesse alcuno impedimento nel parlare. *Archivo Boncompagni de Roma.*

para el cual Próspero Bresciano labró la estatua del finado (1). Más tarde (en 1723) Gregorio XIII obtuvo por obra del cardenal Jacobo Boncompagni un monumento de mármol blanco, que se colocó debajo del arco que hay entre la capilla Gregoriana y la del Santísimo Sacramento. Labró las esculturas Camilo Rusconi (2). El sarcófago de mármol se eleva sobre un zócalo; a un lado la Sabiduría en figura de Minerva descorre un velo para descubrir un relieve que se refiere a la corrección del calendario; al otro lado la estatua de la Religión con la Sagrada Escritura y una tabla en que están estas palabras: Novi opera ejus et fidem. En medio sobre el sarcófago está en un trono la figura sedente del Papa con todos los ornamentos pontificales, levantada la diestra al cielo para bendecir, «figura grave y majestuosa de anciano» (3). Las estatuas alegóricas son repeticiones de las del sepulcro de Inocencio XI. El conjunto con la blancura de sus mármoles produce el efecto de «un mensajero fuera de tiempo, del clasicismo» (4).

Gregorio XIII había gobernado la Iglesia doce años, diez meses y veintiocho días. A su pontificado, del que el jesuíta Esteban Tucci trazó un cuadro abreviado en su oración fúnebre, tenida el 17 de abril de 1585 (5), como también a toda su vida, se

(1) V. Baglione, 45. Cf. Titi, Ammaestramento di pittura, scoltura et architettura nelle chiese di Roma, Roma, 1686, 13; Sobotka en el Anuario de la Colección prusiana de obras de arte, XXXIII, 258. V. también Cerrati, T. Alpharani de basil. Vatic. liber, p. 89. Un grabado de este sepulcro, diferente del posterior, se halla en Bonanni, 33; cf. Lanciani, IV, 104. Sobre el epitafio v. Ciappi, 119. Fazolio refiere: *Al tempo della b. m. del card. S. Sisto si trattò di S. S. Ill. di far l'epitafio para el sepulcro de Gregorio XIII, et furono eletti F. Orsini, Flaminio de'Nobili, Latino Latini et io, quali fussimo in casa del S. Latino. *Archivo Boncompagni de Roma*, D. 5, donde Fazolio trae dos epitafios compuestos por él para Gregorio XIII.

(2) Cf. Pascoli, Vita de'pittori, scultori et architetti moderni, I, Roma, 1730, 263 s.

(3) V. Pistolesi, I, 110 ss.; Gregorio, Sepulcros, 168; Brinzinger, Una visita a los monumentos sepulcrales de los Papas en la iglesia de San Pedro, Einsiedeln, 1917, 22 s.; Letarouilly, Vatican, I, pl. 45. El epitafio se halla en Forcella, VI, 170.

(4) V. Sobotka, Esbozo de Maratta para el sepulcro de Inocencio XI, tirada aparte de un artículo del Anuario de la Colección prusiana de obras de arte, 1914, 19 s. Cf. Bergner, 103.

(5) Oratio in exequiis Gregorii XIII, P. M. a Stephano Tuccio sacerdote Soc. Iesu habita in Vaticano ad s. collegium XV Cal. Maii 1585, Roma, 1585, nueva impresión en Ciaconio, IV, 27 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pueden aplicar estas palabras: Fué precioso, porque fué abundante en fatiga y trabajo.

* * *

Gregorio XIII durante mucho tiempo ha sido muy despreciado. Sólo la sistemática investigación del archivo secreto pontificio emprendida recientemente ha puesto los fundamentos para un juicio imparcial de su personalidad, así como de su trabajo sin descanso. Coadyuvó a ese desaprecio la circunstancia de que su predecesor fué un santo como Pío V, y su sucesor un personaje fascinador como Sixto V. Por haber éste combatido con resolución incontrastable la plaga del bandolerismo, que Gregorio no había podido dominar por efecto de su vejez y de su blandura, que a veces degeneró en debilidad, pareció con luz radiante respecto de su predecesor. Así en el juicio que por costumbre se fué formando sobre el pontificado de Gregorio XIII, alcanzó más y más predominio un criterio que casi sólo consideraba los grandes males innegables de los Estados de la Iglesia, y caían en olvido hasta muchas cosas que Gregorio había hecho para el bienestar de sus vasallos y para el embellecimiento de Roma. También fuera de esto se perdió demasiado de vista que Sixto V en muchos respectos no hizo sino concluir lo que Gregorio XIII había comenzado (1).

(1) El conato de levantar a Sixto V a costa de Gregorio XIII, se hace ya reparable en el diario de Guido Gualterio. El sólido trabajo de Maffei debía oponerse a esta dirección (cf. el núm. 16 del apéndice), pero sólo en parte alcanzó su fin. Ya en Ranke vuelve a descubrirse la antigua tendencia. De las doce páginas que dedica a Gregorio XIII, siete tratan de los males de los Estados de la Iglesia, y sobre todo del bandolerismo. Cuánto se afirmó de este modo el juicio consuetudinario sobre Gregorio XIII, muéstralo aún más claramente la obra de Hübner acerca de Sixto V. Propiamente sólo Reumont formó una excepción, el cual también en la Hoja de literatura teológica de Bona, 1870, V, 612 s., protestó contra la exposición de Hübner. Pero todavía en 1879, Juan Gozzadini (Giovanni Pepoli e Sisto V, p. 10) defendió el antiguo y falso concepto. Sólo sobrevino la mudanza, después que León XIII dió libre acceso al *Archivo secreto pontificio*. Sobre la base de los materiales allí existentes en grande abundancia, procuró el primero Hansen en las Relaciones de nunciatura (I, XXIV s.) hacer de nuevo justicia a Gregorio XIII. Después sobre todo por la incansable diligencia de Schellhass se ha conseguido una apreciación más exacta de Gregorio XIII (cf. especialmente las Relaciones de nunciatura, III, V y XV). Schellhass recientemente en la Revista de Historia eclesiástica, de Brieger XXX, 144, se ha declarado con la mayor resolución contra el rebajamiento de la persona de Gregorio y su pontificado.

El centro de gravedad del reinado de Gregorio XIII está enteramente en el terreno eclesiástico. Si relativamente a esto no hubiera hecho más que continuar la actividad reformadora de San Pío V, con esto sólo le quedaría asegurado un puesto de honor en la serie de los Papas del siglo XVI. Pero Gregorio no sólo trabajó metódicamente y en grande amplitud para la ejecución de los decretos del concilio tridentino; el nuevo espíritu que se dejaba sentir en la Iglesia, se manifestó en su tiempo todavía mucho más: fielmente apoyado por los mejores hombres de entre los amigos de Borromeo, a su cabeza el mismo santo arzobispo de Milán, produjo una mudanza decisiva en la victoriosa lucha contra la apostasía de la fe (1). Se echa de ver esto tanto más claramente, cuanto más se penetra en su pontificado con la guía de los documentos. La completa restauración de la antigua unidad religiosa de los pueblos cristianos de Europa, que procuraron Gregorio XIII y sus colaboradores, no se pudo a la verdad conseguir a pesar de los mayores esfuerzos y enorme dispendio de dinero (2); pero Gregorio logró sin embargo muchísimo, ante todo porque en notable oposición con los Papas del Renacimiento antepuso siempre decididamente los puntos de vista religiosos a los seculares. El predominio de las tendencias eclesiásticas, que tuvo su principio en el pontificado de Paulo III, obtuvo ahora para mucho tiempo la preponderancia.

Fué decisiva sobre todo la actividad de Gregorio XIII por Alemania, donde se alcanzaron tan grandes resultados para la Iglesia, que se puede hablar del amanecer de una nueva era (3). Pero también en la Europa oriental y septentrional la situación experimentó bajo su reinado una gran mudanza. Aunque se frustraron los intentos de volver a unir con la Iglesia a Suecia y

Después que también dos investigadores del norte, Biaudet (Les Nonciatures, 27 s.) y Karttunen (Grégoire XIII comme politicien et souverain, III ss.), se han decidido contra el juicio consuetudinario de Gregorio XIII, nadie puede ya poner en litigio, que su pontificado, como también lo hace notar Kawerau en la nueva edición de la Historia eclesiástica de Möller, III, 251, ha sido de la mayor importancia.

(1) V. Reinhardt-Steffens, XXIV.

(2) Según las *Memorias de Musotti, Gregorio XIII envió a Francia más de 300000 escudos, al emperador 100000, al archiduque Carlos asimismo 100000, y a don Juan de Austria 50000. En Colonia gastó unos 200000 escudos. *Archivo Boncompagni de Roma.*

(3) Cf. arriba, p. 32 s., 287 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Rusia, tuvieron no obstante muy importantes consecuencias: el sucesor en el trono de Suecia fué ganado y se preparó la unión de los rutenos. Pero el más importante cambio parece ser el que se ejecutó en Polonia en un tiempo relativamente corto. Al extinguirse los Jaguelones la victoria del protestantismo en Polonia no había sido enteramente improbable (1). Como este país tenía para el Oriente una importancia semejante a la de los Países Bajos para el Occidente, una victoria de las novedades religiosas hubiera dado allí un golpe mortal a la Iglesia del otro lado de los Alpes. Pero sucedió lo contrario de lo que los unos esperaban y los otros temían. Cuando el pontificado de Gregorio XIII se inclinaba a su fin, estaba decidida en Polonia la decadencia del protestantismo y la victoria de la rejuvenecida Iglesia católica.

En esta mudanza, a la que se ha de atribuir una importancia histórica (2), tuvo parte esencial el rey de Polonia, Esteban Batori. Bajo su reinado y con su auxilio se renovó en Polonia la Iglesia católica, «se desarraigó el protestantismo y simultáneamente se pusieron indelebles gérmenes de catolicismo en las regiones griego-ortodoxas del reino» (3). De grande momento fué en ello la ayuda del Papa y de los jesuítas. Cuando Batori no sólo auxiliaba a éstos en la propia Polonia y en Lituania, sino también les abría al norte el país de Livonia, y al sur el de Transilvania, fomentaba de una manera decisiva la propaganda católica en el norte y este de Europa.

Un comprensivo programa para esto lo trazó el jesuíta Posevino en su obra sobre Transilvania, dedicada al Papa en 1584 (4). Hace aquí especificadas propuestas para ejecutar la restauración católica en Transilvania, e indica la importancia de este país para la difusión de la fe católica en los reinos vecinos. Escribe que en Grosswardein y otros condados dependientes de Transilvania había aún muchos católicos; que a ellos había de prestarse ayuda

(1) En 1572 entre los consejeros del rey de Polonia se hallaban sólo dos católicos; v. Hausmann, Estudios para la historia del rey Esteban de Polonia, I, Dorpat, 1880, 25.

(2) Juicio de Schiemann (II, 371), quien escribe: Polonia fué elegido instrumento que debía ejecutar la contrarreforma en el norte y este, y realizar finalmente la unión de la Iglesia griega con la católica, tan deseada desde el tiempo de San Gregorio VII.

(3) V. ibid, 269.

(4) Editada por Veress en las Fontes rer. Transilv , III, 1 ss.

sin tardanza. Que lo mismo acontecia en Temesvar, en Belgrado y en Bosnia, donde los católicos que vivían bajo la dominación de los turcos, no temían largos caminos y viajes para poder sólo una vez oír la santa misa y confesarse. Que también en Moldavia y Valaquia se podía esperar aún copiosa mies. Que en Valaquia los griegos cismáticos llamaban al Papa «el gran Padre». Que sin dificultad se podía ganar a esta sencilla población, de la misma raza que los italianos; pero que eran necesarios por lo menos cincuenta misioneros, que habían de aprender la lengua del país y difundir buenos libros católicos. Que se podía escogerlos parte de la Compañía de Jesús, parte de la Orden franciscana, que gozaba de grande crédito entre los turcos; que también se podía llamar a los oratorianos.

Dice Posevino, que habían de hacerse los mayores esfuerzos en Transilvania y sus países vecinos para procurarles sacerdotes e iglesias. Que el Papa había a la verdad hecho ya mucho, pero que debía hacerse aún más, pues de estos países se abrían los caminos por los cuales había de llevar el Evangelio a las extensas regiones del norte y oeste de Europa. Si los adversarios de la Iglesia en Alemania, exclama, ponen su confianza en medios violentos temporales, nosotros iremos adelante por medios pacíficos, y mostraremos que no buscamos dinero ni dignidades, sino sólo la salud de las almas.

La manera comprensiva y a grandes líneas como el celoso jesuíta trataba la materia, respondía enteramente a la índole y a las intenciones del anciano Papa (1). Pero cuando Gregorio tuvo noticia de los vastos planes de Posevino, su vida se aproximaba ya a su término (2). Él con todo, a cuyo nombre van unidas la nueva edición del Derecho canónico y la reforma del calendario, podía decirse a sí mismo entonces, que con su incansable solicitud por todas las naciones había hecho más que ninguno de sus predecesores por los misioneros de las más diversas regiones, erigiendo y sosteniendo establecimientos eclesiásticos de educación y ense-

(1) Cuando en 1583 Posevino fué a Transilvania, dióle Gregorio varios breves para los príncipes de Valaquia y Moldavia; v. Theiner, III, 453 s. Ya anteriormente se había afanado el Papa por defender a Moldavia contra los turcos.

(2) Como los proyectos de Posevino miraban también a Hungría, Galli se dirigió al nuncio cerca del emperador; v. Turba, III, 209.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ñanza (1). Por eso, como dijo un contemporáneo, la memoria de Gregorio XIII será constantemente bendecida, pues ha mostrado al mundo una de las principales obligaciones del verdadero sucesor de San Pedro. «Pero vosotros, romanos, así concluye, acordaos de lo que debéis a Dios y a un Pastor tal, que ennobleció vuestra ciudad con fundaciones, como no pueden desearse mejores, con fundaciones de las cuales salen constantemente misioneros para la propagación de la fe. Por eso es obligación de los moradores de la Ciudad Eterna afirmar con el ejemplo de su piedad lo que aquél ha plantado.» (2)

(1) V. las *Memorias de Speciani en el *Archivo Boncompagni de Roma;* Maffei, II, 478. Cf. Reumont, III, 2, 567; Karttunen, Grégoire XIII, p. 94 s.

(2) Cf. *Raggioni date a diversi sigri cardinali in favore de'collegi e seminarii instituiti dalla Stà di Gregorio XIII, *Archivo de la Propaganda de Roma,* tomo CCCLXII. Sobre esta memoria véase, en nuestro volumen XIX, la página 239.

APÉNDICE

Documentos inéditos y noticias de los archivos

1. Camilo Capilupi al duque de Mantua (1)

Roma, 28 de marzo de 1573.

...Essendo questo populo cresciuto notabilmente come dicono questi soprastanti alla gabella della farina che vogliono che dopo l'assumtione di S. Stà al pontificato siano acresciute vintimila bocche, dicendo che si mangiano due milla rubbia di grano al mese più di quello che si faceva, il che nasce dall'ottimo et temperato governo di S. Bne che administra giustitia senza crudeltà et tien a freno la licenza senza rigore et si mostra benigna et piacevole a tutti lasciandosi vedere spesso in publico et dando audienza a chi la vuole, ne si vede con tanta piacevolezza licenza straordinaria et la città quieta et l'honestà in ciascuno, et perchè questi soldati che eran qui in numero di cinque milla havevano cominciato a perturbare questa quiete con mille homicidii et assassinii che facevan per tutta la città, S. Stà li ha cacciati tutti mandandoli a certi luoghi circonvicini, over saranno pagati et ridotti sotto le loro insegne et sotto la disciplina militare.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

2. Disposiciones de moralidad en Roma en 1573-1582 (2)

1. Consistorio de 3 de junio de 1572

V. Studi e docum., XXIV, 133.

(1) Cf. arriba, p. 422.
(2) Cf. arriba, p. 425.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ñanza (1). Por eso, como dijo un contemporáneo, la memoria de Gregorio XIII será constantemente bendecida, pues ha mostrado al mundo una de las principales obligaciones del verdadero sucesor de San Pedro. «Pero vosotros, romanos, así concluye, acordaos de lo que debéis a Dios y a un Pastor tal, que ennobleció vuestra ciudad con fundaciones, como no pueden desearse mejores, con fundaciones de las cuales salen constantemente misioneros para la propagación de la fe. Por eso es obligación de los moradores de la Ciudad Eterna afirmar con el ejemplo de su piedad lo que aquél ha plantado.» (2)

(1) V. las *Memorias de Speciani en el *Archivo Boncompagni de Roma;* Maffei, II, 478. Cf. Reumont, III, 2, 567; Karttunen, Grégoire XIII, p. 94 s.

(2) Cf. *Raggioni date a diversi sigri cardinali in favore de'collegi e seminarii instituiti dalla Stà di Gregorio XIII, *Archivo de la Propaganda de Roma,* tomo CCCLXII. Sobre esta memoria véase, en nuestro volumen XIX, la página 239.

APÉNDICE

Documentos inéditos y noticias de los archivos

1. Camilo Capilupi al duque de Mantua (1)

Roma, 28 de marzo de 1573.

...Essendo questo populo cresciuto notabilmente come dicono questi soprastanti alla gabella della farina che vogliono che dopo l'assumtione di S. Stà al pontificato siano acresciute vintimila bocche, dicendo che si mangiano due milla rubbia di grano al mese più di quello che si faceva, il che nasce dall'ottimo et temperato governo di S. Bne che administra giustitia senza crudeltà et tien a freno la licenza senza rigore et si mostra benigna et piacevole a tutti lasciandosi vedere spesso in publico et dando audienza a chi la vuole, ne si vede con tanta piacevolezza licenza straordinaria et la città quieta et l'honestà in ciascuno, et perchè questi soldati che eran qui in numero di cinque milla havevano cominciato a perturbare questa quiete con mille homicidii et assassinii che facevan per tutta la città, S. Stà li ha cacciati tutti mandandoli a certi luoghi circonvicini, over saranno pagati et ridotti sotto le loro insegne et sotto la disciplina militare.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

2. Disposiciones de moralidad en Roma en 1573-1582 (2)

1. Consistorio de 3 de junio de 1572

V. Studi e docum., XXIV, 133.

(1) Cf. arriba, p. 422.
(2) Cf. arriba, p. 425.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2. *Nicolás Cusano a Maximiliano II. Roma, 9 de mayo de 1573*

Se vuelven a establecer las rigurosas disposiciones de moralidad, como en tiempo de San Pío V. Son azotadas dieciocho doncellas en la Torre di Nona.

Orig. *Archivo público de Viena*, Romana.

3. *Avviso di Roma de 12 de septiembre de 1573*

Si pigliano tutte le cortegiane uscite dell'hortaccio et anco tutte le altre di dishonesta vita, che saranno costrette di habitare in detto luogo o vero partirsi di Roma.

Orig. Urb., 1043, p. 303b. *Biblioteca Vatic.*

4. *Avviso di Roma de 5 de junio de 1574*

Algunas donne trovate in cocchio recibieron el castigo de los azotes (1).

Orig. Urb., 144, p. 517b, loco cit.

5. *Avviso di Roma de 20 de agosto de 1575*

El Papa mandó a monseñor Aragón salir de Roma, porque a pesar de varias prohibiciones, estaba entregado a la pasión del juego. Los cardenales Maffei y F. de Médicis se habían jugado 27000 escudos.

Orig. Urb., 1044, p. 517b, loco cit.

6. *Avviso di Roma de 27 de agosto de 1575*

El Papa reprobó que el cardenal Médicis abusase manifiestamente de sus bienes. Además de Aragón, también Maffei fué castigado por causa del juego. Médicis perdió en el juego 30000 escudos.

Orig. Urb., 1044, p. 522b, loco cit.

7. *Avviso di Roma de 10 de septiembre de 1575*

A pesar de sus tentativas de justificación, los señores Maffei, Verallo y Rústici han caído en desgracia del Papa por razón del juego.

Orig. Urb., 1044, p. 530, loco cit.

(1) Estas y otras severas disposiciones estaban justificadas por efecto del peligroso estado de moralidad. Cf. la memoria que se halla en Döllinger, Documentos, III, 237 ss., que procede de 1574 ó 1575; v. Gött. Gel. Anz., 1884, núm. 15, p. 604.

8. *Avviso di Roma de 20 de octubre de 1576*

Sono stati attaccati bandi per li cantoni, che tutte le meretrici ritornino ad habitare all'ortaccio, et i vagabondi sfrattino di Roma fra 5 giorni sotto pena della galera da ciechi e stroppiati in poi, et questo per questi sospetti di peste.

Orig. Urb., 1045, p. 165, loco cit. (1)

9. *Avviso di Roma de 25 de septiembre de 1577*

D'espresso ordine del Papa si è publicato bando, che le cortigiane ritornino ad habitare nell'hortaccio sotto pena della perdita de'beni d'applicarsi a luoghi pii, et della frusta, che non vadino in cocchio, sendo di nuovo stati prohibiti li ridotti di giuocatori sotto pena della galera.

Orig. Urb., 1045, p. 601, loco cit.

10. *Avviso di Roma de 14 de enero de 1579*

Incrudelisce la corte di Roma contra le povere cortegiane, delle quali in 2 giorni ne sono state prese da 80 circa.

Org. Urb., 1047, p. 14b, loco cit.

11. *Avviso di Roma de 30 de septiembre de 1579*

El domingo prendió el nuevo alguacil algunos coches llenos de cortesanas, il che dinota principio di riforma. El Papa las condenó a la pérdida de sus anillos y cadenas de oro, y a 100 escudos para el Hospital de la Santísima Trinidad de los Convalecientes.

Orig. Urb., 1047, p. 329, loco cit.

12. *Avviso di Roma de 27 de enero de 1582*

Perchè li giorni passati fu publicato un bando contro le cortegiane et particolarmente in Borgo, di dove sono state scacciate tutte, il barigello di Roma l'altro giorno vedendo la femina del s. Ostilo Orsino fratello del già card. Orsino, che andava per Roma nel cocchio di esso signore, la condusse subbito prigione et diede la corda al cocchiere, mandando il cocchio nell'osteria dell'Orso et poi a S. Sisto conforme a bandi.

Orig. Urb., 1050, p. 23, loco cit.

(1) Cf. la relación mantuana de 22 de octubre de 1576 en Bertolotti; Repress. straord. alla Prostituzione in Roma nel sec. XVI, Roma, 1887, 14.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

13. Avviso di Roma de 13 de julio de 1582

La semana pasada fueron presas por orden expresa del Papa cuarenta y dos cortesanas que eran llevadas en coche a Puente Salaro; stanno astrette, non usciranno, hasta que hayan pagado 2500 escudos, volendo anche S. S^tà, che per l'avvenire si riduchino tutte a luoghi deputati sotto gravi pene.

Orig. Urb., 1050, p. 249^b, loco cit.

3. Pompeyo Strozzi al duque de Mantua (1)

Roma, 28 de enero de 1576.

Qui erano comparsi molti comedianti con disegno di ottenere lizenza di recitar questo carnevale, il che non havendo ottenuto si sono partiti.

Il s. Paolo Giordano supplicando S. S^tà che si potessero far maschere, hebbe in risposta che era meglior a pesar di trovar corsaletti et arme per difendersi dalle minaccie degl'heretici et infideli, che disegnano assaltar la povera christianità et che facessero cio intendere alli Romani, onde si crede che si faranno pochi giorni maschere.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

4. Pompeyo Strozzi al duque de Mantua (2)

Roma, 25 de mayo de 1577.

...Il popolo Romano ha eretto in Campidoglio una statua a S. S^tà et dimani si cantarà una mesa solenne in Araceli, et per tre giorni continui si farà festa in honore di S. B^ne, sotto la qual statua si metterà l'inscritione sequente, la quale è piacciuta a S. B^ne più che l'altra che era a contentamento del sig^r castellano: Gregorio XIII Boncompagno. Bonon. Pont. Max. qui [etc.; s. Forcella I 39]. L'altra era come di sotto: Opt. Pont. Max. Gregorio XIII Boncom. Bonon. ob Capitolium extructum, portas restitutas, pontes instauratos, fontes publicos ornatos, iustitiam administratam, Rempublicam gubernatam religionemque conservatam S. P. Q. R. P.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(1) Cf. arriba, p. 427.
(2) Cf. arriba, p. 476.

5. Avviso di Roma de 30 de octubre de 1577 (1)

La nuova chiesa de'padri Theatini vicino a S. Marco posta nella strada, che va a Campidoglio, è (Dio lodato) condotta a perfetissima fine et è riuscita macchina di singolar maestà et bellezza per gli ornamenti di marmi nella facciata et de ricchisimi capitelli, che sono nella chiesa, che costa 100^m sc., de quali il card. Farnese ne ha pagati 4^m l'anno, da che principiarono i fondamenti, in memoria del quale è sopra la porta di mezzo, che sono 3 con pari proportione l'armi di S. S. Ill^ma in un'ovato di finissimo marmo, lungo 25 palmi et largo 10 con il suo nome in una linea, che tiene tutta la facciata della fabrica: Alexander Farnesius S. R. E. Card. Vicecanc. f. c. Anno 75.

Orig. Urb., 1045, p. 650. *Biblioteca Vatic.*

6. Juan Antonio Odescalchi al duque de Mantua (2)

Roma, 25 de octubre de 1578.

... S. S^tà ha finite tutte le fabbriche restate imperfette per la morte di Pio IV, et si è già messo mano per finire il corridore di Belvedere che riguarda sopra il Boschetto. Con gran cura et diligenza ancora attendre a far finire la sua Cappella Gregoriana in S. Pietro, la quale serà una delle maravigliose et suntuose cose che si sian fatte dalli antichi in qua, si per essere di mirabile spesa come per essere lavorata di musaico con molta più maestranza et diligenza che non si faceva anticamente; costerà avanti che sia finita più di 200^m duc. Ha anco fatto incominciare l'altra cappella al dirimpetto della sudetta che viene sopra la sacristia di S. Pietro...

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

7. Avvisi di Roma de 6 y 10 de agosto de 1580 (3)

6 de agosto: Cavendosi in chiesa di S. Pietro in fondamenti d'una scala sono stati ritrovati 4 corpi santi di Leon Magno, Leon 2. e Leon 3. Pontefice et il corpo d'un rè d'Inghilterra, quale havea la corona et anello con un manto di broccato, che pareva nuovo, e sono più di mill'anni che fu sepolto. Il Papa ha voluto veder il tutto et ha donato al maestro di Camera la corona et anello.

10 de agosto: Delante de la capilla Gregoriana han sido hallados los cuerpos de los Papas León I, León II y León III, así como los restos

(1) Cf. arriba, p. 451.
(2) Cf. arriba, p. 441.
(3) Cf. arriba, p. 442.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de un rey de Inglaterra; el manto del rey hasta las rodillas era de brocado de oro, cosido en seda con hilos de oro...

Orig. Urb., 1048, p. 228b, 239b. *Biblioteca Vatic.*

8. Audiencias del cardenal Santori con Gregorio XIII respecto de la iglesia griega de San Atanasio (1)

1580

20 de octubre: Della fabrica della chiesa di Greci — che se cominci.

3 de noviembre: Del disegno nuovo della chiesa del Collegio greco — lo viddimo insieme, che si seguiti. Dell'invocatione di S. Atanasio da imporsi alla chiesa nuova — gli piace et che è ben fatto per le raggioni dette e che di questo santo non vi è chiesa, ma de altri dottori greci vi è S. Basilio, la Cappella Gregoriana ha di S. Gregorio Nazianzeno e di S. Giov. Crisostomo vi sarà l'altra all'incontro in S. Pietro.

1.° de diciembre: Del disegno e fabrica della chiesa — che si seguiti a furia.

1581

20 de abril: Della cornice di fuera della chiesa di Greci, che fusse di tivertino e non di mattoni per le pioggie et acqua di tetti — che si parli con Jacopino e che se non fussero questi tivertini la chiesa saria finita.

16 de noviembre: Dell'ampliatione della chiesa di Greci — che segli mostri il disegno.

Orig. Audientiae card. Santorii. *Archivo secreto pontificio*. LII, 18.

9. Juan Antonio Odescalchi al duque de Mantua (2)

Roma, 9 de septiembre de 1582.

... Oltre il sudetto donativo fatto in questa settimana alli padri del Giesù che importa 116m ducati, S. Bne ha donato 2m ducati d'oro in oro alli padri Theatini de S. Silvestro a Monte Cavallo per finir la loro fabrica, che fu giovedì che S. Stà andò a mesa in detto luogo, et vedendo la soddetta fabrica imperfetta dimandò, perchè non seguitavano a finirla. Quei padri risposero che non havevano il modo, et informatosi S. Stà dalli capimaestri che vi andaria per finirla detta fabrica 2m ducati, S. Bne sul partire gli comandò che dopo pranso l'andassero a ritrovare alla vigna di Ferrara, dove S. Stà sta XVI giorni sono, si come fecero, onde subito dal sigr maestro di Camara gli forono dati duoi sacchetti con duoi milla scudi d'oro.

Orig. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(1) Cf. arriba, p. 456.
(2) Cf. nuestros datos de los volúmenes XIX (pág. 127) y XX (pág. 459).

10. Avviso di Roma de 30 de mayo de 1584 (1)

Il Papa ha donato il primo sborso delli 25m sc. del Carmelengato alla fabrica del Collegio generale delli Iesuiti, et gli altri 25m sc. da pagarsi in 2 anni, gli ha S. B. destinati per finire la capella, che si fa in S. Pietro di rincontro alla Gregoriana dedicata a S. Andrea.

Hora anco per magnificare (come molto dedito alle fabriche) il palazzo di Montecavallo, è entrato in pensiero di erigervi nel mezo della sala una gran torre, la quale domini non solo i sette colli, ma scopri anco questi contorni fino al mare, et tal pensiero di S. B. piace molto al card. Guastavillano, ma S. Sisto n'è nemico, di maniera che questo humilia respicit, et l'altro a longe alta cognoscit.

Orig. Urb., 1052, p. 207. *Biblioteca Vatic.*

11. Avviso di Roma de 6 de junio de 1584 (2)

El Papa el domingo preguntó al cardenal Este muy afablemente por su salud, y le rogó que la cuidase para bien de la cristiandad, y permaneciese con él en el Quirinal, a godere la salubrità di quell'aria, le delitie di quel luogo et le commodità di quella stanza fatta capace per ambidue et fabricata da S. S. a beneficio et commodo di S. S. IIIma, alla quale sebene non haveva mai detto nulla ne per creanza ne per debito di voler fabricare nel suo giardino, non già però mai speso in quel sito che per servitio et beneficio di lei, della quale voleva dopo morte, che'l palazzo con tutti gli altri miglioramenti, che se gli aggiungeranno, siano i suoi. El cardenal quedó enteramente embelesado de la afabilidad de este Boncompagno.

Orig. Urb., 1052, p. 218. *Biblioteca Vatic.*

12-15. Biografías de Gregorio XIII no terminadas e inéditas

I. Fantuzzi (Scritt. Bolognesi, IV, 283) menciona una biografía de Gregorio XIII compuesta por el cardenal Guido Ferreri y existente en el Archivo secreto pontificio, pero no indica en particular dónde allí se conserva. Sin reparar en esta noticia Ranke (III8, 50*) comunicó un pasaje del libro II de los «Commentaria de rebus Gregorii XIII», cuyos libros I y II halló en la Bibl. Albani. Desgraciadamente esta biblioteca vino a desaparecer en 1857. Yo he logrado hallar por lo menos el primer libro del trabajo de Ferreri en el Arm. XI, t. XLII, p. 299-320 del

(1) Cf. arriba, p. 460 y 490.
(2) Cf. arriba, p. 491.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Archivo secreto pontificio. Sobre el origen y fin de este escrito da luz su prólogo, que pongo a continuación:

Guido Ferrerius cardinalis Vercellensis
Lectori salutem

Bonifacius cardinalis Eporediensis, patruus magnus, meus, dum Bononiae legatum, gereret, Christophorum Boncompagnium Ugonis, quem hodie sub Gregorii XIII nomine colimus, patrem familiarissime adhibere solitus fuit: quod singularem illius bonitatem, moderationem, placidissimos mores mirifice probaret. Petro Francisco autem cardinali patruo meo magna cum Ugone ipso necessitudo intercessit, ex quo una in comitatu fuerunt Caroli Caraffae cardinalis ad Gallorum et Hispanorum reges legati: quod quidem mei erga Ugonem amoris atque observantiae initium fuit. Evenit deinde, summo Dei erga me beneficio, ut ipsius collega essem in referendi ad utramque Signaturam munere, in Concilio Tridentino nonnullorum laborum particeps, in examinandis supplicibus libellis, qui cardinali Borromeo porrigebantur, socius, episcopatum utrique gereremus, ac postremo eadem nominatione, quod maximum et sanctissimum vinculum est, a Pio IV in sacrum senatum legeremur. Quamobrem cum hominis interius inspiciendi multas ac praeclaras haberem occasiones, singularem ipsius virtutem ac sapientiam ita semper amavi, suspexi, colui, ut eius pontificatu nihil aut mihi aut reipublicae optabilius contingere posse existimarim. Quo quidem perpetuo meo de summa illius virtute iudicio multisque praeterea erga me beneficiis adductus faciendum putavi, ut eius pontificatum memoriae posterorum prodendum susciperem. Nam et amori, qui foras se promere gestiebat, mos gerendus erat, et ita mecum cogitabam habitura insequentia tempora optimi Pontificis imaginem quam intueri magna cum utilitate nec sine voluptate possem. Scripsi igitur amans: sed nihil in rebus gestis narrandis amori datum facile ex rebus ipsis intelliges, meque, ut spero et opto, de hoc meo labore amabis. Vale.

Pónese luego el siguiente índice de capítulos:

Capita libri [primi]:

Brevis descriptio vitae	Cap. I.
De pietate	Cap. II.
Quomodo se erga cardinales gerat	Cap. III.
De studio conservandae propagandaeque religionis.	Cap. IV.
De anno Iubilaei	Cap. V.
De sacro foedere	Cap. VI.
De sancto Inquisitionis officio	Cap. VII.
De morum disciplina	Cap. VIII.
De studio pacis	Cap. IX.

Honores et praemia ab ipso donata	Cap. X.
Conservatio et amplificatio patrimonii ecclesiastici	Cap. XI.
Sumptus inutiles sublati, magnificentia et liberalitas	Cap. XII.
Gravitas, facilitas, humanitas, sermo et studia	Cap. XIII.
Officium in hospites	Cap. XIV.
Dilectio omnium ad eum	Cap. XV.
Statura et valetudo	Cap. XVI.

El trabajo del cardenal Ferreri no se publicó porque quedóse siendo fragmento, como se saca de un pasaje sobre la construcción de la iglesia de San Pedro. Aunque Ferreri fué sincero admirador de Gregorio XIII, no exagera. Así pondera a la verdad la concurrencia al jubileo de 1575, tan brillantemente transcurrido, pero mientras a otros relatores todo número de peregrinos les parece poco alto, el número de 170000 que indica Ferreri, es casi enteramente exacto. Los esfuerzos del Papa por conservar la liga contra los turcos, son descritos muy por menudo; el que se frustrasen, laméntalo mucho Ferreri, pero cree (p. 315) que tampoco S. Pío V hubiera podido mantener en pie la alianza.

II. Una Vita di Gregorio XIII que se halla en el Cód. Barb. 4749 *(Biblioteca Vatic.)*, sólo llega hasta el año 1574. El manuscrito es el ejemplar original del autor anónimo, quien puso en él numerosas correcciones. Esta Vita da buena información sobre la vida del Papa antes de su ascensión al trono. De mucho menos importancia es la parte que trata acerca del pontificado, la cual termina con la disolución de la liga contra los turcos y el nombramiento de un nuevo cardenal penitenciario en la persona de Aldobrandini. La ascendencia de Jacobo Boncompagni es velada por el autor con esta observación: «suo strettissimo di sangue».

III. La *Biblioteca Vatic.* en el Cód. Barb. 2675, p. LXV s., conserva todavía una tercera Vita Gregorii XIII, escrita por Pablo Bombino. Pero este trabajo, compuesto en lengua latina, se interrumpe, ya en la pág. LXXXV; sólo llega hasta la legación española de Boncompagni. Como pariente del cardenal Parisi, protector de Boncompagni, está el autor bien informado; da algunos valiosos datos sobre la vida del Papa anterior a su pontificado, con menudos pormenores, por ejemplo, los nombres de todos los profesores de Gregorio XIII. Ha de designarse como no del todo conforme con la verdad la observación que hace sobre la labor docente de Boncompagni.

Es característico que se pase en silencio el haber caído éste en desgracia de Julio III. La circunstancia de que Boncompagni dejó la cátedra por causa de la debilidad de su voz, también la omite Bombino, dando de ello otras razones generales. Sobre Bombino cf. Mazzuchelli, II, 3, 1511 s.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

16. Los Annali di Gregorio XIII de Maffei

Entre los biógrafos de Gregorio XIII (1), el jesuíta Juan Pedro Maffei es indudablemente el más importante y el que ha sido más utilizado por los posteriores. Maffei (2), nacido en Bérgamo en 1535, dejó en 1565 la brillante carrera que le esperaba, de secretario de la República de Génova, para entrar en la Compañía de Jesús. Siendo profesor de elocuencia en el Colegio Romano, se ocupó mucho en la historia de las misiones jesuíticas del Asia Oriental. A consecuencia de eso el cardenal Enrique de Portugal consiguió que se trasladase a Lisboa, para que sobre la base de los mejores materiales, pudiese escribir una historia de las conquistas portuguesas y de las misiones con ellas íntimamente relacionadas. Desde 1572 hasta 1581 trabajó Maffei en Portugal en sus Historiarum Indicarum libri XVI (Romae, 1588), que al igual que su Vida de San Ignacio, publicada por primera vez en 1585, hallaron extensa difusión (3). Vuelto a Italia en 1581, y llamado más tarde a Roma por Clemente VIII, se dedicó Maffei a la historia de los Papas componiendo una vida de Gregorio XIII en lengua italiana, para aplicarse después a escribir la de sus dos sucesores. Sólo tres libros de esta continuación escrita en latín estaban terminados, cuando Maffei murió en Tívoli el 20 de octubre de 1603. Tampoco los Anales de Gregorio XIII estaban aún del todo dispuestos para la imprenta. El manuscrito, en el que se hacían constantemente variaciones y correcciones (4), vino a parar a manos del docto secretario de Jacobo Boncompagni, Pablo Teggia (muerto en 1620) (5), quien a pesar de haber sido instado diversas veces a que lo diese a luz, no se decidió a hacerlo. Su publicación no se efectuó hasta 1742, y fué dedicada al erudito Benedicto XIV. El

(1) De ellos sólo tiene importancia el trabajo de Ciappi, publicado por primera vez en 1591 (nuevas ediciones, Bolonia, 1592 y, con grabados de los edificios construídos por Gregorio XIII, Roma, 1596). Juntamente hay que mencionar también la Vita Gregorii XIII de A. Cicarella (en las ediciones de Platina). Son de ningún valor Matth. Taberna, Draco Gregorianus, Romae, 1643, y Bomplani, Hist. P. Greg. XIII, Dillingae, 1685. La Vita di Gregorio XIII, que Catena quería escribir (v. sus Lettere, 289), parece no haberse llevado a efecto.

(2) Cf. Serassi, Opera omnia I. P. M., Bergami 1747; I. Nicii Erythraei Pinacotheca, II, 49 s.; Tiraboschi, VII, 2, 367; Renazzi, II, 227 s.; Sommervogel, V, 293 ss.

(3) Sobre la Vida de San Ignacio v. nuestros datos del volumen XI. Sobre Maffei como estilista e historiador v. Bentivogli, Memorie, Amsterdam, 1648, 154 s., 174 s. (le compara con Strada), y Fueter, Historia de la historiografía moderna, Munich, 1911, 284.

(4) Esto se saca de las diversas copias existentes en el *Archivo Boncompagni*, con las cuales en la mano se puede ir siguiendo el curso de la formación de los Anales.

(5) Cf. I. Nicii Erythraci Pinacotheca, I, 156 s.

editor, Carlos Cocquelines, da noticia en el prólogo, de las modificaciones hechas en la obra, como también de los diversos manuscritos, de los cuales puso por base a su edición el de la *Biblioteca Barberini*. En un breve apéndice (II, 431-480), además de un fragmento del Compendio delle attioni e vita di Gregorio XIII, de Ciappi, publicado en Roma en 1591, se ponen algunos documentos tomados del *Archivo Boncompagni*. Pero éstos, así como las observaciones del prólogo (I, XXII), sólo muy insuficientemente dan a conocer los materiales del Archivo Boncompagni, de que se sirvió Maffei para sus Anales (1). Los mismos Cocquelines y Maffei no utilizaron suficientemente ni con mucho estas fuentes de primera categoría; pero aun donde se apoyan en ellas, el historiador que tiene a su disposición estas memorias primarias, se atendrá a ellas en primera línea, no a los que las revistieron de forma literaria (2).

Aunque el trabajo de Maffei por haberse abierto al público el Archivo Boncompagni y estar publicadas las relaciones de la nunciatura alemana, pasa a la serie de las fuentes secundarias, con todo tiene el autor gran mérito de haber sido el primero en componer una circunstanciada biografía de Gregorio XIII, la cual, aunque no sea enteramente imparcial, es sin embargo serena, de abundante contenido, segura en su conjunto (3), y está escrita en elegante estilo. Esto lo reconoce, a ejemplo de Ranke (III^{s}, 57*), también L. Karttunen (p. II), la cual por otra parte hace resaltar con mucha fuerza, que Maffei da una idea insuficiente de la política así exterior como interior del Papa (4). Políticos puntos de vista ya los echó menos el discípulo de

(1) Pertenecieron también a las fuentes de Maffei los Commentaria de rebus Gregorii XIII, compuestos por el cardenal Guido Ferreri (cf. arriba, núms. 12-15, I). Un manuscrito de G. Vossius, *Opera quae sub auspiciis Gregorii XIII Romae vel alibi prodierunt, utilizado por Maffei, se halla en la Colección de Pedro Pieri de Roma, que fué vendida en 1908.

(2) Varias veces ha utilizado Maffei literalmente los documentos del Archivo Boncompagni, como, por ejemplo, I, 82, respecto de los capuchinos la observación de Salviati, a quien empero no cita.

(3) Extraños errores se hallan, I, 3, sobre la familia, I, 5, sobre la traslación a Roma en 1538 en vez de 1539, I, 374, es falso lo que se refiere sobre la muerte de cuatro cardenales, II, 82 s., hay una fecha equivocada (v. Theiner, III, 696). Sobre el nacimiento de Jacobo Boncompagni se dice, I, 24, la entera verdad, por otros velada.

(4) Karttunen dice entre otras cosas: L'oeuvre n'en constitue pas mois la source principale et indispensable pour quiconque veut étudier le pontificat de Gregoir XIII.§ J'ajouterai qu'au cours de mes études sur ce pontificat j'ai été à même de constater que cet ouvrage, souvent assez sévèrement critiqué au point de vue de l'exactitude des renseignements [v. Stieve, IV, 86, nota 1], est infinement plus digne de foi qu'on ne le croit généralement [ibid.]. Karttunen llama también la atención sobre las Noticias cronológicas muy exactas de Maffei, cuyo original se halla en el Cód. Borghese, III, 129, G, del *Archivo secreto pontificio*.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Maffei, Bentivogli, en las obras de su maestro (1). No es en modo alguno feliz el modo de narrar sincrónico elegido por Maffei, que ha de romper frecuentemente la conexión de los hechos e impide trazar un cuadro dotado de unidad.

17-21. El archivo de familia de los Boncompagni de Roma y su importancia para el pontificado de Gregorio XIII

De los muchos archivos y bibliotecas privadas de la Ciudad Eterna (2), la colección de manuscritos de los Boncompagni-Piombino es ciertamente la menos conocida. Ha contribuído a esto sin duda la falsa opinión, que comparte hasta un bibliógrafo tan perito como Kehr (3), de que este archivo ha sido vendido. Esto no es exacto. El archivo de Boncompagni está bien conservado (4) en el palacio de la familia en la Vía della Scrofa, y hasta posee un catálogo muy circunstanciado: Bibliothecae Boncompagno-Ludovisiae manuscriptorum codicum Elenchus Anno 1757, compuesto por Carlos Sommascha. Por el prólogo de este catálogo se ve claro, que toda la colección fué formada ya en tiempo de Gregorio XIII y enriquecida por Sigonio. Ocupáronse en catalogar las obras impresas Domingo Jordán y Justo Fontanini. C. Sommascha fué el primero que ordenó los manuscritos, los que en parte hizo encuadernar. Juntó también los manuscritos del archivo privado de la familia con los 200 códices antes existentes, cuyo número subió ahora a 448. Además de valiosos autógrafos (5), la importancia de la colección consiste sobre todo en los manuscritos sobre el pontificado de Gregorio XIII, los que empero desde el tiempo de Maffei no han sido utilizados por nadie para la historia de este Papa (6). A tanto mayor gratitud estoy obligado por ello para con el príncipe de Piombino, fallecido en este intermedio, por haber puesto a mi libérrima disposición en el año 1902 todos los tesoros de su archivo.

(1) Cf. Bentivogli, Memorias, 155.

(2) Cf. L. Pastor, Le Biblioteche private e specialmente quelle delle famiglie principesche di Roma, Roma, 1906.

(3) V. Allg. Zeitung, 1901, núm. 185.

(4) En el catálogo se indica que faltan sólo Cód. B 1, E 107, F 12 y 27.

(5) Como los de Bembo, Sigonio, del cardenal A. Valier, M. A. Mureto, Jerónimo Cardano, Gaspar Scioppio, Franc. Mucancio, C. Baronio, Fab. Albergato, Mateo Senarego, del cardenal Toledo y de numerosos miembros de la familia Boncompagni. Ningún manuscrito data más allá del siglo XIII.

(6) Para otros fines han trabajado en el Archivo desde 1887 mi amigo A. Pieper muy prematuramente muerto, P. Tacchi-Venturi, P. Pierling, F. Güterbock (v. N. Archiv f. ältere deutsche Gesch., XXV [1899], 39 s.), A. Heidenhain, algunos eruditos polacos, Brom para los Países Bajos (v. Archivalia, III, 265 s.) y, finalmente, el joven príncipe Francisco Boncompagni-Ludovisi sobre la embajada japonesa a Gregorio XIII.

Después que las colecciones de manuscritos de los Borghese y Barberini han ido a parar al Vaticano, y las de los Chigi y Corsini han venido a poder del gobierno italiano, la de la familia Boncompagni forma la más importante colección de este género que se halla todavía en poder de particulares. Contiene documentos para la historia de Gregorio XIII que completan esencialmente los ricos materiales del Archivo secreto pontificio. Fuera de numerosas colecciones de cartas y varios tratados, es de singular importancia una colección de materiales para la historia de Gregorio XIII, formada en tiempo de Sixto V por el duque de Sora, Jacobo Boncompagni, fallecido en 1612, la cual debía servir de base a Maffei para su biografía (1). Procedióse en ello de manera que se rogó a los principales colaboradores del difunto Papa, que pusiesen por escrito sus recuerdos. Para facilitar el trabajo se les propusieron determinadas preguntas. Así en el Cód. D. 7 se conserva una carta de Jacobo Boncompagni a A. Musotti, fechada en Milán en enero de 1590, en la que se dice, que el que la escribe, había querido desde hacía mucho tiempo (buon pezzo), hacer componer una biografía de Gregorio XIII; y que ahora había hallado para ello una persona sufficientissima, para la cual procuraba recoger noticias de todas partes, especialmente de aquellas personas que habían sido «ministri et piu intimi famigliari» del Papa. Para este fin envió a Musotti 51 preguntas (2). La respuesta de Musotti se halla en el mismo manuscrito; es tan extensa y valiosa, que exige ser tratada aparte (v. abajo núms. 27-31).

Consérvanse más materiales de este género en una serie de otros manuscritos del Archivo Boncompagni, principalmente en Cód. D. 5, 6 y 8. El *Cód. D. 8* tiene directamente por título Memorie diverse raccolte per la compilazione degli annali ms. intrapresi dal sig. Giacomo seniore Boncompagni, duca di Sora. Este manuscrito contiene una relación sobre el conclave, un Compendio della vita di Gregorio XIII con molte postille orig. fra quali varie del sig. Fabio Albergati, y otras piezas, mayormente poesías, también discursos, como, por ejemplo, Oratione prima di Ferrante Caraffa marchese di Santo Lucido alla S^tà di P. Gregorio XIII doppo i successi della vittoria per la conservatione et accrescimento della s. lega e per l'espeditione della s. crociata (scrita al 1.° di Novembre 1573). También se halla aquí la oración fúnebre en honor de Guastavillani (v. en nuestro vol. XIX la nota 1 de la pág. 53). El *Cód. D. 6* contiene diversos materiales de semejante índole; así varios dictámenes sobre las revueltas de Malta (v. la página 122 de nuestro vol. XIX), la relación de viaje del cardenal San Sixto, F. Boncompagni (v. en nuestro vol. XIX la nota 2 de la

(1) El Cód. D. 28 contiene Lettere spettanti alla compilazione degli Annali di Gregorio XIII. Una de estas cartas se halla en Maffei, I, XVI.

(2) En ellas se interroga también acerca de los defectos de Gregorio XIII. Por el orden de estas preguntas se explica la disposición con que Galli, Musotti y otros pusieron por escrito sus memorias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © PORTAL DE BIBLIOTECAS

página 460), la Abjuratio archiepiscopi Toletani, de 14 de abril de 1576, una serie de documentos que se refieren a Francia, como la carta de justificación, de Alençón a Gregorio XIII, fechada en Blois a 5 de noviembre de 1575 (v. la pág. 462 de nuestro vol. XIX) y principalmente (p. 131-319) las relaciones del cardenal Orsini sobre su misión a Francia (v. la pág. 456 de nuestro vol. XIX). El *Cód. D. 29* contiene Istanze e suppliche da diversi sovrani d'Europa per la reintegrazione dell'ordine religioso degli Umiliati 1572-73. El *Cód. D. 9* reúne los escritos sobre la solicitud del Papa por remediar y evitar los estragos de las inundaciones en el Estado de la Iglesia, y entre ellos especialmente numerosos tratados de Escipión di Castro (1). El escrito de Gregorio XIII sobre la donación de sus bienes de Bolonia a Jacobo Boncompagni y sus herederos, se halla en el *Cód. D. 1;* allí mismo está la carta sobre la coronación de Carlos V (v. en nuestro vol. XIX, la nota 4 de la pág. 40). El *Cód. D. 4* contiene las cartas de la legación española de Hugo Boncompagni (v. la pág. 45 de nuestro vol. XIX), y otras varias de los años 1566-71.

Los materiales más importantes son los que contiene el *Cód. D. 5;* Memorie della vita di Gregorio XIII raccolte da diversi e originali relazioni di cardinali, nunzii et altri intesi del di lui pontificato. Las piezas más principales son:

1. Las memorias del cardenal Galli (v. abajo, núms. 22-26).
2. Memorie e osservazioni sulla vita di Gregorio XIII dal card. di Fiorenza (poi Leone XI). Médicis, que conoció ya a Gregorio XIII cuando éste era cardenal, relata lo que observó en él durante el pontificado. Luego al principio hace una advertencia, que pone de realce el carácter distintivo del Papa: «Io posso con verità affirmare di non haver mai trattato con huomo alcuno più accorto, più cauto e più temperato, perciochè nei negotii ch'io passai con S. B^ne non si alteri mai ne mai offese con parole alcun principe..., conservò sempre una somma gravità accompagnata da una mansuetudine incredibile... Spediva con celerità incredibile andando sempre al punto del negotio che si trattava. Compruébase esto con ejemplos, como también el grande amor del Papa a la paz, su constanza y temperanza. Médicis confirma aquí la narración de Musotti (v. abajo, núms. 27-31) y hace notar: Come inimico dell'otio et dei'piaceri non lasciò mai ne intermesse la speditione de negotii, sebene tal volta indisposto occultando quanto più poteva l'indispositione come indefesso ch'era nelle fatighe. Para defender o explicar la conducta de Gregorio respecto de los bandoleros, alega Médicis

(1) Del mismo autor contiene también el Cód. D. 9 un Compendio degli stati e governi di Fiandra y Mem. orig. dei Cantoni Svizzeri. También en otros códices del Archivo Boncompagni se hallan numerosos escritos de Escipión di Castro, como en el Cód. F. 32 y 33: De vita et rebus gestis Andreae Doriae; en el Cód. D. 10 : 1) Trattato politicomorale del Principe; 2) Informatione del generalato d'armi dello stato di Milano a Giacomo I Boncompagni; 3) Avvertimenti dati a Marc Ant. Colonna quando andò vicerè in Sicilia.

numerosas circunstancias. Es aquí importante sobre todo la siguiente explicación: Io posso riferire in sua difesa quello che a S. S^tà udì ragionare, et cuesto è che li papi, che sono vecchi, malagevolmente conducono l'imprese loro a buon fine dove si ha da fare con l'arme, perchè poco sono serviti et di male gambe si dalli lor proprii ministri, si ancora dalli principi et signori.

3. Las Memorias de Salviati se refieren únicamente al tiempo de su nunciatura francesa. Han sido utilizadas en los caps. V y VII del vol. XIX. El pasaje sobre la Noche de San Bartolomé, v. en el núm. 50 del Apéndice del vol. XIX.

4. Las Memorias del card. A. Valier conciernen principalmente a sus viajes de visita (v. la pág. 93 de nuestro vol. XIX y la 373 del XX).

5. Las memorias del card. Mattei se refieren al litigio de Gregorio XIII con el card. Este. Maffei (II, 463 s.) se apoya en ellas para su narración; es éste el único pasaje donde cita expresamente una pieza del Cód. D. 5.

6. Las Considerationes de César Speciani son tan sustanciosas, que requieren que hablemos de ellas aparte (v. abajo, núms. 32-36).

7. Las Memorias del obispo de Lodi (L. Taverna) contienen sobre todo datos para conocer la nota distintiva del Papa, que en muchas cosas confirman y completan a Musotti (cf. vol. XIX, cap. I).

8. Las memorias del obispo de Bérgamo [J. Ragazzoni] nuncio en Francia ofrecen pocas cosas de importancia; propiamente son sólo interesantes las observaciones sobre el celo de Gregorio XIII respecto a la visita de los obispados.

9. Las Memorias de Mons. Dandino son importantes sobre todo para conocer el estado de Francia (v. la pág. 468 de nuestro vol. XIX).

10. Memorias de A. Musotti (v. abajo, núms. 27-31).

11. Memorie di Mons. Domenico Grimaldi, arcivescovo di Avignone. El autor (cf. Arch. d. Soc. Rom., XVI, 382, 431 s.) relata principalmente los trabajos del Papa por la guerra contra los turcos y por la defensa de Aviñón (v. la pág. 468 de nuestro vol. XIX).

12. Sommario delle commissioni date da Gregorio XIII di s. m. al P. Possevino per conto di paci fra principi et propagatione della fede cattolica in varii regni et provincie. Después de las numerosas publicaciones de Pierling, sólo para algunos puntos ofrece todavía algo nuevo (cf. arriba, cap. X). Como apéndice da Posevino un resumen de los hechos y cualidades singularmente notables de Gregorio XIII (v. la nota sobre Galli en la pág. 70 de nuestro vol. XIX) y su memoria a dicho Papa, que ahora se halla impresa en las Fontes rer. Transilv. III, 1 ss.

13. La relación del P. Juan Bruno es importante para la historia de las misiones (v. arriba, p. 381 s.).

14. Memorie sulle pitture et fabriche (v. abajo, núm. 37).

15. Memorias del P. Leonardo di Santangelo, rector de Loreto (cf. arriba, p. 383).

16. Memorie di Mons. Venantio da Camerino, del mayor interés

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para la vida del Papa, anterior al pontificado, y sumamente fidedignas; en el vol. XX, cap. I, han sido utilizadas por menudo.

17. Memorie di Fazolio, con indicaciones de en qué parte se podría obtener más material; hay además algunas noticias notables.

18. Como apéndice, por decirlo así, siguen luego todavía *Varia*. Hállanse también aquí dictámenes originales, como un proyecto sobre la erección de un nuovo ordine di cavalieri, presentado al Papa por Bernardo Bizzardo. A Jacobo Boncompagni va dirigido un proyecto anónimo para acabar con los bandoleros, y una relación de Honorato Gaetani sobre la fortezza di Ancona (proyectos para reforzarla y para restaurar el puerto). Los anónimos Avvertimenti per la fortificazione di Civitavecchia et dell'inconvenienti seguiti contienen proyectos para la fortificación, con indicación de las faltas que en ella se han de evitar. Síguense varios dictámenes sobre la guerra contra los turcos (v. abajo, núms. 52-54), sobre la cuestión de los judíos (v. la pág. 281 de nuestro volumen XIX), un Discorso sopra le cose di Fiandra, otro sul fatto del marchesato di Saluzzo (cf. Maffei, II, 34 s., 98) y sobre las revueltas de Génova.

Los manuscritos coleccionados por el duque de Sora no solamente atestiguan su piedad para con Gregorio XIII, sino que son también una nueva prueba de que este nepote era un hombre muy culto y de mucho talento (1).

22-26. Memorie et osservazioni sulla vita di Gregorio XIII del s. cardinali di Como [Galli]

Que un secretario de Estado del Papa escriba memorias sobre el tiempo del ejercicio de su cargo, es cosa muy raras veces vista. Por tal se han de tener las Memorias del cardenal Galli, que se conservan en el Códice D. 5 del Archivo Boncompagni. Galli tenía manifiestamente ante la vista el esbozo de una biografía de Gregorio XIII, a la que hacía sus observaciones, pues ordena las mismas según los capítulos de la Vida que tiene delante. Es interesante desde luego el juicio que forma en el capítulo III. Galli hace observar aquí sobre la persona de Gregorio XIII: Fu huomo di sodo e prudente giudicio et d'una constante et perpetua bontà in tutte le sue attioni et abborrente da certi artificii che procedono de la sagacità et astutia ordinaria degli huomini. Sobre el

(1) Törne (p. 119) da un juicio enteramente falso sobre el duque. Este favoreció a los doctos (cf. Litta, 53), muchos de los cuales le dedicaron sus escritos como, por ejemplo, C. Sigonio, su obra principal, De regno Italiae (Venetus, 1591), y además Fabio Albergati, su *Trattato di politica, Cod. K 15, y el *Discorso sul modo di cognoscere la verità e far buona scelta di ministri, Cod. K 11, *Archivo Boncompagni de Roma*. También la célebre colección de grabados de Etienne du Pérac, I vestigi dell'antichità di Roma (Roma, 1577) está dedicada al duque.

modo de vivir de Gregorio advierte Galli: «Non si sa che havesse altro diletto maggiore che d'attendere a negotii. Dispensava il suo tempo benissime standо in perpetua attione. La mattina ricitato l'officio divino in camera usciva a la messa, la quale celebrava per se stesso almeno 2 o 3 volte la settimana. Di poi secondo le giornate attendeva alle capelle, consistorii et signature senza lasciarne mai altro che una capella sola in 13 anni. Il resto del tempo consumava in audienze dandole gratissimamente, perchè non interrompeva mai quel che parlava, et ne dava molte, perchè con le sue brevi risposte consumava poco tempo con ciascuno». Empleaba sólo media hora en la comida y un cuarto de hora en la cena, e essendo parcissimo del mangiare et bere, senza voler trattenimiento di musica ne di buffoni et ciarlatori.

Muy por menudo habla Galli de la actividad político-eclesiástica de Gregorio XIII. El modo de relatar los litigios con Felipe II, p. 18 s., muestra cuán equivocada es la opinión de que Galli fué rendido servidor del rey de España. Galli está aquí enteramente de parte del Papa, como asimismo al tratar de la contienda con Venecia respecto de Aquilea, acerca de la cual hace notar, que no se llegó a una avenencia en este asunto: fu lassato indeciso ma pero con un perpetuo timore de la Republica, che il Pontefice dovesse procedere ad ulteriora contra la Republica, se ben S. S^{tà} per non sturbar la quiete publica d'Italia s'astenne sempre di farlo.

Recordando hechos a que estuvo presente, refiere Galli: Molte volte avenne che i cardinali de li congregationi, quando in consistoro referivano alcuni loro decreti et risolutioni fondate ne le legge et autorità de dottori, esso [il Papa] a l'improviso ricordava loro altre più a proposito et di maggior peso, di che essi rimanevano stupiti non meno che de la memoria che del giudicio.

Muy en particular trata Galli de los servicios que prestó a la Iglesia Gregorio XIII con la fundación de colegios (v. la pág. 223 de nuestro volumen XIX) de su cuidado de los peregrinos en el año jubilar, de sus relaciones con los cardenales, de su predilección por los jesuítas (v. la pàgina 221 de nuestro vol. XIX), de su piedad y liberalidad (v. la pág. 65 de nuestro vol. XIX). Por lo que toca a los subsidios pecuniarios para los príncipes, los datos de Galli difieren de los de Musotti. Según Galli, Maximiliano II y Enrique III recibieron cada uno 100000 escudos, el archiduque Carlos, 40000, y Ernesto de Baviera contra Gebard Truchsess più di 120000; Musotti en cambio indica: al Rè di Franza più di 300000 scudi, all'Imperatore, 100000, all'arciduca Carlo, 100000, all'imo presa di Colonia più di 200000, al sig. D. Giovanni d'Austria, 50000. Estos datos parecen preferibles a los de Galli.

Al hablar de las construcciones, describe Galli la capilla Gregoriana de esta manera: Questa capella per la quantità et finezza di diversi marmi et colonne pretiose et per li lavori sottilissimi di mosaico è stimata cosa a nostri tempi molto singolare et che forsi superi di belleza ogni altro edificio anco degli antichi. Luego prosigue: Ampliò et

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ornò grandemente il palazzo di S. Pietro in Vaticano, et tra le altre cose si fece quell'appartamento che attacca con la loggia di Leone X, con la loggia chiamata Bologna in cima, che da se solo è un grandissimo palazzo, et finì del tutto la Sala regia col suo stupendo pavimento et incrostatura di varii et finissimi marmi et medesimamente la capella Paulina. Ma quel che supera ogni meraviglia è l'haver finito il corridore che da la banda de le stanze papali passa in Belvedere, che fu opera di grandissima et incomparabil spesa, massime per la galaria [sic] che vi si è fatta ornata tutta di stucchi et oro et di varie pitture de la topografia di tutta Italia, tutta distinta in quadri di provincia in provincia con le misure molto giuste, che è forse la più bella cosa che hoggidì si veda in questo genere.

En su campo propio se mueve Galli al tratar de las misiones diplomáticas; sólo sería de desear, que en este punto hubiera sido más extenso. Designa como la más célebre la misión de Posevino, aunque en ella sólo muy incompletamente se alcanzó el fin pretendido. Dice Galli, que en Suecia Posevino había salvado a lo menos al hijo del rey para la Iglesia. Respecto de Ivan IV advierte: Ma come l'intentione del Mosco non era in altro che di liberarsi de le guerre, non si puote fare profitto alcuno circa la religione. Tampoco se pasa en silencio el mal éxito de la misión del cardenal nepote a Enrique III. Muy decididamente se vuelve Galli contra la afirmación de que Gregorio XIII había concertado una liga secreta contra los Guisas: E molto lontano dal vero quel che si presuppone che il Pontefice facesse mai lega secreta con li s^ri Ghisardi ne con altri in Francia, et la verità è questa che li s^ri Ghisardi mandarono a Roma secretamente il P. Claudio Matthei Iesuita a far intendere a S. S^tà la risolutione che essi havevano fatta di pigliar le armi etiam invito rege, per cacciar di Francia tutti gli heretici et rimettere in pie'la purità de la fede cattolica, et che prima che cominciar l'impresa dimandavano l'apostolica benedettione. Il Papa fece consultare da molti theologi quel che in tal caso poteva et doveva fare, et col parere di loro rispose a bocca che se li principi de la lega si movevano principalmente per la religione, S. S^tà approbava l'intention loro et li benediva, ne altro fu fatto ne detto in questa materia ne posto cosa alcuna in scritto et fu nei giorni estremi de la vita del Pontefice.

Síguense todavía varias noticias sobre el conclave (v. la pág. 38 de nuestro vol. XIX) y la afirmación de que el Papa retuvo siempre a Galli y Contarelli, llamados por él para que fuesen sus colaboradores, mientras cambiaba otros ministros suyos.

Añádese luego una circunstanciada descripción del modo de vida y del carácter del Papa, que viene muy bien para completar a Musotti, y que ha sido utilizada en el capítulo primero del volumen XIX.

Sirve de transición a la situación en que se hallaba el Estado de la Iglesia, este párrafo especial: Di alcuni diffetti come credulità, troppa misericordia et qualche prodigalità et gladiorum impunitas

massime dopo la morte del S. Raimondo Orsino. Galli advierte aquí: E venuto [il Papa] in opinione di molti per troppo credulo et facile et mite. Ma la verità è che egli era prudentissimo et sagacissimo, et per la gran prudenza sua mostrava molte volte di credere quel che conosceva essere in contrario, perchè cosi espediva di fare secondo la qualità de le persone et de li negotii che correvano, et soleva dire che dove non si poteva provedere, bisognava dissimulare per non far peggio, et quelli che l'accusano di troppo facile et mite, dovrebbono considerare che in un principe ecclesiastico et vicario di Christo, non propriamente signore, ma padre spirituale di tutto il genere humano, è più laudabile inclinar a aquesta parte che a la sua contraria, oltre che per otto anni continui del suo pontificato nissuno gli attribuì mai questo difetto, perchè non cierano fuorusciti ne altri malfattori ne lo stato ecclesiastico, ma di poi per la mala qualità de tempi et per la pessima natura d'alcuni si fecero nascere li fuorusciti et li travagli che si videro, et se ben il Pontefice fece ogni sforzo suo et non perdonò a spesa ne a fastidio per estinguerli, non puote pero conseguirlo mai, et cosi per minor male l'andò tolerando con tanto maggior charità verso la quiete publica quanto che sapeva benissimo l'origine et il fomento di tutto il male.

Otros dos párrafos tratan «De la distruttione di Monte Marciano» y sobre la posición del Papa respecto de las revueltas de Portugal; al hablar de éstas, calla Galli la oposición que él hacía entonces a Gregorio XIII (v. la pág. 324 de nuestro vol. XIX). Cuanto a la liga contra los turcos hace notar Galli, que el Papa, a pesar de todos los desengaños «mai perse la speranza». Merece una reproducción literal lo que Galli advierte sobre la actitud de Gregorio XIII respecto a Esteban Batori; escribe así: Dipoi nel secondo interegno non hebbe parte alcuna ne la creatione del Rè Stefano, anzi gli fu contrario, perchè non haveva sicurezza alcuna ch'egli fusso cattolico, et dubitava de la dipendenza per la Transilvania dal Turco, onde commandò al nuntio suo in Polonia, che era il vesc. di Mondovì, hora cardinale, che favorisse più presto Massimiliano imperatore, si come fece, et per cio fu eletto Massimiliano da tutto l'ordine ecclesiastico, del vesc. di Cuiavia in poi et da tutti gli ordini secolari cattolici, et se Massimiliano era presto a entrar in Polonia, conseguiva il regno senza alcuna difficultà, ma il suo procrastinare fu causa che Stefano anticipasse et si fermasse nel possesso, con tutto che fusse stato detto da la minore et peggior parte, ma assai importò che egli havesse per fautore il cancelliere persona di grande autorità et la principessa Anna sorella di Sigismondo Rè di Polonia morto, la quale favorì Stefano con animo di maritarsi poi seco, come fece. E ben vero che mostrandosi poi il Rè Stefano nel principio del suo regno inclinato a cattolici et divoto del Pontefice et de la s. Sede, et sforzandosi ne le occorrenze publiche di dar quanto poteva buon saggio di se a li ministri apostolici, et nel resto governandosi con molta prudenza, et scoprendosi in lui molto valore et esperienza militare, acquistò

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

interamente la gratia del Pontefice, il quale non restò poi di abbracciarlo et haverlo caro et far qualche disegno sopra di lui per qualche segnalato beneficio del christianesimo contra il Turco.

Forman el final de las Memorias varias noticias sobre la muerte de Gregorio XIII, su proceder contra Gebardo Truchsess, y como apéndice un capítulo Delle cose d'Avignone, así como algunos suplementos.

27-31. Las Memorias de Alejandro Musotti sobre Gregorio XIII

De todos aquellos a quienes pidió informes el duque de Sora, quien seguramente podía mejor dar muy particulares noticias sobre la vida de Gregorio XIII era el boloñés Alejandro Musotti, pues ya antes de la elección de Papa estaba en tan íntimas relaciones con Gregorio, que podía llamarse «servitore confidentissimo». Estas buenas relaciones, que poco después de la ascensión al trono de Gregorio XIII hallaron su expresión en el nombramiento de Musotti para el cargo de tesorero secreto, fueron enturbiadas ciertamente en 1573 (v. el *Avviso di Roma de 12 de septiembre de 1573, Urb. 1043, p. 303, *Biblioteca Vatic.*; cf. la *Relación de la *Bibl. Corsini* en el número 12 del apéndice de nuestro volumen XIX).

Las razones por qué cayó en desgracia entonces Musotti, no son conocidas particularmente. Más tarde recobró el antiguo favor; obtuvo muy inesperadamente el importante cargo de mayordomo (Maestro di casa), y en 9 de diciembre de 1579 fué nombrado obispo de Imola. Se creía que alcanzaría también la púrpura. Pero en este intermedio murió Gregorio XIII, en vista de lo cual Musotti se retiró a su obispado, donde trabajó hasta su muerte, acaecida en 1607, promoviendo la reforma católica (1).

Las Memorias de Musotti, contenidas en el *Códice D. 7 del Archivo Boncompagni, son tan extensas como importantes. Al principio hace esta advertencia: Questo che segue è quello che io posso dire per verità della vita della santa memoria di Papa Gregorio et per propria scienza et per vera relatione havuta da altri.

Musotti trata primero muy por menudo de la vida de Gregorio XIII antes de ser Papa y de los principios de su pontificado; luego describe circunstanciadamente su modo de vida, la fundación de los diversos colegios, sus copiosas obras de caridad, las construcciones, la administración del Estado de la Iglesia, la hacienda pública (abbondanza) y las precauciones contra la peste, para venir a hablar después de la labor pacificadora del Papa. Aquí describe con especial extensión su intervención en las revueltas de Malta (v. la pág. 122 de nuestro vol. XIX). Más brevemente son tratadas las relaciones de Gregorio con Polonia y Portugal. La continuada duración de la plaga de los bandoleros la atribuye Musotti principalmente a la conducta del gran duque de Toscana: Conoscendo il Pontefice, che erano fomentati da qualche prencipe che haveva caro di travagliarlo, era il granduca di Toscana Francesco, et volendoli levare, bisognava dare principio a una guerra, cosa da lui (come si è detto) abboritissima; si voltò al rimedio delle orationi et elemosine per placare in questa maniera l'ira giusta del Signore Dio per li pecati de'popoli. Al hablar del proceder de Gregorio contra Piccolomini indica de nuevo Musotti la actitud del de Médicis y hace resaltar el amor del Papa a la paz. Tócanse después brevemente el éxito del proceso contra Carranza, los esfuerzos del Papa por defender la jurisdicción y libertad eclesiástica, el envío de Toledo a Lovaina y la reforma del calendario. Más adelante describe Musotti las relaciones del Papa con los cardenales y los nombramientos que hizo de éstos. En lo cual hace notar con razón la buena elección ejecutada, y su abstención de nepotismo. Interesante es el siguiente pasaje: Non li piaceva nel sacro collegio delli cardinali numero di frati e diceva ridendo, che per questo rispetto ancora la Sede Apostolica non li dispensava a mutare habiti, perchè fossero conosciuti fra li altri, et li pontefici non ne facessero molti. Non volse mai in cardinalato protettione di religione di frati, perchè diceva, che bisognava lasciare il governo delli frati alli suoi frati et fra frati, et pero levarne anco pochi dalli claustri per darli altri governi, etc. En favor de la piedad de Gregorio XIII son alegados una serie de rasgos interesantes. El pasaje sobre su proceder después de la noche de San Bartolomé ha sido citado en nuestro volumen XIX (pág. 449). Síguense después pormenores sobre la visita del príncipe heredero de Cléveris, el recibimiento del embajador ruso, la conducta de Gregorio a la muerte de su nieto (v. la página 56 de nuestro vol. XIX), y una descripción circunstanciada de la embajada japonesa. Forman el final la muerte y sepultura del Papa, y varias observaciones sobre el papel que representó en su vida el número 13.

Las Memorias de Musotti, quien no oculta su sincera veneración a Gregorio XIII, llevan de todo en todo el sello de la credibilidad. Contienen grande abundancia de característicos rasgos particulares y expresiones del Papa. Por no aumentar el volumen, sólo puedo citar aquí la parte que trata sobre la *actividad arquitectónica* de Gregorio XIII (1):

Et per più imitare li santi pontefice, si diede a fabricare altre chiese et cappelle et a resarcire di quelle, che per l'antichità ne havevano bisogno. Fece fare la honorata cappella del Santissimo Sacra-

(1) V. Moroni XXXIV, 103 s., XLI, 261. También el hermano de Musotti, Felipe, estaba en estrechas relaciones con Gregorio XIII (cf. Törne, 250); Montaigne (II, 48) lo confunde con Alejandro.

(1) Hasta ahora sólo estaba publicado el pasaje sobre la embajada japonesa, en Francesco Boncompagni-Ludovisi, apéndice, p. 10-11.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mento in S. Giovan Laterano, dotándola d'alcuni capellani, che hanno la cura di quel santo servitio. Fece resarcire tutto il Battesimo di Constantino, et coprirlo di piombo, che ruinava a fatto; fece accomodare il portico di S. Maria Maggiore, che stava a malissime termine; fece in gran parte la chiesa di S. Gregorio nella chiesa di S. Maria in Navicella, dove stano li preti riformati, et fu poi chiamata S. Maria in Gregorio, ampliata dal cardinali Gio. Donato de Cesis; fece la chiesa de Capucini di Roma con la piazza inanzi, et li aiutò molto a fare ancora la loro chiesa et monasterio, che hanno a Frascati, perchè amava molto questa religione, et ne haveva paterna cura. Mentre stava alla villa, se li faceva le spese di tutto punto, et quando si partiva, se li lasciava provisione grossissima per molti giorni; per quelli di Roma haveva commandato, che per sempre li fosse dato quanto pane et vino volessero dell'istesso, che lui mangiava et beveva, se bene loro modestissimi non ne pigliavano se non per li infermi. Fabricò a Monteporcio, luogo dell'ill^mo^ card. Altemps, una chiesa sotto il titolo di S. Gregorio et li diede entrata honesta, per mantenere un rettore per beneficio di quelle anime, che per la distanza et incomodità del luogo molte volte, anco le feste, stavano senza la messa et molti morivano senza li santissimi sacramenti. Fece in S. Cosma et Damiano una cappella, facendo accommodare tutta la chiesa, dove furono trovati li corpi di Papa Felice Secondo, et di S. Marcho et Marcelliano fratelli, et di Tranquilio loro padre, et di S. Abbondio et Abbondantio martiri, i quali dui furono con licenza del Pontefice trasportati con incredibile solennità, pompa et decoro alla chiesa del Iesu fabricata dall'ill^mo^ Alessandro card. Farnese tanto nobilmente, come si vede in piazza Altieri, et ivi furono riposti et da quelli padri tenuti con grande honore, veneratione et devotione. Diede non poco aiuto alla fabrica della chiesa della Madonna de'Monti, che nel suo tempo cominciò a fare tante gratie et miracoli in quel luoco, della quale ne era molto devoto, et la visitava spesso, como fu sempre tutto il tempo di vita sua devotissimo della beata Vergine, et tutte le sue prosperità le riconosceva in gran parte dalla intercessione di questa santissima vergine e madre. Fece anco fare la chiesa delle monache Capuccine a Monte Cavallo, et mentre stava là, se li faceva la spesa, et di poi sempre continuava elemosina. Diede molto aiuto alla fabrica delle convertite nella strada del Corso et erano soccorse di ordinaria et straordinaria elemosina. Aiutò anche notabilmente la fabrica delli padri Theatini di S. Silvestro a Monte Cavallo, a'quali haveva sempre portata particolare affettione, et quando era privato prelato, li dava ordinaria elemosina di un scudo ogni venerdì, quale volse si continuasse di dare anco in pontificato per sua particolare devotione, se bene li accrebbe altra provisione maggiore. Fece soffittare il portico di S. Pietro, che era tutto ruinatto. Fabricò la cappella, anzi gran chiesa Gregoriana in S. Pietro di spesa più di centomilla scudi, dotandola di certo numero di capellani, che ogni giorno sono obligati celebrare in ditta cappella, dedicandola in honore di quella sempre gloriosa

imagine la santissima Madonna del Soccorso, della quale per essere tanto celebre non si dirà altro, perchè quanto si dicesse, si direbbe molto poco in lode di non mai abbastanza laudata vergine e madre, come non si dirà del maraviglioso edificio della detta cappella ornata non di pietre et colonne ma di gioie et colossi con stucchi et mosaici et organo richissimi et nobilissimi a tale, che lingua non basta per laudare tanta opera. Non tacendo però, che per maggior dote della detta cappella vi fece transportare un'altra pretiosissima gioia il corpo di S. Gregorio Nazianzeno...

Aiutò largamente diversi altri monasterii, chiese et monache et in Roma et fuori di Roma et in particolare le monache del Corpo di Christo di Bologna, celebre per tutto il mondo, quello di S. Matteo et altri pure in Bologna, soccorrendo anco di bona somma la fabrica della catedrale di S. Pietro di Bologna, donandoli paramenti, croci et candeliere d'argento ornatissimi; mandò alla santissima casa di Loreto paramenti et donativi, comprò alli padri della Trinità del Monte il terreno per fabricar la scala, et se fosse visutto l'haverebbe fatta.

Fabricò la Sapienza a'PP. Iesuiti, fabrica veramente stupenda et per la grandezza et magnificenza sua, ma molto più per la infinita utilità che porta a tutto il mondo, perchè vi si leggono tutte le scienze da quei padri, con tanto concurso da tutte le parti del mondo continuato et augmentato maggiormente doppo la morte del Pontefice, segno manifesto, che il sig^ri^ Dio ha particolare cura di queste sante opere per beneficio della christianitade...

Non lasciò cosa a fare questo S. Pontefice a beneficio del stato ecclesiastico, non perdonando ne a spesa, ne a fatica; ridusse la fortezza di Ancona forte principalissimo del stato ecclesiastico in cosi bella et inespugnabile forma, provedendola di molti pezzi artiglieria et altre monitioni con notabile spesa.

Fece spianare tutte le strade della Marca sino alla s. Casa di Loreto, facendo farvi diversi ponti, acciò vi potessero andare le carozze, come fanno, opera utile et necessaria et d'infinità commodità.

Fece ancora fare il ponte sopra la Paglia, dove spese più di 20 mila scudi, opera veramente necessariissima, d'infinita commodità et sicurezza per li passeggieri, che erano trattenuti dalle pioggie, et molti ogn'anno ne pericolavano con perdita della vita e forze dell'anima.

Et fece anco fare il ponte Santa Maria a Roma di tanto ornamento et commodità alla città, opera degna di tanto prencipe, come non è meno digna, commoda et utile la fabrica fatta delli granari alle Termi, dove si conservano li grani dell'abbondanza a beneficio grandissimo del popolo.

Diede anco principio alla bonificatione della valle di Ravenna, riducendola a tale stato, che facilmente si conduceva al fine, et vi spese più di 40 mila scudi, opera che sarebbe molto salubre alla città per il miglioramento dell'aere et utile a tutta la provincia per la gran quantità de grani che vi si coglierebbono, oltre il gran beneficio delle tratte alla rev. Camera Apostolica.

Vedendo anco, che molti vasselli, che conducevano vittovaglia da Napoli a Roma, per la difficultà di aboccare nel Fiumicino si somergevano et molti erano presi da Turchi, fece fabricare una torre, dalla quale si scuoprono li vasselli che vengono, et se li porgono aiuti et li salvano, facendo inoltre con parere di valenti ingegnieri fare una palafittata in mare per fare un porto sicuro per detti vasselli, et vi spese più di 40 mila scudi, et se bene prevenuto dalla morte non puote finire si utile et necessaria spesa, era però in tale termine, che por tanto notabile beneficio a poveri marinari et commodo alla città di Roma, la quale era da lui peculiarmente amata, et sempre faceva qualche cosa per maggior ornato et commodità di quella, come si vede anco per le nobile fontane fatte in Piazza Naone, della Rotonda, del Popolo, la nobile strada da S. Maria Maggiore a S. Giov. Laterano; fece scollare l'acque de monti sotto la Madonna de monti, che prima causavano di gran ruine, et riducendo quelli luoghi habitabili, che prima erano inhabitabili e palludosi. Che dirò delle tante et cosi nobili fabriche fatte nel palazzo di S. Pietro al Vaticano, di tanti nobili appartamenti aggiuntivi, della vaga et ricca loggia, della Bologna, di quella de Venti, della superba et richissima Galeria: non è lingua bastante per esprimere queste magnificenze e grandezze, bisogna che l'occhio le veda per maggiormente stupire. Fece l'honorato pavimento et incrostatura della Cappella Paolina et sala del Rè facendo finire di dipingere l'una et l'altra da valent'huomini et primi pittori di quel tempo, Giorgio Vasaro Aretino, Federico Zuchero Urbinate, Lorenzo Sabadini Bolognese, et nei quattro angoli del pavimento della detta Sala Regia vi sono quattro imprese veramente convenienti a un tanto prencipe, l'una del drago rinvolto con le estremità della coda in bocca, il moto a quo et ad quem, l'altra un tempio con un drago in cima, il moto vigilare, la terza è un drago intiero, il moto che dice foelix praesagium, la quarta è un drago sopra un piè di stallo, il moto che dice non commovebitur. Potrà ciascuno dalla vita di questo Pontefice cavare la interpretatione di questi moti et imprese et come sono verificate compitamente con le sue attioni virtuose et degne.

Ridusse nella honorata maniera che si trova la sala di Constantino per mano di Tomaso Laureti Ciciliano valente pittore; insomma, se si volessero raccontare tutte le honorate fabriche, bisognarebbe scrivere un volume da se; voglio finirla con l'ultima fabrica fatta a Monte Cavallo al giardino del card[le] d'Este, dove fabricò un superbissimo palazzo per commodità delli pontefici suoi successori ne tempi estivi, et bene sapeva che lui per la sua decrepita non haveva da goderlo, fu come lui disse prima, che lo principiasse.

Ma diceva ancora, che bisognava operare sempre et vivere, come se ogni hora si havesse da morire, et come se si fosse per vivere sempre, et che il temere la morte era una perpetua morte, la quale non si doveva temere se non per bene vivere.

32-36. Considerationi sopra la vita di P. Gregorio XIII del vescovo di Cremona [César Speciani] (1)

Las Considerationi de Speciani son una de las más importantes piezas que hay en el Cód. D. 5 del Archivo Boncompagni, y junto con las Memorias de Musotti una de las mejores fuentes que dan directo conocimiento del modo de ser y de la personalidad del gran Papa, cual sólo podía juzgarle uno que hubiese estado muy cerca del mismo. Speciani limita sus Memorias a aquellas cosas de que podía dar cuenta por propia experiencia; para todas las demás remite a otras fuentes. Varias veces dice, expresamente, que para los asuntos respectivos se había de pedir informes a otros que en ellos hubiesen tenido parte.

Después que Speciani pone de realce la gran prudencia de Gregorio XIII (in Spagna appresso gl'huomini più grandi et insigni di prudenza egli è chiamato il savio governatore per eccellenza), advierte sobre su modo de ser:

Egli era huomo di pochissime parole et talmente parco et circospetto nel parlare che non diceva mai se non quello che era necessario et con parole più brevi et significanti che poteva in maniera che delle risposte sue da chi non era più che avertito non era inteso qualche volte la mente sua. Esto sucedía a los mismos cardenales. Era oltretanto acuto nell'intendere come tardo nel parlare, perchè uno non haveva cosi presto cominciato ad aprir la bocca, ch'esso intendeva il fine dove caminava, et gli faceva tali interrogatorii ch'el esponente, se non era più che acuto et prattico, restava confuso, et di qui era che li referendarii in segnatura et l'istessi cardinali non l'arrischiavono di proporre alcune cause delle quali et d'ogni circonstanza essi non fossero bene informati per poter rispondere resolutamente alli quesiti che il Papa soleva fare per il fine che si pretendeva...

Se S. S[tà] fu in alcuna cosa un poco rimesso nel governo del suo dominio temporale, veramente questo procedeva, perchè tutto era rivolto con li pensiere et con le forze sue nelle cose esterne che concernevano il bene commune delle provincie et massime di quelle che erano infestate d'heresie ovvero di guerre, alli quali è noto a tutti i soccorsi ch'egli diede...

(1) Sobre C. Speciani, benemérito agente por muchos años de San Carlos Borromeo en Roma, secretario de la Congregación de obispos y más tarde obispo de Novara y Cremona, donde trabajó en el sentido de la reforma católica, además de Moroni, VII, 147, XVIII, 182, XLVIII, 135, y Steffens-Reinhardt, Relaciones de nunciatura de Suiza, introd. a los tomos I y II (pássim), v. la Vita di Msg. Ces. Speciani, Bérgamo, 1786, que se apoya en buenas fuentes, pero se ha hecho muy rara. Speciani se señaló en 1586-89 como nuncio en España y en 1592-97 en Alemania; no llegó a obtener la púrpura (Bentivogli, Memorie, 131 s.). Murió en Espoleto en 1607.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estimò in tutto il pontificato assai per la sua integrità il card. *Contarello,* huomo anche di gran valore et fedele. Si volse del *Carniglia* in molte cose di riforma et d'altri sacerdoti, con li quali conferiva cose che non soleva dire ad altri, et si domesticò assai col card. *Borromeo,* ad istanza del quale faceva molte cose et gli credeva portandogli anche un rispetto incredibile per non dire riverenza, et soffriva che il cardinale gli dicesse tutto quello che voleva sopra le cose publiche et private di S. S^{tà} medesima.

Pero tampoco calla Speciani los defectos de Gregorio XIII. Advierte sobre esto lo siguiente:

Essendosi detto molto delle virtù di questo buon pontefice, sarà conveniente cosa dire dei suoi difetti, sebene non erano molti, perchè ove è gran virtù, difficilmente ponno stare difetti d'importanza.

Egli fu un poco rustico nel trattare, di che alcuni principi si lamentavano non complendo esso con certa creanza, che si suole usare tra principi grandi, et so io che bisognò fare qualche scusa, la quale era facilmente accettata, sapendosi nel resto la bontà et buona intentione del Papa. Era parimente sospettoso alle volte, dubitandosi d'esser ingannato da quelli che trattavano seco, etiam che fossero persone da bene, et questo avveniva per esser'egli stato lungamente giudice et provato la malitia dei procuratori et altri negotianti, che ingannavano il più delle volte per ottenere quello che desideravano dalli giudici, se non lo ponno havere per via retta.

Se gl'oppone ancora la troppa facilità di perdonare ai tristi, il che credo che non si doveria attribuire a male parte, perchè le viscere del principe et massime ecclesiastico devono essere tenerissime, et per questo li s. canoni cosi severamente prohibiscono che li chierici non s'intromettino in modo alcuno in queste materie come cose che repugnano alla mitezza che conviene che sia nelle persone ecclesiastiche. E ben vero che queste materie non si doveriano referire al Papa, ma ad altri deputati da lui sopra la giustitia, la quale è necessaria che si faccia, chi vuole tener la republica quieta, altrimenti nascono di quei disordini et tumulti che si viddero al tempo di questo pontefice in Roma, ove conviene che la giustitia sia essecutiva et più diligente che altrove per reprimere li malfattori, li quali hanno sempre grandissima et prossima speranza del perdono, se non dal presente pontefice almeno dal futuro per le spesse mutationi che si veggono, et da qua vennero le disgratie grandi che furono in tutto lo stato ecclesiastico de latrocinii et fuorusciti, sebene alle volte questi casi pare che venghino più dalla mala dispositione de tempi o delle persone che da negligenza de superiori, poichè si vede, che anche ove la giustitia è rigorosa, a certi tempi compaiono incursioni di banditi che fanno mali incredibili, li quali forse anche permette il Signore per giusta punitione de popoli, li quali per il più sono poco amici della giustitia di quelli che hanno cura di farla, cercando mezzi con diligenze iniqui di ricoprire li malfattori et impedire che la giustitia non possa fare espeditamente ciò che conviene.

Al fin de sus explicaciones reúne Speciani algunas sentencias características de Gregorio XIII. Entresaco dos: Che a quelli che parlavano molto non si dovevano fidare negotii grandi, perchè per il più vagliono poco; — Che il principe deve esser secreto nelle cose sue et haver ministri simili a lui in questo.

37. Memorie sulle pitture et fabriche [di Gregorio XIII] (1)

La f. m. di P. Gregorio XIII fece fare in Roma e fuori molte degne e magnanime imprese, tra li quali dignissima è stata la *capella Gregoriana,* architetto della quale è stato Giacomo della Porta Romano; il musaico d'essa cappella fu ordinato e disegnato da Gieronimo Mutiano pittore Bresciano, e dal medesimo sono state depinte le due tavole, che hora fa metter in opera l'ill. et ecc. duca di Sora cioè una di S. Gregorio Nanziano. La lavation de piedi, che fece il Signore all'apostoli, che sta sopra d'una delle porte, la fece Tadeo Landini scultore Fiorentino.

Sopra le cinque porte di *S. Pietro* e tutte le caposcale di *palazzo* [*Vaticano*], dove sono dipinti tutti l'atti delli apostoli, furono fatte con ordine e disegno di Lorenzo Sabbatini pittore Bolognese.

Nella *cappella Paolina* il medesimo Lorenzo Sabbatini dipinse tre quadri, nel primo la lapidation di S. Stefano, nel secondo S. Paolo riceve il lume nella casa d'Anania, lo terzo il miracolo che fece S. Pietro contra Simon Mago. Il quadro dove è depinto il battesimo di S. Paolo, ha fatto Federico Zucaro (2), e similmente tutta la volta dove son depinte attioni dell'apostoli S. Pietro e Paolo.

Il fine della *Sala Regia,* dov'è la battaglia navale e altr'attioni fatte in honore e benefitio di s. chiesa, fu condotto con ordine e disegno di Georgio Vasari pittore Aretino.

Il quadro del Spirito santo nel mezzo del palco della *Sala del Concistorio* lo fece Gieronimo Mutiano, la *galeria piccola* a canto a detta Sala Lorenzo Sabbatini.

Della *Galeria maggiore* ne fu architetto Ottaviano Mascherino, la pittura delle tavole di cosmografia fu fatta con ordine e disegno del rev^{mo} P. Ignatio Dante, vescovo d'Alatri, le pitture della volta ordinate da Gieronimo Mutiano, ma designate da Cesare Nebbia da Orvieto.

La Loggia de'venti ne fu architetto Ottaviano Mascherino; la pittura dov'è la fortuna che patì S. Paolo alla venuta di Roma, con altre inventioni, la fece Nicolao Pomarancie; le stantie a canto alla medesima loggia le dipinse Matteo Fiamengo, eccellentissimo nel far paesi.

Le loggie del cortile di Palazzo verso ponente le ordinò Martin Longo

(1) Cf. arriba, cap. XII.

(2) Según esto hay que corregir el dato de H. Voss, Pintura de la época posterior del Renacimiento, II, 460.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

architetto, le pitture delle seconda e terza loggia Lorenzo Sabbatini, quelle della quarta, dov'è dipinta la translatione di S. Gregorio Nanziano, e d'alcune tavole di cosmografia il vescovo d'Alatri.

La sala detta la Bologna, dove sono depinte al mezzo della volta i 12 segni celesti con una prospettiva di colonne adornata di varie figure e nella prima pariete vi è depinta Bologna in pianta con il suo territorio, nella seconda Bologna con l'edificii alzati e nella terza vi son doi quadri, [in] uno de quali è depinto Gregorio IX con li decreti e nel secondo Bonifacio VIII che conferma i privilegii alli dottori e scolari del studio di Bologna; tutta l'opera di pitture fu ordinata e designata da Lorenzo Sabbatini e molte cose fatte di sua propria mano, ma li 12 segni celesti nominati li ordinò Giovan Antonio Varesi.

Il palazzo di Monte Cavallo l'ordinò Ottav. Mascharini, la sepultura di Gregorio XI a S. Maria nova fu fatta da Pietro Paolo Olivieri scultore Romano.

Lo studio della Sapienza Giacomo della Porta.

La chiesa di S. Marta Ottav. Mascharino.

Il collegio Romano il P. Giuseppe Valeriano architetto Giesuita.

La chiesa e il collegio de Greci Giac. della Porta.

Il ponte senatorio detto di S. Maria Matteo del Castello architetto.

La chiesa di S. Gregorio alla villa di Frascati Martin Longo, un quadro del crocifisso in pittura Gieronimo Mutiano.

La statua della Madonna fatta da bronzo nella facciata di S. Maria di Loreto Gieronimo Recanati.

Gl'architetti e pittori provisionati da essa f. m.:

Prima Martin Longo architetto, appresso Ottav. Mascharino.

Pittori provisionati:

Il primo fu Georg. Vasari Aretino.

Gieronimo Mutiano.

Lorenzo Sabbatino et ultimamente Tommaso Laureto pittore Siciliano fatto venire da essa f. mem. a Roma per depingere la sala Costantina.

La f. m. di P. Gregorio XIII fece venir in Roma il medesimo T. Laureti per depinger la volta della Sala Costantina, et havendo egli anco assunto di far l'inventioni, li venne in animo di far attioni del medesimo imperatore et in particulare quelle che fece in honore e beneficio di s. chiesa, et havendo esso Tommaso vista in una delli parieti della medesima sala la donatione d'Italia fatta da Costantino a S. Silvestro e suoi successori rappresentata per una figuretta non molto intelligibile, pensò di fare l'istessa Italia distinta in 8 provincie secondo l'ordine de Strabone per più intelligenza di tal donatione. Pero fece nelle 4 pedocci della volta esse provincie, 2 per pedoccio, e primo la Liguria con la Toscana, appresso la Romana e la Napoletana, seguendo la Locania con la Puglia et ultimamente il Piceno con Venetia, tutte fatte in figura de donna con 2 puttini per ciascheduno che tengono l'uno l'insegni e proprietà del paese, l'altro l'inscrittione, nelli mezzi tondi

piccoli o sordele, che chiamano alcuni della professione; per l'incontro delle finestre la depinse la Corsica e Sicilia pure adornate de puttini che tengono medesimamente insegne e descrittioni; nelli mezzi tondi grandi ha fatto li 3 corpi del mondo con le sue inscrittioni cioè l'Europa, l'Asia e l'Africa, nelli 4 angoli della volta son depinte 2 arme di essa felice memoria e 2 ombrelle insegna di s. chiesa, quali tutte son'accompagnate da 2 virtù con le sue inscrittioni, e prima la vigilanza e sapienza, che tiengono in mezzo una dell'armi, appresso la benignità e clemenza, dai lati di una delle ombrele la liberalità e magnificenza, tengono in mezzo l'altr'arma sicome la sincerità e concordia l'altra ombrella. Nelle lunette della volta vi son depinti alcuni puttini in scoccio con arte di prospettiva, che tengono alcun'ornamento imperiale come il regno, la mitra, la corona, lo scettro, le vesti purpuree, lo stocco e speron d'oro et altri ornamenti, che dimostrano la dignità e facoltà lasciata da Costantino a S. Silvestro e suoi successori. E perchè nelle parieti della medesima sala vi son depinte in forma di donne le 4 principali virtù, non parse ad esso Tomaso farle anco nella volta per non se vedere soto e sopra una medesima cosa, ma conoscendo egli tal virtù esser proprie della detta fel. mem., li venne in consideratione di farle a modo di embleme senz'alcun moto. Però fece in 4 triangoleti, che fan l'ornamento della volta, un globo della terra per ciascheduno in mezzo a 2 serpenti che doi timoni lo sostengono, sopra il primo ha fatto un specchio, al 2° una spada la bilancia, al 3° un leone e sopra il quarto la briglia, volendo dimostrare che la fe. mem. di P. Gregorio XIII governò benissime il mondo con prudenza, giustitia, fortezza e temperanza.

Nel mezzo della volta pensò di dipinger quella degna attion di Costantino, quando commandò che per tutte le parti del suo imperio si gettassero a terra gl'idoli e s'adorasse Christo nostro redentore, ma essendo piacciuto al signor di tirar a se quell'anima benedetta, il nominato Tomaso non la possete far adornata di figure, come desiderava, per non esserli stato concesso dal successore d'essa fel. mem., ma nondimeno fece in quel luogo una prospettiva di un tempio, in mezzo al quale un altare con un crocifisso, e per terra una statua di Mercurio fracassata, che significano la medesima intentione.

Copia. Cód. D. 5. *Archivo Boncompagni de Roma.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE DE LAS PERSONAS CITADAS
en el presente volumen

Abel, Leonardo (obispo titular de Sidón), 383, 384.
Abul, Fazil (ministro de Akbar), 367.
Accoramboni, Victoria, 417.
Acosta, Cristóbal de (jesuíta), 359.
Acosta, José de (misionero jesuíta), 392, 393.
Agresti, Livio (pintor), 479.
Agrícola, Jorge (obispo de Seckau), 199.
Akbar (gran mogol), 366, 367, 368.
Alba (duque de), 227.
Alber, Fernando (jesuíta), 98.
Alberti, Juan (pintor), 483.
Alberti, Querubín (pintor), 483.
Alberto V (duque de Baviera), 3, 13, 14, 15, 16, 18, 19, 20, 21, 22, 24, 28, 33, 37, 38, 39, 40, 45, 46, 47, 51, 56, 72, 77, 106, 107, 149, 161, 180, 182, 183, 184, 188, 189, 191, 192, 193, 211, 212, 213, 214, 218, 219, 220, 221, 222, 233, 237, 240, 241, 243, 245, 246, 247, 248, 249.
Alberto de Austria (cardenal), 208.
Alberto Federico (duque de Prusia), 227.
Alciati (cardenal), 461.
Alejandro VI (papa), 449.
Alessi, Galeazzo (arquitecto), 451.
Alfaro, Pedro de (misionero franciscano), 369.
Almeida, Luis de (jesuíta), 345.
Alvarez, Miguel (visitador de los franciscanos), 67, 78.
Ammanati, Bartolomé (arquitecto), 438, 461.
Ana (duquesa de Baviera), 55, 255.
Ana (esposa del príncipe de Orange), 179.
Ana Jaguelona (reina de Polonia), 290, 293, 309, 318.
Anchieta, José de (misionero jesuíta), 395, 396.
Andrés de Austria (cardenal), 27, 81, 84, 208, 237, 239, 277, 279, 280.
Antichi, Próspero (escultor), 440.
Aquaviva, Beato Rodolfo (misionero jesuíta), 367, 368.
Arpino, José César de, 481.
Arsengo (misionero franciscano, visitador), 378.
Augusto (elector de Sajonia), 150, 169, 171, 172, 175, 176, 177, 178, 179, 181, 183, 186, 188, 190, 198, 200, 201, 206, 207, 213, 249, 260, 281.
Avogadro, Octavio, 421.
Azarías (patriarca armenio), 384.

Baglione, Juan (pintor), 444.
Bär, Francisco (obispo auxiliar), 93.
Bárbaro, Francisco (patriarca de Aquilea), 44.
Baronio, César (cardenal), 444.
Barvicio, Juan (agente de Baviera), 274.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Barzana, Alonso (misionero jesuíta), 391, 392.
Barreira, Baltasar (misionero jesuíta), 371.
Batori, Andrés (cardenal), 312.
Batori, Cristóbal (príncipe de Transilvania), 312.
Batori, Esteban (rey de Polonia), 290, 293, 294, 296, 297, 298, 300, 301, 305, 306, 308, 309, 310, 312, 313, 314, 330, 332, 333, 334, 335, 336, 338, 339, 504.
Batori, Segismundo (hijo de Cristóbal), 312, 313.
Baume, Claudio de la (arzobispo de Besançon), 125.
Beirer, Antonio (agustino), 79, 80.
Bellini, Marco Antonio (canónigo), 116, 127.
Berg, Marcuardo de (obispo de Augsburgo), 81.
Bernini (arquitecto), 463.
Bertoldo de Wintzingerode, 168.
Bialobrzeski, Martín (obispo de Kamieniec), 307.
Bicker, Cristóbal (abad de Hersfeld), 235.
Bielke, Gunnila (reina de Suecia), 329.
Biglia, Melchor (nuncio), 260.
Blarer de Wartensee, Jacobo Cristóbal (obispo de Basilea), 90, 91, 93, 95, 112, 119, 125.
Boccapaduli, Antonio (secretario de breves), 354, 356.
Bolognetti, Alberto (cardenal), 308, 309, 310, 311, 312.
Boncompagni, Cristóbal (arzobispo de Ravena), 403.
Boncompagni, Felipe (cardenal), 356, 404, 478, 500.
Boncompagni, Jacobo (duque de Sora), 331, 356, 415, 416, 418, 444, 446, 492, 500, 501.
Bonfiglioli, Rodolfo (tesorero del papa), 399.
Bonhómini, Juan Francisco (obispo de Vercelli), 108, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 194, 195, 197, 198, 205, 256, 257, 276, 277, 279, 280, 285, 286, 287.
Bossi, Francisco (obispo de Novara), 286.
Brendel de Homburg, Daniel (arzobispo de Maguncia), 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 189, 197, 199, 247.
Brescia, Jovita de (dominico, visitador), 378.
Bresciano, Próspero (escultor), 480, 501.
Bril, Mateo (pintor), 440, 482, 488.
Bril, Pablo (pintor), 440, 444.
Broich, Ana, 235.
Bruno, Juan (misionero jesuíta), 381, 382.
Brunswick, Enrique de (duque), 210.
Bubenhausen, Enrique de (gran maestre de la Orden teutónica), 162, 164.

Cabral, Francisco (jesuíta), 349, 350.
Caligari, Juan Andrés (obispo de Bertinoro), 297, 298, 301, 307, 308, 314.
Campegio (nuncio), 222.
Capece, Fernando (jesuíta), 314.
Capizucchi, Emilio, 418.
Carafa, Antonio (cardenal), 380, 381, 382.
Caresana (canónigo), 116.
Carlos (archiduque de Austria), 21, 24, 36, 40, 44, 47, 64, 70, 74.
Carlos (archiduque de Estiria), 33, 34, 37, 42, 57, 59, 67, 106, 198, 202, 334.
Carlos IX (rey de Francia), 292.
Carlos Borromeo, San (arzobispo de Milán), 34, 93, 110, 115, 116, 124, 125, 128, 129, 286, 288, 314.
Carlos, Federico (hijo del duque de Juliers-Cléveris), 226, 227, 233.
Carlos Vasa (hermano del rey de Suecia), 316.
Carlota de Borbón (esposa del príncipe de Orange), 179.
Casa (misionero jesuíta), 383.
Castagna, Juan Bautista (nuncio), 263, 271, 272.
Catalina Jaguelona (reina de Suecia), 316, 317, 319, 321, 329.
Catena (cabecilla de bandidos), 410, 413.
Cavalieri (conservador de Roma), 476.
Cavalieri, Tomás de, 441.
Cedulini, Pedro (obispo de Nona), 376, 377, 378.
Cesi, Angel (obispo de Todi), 453.
Cesi, Pedro Donato (cardenal), 195, 412, 453.

Cingiva, Miguel (magnate japonés), 352, 354.
Clavio, Cristóbal (jesuíta), 361.
Clemente, Juan (misionero franciscano), 370.
Clenck, Rodolfo, 222.
Coblenza, Hans de (canciller de Graz), 44.
Colonna, Julio, 401.
Commendone (cardenal), 2, 3, 41, 65, 195, 225, 263, 290, 291, 298, 318, 332.
Comotto, Pedro (pintor), 481.
Condé, Enrique de, 83.
Contarini, Pablo (bailío veneciano en Constantinopla), 376.
Corraro, Juan, 421, 498.
Cromer, Martín, 306.
Cruz, Gaspar de (dominico), 359.
Cuprimontano, Pedro, 325.
Cusano (agente imperial), 495.
Cysat, Renward (escribano), 111, 121.

Dalberg, Wolfango (arzobispo de Maguncia), 198, 200.
Danti, Ignacio (dominico), 484, 485, 486, 487, 488.
David, Ignacio (patriarca de los jacobitas), 383, 384.
Delfino, Juan (nuncio en Viena), 20, 46, 47, 50, 51, 57, 58, 59, 69, 70, 159, 180, 185, 186, 192, 195.
Delfino, Zacarías (cardenal), 2, 4, 9, 49, 147, 216.
Delfio, Juan (obispo auxiliar), 95.
Dernbach, Baltasar de (abad de Fulda), 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165.
Dorotea de Lorena (esposa de Erico II), 222.
Duca, Jacobo del (arquitecto), 466.
Dum, Martín (predicador palatino), 108.
Dunin Wolski, Pedro (obispo de Plozk), 297.

Eck (canciller), 212.
Eck, Juan (teólogo), 16.
Eck, Simón Tadeo (canciller), 16.
Echter de Mespelbrunn, Julio (obispo de Wurzburgo), 46, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 155, 156, 157, 159, 160, 161, 162, 164, 167, 198, 282.
Eder, Jorge (consejero áulico del Imperio), 46, 47, 107, 193.
Egeling (canciller de Brema), 251.
Egolf de Knösingen, Juan (obispo de Augsburgo), 80, 81.
Eisengrein, Martín, 18, 19, 45.
Elgard, Nicolás (obispo auxiliar de Erfurt), 79, 130, 131, 132, 133, 137, 143, 152, 153, 154, 155, 166, 167, 170, 186, 216, 231, 232, 240, 259, 260, 265, 266.
Eliano, Juan Bautista, 380, 381, 382, 385.
Eltz, Jacobo de (arzobispo de Tréveris), 263, 264, 265, 266.
Enrique, duque de Sajonia Lauenburg (arzobispo de Brema), 225, 230, 233, 234, 235, 236, 238, 239, 242, 244, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 254, 257, 258, 261, 270, 273.
Enrique de Anjou (rey de Polonia), 290, 291, 292, 299.
Enrique el Joven (duque de Brunswick-Wolfenbüttel), 210, 217.
Enrique Julio de Brunswick, 261.
Enrique Julio de Wolfenbüttel (duque de Brunswick), 211, 218, 219, 221.
Enríquez, Francisco (misionero jesuíta), 367.
Eraso, Francisco de (delegado del rey de España), 321.
Erico II de Brunswick-Kalenberg, 84, 211, 221, 222, 223.
Erico XIV, rey de Suecia, 316.
Ernesto (archiduque de Austria), 193, 290, 291, 293.
Ernesto de Baviera (elector y arzobispo de Colonia), 37, 40, 44, 47, 51, 52, 80, 200, 208, 210, 212, 213, 214, 215, 233, 236, 237, 238, 239, 241, 242, 243, 244, 247, 248, 250, 253, 254, 255, 256, 257, 269, 270, 271, 276, 277, 280, 281, 282, 283.
Ernfelder (jesuíta), 97.
Erstenberger (secretario de la cancillería imperial), 159, 175, 177.
Espínola (gobernador de los Países Bajos), 268.
Este, Hipólito de (cardenal), 410.
Este, Luis de (cardenal), 488, 489, 490, 491.
Eugenio III (papa), 449.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fabi, Fabio de (jesuíta), 361.
Fabricio, Andrés, 52, 101, 213, 214, 237, 245.
Faenza, Marcos da (pintor), 439, 482.
Farnesio, Alejandro (cardenal), 2, 325, 332, 353, 409, 450, 451, 452.
Farnesio, Alejandro (gobernador de los Países Bajos), 250, 276, 282, 283.
Fazello, Tomás (dominico), 483.
Fecht, Pedro (secretario del rey de Suecia), 319, 320.
Federico (conde palatino), 148.
Federico (elector palatino), 171.
Federico (hijo de Francisco I, duque de Sajonia-Lauenburg), 234.
Federico II (rey de Dinamarca), 246.
Federico III (conde palatino), 100.
Federico III (elector del Palatinado), 178, 179, 182, 206, 213, 229.
Federico Alberto (duque de Prusia), 290.
Federico de Sajonia-Lauenburg, 254, 257, 278.
Felipe II (rey de España), 189, 226, 267, 270, 276, 283, 321, 353, 369, 370, 386, 397.
Fend, Erasmo (consejero del duque de Baviera), 107, 108.
Fernando I (emperador), 25, 175, 177, 178, 260.
Fernando II (archiduque del Tirol), 14, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 32, 33, 36, 38, 40, 44, 47, 68, 84, 86, 96, 99, 119, 124, 125, 149, 184, 189, 191, 197, 198, 275, 277, 293.
Fernando de Baviera (duque), 283.
Ferrari, Pablo (servidor de la reina Catalina de Suecia), 317, 318.
Ferratino, Bartolomé (obispo), 446.
Feucht, Jacobo (obispo auxiliar de Bamberga), 133.
Feyt, Florencio (sacerdote), 319.
Fickler, Juan (consejero del arzobispo de Salzburgo), 37, 40, 48.
Filiberto (margrave de Baden-Baden), 19.
Firley (gran mariscal de la corona polaca), 291, 292.
Fontana, Juan (arquitecto), 438, 483, 491.
Formello, Donato de, 482.
Fornier, Juan (jesuíta), 323.
Francisco (rey de Bungo), 352.
Francisco I (duque de Sajonia-Lauenburg), 234.
Francisco de Borja, San (general de la Compañía de Jesús), 304, 390, 450.
Francisco Javier (San), 342, 343, 358, 365.
Frank, Gaspar, 18.
Freytag de Czöppern, Sebastián (abad premonstratense), 67.
Froes, Luis de (jesuíta), 343, 344, 347, 349, 351.
Funck (abad de Petershausen), 119.
Furstenberg, Teodoro de (obispo de Paderborn), 258.

Gaetani, Pedro, 418.
Gago, Baltasar (jesuíta), 343.
Galli, Tolomeo (cardenal), 2, 3, 32, 83, 109, 196, 203, 206, 231, 238, 243, 271, 272, 279, 286, 308, 318, 322, 325, 332, 402, 416.
Gakkei (magnate japonés), 348, 349.
Gardie, Pontus de la (general), 320, 321, 322.
Germigny, Jacobo (embajador francés en Constantinopla), 376, 378.
Ghislieri, Juan Pedro (presidente de la Romaña), 402, 403, 404, 405, 406.
Gigli, Tomás (tesorero del papa), 399.
Gnecchi, Organtino (jesuíta), 439, 351.
Gogreff, Jorge (deán), 217, 218.
Gonsalves (misionero jesuíta), 355, 356.
González Holguín, Diego (misionero jesuíta), 392.
Good, Guillermo (jesuíta), 323.
Gregorio XI (papa), 476.
Gretzer (escritor), 77.
Gropper, Gaspar (nuncio), 33, 46, 50, 79, 80, 129, 130, 131, 132, 167, 206, 217, 218, 227, 228, 229, 230, 231, 234, 237, 238, 239, 240, 243, 258, 263, 264.
Gropper, Juan, 130.
Guastavillani, Felipe (cardenal), 356, 437, 458, 491, 500.
Guillermo (landgrave de Hesse), 147, 150, 151, 161, 171, 172, 175, 179, 182, 190, 191, 213, 229.
Guillermo (príncipe de Orange), 179.
Guillermo IV (duque de Baviera), 15, 19.
Guillermo IV (duque de Juliers-Cléveris-Mark), 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 237, 238, 240, 241, 243, 244, 245, 246, 249, 250, 252, 254, 255, 267.
Guillermo V (duque de Baviera), 22, 23, 24, 25, 107, 108, 109, 184, 188, 197, 198, 199, 200, 203, 204, 222, 255, 256, 257, 281, 282, 283, 284.
Gustavo Vasa (rey de Suecia), 316, 320.
Gymnich, Werner de, 226.

Halver, Luis (vicecanciller), 211.
Hammerstein (enviado del duque de Cléveris), 237.
Hara, Martín (noble japonés), 352, 354.
Hattstein, Marcuardo de (obispo de Espira), 100, 101, 102.
Heer (abad de Einsiedeln), 117.
Helding (obispo de Merseburgo), 176.
Herbert (jesuíta), 301.
Hesse, Luis de, 158.
Hida-no kami (gobernador japonés), 348.
Hoffeo, Pablo (jesuíta), 19, 125.
Hoffmann, Juan Federico, 202.
Holstein, Adolfo de, 21, 212, 213.
Holstein, Federico de (obispo de Hildesheim), 209.
Holle, Everardo (obispo luterano de Lubeck), 211, 262, 263.
Hongarese, Julio (comisario), 419.
Horneburg, Hermán de, 210, 211, 212, 218, 219, 220.
Hosio, Estanislao (cardenal), 2, 3, 13, 20, 213, 289, 296, 297, 298, 299, 306, 317, 322, 325.
Hoya, Juan de (obispo de Munster), 223, 224, 225, 226, 227, 234, 257, 258.

Isabel (reina de Inglaterra), 284.
Isabel de Aragón, 317.
Isenburg, Salentin de (elector de Colonia), 187, 230, 236, 239, 244, 257, 258, 261, 269, 270.
Ito, Mancio (magnate japonés), 352, 354.
Iván IV (zar), 290, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 340.

Jacoba de Baden (duquesa de Juliers-Cléveris), 19, 55, 255.
Jesús, Pablo de (misionero franciscano), 369.

Joaquín (conde de Ortenburgo), 19.
Joaquín, Federico (margrave de Brandeburgo), 199, 213, 215.
Jorge de Brunswick (arzobispo de Brema), 234.
Juan (patriarca de los coptos), 385.
Juan, Casimiro (conde palatino), 102, 279, 281, 284.
Juan Guillermo (duque de Cléveris), 33.
Juan Guillermo (hijo del duque de Juliers-Cléveris), 226, 228, 231, 232, 233, 237, 239, 240, 242, 243, 244, 245, 247, 249, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257.
Juan III (rey de Suecia), 21, 290, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 323, 324, 326, 327, 328, 329.
Julio de Brunswick-Wolfenbüttel, 210, 211, 212, 213, 216, 217, 218, 219, 221, 223, 231, 261.
Julio II (papa), 471.
Jumilla, Mateo de (franciscano), 394.
Jussoila, Juan (sacerdote), 328.

Karnkowski, Estanislao (obispo de Leslau), 293, 307, 308.
Kartario, Mario, 432.
Katschadur (patriarca armenio), 384.
Khuen de Belasy, Juan Jacobo (arzobispo de Salzburgo), 37, 38, 39, 41, 42, 43, 44, 47, 50, 67, 69, 70, 104, 105, 180, 189.
Klaur, Guillermo de (abad de Fulda), 144.
Klesl, Melchor (vicario general y reformador), 193, 194.
Kölderer, David (obispo de Ratisbona), 52, 105.
Komulowic, Alejandro (canónigo de Zara), 374.
Kostka, Pedro (obispo de Kulm), 307.
Kostka, San Estanislao de (jesuíta), 303.
Koteda (magnate japonés), 346.
Krasinski (obispo de Cracovia), 295.

Ladislao (conde de Frauenberg), 18.
Lafréry, Antonio (grabador), 432.
Landini, Tadeo (escultor), 444, 463, 464.
Lanzea (misionero jesuíta), 383.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Laterna, Martín (jesuíta, predicador de la corte polaca), 302, 305.
Laureo, Vicente (obispo de Mondoví), 292, 294, 296, 297.
Laureti, Tomás (pintor), 440, 481.
Leisentrit de Juliusberg, Juan (preboste de Bautzen), 260.
Leleszy, Pedro Juan (jesuíta), 314.
León X (papa), 363, 463, 471, 472.
Leoncillo, Pedro (famoso bandido), 413, 416.
Leubenstein (jesuíta), 111.
Leuchtenberg, Jorge Luis de (landgrave), 50.
Lichtenfeld, Melchor de (obispo de Basilea), 89.
Liner (jesuíta), 111.
Lippi, Aníbal (arquitecto), 468.
Loaysa, Francisco Jerónimo (arzobispo de Lima), 389.
Lopperz (jesuíta), 160, 165.
Lorena, Renata de (esposa del duque de Baviera, Guillermo V), 22, 23.
Loyola, San Ignacio de, 288.
Luis (hijo del conde palatino Federico III), 180.
Lunghi el Viejo, Martín (arquitecto), 438, 449, 454, 468, 469, 482, 491.
Lussi de Stans, Melchor, 114, 115, 117, 128.
Luxsinger, Baltasar (baile de Schwyz), 113, 114.

Madruzzo, Cristóbal (obispo de Trento), 2.
Madruzzo, Ludovico (obispo de Trento), 2, 44, 108, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 235, 254, 274, 275, 277, 325, 332.
Madruzzo, Luis (obispo de Trento), 91, 180.
Maffei (cardenal), 195.
Maffei, Juan Pedro (historiador), 357.
Magni, Lorenzo (sacerdote), 328.
Malaspina, Germánico (nuncio), 198, 199, 277, 280, 285, 286.
Malatesta, Ramberto, 416.
Mancini (conservador de Roma), 476.
Manderscheid, Juan de (obispo de Estrasburgo), 94, 95, 96, 97, 99.
Manderscheid-Keil, Cristóbal de (abad de Prüm), 266.
Mansfeld (arzobispo de Colonia), 130.
Mansfeld, Inés de (canonesa protestante), 272, 278.
Manuel (rey de Portugal), 363.
Marcos Sittich de Hohenems (obispo de Constanza), 2, 90, 91, 114, 115, 400, 411.
María (esposa del archiduque Carlos de Estiria), 14.
María Magdalena (reina), 11, 229.
Marianaccio, 409.
Martín V (papa), 470.
Mascherino, Octaviano (pintor), 289, 482, 483, 487.
Massilara Paleólogo, Jacobo (hereje), 195.
Matías (archiduque de Austria), 247, 248, 249, 250, 253.
Mattei, Antonio de (obispo de Bosnia), 373.
Maximiliano (archiduque de Austria), 248.
Maximiliano II (emperador), 20, 47, 57, 58, 59, 60, 64, 99, 150, 161, 177, 180, 181, 182, 184, 185, 186, 189, 191, 192, 199, 221, 226, 236, 247, 248, 260, 293, 294.
Maxbrain, Wolf Dietrich de (señor de Hohenwaldeck), 24.
Meckbach, Juan (enviado del landgrave Guillermo de Hesse), 148, 150.
Médicis, Alejandro de (cardenal), 453.
Médicis, Fernando de (cardenal), 416.
Médicis, Francisco de (gran duque de Toscana), 415.
Menganti, Alejandro (escultor), 494.
Mengersdorf, Ernesto de (obispo de Bamberga), 133.
Mercati, Miguel (médico), 500.
Mercuriano, Everardo (general de los jesuítas), 321, 322, 359.
Mesquita (misionero jesuita), 353, 354.
Michael (jesuíta), 101.
Miguel Angel, 439, 450, 461, 469.
Mileto, Vito (alumno del Colegio Germánico), 49.
Minucci, Minucio, 25, 191, 207, 276, 278, 285.
Míquez, José (judío portugués), 377.
Molvianinovo, Jacobo (embajador ruso), 338, 339, 340.

Montaigne, Miguel de (filósofo), 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 447.
Montalciono, César (franciscano), 326.
Montalto, Félix (cardenal), 325.
Montecorvino, Juan de (arzobispo de Cambaluk), 358.
Montevecchio, Jacobo de (conde), 413.
Montluc, Juan de (embajador), 292.
Montserrat, Antonio (misionero jesuíta), 367.
Montúfar, Alonso de (dominico, arzobispo de Méjico), 389.
Moriaku, Francisco (magnate japonés), 348.
Morone (cardenal), 2, 21, 34, 69, 70, 76, 88, 92, 107, 131, 159, 160, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 191, 192, 221, 243, 325, 461.
Moses, Beat (vicario general), 101.
Motonari, Mori (daimio japonés), 345.
Moya de Contreras (arzobispo de Méjico), 389, 391.
Mucancio, Juan Pablo (maestro de ceremonias pontificio), 452.
Muziano, Jerónimo, 438, 439, 440, 443, 444, 481, 482, 491.

Nacaura, Julián (noble japonés), 352, 354, 357.
Nahai (jesuíta), 301.
Nas, Juan (obispo auxiliar de Brixen), 27, 28, 29, 44, 55.
Nassau, Juan de, 251, 252, 270, 273, 278.
Navarra, Enrique de, 284.
Naxiván, Nicolás de (arzobispo armenio), 379.
Nebbia, César (pintor), 444, 484.
Neemet, Ignacio (patriarca jacobita de Antioquía), 379, 384.
Neuenahr, Adolfo de, 270, 273, 274.
Nicolás V (papa), 462.
Nilssön, Lorenzo (jesuíta), 319, 320, 323.
Ninguarda, Feliciano (obispo de Como), 3, 4, 30, 31, 32, 33, 37, 40, 41, 42, 47, 49, 50, 51, 52, 53, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 73, 74, 75, 76, 77, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 113, 119, 126, 132, 186, 198, 286.
Nitardo de Thüngen (deán de Wurzburgo), 156.
Noailles, Francisco de (embajador francés en Constantinopla), 375.
Nobunaga, Oda (príncipe japonés de Ovari), 348, 349, 350, 351.
Nogasi, Paris (pintor), 439.
Nonni, Octaviano (arquitecto), 438.
Núñez Barreto, Melchor (jesuíta), 359.

Oberg, Burcardo de (obispo de Hildesheim), 210, 211, 212.
Oberstein, Andrés de (deán de Espira), 100.
Olivieri, Pedro Pablo (escultor), 440, 476.
Opser, Joaquín (abad de San Galo), 112, 118, 123.
Orano, Francisco (auditor de la Rota), 277.
Orsini, Latino, 415.
Orsini, Ludovico, 418.
Orsini, Pablo Jordán (duque de Bracciano), 408, 417, 418, 427.
Orsini, Raimundo, 418.
Oswald, Jorge (párroco), 47.
Otón, Enrique (hijo mayor del duque de Brunswick-Harburg), 223.
Oviedo, Andrés de (obispo en Abisinia), 371.

Pac, Nicolás (obispo de Kiew), 311.
Pace, Juan Bautista della (capitán de policía), 418.
Pahasi (hijo de Akbar), 367.
Pallavicini, Francisco (intérprete), 331.
Panigarola, Francisco (predicador), 445.
Paulo I (papa), 442.
Paulo III (papa), 364, 503.
Paulo IV (papa), 364.
Paulo V (papa), 129.
Pedro Canisio, San (jesuíta), 3, 4, 13, 14, 22, 49, 94, 126, 186, 225.
Pérac, Esteban du (grabador), 431.
Peretti, Francisco, 417.
Pérez, Francisco, 359.
Pflug (obispo de Naumburgo), 176.
Pfyffer, Luis (alcalde de Lucerna), 111, 114.
Piccolómini, Alfredo (duque de Montemarciano), 409, 414, 415, 416.
Pilchowski, Adán (obispo de Chelm), 307.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pío IV (papa), 1, 37, 262, 385, 465, 466, 469, 471, 472, 477.
Pío V, San (papa), 1, 7, 20, 30, 31, 33, 217, 269, 288, 372, 394, 449, 463, 472.
Plasencia, Juan de (misionero franciscano), 369, 370.
Pomarance, Nicolás dalle (pintor), 439, 481, 488.
Popler, Guillermo (intérprete), 331.
Porta, Beato de (obispo de Coira), 112, 124, 126.
Porta, Jacobo della (arquitecto), 437, 441, 443, 451, 453, 456, 457, 461, 463, 464, 468.
Portia, Bartolomé (nuncio), 12, 20, 28, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 53, 54, 55, 69, 70, 77, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 94, 95, 96, 97, 98, 100, 101, 102, 103, 104, 107, 112, 132, 137, 138, 150, 186, 206, 214, 218, 219, 220, 222, 243, 244, 263, 264, 265, 270, 271.
Portico, Vicente (nuncio), 318, 418.
Posevino, Antonio (jesuíta), 296, 305, 313, 315, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 504, 505.
Priuli, Lorenzo (embajador veneciano), 420.
Protasio (rey de Arima), 351, 352.
Pyringer, Wolfango (jesuíta), 117.

Quintio, Agustín (obispo de la isla de Curzola), 374.

Radziwill, Cristóbal Nicolás (duque), 383.
Radziwill, Jorge (obispo de Vilna), 305, 307, 312.
Radziwill, Nicolás (príncipe), 304.
Raesfeld, Godofredo de (deán), 224, 226, 237, 242, 244, 245, 247, 249, 250, 252, 257.
Raesfeld, Gosvino de (preboste de Munster), 245.
Raesfeld, Juan de, 243.
Rafael, 464.
Ragazzoni, Jacobo, 372.
Raggio, Tomás (jesuíta), 374, 380.
Rascher, Pedro (obispo de Coira), 127.
Rasser, Juan (párroco), 98.
Recke, Enrique von der, 233, 241, 245, 248, 249.
Reggio, Rafaelino de (pintor), 439, 477.
Ribera, Juan Bautista (jesuíta), 359.
Ricci, Mateo (jesuíta misionero), 361, 362, 363.
Roberto Belarmino (San), 314.
Rodolfo II (emperador), 20, 161, 163, 180, 182, 192, 193, 194, 195, 197, 198, 199, 200, 202, 205, 221, 248, 249, 253, 254, 260, 261, 275, 282, 331, 339.
Rodríguez, Nuño (jesuíta), 353.
Roll, Walter (coronel), 114, 128.
Roncalli, Cristóbal (pintor), 439.
Ruggeri, Miguel (jesuíta), 360, 361.
Rughesi, Fausto (arquitecto), 454.
Rusconi, Camilo (escultor), 501.
Rustici, Octavio de, 418.

Sabbatini, Lorenzo (pintor), 439, 477, 478, 479, 480, 482, 483.
Salazar, Domingo de (obispo de Manila), 370.
San Miguel, Antonio de (misionero franciscano), 394.
Sánchez, Juan de (misionero dominico), 372.
Sánchez, Pedro (misionero jesuíta), 390.
Sangalo, Antonio da (arquitecto), 461.
Santa Croce, Octavio de (nuncio), 127.
Santa Croce, Próspero (cardenal), 2, 183.
Santa María, Lorenzo de (misionero franciscano), 370.
Santángelo, Leonardo de (misionero jesuíta), 383, 384, 385.
Santi, Pedro da (pintor), 481.
Santori, Julio Antonio (cardenal), 375, 382, 397, 446, 453, 456.
Sasso, Francisco (jesuíta), 385.
Savelli, Horacio, 401.
Savelli, Jacobo (cardenal), 325, 375.
Savelli, Sila, 418.
Schade (síndico de Munster), 230.
Schauenburg, Hermán de (obispo de Minden), 261.
Schaumberg, Martín de (obispo de Eichstätt), 133, 134.
Schenk de Schweinsberg, Felipe (abad de Fulda), 144.

Schenking, Guillermo de (obispo de Osnabruck), 46, 241.
Scherer, Guillermo (jesuíta), 194.
Schewrigin, Iván, Tomás (mensajero del zar), 331, 332, 333, 334.
Schnewly, Pedro (preboste de Friburgo), 120.
Schönenberg, Juan (arzobispo de Tréveris), 200, 266, 285.
Schorich, Jorge (jesuíta), 19, 20, 22.
Schrader, Lorenzo, 234, 241, 242, 247.
Schwarzenberg, Otón Enrique de (conde), 19, 247.
Schwendi, Lázaro, 190.
Sebastián (abad de Bruck), 75.
Sebastián (rey de Portugal), 364, 452.
Sega, Felipe (obispo de Plasencia), 283.
Segesser, Juan (capitán de la guardia suiza), 113, 114, 115.
Segismundo III (rey de Polonia), 341.
Segismundo, Augusto (rey de Polonia), 289, 317, 330.
Segismundo Vasa (hijo de Juan III de Suecia), 290, 328, 329.
Selim II (sultán de Turquía), 372.
Sena, Marcos de (pintor), 479.
Sena, Mateo de (pintor), 477.
Sforza, Alejandro (cardenal), 411, 412, 414.
Sforza, Juan Galeazzo, 317.
Sirleto, Guillermo (cardenal), 325, 375, 456.
Sixto IV (papa), 439, 463, 470, 471, 472.
Sixto V (papa), 430, 494, 502. 296,
Skarga, Pedro (predicador), 301, 303, 304, 305, 306, 341.
Sokolowski, Estanislao (predicador), 302.
Solikowski, Juan Demetrio (obispo de Lemberg), 307.
Solms, Adolfo de (conde), 270, 271, 273.
Sondergelteo, Olao, 325.
Spannocchi, Horacio, 311.
Spaur, Cristóbal Andrés (obispo de Gurk), 47.
Speciani, César (obispo de Novara), 115, 397.
Sporeno, Francisco (enviado pontificio), 82, 83, 84, 85, 86, 87, 89, 90, 112, 113.
Stazio, Aquiles (literato), 445, 455.
Stéfani, Bonifacio de (obispo de Stagno), 373.
Stralendorff, Leopoldo de (baile general del Eichsfeld), 168, 169, 172, 174.
Sumitada (rey de Omura), 346.
Szántó, Esteban (jesuíta), 314.

Takaaki (daimio de Goto), 346.
Takaharu, Naito (gobernador japonés), 345.
Takanobu, Matsuura (daimio japonés), 346.
Tandorf, Jacobo (enviado de Baviera), 233, 239.
Taso, Torcuato (poeta), 34.
Taverna, Ludovico (tesorero del papa), 276, 399.
Tempesta, Antonio (pintor), 439, 482.
Teteleben, Valentín de (obispo de Hildesheim), 209.
Tibaldi, Domingo (arquitecto), 494.
Tibalduccio, Marcelo, 409.
Tiépolo, Pablo (embajador de Venecia en Roma), 14, 399.
Toledo, Francisco de (jesuíta), 326.
Toledo, Francisco de (virrey del Perú), 394.
Toribio, Santo (arzobispo de Lima), 389, 390.
Torres, Cosme de (jesuíta), 347 349.
Torres Rubio Diego de (misionero jesuíta), 392.
Torrigiani, Sebastián (escultor), 444.
Trabaldese, Francisco (pintor), 457.
Trenbach, Urbano de (obispo de Passau), 44.
Trivio, Alejandro (canónigo), 130, 131, 132, 210, 214, 215, 236, 260, 261, 262, 263.
Tron (embajador veneciano), 179.
Truchsess, Gebardo (arzobispo de Colonia), 244, 246, 249, 254, 256, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284.
Truchsess, Otón (obispo de Augsburgo), 2, 3, 4, 8, 9, 11, 12, 13, 20, 21, 79, 80, 213, 272, 275.
Tucci, Esteban (jesuíta), 501.
Turner, Roberto, 166.

Uchanski, Pablo (arzobispo de Gniezno), 292, 295, 296, 297, 307, 393.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Udine, Juan de (pintor), 482.
Urbano (obispo de Gurk), 46.

Valenti, Juan, 416.
Valenti, Rómulo (gobernador), 410.
Valera, Blas (misionero jesuíta), 393.
Valeriano, José (jesuíta), 459.
Valignani, Alejandro (jesuíta, visitador), 350, 351, 352, 353, 359, 360, 361, 365.
Vasari, Jorge (pintor), 438, 477, 478, 480.
Vega, Garcilaso de la (historiador), 393.
Vero, Luis (misionero dominico), 389.
Vicente, Rodrigo (jesuíta), 365.
Vilela, Gaspar (jesuíta), 343, 347, 348.
Viñola, Jacobo (arquitecto), 437, 441, 450, 451.
Volpi (obispo de Como), 112, 116.

Wada (magnate japonés), 348, 349.
Waldeck, Francisco de (príncipe obispo de Munster), 223.
Warszewicki, Estanislao (jesuíta), 318.
Weber, Esteban (obispo auxiliar de Maguncia), 169, 190.
Werro, Sebastián, 414.
Westerhagen, Enrique de, 171.
Westerhagen, Guillermo de, 171.
Westerholt, Conrado de, 230, 231, 233, 240, 241, 242, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 253.
Wied, Federico de (arzobispo de Colonia), 269.
Wied, Hermán de (arzobispo de Colonia), 269.
Wimpfeling, Juan (canciller), 263.
Winiquio, Enrique, 215.
Winkelmann (canciller), 158.
Winneburg (comisario imperial), 251.
Winnenberg, Juan de (barón), 270.
Wisberg, Federico de (obispo de Wurzburgo), 46, 136, 138, 139, 140.
Wolfenbüttel, 191.
Wujek, Jacobo (jesuíta), 307.
Wurer, Baltasar (obispo auxiliar de Constanza), 103.
Wurtzburgo, Vito de (obispo de Bamberga), 132, 133, 202, 204.

Yoschinaga (daimio japonés), 345.
Yoschisada (daimio de Arima), 346.
Yoschischiga, Otomo (daimio de Bungo), 345.

Zamoiski, Juan (canciller de Polonia), 296, 301.
Zapata, Luis (arzobispo de Bogotá), 389.
Zevel, Adán de (burgomaestre de Aquisgrán), 267.
Zúccaro, Federico (pintor), 438, 439, 480.
Zumárraga, Juan de (arzobispo de Méjico), 389.
Zúñiga, Juan de (misionero jesuíta), 391.

ÍNDICE ANALÍTICO

CAPÍTULO IX. REFORMA Y RESTAURACIÓN CATÓLICA EN ALEMANIA Y SUIZA

PRIMERA PARTE

1. Congregación Alemana y plan de la reforma; 2. Baviera su punto de apoyo; 3. El Tirol. 4. Salzburgo y Ninguarda; 5. Portia en Salzburgo e Innsbruck; 6. Visita de monasterios hecha por Ninguarda en Baviera y Austria; 7. Portia en Augsburgo; 8. Portia en Friburgo; 9. Ninguarda nuncio en la Alemania del sur; 10. Fundación de la nunciatura de Suiza

I. Interés especial de Gregorio XIII por Alemania (1).
Renovación de la Congregación alemana (1-2).
Memorias y proyectos de reforma sobre el estado de Alemania (2-12).
Erección de nunciaturas para la Alemania superior e inferior y para Estiria (12).
Restauración del Colegio Germánico de Roma; Gregorio XIII y Alemania (12-14).
II. Baviera punto de apoyo y de partida de la reforma y restauración católica en Alemania; los duques Guillermo IV y Alberto V (14-22). Guillermo V y su acción católica (22-25).
III. El archiduque Fernando II, apoyo de la antigua Iglesia en el Tirol (25-27).
El franciscano Juan Nas (27-29).
IV. Actividad reformadora de Feliciano Ninguarda en Salzburgo (30-32).
Dictamen de Ninguarda sobre la manera de ejecutar la reforma en Alemania (32-33).
V. Los nuncios Bartolomé Portia y Gaspar Gropper (33-34).
Rasgos característicos de Portia (34-35); sus instrucciones (35-37).
Portia al lado del arzobispo de Salzburgo, Juan Jacobo (37-41).
El sínodo de Salzburgo de 1573 (42-44).
Actividad de Portia en Innsbruck (44-46). Cuestiones sobre los obispados de Wurzburgo y Gurk (46-47).
Los católicos en Wurtemberg (47-49).
VI. Ninguarda al lado de los príncipes y obispos del sur de Alemania (49-51). Situación religiosa en Frisinga y Ratisbona (52-53).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ninguarda en pro de la reforma de los monasterios en Baviera (53 a 57) y en Austria (57-71).
Las ingerencias de los laicos en asuntos eclesiásticos, una causa principal de la decadencia religiosa en Austria y Baviera (71-73).
Memoria de Ninguarda sobre los males de Alemania (73-77).
Actividad de los jesuítas para la formación de buenos religiosos (77-78).
VII. El nuncio B. Portia en Augsburgo (79-81).
VIII. Envío de Fr. Sporeno y B. Portia al sudoeste de Alemania (81-83).
Portia en Friburgo de Brisgovia; sus afanes por un seminario de religiosos y la universidad de Friburgo (83-89).
Portia y el obispo Blarer de Basilea (90-92). Labor de Blarer por la restauración católica (93-94).
El obispo de Estrasburgo, Juan de Manderscheid, y Portia; comienzo de la restauración católica en Alsacia (94-99).
Labor de Portia por el obispado de Espira (100-103).
El obispado de Constanza (103).
IX. Muerte de Portia, agosto de 1578; F. Ninguarda su sucesor en la Alemania superior (104).
Acción reformadora de Ninguarda (104-106).
Ninguarda y el origen del concordato bávaro; plan del obispado de Munich (106-109).
Fin de la nunciatura de Ninguarda (109).
X. Estado de las cosas eclesiásticas en Suiza (110).
Actividad de los jesuítas en Lucerna (110-111).
Origen de la nunciatura de Suiza (112-114). Envío de J. Fr. Bonhómini (114-116).
Fundación del Colegio Helvético en Milán (116).
Actividad de Bonhómini por la restauración católica en Suiza (116-128).
Labor de los jesuítas y capuchinos en Suiza (128).
Solicitud de San Carlos Borromeo por Suiza (129).

SEGUNDA PARTE

1. Gropper y sus encargos, Elgard; 2. La restauración católica en la Alemania central (1. Bamberga, 2. Eichstätt, 3. Wurzburgo, 4. Fulda, 5. Maguncia y el Eichsfeld); 3. La Declaración fernandina y su suerte en la dieta electoral de 1575 y en la dieta de 1576; 4. Rodolfo II y la dieta de 1582

I. Gropper y sus encargos (129-130).
Alejandro Trivio y Nicolás Elgard (130-132).
II. La restauración católica en la Alemania central: los obispados de Bamberga y Eichstätt (132-134).

El príncipe obispo de Wurzburgo, Julio Echter de Mespelbrunn; rasgos distintivos y comienzos (134-136). Cuidado de la formación de un clero mejor: universidad, convictorios y seminario de Wurzburgo (136 a 140). Actividad caritativa; hospital de Julio en Wurzburgo (140-141). Ejecución de la restauración católica (141-143).
El príncipe abad Baltasar de Dernbach, primer príncipe católico que redujo a la antigua fe un país casi enteramente protestante (143-147). La restauración en Fulda pasa a ser un asunto general de Alemania (147-152). Progreso de la restauración católica en Fulda; preséntase allí Elgard (152-155).
Conducta de Julio Echter de Mespelbrunn respecto del asunto de Fulda (155-156).
Rebelión contra Baltasar de Dernbach (156-159). Gregorio XIII en favor del príncipe abad de Fulda; sus infortunios (159-165). Triunfo final de la restauración católica en Fulda (165).
El arzobispo de Maguncia, Daniel Brendel (165-167). La restauración católica en el Eichfeld (167-174).
III. La llamada Declaración fernandina (174-178). La dieta de electores de Ratisbona y la elección para rey de Rodolfo II (178-183).
La dieta de Ratisbona y el envío del cardenal Morone (183-192).
IV. Rodolfo II y la restauración católica (192-194).
Bonhómini como nuncio y Madruzzo como legado al lado del emperador (194-198).
La dieta de Augsburgo de 1582 (198-199). Litigio sobre el lugar de asiento del de Magdeburgo (199-201). Asunto de Aquisgrán (202). Madruzzo y la restauración católica (202-205). Resultados de su dieta de Augsburgo (205-206).

TERCERA PARTE

1. La situación en el norte de Alemania y la única esperanza de salvación (1. Hildesheim, 2. Halberstadt, 3. Situación del territorio de Brunswick, 4. Munster, 5. Padernborn y Osnabruck); 2. Viajes de Elgard y Trivio; los obispados de Sajonia y del norte de Alemania; 3. El estado de cosas en el país del Rin: Tréveris, Aquisgrán, Colonia y la guerra de Colonia

I. Pérdidas de la Iglesia en el norte de Alemania; la única esperanza de salvación (206-208). Unión de los intereses de la casa de Baviera con los católicos (208-209).
El obispado de Hildesheim; el duque Ernesto de Baviera y la restauración católica (209-216).
El obispado de Halberstad (216-220).
Situación religiosa del territorio de Brunswick (220-223).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El obispado de Munster; el obispo Juan de Hoya (223-226). La cuestión de la coadjutoría de Munster (226-227). Gropper y la situación religiosa en el ducado de Cléveris (227-230). Muerte de Hoya (230).
La lucha por el obispado de Munster; lucha en favor y en contra de Westerholt; victoria de Ernesto de Baviera (230-257).
Estado de los obispados de Paderborn y Osnabruck (257-258).
II. La diáspora del norte de Alemania; viajes de Elgard y Trivio; Magdeburgo y Halberstadt (259). Meissen y Minden (260-262). Lübeck (262). Verden y Hamburgo (263).
III. El estado de cosas en el país del Rin; el arzobispo de Tréveris, Jacobo de Eltz y la restauración católica (263-266). El arzobispo Juan de Schönenberg (266).
Revueltas religiosas en Aquisgrán (266-268).
Importancia de Colonia para la conservación de la Iglesia católica en Alemania (268).
Los arzobispos Federico de Wied y Salentin de Isenburg (269-270).
Elección de Gebardo Truchsess para arzobispo de Colonia (5 de diciembre de 1577) y su confirmación (271-272).
Apostasía del arzobispo de Colonia, Gebardo Truchsess (273-275).
Rápidas disposiciones de defensa de la Santa Sede contra Gebardo Truchsess (275-277).
Casamiento del arzobispo Gebardo Truchsess (278-279); resistencia contra él (279).
Se depone y combate a Gebardo Truchsess. Ernesto de Baviera, arzobispo de Colonia (279-280).
La lucha por el arzobispado de Colonia; intervención decisiva del Papa y de Baviera (282-283).
Importancia y consecuencias de la victoria de los católicos en Colonia (283-284).
Erección de la nunciatura de Colonia (284-287).
Importancia de Gregorio XIII para Alemania (287-288).

Capítulo X. Triunfo de la restauración católica en Polonia. Conato de volver a unir con la Iglesia a Suecia y Rusia

I. Importancia de Polonia para la guerra contra los turcos y la restauración católica (289). Los candidatos al trono polaco; posición del Papa (290). Enrique de Anjou elegido rey de Polonia (16 de mayo de 1573); la «confederación» de Varsovia; el nuncio Laureo (291-292).
La doble elección de 1575 (293).
Esteban Batori reconocido por el Papa como rey de Polonia (noviembre de 1576) (294).
La renovación religiosa en Polonia (294).

Importancia de Esteban Batori para la victoria de la restauración católica en Polonia; Hosio, Skarga, Posevino y los nuncios (294-297).
La restauración católica en Polonia; actividad de los jesuítas (298 a 302). Exigua fuerza de resistencia del protestantismo (302-303).
Pedro Skarga y su importancia para Polonia (303-306).
Fomento de la restauración católica en Polonia por el episcopado (306-307).
Los nuncios Caligari y Bolognetti (307-312).
El cardenal Andrés Batori: restauración católica en Transilvania y Hungría (312-314).
Méritos de Esteban Batori; sus planes (314-315).
Seminarios pontificios de Braunsberg y Olmütz (315).
II. La reina de Suecia, Catalina (316); su esposo Juan III y su aproximación a Roma (316-318).
Misión del jesuíta Estanislao Warszewicki en Suecia, sus relaciones (318). Envío de dos eclesiásticos católicos a Estocolmo (319).
La nueva liturgia del rey de Suecia, Juan III (319-320).
Embajada sueca de obediencia en Roma (320-321).
Envío del jesuíta Posevino a Estocolmo (1577-1578) (321-323): sus planes de misión (323-325). Son denegadas en parte las concesiones deseadas por Juan III (325-326).
Segundo envío de Posevino a Suecia (1578-1579) (326-327). Conducta vacilante de Juan III; desvanecimiento de la esperanza de volver a unir a Suecia con la Iglesia (327-329).
III. Relaciones de la Santa Sede con Rusia en tiempo de Pío IV y San Pío V (329-330). El zar ruso en 1581 pide a Gregorio XIII que sea medianero de paz; embajada rusa en Roma (330-332).
Posevino medianero de paz entre Rusia y Polonia (332-336).
Conclusión de un armisticio por diez años (15 de enero de 1582) (336).
Posevino en Moscou y sus negociaciones con el zar Iván el Terrible (336-338).
Embajada de Iván el Terrible en Roma (338-340).
Posevino y su importancia para la Europa oriental (340-341).

Capítulo XI. Fomento de las misiones en el Oriente, Asia, Africa y América

I. La misión del Japón (342-343). Progreso del cristianismo en el Japón (343-350).
El jesuíta A. Valignani en el Japón (350-351).
Embajada japonesa al Papa (1584-1585) (351-354). Recibimiento de los embajadores por el Papa (23 de marzo de 1585) (354-357). Esperanzas del Papa (358).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II. Inútiles tentativas para cristianizar la China (358-359).
Fructuosa actividad de los jesuítas A. Valignani y M. Ricci en China (359-363).
III. Mirada retrospectiva a las misiones de la India (363-364). Fomento de las misiones de la India por el Papa (364-366).
El gran mogol Akbar y el jesuíta R. Aquaviva (366-369).
Expansión de las misiones en las Filipinas; obispado de Manila (369-370).
IV. Los jesuítas, misioneros en Etiopía (370-371).
V. Situación de los cristianos en el Imperio otomano; solicitud del Papa por ellos (372-375).
Afanes pontificios para unir a los griegos cismáticos con Roma (375-376).
Envío de P. Cedulini como delegado a Constantinopla; la situación de los cristianos en dicha ciudad; residencia de los jesuítas en Constantinopla (376-379).
Enviados de los armenios, jacobitas y maronitas en Roma; solicitud del Papa por los maronitas (379-382).
Envío de L. Abel, obispo titular de Sidón, a los patriarcas orientales (1583) (383-384). Tentativas para la unión de los coptos (385).
VI. Perfeccionamiento de la jerarquía en la América española (385-387).
Misión de los dominicos y franciscanos en América (388-389).
Excelentes obispos en la América española (389-390).
Misiones de los jesuítas en la América española; sus méritos respecto de la lingüística y la ciencia; José de Acosta (390-394).
Gran parte que tuvo el Papa en lo relativo a las misiones (396-397).

CAPÍTULO XII. HACIENDA Y ESTADOS PONTIFICIOS. CONSTRUCCIONES Y RENOVACIÓN DEL PROTECTORADO PONTIFICIO EN LAS ARTES. MUERTE DEL PAPA. IMPORTANCIA DE SU PONTIFICADO

I. Rentas pontificias (398-399). Confiscación de feudos y resistencia que se opuso a ella (399-402).
Estado de la Romaña según la relación de J. P. Ghislieri; situación religiosa y material; parcialidades (402-406).
II. La plaga del bandolerismo; dificultad de combatirla (406-407).
Cuidado que tuvo el Papa de la tranquilidad y seguridad de sus Estados (408).
Aflojamiento de la severidad del Papa y aumento del bandolerismo (408-411).
Lucha contra los bandidos desde el verano de 1580, pero sin decisivo buen éxito (411-414).
Continuación de la plaga de los bandidos; Alfonso Piccolómini (414-416).

Causas del mal éxito de todas las tentativas para acabar con el bandolerismo; ésta era una plaga general de Italia (420-421).
III. Aumento de la población de Roma (421-422).
Cuidado que tuvo el Papa de Roma y del Estado de la Iglesia: política frumentaria (422-423).
Disposiciones contra la propagación de la peste (423-424). Lucha contra la inmoralidad y la plaga de mendigos en Roma (424-425).
El carnaval romano; representaciones teatrales (426-427).
IV. Regulación del Tíber; construcciones de puertos y obras de fortificación (428-429).
Construcciones de carreteras y puentes (429-430).
Descripción de Roma hecha por Montaigne (430-436).
V. Arquitectos y pintores al servicio del Papa (Jacobo della Porta, Muziano, Zúccaro, Bril) (437-440).
Programa artístico del Papa (440).
Terminación de la iglesia de San Pedro; Capilla Gregoriana (441 a 444).
Traslación de las reliquias de San Gregorio Nacianceno a San Pedro (445-446).
Terminación de la Capilla Gregoriana (447).
Donativos para la iglesia de San Pedro (448).
Cuidado de las demás iglesias de Roma (448-450).
La iglesia principal de los jesuítas en Roma (Jesús) (450-453).
La Iglesia Nueva de los oratorianos (453-455).
Santa María de los Montes (455-456).
San Atanasio y el Colegio Griego (456-457).
Otras construcciones de colegios (457-458).
El Colegio Romano de los jesuítas (458-460).
Reconstrucción de la universidad romana (460-461).
Construcción de fuentes (Plaza Nabona-Fuente de las tortugas) (462-464).
Mejoramiento de las calles de Roma (464-466).
Restauración del Puente Senatorio (466-467).
Influencia de la actividad arquitectónica del Papa (467-468). Embellecimiento del Capitolio (468-469).
El estatuto concerniente a edificios de 1574 y anteriores estatutos del mismo género (470-476).
Estatua a honra del Papa en el Capitolio (476-477).
Embellecimiento del Vaticano; frescos de Vasari en la Sala Regia (477-480). La Sala Boloñesa (483).
La llamada Galería Geográfica del Vaticano (483-487). La Torre de los Vientos (487-488).
Origen del palacio pontificio en el Quirinal (488-491).
Iglesias en los Montes Albanos (491).
Construcciones de puertos, puentes y carreteras en el Estado de la Iglesia (491-493).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Otras construcciones en el Estado de la Iglesia y fuera de él (493 a 494).
El Papa como edificador (494).
VI. Robustez del Papa (495-497). Quebrantamiento de su salud (497). Enfermedad mortal del Papa (500).
Sepulcro del Papa (500-501).
Juicio definitivo sobre Gregorio XIII (502-506).

APÉNDICE

Documentos inéditos y noticias de los archivos

Páginas

1. Camilo Capilupi al duque de Mantua. Roma, 28 de marzo de 1573 507
2. Disposiciones de moralidad en Roma en 1573-1582 507
   1. Consistorio de 3 de junio de 1572. 507
   2. Nicolás Cusano a Maximiliano II. Roma, 9 de mayo de 1573 508
   3. Avviso di Roma de 12 de septiembre de 1573 508
   4. Avviso di Roma de 5 de junio de 1574. 508
   5. Avviso di Roma de 20 de agosto de 1575 508
   6. Avviso di Roma de 27 de agosto de 1575 508
   7. Avviso di Roma de 10 de septiembre de 1575 508
   8. Avviso di Roma de 20 de octubre de 1576 509
   9. Avviso di Roma de 25 de septiembre de 1577 509
   10. Avviso di Roma de 14 de enero de 1579 509
   11. Avviso di Roma de 30 de septiembre de 1579 509
   12. Avviso di Roma de 27 de enero de 1582 509
   13. Avviso di Roma de 13 de julio de 1582. 510
3. Pompeyo Strozzi al duque de Mantua. Roma, 28 de enero de 1576 510
4. Pompeyo Strozzi al duque de Mantua. Roma, 25 de mayo de 1577. 510
5. Avviso di Roma de 30 de octubre de 1577 511
6. Juan Antonio Odescalchi al duque de Mantua. Roma, 25 de octubre de 1578. 511
7. Avvisi di Roma de 6 y 10 de agosto de 1580. 511
8. Audiencias del cardenal Santori con Gregorio XIII respecto de la iglesia griega de San Atanasio 512
9. Juan Antonio Odescalchi al duque de Mantua. Roma, 9 de septiembre de 1582 512
10. Avviso di Roma de 30 de mayo de 1584 513
11. Avviso di Roma de 6 de junio de 1584 513

Páginas

12-15. Biografías de Gregorio XIII no terminadas e inéditas. . 513
16. Los Annali di Gregorio XIII de Maffei 516
17-21. El archivo de familia de los Boncompagni de Roma y su importancia para el pontificado de Gregorio XIII. . . 518
22-26. Memorie et osservationi sulla vita di Gregorio XIII del s. cardinale di Como [Galli] 522
27-31. Las Memorias de Alejandro Musotti sobre Gregorio XIII. 526
32-36. Considerationi sopra la vita di P. Gregorio XIII del vescovo di Cremona [César Speciani] 531
37. Memorie sulle pitture et fabriche [de Gregorio XIII] . . . 533

ERRATAS. — En la página 69, línea 12, donde dice *1676* ha de leerse *1576*.

En la página 108, línea 22, donde dice *algún derecho* ha de leerse *con derecho*.

En la página 190, línea 10, donde dice *diferentes* ha de leerse *indiferentes*.

En la página 279, línea 25, donde dice *en su auxilio* ha de leerse *con su auxilio*.

En la página 418, línea 18, donde dice *caso* ha de leerse *saco*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS